



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CUHSO

CULTURA - HOMBRE - SOCIEDAD



2019
ISSN 0719-2789

29/2



ISSN 0716-1557 E-ISSN 0719-2789 DICIEMBRE 2019 VOL. 29 NÚM. 2

CUHSO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

REPRESENTANTE LEGAL

Dr. Aliro Bórquez Ramírez, Rector

EDITOR

Dr. Matthias Gloël

EDITORES ASOCIADOS

Dr. Luis Vivero Arriagada, Universidad Católica de Temuco, Chile

Dra. Gloria Miryam Mora Guerrero, Universidad Católica de Temuco, Chile

Dr. Claudio Maldonado Rivera, Universidad Católica de Temuco, Chile

Dr. Helder Alejandro Binimelis Espinoza, Universidad Católica de Temuco, Chile

Dr. Fabien Le Bonniec, Universidad Católica de Temuco, Chile

Dr. Javier Hernan Hernández Aracena, Universidad Católica de Temuco, Chile

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier, Universidad Católica de Temuco, Chile

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Aurora Sambolin Santiago, Universidad Católica de Temuco, Chile

DESARROLLADOR DE SISTEMAS

Laura Navarro Oliva, Universidad Católica de Temuco, Chile

COMITÉ EDITORIAL

- Dr. Gabriel Alfonso Pozo Menares, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile
- Dr. José Manuel Zavala Cepeda, Universidad de Chile, Chile
- Dr. Alfredo Juan Manuel Carballada, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- Dra. Noelia Carrasco Henríquez, Universidad de Concepción, Chile
- Dra. Francisca de la Maza, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
- Dr. Tom Dillehay, Vanderbilt University, Estados Unidos
- Dr. David González Cruz, Universidad de Huelva, España
- Dr. Jorge Hidalgo Lehuedé, Universidad de Chile, Chile
- Dra. Jimena Obregón Iturra, SciencesPo, Rennes, Francia
- Dr. Ricardo Salas Astrain, Universidad Católica de Temuco, Chile
- Dr. Jovino Pizzi, Universidad Federal de Pelotas, Brasil

COMITÉ CIENTÍFICO

- Dra. Alcira Bonilla, Universidad de Buenos Aires - CONICET, Argentina
- Dra. Magaly Cabrolié Vargas, Universidad Católica de Temuco, Chile
- Dr. Fernando Cortés Cáceres, Colegio de México, México
- Dr. Raúl Fernet Betancourt, Universidad de Aachen, Alemania
- Dr. Alejandro Moreno Olmedo, Universidad de Carabobo - Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela
- Dr. Carlos María Pagano Fernández, Universidad Nacional de Salta - Universidad Católica de Salta, Argentina
- Dr. Cristian Parker, Universidad de Santiago de Chile, Chile
- Dr. Enric Porqueres i Gené, L'École des Hautés Études en Sciences Sociales, Francia
- Dr. Martín Puchet Anyul, Universidad Nacional Autónoma de México, México
- Dr. Rodrigo Pulgar Castro, Universidad de Concepción, Chile
- Dr. Carlos Reynoso, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- Dr. Pablo Salvat Bologna, Universidad Alberto Hurtado, Chile
- Dr. Juan Carlos Skewes, Universidad Alberto Hurtado, Chile

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD

ISSN 0716-1557 | E-ISSN 0719-2789 | VOL. 29 | NÚM. 2 | 15 DE DICIEMBRE DE 2019

Fundada en 1984, la *Revista Cultura-Hombre-Sociedad* es editada por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Católica de Temuco. Recibe artículos inéditos en los diversos campos de las ciencias sociales y las humanidades, con especial énfasis en las problemáticas contemporáneas y en los procesos históricos de sociedades caracterizadas por su diversidad sociocultural y por las tensiones que se producen como resultado de las desigualdades y herencias coloniales.

CUHSO es una publicación semestral y está indexada en SciELO, Latindex, Google Académico, OpenAire, JURN, World Wide Science, DOAJ, ERIH PLUS, REDIB.

Los números aparecen los días 31 de julio y 31 de diciembre de cada año.

CUHSO cuenta con la asesoría y financiamiento de la Dirección General de Investigación y Posgrado en el marco de la estrategia de apoyo institucional a las publicaciones científicas de la Universidad Católica de Temuco.

CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad

Casilla 15 D, Temuco.

Teléfono: (56-45) 205 233

cuhs@uctemuco.cl • www.cuhs.cl

CUHSO es distribuida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-NoComercial 4.0.

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD

ISSN 0716-1557 | E-ISSN 0719-2789 | VOL. 29 | NÚM. 2 | 15 DE DICIEMBRE DE 2019

CONTENIDOS

Editorial.....9

DOSSIER

Voltaire Alvarado Peterson

El bienestar en el Estado neoliberal: escenarios de la propiedad en el Gran Santiago

.....13

Luis Vergara

Medianización social y transformaciones residenciales recientes en ciudades de La Araucanía

36

Paula Neumann Novack

Expresiones del neoliberalismo en ciudades portuarias sudamericanas: los casos de Rosario (Argentina) y Valparaíso (Chile).....

61

Hernán Riquelme Brevis, Felipe Saravia Cortés y Javiera Azócar Weisser

Movilidad cotidiana e interurbana en contextos de exclusión socioespacial al sur de Chile. Aportes para pensar los territorios no metropolitanos en América Latina.....

80

Francisca Márquez, Javiera Bustamante y Carla Pinochet

Antropología de las Ruinas. Desestabilización y fragmento.....

109

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

Natalia Villarroel Torres

Los neógrafos chilenos y la *ortografía rrazional*: un proyecto lingüístico anarquista

.....125

Javier Arias Navarro

Some preliminaries to the study of traces in linguistics.....

154

Javiera Bustamante

Acercamientos a la historia y reconstrucción de memorias de las mujeres indígenas de la zona austral de Chile.....

188

Yenny Ariz Castillo

El simbolismo del agua y de la piedra en *karra maw'n*, de Clemente Riedemann.....218

ENSAYOS Y REVISIONES TEÓRICAS

Pilar Vivar y Marisol Henríquez

"Zoi püchükechegelu ñi mapuzungun engün: Una revisión de los estudios sobre el habla infantil en Mapuzungun".....240

Luis Gutiérrez Campos

Neoliberalismo y Modernización del Estado en Chile: Emergencia del Gobierno Electrónico y desigualdad social.....259

Cristobal Balbontin

¿Qué es la identidad indígena? La importancia simbólica del territorio natural en la lucha mapuche.....281

Ana Laura Cafaro Mango

El Sistema Nacional Integrado de Cuidados en Uruguay: ¿Acceso equitativo para la ciudadanía en tanto derecho universal?.....295

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

Melchor Barrientos y Christopher Betancur

Ruth Behar and Deborah A. Gordon, eds., *Women Writing Culture*, Berkeley: University of California Press, 1995.....315

Mathias Órdenes Delgado

Breves memorias de don Aquilino: Testimonio, comentarios y notas de un chileno de la Araucanía en el siglo XX.....350

RESEÑAS

Dasten Julián Vejar

Aillón, Tania. (2015), "Japonización" de la dominación patronal y respuesta obrera. El caso de una empresa petrolera en Bolivia. Muela del Diablo editores. La Paz. ISBN: 978-99905-40-76-5.....371

Filip Escudero Quiroz-Aminao

¡Allkütunge, wingka! ¡Ka Kiñechi!: Mari Küla Tripantü historiografía Mapuche Mew....
.....376

EDITORIAL

Lo urbano en tensión: capitalismo global y nuevas geografías sociales en ciudades actuales

Félix Rojo

Rodrigo Hidalgo

Laura Rodríguez

Coordinadores de Dossier

Producto de la urbanización planetaria, las regiones antes delimitadas como ciudades, en las cuales era relativamente fácil reconocer puntos nodales de alta concentración e influencia, en la actualidad son cada vez más difusos. Pareciera ser entonces que lo urbano deja de connotar un espacio determinado, para convertirse en un reflejo de las complejas transformaciones que actualmente vive la sociedad, la cual experimenta un nuevo imaginario del habitar. Frente a este escenario, Milton Santos (1990) señala la necesidad de integrar las distintas disciplinas que estudian lo urbano bajo una preocupación central, de carácter epistemológico, basada en el espacio y el tiempo. En estas dos nociones se encontrarían las dimensiones relevantes de análisis para la consecución de un conocimiento cohesionado de lo urbano en la sociedad global.

Así, el desafío de develar qué es lo urbano y hacia dónde se dirige debe ser compartido por distintas disciplinas en un esfuerzo coordinado, en el cual se privilegie siempre la relación entre las transformaciones sociales y la nueva morfología que adquiere lo urbano en el mundo.

Bajo este interés programático en el estudio de lo urbano, y sus respectivas consecuencias, no debe quedar de lado la observación del capitalismo como productor del espacio en los dos sentidos lefebvianos: como medio de uso-consumo, a través de las soluciones espaciales vinculadas con la intensificación del capital financiero en los espacios, y como lugar de producción, que da cuenta de los espacios vividos, percibidos o imaginados. Junto con lo anterior, reviste un especial interés también los procesos de contestación del modelo, por lo cual es importante documentar los actos de resistencia por parte de las comunidades, los cuales desafían la expansión y transformación del capital para estructurar bases de convivencia comunitaria de corte solidario. Esto último adquiere más sentido en el Chile actual, donde las expresiones de la desigualdad territorial han derivado en el estallido social más importante en las últimas décadas.

A partir de esta doble constatación de los impactos del capitalismo actual sobre los espacios urbanos, la cuestión que cobra relevancia es saber cuáles son las particularidades de la nueva geografía social presente en las ciudades. Es por ello que en el presente dossier se discute la relación entre las constantes reestructuraciones del capitalismo y las nuevas geografías sociales que adquiere lo urbano.

Respecto a la producción del espacio urbano en el capitalismo actual, el artículo de Voltaire Alvarado, titulado **El bienestar en el Estado neoliberal: escenarios de la propiedad en el Gran Santiago**, expone la dimensión estatal de las políticas habitacionales de corte neoliberal que operan en Chile con mayor intensidad desde el 2000 hasta nuestros días. Este trabajo destaca varios puntos relevantes al momento de querer entender las políticas estatales respecto a la vivienda. Entre ellas, el paso de un Estado de bienestar a uno subsidiario, lo cual impone una base de acceso al suelo tecnificado con el fin de hacer más eficiente el proceso a personas situadas en el expolio urbano. Por otro lado, la idea de un Estado que reconoció tempranamente la condición experiencial respecto a la propiedad de la vivienda, todo lo cual se resume en el apartado denominado *Tercer quiebre: la subjetividad propietaria*. Esto último establece con fuerza la noción de casa propia, dimensión central para comprender el proyecto de bienestar neoliberal instaurado por el Estado chileno, y bajo lo cual debe analizarse la construcción de un sistema urbano complejo. Considerando lo anterior, el autor reflexiona y describe las políticas habitacionales subsidiarias que han operado en el Gran Santiago, relevando las consecuencias que esto tiene sobre el tejido urbano.

El artículo de Luis Vergara, **Medianización social y transformaciones residenciales recientes en ciudades de La Araucanía**, muestra cómo opera el capitalismo en la reestructuración de clases sociales al interior de tres ciudades chilenas: Temuco, Angol y Villarrica. Para ello, e identificando los cambios en la estructura de clases durante las últimas décadas en los tres espacios urbanos antes mencionados, el artículo analiza los impactos de estas mutaciones en las dinámicas urbanas. Los resultados indican que existe un proceso de ampliación de la clase media en el periodo analizado, a pesar que dos de las ciudades presentan aún altos porcentajes de clases bajas. Por este motivo, el autor señala que la estructura social de estos espacios urbanos ponen en discusión los tradicionales modelos que hablan de la ciudad dual. Sin embargo, el trabajo destaca además que la reconfiguración socio-espacial producto de este nuevo sistema de clases no sólo debe observarse al alero de la dimensión social, sino también en cuanto a la capacidad que ha tenido el capitalismo actual en términos de producir el espacio. Así, el mercado inmobiliario hace que una ciudad como Temuco concentre con mayor fuerza tipologías residenciales vinculadas a clases medias, mientras en Angol y Villarrica tiende a aparecer la vivienda social y los procesos de renovación urbana respectivamente.

Con una orientación similar, el texto de Paula Neumann Novack, **Expresiones del neoliberalismo en ciudades portuarias latinoamericanas: los casos de Rosario (Argentina) y Valparaíso (Chile)**, problematiza la reestructuración urbana que provoca el capitalismo actual en espacios urbanos de carácter portuario. Reconstruyendo los orígenes del neoliberalismo en América Latina en términos del principio doctrinario instaurado por dictaduras militares, y considerando que el modelo fue propagado desde el norte global, el artículo discute cómo las reestructuraciones urbanas en ciudades portuarias son el resultado de inversiones públicas que incentivan el interés del mundo privado. Bajo este principio, suelen existir convenios públicos-privados que incrementan la participación del mercado inmobiliario en el diseño urbano de las ciudades puertos, en especial en Rosario. En Valparaíso este tipo de acuerdos no son tan frecuentes, esto debido a que las precarias condiciones económicas en las que vive una parte importante de la población no permiten consolidar el actuar tradicional del neoliberalismo en términos de intensificar las actividades inmobiliarias. Aun así, la autora enfatiza que la expresión del neoli

beralismo en este puerto chileno se establece a partir del comercio chino e informal, dos nichos de actividad económica de gran crecimiento el último tiempo que han impactado en determinadas reestructuraciones del espacio público de la ciudad.

Una mirada distinta a los procesos de tensión urbana producidos por el capitalismo actual está representada por el artículo de Hernán Riquelme, Javiara Azocar y Felipe Saravia, **La movilidad cotidiana e interurbana en contextos de exclusión socio-espacial al sur de Chile. Aportes para pensar los territorios no metropolitanos en América Latina**. Este trabajo explora las experiencias de movilidad cotidiana en contextos de exclusión socio-espacial en áreas del sur de Chile. Estos autores parten por reconocer la necesidad de incorporar categorías analíticas propias del desarrollo del neoliberalismo en ciudades latinoamericanas no metropolitanas, muchas de las cuales se expresan en dimensiones como la desigualdad, exclusión y diferencias móviles de clase. Se menciona que sólo considerando estos criterios se podrá constatar las asimetrías existentes en cuanto al escenario social, cultural y económico de las ciudades latinoamericanas. Bajo esta mirada, entre sus conclusiones destacan que las experiencias de movilidad en regiones como La Araucanía y Los Lagos están cruzadas fuertemente por la ruralidad y la exclusión socio-espacial de sus habitantes. Estos dos aspectos experienciales, además, se recrean al interior de un discurso oficial que proyecta la imagen de un país desarrollado en lo social, obviando con ello estos territorios con evidentes carencias económicas, sociales y culturales.

Por último, el trabajo de Francisca Márquez, **Ruinas urbanas. Réplicas de memoria en la ciudad**, centra el análisis de las tensiones urbanas en la noción de ruinas. Dicho término hace alusión a la articulación existente entre materialidades, temporalidades y agencias diversas. La autora discute las dimensiones conflictuales que suelen darse en este tema, principalmente entre naturaleza y cultura, ruina y temporalidad, y ruinas y agencias en disputa. A partir de ello, el trabajo problematiza y profundiza los alcances que ofrece la noción de ruinas en cuanto hito cultural, esto con el fin de poner en cuestión las dinámicas de las ciudades contemporáneas. Entre las distintas aristas del tema, el trabajo destaca que las ruinas urbanas que pueden experimentar cierto reconocimiento de la ciudad lo hacen, entre otros aspectos, a partir de la re-facción funcional derivada del espectáculo inmobiliario que actualmente impone el modo neoliberal al momento de producir la ciudad.

Este número también se complementa con varios artículos de la sección varia. En este caso hay tres artículos vinculados a la disciplina de la lingüística, si bien a sub disciplinas bien distintas. El texto de Natalia Villaroel se ubica a fines del siglo XIX en Chile en el contexto concreto de los debates acerca de una posible reforma ortográfica para el país. En concreto, el artículo trata de una propuesta de ortografía fonemática que pretendía contribuir al progreso lingüístico, político y social del país.

El artículo de Javier Arias trata del concepto de “huella” en la teoría lingüística contemporánea y en especial en la sintaxis. El autor propone un análisis preliminar de la complejidad conceptual que conlleva el concepto de “huella” y del que según el autor no se ha tomado suficiente conciencia al día de hoy. El trío lingüístico se completa con el ensayo de Pilar Vivar y Marisol Henríquez que revisa las investigaciones existentes acerca del mapuzungun y en particular de su adquisición. El texto desemboca en una propuesta de investigación de adquisición del mapuzungun en edad temprana, ya que según afirman las autoras, solo existen estudios de edades muy posteriores.

A este número ya bien filológico se suma el artículo de Yenny Ariz Castillo que analiza el poemario Karra Maw'n, escrito el 2015 por el valdiviano Clemente Riedemann. La autora evidencia como el poeta en su geografía poetizada hace uso del agua y de la piedra para representar la violencia histórica ejercida en el sur de Chile.

También del sur de Chile trata el texto de Javiera Bustamante, si bien en este caso con un enfoque especial en el extremo sur del país. En concreto está dedicado a la memoria e historia de mujeres indígenas de distintos pueblos de la zona austral. Finalmente volvemos a la Araucanía con el ensayo de Cristóbal Balbontín el que investiga los conflictos violentos entre comunidades mapuche y el estado chileno en el contexto de la explotación de recursos naturales como bosques, aguas y costas.

Se cierra la sección de Ensayos y Revisiones Teóricas con una aportación internacional de Uruguay. Ana Laura Cafaro Mango nos presenta la historia del Sistema Nacional de Integrado de Cuidados de aquel país, tanto sus logros como los desafíos que todavía tiene por delante.

El número continúa con la publicación de dos contribuciones en la sección Documentos y Testimonios. Por una parte, se publica la traducción de la introducción al libro *Women writing culture* (1995), editado por Ruth Behar y Deborah A. Gordon. La introducción titulada *Out of exile* ha sido traducida por Melchor Barrientos y Christopher Betancur. Por otra parte, presentamos las "Breves memorias de don Aquilino", presentado por Mathias Órdenes quien entrevistó a este chileno nacido en 1931 y quien falleció pocos meses después de realizarle la entrevista en 2017.

Finalmente, este número también cuenta con dos reseñas de libros recientes. Por un lado, Dasten Julian nos presenta la obra de Tania Aillón del año 2015, titulada "*Japonización*" de la dominación patronal y respuesta obrera. El caso de una empresa petrolera en Bolivia. Por otro lado, Filip Andrés Escudero Quiroz-Aminao nos reseña el libro *¡Allkütunge, wingka! ¡Ka Kiñechi!: Mari Küla Tripantu historiografía Mapuche Mew*, una edición ampliada y actualizada del conocido *¡...Escucha Winka...* (2006), publicado por Pablo Mariman et al.

Dr. Félix Rojo-Mendoza (frojo@uct.cl), Departamento de Sociología y Ciencia Política, UCT.

Dr. Rodrigo Hidalgo Dattwyler (rhidalgd@uc.cl), Instituto de Geografía, PUC.

Dra. Laura Rodríguez Negrete (lrodrigeocultural@gmail.com), Instituto de Arquitectura y Urbanismo, UACH.

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

El bienestar en el Estado neoliberal: escenarios de la propiedad en el Gran Santiago

Welfare in the neoliberal State: scenes of property in Great Santiago

VOLTAIRE ALVARADO PETERSON

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile

RESUMEN El tamaño del Estado dentro de un modelo neoliberal de desarrollo económico representa un motivo de discusión constante. Las evidencias respecto a la estructura subsidiaria residencial vigente en Chile para el acceso a la vivienda social indican una fuerte presencia de lo público en distintas dimensiones, siendo la transformación de los espacios metropolitanos una de las claves dentro del proceso territorial contemporáneo.

El presente trabajo propone describir determinados impactos espaciales de ciertas políticas subsidiarias en el Gran Santiago, la construcción de una idea de *bienestar neoliberal* y la trayectoria de las políticas habitacionales desde 2000 en adelante. Se propone una discusión teórica con elaboraciones orientadas a describir las formas del bienestar neoliberal, considerando como vértice a la propiedad en tanto máxima conquista patrimonial de las clases medias trabajadoras y las denominadas como vulnerables. Para las conclusiones se trazan líneas de investigación futuras y desafíos para una Geografía de la propiedad en Chile.

PALABRAS CLAVE Bienestar neoliberal; Geografía de la propiedad; Gran Santiago; subsidios habitacionales.

ABSTRACT The size of the state within a neoliberal model of economic development represents a constant cause for discussion. The evidence regarding the residential subsidiary structure in Chile to access social housing indicates a strong public presence in different dimensions, with the transformation of metropolitan spaces as one of the key elements within the contemporary territorial process.

This paper proposes to describe the specific spatial impacts of the particular policies of subsidiaries in Gran Santiago, the construction of an idea of *neoliberal welfare* and the trajectory of housing policies from 2000 onwards. A theoretical discussion is proposed with elaborations aimed at describing the forms of neoliberal well-being, considering as an apex the property as the maximum economic conquest of the working middle classes and those referred to as vulnerable. In the conclusions, future lines of research and challenges for a Geography of Property in Chile are drawn.

KEYWORDS Neoliberal welfare; Geography of Property; Great Santiago; housing subsidies.

Introducción

El actual debate por la cuestión de la vivienda tiene variables psicológicas inauditas. La prensa nacional ha cubierto con interés los resultados de la medición del Índice de Acceso a la Vivienda (*Price Income Ratio*) encargado por la Cámara Chilena de la Construcción, organización gremial de los operadores inmobiliarios chilenos que, de cuando en vez, remece el orden y la disciplina de consumo en el país, en especial al socialmente transversal mercado de propiedades. Dicha medición destacó que el acceso a la casa propia desembarcó en la cualificación de *severamente inalcanzable* para el común de la población trabajadora de Chile (Hurtado, 2019)¹. Siguiendo las estructuras editoriales de cada medio, los actores involucrados en este *desastre* fueron interrogándose: se consultó a la academia, luego al gremio de la construcción y, finalmente, a los bancos. Entremedio, se requirió al Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU), además del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). El Estado al último.

El rol de la propiedad no es una cosa cualquiera, de ahí que el ruido generado por la exposición de estos resultados no pasara inadvertido. El Estado chileno ha instalado de manera progresiva que la vivienda en propiedad establece una salida robusta de la pobreza, convirtiendo a la casa propia en la línea de flotación política que garantiza orden social y modernidad urbanas. Esto habría sido imposible sin atender el impacto de los subsidios habitacionales en la oferta residencial detonando un escenario de aumento en los valores de viviendas, que fuera vaticinado en reiteradas ocasiones, más cuando la tendencia de las políticas públicas se hiperfocalizaba en la imbricada

1. La noticia fue ampliamente divulgada por la prensa durante agosto de 2019. Recuperado de <<https://www.biobiochile.cl/noticias/economia/tu-bolsillo/2019/08/29/hasta-camara-chilena-de-la-construccion-lo-dice-adquirir-una-vivienda-se-torno-inalcanzable.shtml>>.

estructura de la clase media urbana (Fuentes y Pezoa, 2018; Vergara-Perucich, 2018). Así, el robustecimiento en tanto instrumento político de los subsidios habitacionales, le ha permitido trabajar con continuidad entre gobierno y gobierno, desde 1990 a la fecha. Aguas algo más quietas que, sin duda, fortalecen una trayectoria habitacional mayor.

En medio de todo este ruido, emerge aquello que Rancière denomina como lo sensible, al referirse a la condición política de una ciudadanía con el habla capturada o secuestrada, cuya recuperación depende de una manifestación más colectiva de voluntades (Rancière, 1996). Quienes nacieron bajo el signo del neoliberalismo, renunciaron a cuestionarse por aquellos bienes de lo sensible, como la participación, deliberación y sindicalización, entre otros, entendiéndolos transferidos a formas de propiedad habitacional, por ejemplo. Salud, vivienda, educación y empleo, demandas fijas para las clases trabajadoras chilenas actuales, forman parte de los bienes sensibles que bajo provisión subsidiada, pasan de ser el conjunto de derechos inherentes al Estado de Bienestar, a una nueva dimensión de aseguramiento efectivo al concurso ciudadano por fracciones monetarias de ellos. El bienestar anterior al neoliberalismo, añorado por la crítica a la actual situación sigue existiendo ya no como derecho adquirido, pero sí bajo otras formas e intensidades, con vigencia y vigor intactos (Álvarez & Cavieres, 2016; Farías, 2014).

El programa del presente manuscrito propone definiciones teóricas basadas en políticas habitacionales para ingresar al contradictorio concepto de bienestar neoliberal y su manifestación espacial. El objetivo principal está orientado a establecer, desde determinados subsidios habitacionales, un marco político-territorial basado en la vivienda como instrumento político en la construcción del bienestar neoliberal chileno. El ejercicio asume que el bienestar se diluye en una serie de acciones de origen político que dialogan con las bases del mercado, haciendo posible unas condiciones de existencia imposibles para cualquier modelo tradicional de bienestar de economía política alojado en el Chile anterior a 1973. Es precisamente esta contradicción la que espera ilustrar este trabajo.

Se recurrirá a un derrotero de secciones que establezca, primero, la metodología de articulación de los datos e información clave de determinados subsidios habitacionales destinados directamente a la construcción del bienestar contemporáneo chileno. Posteriormente, ingresará el trabajo a la discusión sobre el bienestar neoliberal, sus alcances y manifestaciones espaciales, atendiendo los aspectos y dimensiones declarados en esta sección inicial. A continuación, serán revisados casos de comunas en el Gran Santiago, en donde los subsidios habitacionales impactan fuertemente aportando a la materialización del bienestar en municipios distintos de la metrópolis. Finalmente, se discutirán las consecuencias del bienestar neoliberal, sus proyecciones y eventuales metamorfosis dentro del complejo entramado del concepto de clase social en el Chile actual y el que sigue para las próximas décadas.

Metodología

El trabajo expone una investigación basada en una crítica informada y descriptiva de los procesos espaciales del neoliberalismo chileno como forma y razón de Estado. La cuestión de lo público, las fuentes primarias que recogen el volumen y localización de los subsidios habitacionales en el Gran Santiago permiten construir una base de datos que discuta conceptualmente el diseño político de los subsidios habitacionales, particularmente a partir de los decretos supremos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) que los sancionan.

El MINVU tiene como estructura operativa al Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU), institución asentada en cada región del país y a quien se le cursó la solicitud de información que el trabajo desarrolla.

Nacido el SERVIU en 1976, a partir de la disolución de las cuatro corporaciones que llegaron a existir en la era del Estado de Bienestar –Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU); Corporación de la Vivienda (CORVI); Corporación de Obras Urbanas (COU) y Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT) –. La ley fundacional del SERVIU desglosa sus funciones en el artículo 3° del Decreto 335 de 1976, estableciendo que:

“El SERVIU estará encargado de adquirir terrenos, efectuar subdivisiones prediales, formar loteos, proyectar y ejecutar urbanizaciones, proyectar y llevar a cabo remodelaciones, construir viviendas individuales, poblaciones, conjuntos habitacionales y barrios, obras de equipamiento comunitario, formación de áreas verdes y parques industriales, vías y obras de infraestructura y, en general, cumplir toda otra función de preparación o ejecución que permita materializar las políticas de vivienda y urbanismo y los planes y programas aprobados por el Ministerio”².

La sustitución que el régimen militar aplica con la creación del SERVIU posibilita disolver la autonomía política de las corporaciones en favor de un servicio de orientación técnica, centrado en la eficiencia de los procesos y la centralización directiva de su gestión territorial. En un marco de fortalecimiento del régimen presidencialista, los servicios regional representarían positivamente las acciones orgánicas del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, cautelando el centralismo unitario que la Constitución Política de 1980 refrendaría cuatro años más tarde discutiéndose, incluso hasta la actualidad, de los beneficios y pertinencia de una jerarquización del Poder Ejecutivo para efectos del desarrollo local (Hidalgo y Zunino, 2011).

2. Decreto 335 de 1976 “Aprueba Reglamento Orgánico de los Servicios de Vivienda y Urbanización”. Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Chile. Recuperado de < <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=12617>>.

Esta contextualización es útil para la metodología debido a que el acceso a la información procede de Transparencia Activa, organismo encargado de conducir las consultas ciudadanas de diversa procedencia, hacia las agencias del Estado en función de su jurisdicción y potestades. Para el presente estudio se recurrió a una consulta específica sobre los subsidios habitacionales ejecutados en municipios urbanos correspondientes al área metropolitana de Santiago. El periodo de consulta se extiende entre 1990 y 2017, calibrándose 2018 y 2019 en función de información publicada en los canales web en convenio con SERVIU, como Portal Inmobiliario y los Servicios de Vivienda y Urbanización a nivel regional³. En el caso del primero, cabe destacar que se trata de un servicio privado de gestión para la venta de casas, departamentos, parcelas de agrado y oficinas que, mediante convenio y desde 2018, publica la oferta de conjuntos habitacionales que tienen participación hipotecaria y cuya adquisición es individual.

El Gran Santiago, como área metropolitana que aglomera a 37 municipios, en su mayoría conurbados por al menos una de sus fronteras, ha ido aumentando sostenidamente en sus dimensiones desde 1990 en adelante, agregando nuevas unidades municipales e, incluso, creando otras nuevas, como es el caso de Padre Hurtado. Estas conurbaciones componentes del área metropolitana mayor, estructuran formas intermedias de ciudades que el estudio espera abordar. Corredores o cinturones habitacionales, como acontece en la línea Puente Alto-Maipú, tienden a empujar el dibujo urbano hacia una periferización poco trabajada más allá de la vivienda social, especialmente en espacios convertidos en nichos habitacionales y de reestructuración inmobiliaria postindustrial.

El tratamiento de esta información corresponde a la confección de coberturas vectoriales procesadas en el módulo ArcMap 10.1 como mapas temáticos a partir de los subsidios habitacionales seleccionados, los años de consulta o vigencia y tres quiebres naturales que expresan la concentración por comuna de las áreas metropolitanas, donde el último de ellos no tiene un máximo establecido. Finalmente, se agregan tablas con la síntesis por comuna seleccionada del impacto de los subsidios consultados y un archivo fotográfico, que ilustra las diferencias y características tipológicas de las viviendas, actualmente en oferta. El propósito de este formato es describir y comparar las manifestaciones espaciales del bienestar neoliberal, sin pretender ingresar en un análisis de discurso complejo, pero sí en interrogar los resultados de estas políticas en la metrópoli capital de Chile.

3. Recuperado de < <https://www.minvu.cl/beneficio/vivienda/portales-de-proyectos/>>.

Escenarios del bienestar en el neoliberalismo

La crítica al neoliberalismo ha establecido una robusta estructura de elementos metonímicos que impiden discutir su faceta espacial por fuera de estos márgenes. La racionalidad del “discurso aprendido” permitió conducir la investigación del neoliberalismo urbano bajo unas lógicas maniqueas que impiden advertir sus efectos espaciales desde una perspectiva esencialmente política (Hidalgo, Santana y Alvarado, 2016). Si la política es el arte de gobernar, entonces el neoliberalismo y su vigencia son, esencialmente, la causa y efecto de un conjunto de acciones que dan forma a la razón de Estado neoliberal (Foucault, 2007). De aquí vendría el sentido del bienestar neoliberal.

El presente apartado pretende centrar la discusión en estas rupturas de la crítica hacia lo neoliberal, ideológicamente maniquea y que, según la propuesta desarrollada en estas líneas, impediría acceder a sus facetas espaciales. Las hegemonías, vengan de donde vengan, ocultan los mecanismos de lo público tendientes a la construcción política capaz de edificar formas estatales inéditas, sosteniendo que el Estado solo ha sido minimizado en Chile desde la década de 1980 en adelante. Se cumpliría, entonces, el aforismo anglosajón en que el mejor truco de Satanás es haber convencido al mundo que no existe.

Primer quiebre: la forma del Estado

En la apócrifa obra *El Ladrillo* se establece como principio de base la disminución de la intervención estatal en la cosa económica (Santana, 2017). Siendo la autoría de este volumen un tema de discusión vigente, empero, debe reconocerse su vigencia ideológica y relevancia considerable como agenda para la reactivación del Estado a partir del aseguramiento máximo de las libertades económicas y mercantiles. Esta última es poco mencionada en los estudios espaciales, siendo esencial su reconocimiento para explicar las transiciones políticas sobre el neoliberalismo y su forma estatal.

Lo que enciende el régimen militar es un proceso de transformación de lo público como soporte de la acción privada, una suerte de columna vertebral para el desenvolvimiento de las iniciativas de inversión por fuera del Estado. Basado en construir lo más sólidamente posible una muralla normativa tutelar al gasto privado, se ha permitido su proyección ideológica por sobre todo signo político desde 1990 en adelante. Reestructurado por partes en función de lecturas contrahegemónicas, en al menos tres investigaciones, el proceso de trascendencia descrito se concreta en al menos tres etapas (Gárate, 2012; Hidalgo et al., 2016; Vergara, 1984):

a. El reconocimiento que la libertad económica precisa de una policía estatal, capaz de cautelar los excesos del mercado bajo un régimen financierizado que, para la década de 1980, está en desarrollo, ajuste y corrección. Los denominados riesgos morales,

observados durante la crisis de 1982, permitieron identificar la ausencia de prácticas de beneficios mutuos, colonizando el espectro de la demanda a partir de créditos con tamaños imposibles de ser titulizados, muy similares a los créditos de alto riesgo que prestaran los bancos estadounidenses en ruta a la crisis de 2008 (Coq-Huelva, 2013). Posterior a la crisis, se instala la regla bancaria de tener al Banco del Estado de Chile como referente en tasas de interés, venta de seguros y cobertura, además de los plazos para hipotecas (Larraín y Vergara, 2000; Santana, 2017).

b. La articulación de un sistema de pensiones capaz de financiar al sector privado a partir de la capitalización de los aportes mensuales de trabajadores cotizantes, participando tanto en pérdidas como en ganancias, además del cobro imprescriptible de comisiones por mantención de las colocaciones. En rigor, se convierte a la clase trabajadora en nano-capitalistas que ingresan dinero real, proveniente de los salarios, al sistema financiero a través de agencias destinadas a ejercitar aquellos pagos mensuales, administración de activos, en rigor. La creación de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) permitió y permite encadenar flujos de capital real al universo de los instrumentos financieros, diluyendo las alternativas de crisis por sobrecalentamiento de la economía, como aconteciera durante el efecto tequila mexicano en la década de 1990 (Borón, Gambina y Minsburg, 2004). A esto, se agregan las Superintendencias, organismos autónomos y de carácter técnico, cuyo principal rol es garantizar el comportamiento en regla de los agentes de un sector determinado de la economía, donde la probabilidad de que ciudadanía sea la principal afectada es siempre alta, ya sea por los riesgos morales o por la inherente volatilidad de los mercados.

c. El establecimiento de los servicios por sobre las corporaciones en la ejecución de las políticas públicas, principalmente en el marco de la vivienda. Inicialmente declarado en la metodología, la emergencia de los servicios de vivienda y urbanización se debe, en parte, a que no tendrían mediación de una discusión política que cuestionase los efectos de los subsidios que comenzarían a erogarse por todo el territorio. De cierta forma, el propósito de los servicios está en un criterio de eficiencia desconocido para el ejercicio de la política en Chile, que siempre habría privilegiado discusión antes de ejecución.

Estos tres elementos permiten caracterizar la presencia del Estado en el mercado y no lo contrario, situación que se aprecia reiteradamente en los juicios al neoliberalismo (Solimano, 2013; Springer, 2012). El abuso por identificar grupos económicos o agentes particulares de un sector determinado, desatendió la economía política del neoliberalismo que, esencialmente, se propone estructurar un sistema de garantías al acceso y competencia de mínimos sociales, generalmente contenidos en vivienda, salud y educación. Todo dentro de este código complejo de posibilidades económicas. Las tres etapas descritas requieren de la potestad y autoridad del Estado para exis-

tir y ejercer los fines para los que fueron creados. Entonces, antes de abrir nuevas carreteras o líneas de trenes, hubo conjuntos habitacionales de vivienda social de erradicación que actuaron desde el expolio urbano, particularmente desde las áreas centrales, como ariete en la urbanización de espacios antes imposibilitados de acoger una demanda mayor residencial (Cáceres-Seguell, 2017; Hidalgo, Urbina, Alvarado y Paulsen-Bilbao, 2017; Madaleno y Gurovich, 2004).

Desde aquí es que se afirma la relación Estado-mercado como pivote en la economía política del neoliberalismo. No se disuelve lo público para permitir el ascenso de lo privado, lo que asciende es un Estado más robusto y eficiente, menos político en el discurso y con mayor policía de sus acciones. La definición que se propone es la de un Estado Neoliberal de Bienestar cuyo principal efecto está en la provisión de sistemas incardinados de subsidiarización y la garantía en los accesos a competir por fracciones de los bienes sociales.

Segundo quiebre: el bienestar neoliberal

El concepto que titula a este apartado puede ser interpretado como un oxímoron, donde se les da sentido a dos palabras que, por su definición, son inherentemente contradictorias. El bienestar no puede ser neoliberal ni el neoliberalismo logra generar bienestar, salvo que ello acontezca de una forma igualmente contradictoria.

El Estado de Bienestar reservaba para sí el sostenimiento de lo que podría denominarse pilar de vida. La regla keynesiana señala que el Estado juega un papel fundamental en el aseguramiento de la calidad del dinero, la inversión para el crecimiento económico y el fomento al empleo, situación que en regímenes neoliberales se mantuvo con la vigilancia sobre la inflación (Christophers, 2016). El Estado empresario en rigor estaría donde el rol de los privados es generar alternativas de diversificación de oferta y máxima satisfacción de la demanda, regulándose la sobreproducción y los excedentes para asegurar estabilidad en los circuitos de consumo interno, necesariamente urbanos. Características como estas son las que alimentan el ideario que, en el pasado, ese país extraño, el Estado chileno tuvo una capacidad de absorber y conducir las pobreza hacia otras etapas, mejores y más justas que las actuales.

Aquí emerge una segunda perspectiva sobre el Estado de Bienestar, que lo sitúa como una alternativa de inclusión y participación político-social de la clase popular. Esta folclorización del bienestar anterior al neoliberalismo es feble ante la evidencia territorial de las ciudades chilenas, particularmente las grandes capitales provinciales, en que la CORVI edificó soluciones habitacionales con foco desarrollista, mientras que los estratos sociales expoliados del campo urbanizaban las periferias por la vía de la toma de terrenos. Sin embargo, CORVI sí pagó materiales de construcción, saneo títulos de dominio y asumió deudas por alquiler. El Plan Habitacional de 1959 es elocuente en sus objetivos frente al modelo de producción de espacio residencial

que planteaba, por ejemplo Hidalgo (2005). Esta primera propietarización impulsó la creación material de la clase media chilena, por fuera de la estructura salarial y educacional.

La participación de las cajas de previsión social en el financiamiento hipotecario, el ahorro y el aporte estatal son la base de este modelo de bienestar. Si bien las instituciones modificaron sus nombres y articulaciones administrativas, la transferencia de funciones hacia la nueva institucionalidad de los servicios mantuvo el cruce entre estos tres ejes. Lo que sustancialmente es modificado hacia 1976 es el énfasis en la bancarización de las relaciones hipotecarias, la que será puesta a prueba con la crisis de 1982 y, posteriormente, en la crisis asiática de 1998, (Santana, 2017). La axialidad en la estructura subsidiaria residencial que resulta de los procesos de modernización del Estado exhibe la proyección de un germen de bienestar que no es nuevo, pues correspondería a una manifestación sintetizada del anterior, donde se asegurarían los mismos accesos pero de manera diversificada e intentando integrar a los sectores populares de las clases urbanas, no bajo un sentido de justicia espacial o derecho a la ciudad, sino insertarlos en los circuitos ocupacionales que sostienen a las economías de consumo (Guarneros-Meza, 2015; Kowarick, 2016).

El modelo de subsidiarización neoliberal que sustituye al bienestar, importa las bases de acceso para tecnificarlas y hacerlas más eficientes frente a una ciudadanía situada en el expolio (Anderson, 2012; 2016). Los pobladores y su tradición de tomas de terreno habían llegado al final de los proyectos de regularización residencial, quedando afuera de la dimensión urbana de esta novedosa modernidad. El trabajo de Garcés, por ejemplo, señala la trayectoria de las tomas como ejercicios colectivos de ingreso al mundo urbano, reproduciendo lógicas de colaboración y resistencia que, territorialmente, se diluyen con el ascenso de la propietarización sobre las tomas (Garcés, 1999). Hidalgo distingue claramente los dos ejercicios que se producen durante la década de 1980, principalmente: primero, una erradicación de campamentos hacia las periferias del Gran Santiago; y, segundo, la radicación de estos asentamientos en su emplazamiento original (Hidalgo, 2005). De ambos procesos, sumados a la situación anterior descrita por Garcés, se desprende la condición de tránsito hacia la propiedad residencial en sintonía con el proyecto de modernización neoliberal centrado en lo urbano. Por ello, el bienestar neoliberal puede definirse como un sistema de accesos y competencia enfocados a la consecución de bienes y servicios a través del concurso del Estado y sus agencias, el mercado desde la oferta y el mismo beneficiario -ya no sujeto de derecho sino de obligaciones y beneficios- que aporta con su esfuerzo, constancia y perseverancia (Aguirre, 2014; Fuster-Farfán, 2019). El sujeto popular, antes folclorizado, transitaba hacia un ciudadano capaz de trabajar y producir una riqueza patrimonial mínima, pero lejana a la barbarie y sus excesos modernos.

Tercer quiebre: la subjetividad propietaria

La cuestión de la propiedad en Chile está inserta medularmente en su geografía urbana. Una identidad rentista ha ido desarrollándose desde el periodo colonial, donde gran parte de la territorialidad producida responde a la replicación local del modelo terrateniente español, heredado de las *Augusta Emeritas* romanas. No es el caso del presente manuscrito el desarrollar estas trayectorias, pero su mención permite ingresar a la cuestión subjetiva de formación propietaria e identitaria en la población chilena.

La propiedad, manifestada en el espacio urbano, tiene componentes incomparables frente a otros objetos u acciones. En primer término, representa la normalización jurídico-territorial en la relación entre ciudadanía, Estado y agentes privados al establecer el límite de intervención para el desenvolvimiento de estos en un espacio determinado. De la misma forma, aporta a la trascendencia y sujeción de experiencia en un entorno, modificando a través de los usos que una población desarrolla en ellos. La propiedad, por lo tanto, no se refiere estáticamente a su forma como derecho real; es, también, una condición de uso que detona una serie de redes tendientes geográficamente relacionadas y contradictorias entre sí (Aravena et al., 2014; Naredo, 2004; Springer, 2013).

El Estado chileno ha reconocido políticamente esta condición más experiencial de la propiedad. El conjunto de orientaciones en el fomento a la vivienda lo expresa con claridad, pues el concepto de *casa propia* se instala prematuramente durante el periodo dictatorial de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1932) en que nace el concepto de *Casita Propia* en la Revisa de la Habitación, órgano político de divulgación dirigido por el Consejo del Bienestar Social, y que antes se había denominado Consejo de Habitaciones Populares (Rojas, 1993).

Esta institucionalidad, encajonada en un gobierno de orientación populista real, promueve el acceso a la casa propia desde el paradigma higienista que se instala en los discursos urbanos (Fernández, 2018). La casa propia vendría a ser el analgésico ante la desigualdad de las ciudades, pero también un antiséptico frente al ascenso de las ideologías de izquierda, fantasma que deambulaba en la discusión de la oligarquía propietaria rural. Mientras las clases altas sostenían su poder en el mundo agrario, la burguesía y los sectores populares jerarquizaban los usos de las ciudades desde sus capacidades, con resultados disimiles, aunque sintonizados frente a la posesión de la tierra en medio del paisaje de la modernidad.

Sin embargo, recién con el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) se expandiría la producción habitacional hacia la clase obrera, con masivos proyectos e iniciativas siempre en las ciudades mayores de cada provincia (Hidalgo, 2005). No debe parecer extraño que, para un gobierno de izquierda, la cuestión de la propiedad tenga mayor importancia si se reconoce en la lectura marxista occidental una vertiente

modernista y urbana como base para el desarrollo de la superestructura cultural de la cual depende el éxito de las revoluciones, sean estas electorales o no. Como plantea Hidalgo, el elemento distintivo de la Unidad Popular fue aumentar la cobertura y oferta residencial, basándose en las acciones de las corporaciones y pretendiendo completar seiscientos mil viviendas hacia el término de su gestión en 1976 (Hidalgo, 2005).

La Junta Militar que ocupó el poder en los años venideros (1973-1990) perfeccionó el sistema de ampliación elaborado por la Unidad Popular y, cual ironía, impulsó proyectos residenciales masivos siguiendo la lógica de base fundada en el gobierno depuesto. El cambio estuvo en la ideología y formato de gestión, donde se profundizó la bancarización hacia los sectores vulnerables, anteriormente denominados como clase obrera, y la participación del concurso por la propiedad, en el caso de los subsidios habitacionales. Siguiendo lo planteado en el primer quiebre de esta sección, la crisis de 1982 renueva los votos del modelo neoliberal, en adelante tutelado por el Estado, y define los límites de una forma inédita de bienestar (Larraín y Vergara, 2000).

La construcción ideológica de la propiedad supera los propósitos de política factual. Si bien su presencia no desaparece en todo el siglo XX y menos en lo que va de la actual centuria, se aprecia una conducción de la propiedad en intensidades diversas, siguiendo curvaturas de tiempo en que el Estado la empuja como máximo derecho social; y otras, en que desciende el interés por ella, aunque sin diluirse ni desaparecer. Resulta inviable para cualquiera de los gobiernos posteriores a 1990 el desarmar la estructura subsidiaria residencial sofisticada por el régimen militar y perfeccionada en reiteradas ocasiones en los años posteriores de la transición. El pacto de gobernabilidad sobre la propiedad no ha sido alterado y parece estar fuera de toda discusión política venidera, al menos para el espacio urbano.

La propietarización

Esta continuidad sostiene una transformación también psicológica sobre la experiencia de la propiedad. La sujeción territorial a los espacios denominados como propios, establece una localidad robusta, compleja de desarmar y profundamente individualista. Procesos de individuación y fractura de la comunidad han sido abordados por Mouffe, en el caso de las crisis democráticas; Agamben, respecto a la instalación de una catástrofe permanente que conculca cualquier tipo de impetración del cuerpo social hacia el Estado; y de insurgencias por la recuperación de lo público en las ciudades actuales, siguiendo el trabajo de Swyngedouw (Frost, 2019; Mouffe, 1999; Swyngedouw, 2014). Con todo, la experiencia de la propiedad en su dimensión psicológica en el espacio requiere de una mayor discusión.

Las propuestas de Blomley desde la Geografía elaboran una conjunción entre propiedad y territorio que, por obvia, no ha estado presente en la discusión respecto a

los subsidios habitacionales y su rol político-ideológico (Blomley, 2016). El autor se refiere a la capacidad de *hacer* que la propiedad tiene sobre el territorio, de colocar sus fronteras, expresando simbólicamente y materialmente el poder de quienes están dentro de él y su relación con los que están fuera (Blomley, 2016, p. 597). Por básica que pudiese resultar, es esta experiencia por sobre lo material la que define el sentido del bienestar neoliberal, sustentado en la propietarización de la sociedad chilena desde la estructura subsidiaria residencial.

La propietarización es un proceso material, por su relacionalidad espacial, que permite explicar el desenvolvimiento histórico de una sociedad en torno a la propiedad individual por sobre uno o unos bienes fijos en el espacio. Este desenvolvimiento presenta un impulso estatal de la propiedad como medida básica de la economía política frente a la pobreza, la precariedad y la inserción a los circuitos mayoritariamente urbanos de consumo y ocupaciones, entre otras dimensiones cotidianas.

El asunto a nivel político es que la propietarización explicaría una racionalidad progresiva de la estructura subsidiaria residencial, sus diversificados impactos y énfasis en su expansión hacia las clases medias urbanas. Ninguna de estas cualidades estuvo ausente en el periodo de las corporaciones por el entorno y la vivienda, siendo realizadas por el SERVIU en tanto institucionalidad técnica y lejana a la discusión política. Tampoco fue abandonado por los dos gobiernos de centro-derecha que han alternado con los de centro-izquierda los últimos cuatro periodos presidenciales (2006-2022).

Por ello, la investigación de los subsidios habitacionales permite recomponer espacialmente los conceptos y procesos trabajados en este apartado. Son ellos, en gran medida, los instrumentos que revelan el énfasis político sobre la propiedad y la expansión histórica de la propietarización en Chile, por sobre cualquier color e ideología políticas.

Escenas del bienestar neoliberal en los subsidios habitacionales

Uno de los subsidios habitacionales con mayor impacto espacial es el Decreto Supremo 1 de 2011 “Sistema Integrado de Subsidio Habitacional” -DS 1/2011- cuya puesta en marcha deroga al Decreto Supremo 40 de 2004 que, a su vez, había tomado el testigo de continuidad desde el Decreto Supremo 44 de 1988. Entre estos tres instrumentos se dibuja un periodo de corta duración para una temporalidad histórica pero relevante en la proyección de una política pública, incluso por sobre el término del régimen militar y el inicio de la democracia en Chile.

Dividido en dos títulos o tramos, el DS 1/2011 presenta coberturas diferenciadas enfocadas a la capacidad hipotecaria de diferentes segmentos de población. El Título I corresponde a los sectores de ingreso medio con capacidad hipotecaria, que se

dividen en dos tramos: los que acceden a residencias con precios de hasta 1000 UF⁴ y el segundo con residencias de precio máximo 1400 UF, incluyendo este último la alternativa de comprar viviendas nuevas, usadas o incluso de construirlas en terreno propio.

El Título II, por otro lado, corresponde a una oferta mayor, pues habilita la compraventa de unidades nuevas o usadas por hasta 2400 UF, además de permitir la construcción en zonas urbanas y rurales con un límite de 2000 UF. Importante consideración, más entendiendo que al tener un foco progresivo en los sectores medios, no consiste en el financiamiento total de las viviendas y se abre al marco bancario hipotecario que define las vocaciones comerciales de estos aportes. Sin duda, la característica más destacable de estos aportes está en la forma que impactan en la urbanización y la generación de ciudad en las comunas donde se asienta, pues demanda en su articulado la provisión de zonas recreativas, de ocio, verdes u otras destinadas a la producción de un entorno al uso deportivo, cuando se edifiquen como proyectos habitacionales nuevos y colectivos⁵.

La penetración espacial de estos subsidios es clave para comprender, en parte, la lógica del conflicto y desencuentro en situaciones de producción urbana. El cinturón sur metropolitano del Gran Santiago, formado a partir de la conurbación de comunas entre Puente Alto y San Bernardo presenta una mayor densidad subsidiaria, lo que no evita que se generen tensiones que van más allá del precio de las residencias.

El valor de los patrimonios o un mayor acceso a servicios define, en situaciones específicas, al desajuste entre la propiedad como unidad habitacional y la pertenencia a un barrio determinado, sin la obligación de producir escalas de encuentro social más allá del mero hecho que se cohabita en un espacio municipal común. El subsidio DS 1/2011 tiene un rol específico en la construcción de alternativas propietarias, pero no de establecer patrones de integración. La siguiente figura da cuenta de las concentraciones comunales que desde este subsidio permiten determinar un cinturón metropolitano.

4. La Unidad de Fomento (UF) es una unidad de cuenta reajutable a través de la cual se adquieren distintos bienes y servicios, principalmente las viviendas y sus hipotecas. El valor convertido en dólares para noviembre de 2019 corresponde a 34,49 USD.

5. Artículo 46, DS 1/2011.

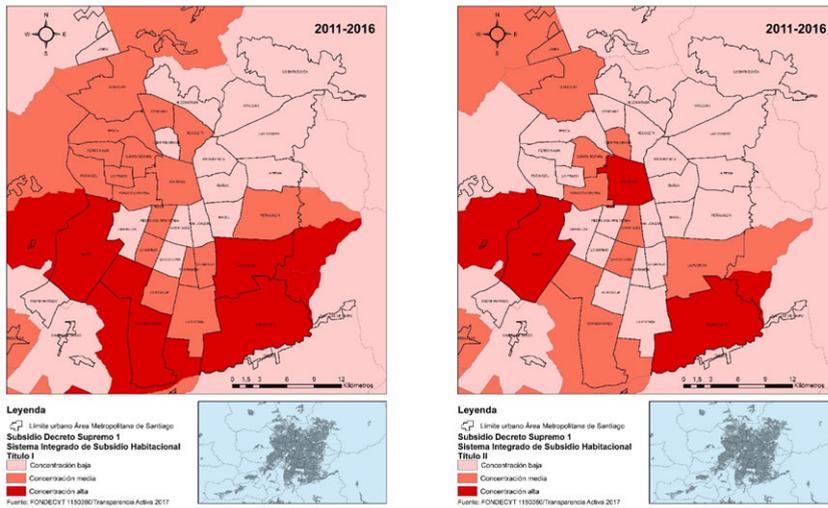


Figura 1. Concentración comunal subsidio Títulos I y II, DS 1/2011 Gran Santiago
Fuente: elaboración propia con base en datos FONDECYT 1150360/Transparencia Activa 2017.

La diferencia entre ambos títulos, como era probable, está en la articulación espacial con municipios cuya composición de clase no está situada actualmente en los sectores denominados como vulnerables. Es el caso de La Florida que aparece en el Título I, lo que no se aprecia en la siguiente figura, donde se manifiesta el segundo título de subsidio.

Efectivamente, se traza otra densificación subsidiaria, pero se genera retorno centralista del Título II. Santiago, la comuna desde donde se desprenden los rayos que organizan la territorialidad en la AMS agrupa un número no menor de estos aportes. El precio máximo aplica sobre la oferta dinámica de departamentos en las zonas de Vicuña Mackenna, Santa Isabel poniente y Mapocho que, sin duda, se acogen al axioma municipal de la renovación urbana de finales de la década de 1990, matriz de cambio particular sobre la reestructuración inmobiliaria de las áreas centrales desde usos fabriles, de logística o comerciales. Sobre el municipio central se alzan como coronas las áreas comunales de Estación Central, Recoleta e Independencia, las tres con una presencia importante en desarrollos habitacionales que no son necesariamente de carácter social, siendo en ellos el diseño en altura su fuerte para una densificación más lucrativa, pero con localizaciones aptas hacia el centro y ya no en la periferia. El cuadro siguiente refleja el detalle de estas concentraciones, que aporta a una mejor caracterización del trabajo cartográfico.

Tabla 1. Concentraciones específicas por unidad de subsidio DS 1/2011 Títulos I y II Gran Santiago.

Comunas	DS 1 Título I	DS 1 Título II
Santiago	1287	4802
Maipú	3870	2872
La Florida	3108	980
Puente Alto	3790	2376
Independencia	602	705
Recoleta	1188	470
San Miguel	404	993
Estación Central	1038	901

Fuente: elaboración propia con base en datos Transparencia Activa 2017.

No se debe ignorar a San Miguel. Si una comuna del Gran Santiago portó las banderas de la reestructuración inmobiliaria fue la residencial comuna del poniente, cuya posición articulada respecto al eje vial de la Gran Avenida y al sistema de metro subterráneo le ha permitido allegar una oferta residencial alóctona para las características de zonas residenciales que fueron capturadas, en su momento, por los énfasis subsidiarios de las áreas centrales.



Figura 2. Edificio Carmen Mena (DS 1/2011), San Miguel.

Fuente: archivo del autor, 2019.

Como ha sido trabajado en algunas recientes publicaciones, la valorización de los barrios de Matta Sur, Diego de Almagro y El Llano-Subercaseaux se relaciona con la movilidad inmobiliaria escindida pero conectada con los procesos de verticalización central detonados en la década de 1990 por los subsidios de renovación urbana (Vicuña, 2017). Estos aportes, conducidos a través de los municipios son, en rigor, esteroides inmobiliarios que excitan a la oferta por participar de un nicho de renta acotado y en condiciones preferentes respecto de otros polígonos comunales, algo que este subsidio y particularmente su segundo título, posibilitan una potente imagen de los aportes fiscales hacia el centro metropolitano, permitiendo una relativización de los dogmas de la crítica sobre la periférica situación de la vivienda de provisión subsidiaria. Proyectos como el de San Bernardo exhiben la verticalización en el fomento a la propiedad, inclusive en aquellos municipios que habían recibido el grueso expolio habitacional de las operaciones ejecutadas en la década de 1980 (Figura 3).



Figura 3. Parque San Bernardo (DS 1/2011), San Bernardo.

Fuente: www.portalinmobiliario.cl (diciembre de 2018).

De cierta forma, la idea de una periferia de viviendas sociales y tomas de terreno se diluye ante la flexibilidad de un instrumento subsidiario, que sirve a una vinculación con vocación de mercado e hipoteca en viviendas de mayor valor. Ello permite activar proyectos de bienestar no solo hacia la formación de un espacio suburbano inédito, muy similar a los descritos por Fishman en la década de 1970 (Fishman, 1987). Impulsaría, también, una escala hasta acá desconocida de segregación urbana, entre propietarios con base en hipotecas y otros en subsidios, pero próximos y en cohabitación respecto a los entornos comunes. El ariete inicuo de la expoliación habitacional sigue teniendo efectos casi treinta años después del último término dictatorial chileno.

Este subsidio también recompuso centralidades metropolitanas, siguiendo la misma vocación de los espacios anteriormente descritos. A lo ejecutado desde la década de 1990, a partir de los subsidios de renovación urbana impulsados por el municipio de Santiago, se agrega desde 2011 en adelante la variante del DS 1/2011 (Figura 4).



Figura 4. Edificio Selección (DS 1/2011 Renovación Urbana), Santiago.

Fuente: archivo del autor, 2019.

La centralidad de los subsidios habitacionales induce a otro escenario dentro del bienestar neoliberal, donde la propiedad conculca ideológicamente ideales como barrio o paisaje. Ambas categorías, importantes en el estudio de las ciudades latinoamericanas, reflejan las transacciones que un segmento de la población está dispuesto a concretar en función de otras prestaciones. En el caso chileno, y aún difícil de advertir con reales consecuencias, se requiere del cruce de dos variables: el fenómeno migratorio desde otros países de la región, focalizado residencialmente en los municipios de Santiago, Estación Central, Independencia y Recoleta; y que los subsidios habitacionales de alquiler (DS 52) apunten a colonizar masivamente proyectos edificados con subsidios.

Conclusiones

El cierre del manuscrito tiene más preguntas que respuestas, aunque algunas de ellas pueden ser ensayadas en esta sección. Es necesario abrir el debate hacia el concepto de producción de espacio residencial que generan los subsidios habitacionales, cuyo empeño normativo apunta a la capacidad de articular ciudad por sobre las entidades mínimas espaciales chilenas, los municipios. La Casa Propia, concepto matricial contemporáneo, marca más que un hito patrimonial significativo dentro del proyecto del bienestar neoliberal al ser puntal en la construcción de un sistema urbano complejo. Si la propiedad avanza por sobre cualquier modelo de ciudad o planificación, la pregunta no es a la producción de espacio con un mero sentido económico, sino como un artefacto de articulación sistémica de una serie de bienes, públicos y privados, que concatenados producen un espacio residencial, lo que explicaría la redistribución territorial de las periferias, antes catalogadas como zonas de sacrificio urbano, carentes de cualquier alternativa de desarrollo social superior al anterior.

Pretender dar sentido a esta idea de producción, ya material de una geografía urbana con acento distinto, conforma una idea de lo residencial como un todo territorial integrado por la vivienda, su entorno y capacidad de integración a lo urbano. Pertenecer a la modernidad, esa que se edifica a punta de nuevos propietarios, está plasmada en las intenciones de los subsidios habitacionales, bajo el convencimiento de que el modelo de producción es eficiente en articular corredores habitacionales e impactar en las vocaciones de cada unidad municipal. Por ello, explicar cuáles son los impactos espaciales de una política habitacional de Estado representa la intención de modelar el progreso como un conjunto de paisajes urbanos propietarios, propios de las grandes ciudades ya metropolitanas o en vías de convertirse en tales. No debe ser olvidada la vocación neoliberal de establecer nichos de renta para la reproducción del consumo y el sentido que el bienestar ostenta en la actualidad del Gran Santiago. A la producción de espacio residencial le quedan muchas otras interrogantes. Porque los paisajes urbanos, planteados desde subsidios habitacionales como el DS 1/2011, parecieran absorber la consolidación de los barrios, que es un tanto lo que ofrecen los operadores inmobiliarios, pero también es una parte del discurso de los subsidios vigentes y de la actual política nacional de desarrollo urbano.

El barrio, esa unidad añorada y construida en el imaginario de una ciudad que pareciera haberse detenido en el tiempo, ¿es que entonces los paisajes urbanos diluyeron el tiempo bajo la edificación de un otro entorno, donde la vivienda es un monolito sin propiedades sociales de encuentro o solidaridad? Mientras la opinión pública se divide entre rentabilidad, sueño inalcanzable e inversión, en valores de cierta manera ficticios, la idea de barrio continúa evolucionando en una quimera de buenas intenciones, a la que se impone el pesado acero de la propiedad y sus demandas justificadamente utilitaristas.

En el presente escenario de conurbación expandida, particularmente hacia los frentes norte, poniente y sur del Gran Santiago, precisa también de un mejoramiento de infraestructura, que se proponga generar alternativas para un crecimiento hacia una mayor cantidad de viviendas serían inevitables. Los municipios que están fuera de las áreas metropolitanas, al menos en lo nominal, explica proceso de crecimiento metropolitano sostenido casi exclusivamente desde la vivienda y no necesariamente por la ruta política de creación de espacios urbanos capaces de edificar unidades barriales concretas.

Finalmente, ¿qué importa el bienestar neoliberal en una sociedad que está resuelta por el consumo? Sin afanes de exégesis sociológica, la forma en que la propiedad habitacional sostiene al denominado modelo de economía social de mercado o neoliberalismo del tipo chileno -si se quiere- es porque precisamente inyecta liquidez a la capacidad de endeudamiento que las familias podrían tener constituyéndose de manera preferente en zonas urbanas consolidadas u otras que transitan hacia convertirse en ellas. Entonces, el bienestar en el Estado neoliberal es del todo espacial. De lo contrario, no sería posible este modelo de consumo perpetuo, que explica dos tercios de la mano de obra contratada y dos tercios de la capacidad real productiva del país. Que el neoliberalismo era sin Estado se convierte en excusa fraseológica para no indagar en sus intereses espaciales y racionalidad evolutiva en el marco de las nuevas estructuras urbanas.

Referencias

- Aguirre, Max (2014). “La vivienda: crónica de una pobreza anunciada”. *Revista INVI*, 29(82), 9–17.
- Álvarez, Ana María y Cavieres, Héctor (2016). “El Castillo: territorio, sociedad y subjetividades de la espera”. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 42(125), 155–174.
- Anderson, Ben (2012) “Affect and biopower: towards a politics of life”. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 37(1), 28–43. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2011.00441.x>.
- Anderson, Ben (2016). “Neoliberal affects”. *Progress in Human Geography*, 40(6), 734–753. <https://doi.org/10.1177/0309132515613167>.

- Aravena, Susana; Arévalo, Martha; Bazoberry, Guillermo; Blanco, Claudia; Corrêa de Lago, Luciana; Estrada, Luis; Fernández Wagner, Raúl; Florian, Alejandro; Franco, Jorge; García, Karen; García, Ramiro; González, Gustavo; Guadamuz, Osman; Iracheta, Alfonso; Landaeta, Graciela; Miyashiro, Jaime; Morales, Raúl; Mora, Julio; Morán, Amanda; Nahoum, Benjamín; Ortiz, Enrique; Raffo, Alberto; Rojas, Adriana; Silveira, Clara; Sugranyes, Ana y Trundle, Luis Enrique (2014). “La vivienda, entre el derecho y la mercancía. Las formas de propiedad en América Latina”. Montevideo: TRILCE-We Effect.
- Blomley, Nicholas (2016). “The territory of property”. *Progress in Human Geography*, 40(5), 593–609. <https://doi.org/10.1177/0309132515596380>.
- Borón, Atilio, Gambina, Julio César y Minsburg, Naúm (Eds.). (2004). “Tiempos violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina”. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Cáceres-Seguella, César (2017). “Vivienda social periurbana en Santiago de Chile: la exclusión a escala regional del trasurbanita de Santiago de Chile”. *Economía, Sociedad y Territorio*, 17(53), 171–198.
- Christophers, Brett (2016). “Neoliberalizing Keynes?” *Dialogues in Human Geography*, 6(2), 158–161. <https://doi.org/10.1177/2043820616653018>.
- Coq-Huelva, Daniel (2013). “Urbanization and financialisation in the context of a rescaling State: the case of Spain”. *Antipode*, 45(5), 1213–1231. <https://doi.org/10.1111/anti.12011>.
- Farias, Ignacio (2014). “Improvising a market, making a model: social housing policy in Chile”. *Economy and Society*, 43(3), 346–369. <https://doi.org/10.1080/0308514.2014.881596>.
- Fernández, Simón (2018). “La vivienda popular en Chile urbano (1880-1930). Un estado de la cuestión interdisciplinario”. *Historia*, 51(1), 227–251.
- Fishman, Robert (1987). “Bourgeois Utopias. The Rise and Fall of Suburbia”. New York-London: Basic Books.
- Foucault, Michel (2007). “Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)”. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Frost, Tom (2019). The Dispositif between Foucault and Agamben. *Law, Culture and the Humanities*, 15(1), 151–171.
- Fuentes, Luis y Pezoa, Mario (2018). “Nuevas geografías urbanas en Santiago de Chile 1992- 2012. Entre la explosión y la implosión de lo metropolitano”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 70, 131–151. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022018000200131>.

- Fuster-Farfán, Xenia (2019). “Las políticas de vivienda social en Chile en un contexto de neoliberalismo híbrido”. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 45(135), 5–26.
- Gárate, Manuel (2012). “La revolución capitalista de Chile (1973-2003)”. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Garcés, Mario (1999). “La lucha por la casa propia y una nueva posición en la ciudad: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970”. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile: Bibliotecas UC.
- Guarneros-Meza, Valeria (2015). “The local bureaucrat in the making of urban power”. *Cities*, 44, 146–151. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2014.07.004>.
- Hidalgo, Rodrigo (2005). “La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX”. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Serie GEOlibros UC.
- Hidalgo, Rodrigo y Zunino, Hugo Marcelo (2011). “La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: el papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía socioresidencial”. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 37(111), 79–105.
- Hidalgo, Rodrigo, Santana, Daniel y Alvarado, Voltaire (2016). “Mitos, ideologías y utopías neoliberales de la producción del espacio: hacia una agenda de investigación alternativa”. En R. Hidalgo, D. Santana, V. Alvarado, F. Arenas, A. Salazar, C. Valdebenito y L. Álvarez. (Orgs.), *En las costas del neoliberalismo. Naturaleza, urbanización y producción inmobiliaria: experiencias en Chile y Argentina* (pp.24-66). Santiago de Chile: Serie GEOlibros.
- Hidalgo, Rodrigo, Urbina, Pablo, Alvarado, Voltaire y Paulsen-Bilbao, Abraham (2017). “Desplazados y ¿olvidados?: contradicciones respecto de la satisfacción residencial en Bajos de Mena, Puente Alto, Santiago de Chile”. *Revista INVI*, 32(32), 85–110.
- Hurtado, Javier (2019) “Índice de acceso a la vivienda (Price income ratio-PIR)”. Documento de trabajo. Santiago de Chile: Cámara Chilena de la Construcción.
- Kowarick, Lúcio (2016). “Expoliación urbana, luchas sociales y ciudadanía: retazos de nuestra historia reciente”. *Estudios Sociológicos*, 14(42), 729–743.
- Larraín, Felipe y Vergara, Rodrigo (Eds.). (2000). “La transformación económica de Chile”. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Madaleno, Isabel María y Gurovich, Alberto (2004). “‘Urban versus rural’ no longer matches reality: an early public agro-residential development in periurban Santiago, Chile”. *Cities*, 21(6), 513–526. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2004.08.001>.

- Mouffe, Chantal. (1999). "El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical". Barcelona: Paidós.
- Naredo, José Manuel (2004). "La economía en evolución: invento y configuración de la economía en los siglos XVIII y XIX y sus consecuencias actuales". *Manuscripts*, 22, 83–117. <https://doi.org/10.1016/j.procs.2014.08.154>.
- Rancière, Jacques (1996). "El desacuerdo. Política y filosofía". Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rojas, Jorge (1993). "La dictadura de Ibañez y los sindicatos: 1927-1931". Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos-DIBAM.
- Santana, Luis Daniel (2017). "Geografías de la acumulación por urbanización en Chile (1975-2015) ¿utopías de la vivienda o distopías urbanas?". Tesis para optar al grado de Doctor en Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile: Bibliotecas UC.
- Solimano, Andrés (2013). "Capitalismo a la chilena y la prosperidad de las élites". Santiago de Chile: Catalonia.
- Springer, Simon (2012). "Anarchism! What Geography Still Ought To Be". *Antipode*, 44(5), 1605–1624. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2012.01034.x>.
- Springer, Simon. (2013). "Violent Accumulation: A Postanarchist Critique of Property, Dispossession, and the State of Exception in Neoliberalizing Cambodia". *Annals of the Association of American Geographers*, 103(3), 608–626. <https://doi.org/10.1080/00045608.2011.628259>.
- Swyngedouw, Erik (2014). "Where is the political? Insurgent mobilisations and the incipient 'return of the political'". *Space and Polity*, 18(2), 1–15. <https://doi.org/10.1080/13562576.2013.879774>.
- Vergara, Pilar (1984) "Auge y caída del neoliberalismo en Chile: un estudio sobre la evolución ideológica del régimen militar". Santiago de Chile: FLACSO.
- Vergara-Perucich, José Francisco (2018). "Aplicaciones de la teoría implosión/explosión: relación entre la Región Metropolitana de Santiago de Chile y los territorios productivos regionales". *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 44(133), 71–90.
- Vicuña, Magdalena (2017). "Impacto de la densificación residencial intensiva en la segmentación del tejido urbano de Santiago: un efoque cuantitativo". *Revista 180*, 40, 78–93.

Sobre el autor

VOLTAIRE ALVARADO PETERSON es Profesor titular Escuela de Geografía, Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Chile). Doctor en Geografía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador del Programa de Investigaciones e Intervenciones Territoriales (PIIT) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y del proyecto FONDECYT 1150360 "La política de vivienda social en las áreas metropolitanas de Santiago y Valparaíso: entre la desigualdad y la sostenibilidad del desarrollo urbano (1992-2014)". Correo Electrónico: valvaradop@docentes.academia.cl.

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Medianización social y transformaciones residenciales recientes en ciudades de La Araucanía

Social moyennisation and recent residential transformations in the Araucanía cities

LUIS VERGARA

Universidad de La Frontera, Chile

RESUMEN El capitalismo neoliberal ha impulsado procesos de reestructuración de las clases sociales al interior de los espacios urbanos, los que han derivado en nuevas formas de construir ciudad. Este artículo analiza la manera en que las transformaciones en la estructura social de clases de las últimas décadas han impactado en las dinámicas urbanas de tres ciudades de La Araucanía: Temuco, Angol y Villarrica. Los resultados dan cuenta de que estas ciudades avanzan hacia procesos de medianización de su estructura social a la vez que han disminuido los grupos asociados a clase baja. En ese contexto, se muestra cómo aquellas dinámicas sociales se expresan en clave territorial al interior de los espacios urbanos de la Región, complementándose con dinámicas inmobiliarias locales que se mueven entre el incremento de la mixtura social del espacio y la expulsión de las clases bajas de las áreas urbanas consolidadas. Se finaliza reflexionando sobre la necesidad de avanzar hacia la comprensión de cómo las particularidades de estas ciudades tienen capacidad para construir comunidades en ellas.

PALABRAS CLAVE Medianización; segregación; clase social; socio-espacial; Araucanía.

ABSTRACT Neoliberal capitalism has promoted the restructuring of social classes within urban spaces, which have resulted in new urban typologies. This article analyses the way in which the transformations in the social class structure of the last decades have impacted on the urban dynamics of three cities of

La Araucanía: Temuco, Angol and Villarrica. The results show that the middle class has expanded while lower-class residents have declined within the social structure of these cities. In that context, this research shows how those social dynamics are expressed in territorial key within the urban spaces of the Region, in complement with local real estate dynamics that move between the increase of the social mixture of space and the expulsion of the lower classes of consolidated urban areas. Finally, this article reflects on the need to move towards the understanding of how the particularities of these cities have the capacity to build communities in them.

KEYWORDS *Moyennisation*; segregation; social class; socio-spatial; Araucanía.

Introducción

El capitalismo neoliberal ha inducido una serie de cambios sociales durante las últimas décadas. Uno de los grandes debates de la posmodernidad ha sido el rol que tiene la clase social en la vida de los sujetos. Por un lado, ha habido quienes han sostenido que la clase hoy no tiene significativa relevancia para explicar los fenómenos sociales, esencialmente porque la reflexividad que caracteriza a las personas hoy ha provocado su emancipación de las antiguas categorías que organizaban la sociedad (Bauman, 2003; Beck, 2002; Giddens, 2003). Por otro lado, están quienes argumentan que la clase hoy continúa jugando un papel en la vida social, aunque de una forma menos explícita que antaño, expresándose por ejemplo en los gustos, en el lenguaje o en la vestimenta de los sujetos (Bennett et al., 2009; Bourdieu, 1979; Savage, 2015).

A pesar de que en algunas disciplinas de las Ciencias Sociales el debate respecto a la clase está polarizado, en los estudios urbanos existe bastante consenso en relación a que las dinámicas de las clases sí influyen sobre las dinámicas urbanas. Los procesos de gentrificación, destrucción creativa, la movilidad e incluso el sentido de pertenencia a los lugares han sido áreas de trabajo donde se ha comprobado que las diferencias de clase juegan un papel central (ver Harvey, 2007a; Smith, 1996; Savage, Bagnall y Longhurst, 2005; Webber, 2007). A pesar de lo anterior, no se tiene tanta claridad aún respecto a la relación entre desigualdad, clases y dinámicas urbanas. En este ámbito, el debate se ha suscitado entre las teorías que sostienen que la ciudad neoliberal está polarizándose y ampliándose las brechas entre ricos y pobres (Castells, 1989; Friedman y Wolf, 1982; Sassen, 1991), y aquellos que postulan que más bien las sociedades urbanas avanzan hacia procesos de medianización, donde lo que crece es la clase media (Hamnet, 1994; Chauvel, 2014). En cualquiera de los dos casos, la configuración del espacio urbano es diferente. Mientras la segregación a gran escala es el resultado de la polarización de la sociedad urbana (Castells, 1989; Sassen, 1991),

la medianización daría lugar a una ciudad con segregación a menor escala espacial (Oberti y Prêteceille, 2004).

Este artículo busca identificar las transformaciones en la estructura de clases que han ocurrido durante las últimas décadas en tres ciudades de la región de La Araucanía (Temuco, Villarrica y Angol) y analizar la manera en que estas han impactado en las dinámicas urbanas de estos lugares. A pesar de que son ciudades localizadas en una misma región (La Araucanía), sus perfiles urbanos son distintos. En el caso de Temuco, se ha constituido como una ciudad que comienza a experimentar procesos de metropolización (Marchant, Frick y Vergara, 2016) sobre la base de una economía terciarizada que ofrece servicios especializados a toda la región (Fuente, Link y Valenzuela, 2017). Con respecto a Angol, los indicadores de crecimiento poblacional se han mantenido relativamente estancados durante las últimas tres décadas, sin embargo, la ciudad ha experimentado un crecimiento horizontal importante sustentado su economía en servicios terciarios vinculados a la actividad agrícola y forestal (Vergara, 2015). Villarrica se ha consolidado —especialmente de finales de los noventa— como una ciudad turística, con un crecimiento espacial importante a través de hoteles y condominios vacacionales (Salazar, Irarrázabal y Fonck, 2018).

Reflexionar sobre las dinámicas que experimentan las ciudades intermedias, como Temuco, y espacios no-metropolitanos como Angol y Villarrica, es relevante en un contexto académico donde las grandes ciudades han concentrado la investigación. La teoría urbana en ese sentido se ha construido a partir de la exclusión de las ciudades más pequeñas (Bell y Jayne, 2006). Por ello es que resulta relevante observar si este tipo de áreas urbanas ha respondido de manera distinta a las grandes metrópolis a los procesos de reestructuración neoliberal o, por el contrario, su reacción ha sido idéntica. Este ejercicio también permite reconocer dinámicas comunes al interior de estas ciudades, construyendo así una teoría urbana más lugarizada e integradora (Salazar, Fonck y Vergara, 2018).

El trabajo se organiza en cuatro secciones, además de la introducción. En la primera, se aborda el debate entre la sociedad dual y la medianización, describiendo cómo aquellas dinámicas sociales dan lugar a tipos de ciudades diferentes. En la segunda sección, se describen las transformaciones en términos de las clases sociales en Temuco, Angol y Villarrica, asumiendo para ello una aproximación a la clase a partir del trabajo. En la tercera sección se muestra cómo las transformaciones en la estructura de clases de estas ciudades desatan en ellas dinámicas urbanas: en el caso de Temuco el aumento y diversificación de la clase media ha dado lugar a procesos de mixtura social del espacio que han sido acompañados por la expulsión de los pobres fuera de los límites de la ciudad; en el caso de Angol su alto porcentaje de clase baja ha configurado una ciudad cuyo crecimiento se basa en la política de vivienda social, mientras que en el caso de Villarrica, el turismo ha modificado no sólo la estructura de clases,

sino que también ha desatado una serie de fenómenos típicos de encontrar en áreas metropolitanas. Se culmina reflexionando en relación a los procesos contradictorios que han desatado los cambios en la estructura de clases al interior de estas ciudades, como también la necesidad de complementar esta mirada con una que reconozca cómo el espacio influye en los procesos sociales de construcción de comunidad.

Reestructuración capitalista: entre la polarización y medianización

Hacia fines de la década del sesenta y luego del fuerte periodo de crecimiento que caracterizó a las economías capitalistas durante la post-guerra, el modelo económico de tipo fordista entró en crisis. El capitalismo Keynesiano que se constituyó como una vía de salida a la crisis económica de 1929, se inspiraba en los presupuestos del economista inglés Keynes y promovía un fortalecimiento del mercado de producción y consumo interno de los países a través de potentes medidas proteccionistas, un impulso hacia la creación de una fuerte industria nacional y una alta injerencia del Estado sobre los diferentes ámbitos de la sociedad. Paralelamente a la consolidación de este modelo económico, se fue desatando una nueva realidad internacional, caracterizada por una creciente integración de los mercados nacionales en circuitos económicos que superaban las barreras fronterizas. El excesivo peso burocrático del Estado fordista, que impedía que este se adaptara a la nueva realidad mundial, fue el argumento de un grupo de economistas, liderados por Milton Friedman, para revitalizar el debate sobre la instalación de un nuevo modelo económico basado en principios liberales. La aplicación de estas nuevas políticas económicas, durante los setenta y ochenta, da comienzo a una nueva fase en el “desarrollo” del sistema capitalista conocida como globalización, caracterizada por una creciente informatización y la conformación de un mercado económico global interconectado.

Chile no estuvo ajeno a la reestructuración capitalista. En efecto, nuestro país fue de los primeros lugares donde se adoptaron los nuevos principios de la economía neoliberal (Harvey, 2007b). La coyuntura política en la que se vio envuelto Chile hacia inicios de los setenta y que culminó con un golpe de Estado en Septiembre de 1973, se tradujo en la llegada de nuevas políticas influenciadas por las ideas de Friedman, planteamientos que apuntaban a “la apertura comercial de la economía nacional, la eliminación de prácticas monopólicas, la liberalización del sistema de precios, la modificación del sistema tributario, la creación y formación de un mercado de capitales, la generación de un sistema previsional, la normalización de la actividad agrícola y la protección de los derechos de propiedad” (De Castro, 1992, p. 8). Los nuevos principios económicos adoptados por la dictadura militar, impulsarían una serie de reformas paradigmáticas que re-fundarían el rol del Estado, instalando en Chile un modelo de economía de libre mercado basado en la desregulación económica, una progresiva eliminación del papel arbitral del Estado y la apertura hacia el mercado

global y el proceso de globalización (Borsdorf, Sánchez y Marchant, 2008; Garretón, 1982). El conjunto de estas transformaciones “produjo una revolución en los mercados de trabajo que favoreció una desigual evolución de los distintos tipos de actividad” (De Mattos, Riffo, Yáñez y Salas, 2005, p. 16).

Las transformaciones en el mercado de trabajo tuvieron fuerte impacto sobre la estructura de clases al interior de las ciudades por cuanto ambas variables están relacionadas estrechamente (De Mattos et al., 2005; Espinoza y Barozet, 2009; Fernández y Su, 2004; Link, Valenzuela y Fuentes, 2015). La literatura especializada ha elaborado dos principales teorías para explicar la manera en que la reestructuración de los mercados de trabajo cambió la estructura de clases. La primera parte de los planteamientos de Doeringer y Piore (1971) quienes señalan que la reestructuración productiva y el avance de la informalización provocó una segmentación de los mercados de trabajo, situación que derivó en un aumento de la polarización social y la tendencia hacia la configuración de una sociedad dual. Esta línea de interpretación asume que las reformas laborales han generado al interior de los países dos tipos de trabajos. Por un lado, un segmento laboral, denominado por Castells (1998) como de trabajos “autoprogramables”, que se caracteriza por alta cualificación y salarios, buena estabilidad laboral y firmemente articulado con los flujos de información global (Castells, 1989; Sassen, 1994). Mientras que por otro lado, existe otro segmento laboral, llamado de “trabajo genérico” (Castells, 1998) que no se encuentra articulado a la dinámica de la revolución informacional y tecnológica, y que presenta salarios bajos y altos niveles de inestabilidad laboral. Resumiendo esta perspectiva, Sassen (1991) ha sostenido que la reestructuración económica ha provocado una mayor desigualdad en torno a los niveles de ingresos, haciendo que tanto grupos de alta como baja calificación se expandan más rápidamente que los segmentos medios, lo que ha dado como resultado una “sociedad dual” crecientemente polarizada, en donde los grupos socioeconómicos altos y bajos crecen rápidamente y la clase media tiende a reducir su tamaño (Friedman y Wolf, 1982).

Por otro lado, una segunda línea explicativa afirma que las transformaciones del mercado laboral no han configurado una sociedad dual, sino que más bien han impulsado una tendencia de medianización o “*moyennisation*”¹ de la sociedad (Chauvel, 2014). Estas investigaciones han mostrado que los trabajos destinados a grupos medios estarían aumentando y con ello también lo estaría haciendo este grupo social. La tendencia de los mercados de trabajo es hacia la terciarización y el surgimiento de nuevos puestos laborales en el sector servicios, ha provocado un aumento de los trabajos destinados para grupos medios como puestos profesionales y técnicos. La medianización es opuesta a la interpretación propuesta por la idea de sociedad dual

1. Término empleado en la literatura francesa y que hace referencia al aumento de las clases medias.

en torno a las dinámicas que experimentan los grupos medios. Sin embargo, la tendencia hacia la expansión de la clase media no necesariamente se traduce en una menor desigualdad de la sociedad. Es importante la distinción hecha por Hamnett (1994) quien entiende a la desigualdad como un proceso, que aunque relacionado, es diferente a la polarización de la sociedad. Así, una sociedad puede ser crecientemente desigual sin que eso necesariamente se traduzca en más polarización.

Las teorías de polarización y medianización configuran realidades urbanas diferentes. La ciudad resultante de las dinámicas de polarización está caracterizada por una marcada separación espacial entre la clase alta y la clase baja. Esto suele expresarse en que hay sectores urbanos para pobres y ricos alejados dentro de la misma ciudad y caracterizados por una homogeneidad socioeconómica que es espacialmente importante (Castells, 1989; Sassen, 1991). La segregación a gran escala sería entonces el reflejo de una sociedad dual cuya tendencia es esencialmente el incremento de clases altas y clases bajas. En cambio, allí donde crecen los grupos medios, la configuración socioeconómica del espacio urbano tendería a adoptar más bien un patrón de segregación a pequeña escala, por cuanto las clases medias estarían más repartidas al interior de la ciudad, actuando como grupos de transición que le otorgarían algún grado de diversidad a los espacios (Oberti y Préteceille, 2004). La medianización funcionaría así como una estrategia social que ayude a disminuir los niveles de segregación espacial.

La importancia de las dinámicas de clases al interior de una ciudad no sólo se vincula a la manera en que estas configuran el espacio urbano, sino que también con la forma en que el espacio urbano configurado impacta sobre las dinámicas sociales. Es decir, el espacio es también una estructura que luego configura ciertos procesos sociales. La dialéctica socio-espacial es así importante (Soja, 1980), por cuanto en una ciudad segregada a gran escala —y siguiendo la lógica de los llamados efectos de barrios (ver Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley, 2002) — es más probable que se aniden procesos de guetificación y exclusión social dada la desigual repartición de las oportunidades dentro del espacio urbano. En una ciudad más integrada, en cambio, habría más posibilidades de encuentro y con ello las oportunidades que brinda el vivir en la ciudad tenderían a estar distribuidas al interior de estas de una manera más equitativa. Ahora bien, por el objetivo de este artículo, aquí se asume más bien una perspectiva desde lo social a lo espacial y no al revés. Ello, se hace como primer paso para dibujar un panorama que en estudios posteriores permita conducir análisis a partir de la dialéctica socio-espacial respecto a las dinámicas urbanas que acontecen en La Araucanía.

Ciudades de la Araucanía: ¿sociedades duales o medianizadas?

¿Qué ha ocurrido con las dinámicas de clase en las ciudades de La Araucanía? En esta sección se responde esta pregunta con especial referencia a las ciudades de Temuco, Angol y Villarrica, las cuales corresponden a las áreas urbanas más importantes de la región. Para hacerlo, se emplearon datos obtenidos desde los CENSOS 1992 y 2002, como también desde la encuesta CASEN 2017. Cabe destacar que siguiendo la tradición metodológica que los estudios chilenos han empleado, aquí se utilizó una aproximación weberiana a la clase social (De Mattos et al., 2005; Espinoza y Barozet, 2009; Link et al., 2015; Torche y Wormald, 2004). ¿Por qué hacerlo de esta forma? La decisión estuvo sustentada esencialmente porque otros indicadores para aproximarse al estudio de la clase social, como el nivel de escolaridad, el ingreso o la capacidad de consumo tienen problemas serios en el contexto chileno. Tal como han argumentado previamente Espinoza y Barozet (2009) una definición a partir del ingreso no parece ser la opción más adecuada debido a los altos niveles de desigualdad socioeconómica que tiene la sociedad chilena y que hacen, en términos socioeconómicos, muy parecidos a los grupos de ingresos bajos y medios (Espinoza & Barozet, 2009). Una definición a partir de la capacidad de consumo y que ha sido muy utilizada en estudios urbanos sobre segregación (ver por ejemplo Sabatini, Wormald, Sierralta & Peters, 2010), no da cuenta de forma eficiente de las diferencias entre grupos sociales en una sociedad donde el consumo y el acceso al crédito están masificados. Y por último, una aproximación desde la escolaridad parece no ser tan provechosa en una sociedad como la chilena en la que se ha masificado el acceso a educación superior (Espinoza & Barozet, 2009). La aproximación weberiana, es decir, a partir de la actividad laboral de las personas, tiene como principal inconveniente que suele fragmentar demasiado los grupos sociales, debido a la heterogeneidad laboral existente. Sin embargo, en Chile se han desarrollado recientemente categorizaciones que vinculan actividades ocupacionales a estratos sociales específicos, es decir, a clases sociales en términos objetivos² (Link et al., 2015; Mac-Clure, Barozet y Maturana, 2014).

Siguiendo el trabajo de Mac-Clure et al. (2014) y usando una metodología de carácter descriptiva, el estrato alto agrupa en este estudio a personas que desarrollan labores de dirección o gerencia en empresas grandes como también algunos integrantes de los poderes del Estado. La clase media alta está compuesta por quienes desarrollan actividades laborales asociadas a ciertas profesiones y técnicos de nivel

2. Es importante hacer la distinción entre clases sociales objetivas y subjetivas. Tal como ha argumentado Bourdieu (2000), una clase social objetiva es una categoría definida por el investigador *per se*, y aquella no debe necesariamente vincularse a una clase social subjetiva. Hay abundante evidencia internacional y nacional que muestra la diversidad de identidades alojadas dentro de posiciones sociales objetivas como la clase media, baja o alta (ver por ejemplo para Chile Castillo 2016; Méndez y Gayo, 2018).

superior, ejecutivos de empresas y funcionarios en cargos directivos del Estado. La clase media, que tal como han mostrado investigaciones previas es un grupo bastante heterogéneo (Espinoza y Barozet, 2009), congrega a personas de la clase “Servicios-baja”, compuesta mayoritariamente por profesores, profesionales de nivel medio de la salud y profesionales de la comunicación; la clase de “rutinas no-manuales alta” que corresponde a empleados administrativos, secretarías y enfermeros; y la clase de “rutinas no-manuales baja” que la integran vendedores de tiendas, cajeros y camareros. Finalmente, dentro de la clase baja están considerados los “trabajadores manuales calificados”; es decir, quienes desempeñan oficios como cocineros, carpinteros, mecánicos, electricistas de obras y panaderos; y los trabajadores “manuales no-calificados” como personal doméstico, limpiadores de oficina, conductores, peones, vigilantes, etc.

Tabla n° 1. Distribución de las clases sociales en Temuco, Angol y Villarrica.

Clase social	Actividad laboral	Temuco			Angol			Villarrica		
		1992	2002	2017	1992	2002	2017	1992	2002	2017
Clase alta	Clase alta	0.4	0.6	S/I	0.4	0.6	S/I	0.2	0.4	S/I
Clase media Alta	Sevicios Alta	9.9	10.2	13.9	5.3	7.1	12.1	4.5	6	10.2
Clase media	Servicios baja	14.4	24.8	15.8	9.7	19.4	9.1	7	16.7	10.1
	No - manuales alta	9.5	15.1	14.1	6.5	12.1	15	6	12.7	9.3
	No manuales baja	7.3	9.9	13.2	5.6	6.2	7.6	8.2	6.4	12
Clase baja	Manuales calificados	25.4	6.7	14.8	31.3	13.4	14.7	39.6	12.2	23.5
	Manuales no calificados	33	32.7	28.1	41.2	41.2	41.5	34.5	45.6	34.9
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a datos del censo 1992, 2002 y casen 2017.

La tabla n° 1 da cuenta de la manera en cómo han evolucionado las diferentes clases sociales en el espacio urbano local. Se observa que en las ciudades de la Araucanía la clase media alta parece ser un grupo en aumento, mientras que el grupo de clase alta aparece con cifras bajas pero relativamente estables. Lo primero se debe al incremento del acceso a educación superior que ha permitido estudiar carreras universitarias vinculadas a esa posición social, mientras que lo segundo demuestra lo ya sostenido por otras investigaciones en relación a lo difícil que es ascender socialmente hacia la clase alta, siendo este un grupo que se mantiene relativamente cerrado y estable en términos numéricos (Méndez y Gayo, 2018). En términos generales, dichas tenden

cias son compartidas por las tres ciudades en estudio. De la tabla n°1 se desprende también que ha habido cambios importantes en relación a la clase media. Este grupo representaba en promedio en los casos de estudio el 24.8% en 1992, mientras que en 2017 corresponde al 35,4% de la población de las ciudades analizadas, por lo que en el plazo de 25 años la clase media se ha expandido en promedio en un 10,6%. Dicha expansión ha sido más fuerte en Temuco, ciudad donde este grupo representaba el 31,2% de la población en 1992 y en 2017 el 43,2%. En Angol y Villarrica, en cambio, la expansión ha sido algo más menos intensa, rondando el 10% de incremento, de hecho, en ambas ciudades la clase media representa hoy alrededor del 31% de la población total. Finalmente, la tabla muestra también una disminución de los grupos de clase baja que es concomitante con los indicadores de pobreza a nivel regional. Sin embargo, esa disminución ha sido diferente en las tres ciudades analizadas. Temuco es la ciudad donde menos población pobre hay en los casos estudiados, pasando del 58,5% en 1992 al 42,9% en 2017. En Angol y Villarrica la población asociada a actividades laborales de clase baja es aún mayoría, representando el 56,2% y 58,4% respectivamente para el año 2017. Sin embargo, dicha cifra es menor a la registrada en 1992 cuando en ambas ciudades este grupo representaba más del 70% del total de la población.

Entonces, los resultados muestran que la porción de clase alta es escasa y se ha mantenido relativamente estable en las tres ciudades analizadas. Es en la clase media y clase baja donde se experimentan los principales cambios en la composición social de los lugares. La clase media tiene mayor presencia en Temuco, mientras que en Angol y Villarrica la población en condición de pobreza es aún importante. Esto confirma lo planteado por Mac-Clure et al.(2014) en relación a que las ciudades más grandes o con proceso de metropolización como Temuco están compuestos mayoritariamente por grupos medios, mientras que las ciudades pequeñas o no-metropolitanas, como Angol y Villarrica, suelen albergar importantes porciones de población considerada de clase baja.

Ahora bien, la manera en que los porcentajes de representación de diferentes clases sociales han cambiado en las principales ciudades de la región, permite sostener que las áreas urbanas de la Araucanía no están avanzando en un proceso de dualización de la sociedad, por cuanto la clase alta parece un grupo relativamente estable en el tiempo, mientras que los grupos en condición de pobreza han disminuido. Por el contrario, los datos apoyan la tesis de la medianización de las sociedades urbanas en Temuco, Angol y Villarrica. Aquello se explica muy probablemente por los procesos de movilidad social ascendente que han ocurrido en estos lugares y que han implicado no sólo una disminución de la población considerada pobre, sino que también un aumento de la población asociada a posiciones de clase media.

Dinámicas de clase en perspectiva urbana

¿Cómo está influyendo la medianización de las sociedades de Temuco, Angol y Villarrica en las dinámicas urbanas de estas tres ciudades, particularmente sobre los mercados de vivienda? Para responder aquello es necesario primero realizar, a modo de contexto, una breve mirada a los criterios que regulan el desarrollo urbano de la ciudad Chilena actual. Hacia 1979, y en el contexto de reformas neoliberales, se promulga una nueva política de desarrollo urbano. La esencia de esta nueva política fue la restricción del rol de planificador urbano que poseía el Estado y, por contraparte, la amplificación de la trascendencia de las empresas privadas (inmobiliarias) en la coordinación del desarrollo urbano. Entre las modificaciones propuestas por esta política se encuentran, primero, que el recurso suelo en las ciudades chilenas deja de ser considerado como un bien escaso, segundo, la eliminación de las normas referidas al límite urbano y también algunos impuestos y regulaciones Estatales al mercado urbano, tercero, la liquidación del suelo urbano que estaba en manos del Estado, y cuarto, la convicción de que es el mercado quien debe regular y asignar los usos y la distribución del suelo urbano a través de la libre competencia (Montes, 2000; Sabatini, 2000). En síntesis, esta nueva política de desarrollo urbano consideró que era necesaria la liberalización del mercado de tierras, convirtiendo al suelo urbano en un bien libre cuya transacción debía estar regulada solamente por las fuerzas del mercado; la oferta y demanda. Estos son los pilares que guían el desarrollo urbano actual al interior de las ciudades chilenas, incluyendo los casos de estudio.

En esta sección se sostiene que a pesar de que la medianización puede ser un atributo para construir ciudades más mixtas y con mayor encuentro entre residentes de clase media y clase baja, las posibilidades de encuentro pluriclasista están mediadas por las dinámicas inmobiliarias que experimentan las ciudades. Esto último es crítico, por cuanto no sólo expulsa a los más pobres de la ciudad o hacia la periferia de estas, sino que también en el largo plazo puede derivar en procesos de gentrificación urbana que expulsan también a antiguos residentes empobrecidos que habitan en estas ciudades. No hay que olvidar tampoco que tanto Angol como Villarrica son ciudades compuestas mayoritariamente por residentes cuyas ocupaciones laborales se asocian a estratos bajos, por lo que allí las dinámicas urbanas tienden a ser algo distintas a lo que ocurre con Temuco.

Temuco: entre la expulsión de los pobres y la mixtura social del espacio

Durante las últimas tres décadas el área urbana de Temuco ha experimentado un crecimiento poblacional importante, pasando de 185.936 habitantes en 1992 a 263.165 en 2017. El aumento de la población ha traído consigo un aumento de demanda por el suelo, el que en un contexto de liberalización, se ha traducido en un incremento en

el precio del mismo (Garín, Salvo y Bravo, 2009). El aumento en el valor del suelo ha estado también influenciado por la gran cantidad de terrenos mapuche que rodean la ciudad y que no pueden ser vendidos (Marchant et al., 2016; Rojo, Jara y Frick, 2019), conteniendo el crecimiento horizontal del área urbana y haciendo más difícil aún conseguir un terreno al interior de la ciudad consolidada. En este contexto, se ha configurado —tal como ocurre en las grandes áreas metropolitanas— un panorama en el cual los grupos más pobres de la ciudad han sido expulsados de la misma, principalmente hacia sectores periféricos de Padre Las Casas, Labranza y Cajón, localidades satélites de Temuco que sustentaron su crecimiento durante los noventa del siglo pasado a partir de la recepción de vivienda social y familias pobres provenientes de Temuco. Sin embargo, una vez que el precio de suelo aumentó también en aquellas áreas, el espacio rural se convirtió en lugar para acoger a las familias más pobres.

La localidad San Ramón, ubicada a 27 kilómetros del centro de Temuco muestra bien el proceso de expulsión de los pobres de la ciudad. A inicios del 2005, cuando el Ministerio de Vivienda y Urbanismo introdujo la posibilidad de construir viviendas sociales en áreas rurales (ver Ravinet, 2004), San Ramón comenzaba a erigirse como un “barrio” de vivienda social destinado a recibir a población erradicada de campamentos que se localizaban en áreas populares pero consolidadas de la ciudad como San Antonio y Amanecer (Vergara-Erices, Gola y Huiliñir, 2015). Sin embargo, esta localidad por aquel entonces contaba con escasa locomoción colectiva, y no poseía centros de salud, ni bomberos, ni tampoco estación de carabineros, constituyéndose en un claro ejemplo de lo que Hidalgo, Zunino y Álvarez (2007) denominaron “precariópolis estatal”. La lejanía con la ciudad, en donde la mayor parte de los residentes tenían sus redes sociales y trabajos, significó que muchos de ellos decidieran abandonar sus viviendas en propiedad y volver a Temuco a campamentos o como allegados en viviendas de familiares o amigos. A esto se sumó el problema de que ningún municipio se quería hacer cargo de la mantención de San Ramón, dado que se encontraba en un área limítrofe entre dos comunas³.

Sin embargo, la expulsión de los pobres de la ciudad no es el único proceso en marcha al interior de Temuco. La medianización de la sociedad local ha abierto también nuevos nichos para la inversión inmobiliaria. Al ser la clase media un grupo con intereses tan heterogéneos, diferentes han sido las modalidades de vivienda que se han comenzado a construir en la ciudad y que hace sólo unas décadas atrás no asomaban como tendencias urbanas. La primera de ellas ha sido la construcción de condominios cerrados con viviendas unifamiliares en la periferia urbana y que han sido ocupados principalmente por grupos asociados a clase media alta (ver trabajos de Marchant et al., 2016; Rojo et al., 2019). Una segunda modalidad, especialmente

3. Nota del Diario Austral de Temuco sobre la compleja situación que San Ramón vivía en 2005: http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/site/artic/20050909/pags/20050909034448.html.

en áreas suburbanas, ha sido la parcela de agrado. Esta también ha estado destinada mayoritariamente a residentes de clase media alta y alta que se mueven dentro de la ciudad desde áreas consolidadas a sectores periurbanos buscando el hedonismo de la vida suburbana. Por eso, dichos barrios tienden a localizarse cercanos a las principales avenidas y vías estructurantes. Un tercera modalidad son los edificios de gran altura (más de 10 pisos), los que se han erigido principalmente en dos áreas de la ciudad: alrededor del eje Centro-Avenida Alemania y en barrios algo más antiguos como los que se ubican cercanos a las avenidas San Martín y O'higgins (figura 1). Esta tercera modalidad residencial ha sido ocupada por residentes mayoritariamente de la clase media en proceso de movilidad social ascendente, especialmente a través del arrendamiento. Si bien los propietarios de estos lugares suelen ser clase media alta y alta (ver Vergara y Aguirre, 2019 para el caso de Santiago), sus residentes corresponden mayoritariamente a sujetos jóvenes o familias sin hijos asociados a la clase de servicios baja y clases no-manuales altas. Finalmente, se ha comenzado a observar en periodos recientes la construcción de pequeños condominios de viviendas y pequeños edificios de departamento que no superan los cinco pisos en sectores tradicionalmente populares de la ciudad como Amanecer, Santa Rosa, Pueblo Nuevo y Las Quilas. Lo distintivo de esta modalidad de vivienda es que está casi exclusivamente destinados a familias de clase media en su amplio espectro, incluyendo allí también a familias que vienen en movilidad social ascendente desde clase baja. Un elemento que ha sido clave para fomentar este tipo de vecindarios ha sido la expansión de los subsidios de vivienda para clases medias, especialmente los recientes D.S 19 y D.S. 116 que permiten incluir en estas modalidades residenciales viviendas a adquirir con apoyo de subsidios estatales y viviendas destinadas a compra directa.



Figura 1. Condominios en altura en el área central de Temuco, 1980-2018.

Fuente: archivo "Paisajes culturales de la capital de La Frontera" y archivo personal.

La construcción de viviendas para sectores medios en Temuco ha tenido un impacto sobre la composición social de algunas áreas de la ciudad. Se observa un incremento de la diversidad socioeconómica de barrios que estaban deteriorados hace unos años, especialmente aquellos ubicados en el pericentro de la ciudad y también algunos en áreas más periféricas. Parece por tanto, que en aquellas áreas se están configurando procesos de gentrificación en donde residentes de clase media comienzan a habitar barrios tradicionalmente populares. A pesar de que esto incrementa la mixtura social de áreas que hasta hace poco eran pobres, un nuevo problema surge a partir de la expulsión de los residentes antiguos. Este proceso parece más intenso en las áreas pericentrales de la ciudad, donde hasta hace unos años habitaban esencialmente residentes de avanzada edad. En las áreas periféricas se configura un incipiente proceso de “gentrificación sin expulsión” (Sabatini, Sarella y Vásquez, 2009), pero que en el largo plazo amenaza también con sacar a los residentes más pobres de aquellos lugares.

Así, los cambios en la estructura de clases sociales al interior de Temuco parecen estar también condicionados por las dinámicas que experimenta el mercado inmobiliario local. Se complementan en esta ciudad procesos de expulsión de la pobreza que tienen que ver con un giro del mercado inmobiliario hacia nichos de clase media que tienen mayor capacidad de pago por las áreas urbanas. Esto último ha impulsado procesos de gentrificación embrionarios al interior de la ciudad consolidada que en el largo plazo amenazan con expulsar a los nuevos pobres de estas áreas.

Angol: la ciudad de la vivienda social

Los resultados previos permiten caracterizar a Angol como una ciudad compuesta mayoritariamente por personas que desarrollan trabajos asociados a la clase baja. Aquello tiene una expresión muy clara en términos espaciales: una ciudad que se ha expandido a partir de la acción del Estado a través de la construcción de viviendas sociales.

Durante los noventa e inicios del nuevo milenio Angol fue reflejo de una paradoja socio-espacial: entre 1992 y 2002 la ciudad sólo incrementó su población en un 5,9%. Sin embargo, durante el mismo periodo de tiempo su superficie construida aumentó en un 86,54% (Vergara y Garín, 2016), siendo destacada por el MINVU (2007) como una de las ciudades con mayor porcentaje de crecimiento horizontal durante la década del noventa en Chile. En línea con la composición socioeconómica de la ciudad, Vergara y Garín (2016) estiman que dicha expansión se explica esencialmente por la acción del Estado a través de las políticas de vivienda social y no como ha ocurrido en Temuco, por la acción del mercado inmobiliario destinado a grupos medios.

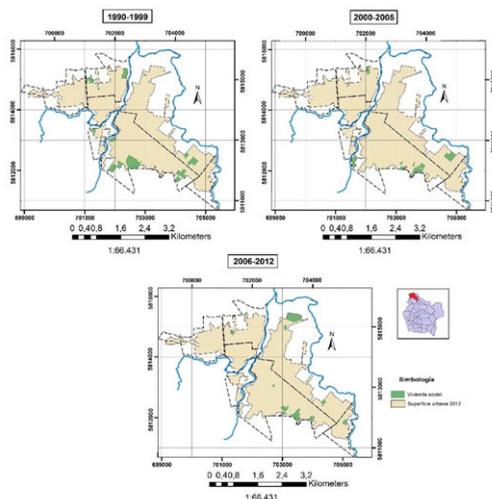


Figura 2. Localización de la vivienda social en Angol, 1990-2012.

Fuente: elaboración propia.

La figura n°1 muestra en perspectiva histórica la localización de los conjuntos de vivienda social construidos en Angol. Se pueden apreciar los principales distritos y sectores de la ciudad que han concentrado la construcción de este tipo de viviendas (Distrito Estación, Regimiento y Hospital), además de la intensidad con las que se ha construido la periferia de Angol entre 1990 y 2015. A la luz de la literatura nacional que ha trabajado la vivienda social durante este periodo, dicho lapso de tiempo puede subdividirse en tres grandes periodos: 1990-2000, que es cuando la vivienda social se construye masivamente en la periferia de las ciudades (Ducci, 1997); 2000-2005 cuando la vivienda social desborda el límite de la ciudad y se construye —como se mostró para el caso de Temuco— en áreas suburbanas o derechamente rurales (Hidalgo, 2007); y 2005-2015 que es cuando la expulsión de la vivienda social comienza a complementarse con políticas de vivienda a favor de la mixtura social (Sabatini y Vergara, 2018).

Al igual que lo que ocurría en el escenario nacional, el periodo comprendido entre 1990 y 1999 fue la época en la cual se levantaron la mayor cantidad de viviendas sociales en las últimas décadas en Angol. En efecto, según datos de la Dirección de Obras Municipales de la ciudad, fueron 1699 residencias nuevas de este tipo durante todo el periodo, construyéndose en promedio 212 por año, lo que permitió disminuir costos de producción a cambio de una mayor densificación. La localización durante este periodo es fundamentalmente periférica, por lo que continúa las tendencias que se han revisado para otras ciudades chilenas.

La construcción de viviendas sociales sufre una leve desaceleración entre 2000 y 2005 y así también la expansión de la ciudad que es explicada por este tipo de inmuebles. Durante estos cinco años se erigieron en total 1146 viviendas a un promedio de 191 por año. Probablemente la causa de la desaceleración haya sido el impacto tardío que tuvo la crisis asiática en la zona y que provocó un aumento en la cesantía y un estancamiento en del gasto público dirigido a viviendas. Sin embargo, más allá de la desaceleración en la construcción de este tipo de viviendas, existe una diferencia fundamental cuando se compara el caso de Angol con lo que ocurría por aquella época en las grandes ciudades: en Angol no se evidencia la formación de precariópolis estatal. Es decir, la vivienda social entre 2000 y 2005 continúa construyéndose en los bordes de la ciudad, pero no desconectada funcionalmente de ella, no hay por tanto la formación de ciudades satélites y la consiguiente fragmentación espacial de la mancha urbana. Angol continuó siendo una ciudad compacta.

Tampoco se observa el inicio de un proceso de fragmentación espacial en Angol entre 2006 y 2015. La vivienda social, aunque disminuye considerablemente su producción durante este periodo a tan sólo 113 residencias promedio por año, continúa conectada e integrada espacialmente a la ciudad. Sin embargo, los datos recogidos desde la Dirección de Obra Municipal muestran dos cambios en la construcción de las viviendas sociales durante este periodo. El primero es que el tamaño de los proyectos de vivienda tiende a reducirse. Y segundo, que la construcción de este tipo de barrios comienza a realizarse más cercano a zonas bien servidas de la ciudad. Ambos aspectos parecen consecuencia directa de la reorientación que las política de vivienda han estado experimentado en los últimos años y que buscan localizar a grupos de menores ingresos en sectores heterogéneos socialmente, en un esfuerzo por la integración social.



Figura 3. Viviendas sociales combinadas con desarrollos inmobiliarios de clase media, Angol.

Fuente: archivo del autor.

La construcción de tipologías de barrio para grupos de clase media sólo ha tomado fuerza recientemente. Desde 2015 en adelante se han comenzado a erigir una serie de condominios cerrados en toda la ciudad, sin embargo, a una escala menor, no superando las 20 viviendas cada uno. Aquellos pequeños barrios se han construido en diferentes partes de la ciudad consolidada, especialmente allí donde aún quedan terrenos disponibles, sin necesariamente representar una amenaza de expulsión para los antiguos residentes. Como también ocurre en Temuco, buena parte de estos barrios ofrecen viviendas para ser adquiridas con subsidios del Estado y varios se localizan en las cercanías de la barrios de vivienda social construidos durante los noventa o inicios del nuevo milenio. Estas dinámicas urbanas han hecho que Vergara y Garín (2016) argumenten que la segregación en Angol adquiere una escala espacial reducida, en donde familias de clase baja viven relativamente mezcladas con familias de clase media, aunque —como han mostrado otras investigaciones— aquello no signifique necesariamente que entre ellas haya interacción.

Villarrica: ciudad chica, problemas metropolitanos

Al igual que Angol, Villarrica es una ciudad cuya mayor parte de la población se asocia a grupos de clase baja. Sin embargo, a diferencia de esta ciudad, Villarrica tiene dinámicas inmobiliarias que la hacen parecer una ciudad metropolitana. En buena parte aquello se debe a su consolidación como polo turístico durante los últimos años.

Villarrica, junto a la vecina comuna de Pucón, se han consolidado en las últimas décadas como lugares de segunda residencia, recibiendo turismo masivo y de elite especialmente durante los meses de Verano (Hidalgo y Zunino, 2011). De hecho, según datos del mismo CENSO 2017 en Villarrica un 16,04% de las viviendas se encuentra desocupada o sin moradores, cifra superior al promedio nacional que alcanza el 10,7%. Una buena parte de los propietarios de estas viviendas no son sujetos que residan en la misma comuna, sino que más bien son residentes de otras ciudades o lugares de la región o el país e incluso el extranjero. Por eso, la caracterización de la ciudad como un lugar compuesto mayoritariamente por personas de clase baja puede llevar a interpretaciones erradas. Una parte de las viviendas de la ciudad recibe temporalmente a sujetos probablemente vinculados a clase media alta y alta durante diferentes periodos del año y aquello le entrega un carácter a Villarrica que la hace ser distinta a Angol. En efecto, se trata de una ciudad cuya expansión no ha estado acomodada a partir de la construcción de vivienda social, sino que más bien viviendas para albergar a turistas y sujetos de clase media alta que suelen vacacionar en la zona.

Como han sostenido diferentes autores de economía urbana, el precio del suelo se ajusta a la capacidad de pago que tienen los mejores pagadores y en Villarrica aquello genera una serie de problemas en términos del acceso a la vivienda. Los precios de la vivienda están ajustados para turistas y sujetos de clase alta que buscan construir allí

su segunda residencia. Eso crea dos dinámicas urbanas: primero, limita las posibilidades de construir vivienda social en el área consolidada de la ciudad producto del incremento en el valor del suelo, y segundo, induce un proceso “destrucción creativa” (Harvey, 2007a) que le ha cambiado la fisonomía a la ciudad durante las últimas dos décadas. Villarrica es así una ciudad no-metropolitana, pero que experimenta procesos típicamente metropolitanos.

La construcción de vivienda social siguió patrones de periferia urbana hasta que a inicios del nuevo milenio, cuando se comenzó a construir en el sector denominado segunda faja (Salazar et al., 2018). Aquel sector estaba por ese entonces desconectado del área urbana consolidada, sin embargo, fue la única opción accesible desde el punto de vista del precio de suelo al que las políticas de vivienda social pudieron acceder. Hoy la producción de vivienda social al interior de la ciudad ha disminuido y la única estrategia para hacer frente a la necesidad de vivienda para residentes de menor nivel socioeconómico son los subsidios de clase media que permiten acceder a viviendas en barrios donde también se promueve la venta directa. El DS. 116 y DS. 19 permiten así acceder a viviendas sociales en lugares relativamente mixtos, sin embargo, no logran resolver el problema de fondo de acceso a la vivienda: acceso en lugares bien servidos.

El arriendo, como estrategia de acceso a vivienda para los pobres en Villarrica, enfrenta también otro problema: los arriendos temporales. Es usual encontrar en la ciudad lugares en arriendo, sin embargo, los contratos emanados de aquella relación suelen ser entre Marzo y Noviembre, ya que los dueños de las propiedades las solicitan libres para los meses de diciembre, enero y febrero para ser arrendadas a turistas que arriban hasta la zona durante el verano. Durante los meses estivales, el albergamiento se vuelve parte de la cotidianidad de muchos sin casa que habitan en la ciudad.



Figura 4. Amenidades paisajísticas y condominios en el borde del lago, Villarrica.

Fuente: archivo del autor, 2019.

Villarrica también ha experimentado un vertiginoso proceso de destrucción creativa, como lo llama Harvey (2007a). Salazar et al. (2018) han mostrado que gran parte de la ciudad consolidada registra nuevas construcciones asociadas principalmente a actividad comercial y servicios turísticos. Los antiguos barrios cercanos al centro hoy están en transformación o se preparan para ello: allí es posible encontrar viviendas deterioradas, pero también el municipio local ha invertido en la mejora de los espacios públicos, haciendo que estos lugares sean hoy muy atractivos para la inversión. Estos ingredientes permiten plantear que el centro de la ciudad está hoy experimentando un proceso de renovación de su infraestructura. Aquel proceso no implica necesariamente gentrificación, ya que la transformación de estos lugares no está acompañado del arribo de nuevos residentes, sino que más bien de actividad comercial asociada al turismo.

Donde sí es posible encontrar procesos de gentrificación es en las áreas suburbanas y rurales que rodean Villarrica. Tal como ha sido documentado en la vecina comuna de Pucón, el precio del suelo no sólo ha subido en la ciudad consolidada, sino que también en áreas rurales. Este proceso ha sido producido por la construcción de hoteles en entornos rurales y también por el arribo de migrantes por estilo de vida que llegan a la zona en búsqueda de una vida más cercana con la naturaleza y el disfrute del paisaje idílico del área, asentándose muchos de ellos en condominios cerrados o parcelas de agrado (Zunino y Hidalgo, 2010). El arribo de nuevos habitantes al campo le ha insertado diversidad socioeconómica a áreas que hasta hace poco eran habitadas por campesinos de clase baja, siendo muchos de ellos expulsados de manera indirecta por la presión por vender sus terrenos (Vergara, Sánchez y Zunino, 2019). Aquello se ha complementado también por un interés creciente de parte de los tradicionales habitantes rurales por la vida en la ciudad, dado que allí es donde se concentran las principales oportunidades para ofrecer servicios turísticos.

En suma, Villarrica es una ciudad que se ha transformado profundamente a partir de la actividad turística. Las transformaciones urbanas del área no se explican necesariamente por la estructura de clases de los habitantes permanentes del lugar, sino que se entienden esencialmente a partir de sus visitantes, muchos de los cuales no tienen necesariamente un vínculo permanente con el área pero sí una vivienda en el lugar. Villarrica es así una ciudad diseñada a precio turista y de sujetos de clase media alta, lo que le da la espalda a sus propios residentes más bien empobrecidos, los que enfrentan serios problemas para acceder a una vivienda dentro del área consolidada y también en los sectores suburbanos que rodean la ciudad.

Reflexiones finales: ciudades de la Araucanía, entre la medianización y segregación

En este artículo se identificaron las transformaciones en la estructura de clases que han ocurrido durante las últimas décadas en tres ciudades de la región de La Araucanía. Al respecto, se mostró que en Temuco, Angol y Villarrica hay una tendencia general hacia la medianización de la sociedad, a pesar de que las últimas dos ciudades mantengan hoy altos porcentajes de personas vinculadas a trabajos de estrato bajo. Asimismo, el artículo analizó la manera en que dichas dinámicas sociales han impactado en el espacio urbano de estos lugares, poniendo en discusión los modelos de ciudad dual, que deriva del incremento de la clase baja y alta, y ciudad medianizada que es el resultado del proceso de incremento de las clases medias. Sobre este punto, los resultados permiten sugerir que si bien las dinámicas sociales marcan el ritmo de algunas transformaciones espaciales al interior de los casos de estudio, hay también otro factor que adquiere relevancia: la dinámica inmobiliaria de cada ciudad. Así, la composición social de los lugares y las dinámicas del mercado de vivienda que hay en cada una de ellas, producen patrones de crecimiento diferenciados: en Temuco las tipologías de barrios de clase media se multiplican; en Angol la vivienda social conduce el desarrollo urbano; mientras que en Villarrica procesos de renovación urbana y gentrificación rural galopean con fuerza producto de la turistificación de la ciudad. Dichos procesos se complementan con la expulsión de la ciudad consolidada de la vivienda construida con apoyo del Estado, especialmente en Temuco y Villarrica, producto de los importantes aumentos que ha experimentado el precio de suelo y de la vivienda en ambos lugares. Entonces, parece necesario complementar la manera en que las teorías de medianización y dualización aterrizan en modelos urbanos, por cuanto no dan como resultado necesariamente modelos de ciudad integrados o totalmente segregados como fue descrito en la segunda sección de este trabajo. Por el contrario, los resultados muestran que hay otros factores intervinientes que complejizan la situación de las ciudades y que hacen que tanto dinámicas de mixtura como de segregación convivan al interior de los espacios urbanos.

Así, tanto Temuco como Angol y Villarrica se mueven entre dos dinámicas urbanas. La primera es el aumento de la mixtura social de algunas áreas de estas ciudades producto de la localización de tipologías de vivienda para clase media en barrios populares. La segunda es la expulsión de los pobres de estas ciudades. La medianización y la segregación urbana son fenómenos que van de la mano y producen presión en términos de asegurar que todos los habitantes puedan habitar dentro de las ciudades y aprovechar las oportunidades que ello le brinda. La mixtura social como consecuencia de la movilidad social ascendente y robustecimiento de la clase media en los espacios urbanos, cuestión que en el papel es un objetivo deseado por las nuevas políticas urbanas neoliberales (Hidalgo, Paulsen y Santana, 2016; Sabatini y Vergara, 2018), parece estar generando también nuevas presiones sobre el mercado de vivienda local

que incrementan el precio del suelo. Así surgen nuevas formas de segregación de la pobreza, esta vez fuera de las áreas urbanas consolidadas, como representan bien los casos de Temuco y Villarrica donde los mercados inmobiliarios parecen más activos. Este es un aspecto nuclear en la planificación territorial de las ciudades de la Araucanía: ¿cómo avanzar en políticas de vivienda que aseguren buenas localizaciones para las familias más vulnerables?

Las ciudades de la Araucanía muestran así dinámicas similares a las evidenciadas por otros estudios para grandes áreas metropolitanas. Sin embargo, no son el reflejo completo de ellas, presentando en algunos casos peculiaridades. Angol lo representa bien con la segregación a pequeña escala que mezcla conjuntos de vivienda social con otros barrios de clase media de pequeña extensión. Esto crea un espacio interesante para investigar, por ejemplo, la manera en que se construyen comunidades barriales allí donde la segregación se manifiesta a pequeña escala y en ciudades chicas donde los estudios han sugerido que hay mayor cohesión social (ver por ejemplo Méndez, Otero, López, Link y Castillo, 2017). Los casos de Temuco y Villarrica también aportan con novedades en tal sentido, por cuanto albergan mixturas de clase media y baja no sólo en espacios urbanos, sino que también las áreas rurales circundantes. En estas últimas ciudades aquella mixtura se expresa también en términos interculturales ofreciendo una buena opción para estudiar el racismo dentro de contextos urbanos. Finalmente, la migración por estilo de vida que reciben áreas circundantes a Villarrica también construye comunidades diversas desde el punto de vista socio-económico y étnico-cultural, sin embargo, esa diversidad se articula sobre un discurso compartido anti-capitalista entre migrantes y mapuches (Vergara et al., 2019).

Tal como fue comentario en la segunda sección, este trabajo ofrece sólo una visión de cómo lo social configura el espacio urbano, pero la relación no debe acabarse allí. El entramado de relaciones se expresa más bien a través de la dialéctica socio-espacial, lo que quiere decir que la forma en que el espacio se ordena, tiene también un impacto sobre lo social. Este es un aspecto que merece ser investigado a futuro, tanto en las ciudades de la región como en las ciudades nacionales, y allí, un punto importante, parece ser la manera en que las tendencias hacia la mixtura social del espacio están impactando en la formación de comunidades de barrio y particularmente en las identidades de clase de los sujetos. Asumiendo una perspectiva desde la dialéctica socio-espacial, podrían emerger nuevas particularidades, que aporten no sólo sobre la teoría, sino que también en la generación de una planificación urbana más acorde.

Referencias

- Bauman, Zygmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (2002). *Zombie categories: An interview with Ulrich Beck*. En: Beck U and Beck-Gernsheim E, *Individualization: Institutionalized Individualism and Its Social and Political Consequences* (pp. 202-213). London: Sage.
- Bell, David., y Mark Jayne (2006). *Small cities: Urban experience beyond the metropolis*. London: Routledge.
- Bennett, Tony, Mike Savage, Elizabeth Silva, Alan Warde, Modesto Gayo-Cal y David Wright (2009). *Culture, Class, Distinction*. Abingdon: Routledge.
- Borsdorf, Axel, Rafael Sánchez y Carla Marchant (2008). «Aprendiendo de los errores. La necesidad de cambios a la política nacional de vivienda en ciudades intermedias Chilenas». *Scripta Nova*, 12 (270). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/166.htm>
- Bourdieu, Pierre (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Editions de Minuit.
- Bourdieu, Pierre (2000). ¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos. En Bourdieu, P. *Poder, Derecho y Clases Sociales* (pp. 101-130). Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Castells, Manuel (1989). *The Informational City. Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*. Oxford: Basil Blackwell.
- Castells, Manuel (1998). «Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa». *La Factoría*, 7. Recuperado de <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/80.pdf>.
- Castillo, Mayarí (2016). «Fronteras simbólicas y clases medias. Movilidad social en Chile». *Perfiles latinoamericanos*, 24(48): 213-241.
- Chauvel, Louis (2014). «Moyennisation ou polarisation? La dynamique des classes moyennes en France dans un monde globalisé». *Cahiers français*, (378): 21-27.
- De Castro, Sergio (1992). *El ladrillo: bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- De Mattos, Carlos, Luis Riffo, Gloria Yañez y Ximena Salas (2005). *Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y cambios socio territoriales en el Gran Santiago*. Informe Final Proyecto FONDECYT 1040838. Recuperado de <https://repositorio.conicyt.cl/>
- Doeringer, Peter. y Michel Piore (1971). *Internal Labor Markets and Mampower Analysis*. Lexington. Mass: Heath y Company.

- Ducci, María (1997). «Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa». *Eure*, 23(69): 99–115.
- Espinoza, Vicente., y Emmanuelle Barozet (2009). ¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”? Perspectivas sobre el caso chileno. En Joignant, A. Y Güell, P. El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de clasificación en Chile (pp. 103-130). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Fernandez, Roberto. y Celina Su (2004). Space in the study of labor markets. *Annu. Rev. Sociol.*, 30, 545-569.
- Friedmann, John. y Goetz Wolf (1982). «World city formation. An agenda for research and action». *International Journal of Urban and Regional Research*, 6(3): 309-344.
- Fuentes, Luis, Felipe Link y Felipe Valenzuela (2017). «Impactos de la dinámica urbana en los mercados laborales en las principales ciudades chilenas». *Cadernos Metrópole*, 19(38): 157-177.
- Garín, Alan, Sania Salvo y Gonzalo Bravo (2009). «Segregación residencial y políticas de vivienda en Temuco: 1992-2002». *Revista de Geografía Norte Grande*, (44): 113-128.
- Garretón, Manuel (1982). «Modelo y proyecto político del régimen militar Chileno». *Revista mexicana de sociología*, 44(2): 355-372.
- Giddens, Anthony (2003). La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hamnett, Chris (1994). «Social polarisation in global cities: theory and evidence». *Urban Studies*, 31(3): 401-424.
- Harvey, David (2007a). «Neoliberalism as creative destruction». *The annals of the American academy of political and social science*, 610(1): 21-44.
- Harvey, David (2007b). Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Ediciones Akal.
- Hidalgo, Rodrigo, Abraham Paulsen y Luis Santana (2016). «El neoliberalismo subsidiario y la búsqueda de justicia e igualdad en el acceso a la vivienda social: el caso de Santiago de Chile (1970-2015)». *Andamios. Revista de Investigación Social*, 13(32): 57-81.
- Hidalgo, Rodrigo (2007). «¿Se acabó el suelo en la gran ciudad? Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile». *Eure*, 33(98): 57–75.
- Hidalgo, Rodrigo y Hugo Zunino (2011). «Negocio inmobiliario y migración por estilos de vida en la Araucanía lacustre: la transformación del espacio habitado en Villarrica y Pucón». *AUS [Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad]*, (11): 10-13.

- Hidalgo, Rodrigo, Hugo Zunino y Lily Álvarez (2007). «El emplazamiento periférico de la vivienda social en el área metropolitana de Santiago de Chile: Consecuencias socioespaciales y sugerencias para modificar los criterios actuales de localización». *Scripta Nova*, 11(245). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-24527.htm>.
- Link, Felipe, Felipe Valenzuela y Luis Fuentes (2015). «Segregación, estructura y composición social del territorio metropolitano en Santiago de Chile: Complejidades metodológicas en el análisis de la diferenciación social en el espacio». *Revista de Geografía Norte Grande*, (62): 151-168.
- Mac-Clure, Oscar, Emmanuelle Barozet y Víctor Maturana (2014). «Desigualdad, clase media y territorio en Chile: ¿clase media global o múltiples mesocracias según territorios?». *Eure*, 40(121): 163-183.
- Marchant, Carla, Jua Frick y Luis Vergara (2016). «Urban growth trends in midsize Chilean cities: the case of Temuco». *urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 8(3): 375-389.
- Méndez, María y Modesto Gayo (2018). Upper middle class social reproduction. Wealth, schooling, and residential choice in Chile. Cham: Palgrave.
- Méndez, Méndez, Gabriel Otero, Ernesto López, Felipe Link y Valentina Castillo (2017). Resultados primera ola Estudio Longitudinal social de Chile (ELSOC). Módulo Territorio. COES: Santiago.
- MINVU (2007). Medición de la superficie ocupada por las ciudades de Chile de más de 15.000 habitantes: 1993 –2003. Santiago: MINVU-Observatorio Urbano.
- Montes, Carlos (2000). «A 20 años de la liberalización de los mercados de suelo». *Eure*, 26(77): 137- 141.
- Oberti, Marco & Edmond Préteceille (2004). «Les classes moyennes et la ségrégation urbaine». *Éducation et sociétés* (2): 135-153.
- Ravinet, Jaime (2004). «La política habitacional chilena: Alternativas de acceso a la vivienda para las familias más pobres». *Revista INVI*, 19(50): 132-147.
- Rojo, Félix, Tatiana Jara y Juan Frick (2019). «Las urbanizaciones cerradas en la ciudad intermedia. El caso de Temuco (Chile), 2005-2014». *Bitácora Urbano Territorial*, 29(1): 79-90.
- Sabatini, Francisco (2000). «Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial». *Eure*, 26(77): 49-80.
- Sabatini, Francisco, María Sarella y Héctor Vásquez (2009). «Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica». *Revista 180*, (24): 28-25.

- Sabatini, Francisco y Luis Vergara (2018). «¿Apoyo a lugares o apoyo a personas? Dos proyectos chilenos de vivienda socialmente integrada». *Revista INVI*, 33(94): 9-48
- Sabatini, Francisco, Guillermo Wormald, Carlos Sierralta & Paul Peters (2010). Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica. En Francisco. Sabatini, Rodrigo. Salcedo, Guillermo. Wormald & Gonzalo. Cáceres (Eds.), *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas: Análisis censal 1982-2002* (pp. 19-42). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile/Instituto Nacional de Estadísticas.
- Salazar, Gonzalo, Martín Fonck y Luis Vergara (2018). «Ciudades intermedias: dinámicas de intermediación desde la noción de lugar. El caso de la región de la Araucanía, Chile». *Revista de geografía Norte Grande*, (70): 109-130.
- Salazar, Gonzalo, Felipe Irrázaval y Martín Fonck (2018). «Transformaciones urbanas y sentidos de lugar en las ciudades intermedias de la Región de la Araucanía». *AUS*, (23): 4-11.
- Sampson, Robert, Jeffrey Morenoff & Thomas Gannon-Rowley (2002). «Assessing “neighborhood effects”: Social processes and new directions in research». *Annual review of sociology*, 28(1): 443-478.
- Sassen, Saskia (1991). *The Global City*. New York, London, Tokyo. New Jersey: Princeton University Press.
- Sassen, Saskia (1994). *As cidades na economia mundial*. Sao Paulo: Livros Studio Nobel.
- Savage, Mike (2015). *Social Class in the 21st century*. London: Penguin Books.
- Savage, Mike, Gaynor Bagnall y Brian Longhurst (2005). *Globalization and Belonging*. London: Sage.
- Smith, Neil (1996). *The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city*. New York: Routledge.
- Soja, Edward (1980). «The socio-spatial dialectic». *Annals of the Association of American geographers*, 70(2): 207-225.
- Torche, Florencia y Guillermo Wormald (2004). *Estratificación y Movilidad Social en Chile: entre la adscripción y el logro*. División de Desarrollo Social, CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 98.
- Vergara-Erices, Luis, Rodrigo Gola y Viviana Huiliñir (2015). «Los inicios de la insustentabilidad: problemas urbanos e institucionalidad en la ciudad de Temuco, 1955-1970». *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 8(16): 264-281.
- Vergara-Erices, Luis y Alan Garín (2016). «Vivienda social y segregación socioespacial en una ciudad pequeña: el caso de Angol, Chile». *Polis. Revista Latinoamericana*, (44).

- Vergara, Francisco y Carlos Aguirre (2019). Viviendas a precios demenciales: causas y responsables. Columna de opinión publicada en CIPER. Recuperado de <https://ciperchile.cl/2019/07/12/viviendas-a-precios-demenciales-causas-y-responsables/>
- Vergara, Luis (2015). «Globalización neoliberal y los cambios de una ciudad pequeña: el caso de Angol, Chile». *Estudios sociales*, 23(46): 10-32.
- Vergara, Luis, Consuelo Sánchez y Hugo Zunino (2019). «Migración por estilo de vida: ¿Creando comunidades diversas y cohesionadas? El caso de Los Riscos, Pucón, Chile». *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (36): 45-65.
- Webber, Richard (2007). «The metropolitan habitus: its manifestations, locations, and consumption profiles». *Environment and Planning A*, 39(1): 182-207.
- Zunino, Hugo y Rodrigo Hidalgo (2010). «En busca de la utopía verde: migrantes de amenidad en la comuna de pucón, IX Región de La Araucanía, Chile». *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14(331). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-75.htm>.

Sobre el autor

LUIS VERGARA es Académico del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de La Frontera. Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos. Correo Electrónico: luis.vergara@ufrontera.cl.

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Expresiones del neoliberalismo en ciudades portuarias sudamericanas: los casos de Rosario (Argentina) y Valparaíso (Chile)

Expressions of neoliberalism in South American port cities: the cases of Rosario (Argentina) and Valparaíso (Chile)

PAULA NEUMANN NOVACK

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

RESUMEN Diversos estudios han explicado los orígenes del sistema neoliberal y sus expresiones en el contexto urbano global. El presente artículo, además de discutir los orígenes y aplicaciones del neoliberalismo en América Latina, busca explicar el papel de la reestructuración urbana en la aplicación de políticas neoliberales en ciudades portuarias sudamericanas. En este sentido, fue desarrollado un análisis bibliográfico sobre los orígenes del neoliberalismo y su comportamiento en Latinoamérica. También fueron realizadas entrevistas con informantes clave que proporcionaron explicar el rol de la reestructuración urbana como parte importante del sostenimiento del sistema neoliberal en ciudades sudamericanas. Los resultados de la investigación apuntan a distintas expresiones del neoliberalismo en las ciudades portuarias de Rosario (Argentina) y Valparaíso (Chile).

PALABRAS CLAVE Neoliberalismo; reestructuración urbana; áreas centrales; ciudades portuarias.

ABSTRACT Various studies have explained the origins of the neoliberal system and its different expressions in the global urban context. The present article in addition to discussing the origins and applications of neoliberalism in Latin America, seeks to explain the role of urban restructuring in the implementation of neoliberal policies in South American port-cities. In this context, a bibliographic analysis was developed on the origins of neoliberalism and its behavior in Latin America and interviews were conducted with key informants

who provided an explanation of the role of urban restructuring as an important part of sustaining the neoliberal system in South American cities. The research results leads to different forms of application and expressions of neoliberalism in the port-cities of Rosario (Argentina) and Valparaíso (Chile).

KEYWORDS Neoliberalism; urban restructuring; central areas; port cities.

Introducción

Originalmente el neoliberalismo surge como un sistema que busca una adaptación de los principios del liberalismo clásico. Las ideas neoliberales planteaban la libertad de mercado y una restricción a la intervención estatal sobre la economía. Los principios del neoliberalismo siguen ejerciendo influencia sobre decisiones económicas, sociales y culturales en el contexto global. Estudios recientes apuntan a la crisis del neoliberalismo (Encina, 2019; Peck, 2012; Sevilla Buitrago, 2015). Sin embargo, el sistema sigue reproduciéndose de diferentes formas y en distintas escalas. Tomando en cuenta el ejemplo de las ciudades latinoamericanas, el escenario no es diferente. El sistema neoliberal sigue siendo el motor de producción política y económica en las ciudades.

En el caso de la reestructuración urbana esta realidad se repite. La reestructuración de los centros urbanos forma parte de la reproducción del sistema neoliberal en las ciudades latinoamericanas. Considerando específicamente los centros urbanos, se identifica que distintas estrategias promovidas por políticas públicas impulsan inversiones de lo privado conformando un trampolín de reproducción del sistema neoliberal en las ciudades. Este impulso, generado por políticas y proyectos públicos y/o privados, son la forma de expresión del neoliberalismo actualmente en las ciudades latinoamericanas. Las ideas globales del neoliberalismo se articulan de distintas formas, considerando diferentes escalas y de acuerdo con las características de cada lugar (Encina, 2019; Harvey, 2007). Por lo anterior, se plantea como objetivo explicar el papel de reestructuración urbana en la reproducción del sistema neoliberal en ciudades portuarias sudamericanas, tomando como ejemplo los casos de Rosario (Argentina) y Valparaíso (Chile).

El artículo presenta cuatro partes principales. Primero, se explica la metodología utilizada en la investigación. En segundo lugar, se presenta una breve descripción de los orígenes y dimensiones del neoliberalismo. En tercer lugar, se hizo una lectura del sistema neoliberal en América Latina. Finalmente, se presenta un análisis sobre los resultados de la investigación considerando la reestructuración urbana como parte de la reproducción del sistema neoliberal en las ciudades portuarias sudamericanas.

Metodología

Para alcanzar el objetivo de la investigación se desarrolló un análisis bibliográfico sobre el neoliberalismo, sus orígenes y dimensiones, además de sus aplicaciones en Latinoamérica. Junto con esto, fueron realizadas entrevistas con informantes clave, las que aportaron para explicar el papel de la reestructuración urbana en la mantención y reproducción del sistema neoliberal en las ciudades portuarias de Rosario y Valparaíso. En el presente artículo se analizaron 10 entrevistas con informantes clave. Los informantes fueron seleccionados bajo a los siguientes criterios: 1) personas con experiencia en investigación sobre el desarrollo urbano de las áreas centrales de las ciudades de estudio y/o 2) gestores de políticas destinadas a las áreas centrales de las ciudades. Los 5 entrevistados de Rosario son principalmente investigadores que trabajan con temas relacionados a la producción inmobiliaria, gentrificación y reestructuración urbana. Uno de los entrevistados, además de contar con experiencia en investigación, actualmente trabaja en la gestión municipal de la ciudad.

Tabla 1. Informantes clave de Rosario

Informante clave	Formación académica	Actuación profesional
Informante 1	Comunicadora social	Investigadora
Informante 2	Arquitecta	Investigadora
Informante 3	Cientista política	Investigadora
Informante 4	Cientista política	Investigadora
Informante 5	Arquitecto	Secretaria Planeamiento Urbano

Fuente: elaboración propia

En el caso chileno, 4 de los 5 informantes clave son académicos y trabajan en investigación sobre la dinámica urbana de la región metropolitana de Valparaíso y 1 de los entrevistados es concejal.

Tabla 2. Informantes clave de Valparaíso

Informante clave	Formación académica	Actuación profesional
Informante 6	Arquitecta	Investigador
Informante 7	Historiador	Investigador
Informante 8	Geógrafo	Investigador
Informante 9	Geógrafo	Investigador
Informante 10	Arquitecto	Concejal

Fuente: elaboración propia

Las preguntas de la entrevista están divididas en cuatro ejes principales. El primer bloque está enfocado en identificar el proceso de formación de los centros de las ciudades estudiadas, entender los procesos de valorización o depreciación de esas zonas. Además, se pregunta sobre la existencia de acciones del Estado con relación a la promoción de políticas que buscan el desarrollo de esas áreas centrales. El segundo bloque está direccionado a las nuevas inversiones inmobiliarias, construcción de nuevos edificios en esas zonas; al mismo tiempo, se indaga si en torno a las nuevas inversiones existen edificios residenciales y a qué tipo de personas están direccionados. Igualmente, se pregunta si esas inversiones han cambiado las dinámicas del centro, y si a partir de eso se generan cambios en el perfil de los comercios y servicios presentes en esas zonas. En este sentido, se busca entender qué efectos han generado esos cambios en las áreas centrales. Además de las inversiones privadas, se cuestiona sobre los tipos de inversiones o políticas que la municipalidad ha promocionado para el mejoramiento de las áreas centrales.

La tercera parte de las entrevistas busca saber si la condición de puerto marca una diferencia o particularidad en el desarrollo del centro de la ciudad y se busca entender el rol del borde costero en la promoción de nuevas inversiones inmobiliarias en estas. En la última etapa, se pregunta sobre el plan regulador de las ciudades y sobre cambios significativos de regulación o de legislación relacionados a las áreas centrales. A partir de los análisis de las entrevistas realizadas se identificaron diferentes enfoques y materializaciones del sistema neoliberal en las áreas centrales de las ciudades de Rosario y Valparaíso.

El sistema neoliberal: orígenes y dimensiones

Los orígenes del neoliberalismo son discutidos en distintos estudios (Brenner y Theodore, 2002; Harvey, 2007; Peck y Tickell, 2002). Inicialmente se destacan dos casos de implantación del sistema neoliberal. Por un lado, el caso del golpe de Estado liderado por Pinochet en Chile en el año de 1973 (Harvey, 2007). Por otro lado, el inicio del gobierno de Margaret Thatcher en Inglaterra en 1979 (Harvey, 2007; Peck y Tickell, 2002). En paralelo al gobierno de Thatcher, distintos países europeos también comenzaron el proceso de establecimiento de políticas neoliberales, ocurriendo lo mismo en Estados Unidos, en el final de los años 1970 (Harvey, 2007). De esta forma, las décadas de 1980 y 1990 fueron marcadas por la difusión y consolidación del neoliberalismo como el sistema de reproducción del capital en diferentes contextos. El neoliberalismo acentúa la ampliación de las lógicas de libre mercado y de las fuerzas competitivas que están conectadas con las ideas de reducción del poder estatal, financiación de austeridad y servicios públicos (Peck y Tickell, 2002).

Distintos autores explican que el neoliberalismo, surge en el norte global, a partir de la década de 1970 como respuesta a la decreciente rentabilidad de las industrias

de producción masiva y la crisis del Estado de Bienestar Keynesiano (Brenner, Peck y Theodore, 2012; Peck y Tickell, 2002; Theodore, Peck y Brenner, 2009). En este sentido, la lógica neoliberal está pautada en la desregulación del control del Estado sobre la industria, las ofensivas contra el trabajo organizado, la reducción de impuestos corporativos, la disminución y/o privatización de los recursos y servicios públicos, la restricción de los programas de bienestar social, la ampliación de la movilidad del capital internacional, y el crecimiento de la competencia entre las localidades (Theodore et al., 2009, p. 2).

En paralelo, se destaca la implantación de las políticas neoliberales durante el régimen militar de Pinochet, un caso emblemático y pionero del sistema neoliberal en América Latina, con ideales similares al gobierno de Thatcher (Harvey, 2007; Peck y Tickell, 2002). En consecuencia, en los años 1980 muchos programas de reestructuración neoliberal fueron implantados en todo el sur global. En este sentido, Encina (2019) destaca otros modelos de instalación del neoliberalismo en países sudamericanos. Para el caso de Brasil, enfatiza el modelo liberal-desarrollista y, para el caso argentino, con una reconfiguración burocrática-estatal (Encina, 2019, p. 55). Por lo anterior, el neoliberalismo se convirtió en la forma dominante de la globalización capitalista, tanto política como ideológicamente (Theodore et al., 2009). En este contexto, el neoliberalismo se transforma en el principal sistema global que se caracteriza por ser un fenómeno multiescalar constituido en torno a relaciones regionales, nacionales, internacionales. Además, sustituye las lógicas regulatorias redistributivas por lógicas competitivas, al mismo tiempo que transfiere los riesgos y responsabilidades a las agencias, actores y jurisdicciones locales (Theodore et al., 2009, p. 2).

La escala económica del neoliberalismo propone cambios que están relacionados principalmente al aumento del poder de empresas privadas y disminución de la interferencia del Estado tanto en las dimensiones económicas como sociales. Desde la perspectiva económica, el neoliberalismo ha logrado avances significativos con la implantación de lógicas de mercado y con el crecimiento de la privatización de servicios públicos en diversos países tanto del norte como del sur global (Harvey 2007; Theodore, Peck, y Brenner 2009). El modelo neoliberal sigue buscando alternativas de expansión; diversas políticas de austeridad han contribuido para la sustentación del neoliberalismo mundial. Económicamente, el neoliberalismo ha encontrado formas de reproducirse y mantenerse pese a la generación de formas de resistencia social al modelo las cuales no han frenado su reproducción.

Tomando en cuenta la escala social del neoliberalismo y las metas idealizadas por el sistema, se considera que parte de sus objetivos fueron alcanzados con la instalación y multiplicación de un modelo económico totalmente convertido al mercado y al consumo. A pesar de ello, desde la perspectiva de la población que vive las consecuencias del sistema en sus vidas, el neoliberalismo es un desastre. Esto se justifica

a través de diferentes procesos de resistencia que emergen de los conflictos que son resultado de un descontento de la población frente a la destrucción de las políticas de bienestar social (Casgrain y Janoschka, 2013; Janoschka, Sequera y Salinas, 2014); y también porque el neoliberalismo es un proyecto que ha potenciado una serie de problemas históricos de exclusión y fragmentación en estratos sociales cada vez más segregados.

La escala social del neoliberalismo puede ser vista como un problema para la implantación de determinadas políticas o proyectos enfocados en los aspectos económicos. Actualmente, las políticas de austeridad que se vinculan al alza de impuestos y recorte de inversiones en servicios públicos simbolizan un esfuerzo de mantener y de generar nuevas fuentes de reproducción para el sistema neoliberal. Además, son las mismas políticas de austeridad que provocan las resistencias y las articulaciones de la población en respuesta a la neoliberalización.

Así, la escala social del neoliberalismo es consecuencia de su perspectiva económica, porque la implantación de políticas neoliberales ha generado una serie de cambios sociales negativos para gran parte de la población. Considerando el caso latinoamericano, el alza de las cifras de desigualdad social son aún más significativos a partir de la implementación de las políticas neoliberales. Por consecuencia, han surgido en América Latina muchos movimientos sociales que cuestionan y critican el sistema neoliberal. En este contexto, los reflejos sociales del neoliberalismo se manifiestan a través de distintos procesos de contestación, de descontento y de resistencia al sistema. De esta forma, el surgimiento de los movimientos sociales está asociado a la pérdida de legitimidad de algunas instituciones democráticas, como por ejemplo, los partidos políticos.

A partir de los años 1980 se inició, en distintos países latinoamericanos, la aplicación de las políticas neoliberales con fines macroeconómicos, lo que provocó el surgimiento de diversos movimientos sociales frente a este proceso de neoliberalización (Ventura, 2007). Por lo anterior, la escala social del neoliberalismo puede ser interpretada principalmente a partir de los dos contextos citados; por un lado, se percibe su éxito en la implantación del sistema en distintos contextos y escalas, sin embargo, también se enfrenta con los procesos de resistencia y creación de movimientos sociales que generan oposición al funcionamiento del neoliberalismo y que, al mismo tiempo, son incapaces de frenarlo. En relación a lo anterior, algunas discusiones destacan que los movimientos sociales y el proceso de resistencia al neoliberalismo también han aportado para su consolidación y mantención como principal sistema de reproducción de la sociedad.

Neoliberalismo: una lectura desde América Latina

Como se mencionó anteriormente, en el caso latinoamericano se destaca principalmente la consolidación del sistema neoliberal realizado a partir del golpe de Estado liderado por Pinochet en la década de 1970 en Chile. El país fue el primero en implantar un gobierno neoliberal, instaurando una serie de políticas neoliberales muy severas. Entre estas iniciativas se destacaron la desregulación, la represión sindical, el desempleo masivo, la redistribución de rentas entre las elites, y la privatización del sector público (Anderson, 1995, p. 5). Toda esta lógica del neoliberalismo presente en sus orígenes y dinámicas internacionales ha comenzado en el inicio los años setenta. Es necesario tomar en cuenta que la experiencia chilena seguía el modelo neoliberal norteamericano inspirado en Friedman y en Hayeks sirviendo, además, de inspiración para los británicos, manteniéndose una estrecha relación entre las dos experiencias neoliberales en los años 1980 (Anderson, 1995).

Las experiencias neoliberales en Latinoamérica comienzan a crecer a partir del final de la década de los ochenta. En este sentido, se destacan los casos de México, que comenzó a implantar el sistema neoliberal en 1988; el caso de Argentina en 1989, mismo año en que comienzan también las políticas neoliberales en Venezuela, destacándose en la secuencia el caso de Perú (Anderson, 1995, p. 5). De los casos citados, se destacan con éxito las experiencias vividas en México, Argentina y Perú. Tanto para el caso latinoamericano como en otras zonas del globo, el neoliberalismo sigue avanzando, configurando un movimiento y un sistema inacabado (Hidalgo, Alvarado y Santana, 2017). En general, el neoliberalismo no puede ser considerado un sistema maduro y si un sistema contradictorio que sigue conquistando territorio y adaptándose a distintas escalas y realidades locales (Hidalgo, Santana, y Alvarado, 2016).

El neoliberalismo es un sistema que sigue reinventándose y que se ha mantenido en momentos de crisis, esto porque el sistema mismo surgió en un contexto de crisis conformando un modelo repleto de contradicciones en la práctica (Theodore, Peck, y Brenner 2009). Pese a las discusiones acerca de la crisis del neoliberalismo, este es un sistema que sigue vivo y que a lo largo de su historia ha creado posibilidades de sobrevivir en distintos contextos y escalas (Peck, Theodore, y Brenner, 2012; Theodore et al., 2009). El caso latinoamericano posee sus particularidades y especificidades en relación a la aplicación del sistema. En América Latina, los efectos de la neoliberalización son aún más evidentes. De cierta manera, el modelo neoliberal se demuestra más agresivo y genera procesos de resistencia en los países del sur (Janoschka et al., 2014). Esto ocurre porque en los países más pobres, las disparidades generadas a partir del establecimiento de políticas neoliberales son más intensas y crean desigualdades e impactos espaciales más evidentes que en países europeos.

De acuerdo con la discusión presentada, el neoliberalismo no es lo mismo y no se manifiesta de igual manera en los distintos países, sus reflejos, sus aplicaciones, sus resultados y su interpretación son diferentes en cada lugar. Es cierto que el modelo sigue una misma lógica, sin embargo, su aplicación y sus resultados poseen particularidades locales y están vinculadas a estructuras de poder (Brenner, Peck, y Theodore 2012). En este sentido, para el caso latinoamericano, el neoliberalismo es interpretado como un sistema que forma inmensos problemas sociales y por cuenta de sus resultados se ha creado una serie de movimientos políticos y sociales que intentan resistir y, que al mismo tiempo, buscan proponer otras alternativas para escapar del modelo neoliberal (Cerrutti y Grimson, 2004; Janoschka et al., 2014).

Distintos autores latinoamericanos realizan el análisis del modelo neoliberal, considerando su devenir y su avance en los países del sur en las últimas tres décadas (Cerrutti y Grimson, 2004; Hidalgo et al., 2017; Rey, 2010). El clásico caso chileno ha pasado por distintos momentos de desarrollo y difusión (Hidalgo et al., 2017), a la vez que otros países también han pasado por diferentes períodos de propagación del sistema neoliberal.

El caso argentino es relevante en el contexto latinoamericano, pues ha generado una serie de frentes de resistencia y también de reformulación del modelo neoliberal en respuestas a estos procesos (Cerrutti y Grimson, 2004; Janoschka et al., 2014). El modelo neoliberal implantado en los países de América Latina también siguen la idea de acabar con el Estado de bienestar (Hidalgo et al., 2017). En el caso chileno, la idea era avanzar hacia una nueva forma de pensar el poder público basada principalmente en la teoría monetarista planteada por académicos con formación económica de postgrado por la Universidad de Chicago (Hidalgo et al., 2016).

La fase actual del neoliberalismo en América Latina, se caracteriza también por proponer una serie de políticas que parecen beneficiar a la población, sin embargo, tales políticas generan otros problemas sociales; políticas que supuestamente están vinculadas a iniciativas de mejoramiento en temas como trabajo, salud y educación son propuestas de un neoliberalismo humanizado que en realidad sigue pensando en su reproducción (Hidalgo et al., 2016; Hidalgo et al., 2017). En esta lógica, actualmente, se percibe la entrada de iniciativas de humanización del sistema neoliberal en países como Brasil y Chile.

La humanización del neoliberalismo presente tanto en el caso chileno como para el caso brasileño está presente en las distintas políticas de vivienda. Estas políticas, al mismo tiempo que parecen ser una solución para un problema histórico en los países latinoamericanos, también se presentan como una nueva forma de mantención de la reproducción neoliberal en las ciudades latinoamericanas (Hidalgo et al., 2017). En este contexto, el rostro humano del neoliberalismo está pautado en la lógica de la propiedad privada que, a partir del consumo, incorporan a las ciudades latinoamericanas

al sistema neoliberal global (Hidalgo et al., 2017). En este caso específico, las lógicas neoliberales son disfrazadas por la promoción de políticas de viviendas sociales que en el fondo también son una expresión del sistema neoliberal.

Además del ejemplo chileno, el caso más emblemático del neoliberalismo en Latinoamérica, también se destaca el caso argentino que presentó reformas neoliberales radicales (Cerrutti y Grimson, 2004; Janoschka, 2011), en donde hubo una serie de transformaciones relevantes en las estructuras sociales y laborales argentinas. Sin embargo, los argentinos no han aceptado fácilmente los cambios creados por las políticas neoliberales generando un período de protestas (Cerrutti y Grimson, 2004; Rey, 2010). Argentina ha adherido el modelo neoliberal después del golpe militar en el año de 1976, lo que generó transformaciones institucionales significativas, caracterizadas por la desregulación económica y cambios en el poder del Estado. Las políticas neoliberales han causado grandes impactos en la sociedad argentina principalmente a partir de los años 1990, con el establecimiento de un nuevo gobierno con políticas neoliberales priorizando la desregulación, la privatización de empresas y servicios públicos. Los resultados de la implantación del sistema neoliberal, en general, fueron negativos con una amplia crisis económica que estuvo presente en toda la década de los 1990 (Cerrutti y Grimson, 2004).

Las políticas neoliberales han creado diversos cambios relacionados con el mercado del trabajo, restringiendo las oportunidades de empleo, impactando de forma negativa la distribución de ingresos y aumentando los niveles de pobreza. Entre los años 1990 y 2000, se identifican transformaciones en las ofertas laborales, el aumento del desempleo que intensificó procesos de exclusión social, y cambios en las dinámicas del mercado informal que establecieron una situación de vulnerabilidad laboral. Las personas con bajas calificaciones trabajando por cuenta propia, han pasado de un tercio de la población en 1980 a la mitad de la población en 2001 (Cerrutti y Grimson, 2004; Rey, 2010). Estos cambios causaron un alza de la pobreza entre la población argentina.

Las experiencias vividas en los países centrales, también enfatizaban esta idea de pro-mercado y anti-Estado causando impactos sociales negativos en las dos regiones (Rey, 2010). Esta correlación de fuerzas que limitaba la acción de los sectores populares, auxilió en el proceso de consolidación de los regímenes militares instituidos en Chile, Argentina, Uruguay y Brasil (Rey, 2010). En repuesta a la implantación de los regímenes militares, empezaron a surgir una serie de movimientos sociales que luchaban por la recuperación democrática en América Latina. Esto, sumado a la implantación de las políticas neoliberales que intensificaron algunos problemas sociales vinculados a, por ejemplo, la oferta de trabajo causando el crecimiento de las desigualdades.

En la primera década de los años 2000, período en que predominantemente la izquierda y/o centro-izquierda estaban en el poder en distintos países latinoamericanos, varias políticas de enfoque social fueron propuestas con objetivo de disminuir, por ejemplo, el porcentaje de pobreza entre la población, ocurriendo un cambio en la estructura de las clases sociales. En este sentido, parte de la población que antes era calificada de clase baja ahora es considerada clase media, así como parte del grupo que antes estaba bajo la línea de la pobreza pasa a tener mejores condiciones de vida. Todos los cambios formados por estas políticas han generado cambios en la capacidad de acceso a bienes de consumo y a servicios que antes no eran accesibles a este rango de la población.

Los cambios en la capacidad adquisitiva de bienes y el acceso a servicios públicos y las transformaciones concebidas por estas políticas, también tuvieron otros efectos en el comportamiento de la población. Una parte de la población beneficiada por las políticas sociales propuestas, pasó por un proceso de cambio en su comprensión del proceso fundado por estas políticas sociales desarrolladas; vale decir, una parte significativa de la población que se benefició de las políticas sociales y ascendió a la clase media, es la misma población que hoy apoya políticas que siguen los ideales neoliberales más severos.

Considerando el proceso de estructuración y reestructuración de la sociedad, tomando en cuenta el período anterior y el período de la década de 2000 se plantea que, en el primer período citado, se percibía una estructura de clases bien dividida donde se podía observar diferencias específicas y bien marcadas entre las clases sociales. Para el caso de Brasil, por ejemplo, los números de pobreza eran significativos y era evidente la distancia entre las clases sociales. Con el inicio de los años 2000 y con la ascensión de los gobiernos de izquierda al poder se percibe un cambio en la estructura de las clases sociales componiendo una reestructuración de las mismas a través de distintas políticas enfocadas en temas como desempleo, educación y habitación.

Las transformaciones creadas por las políticas generan cambios en las clases sociales en cuanto, en un primer momento, parecen crear efectos positivos considerando que algunos de los objetivos de los gobiernos fueron realizados, estableciendo la concretización de las políticas propuestas. En un segundo momento, esta reestructuración de la sociedad a través de la transformación de las clases sociales, compone también, un cambio en el pensamiento de las personas beneficiadas por estas políticas sociales. Con base en los argumentos anteriores, a partir de la mitad de la segunda década de los años 2000, se observa un retorno de los partidos que priorizan las políticas neoliberales a los gobiernos en los países latinoamericanos. Tras a la vuelta de estos partidos al poder, está el apoyo de parte de la población y por consecuencia, de la nueva clase media que se produce a través de las políticas ejecutadas anteriormente (Encina, 2019). En este sentido, se observa que los gobiernos anteriores alcanzaron

los objetivos de hacer con que más personas formen parte de la clase media. Sin embargo, no lograron mantener el apoyo de parte de estas personas en los procesos electorales subsecuentes.

Los discursos neoliberales son tan potentes que acaban envolviendo a la mayor parte de la población; así, el sistema neoliberal logra que la mayoría de las personas se consideren parte de este tipo de políticas. Entre los discursos neoliberales está, por ejemplo, el tema de la vivienda. Estos discursos hacen uso de distintos atributos para vender sus proyectos, valorizando temas como la importancia de tener la casa propia, siempre presentando las ventajas de comprar una casa o un departamento. Otra forma de difusión del sistema neoliberal ocurre a través del regreso de inversiones públicas y privadas en los centros de las ciudades, generando reestructuración de estas áreas a partir de, por ejemplo, políticas de recuperación patrimonial e incremento de nuevos proyectos inmobiliarios.

La reestructuración urbana como un camino para la ejecución de políticas neoliberales

La reestructuración urbana es también parte de las estrategias de reproducción del capital en las ciudades. En general, la reestructuración ocurre por el impulso de políticas o proyectos públicos que buscan la recuperación, renovación, o rehabilitación de determinadas áreas de la ciudad, sin embargo, estas políticas y proyectos no funcionan solamente con recursos públicos. Habitualmente, las intervenciones en el espacio urbano son conducidas, primeramente, por inversiones públicas que despiertan el interés de lo privado en estas áreas estimulando convenios público-privados. La producción inmobiliaria se relaciona con la política del suelo, además de representar parte importante de la reestructuración en las ciudades latinoamericanas y utiliza los discursos anteriormente mencionados con respecto a la compra de viviendas para seguir su proceso de reproducción.

En el contexto actual de las ciudades sudamericanas estudiadas, la reestructuración urbana surge de la unión entre políticas y proyectos público-privados. Sin embargo, esta reestructuración no ocurre de la misma forma en todas las ciudades, los resultados son diferentes de acuerdo con las particularidades de cada lugar. Estas particularidades están relacionadas con aspectos sociales, culturales, y económicos. Lo que se identifica en las ciudades sudamericanas son distintas expresiones del sistema neoliberal de acuerdo con el contexto local. En casos más complejos de reestructuración, tampoco se evidencian transformaciones estructurales efectivamente positivas ante los cambios concebidos en las ciudades. Para ejemplificar los diferentes tipos de reestructuración urbana, se analizan los casos sudamericanos de Rosario en Argentina y Valparaíso en Chile.

Las diferentes materializaciones del sistema neoliberal en las ciudades de Rosario (Argentina) y Valparaíso (Chile)

El neoliberalismo, desde sus orígenes, siempre ha encontrado formas de reproducirse en las ciudades, adaptándose a distintas escalas y realidades locales; considerando las ciudades portuarias de Rosario y Valparaíso, el escenario no es diferente. El sistema está presente en los dos casos, sin embargo, el proyecto neoliberal se expresa de distintas formas en la producción del espacio de las dos ciudades.

Tomando en consideración el caso de la ciudad de Rosario, el neoliberalismo se ha reproducido en torno a un conjunto de políticas públicas de recuperación de espacios degradados y también, a partir de inversiones privadas que han promocionado la consolidación de la lógica neoliberal en la ciudad. Las políticas públicas impulsadas por la municipalidad estuvieron enfocadas en recuperar espacios públicos del centro e instalar nuevos parques públicos en el borde costero (Vera, 2015). Así, fueron reactivados los usos de estos espacios para la población local y además de esto, estimularon el interés de nuevas inversiones privadas en esta zona de la ciudad. Aparte de la recuperación y creación de espacios públicos por la municipalidad, también se destaca la recuperación de distintas plazas, edificios y paseos peatonales localizados en el centro. Estos cambios fueron realizados con la intención de dejar el área del centro con una apariencia más atractiva y que busca recrear un ambiente histórico (Informante clave 1, comunicación personal, 28 de abril de 2018)¹.

Este conjunto de acciones de recuperación del centro de la ciudad está habilitando la construcción de edificios de última generación en el centro, configurando una mezcla entre el ambiente histórico y moderno en el área del microcentro específicamente. El macrocentro también está pasando por un proceso de desarrollo inmobiliario intenso que está cambiando la fisonomía de los barrios (Informante clave 2, comunicación personal, 05 de mayo de 2018). En este sentido, se está demoliendo casas bajas y antiguas para levantar edificios, intensificando la especulación inmobiliaria en la ciudad. En barrios centrales y cercanos al centro, como el Barrio Pichincha y Refinería se identifican procesos de gentrificación que generan desplazamiento de la población que vivía en estos barrios (Añaños, 2016).

Sumado a los proyectos públicos promocionados por la municipalidad, además de la creación de nuevos parques públicos, también se realizó la renovación de los antiguos galpones del puerto para distintos usos culturales en esta zona. Entre los espacios públicos junto al borde costero están: Parque Urquiza, Parque Nacional a la Bandera, Parque España, Franja Joven, Parque de las Colectividades, Parque Sunchales, Parque Norte. Los denominados parques, además de poseer una extensa área verde, concentran centros culturales, ferias, museos, monumentos que cuentan la historia de la ciudad, promocionan distintos eventos culturales e impulsan el comercio local.

Toda esta zona del borde costero, en la década de 1980, estaba cerrada debido a que eran terrenos exclusivamente portuarios e incluso existía un paredón que impedía la vista del río; realidad que comenzó a cambiar a partir de la década de 1990. En este sentido, la remodelación que se realizó en el borde costero comenzó con la transformación de la costa central (Informante clave 5, comunicación personal, 02 de mayo de 2018).

Tal remodelación fue viabilizada a partir de un convenio público con el gobierno de España, que resultó en la construcción del parque España. Esta fue una inversión potente que impulsó las demás transformaciones del borde costero, no solamente en la parte central, sino también hacia el sur y el norte. De esta forma, se destaca la existencia de más inversiones inmobiliarias hacia el norte, pues toda esta zona está vinculada a residencias de alto patrón, al turismo y están localizadas desde el Monumento de la Bandera hacia el norte. Igualmente, el área concentra la playa de Rosario. Hacia el sur está la zona de frigoríficos y el puerto, es decir, la parte más obrera e industrial de la ciudad.

La experiencia del convenio con el gobierno de España también impulsó otras concesiones incluyendo iniciativas público-privadas. A través de estas concesiones, la municipalidad ha permitido la construcción de proyectos privados con la condición de una contraprestación destinada a la ciudad. En muchos de los casos se abrían calles, mejoraban veredas y vías de acceso (Informante clave 1, comunicación personal, 28 de abril de 2018). Sin embargo, estas intervenciones finalmente servían más al propio interés de los desarrolladores, convirtiendo su negocio en algo más atractivo y operativo. Así, se generaron intervenciones que parecen ser una retribución, pero en realidad sirven a los intereses privados porque tales intervenciones auxilian en la promoción de ventas de sus emprendimientos inmobiliarios (Informante clave 1, comunicación personal, 28 de abril de 2018).

Debido a lo anterior, la zona que hasta fines de los años 1990 era utilizada solamente por las actividades del puerto, pasa a ser foco de políticas públicas y de inversiones promocionadas por el mercado inmobiliario; al tiempo que concentra recursos públicos, se valoriza este espacio que antes era depreciado, favoreciendo nuevas inversiones privadas para la misma zona. Para el caso de Rosario, es evidente la actuación del mercado inmobiliario en las cercanías del borde costero y también un alza en los valores de terrenos y construcciones ya existentes en el borde y el centro (Informante clave 3, comunicación personal, 03 de mayo de 2018). De esta forma, en la ciudad se consolidan las inversiones inmobiliarias que se hacen cargo y dominan una parte significativa de las transformaciones que ocurren en el borde costero. Este tipo de estrategias y acciones vinculadas al mercado inmobiliario, son comunes en distintas ciudades portuarias europeas y también se aplican para el caso latinoamericano.

Otra estrategia de reproducción de la lógica neoliberal en la ciudad son las acciones que el gobierno local ha promocionado para impulsar Rosario como uno de los destinos turísticos del país. Por lo anterior, algunos monumentos, museos y edificios públicos importantes pasaron por procesos de remodelación, con la intención de promocionar estos lugares como sitios atractivos y que cuentan una parte importante de la historia del país. Las distintas acciones citadas, han impulsado las actividades turísticas, principalmente en los fines de semana cuyo se manifiesta un alza en el número de turistas oriundos del país y de otras nacionalidades en la ciudad.

La actividad turística genera un aumento en el consumo de servicios y comercios locales, por esto también ha crecido el número de bares, restaurantes y hospedajes en la ciudad. Con relación a la oferta de hospedaje se identifica un crecimiento significativo de distintas alternativas, como por ejemplo, el caso de arriendo de departamentos de un dormitorio o monoambientes por la plataforma Airbnb. Estos son los cambios que están dinamizando e impulsando la reestructuración del área central de Rosario (Informante clave 1, comunicación personal, 28 de abril de 2018).

Por otra parte, en el caso de Valparaíso el tema puede ser más complejo, esto porque la ciudad ha pasado por un largo proceso de degradación y deterioro de su patrimonio localizado en el área central de la ciudad. Fenómenos como el desplazamiento hacia a otras zonas de la ciudad y también hacia otras comunas han intensificado el deterioro y la sensación de abandono en el centro de la ciudad (Informante clave 6, comunicación personal, 05 de julio de 2019). En los últimos años, algunos proyectos se han preocupado en recuperar el área central de la ciudad. Contrastando el deterioro actual con el deterioro que había en los años 1980 y 1990, se perciben algunas mejorías porque lo que había en las décadas citadas era una depreciación profunda de la ciudad (Informante clave 7, comunicación personal, 04 de julio de 2019).

Antes de la declaratoria de la Unesco, Valparaíso recibió ciertas inversiones con la intención de preparar a la ciudad para su promoción a la categoría patrimonial otorgada por Unesco. Sin embargo, los cambios más significativos en una parte específica de la ciudad fueron promovidos luego del reconocimiento de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad. Así, las inversiones realizadas por parte de este proyecto han impactado y regenerado los cerros Alegre, Cerro Concepción, Cerro Toro, Santo Domingo, Artillería, un tramo del Cerro Bellavista, todos muy cercanos y vinculados al centro de la ciudad (Informante clave 6, comunicación personal, 05 de julio de 2019). Resulta que la recuperación de esta zona, no ha sido suficiente para generar una recuperación total de la ciudad. La inversión recibida, por medio de este proyecto de la Unesco, no fue capaz de recuperar todo el patrimonio de Valparaíso. Por lo anterior, es notoria una mejoría en el área existiendo una valorización, sin embargo, las inversiones no han acompañado un proceso de patrimonialización total de la ciudad que también se relaciona con interés y con poder de decisión de dónde invertir recursos (Informante clave 7, comunicación personal, 04 de julio de 2019).

La declaratoria de la Unesco también puede ser vista como una iniciativa que genera otros conflictos en Valparaíso. Las inversiones hechas por el proyecto se limitaron a una parte muy específica de la ciudad, componiendo un área de concentración turística que aporta mucho más a las personas que visitan a Valparaíso, que a las personas que viven en la ciudad. Es decir, gran parte de la población porteña no disfruta de la zona declarada patrimonio de la humanidad. En este sentido, la zona se transforma radicalmente en un centro turístico, en un modelo pensado para el turista, no para la población de Valparaíso.

Debido a lo mencionado, han surgido ciertos cuestionamientos con respecto a los impactos del turismo vinculado al consumo, el cual puede transformar intensamente las dinámicas más auténticas de la zona, sin que la actividad turística signifique un real intercambio cultural. Como efecto de estos cambios, se identifica el fenómeno del desplazamiento de personas que no pueden permanecer en estos lugares por temas financieros. Además, el ambiente turístico se transforma en un lugar poco atractivo y deseable para las personas que habitan y viven en la ciudad. En esta lógica, los habitantes son expulsados debido a los cambios de las condiciones de vida y también debido a las transformaciones en las condiciones económicas necesarias para vivir en estos lugares (Informante clave 9, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

En esta zona declarada patrimonio de la humanidad hubo un recambio comercial en función del turismo, además de que Valparaíso empezó a atraer otro tipo de inversiones privadas. En respuesta a estas propuestas y cambios, también fueron creados algunos proyectos por organizaciones locales en resistencia a los cambios generados en la ciudad. Entre los proyectos está el *Lugar Valioso*² que busca valorizar el comercio disperso, auténtico y no excluyente que está distribuido por toda la ciudad, asociado a la vida cotidiana y negocios de escala de barrio. La idea es también mantener la relación de interdependencia entre locatarios y clientes, no solo relacionada al consumo, sino que a otros factores sociales y culturales de la ciudad.

Además de los problemas de deterioro, Valparaíso tiene otras complicaciones asociadas a problemas sociales y económicos vinculados al desempleo, depresión social, un tema de pobreza (Informante clave 10, comunicación personal, 03 de agosto de 2018). En términos económicos, lo que ha funcionado para el país es el consumo, esto porque en Chile, la economía interna está fuertemente vinculada a este. En el caso de Valparaíso, el tema se torna un poco más complejo debido a que el poder de consumo de la población es muy limitado. De esta manera, el neoliberalismo se desarrolló a través de un sistema de endeudamiento dirigido a las clases bajas. Por lo anterior, se ha conformado un dispositivo social, disponiendo de tiendas de baja gama y bajas tasas de endeudamiento (Informante clave 7, comunicación personal, 04 de julio de 2019).

2. Página web del proyecto: <http://www.lugarvalioso.cl/web/>

Los niveles de consumo en Valparaíso, no son los mismos que se encuentran en Santiago; pese a esto, las pautas del neoliberalismo están de igual forma presentes en la ciudad. En el centro, hubo una explosión de tiendas chinas y de salas de juegos cubiertas (Informante clave 7, comunicación personal, 04 de julio de 2019). Estos cambios comerciales en el área central, establecen la instalación del neoliberalismo en la pobreza. En este contexto, el neoliberalismo no es solo un modelo económico, es también cultural y este modelo fue instalado transversalmente en Chile. Así, lo que existe en Valparaíso es un neoliberalismo adaptado a la realidad y a la escala de la ciudad.

La reestructuración comercial de la ciudad ocurrió principalmente por la sustitución del comercio tradicional de abastecimiento doméstico por el comercio y las tiendas chinas. Además del comercio chino, también han proliferado en la ciudad las barberías y peluquerías. El plan de la ciudad sigue siendo de los habitantes de Valparaíso en conjunto con los inmigrantes. De esta forma, los nuevos emprendimientos comerciales establecidos en el plan de la ciudad, aún están dirigidos hacia los propios habitantes de Valparaíso con el perfil y el poder adquisitivo limitado anteriormente descrito. Por lo tanto, cuyo se considera como ejemplo la dimensión del comercio, se identifican cambios en las dinámicas del centro. Otro tipo de comercio que ha crecido de forma significativa es el comercio informal, de los vendedores ambulantes que es conformado fuertemente por los habitantes oriundos de Valparaíso (que viven en los cerros) y por los inmigrantes. En este sentido, el comercio ambulante en la ciudad es resultado de las dificultades económicas y del desempleo enfrentado por la población local.

En los últimos años, otras estrategias e ideas de proyectos que buscaban la reestructuración de la ciudad a partir de intervenciones públicas y/o privadas de recuperación del área central no fueron lo suficientemente efectivas principalmente por dos motivos. Primero, porque los recursos de la municipalidad son extremadamente limitados para promover nuevas intervenciones de recuperación del área central de la ciudad en conjunto con la problemática de centralismo; y, en segundo lugar, por la inestabilidad generada, por ejemplo, por los conflictos entre los proyectos vinculados al puerto y las empresas privadas que ahí actúan (Informante clave 8, comunicación personal, 09 de agosto de 2018). Esta situación produce una sensación de inseguridad, creyó conflictos con el gobierno y además de esto, promueve un ambiente de inseguridad que inhibe la posibilidad de nuevas inversiones e intervenciones en el área central de la ciudad.

Conclusiones

Primeramente, el neoliberalismo se muestra como un modelo que busca implantar un nuevo sistema económico que genera cambios sociales profundos. El trabajo discute la implantación del neoliberalismo en distintos países de América Latina, subrayando algunos casos importantes como Chile y Argentina. En esta lógica, se describen algunas características de implementación del sistema neoliberal de acuerdo con las particularidades de cada país. También se destacan distintas estrategias de difusión de las políticas neoliberales en las ciudades. Entre las estrategias mencionadas, se matiza la actuación del mercado inmobiliario, cambios de comercio y servicios locales. Además, se incorpora la discusión sobre la reestructuración urbana para explicar las diferentes formas de reproducción del sistema neoliberal en las ciudades. Por lo tanto, los casos de Rosario y Valparaíso demuestran distintas expresiones del neoliberalismo en ciudades portuarias sudamericanas.

Actualmente, la reestructuración de áreas centrales en ciudades puerto se relaciona con una fuerte inversión en producción inmobiliaria y de otros servicios privados que transforman el borde costero y el centro de la ciudad, siendo estos casos muy comunes en ciudades de Europa y del norte global. Para el contexto latinoamericano, también se identifican algunos casos que siguen esta misma lógica de convenios público-privados en las áreas centrales de las ciudades puerto. En Rosario, existe una fuerte aplicación de políticas y de proyectos inmobiliarios tanto en la zona del borde costero, como en el centro de la ciudad. El fenómeno ocurre porque, en los últimos años, la ciudad ha recibido gran cantidad de inversiones públicas y también privadas que han generado una reestructuración del área central. Así, estas inversiones exponen las características comunes de reproducción neoliberal en la ciudad a través de la ejecución de proyectos inmobiliarios.

En el caso de Valparaíso, se identifica otro tipo de expresión neoliberal que se adapta a la realidad de los porteños. Esta realidad expone una condición fuertemente limitada y precaria para el consumo, considerando las condiciones económicas de la población. De esta forma, la visión tradicional de la consolidación del neoliberalismo a través de la aplicación y la dominación de, por ejemplo, actividades inmobiliarias no funciona con la misma intensidad en el área central de Valparaíso. Sin embargo, el neoliberalismo se expresa de una manera distinta en la ciudad, a través de los cambios del comercio tradicional que fue sustituido por el comercio chino y también por el comercio informal ambulante. Así, se identifican otras formas de comercio y de funcionamiento del neoliberalismo. En este contexto, los cambios comerciales han generado un recambio en la utilización del espacio público de la ciudad. Existe también un proceso de valorización turística y de gentrificación situados en la zona intervenida por la Unesco, sin embargo, no son los únicos resultados de las transformaciones actuales.

La reestructuración urbana considerada para las áreas centrales de las ciudades estudiadas, indica alternativas que colaboran para la difusión de las políticas neoliberales en las ciudades portuarias sudamericanas. Se puede concluir que la reestructuración desarrollada por parte de políticas públicas, finalmente, se vincula a convenios y/o proyectos privados que impulsan la reproducción de políticas neoliberales en la ciudad. Para el caso de Rosario, está presente una reproducción neoliberal vinculada a la recuperación y la creación de espacios públicos que generan la expansión del mercado inmobiliario. En tanto en Valparaíso, se presenta un cambio del comercio tradicional por el comercio chino y el comercio informal que expresa otros reflejos y formas de difusión del neoliberalismo en la ciudad.

Referencias

- Añaños, María Celina (2016). Escalas combinadas de gentrificación: estado, empresas, propietarios individuales Puerto Norte y el barrio Refinería. Madrid: Rosario, Argentina. Congreso Internacional Contested Cities.
- Anderson, Perry (1995). Balanço do neoliberalismo. Pós-Neoliberalismo: As Políticas Sociais e o Estado Democrático. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 9–23.
- Brenner, Neil, Jamie Peck y Nik Theodore (2012). "Após a neoliberalização?" *Cadernos Metrópole*, 14(27).
- Brenner, Neil y Nik Theodore (2002). Cities and the geographies of "actually existing neoliberalism." *Antipode*, 34(3), 349–379.
- Casgrain, Antonie y Michael Janoschka (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades Latinoamericanas el ejemplo de Santiago de Chile. *Andamios*, 19–44.
- Cerrutti, Marcela y Alejandro Grimson (2004). "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares". *Cuadernos Del IDES*, 5, 3–63.
- Encina, Carlos Ruíz (2019). La política en el neoliberalismo: Experiencias latinoamericanas. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Harvey, David (2007). Breve historia del neoliberalismo. Ediciones Akal.
- Hidalgo, Rodrigo, Voltaire Alvarado y Daniel Santana (2017). "La espacialidad neoliberal de la producción de vivienda social en las áreas metropolitanas de Valparaíso y Santiago (1990-2014):¿ hacia la construcción idelógica de un rostro humano?" *Cadernos Metrópole*, 19(39).
- Hidalgo, Rodrigo, Voltaire Alvarado y Daniel Santana (2016). Los expulsados de la metrópoli: expolio y esquilmo en la locación de la vivienda social en la ciudad neoliberal. Una perspectiva de Santiago y Valparaíso. *Estudios Socioterritoriales*, 2.

- Hidalgo, Rodrigo, Paula Quijada, Voltaire Alvarado y Daniel Santana (2017). "Estado y propiedad: La política de vivienda social y la construcción de rutas hacia el neoliberalismo en América Latina y Chile". *Revista de Ciencias Sociales*, 32, 11–33.
- Hidalgo, Rodrigo, Daniel Santana y Voltaire Alvarado (2016). Mitos, ideologías y utopías neoliberales de la producción del espacio: hacia una agenda de investigación alternativa. En *Las Costas Del Neoliberalismo. Naturaleza, Urbanización y Producción Inmobiliaria: Experiencias En Chile y Argentina*. Santiago de Chile, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 24–66.
- Janoschka, Michael (2011). "Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana". *Investigaciones Geográficas*, (76), 118–132.
- Janoschka, Michael, Jorge Sequera y Luis Salinas (2014). "Gentrificación en España y América Latina: Un diálogo crítico". *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 7–40.
- Peck, Jamie (2012). "Neoliberalismo y crisis actual". *Documentos y Aportes En Administración Pública y Gestión Estatal*, 19, 7–27.
- Peck, Jamie, Nik Theodore y Neil Brenner (2012). "Mal-estar no pós-neoliberalismo". *Novos Estudos-CEBRAP*, (92), 59–78.
- Peck, Jamie y Adam Tickell (2002). "Neoliberalizing space". *Antipode*, 34(3), 380–404.
- Rey, Mabel (2010). "Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América Latina?" *Cuadernos Del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, (32).
- Sevilla Buitrago, Alvaro (2015). Urbanismo, crisis y austeridad. *Ciudades*, (18), 31–48.
- Ventura, Maria (2007). "Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja". *Política y Cultura*, (27), 31–53.
- Theodore, Nik, Jamie Peck y Neil Brenner (2009). "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados". *Temas Sociales*, 66, 1–11.
- Vera, Paula (2015). "Ciudad saludable, ciudad turística. Espacialización de imaginarios y prácticas urbanas (Rosario, Argentina)". *Rotur: revista de ocio y turismo*, (10), 43–58.

Sobre la autora

PAULA NEUMANN NOVACK es Doctora (c) en Geografía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Colaboradora del Laboratorio de Estudios Urbanos y Regionales de la Universidad Federal de Pelotas/Brasil. Correo Electrónico: paulanovack@gmail.com

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Movilidad cotidiana e interurbana en contextos de exclusión socioespacial al sur de Chile. Aportes para pensar los territorios no metropolitanos en América Latina

Interurban and daily mobility in the context of social-spatial segregation in the south of Chile. Contributions to think about nonmetropolitan territories in Latin America

HERNÁN RIQUELME BREVIS

Universidad Autónoma de Chile y Universidad Arturo Prat, Chile

FELIPE SARAVIA CORTÉS

Universidad del Bío-Bío, Chile

JAVIERA AZÓCAR WEISSER

Universidad Autónoma de Chile, Chile

RESUMEN La movilidad permite explorar diversos espacios de la vida cotidiana, transformándose en una categoría de análisis que cada vez adquiere mayor relevancia en las ciencias sociales. El presente artículo tiene por objetivo analizar las experiencias de movilidad cotidiana en contextos de exclusión socioespacial en el sur de Chile, cuyas implicancias entrecruzan las subjetividades del viaje y la infraestructura de la movilidad. Se utilizó una metodología cualitativa, específicamente entrevistas semiestructuradas a 110 personas en el período 2014-2018. Dentro de los resultados destaca la aparición de movilidades interurbanas con ritmos y espacio-temporalidades diferenciadas de las prácticas tradicionalmente urbanas; condiciones de precariedad que trascienden el tiempo destinado a la movilidad, y tácticas de viaje que se complementan con la organización de la movilidad efectuada al alero de sistemas de transporte propios del sur de Chile.

PALABRAS CLAVE Movilidad cotidiana; exclusión socioespacial; precariedad; sur de Chile.

ABSTRACT The mobility allows exploring different spaces of daily life, transforming it into a category of analysis, which acquires more relevance in social sciences every day. The present article aims to analyze the daily mobility experiences in a context of social-spatial segregation in the south of Chile, whose implications allow to intertwine the subjectivities of the journey and the infrastructure of the mobility. A qualitative methodology was used, specifically semistructured interviews with 110 people in the period 2014-2018. Among the finding, it is worth mentioning the appearance of interurban mobilities with different rhythm and space-temporalities compared to traditionally urban practices; precarious conditions, which transcend the time destined to mobility, and travel tactics that complement themselves with the organization of the mobility carried out under the wing of transport systems that are unique to the south of Chile.

KEYWORDS Daily mobility; socio-spatial exclusion; precarity; south of Chile.

Introducción

El giro espaciotemporal de la sociedad actual, sustentado en diásporas, transfronteras y migraciones, junto con las múltiples transformaciones en las formas de concebir y experimentar la vida cotidiana, hacen de la movilidad un objeto y enfoque de estudio de alto interés para las ciencias sociales. Dentro de los cambios que mayor relevancia y controversia generan, la idea de pasar de una sociedad “estática” -caracterizada por la estructura social- a una “sociedad de flujos y redes” -cuya génesis recae en lo móvil-, constituye un eslabón central en la propuesta del *paradigma de la movilidad* (Cresswell y Merriman, 2011; Sheller y Urry, 2006; Urry, 2007).

Urry (2007), presenta un relevante aporte para los estudios del transporte y la comunicación al alero de una redefinición espaciotemporal de la sociedad global, y los diversos fenómenos que implican una red conceptual pensada en clave sociológica aplicable a múltiples realidades sociales. La revisión histórica de la teoría social existente confiere al paradigma de la movilidad un papel protagónico en las interacciones sociales que se gestan al ritmo de la globalización, transitando críticamente por la relevancia de los viajes, tecnologías, métodos y actividades que involucran pensar la sociedad en movimiento¹ y como un modo de vida actual.

1. Cabe señalar que, con anterioridad a la propuesta del paradigma de la movilidad, pueden rastreadse en las ciencias sociales relevantes aportes respecto al estudio del movimiento, movilidades y las ciudades. Algunos de los teóricos que contribuyeron en ello son Simmel, De Certeau y Lefebvre.

En este sentido, Sheller y Urry (2016) conciben el “nuevo paradigma de la movilidad” con el objetivo de reformular las ciencias sociales a tenor de una sociedad en constante cambio y con nuevas lógicas de interacción. Considerando este escenario, los autores plantean una serie de características propias del nuevo paradigma que permiten abordar teórica y metodológicamente distintas problemáticas ligadas a la movilidad en tanto experiencia.

En primer lugar, apelan a las múltiples formas de conexión que tiene el movimiento en la vida cotidiana, donde no siempre el cara a cara es la forma última de comunicación. Una segunda característica de este paradigma se relaciona con el estudio de las movilidades y sus formas, considerando la relación espaciotemporal en los desplazamientos, viajes, cuerpos y objetos. El tercer elemento recae en aspectos metodológicos, específicamente en los métodos móviles, más allá de los enfoques cuantitativos, cualitativos o mixtos que pudiesen emerger. Una cuarta singularidad definida por los autores está centrada en los sistemas que permiten la movilidad, los cuales conllevan a considerar las combinaciones en relación con dispositivos e infraestructuras. La quinta particularidad del paradigma está dada por los aspectos no planificados de la movilidad, emergiendo el papel de la tecnología y sus respectivos sectores. Finalmente, la sexta peculiaridad del paradigma de la movilidad conlleva a plantear el análisis de los flujos, redes y lugares no estáticos, lo cual implica relaciones de poder e interacciones en el espacio.

Todos estos elementos resultan de gran utilidad en la comprensión del fenómeno de la movilidad, hecho que llevado al ámbito latinoamericano se traduce en estudios que presentan interesantes aportes y que permiten tensionar, reproducir y cimentar reflexiones en base a las propuestas de Urry (2002, 2007). Dentro de estos hallazgos, cabe destacar el reciente trabajo desarrollado por Zunino, Giucci y Jirón (2017), que a través de una recopilación de diversas perspectivas de la movilidad como enfoque (personas, viajes, lugares y ritmos) y objeto (infraestructura, transporte y redes) de investigación, logra abrir una atrayente lectura sobre el aporte de la movilidad desde múltiples análisis conceptuales que consideran la movilidad en relación con categorías como turismo, objetos, género, accesibilidad, migración, transporte, viajes y caminatas.

En una línea similar, Gutiérrez (2017), organiza un relevante trabajo sobre metodologías de la movilidad en contextos de movilidad y transporte. Esta recopilación permite conocer la experiencia de diversos investigadores sobre la utilidad y la aplicación de investigación, recomendando el uso de técnicas, los pasos que se deben considerar y la forma de desarrollar/aplicar los instrumentos según el contexto y la pertinencia de los objetivos del investigador.

Tanto el trabajo de Gutiérrez (2017) como el de Zunino et al. (2017), dialogan a nivel teórico y práctico de manera armónica, entregando a la comunidad científica un

valioso y refrescante aporte para avanzar en la senda de los estudios de la movilidad en América Latina. A su vez, la contribución de ambos trabajos congrega la percepción renovada de investigadores de diversos países del continente que han hecho de la movilidad una línea de investigación que tiende a consolidarse con el transcurso del tiempo, y que incorpora como un eje fundamental la desigualdad en las diversas vivencias de movilidad -ya sea por género, clase, lugar de residencia o edad- que reproduce materialmente y de manera cotidiana la jerarquía social, cultural, económica y política de las sociedades latinoamericanas.

Los estudios de la movilidad cotidiana en Latinoamérica son de carácter relativamente reciente, encontrando estudios pioneros en la primera parte del siglo XXI². Algunos de los trabajos que constituyen la base primigenia de la movilidad cotidiana en esta región del continente americano, son aquellos que problematizan y caracterizan fenómenos sociales como segregación residencial y movilidad (Rodríguez, 2008), movilidad, género y vida urbana (Jirón, 2007); movilidad y pobreza (Gutiérrez, 2008); transporte y movilidad (Hernández, 2009); movilidad y vida urbana (Vega, 2003). Estas investigaciones pueden considerarse la piedra angular de muchas otras que prosiguieron estas líneas desde las realidades sociales particulares del continente. No obstante, la mayoría de estos trabajos refleja el estado de las cosas en las metrópolis, dejando una relevante vacancia para avanzar en los estudios de la movilidad no metropolitana y su relación con las diversas características del paradigma de la movilidad en escenarios socioeconómicos y culturales particulares.

Con el objetivo de analizar la movilidad cotidiana y no metropolitana en el contexto chileno del sur, caracterizado por una profunda desigualdad social, el presente trabajo entrega una reflexión analítica en el marco de sociedades globales donde la movilidad cobra un rol fundamental en la vida cotidiana de las personas.

El artículo integra cuatro secciones, además de la introducción. En la primera parte se reflexiona y analiza a nivel teórico sobre la movilidad cotidiana en relación con criterios de exclusión socioespacial. En la segunda parte se presenta la metodología y las técnicas de investigación empleadas en el trabajo de campo. En la tercera sección se presentan los hallazgos del trabajo realizado en La Araucanía y Los Lagos. Finalmente, se ofrecen consideraciones para avanzar en la proyección investigativa de la movilidad en contextos precarios y no metropolitanos.

2. Sin desconocer importantes estudios relativos a la migración desarrollados en la década de los setenta y con anterioridad (ver Manuel Castells, Aníbal Quijano, Juan Elizaga, entre otros).

I. Factores que implican pensar la movilidad en el sur de Chile

1.1. Movilidades no metropolitanas: la emergencia de la exclusión socioespacial

Pensar y vivir en una sociedad dinámica, cambiante y global, conlleva a considerar la movilidad a nivel experiencial y práctico (Sheller y Urry, 2006). Emergen narrativas y contextos que invitan a concebir la movilidad no solo como la capacidad de transitar entre diversos lugares en un espacio y tiempo determinado, se trata más bien de comprender la movilidad como una práctica de desplazamiento que permite conectar personas, lugares y actividades cotidianamente (Jirón, Lange y Bertrand, 2010). En este sentido, la experiencia de viaje cobra relevancia en estudios que tienen por objetivo conocer dimensiones de la movilidad desde la subjetividad por sobre estructuras y cantidad de viajes. Al mismo tiempo, se encuentran diferencias respecto a la capacidad de ser móvil/inmóvil sustentadas, en parte, por la supremacía de nacionalismos metodológicos y fronteras nacionales (Glick y Salazar, 2012).

En las metrópolis latinoamericanas, el escenario de la movilidad tiende a encontrar variables y categorías de análisis emergentes específicas en comparación a los estudios efectuados en Europa o Estados Unidos. Este hecho es producto de las necesidades y carencias propias de ciudades caracterizadas por la desigualdad, la pobreza y la exclusión social, lo cual ha sido reafirmado por diversas investigaciones centradas en sistemas de transporte poco eficientes, episodios de desigualdad de género durante el viaje en transporte público, exclusión socio-espacial y la aparición de elocuentes barreras de accesibilidad (Avellaneda, 2008; Gutiérrez, 2009; Jirón, 2007; Jirón e Imilán, 2015a; Soto, 2017; Vega, 2003). Referirse a Santiago, Lima o Buenos Aires, por nombrar algunas de las capitales latinoamericanas, permite interrogar las categorías analíticas surgidas del estudio de la movilidad. Esta sintomatología de una movilidad con necesidades particulares y en un escenario atravesado por el desarrollo del neoliberalismo, abre la encrucijada para plantear un nuevo contexto: la movilidad en ciudades latinoamericanas no metropolitanas. Por tanto, obviar en el análisis la desigualdad, exclusión y diferencias móviles de clase, conllevará a reproducir un discurso ajeno a la realidad latinoamericana y que encuentra asimetrías en relación con el escenario social, cultural y económico de las ciudades latinoamericanas.

Aunque se reconoce el amplio y pertinente trabajo de escuelas anglosajonas³ de geografía, antropología y sociología respecto al estudio de la movilidad y su utilización teórica⁴ en contextos latinoamericanos, se identifican escenarios socioculturales

3. Existen relevantes casos que permiten considerar los profundos avances en contextos europeos y norteamericanos respecto a la comprensión de la movilidad como actividad fundamental de las sociedades. Emergen trabajos desarrollados por instituciones y centro de investigación como K2 (Suecia), Center for Mobilities Research and Policy (EE. UU.), Centre for Mobilities and Urban Studies (Dinamarca), entre otros. En Sudamérica emergen relevantes propuestas lideradas por investigadores como Paola Jirón (Chile), Andrea Gutiérrez (Argentina), Diego Hernández (Uruguay) y Thiago Allis (Brasil), por nombrar algunos.

4. Autores como Urry, Sheller, Cresswell, Merriman, Salazar, entre otros.

y económicos diferenciados entre ambas realidades sociales, lo cual se ve exacerbado en territorios no metropolitanos latinoamericanos, donde las diferencias territoriales entre la realidad de las metrópolis y las medianas y pequeñas ciudades genera nuevas desigualdades y formas de exclusión socio-territorial internas. Una causa de esta problemática se encuentra en el papel de los Estados subsidiarios que aún no se plantean de manera profunda el rol de la movilidad, como práctica fundamental para el desarrollo social y la participación en las distintas esferas de la vida cotidiana, de los ciudadanos latinoamericanos.

La movilidad no metropolitana será comprendida como aquella práctica de desplazamiento en lugares que interrelacionan ciudades medianas y pequeñas en directa concordancia con la reorganización de planificaciones espaciotemporales rígidas, y que son desarrolladas principalmente por motivos asociados a la educación, cuidado, trabajo y ocio. En esta línea, se ha planteado un incipiente trabajo en el ámbito nacional, dejando entrever una rearticulación de los límites entre lo urbano y lo rural donde las experiencias de viaje permiten conocer lugares, paisajes y espacios que involucran las prácticas de movilidad más allá del viaje en sí (Lazo y Carvajal, 2018; Olivi, Fadda y Reyes, 2016; Riquelme, 2016; Roa, Rojas, Carrasco y Tudela, 2013; Salazar, Fonck y Irrarázaval, 2017).

Una característica central de la movilidad no metropolitana en Latinoamérica se encuentra en la relación que tiene con la infraestructura de la movilidad, identificada como un indicador fundamental de la aparición de situaciones de exclusión socioespacial, en la medida que las infraestructuras pueden ser entendidas como lugares donde la política se representa materialmente. Por este motivo, el análisis de la infraestructura de la movilidad permite comprender la tensión existente entre la circulación global y los movimientos cotidianos de espacios locales (Dalakoglou y Harvey, 2012), ayudando a fortalecer el estudio de este contraste. Al respecto, Harvey y Knox (2015) plantean que es posible observar y comprender los proyectos de infraestructuras -por ejemplo, la construcción de carreteras- como elementos constitutivos de la presencia del Estado, y con ello del acceso a oportunidades.

En esta misma línea, Hernández (2017), plantea que la infraestructura de la movilidad se relaciona con la accesibilidad a oportunidades, bienes y servicios, donde el transporte público cobra un papel trascendental en el desplazamiento de las personas, convirtiéndose en el dispositivo por excelencia utilizado por aquellos que menos recursos económicos poseen. En una perspectiva similar, Jirón y Mancilla (2013), desarrollan el concepto de “espesura” que se caracteriza por “la densidad de barreras de accesibilidad que adquiere la movilidad en la vida cotidiana. Cuando las barreras se encuentran concentradas, entrelazadas y muy juntas unas de otras, generan que la movilidad se torne más pesada y difícil de resolver” (p. 54). Para los autores, desde una lógica experiencial, la accesibilidad encuentra directa relación con la infraestructura y cómo, a su vez, conlleva a situaciones de exclusión social en la población.

1.2. La emergencia de la movilidad en escenarios de precariedad

Comenzamos este apartado señalando que una de las propuestas de nuestra investigación es revisar la implicancia del paradigma de la movilidad en territorios no metropolitanos latinoamericanos, particularmente el contexto del sur chileno. En este sentido, creemos que el nexo entre precariedad y movilidad se aferra al modelo social imperante que permea todas las esferas de la vida cotidiana, y la movilidad, como práctica diaria, no escapa de esta realidad, más bien constituye una actividad que visibiliza las contradicciones sociales tanto en lo experiencial (percepciones del viaje) como en lo material (infraestructura de la movilidad).

En Lefebvre (1975), se encuentra un pionero e interesante aporte respecto al devenir de las ciudades al identificar las transformaciones del espacio urbano en la sociedad capitalista. Su análisis pasa del diagnóstico de las ciudades como mercancía al servicio del capital, a propuestas encarnadas en acciones y organizaciones políticas ciudadanas para apropiarse de la ciudad a través de la construcción y creación anticapitalista. En el autor encontramos un relevante punto de partida respecto a procesos de enajenación y su relación con las subjetividades y el desarrollo de la vida cotidiana. Desde la perspectiva de la movilidad, Jouffe (2011), analiza la movilidad cotidiana a partir de los niveles de riqueza de la población y el uso del territorio, localizando una movilidad enlazada con factores económicos que puede encontrar usos diferenciados del espacio según el ciclo vital de las personas. De manera similar, un trabajo que permite comprender la relación trabajo flexible-movilidad cotidiana es desarrollado por Jirón e Imilán (2015b), quienes identifican los procesos de producción económica a partir del rol de la flexibilidad en las prácticas de movilidad, generando lugares dispersos y empleos múltiples en la vida cotidiana.

En el marco del desarrollo de teorías sociales que estudien temáticas asociadas a la precariedad, existen relevantes investigaciones planteadas desde diversas corrientes y enfoques, destacando los estudios de la sociología del trabajo en América Latina desde la década de los noventa⁵. Julián (2017), reconoce una relación directa entre precariedad y vulnerabilidad, incertidumbre e inseguridad, siendo atravesadas por el papel del trabajo en sociedades capitalistas periféricas.

Aunque la mayoría de las investigaciones de la sociología del trabajo profundizan aspectos del empleo y el trabajo en relación con la (re)producción de precariedad en sociedades neoliberales (Barattini, 2013; De la Garza, 2012; Leiva, 2002; Neffa, 2009; Sisto, 2009), destaca la minuciosa conceptualización que los investigadores realizan respecto a las condiciones y características que definen lo *precario*, *precarizado* y

5. Si con anterioridad de los noventa existen relevantes contribuciones, se hace hincapié en esta década por la penetración y consolidación del neoliberalismo en la vida cotidiana de las personas.

precariedad. En este sentido, Cuevas (2015), basándose en Standing (2009), enfatiza en el precariado como neologismo que proviene de un grupo social devenido en sociedades capitalistas que se caracteriza por ejercer labores desreguladas y trabajo flexible. El precariado emerge en directa relación con los procesos de globalización y neoliberalismo como paradigmas hegemónicos que promueven la competencia global (Cuevas, 2015). El sentido de la precariedad se origina como fenómeno que genera un debilitamiento en los vínculos sociales y protección social al alero del compromiso fordista (Julián, 2014).

Por lo mencionado, se sostiene que los elementos constitutivos de las movilidades precarias se originan, por un lado, en el deterioro, fragmentación, privatización, desregulación y desamparo que experimenta la infraestructura pública de la movilidad en sociedades latinoamericanas en relación con las necesidades cotidianas de las personas por acudir a los lugares de frecuentación. A la par, se exagera, producto de las deficiencias de la infraestructura de la movilidad y las condiciones socioeconómicas individuales, la sensación de malestar en tiempos y espacios de viajes, lo cual viene a reafirmar temporalidades de la precariedad basadas en riesgos e incertidumbres sobre lo que fue, es y será la práctica de movilidad de las personas.

Encontrándonos con la precariedad como dimensión que engloba aspectos psíquicos y materiales, las experiencias de movilidad se entrecruzan con las características socioeconómicas y culturales de las personas que viajan y el lugar que habitan, generando una dialéctica entre los objetivos de viaje y el modo de viaje. El viaje, junto con ser un factor clave en la comprensión de las formas de vida metropolitana (Errázuriz, 2012; Zunino, 2016), constituye también una práctica que engloba y reproduce aspectos materiales del viajero, más allá del espacio-tiempo exclusivamente metropolitano.

Como se ha corroborado en algunas investigaciones, no todas las personas se someten a las mismas condiciones de viaje, por ende, vivencian distintas experiencias de movilidad (Avellaneda y Lazo, 2011). Estas experiencias están atravesadas por aspectos que traspasan los deseos, generando diferencias entre una gran mayoría precarizada que utiliza dispositivos de transporte público que pueden resultar defectuosos, caminan por lugares inseguros, ocupan un alto tiempo en el desplazamiento y destinan una parte importante del salario al transporte; y una minoría que puede optar a mejorar las cualidades del viaje en base a las condiciones materiales propias y un mayor poder adquisitivo. Investigaciones que han dado cuenta de estas desigualdades sociales desde aspectos que entrecruzan movilidad, género y/o clase social reafirman el papel que juegan la globalización y el neoliberalismo en el desarrollo de la vida cotidiana desde la movilidad (González, Contreras y Jurado, 2018; Soto, 2017; Schwanen et al., 2015).

De igual modo, las ciudades latinoamericanas promueven una concentración del trabajo y comercio en los centros urbanos, obligando a la población pobre de la periferia a viajar con mayor frecuencia (Rodríguez, 2008), no obstante, obvian las implicancias de las movilidades precarias, como categoría que entrecruza y permea las experiencias cotidianas⁶. Por consiguiente, explicitar la existencia de precariedad en las prácticas de movilidad resulta revelador de la sintomatología de una sociedad en desarrollo intermedio que traspasa las consecuencias de la precariedad del trabajo a otros campos de acción de la vida cotidiana.

Tabla 1. Esquema de las condiciones de viaje

	ESCENARIOS DE VIAJE				
DIMENSIONES y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	Medio de transporte utilizado	Experiencia de viaje	Organización/momentos del viaje	Condiciones del viajero/a	Percepción sobre el viaje individual
	Público, privado, mixto	Objetos, actividades, paisajes, apreciaciones	Antes, durante y después del viaje	Clase social, género, etnia	Calidad del servicio, barreras de accesibilidad, entorno

Fuente: elaboración propia.

La Tabla 1 presenta tanto los factores que inciden en las condiciones de viaje como las dimensiones que emergen al momento de experimentar el viaje. La relación entre viajar, como actividad cotidiana, y la percepción del viaje, como construcción subjetiva y sumamente dinámica, conlleva al surgimiento de diferencias sustanciales respecto a la emergencia de movilidades que resultan confortables y otras que resultan precarias. Se considera que las prácticas de movilidad no pueden ser confortables y precarias al mismo tiempo, la distinción traspasa lo netamente ligado al tiempo de viaje, englobando aspectos de la organización del viaje que, como se aprecia en la Tabla 1, van más allá del viaje en sí, considerando lo que ocurre antes (organización desde el espacio reproductivo) y después (arribo al espacio productivo). Las sensaciones y actividades están delimitadas por factores económicos y culturales individuales, tipo de viaje y entorno próximo.

6. Existe una relevante línea de investigación planteada por los estudios de la migración, lo transfronterizo, y/o transnacional respecto a las movilidades y precariedades de las personas (Cortés, 2009; Stefoni, 2017; Tapia, 2015), sin embargo se distancia de nuestra propuesta debido a que la migración implica procesos temporales de alta duración que conducen a un cambio residencial con sus respectivas consecuencias económicas, sociales, políticas y culturales en los diversos espacios de la sociedad de acogida.

1.3. Experiencias de movilidad en contextos no metropolitanos al sur de Chile

El estudio de las experiencias de movilidad cotidiana en las capitales latinoamericanas cobra mayor realce en el ámbito académico durante la última década (Cebollada y Avellaneda, 2008; Dureau, Lulle y Contreras, 2015; Jirón & Imilán, 2015a; Pérez y Caprón, 2018), permitiendo conocer la relación de los habitantes de las metrópolis en concordancia con desigualdades sociales, oposiciones culturales y contradicciones económicas contraídas en el espacio urbano. En oposición a este tipo de estudios, la movilidad no metropolitana se relaciona con el estudio de prácticas que permiten la coexistencia y comunicación en (y entre) espacios urbanos y rurales.

La movilidad no metropolitana involucra una relación rítmica con el espacio interurbano y, en algunas ocasiones, no es desarrollada de manera cotidiana debido a la escasa oferta de una infraestructura de la movilidad para aquellos habitantes que viven en lugares periféricos y alejados del desarrollo social. Pese a ello, no siempre los que viven en territorios urbanos son más móviles, destacando variables como ingreso, edad, sexo, zona de residencia o el papel de la infraestructura en las limitaciones de la movilidad (Cerón, 2018).

En los últimos años, estudios que han investigado las prácticas de movilidad de habitantes del sur de Chile han observado dinámicas propias de los territorios en relación con las prácticas de movilidad, la infraestructura y el entorno. La pesquisa de Errázuriz y Valdés (2017), situada en la ciudad de Talca (Región del Maule), se torna ejemplo de una ciudad no metropolitana en constante crecimiento de vehículos motorizados e infraestructura. Para los autores, la planificación de la ciudad no solo debiese apuntar al espacio público. El espacio de viaje incluye aquellos lugares que forman parte del viaje y que son observados como secundarios (espacios intermodales). Al mismo tiempo, los autores identifican que producto de la automovilidad el viaje incluye transformaciones en las formas de percibir la ciudad, lo cual también ha visto mutaciones en los modos de viajes tradicionales de Talca, como ciudad mediana, respecto a la caminata o el uso de la bicicleta.

El trabajo de Salazar et al. (2017), logra actualizar los estudios de la movilidad en ciudades medianas a partir de factores interculturales en la construcción de paisajes en movimiento. En Villarrica, Temuco y Angol (La Araucanía), los investigadores desarrollan un trabajo que analiza las prácticas cotidianas y la visibilización de las prácticas territoriales mapuche. El estudio conlleva a reconocer aspectos subjetivos que dan cuenta de lo dinámico de los paisajes, así como de la importancia de las prácticas socioculturales en la comprensión de lo urbano y rural.

El estudio de Lazo y Carvajal (2018), situado en el archipiélago de Quinchao (Los Lagos), permite asimilar la construcción de la movilidad interrelacionando objetos, materialidades y ambientes que constituyen el viaje. Los autores enfatizan en que la experiencia de viaje en territorios aislados es fruto de afectividades y materialidades que reflejan viajes poco explorados en el contexto académico chileno.

La investigación de Riquelme y Riquelme (2018), desarrollada en las ciudades de Victoria, Temuco, Lautaro y Perquenco (La Araucanía), permite conocer experiencias de movilidad interurbana al alero de la representación del espacio, desmarcándose de las clásicas y estáticas divisiones entre lo urbano y lo rural, y proponiendo que a través de las prácticas de movilidad las personas desarrollan sus vidas cotidianas en diversos espacios y múltiples lugares que van más allá de los límites geográficos.

Como se puede apreciar, en estos trabajos los factores que inciden en la aparición de una movilidad no metropolitana están dados tanto por cuestiones metodológicas como conceptuales. Aspectos rítmicos, culturales y socioeconómicos propios de estos territorios, inciden en la atmósfera del viaje que evidencia una rearticulación social en tiempos donde impera, producto del desarrollo tecnológico, un espíritu y discurso que empuja hacia la movilidad más allá de las condiciones y el lugar de residencia de las personas.

A nivel conceptual, el aporte de estos estudios reside en la incorporación de elementos particulares de un entorno eminentemente rural. Así, desde la perspectiva teórica de la movilidad destaca: interculturalidad, automovilidad, afectividades y movilidades interurbanas, como elementos clave en la comprensión de la movilidad no metropolitana en el sur de Chile. De la misma forma, los métodos móviles desarrollados ponen en evidencia la suspicacia de los investigadores de la movilidad no metropolitana ya que, como se evidencia en sus manuscritos, los ritmos, tiempos, lugares y prácticas de desplazamiento de los habitantes de estos lugares no siempre se desarrollan de manera cotidiana, uniforme y al alero de una infraestructura de transporte público confortable y a plena disposición.

II. Metodología

En el marco de diversos proyectos de investigación efectuados durante el periodo 2014-2018 en las regiones de La Araucanía y Los Lagos, la presente sección sintetiza el proceso desarrollado en ambos territorios, destacando aspectos de la movilidad en relación con las experiencias de viaje de los habitantes de lugares que hacen su vida cotidiana en ciudades medianas, ciudades pequeñas, localidades y sectores rurales.

En términos metodológicos, los territorios fueron analizados bajo la perspectiva cualitativa, enfatizando en métodos móviles para el desarrollo del trabajo de campo y el levantamiento de información, destacando técnicas como la entrevista de viaje, sombros (Jirón, 2011), entrevistas en profundidad, mapas mentales (Würth, 2014), caminatas acompañadas y notas de campo. Todas estas técnicas permitieron profundizar las experiencias de movilidad de los habitantes en relación con la construcción de sus vidas cotidianas, los sentidos y los lugares (Lee & Ingold, 2006). No obstante, por motivos prácticos, el presente artículo recoge experiencias vinculadas exclusivamente a la técnica de la entrevista semiestructurada. Uno de los motivos reside en

que el equipo de investigación ha presentado en otros trabajos académicos hallazgos vinculados a sombros, mapas mentales y caminatas acompañadas. El otro motivo corresponde a presentar hallazgos de manera armónica y uniforme en ambas regiones, a partir de la entrevista semiestructurada.

Las categorías de análisis, sustentadas en las experiencias de viaje, correspondieron a movilidades interurbanas, entendidas como prácticas de desplazamiento que no son necesariamente cotidianas y que se desarrollan desde la ruralidad hacia ciudades medianas y viceversa; movilidades precarias, comprendidas como aquellas movilidades desarrolladas por personas que viven en condiciones de pobreza y/o exclusión socio-espacial y transitan por una infraestructura de la movilidad deficiente; movilidades no metropolitanas, desarrolladas desde territorios que interrelacionan ciudades medianas y pequeñas, desdibujando las dicotomías entre lo urbano y lo rural, y la exclusión socio-espacial, entendida como la experiencia cotidiana que tienen las personas respecto a la infraestructura de la movilidad a disposición.

2.1. Contexto

2.1.1. Región de La Araucanía

La Región de La Araucanía está ubicada al sur de Chile. Su superficie total de 31.842 kilómetros cuadrados, lo que equivale al 4,2% del territorio nacional. La población total de la región es de 957.224 habitantes (Censo, 2017), concentrándose poco más de un 30% en su capital regional, Temuco. Por un lado, la región presenta la mayor proporción de población indígena (mapuche) en el país, por otro lado, es la región del país que mayor tasa de pobreza por ingreso ostenta con un 17,2% (Casen, 2017). Respecto a la pobreza multidimensional⁷, La Araucanía también ocupa el primer lugar a nivel nacional con un 28,5% (Casen, 2017). Los datos presentados, conllevan a plantear un escenario sumamente particular respecto a los factores materiales que inciden en las prácticas de movilidad de los habitantes de esta región, donde las condiciones materiales influyen en el desarrollo de la vida cotidiana de las personas.

En términos concretos, durante el trabajo de campo (2015-2018), se efectuaron 67 entrevistas semiestructuradas, 19 sombros⁸ y 22 mapas mentales⁹ a habitantes de

7. La pobreza multidimensional comprende principalmente dimensiones como educación, trabajo, salud, vivienda y seguridad social.

8. El sombrero es una técnica de investigación con rasgos etnográficos que consiste en convertirse en la sombra de la persona. Se realiza un acompañamiento durante un viaje cotidiano con la finalidad de observar, sentir, oír, conocer y reconocer la experiencia de movilidad. A su vez, el sombrero es acompañado de otras técnicas de investigación como la entrevista, fotografía, cuaderno de campo y observación que nutren el acompañamiento.

9. El mapa mental consiste en que la persona realice un dibujo en una hoja en blanco con el objetivo de identificar, entrelazar y analizar lugares, tiempos, espacios y rutas que son desarrolladas cotidianamente.

Temuco, Victoria, Lautaro, Renaico, Gorbea, Angol, Lumaco, Pitrufquén y Perquenco. Como se mencionó anteriormente, para los fines de este trabajo solo se incluyen relatos de las entrevistas semiestructuradas, permitiendo utilizar la potencialidad de esta técnica para el análisis de los resultados.

Los criterios de selección de los participantes estuvieron relacionados con residir en la región y utilizar transporte público cotidianamente para acceder a los lugares de frecuentación. La justificación del criterio transporte público se origina en la connotación socioeconómica de este dispositivo, ya que resulta más económico para aquellos sectores con menores ingresos, como también es de utilización cotidiana por parte de nuestros participantes¹⁰.

2.1.2. Región de Los Lagos

La Región de Los Lagos se encuentra ubicada al sur de Chile y cuenta con una población estimada para el año 2014 en 834.714 personas, equivalente a un 4,9% de la población nacional (Censo, 2017). La capital regional es Puerto Montt, 1.016 kilómetros al sur de Santiago. La parte norte de la región, abarcando las provincias de Osorno y Llanquihue, presenta el mayor peso en cuanto a tamaño poblacional, concentrando un 75,6% de la población regional. En contraste, la parte sur incluyendo las provincias de Chiloé y Palena, presenta un tamaño poblacional más bajo, especialmente en el caso de las comunas de esa última provincia. Una proporción importante de la población ocupada está vinculada a la agricultura, silvicultura, ganadería y pesca. En el ordenamiento jurídico- administrativo de la región, las ciudades de Puerto Montt, Osorno y Castro son capitales de las provincias de Llanquihue, Osorno y Chiloé, respectivamente.

Para efectos del análisis de la región de Los Lagos se distingue entre ciudades medianas y las comunas aledañas a estas consideradas sus *hinterland*, siguiendo la lógica metodológica de las zonas de mercado laboral local testeada para el análisis de desigualdades intrarregionales en la región por Saravia (2018a).

En términos metodológicos se desarrollaron 43 entrevistas semiestructuradas a profesionales originarios de la región de Los Lagos. Las entrevistas en general se orientaron a reconstruir sus trayectorias educativas y sociales, pero para efectos de este trabajo se consideró solamente aquellos extractos que hacen referencia a las experiencias de movilidad al interior de la región.

10. No se presentan relatos de personas que viajan en transporte privado ya que este trabajo fue desarrollado por los autores con anterioridad al objetivo de profundizar en las desigualdades. Ver Riquelme y Riquelme (2016) y Saravia (2018b).

III. Hallazgos

3.1. La Araucanía: entre accesos diferenciados e interdependencias

Viajar por La Araucanía involucra conocer diversas realidades sociales, las cuales están relacionadas con el contexto socioeconómico del territorio y su composición sociocultural. Dentro de los dispositivos de transporte utilizados durante el trabajo de campo, se profundizó en microbuses interurbanos, el ferrocarril Victoria-Temuco y microbuses urbanos. La gran mayoría de los participantes de la investigación no cuenta con medios de transporte particular, por ende, se desplazan cotidianamente por la región utilizando el transporte público que tienen a disposición. Dentro de los principales motivos que involucran los viajes cotidianos, destacan actividades vinculadas al trabajo, educación, visitas a centros de salud, compras y cuidado familiar.

Un factor sustancial que conllevó a acompañar a los viajeros de La Araucanía está dado por la considerable distancia que tiene el lugar de residencia respecto al lugar de frecuentación cotidiana. En promedio, desde que salen de sus casas hasta que llegan al lugar de destino tardan una hora y treinta minutos. Existen diversas combinaciones de transporte multimodal que permiten trazar la ruta cotidiana. En este sentido, Javiera¹¹, 24 años, estudiante universitaria que reside en las cercanías de Inspector Fernández (Victoria), comenta:

“Para llegar a Temuco, todas las mañanas mi papá me va a dejar a Victoria en su auto, ahí tomo el bus y viajo como una hora. Me bajo en el centro de Temuco y camino como dos cuadras para tomar micro [...] son como 20 minutos más para llegar a la U¹² [...] Yo siento que ya llego media cansada a la U, se siente el viaje, sobre todo cuando ya está terminando la semana”.

Las prácticas de movilidad de habitantes pobres¹³ de la ruralidad que deben viajar a la ciudad cotidianamente para realizar sus actividades está condicionada por la deficiente infraestructura de la movilidad que tienen a disposición. Muchas veces, el transporte público no cubre las necesidades de los habitantes de estos territorios, sobre todo para los comuneros mapuche y campesinos distantes de los centros urbanos, obligando el desarrollo de tácticas que permitan sortear las barreras de accesibilidad. José, dirigente mapuche de 74 años que vive en una comunidad cercana a Imperial, cuando debe viajar a la ciudad y no cuenta con el apoyo familiar, acude a algún vecino

11. Los nombres reales de los entrevistados fueron cambiados con el objetivo de resguardar su anonimato.

12. Universidad.

13. Compartimos la definición de Avellaneda (2008), respecto al pobre como aquel que tiene una insuficiencia de recursos que le impiden satisfacer necesidades y ejercer el derecho a la ciudadanía plena.

que preste colaboración, sostiene: “Uno es solo, viejo y pobre ¿qué le puedo hacer? Si no fuera por mis vecinos ni podría bajar al pueblo, ellos me valoran mucho. Imagínese un viejo como uno caminando ¡No hay por dónde!”

Respecto a la movilidad por motivos laborales, cabe señalar que ocupan un lugar fundamental en los desplazamientos por la región¹⁴. Como muestra de ello, Lorenzo, 37 años, trabajador del retail, sostiene: “Yo vengo viajando como cinco años. Ya conozco la ruta y se moverme. Ya te conoces con los que viajan, pero no se puede conversar mucho porque los micros casi siempre van llenos, entonces quiero puro llegar [...] Yo gano un poco más del mínimo y se me va harta plata en la locomoción. Si yo encontrara una pega¹⁵ mejor en *Pitru*¹⁶ no viajo más, pero cuesta”.

Lorenzo, viajero habitual de la ruta Pitrufuquén-Temuco, es un claro ejemplo de muchos conmutantes que destinan parte importante del salario en el viaje. En esta dinámica, y desde su experiencia, se genera una doble precarización. Por un lado, el dinero que podría ser reservado a la comodidad familiar u otros gastos que requieren urgencia¹⁷ va destinado a cubrir los viajes, por otro lado, emerge un malestar permanente observado desde la incomodidad e inseguridad que envuelve la atmósfera de viaje. En esta línea, se da también el caso de Carolina, 46 años, trabajadora social, vive en Lautaro y cotidianamente viaja a Victoria con el objetivo de acudir a su lugar de trabajo. Para ella, el viaje queda reflejado de la siguiente manera:

“De repente me toca viajar en bus, ahí lo paso mal. Es que son varias cosas, los olores, los roces, las frenadas del chofer y el que sube y baja gente. Uno se estresa mucho, lo pasa mal. En cambio, cuando puedo viajar en tren es otra cosa, mucho más cómodo y tranquilo, aunque más lento [...] Como mujer estoy muy expuesta, a mí no me gusta viajar parada en el bus porque me incomoda [...] Si yo pudiera me compraría un autito, pero estoy ahorrando para eso, me falta hartito eso sí [risas] pero es una meta que me puse para vivir mejor”.

14. Según Salazar et al. (2017), Temuco, Angol y Villarrica son receptores importantes de ocupados y estudiantes de comunas aledañas. Las comunas con menor índice de retención (Lautaro, Freire, Vilcún, Gorbea y Padre las Casas), funcionan como ciudades donde una parte importante de la población solo pernocta.

15. Trabajo.

16. Abreviatura de Pitrufuquén.

17. Algunos de los entrevistados sostienen que el dinero que podría ser destinado a la compra de medicamentos, víveres o vestuario, es destinado al transporte, lo cual genera sentimientos de frustración e incertidumbre.

Optimizar la calidad de los viajes es una necesidad transversal de los habitantes de la región. Se identifica la necesidad de viajar debido a que en su lugar de residencia no están las condiciones necesarias respecto al cumplimiento de los deseos individuales. El viaje, como actividad fundamental, se vuelve también un espacio de vida desde los lugares transitorios. En este aspecto, Susana, 32 años, dueña de casa, vive en el centro de Renaico y viaja a Angol con el objetivo de hacer trámites y actividades vinculadas con el cuidado familiar, identifica en los momentos de espera el paradero, como un lugar donde realiza diferentes actividades, sostiene: “Yo no veo el viaje como tiempo muerto [...] cuando estoy esperando el bus aprovecho de hacer varias cosas, por ejemplo, me hecho una *manito de gato* [pintarse labios y cara], reviso mi celular, le acomodo las cosas de la mochila a mi hija y de repente me encuentro con alguna vecina y aprovechamos de ponernos al día [...] Yo diría que esperar el bus también es parte del viaje ¿o no?”.

A medida que la densidad poblacional tiende a bajar, menor es la oferta de transporte público, luminaria, calles pavimentadas y otros aspectos relativos a la deficiente calidad de la infraestructura de la movilidad y que operan como indicadores de exclusión y desigualdad. Esta realidad se exagera durante los viajes desarrollados en pequeñas localidades y comunas de la región como Quillén, Púa, Perquenco, Pillanlelbún, Catripulli, Pichipellahuén y El Panal. Para los habitantes de estos lugares, la exclusión socioespacial y las movilidades precarias tienden a ser más visibles. No es casual que la mayoría de sus habitantes se encuentren bajo la línea de la pobreza, pertenezcan al pueblo mapuche y deban optimizar y racionalizar los viajes a la ciudad para el cumplimiento de actividades específicas. En estos lugares, el transporte público tiene horarios delimitados y preestablecidos, y el servicio ofertado muchas veces está por debajo de los estándares mínimos de calidad. Ángel, 30 años, profesor de educación básica, desempleado, vive en Pichipellahuén y todas las semanas viaja al menos una vez por la región con el objetivo de buscar empleo, afirma:

“Yo pienso que esta región está complicada pa buscar pega, y no es que lo diga yo nomás, pregúntele a cualquiera y le va a decir lo mismo, entonces, no me puedo quedar en el pueblo esperando que me llegue algo del cielo, tengo que moverme. Le pedí plata prestada a un amigo para poder buscar pega [...] He ido a Temuco, Lumaco, Victoria, Traiguén, Galvarino, por todos lados buscando y no encuentro todavía. Llevo ya seis meses en esta.... Desespera, cansa, aburre, sobre todo por la familia y las deudas”.

En el relato de Ángel, confluye la esencia cotidiana de una parte de viajeros cuyo objetivo es la búsqueda de una mejor calidad de vida. Una participación social decaída producto de las condiciones de vida mermadas conlleva al repliegue y la aparición de situaciones de precariedad que trascienden el ámbito laboral, la experiencia de viaje reproduce y proyecta la condición socioeconómica contractual de la persona.

Inés, 20 años, estudiante recién egresada de técnico en enfermería, se encuentra buscando trabajo por primera vez, comenta: “antes me movía generalmente de la casa al liceo y del liceo a la casa. Ahora que estoy buscando pega siento que he tenido que ir a otros lados donde nunca pensé [...] mientras viajo voy pensando qué voy a hacer si no encuentro pega, me desespera eso, como que me angustia porque tengo que ayudar en la casa ahora.” Inés, actualmente vive en Angol, pero no descarta emigrar a otra ciudad si es que en su ciudad de origen la búsqueda de trabajo se prolonga en demasía. En su relato emerge un sentimiento de incertidumbre respecto al futuro próximo producto de un presente vivido en desesperación. Mientras viaja analiza su situación actual, proyecta su futuro y se replantea su estado de vulnerabilidad económica.

Estas experiencias de viaje, sintetizadas e interrelacionadas en un cuerpo sin fin, se producen y reproducen en los viajes desarrollados por la región. Los relatos y experiencias de movilidad exhibidas pueden extrapolarse a muchos otros casos que fueron pesquisados, pero por aspectos logísticos no incorporados en la presente sección. Sin lugar a duda, los factores estructurales de La Araucanía son forma y parte de la experiencia cotidiana de las personas que ahí viven, por lo cual, la construcción del viaje se impregna de los estilos y las condiciones de vida de la población.

3.2. Los Lagos: diferencias educativas y movilidades interurbanas

El caso de Los Lagos es abordado a partir del análisis de la movilidad de estudiantes secundarios y universitarios. A este respecto, una primera constatación relevante es que una proporción mayoritaria migra interregionalmente para acceder a la educación universitaria. De hecho, entre los años 2004 y 2006, un 67% estudió fuera de la región (Saravia, 2018b), y según datos del Sistema de Información de Educación Superior, el año 2015 un 44% de las personas originarias de la región de Los Lagos que se matricularon en la educación universitaria lo hicieron en una región distinta a la propia (Rolando y Lara, 2015).

Ahora bien, la movilidad como estrategia para acceder a la oferta educativa se observa también en niveles educativos anteriores. En el caso de Los Lagos, 27% de la matrícula de enseñanza media de Los Lagos conmuta diariamente entre comunas (Donoso y Arias, 2012). De esta manera, las trayectorias de los sujetos van siendo marcadas por la movilidad a lo largo de su vida, no solo durante la etapa universitaria, sino también durante la etapa de enseñanza media, e inclusive durante la formación escolar básica¹⁸. En cada una de estas etapas las experiencias de movilidad tienen características particulares que las distinguen de otros momentos del ciclo vital. Además, se diferencian notablemente según el territorio que se habita.

18. Este hecho da cuenta de la desigual oferta educativa del sistema escolar chileno, que genera como una consecuencia el desplazamiento de estudiantes desde sus comunas de origen hacia otras localidades para cumplir con las expectativas familiares de movilidad social (Donoso y Arias, 2013).

En la etapa de acceso a la educación universitaria, el análisis de las entrevistas da cuenta de que se presenta una disyuntiva generalizada entre estudiar en la región de origen versus migrar interregionalmente por estudios universitarios. Quienes no migran interregionalmente, tienen en general un perfil socioeconómico de origen más bajo que quienes sí migran, y provienen mayoritariamente de comunas aledañas a las ciudades medianas en que se emplazan las universidades (principalmente Puerto Montt y Osorno, en el periodo analizado) (Saravia, 2018b). Por este motivo, aun quienes no migran, deben desplegar estrategias de movilidad espacial cotidiana desde comunas semi-rurales o rurales a las ciudades medianas que proveen el servicio educativo.

El análisis realizado permite argumentar que el desarrollo de estas estrategias constituye la continuación de experiencias de movilidad cotidiana durante etapas formativas anteriores, tal como muestra el trabajo de Donoso y Arias (2012). Un número importante de entrevistados refiere haber estudiado su enseñanza secundaria en una comuna distinta a la de residencia. Esto se acentúa en las comunas aledañas a las ciudades medianas, y se debe no a una escasez de oportunidades educativas en las comunas consideradas *hinterland*, sino que a una apreciación subjetiva más o menos generalizada que considera como de mayor calidad la educación impartida en las ciudades o centros urbanos más desarrollados. Esto se observa en las tres provincias analizadas. En el caso de Chiloé, Álvaro, originario de Castro, padres universitarios, egresó de colegio particular subvencionado, estudió en Universidad de la Frontera, relata:

“La escuela de San Javier no era muy buena, así que pasó algo que para ti puede parecer un hecho anecdótico, pero para la investigación no lo es, te aseguro que no lo va a ser, que es el fenómeno de la migración intercomunal por efectos de la calidad de los establecimientos educacionales, y eso (...) no lo tomes como un dato, tómalo como algo importante en la zona de Chiloé, que es la fuerte migración intercomunal de los estudiantes por efecto de la calidad académica (...), hay comunas que tienen muy mala calidad educativa, Dalcahue por ejemplo, Curaco de Vélez muy mala, ¿y qué pasa con los estudiantes de Dalcahue y Curaco de Vélez? Van a Achao. Ese fue mi caso. En mi caso el año noventa y ocho empezamos los primeros estudiantes de Curaco de Vélez a viajar todos los días a Achao a ir a los colegios de allá, porque la calidad del colegio de Achao era mejor que Curaco de Vélez. (Los apoderados) empezaron a pagar mini bus para que todos los días nos lleven a Achao a estudiar en las mañanas y en la tarde volvíamos en bus normal”.

El entrevistado refiere que el fenómeno que describe ha tendido a acentuarse con el tiempo, y que si bien en la década de 1990 solo correspondía a algunos casos específicos en los que la familia de origen contaba con los recursos necesarios para poder

costear lo que implicaba el traslado diario, hoy sería una práctica extendida. Ahora bien, como muestran análisis en base a metodologías mixtas (Saravia, 2018b), este traslado es de diferencial acceso, según el nivel de ingresos de las familias de origen de los estudiantes. En el caso relatado, el entrevistado indica haber viajado en un mini bus, pagado por sus padres. De acuerdo también a su relato, esto no era una realidad generalizada en esa época.

En el caso de los estudiantes provenientes de familias de bajos ingresos económicos, este tipo de estrategias son referidas más bien como un sacrificio, como se expresa en el siguiente relato de Andrés, originario de Puerto Varas, estudió en la región, residente en Puerto Varas:

“Hay todo un esfuerzo y sacrificio desde niños, o sea ellos desde séptimo básico, a los doce años salieron de su casa, porque muchas escuelas son unido-centes. Entonces llegar a la ciudad, a una selva donde hay cuarenta (compañeros por sala) para ellos es todo un trauma. Más encima estar internado de lunes a viernes, no ver a su familia, viajar solo los fines de semana y si es que se puede, porque muchos se demoran dos días en llegar a su casa. Entonces hay una motivación intrínseca o sea si tengo la posibilidad de estudiar, y veo que mi padre es campesino y ven que en invierno los animales se mueren por la nieve, que la vida es tan sacrificada en el campo”.

Como se aprecia en los relatos, la diferencia en la valoración de ambas experiencias de movilidad radica en los medios de movilización, el tiempo asociado a los traslados, y las características de la estadía en la ciudad en periodo de clases. En el caso de los colegios particulares pagados tienden a ser buses particulares contratados por las familias o automóviles propios, y servicios de alojamiento privados, mientras que, en el caso de colegios municipales y familias de más bajos recursos, el servicio de traslado tiende a ser prestado por la misma institución educativa o instituciones religiosas, al igual que el servicio de alojamiento. Por esta razón, la distancia entre territorio de origen y territorio de destino en la experiencia de movilidad es evaluada de manera distinta. Se expresan de esta manera en el traslado, desigualdades sociales de carácter estructural.

En la provincia de Osorno se observa el mismo fenómeno. Osorno tiende a atraer estudiantes de las comunas aledañas. Ello es transversal al nivel socioeconómico de las familias de origen, aunque la experiencia de movilidad es significada de manera distinta de acuerdo a esta variable. Sergio, originario de Entre Lagos, relata dicha experiencia desde la perspectiva de quienes no tenían altos ingresos económicos:

“Siempre veías los buses llenos de estudiantes en la mañana, no sé, no podría darte el porcentaje de alumnos que emigra o que viaja de Entre Lagos a Osorno (...) pero los buses se iban llenos, los tres o cuatro primeros buses de las seis y media hasta las siete y media iban llenísimos, si se daba harto el viajar porque también es un costo extra, o sea el colegio ya era un gasto extra, el hecho de que ya además tengas que pagar una pensión no era muy factible para muchas familias, de hecho no me acuerdo conocer a alguien que se haya quedado en Osorno, yo me quedé un semestre en Osorno y no, no me gustó, preferí seguir viajando”.

El modo de viaje en este caso son buses públicos, lo que implica que los habitantes de comunas semi-rurales aledañas a las ciudades medianas de la región deben desarrollar viajes diarios de forma autónoma desde edades tempranas, a diferencia de los niños que provienen de familias de más altos ingresos.

Las experiencias relatadas se refieren principalmente a movilidad terrestre en buses interurbanos. Este modo es asociado a aspectos limitantes para la programación de las actividades cotidianas como plantea Tomás, originario de Achao que viajaba a Curaco a estudiar:

“Yo viajaba todos los días de Achao a Curaco, y los buses para volver terminaban a las siete, los talleres extraprogramáticos eran entre las seis y las ocho de la tarde, entonces no podía tomar ningún taller afuera porque no podía por horario de curso, me complicaba quedarme”.

Es decir, las actividades posibles de realizar se amoldan a los horarios programados de los buses, y consecuentemente, la experiencia de movilidad afecta de este modo la experimentación del territorio, es decir, las actividades posibles de realizar, los tiempos asociados a estas y los lugares.

Las desigualdades sociales estructurales que se expresan en la movilidad pueden ser moderadas o acentuadas por atributos de los territorios. Queda claro en el relato de un entrevistado que, refiriéndose a su juventud en Puerto Varas, plantea:

“Era agradable, tranquilo, caminable, eso en una ciudad es algo maravilloso, vivir en un lugar donde *podís* caminar donde *querais cachai*, en los últimos tiempos nosotros no teníamos auto, entonces moverse en auto no era posible y había que caminar para todos lados y lo hacía sin ningún problema”.

Se expresa que el no contar con automóvil como forma de movilidad, que en otro contexto territorial constituiría un elemento decisivo en la experiencia de movilidad, en este caso es visto como un elemento sin mayor relevancia, dadas las características del territorio que se habita.

Algo similar ocurre en Osorno, y también en el contexto de Puerto Montt, como se observa en el relato de un entrevistado originario de Puerto Montt:

“Mi papá se dedicó un tiempo a vender pescados con bicicleta, yo igual, la carrera me la pagué yo, mi papá en la *bici* ponía cajones adelante y atrás y vendía pescados. Con eso generaba recursos. Yo tenía como nueve años cuando comencé a trabajar con un carretón y caballo”.

Una bicicleta, un carretón tirado por caballos, en este contexto territorial en el que la concentración de población es alta y permite acceder de manera expedita a compradores de los productos que se comercializan, son vistos no como medios precarios de movilidad, sino como suficientes para las actividades requeridas.

Este contraste entre las ciudades medianas y sus respectivos *hinterland* es descrito por otro de los entrevistados, originario de Puerto Montt, quien se refiere a la realidad de la movilidad de sus compañeros originarios de comunas aledañas:

“Hay un problema de conectividad: mis compañeros que vivían lejos siempre tenían problemas por la falta de locomoción pública, o la única forma en la que podían moverse era en auto, siempre eso fue un drama. Siempre fue un drama salir en las noches para ellos porque no había como volver. Si hay algo de que me acuerdo es de los problemas de conectividad con los sectores rurales”.

De esta manera, en la experiencia de movilidad se entrecruzan factores sociales y territoriales, generando desigualdades. Las características del territorio y su posicionamiento respecto de las ciudades medianas permiten profundizar o aminorar dichas desigualdades.

Discusión final

Las prácticas de movilidad están íntimamente ligadas con los territorios donde son desarrolladas. En este sentido, tanto en La Araucanía como en Los Lagos, la ruralidad y la exclusión socio-espacial se tornan factores constitutivos de las experiencias de movilidad de los participantes. Al explorar las rutinas y los relatos, emergen diversas realidades que reflejan adversas condiciones de vida para los habitantes de territorios que han visto cómo el paso del tiempo y el discurso oficial que apunta al desarrollo social del país tiende a alejarse de la vorágine de miles de hogares que viven en pequeñas ciudades y localidades con evidentes carencias económicas, sociales y culturales. En este sentido, el viaje reproduce de manera móvil, las condiciones estructurales de vida de los habitantes.

En La Araucanía y Los Lagos, la desigualdad social se encuentra en innumerables situaciones cotidianas. La movilidad no se aleja de esta realidad, y permite comprender que muchas veces los deseos individuales están condicionados por factores

sociales externos que reproducen diversos obstáculos al momento de planificar las actividades cotidianas, acceder a los espacios de frecuentación y conectar múltiples lugares. Como se pudo observar en Los Lagos, las diferencias de clase social juegan un papel preponderante en la experiencia de movilidad por motivos educativos, reapareciendo la máxima que sostiene que la movilidad se vive de distinta manera (Avelleda y Lazo, 2011), y en algunas ocasiones obliga a quienes tienen menos recursos a encontrarse con mayores barreras.

Aunque de cierta forma trasciende los objetivos de la investigación, estos resultados nos permiten entender la segregación como un fenómeno que se desprende de la jerarquización social, económica y cultural de la red de ciudades que componen un determinado territorio, ampliando de este modo el concepto de segregación urbana. Así, observamos que tal como proponen Jirón et al. (2010) las desigualdades espaciales se relacionan con el acceso al espacio-temporal pero también con la experiencia de la exclusión en movilidad.

La movilidad en los territorios no metropolitanos se torna relevante fuente de información para analizar aspectos del paisaje, las emociones y las representaciones interurbanas del espacio (Lazo y Carvajal, 2018; Riquelme y Riquelme, 2018; Salazar et al., 2017), realzando características propias de estos territorios, donde en algunas ocasiones las técnicas de investigación convencionales para estudiar la movilidad urbana no son compatibles con los ritmos y actividades desarrolladas por los habitantes de la ruralidad. En este sentido, las experiencias de los participantes de la investigación reflejan las diversas tácticas de desplazamiento que deben realizar con el objetivo de participar socialmente, así como la falta de infraestructura a disposición que no necesariamente permite acceder a la ciudad.

En otro orden de cosas, la emergencia de la precariedad en las prácticas de movilidad queda reflejada en diversas realidades que impulsan el desplazamiento, por ejemplo, falta de trabajo, carencia de espacios educativos o incertidumbre en cuanto a la posibilidad de arribar al lugar de destino, permiten introducir elementos de la precariedad al estudio de la movilidad en contextos de exclusión socioespacial, tornándose particularmente relevante para los estudios de la conmutación no metropolitana. Más aún, considerando que la movilidad no incluye solo el tiempo de viaje, la organización del viaje y la llegada al destino son forma y parte de la experiencia de movilidad.

Practicar la movilidad en el sur de Chile involucra la inclusión de diversos grupos sociales que transitan en espacios culturales y geográficos amplios y heterogéneos. En este sentido, largos desplazamientos pedestres, buses interurbanos, trenes y carreteras asoman como dispositivos de transporte que permiten el acceso a los espacios visitados en el día a día, lo cual involucra considerar experiencias que dan cuenta de carencias y necesidades históricas para los habitantes de estos territorios. Tender a

naturalizar y folklorizar la movilidad precaria de estos lugares, es una forma más de reproducción del discurso centralista.

Respecto a la relación entre escenarios de viaje y dimensiones y categorías de análisis (Tabla 1), los hallazgos permiten observar cómo las prácticas cotidianas interrelacionan y promueven la emergencia de sentimientos de exclusión, incertidumbre y pesimismo a medida que los motivos y modos de viaje están atravesados por experiencias de movilidad precaria. Esta realidad no es exclusiva de los territorios aquí analizados, pero estos territorios son ejemplo de carencias históricas que en la actualidad repercuten en las experiencias de movilidad de sus habitantes.

Sostenemos que la movilidad en áreas metropolitanas es un mecanismo de inclusión/exclusión social y urbana, tal como lo muestran los estudios de Avellaneda y Lazo (2011) para Lima y Santiago, y Lizarraga (2012) para Caracas, a nivel no metropolitano e interurbano se evidencian procesos similares. De este modo, estaríamos en presencia de una exclusión espacial compuesta tanto por el elemento urbano propiamente tal, como por lo territorial que abarca, en términos materiales y políticos, espacios más amplios ligados a la jerarquización de la red de ciudades de un territorio en particular. En este contexto, el análisis de la infraestructura de movilidad cobra una especial relevancia en la medida que permite analizar -tal como lo señalan Harvey y Knox (2015)- las desigualdades materiales ligadas al espacio construido y vivido de manera diferencial. De este modo, la problemática de la movilidad se cruza necesariamente con lógicas de poder (Zunino et al., 2017), temáticas sobre las que resulta necesario seguir profundizando.

Finalmente, sostenemos que para futuras investigaciones de este tipo convendría avanzar en aspectos ligados al ritmo análisis (Lefebvre, 1992), con el objetivo de registrar en profundidad cómo se construyen las rutinas de movilidad en la ruralidad y los espacios interurbanos, incorporando y creando técnicas de investigación propias para habitantes de territorios que tienen prácticas de movilidad particulares, caracterizadas por la improvisación y que muchas veces decantan en procesos de migración.

Referencias

- Avellaneda, Pau (2008). "Movilidad cotidiana, pobreza y exclusión social en la ciudad de Lima". *Anales de Geografía*, 28 (2): 9-35.
- Avellaneda, Pau y Alejandra Lazo (2011). Aproximación a la movilidad cotidiana en la periferia pobre de dos ciudades latinoamericanas. Los casos de Lima y Santiago de Chile". *Revista Transporte y Territorio*, (4): 47-58.
- Barattini, Mariana. (2013). "La vitalización sindical en el período de la convertibilidad en Argentina". *Trabajo y Sociedad*, (20): 193-203.

- CASEN (2017). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Recuperado de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casenmultidimensional/casen/casen_2017.php
- Cresswell, Tim & Peter Merriman (2011) (eds.). *Geographies of mobilities: practices, spaces, subjects*. London: Ashgate.
- Cebollada, Ángel y Pau Avellaneda (2008). "Equidad social en movilidad: Reflexiones en torno a los casos de Barcelona y Lima". *Scripta Nova*, 13, 270 (47).
- CENSO (2017). Censo de Población. Recuperado de <https://resultados.censo2017.cl/>
- Cerón, Eduardo (2018). "Movilidad cotidiana e infraestructura en la configuración del espacio rural no periurbano". *Región y sociedad*, 30 (71). <https://dx.doi.org/10.22198/rys.2018.71.a399>
- Cortés, Genevieve (2009). "Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación: un enfoque desde el territorio". *Párrafos Geográficos*, 8 (1): 35-53.
- Cuevas, Hernán (2015). "Precariedad, Precariado y Precarización: Un comentario crítico desde América Latina a The Precariat. The New Dangerous Class de Guy Standing". *Polis* (Santiago), 14(40), 313-329. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000100015>
- Dalakoglou, Dimitri & Harvey, Penny (2012). "Roads and Anthropology: Ethnographic Perspectives on Space, Time and (Im)Mobility". *Mobilities*, 7(4): 459-465. <https://dx.doi.org/10.1080/17450101.2012.718426>.
- De la Garza, Enrique (2012). "El trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de la Sociología del Trabajo". *Revista de Trabajo*, 8, (10): 109-123.
- Donoso, Sebastián y Óscar Arias (2012). "Distribución desigual de las oportunidades educativas en el territorio y migración de la matrícula escolar: el caso de la región de Los Lagos (Chile)". *Estudios pedagógicos*, 38(2): 35-54.
- Donoso, Sebastián, y Óscar Arias (2013). "Desplazamiento cotidiano de estudiantes entre comunas de Chile: evidencia y recomendaciones de política para la nueva institucionalidad de la Educación Pública". *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 39(116).
- Dureau, Françoise, Thierry Lulle y Yasna Contreras (2015). *Movilidades y cambio urbano Bogotá, Santiago y Sao Paulo*. Universidad Externado de Colombia.
- Errázuriz, Tomás (2012). "Para una historia del viaje metropolitano". *Bifurcaciones*, 11.
- Errázuriz, Tomás y Eduardo Valdés (2017). "Tecnologías al acecho. Mutaciones del viaje cotidiano en una ciudad no metropolitana". *Universum* (Talca), 32(1): 59-75.
- Glick, Nina & Noel Salazar (2012). "Regimes of Mobility Across the Globe". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39: 183-200.

- González Quiñones, Fidel, Claudia Contreras y Claudia Jurado Rodríguez (2018). "Vulnerabilidad en el transporte público: análisis cuantitativo de percepciones sobre movilidad segura". *Revista de Urbanismo*, (39): 1-14. Doi:10.5354/0717-5051.2018.49399.
- Gutiérrez, Andrea (2008). "Movilidad, pobreza y salud adolescente en Argentina. El caso del rururbano de Buenos Aires". London: IFRTD – SKAT/COSUDE.
- Gutiérrez, Andrea (2009). "La movilidad de la metrópolis desigual: el viaje a la salud pública y gratuita en la periferia de Buenos Aires". Encuentro de Geógrafos de América Latina.
- Gutiérrez, Andrea (coord.) (2017). Manual sobre metodologías de estudio aplicables a la planificación y gestión del transporte y la movilidad. Recomendaciones sobre el uso de herramientas cuali-cuantitativas de base territorial. Buenos Aires: Eueba.
- Harvey, Penny & Knox, Hanna (2015). Roads. An anthropology of infrastructure and expertise. Cornell University Press.
- Hernández, Diego (2009). "Los desafíos del Transporte Público como canal de acceso al bienestar y mecanismo de integración social. El caso de Santiago de Chile". XV Congreso Latinoamericano de Transporte Público y Urbano, Buenos Aires.
- Hernández, Diego (2017). "Transporte público, bienestar y desigualdad: cobertura y capacidad de pago en la ciudad de Montevideo". CEPAL, 122.
- Jirón, Paola (2007). "Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile". *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12 (29): 173-197.
- Jirón, Paola, Carlos Lange y María Bertrand (2010). "Exclusión y desigualdad espacial: retrato desde la movilidad cotidiana". *Revista INVI*, 25(68). 10.4067/So718-83582010000100002
- Jirón, Paola (2011). "On becoming "la sombra/the shadow", en M. Buscher, J. Urry y K. Witchger (Eds). *Mobile Methods*. New York: Routledge.
- Jirón, Paola y Pablo Mancilla. (2013). "Atravesando la espesura de la ciudad: vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile". *Revista de geografía Norte Grande*, (56). 53-74.
- Jirón, Paola y Walter Imilán (2015a). "Más allá del barrio: habitar Santiago en la movilidad cotidiana". *Antropologías del Sur*, 2,3.
- Jirón, Paola y Walter Imilán (2015b). "Embodying flexibility: experiencing labour flexibility through urban daily mobility in Santiago de Chile". *Mobilities*, 10(1), 119-135.
- Jouffe, Yves (2011). "Las clases socio-territoriales entre movilidad metropolitana y repliegue barrial ¿Tienen los pobladores pobres una movilidad urbana de clase?". *Revista Transporte y Territorio*, (4): 84-117.

- Julián, Dasten (2014). “La precariedad laboral, modernidad y modernización capitalista: Una contribución al debate desde América Latina”. *Trabajo y sociedad*, (23): 147-168
- Julián, Dasten (2017). “Precariedad laboral en América Latina: contribuciones a un modelo pata armar”. *Revista Colombiana de Sociología*, 40(2): 27-46. DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v40n2.66382>
- Lazo, Alejandra y Diego Carvajal. (2018). “La movilidad y el habitar chilote. Cambios, rupturas y continuidades en las prácticas de movilidad cotidiana de los habitantes del archipiélago de Chiloé, en el sur austral de Chile”. *Chungará* (Arica), 50(1): 145-154. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562018005000203>.
- Lee, Joe & Tim Ingold (2007- 2006). “Fieldwork on foot: Perceiving, Routing, Socializing”. En *Locating the Field: Space, Place and Context in Anthropology*. P. Collins y S. Coleman, (editores). pp. 67-86. Berg, New York.
- Lefebvre, Henri (1975). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, Henri (1992). *Ritmoanálisis. Espacio, tiempo y vida cotidiana*. Nueva York: Continuum.
- Leiva, Sandra (2002). “El trabajo a tiempo parcial en Chile: ¿constituye empleo precario?: reflexiones desde la perspectiva de género”. CEPAL, *Mujer y Desarrollo*, 26.
- Lizarraga, Carmen (2012). *Expansión metropolitana y movilidad: el caso de Caracas*. *EURE*, 38(113), 99-125. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000100005>
- Neffa, Julio (2009). “Sector informal, precariedad, trabajo no registrado”. Noveno Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Olivi, Alessandra, Giuletta Fadda y Vannia Reyes (2016). “Movilidad urbana y calidad de vida de las personas mayores en una ciudad vertical. El caso de Valparaíso, Chile”. *Revista Planeo*, 13: 38-47.
- Pérez, Ruth y Guénola Caprón (2018). “Movilidad cotidiana, dinámicas familiares y roles de género: análisis del uso del automóvil en una metrópoli latinoamericana”. *Quid*, 16, 102-128.
- Riquelme, Hernán (2016). “Movilidad cotidiana: entre la producción y reproducción social. Una exploración a las prácticas de desplazamiento de dos mujeres en Temuco”. *Revista Pilquen*, 19(4): 14-31.
- Riquelme, Hernán y Matías Riquelme (2018). “Representando el espacio: experiencias de movilidad cotidiana a partir de la confección de mapas en La Araucanía, Chile”. *Estudios Socioterritoriales*, 23: 101-117.
- Roa, Herty, Carolina Rojas, Juan Carrasco y Alejandro Tudela (2013). “Movilidad urbana e indicadores de exclusión social del sistema de transporte: evidencia en una ciudad intermedia chilena”. *Revista Transporte y Territorio*, 8: 45-64.

- Rodríguez, Jorge (2008). "Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina". *EURE* (Santiago), 34(103), 49-71. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300003>
- Rolando, Rodrigo y Alfredo Lara (2015). "Movilidad de Educación Superior desde Región de Origen. Reporte del Sistema de Información de Educación Superior [SIES]", Ministerio de Educación, Chile. Recuperado de https://www.mifuturo.cl/wp-content/uploads/2018/SIES/publicaciones/reportes/reporte_n1.pdf
- Salazar, Gonzalo, Martín Fonck y Francisco Irrarrázaval (2017). "Paisajes en movimiento: Sentidos de lugar y prácticas interculturales en ciudades de la Región de La Araucanía, Chile". *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 49 (2): 251-264.
- Saravia, Felipe (2018a). "Ventajas del uso de mercados laborales locales en estudio de desigualdades sociales intra-regionales: el caso de Los Lagos, Chile". *Revista Iberoamericana de Estudios Municipales*, 17: 29-49.
- Saravia, Felipe (2018b). "La dimensión territorial de las desigualdades en trayectorias sociales de profesionales: el caso de la región de Los Lagos". Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales en Estudios Territoriales, Universidad de Los Lagos. Osorno, Chile.
- Schwanen, Tim, Karen Lucas, Nihan Akyelken, Diego Cisternas, Juan Carrasco & Tijs Neutens (2015). "Rethinking the links between social exclusion and transport disadvantage through the lens of social capital". *Transportation Research*, 74: 123-135.
- Sheller, Mimi & John Urry (2016). "Mobilizing the new mobilities paradigm". *Applied Mobilities*, 1: 10-25. DOI: 10.1080/23800127.2016.1151216
- Sheller, Mimi & Jhon Urry (2006). "The new mobilities paradigm". *Environment & Planning*, 38, 207-226. <https://doi.org/10.1068/a37268>
- Sisto, Vicente (2009). "Cambios en el trabajo, identidad e inclusión social en Chile: desafíos para la investigación". *Universum*, 24 (2). <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762009000200011>
- Soto, Paula (2017). "Diferencias de género en la movilidad urbana. Las experiencias de viaje de mujeres en el metro de la Ciudad de México". *Transporte y Territorio*, 16, 137-146.
- Standing, Guy (2009). *Work After Globalization. Building Occupational Citizenship*. Edward Elgar: Cheltenham.
- Stefoni, Carolina (2017). "Migración internacional y precariedad laboral. El caso de la industria de la construcción en Chile". *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 25 (49), 95-112.

- Tapia, Marcela (2015). "Frontera, movilidad y circulación reciente de peruanos y bolivianos en el norte de Chile". *Estudios atacameños*, (50), 195-213. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432015000100010>
- Urry, Jhon (2002). "Mobility and proximity". *Sociology*, 36 (2): 255-274. <https://doi.org/10.1177/0038038502036002002>
- Urry, John (2007). *Mobilities*. Oxford: Polity Press.
- Vega, Pablo (2003). "Movilidad (espacial) y vida cotidiana en contextos de metropolización. Reflexiones para comprender el fenómeno urbano contemporáneo". *Debate en Sociología*, 28: 19-51.
- Würth, Melanie (2014). "Cartografías de la ciudad: Representación y estilización lingüística en mapas mentales de Buenos Aires". *Boletín de filología*, 49(2), 311-349.
- Zunino Singh, Dhan, Guillermo Giucci y Paola Jirón (editores). (2017) *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Buenos Aires: Blibios.
- Zunino Singh, Dhan (2016). "Sea amable, ceda el asiento. Un análisis histórico cultural de comportamiento de los pasajeros en el transporte público de Buenos Aires a principios del siglo XX". *Cuaderno Urbano*, 20.

Sobre los autores

HERNÁN RIQUELME BREVIS es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (Argentina), Máster en Dinámicas de Cambio en las Sociedades Modernas Avanzadas por la Universidad Pública de Navarra (España). Sociólogo por la Universidad de la Frontera (Chile). Docente e investigador en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Chile (UA). Investigador en la Unidad de la Vicerrectoría de Investigación, Innovación y Postgrado de la Universidad Arturo Prat (UNAP). Líneas de investigación: movilidad cotidiana, patrimonio ferroviario y exclusión socioespacial. Correo Electrónico: h.riquelmebrevis@gmail.com

FELIPE SARAVIA CORTÉS es Doctor en Ciencias Sociales en Estudios Territoriales. Magíster en Desarrollo Regional y Local. Trabajador Social. Académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Bío-Bío. Líneas de investigación: Desigualdades territoriales, Subjetividades territoriales, Desigualdades en educación superior, Formación e inserción laboral de trabajadores sociales. Correo Electrónico: fsaravia@ubiobio.cl

JAVIERA AZÓCAR WEISSER es Doctora en Ciencias Sociales con mención en Estudios Urbanos (École des Hautes Études en Sciences Sociales de París). Máster en Ciencias Sociales de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Licenciada en Sociología por la Universidad de Chile. Investigadora postdoctoral Conicyt-Fondecyt 3190371. Sus temas de investigación se centran en la construcción del espacio público moderno en Santiago de Chile (fines del XVIII-XX). Experiencia en investigación en sociología urbana, así como en el diagnóstico y gestión del área social en proyectos urbanos. Correo Electrónico: javiera.azocar@uautonoma.cl

"Los resultados de este proyecto son parte de la investigación DIUA 170-2019, financiado por la VRIP de la Universidad Autónoma de Chile"

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Antropología de las Ruinas. Desestabilización y fragmento¹

Anthropology of the Ruins. Destabilization and fragment

FRANCISCA MÁRQUEZ

JAVIERA BUSTAMANTE

CARLA PINOCHET

Universidad Alberto Hurtado, Chile

RESUMEN Este artículo elabora, a modo de ensayo, algunos avances teóricos de un proyecto de investigación sobre ruinas urbanas en tres ciudades de América Latina, y analiza la noción de ruinas en tanto espacios de articulación de materialidades, temporalidades y agencias diversas. La hipótesis señala que, en tanto artefacto cultural, esto es, manifestación de la actividad humana creativa, la ruina molesta e incomoda porque desordena y desestabiliza los preceptos del progreso urbano, confrontándolo y tensionando a la ciudad en sus pretensiones de futuro. El texto se organiza en el análisis de tres dimensiones: a) las fuerzas de la naturaleza y la cultura; b) las latencias del pasado y las configuraciones del presente; c) y las agencias diferenciadas que relevan el carácter histórico y político de la ruina. Se sostiene que en el proceso de transformación, nunca acabado, del escombros a la ruina y de la ruina al escombros, los procesos de modernización, progreso y urbanización son resistidos y subvertidos. Finalmente, ofrecemos algunas reflexiones finales que ayudan a imaginar una “antropología de las ruinas”, que permita aproximarse a su complejidad desde una perspectiva relativista, crítica y comprensiva.

PALABRAS CLAVE Ruina; ciudad; memoria.

1. Este artículo retoma resultados de la investigación “Ruinas Urbanas. Réplicas de Memoria en Ciudades Latinoamericanas, Bogotá, Quito y Santiago”, Fondecyt 1180352.

ABSTRACT This article as an essay elaborates some theoretical advances of a research project on urban ruins in three cities in Latin America and analyzes the notion of ruins as articulation spaces for diverse materialities, temporalities and agencies. The hypothesis points out that as a cultural artifact the ruin upsets and disturbs as it disrupts and destabilizes the precepts of urban progress, a manifestation of creative human activity confronting and stressing the city in its pretensions for the future. In the analysis the text is organized into three dimensions: a) forces of nature and culture; b) latencies of the past and configurations of the present; c) and the differentiated agencies that relieve the historical and political nature of the ruin. It is argued that in the never-ending process of transformation from rubble to ruin and ruin to rubble processes of modernization, progress and urbanization are resisted and subverted. Finally, some reflections are presented that help to imagine an “anthropology of ruins”, enabling to approach its complexity from a relativistic, critical and comprehensive perspective.

KEYWORDS Ruin; city; memory.

Introducción

Todos los seres humanos tienen una secreta fascinación por las ruinas, nos recuerda a fines del siglo XVIII Chateaubriand (2010 [1789]), apelando a la fragilidad de nuestra condición humana. Si la historia universal puede ser narrada como la historia del dominio de la cultura sobre la naturaleza, entonces el desmoronamiento de nuestras ciudades y obras sería también el desplome de dichos códigos y certezas. Como si la ruina fuese la venganza de la naturaleza sobre la cultura, conformándola a su propia imagen; o como si nuestra arquitectura y nuestras ciudades no fuesen más que un acto de voluntarismo al que la piedra y el agua se someten, para luego, sacudirse violentamente de ese yugo y retornar al imperio de la naturaleza (Simmel, 2010).

Este artículo presenta los fundamentos teóricos de un proyecto de investigación que aborda las ruinas urbanas en tres ciudades latinoamericanas² y analiza la noción de ruinas (urbanas) en tanto espacios de articulación de materialidades, temporalidades y agencias diversas. Desde una clave de escritura ensayística, buscamos desarrollar un conjunto de interrogantes y líneas interpretativas que nos ayudan a penetrar este palimpsesto. ¿Es la ruina testigo obstinado de una memoria (pasado) de las fisuras y resquebrajamiento del progreso (futuro)? ¿O es la expresión (a veces molesta

2. Santiago, Chile; Bogotá, Colombia; Quito, Ecuador.

e incómoda) de la convergencia / disputa entre la voluntad humana y el poder de la naturaleza? ¿Expresa la ruina el barrido implacable de la ciudad (moderna, neoliberal) sobre el pasado?

La hipótesis que articula este artículo sostiene que la ruina es un factor de desorden y desestabilización que con frecuencia desafía la traza urbana en tanto dispositivo de control de la naturaleza y los cuerpos que por ella deambulan. En su obstinación iterativa sobre la cultura y la naturaleza, la memoria y el olvido, la ruina molesta e incómoda (Prats, 1997) porque desordena los preceptos del progreso presente y del futuro. En tanto artefacto cultural³ (y también fetiche) confronta la forma urbana, la contradice y tensiona, porque proyecta en la ciudad ciertas formas anteriores que pretenden dejarse en el pasado. La ruina asociada al deterioro es *no progreso*; es estancamiento que trunca y pone en tensión las pretensiones de futuro.

Para ahondar en la hipótesis de este ensayo, conviene detenerse en tres dimensiones analíticas que confluyen en la ruina: a) las fuerzas de la naturaleza y la cultura, vectores inagotables de construcción y destrucción; b) las latencias del pasado y las configuraciones del presente, en una tensión constante entre las memorias y las voluntades de reescribir la ciudad; y c) diversos proyectos urbanos en pugna, cuyas agencias diferenciadas ponen de relieve el carácter histórico y político del escombros o fragmento, haciendo de ella un artefacto cultural que activa las redes de significación, pero al mismo tiempo lo escenifican en una suerte de inscripción significativa susceptible de ser leída, analizada, interpretada y (re)pensada.

Finalmente, interesa explicitar los alcances que ofrece la ruina en tanto hito o nodo cultural, para interrogar las dinámicas de las ciudades contemporáneas en sus agendas de avance hacia el progreso y la globalización (Augé, 2003; Hardoy, Morse y Schaedel, 1978). Y por sobre todo, parafraseando a Bruno Latour, interesa observar la ruina como aquel nodo donde convergen colectivos humanos y no humanos; y donde se movilizan en configuraciones y geometrías diferenciadas: los cuerpos, los bienes, los dioses, las plantas, el arte, las leyes, las almas, los antepasados, los animales, las creencias, las ideologías (2013, p.78).

Ruina, naturaleza y cultura

La distinción entre *naturaleza y cultura* constituyó una piedra angular en el origen de la antropología. Desde el biologismo más extremo al culturalismo ferviente, desde etnoecologías particulares a reflexiones universalizadoras, su exploración constante ha sido un verdadero motor para el pensamiento disciplinar. Hacia mediados del

3. Lo material en el artefacto cultural no puede negarse; pero en éste lo material debe pensarse a partir de lo que en él se pone en obra y se patentiza: la cultura. A diferencia del utensilio, en el artefacto cultural lo que interesa es su “espesor significativo”. Esto quiere decir que en lugar de hacerse habitual como el utensilio, impone una no familiaridad que lo convierte en signo, que lo vuelve posible de ser leído (Isava, 2009).

siglo XX, Lévi-Strauss sostenía que, aun cuando resulta imposible captar el punto de pasaje entre hechos de la naturaleza y hechos de la cultura, todas las estructuras universales en los seres humanos corresponden al orden de la naturaleza, mientras que todas las estructuras que estén sujetas a normas pertenecen al orden de la cultura (Lévi-Strauss, 1998, p. 41). Medio siglo después, la discusión permanece vigente; en diálogo con autores como Ingold (2000) y Latour (2013), Descola se distancia de su maestro para pensar estas dos nociones —naturaleza y cultura— en términos de “continuidad” y no de ruptura (Lavazza, 2016). Se delinea, de este modo, la posibilidad de pensar la existencia de los humanos en coalición con lo “otro”, pues lo humano y lo “no humano” conforman un todo —un *continuum*— de afectaciones recíprocas (Descola, 2012, p. 182).

Esta tensión inmemorial entre naturaleza y cultura está también en el centro de la noción de ruina. Algunos autores han tendido a clasificarlas desde un marco dicotómico, distinguiendo las ruinas como *obra del tiempo* de las ruinas como *obra de los hombres* (Chateaubriand, (2010 [1789])). En este ensayo, en cambio, proponemos que la ruina es un constructo que el ser humano construye en alianza y conflicto con la naturaleza. En sintonía con los desarrollos conceptuales que subrayan la continuidad entre ambos términos, nos interesa analizar las ruinas como espacios donde ambos elementos confluyen. El valor estético de las ruinas, nos señala Simmel, está justamente en su capacidad para conjugar el desequilibrio de la cultura con las fuerzas de la naturaleza. Su encanto surge en el preciso momento en que una obra humana es percibida, en definitiva, como si fuera un producto de la naturaleza (Brinckerhoff, 2012; Brinckerhoff, 2012; Simmel, 1988), y se esfuma cuando ya no reconocemos en ella lo suficiente como para percibir las fuerzas de las culturas pasadas y de las voluntades humanas (Baudrillard y Nouvel, 2007).

Aun cuando todas las ruinas se despliegan en esta tensión, cada una de ellas nos habla en un lenguaje particular y marcado por el contexto. No sólo porque los quiebres entre naturaleza y cultura contienen profundidades diferentes en cada caso, sino también porque tras el derrumbe la ruina no ha dejado igualmente reconocibles los cimientos y sus formas (Sennet, 2003). Cabría preguntarse entonces para cada una de estas ruinas, ¿qué podemos leer de esa totalidad de la forma que se pierde? ¿Qué de cultura subsiste en esa arquitectura violentada por las fuerzas de la naturaleza? Y, ¿qué de esta ruina habla de una nueva totalidad, de una nueva forma?

En la línea de la definición propuesta por Rizzi, la ruina puede ser leída como una particular conjunción de arquitectura y naturaleza. “Una ruina es una construcción que, habiendo perdido partes sustanciales de su forma arquitectónica, ha dejado de funcionar como tal. [...] Una construcción que ha perdido sus defensas naturales, desarmada frente a los estragos de los agentes atmosféricos y consecuentemente más vulnerable respecto de los destructivos efectos del tiempo” (2007, p. 25). La ruina,

entonces, es aquel bien inmueble que presenta en su materialidad los signos del tiempo y el abandono, pero que aún manifiesta vestigios o resonancias de la *época viva* del lugar o edificio. Por ende, la entenderemos como aquel edificio que es objeto de memoria y depositario de la identidad y de la cultura de una sociedad (Lanuza, 2008), cuya materialidad lleva las señales del deterioro, derrumbe y/o erosión. Nuestro marco de lectura busca reconstruir en las ruinas el campo de fuerzas, disputas y significados que se articulan en torno a ellas, entendiéndolas como fenómenos sociales y no sólo materiales o espaciales. Ya que toda ruina tuvo una vida previa a su condición de deterioro, y dado que la forma en que este proceso de abandono se lleva cabo, puede dar cuenta de prácticas y objetivos diferenciales (Cameron y Tomka, 1996).

Ruina y temporalidad

La ruina es la historia de una caída, de un hundimiento, de un derrumbe. Nos remite a la transformación de un cuerpo enhiesto a otro, deteriorado, derruido e imperfecto, marcado por la imagen de lo ausente. La noción de ruina va ligada a la idea del fragmento, a la pérdida de una totalidad y de un origen: son los restos/ escombros de algo que no volverá a ser más que en su reconstrucción ilusoria y mimética, subsidiaria del modelo original. En este sentido, la ruina implica la convergencia de un *pasado* y un *presente*; la pervivencia de vestigios incompletos de un pretérito que es irrecuperable y al mismo tiempo “ineliminable” (Sarlo, 2005). De manera consciente o inconsciente, reaparecen fragmentariamente una y otra vez trozos de un pasado que se supone olvidado, aun cuando lo que se pretenda es el progreso de la modernidad (Deótte, 1998). En una era de temor y de negación de la memoria, la ruina abre la posibilidad de recordar (Gavilán, 2008; Lazzara, 2007), ella inscribe la experiencia en una materialidad donde aún podemos o queremos reconocer lo sucedido. La ruina como testigo, da cuenta de la fragilidad del tiempo y de la experiencia humana. En estos términos, en la ruina “el testimonio es inseparable de la autodesignación del sujeto que testimonia porque estuvo allí donde los hechos (le) sucedieron” (Sarlo, 2005, pp. 27, 67).

Descubrir el carácter pretérito de la ruina exige por tanto, un esfuerzo de imaginación y de voluntad para sobreponerse a ese pasado hecho presente. Tal vez el propio encanto y el temor que se desprende de la ruina guarda relación con el modo en que ésta sobrepasa la destrucción que contiene. Las ruinas nos indican que en sus muros destruidos han hecho acto de presencia otras fuerzas y formas, de tal manera que lo que subsiste todavía de arte o de naturaleza, constituye una nueva totalidad (Simmel, 1988, p. 118). Enfrentados al edificio en ruinas, un nuevo sentido se impone a ese accidente, que cobra aún mayor intensidad cuando es palpable la destrucción por la mano del ser humano (por ejemplo, edificios deteriorados). Al mismo tiempo, en tanto movimiento entre el pasado y el presente —entre lo observado y la historia—, la ruina involucra una paradoja, pues aquello que está presente es sólo una ausencia. Es el

presente imaginado de un pasado que hoy sólo puede captarse en su descomposición. Por eso la ruina es un objeto de nostalgia (Huyssen, 2006, p. 37; Jackson, 1980). Y aun cuando la ruina moderna no se agota en la semántica de su pasado, veremos cómo ella es recubierta de ese halo de pasado glorioso, incontaminado y de autenticidad por metonimia con el patrimonio, la espectacularización y los *mass media* (Déotte, 1998).

Tal como lo expresara Walter Benjamin, el concepto de “ruinas” enuncia la transitoriedad histórica a través de la desintegración y la decadencia de los pasajes pasados, mientras que por otro lado, enuncia en las coordenadas del ahora, su continuidad temporal. En el análisis del cuadro de Paul Klee, *Angelus Novus*, Benjamin relata un ángel que parece a punto de alejarse de algo a lo que mira atónito. Nos advierte que el Ángel de la Historia debe ser parecido. Ha vuelto su rostro hacia el pasado, donde él ve una única catástrofe que acumula solo ruinas. Y aunque quiere demorarse, despertar a los muertos y componer el destrozo, el paraíso sopla un vendaval que se le ha enredado en las alas. Ese vendaval es lo que llamamos progreso, nos dice Benjamin (2011, p. 23). El Ángel representa la idea de progreso o la ilusoria evolución universal que el historicismo trata de representar en sus narraciones: “*Nada que haya acontecido alguna vez ha de darse por perdido para la historia*” (Benjamin, 2011, p. 14). El proceso dialéctico de la historia se fundamenta en esta relación multidireccional entre, el pasado, el futuro y el ahora. De allí que en el contexto capitalista solo se descubra esta acumulación de ruinas, todo aquello que la historia del progreso se esfuerza por olvidar (Enjuto-Rangel, 2007). La noción de progreso que nos empuja como seres inconscientes, nos aleja de la memoria de nuestros muertos. ¿Cómo es posible honrar los rostros caídos sin conocer las ruinas que los apilaron en la historia? De allí la oscilación del pensamiento benjaminiano, entre la asunción del curso ruinoso de la historia y la voluntad activa de producir nuevos sentidos a partir de lo destrozado. Es el fracaso de un concepto de historia como totalidad de sentido, pero que sin embargo testimonia la búsqueda de nuevas configuraciones para la experiencia venidera. La ruina en estos términos es la provocación para abrirse a una lectura más atenta a las tensiones de la ruina y menos a la simplificación romantizante (García, 2010). La “construcción” no es posible en Benjamin sin la “destrucción”. La ruina nos dice dos cosas a la vez: por un lado, no hay retorno, sólo disponemos de los fragmentos, los escombros, las astillas de una utopía definitivamente rota. Pero, por otro lado, este punto de partida no puede dejarnos atados a la derrota por la amenaza de que el horror se repita. De allí que esta investigación no apuesta a la mirada melancólica fijada en una nada que contamina de muerte, sino desde un ejercicio reflexivo que permite acomodar las ruinas y leerlas como jeroglíficos de un futuro a venir (García, 2010). La ruina, en estos términos, no aparece como la venganza de la naturaleza por la violencia que le hizo el hombre al conformarla a su propia imagen (Simmel, 1988), sino como el ejercicio de comprender su soberanía sobre las memorias y los modos de habitar e imaginar la vida urbana.

La ruina como lugar de memoria es siempre una marca en el territorio (urbano). Justamente porque ella se hace visible en el lugar, la ruina invita a rememorar, conmemorar, pero también a hacer de lo que queda un recurso para el olvido. Quizás el lugar que despierta la memoria sea más exigente que la memoria misma, como nos propuso alguna vez Nora (2009). De hecho, la escena de las ruinas constituye por definición un encuadre estético en el paisaje urbano. Es el artificio de lo que más tarde será nuestra entrada en la representación, porque la escena de la ruina es una plataforma que con-mueve la memoria misma. Así, la materialidad/escombros “ruinosos” abre en la memoria un movimiento entre lo observado y la historia. Nada es inocente: en presencia del escombros, allí trabajan la cita y la repetición para dar forma y configurar las ruinas que son siempre un encuentro dialógico. Una manera de percibir de manera conjunta pasado y futuro, de pasar desde la lectura hacia la imaginación que esa escena del escombros transformado/ travestido en ruina, nos inspira (Massiello, 2008).

Ruina y agencias

En un tercer nivel de análisis, podemos sostener que el estado de ruina no es una condición neutra, reductible a la mera acción de agentes no humanos. No hay ruinas que sean un producto exclusivo de la naturaleza, porque incluso el abandono puede ser leído como acción humana; ni ruinas que sean sólo producto del ser humano, pues arruinar exige convocar las fuerzas de la naturaleza. Aunque en la ruina convive lo humano y lo no humano, hay mediaciones e interlocuciones que suceden en un orden simbólico y que pueden ser leídas desde una arena política. Hay ruina no sólo porque la naturaleza hace su trabajo, sino también porque ciertas personas y políticas en determinadas épocas dejaron que así ocurriera. El abandono, la negligencia, la desvalorización, pero incluso los ejercicios de restauración, patrimonialización y especulación inmobiliaria, están a la base de estas transformaciones siempre en movimiento⁴. Ciertos tipos de ruinas no son sólo la manifestación imponente de la naturaleza, sino de la agencia de los humanos. En esta investigación, nos interesa incorporar al análisis esta carga de historicidad que permite leer las ruinas en una trama sociosimbólica particular, comprendiendo las agendas políticas que entran en juego y sus capacidades diferenciadas para imponer su voluntad sobre los espacios urbanos (Lefebvre, 1999).

En línea con el análisis que realiza Stoler, resulta preciso observar no sólo la ruina como sustantivo, sino también en su potencia adjetiva: el acto de “arruinar” constituye un proceso activo, que invita a poner atención no en la materia inerte sino en

4. Diversos ejemplos de nuestras ciudades latinoamericanas nos permiten visualizar aquello: La Moneda bombardeada en Santiago; el ex centro de detención y tortura El Atlético en Buenos Aires; las viejas líneas férreas de nuestras ciudades; o los palacios abandonados de la vieja oligarquía.

su reconfiguración vital (Stoler, 2008). En tanto hitos del espacio urbano, las ruinas constituyen con frecuencia elementos de disrupción en la “división de lo sensible” que estructura el tejido social; aquel “reparto de partes y lugares” que determina aquellos elementos que constituyen la vida pública, y que establece qué y quiénes no tienen cabida en ella (Rancière, 2010). Las ruinas, en esta medida, pueden constituir arenas políticas, pues se localizan en el centro del conflicto sobre un espacio común. Al desestabilizar la estructura habitual de las cosas, las ruinas — nos dicen los románticos y barrocos— ponen los sentidos en estado de alerta, obligan a ver y escuchar y tocar lo inesperado. Las ruinas, formas preñadas de sentido, son una presentación de la vida en aquello que ya no lo es, recuerdo de la fuerza que nunca renuncia a ser. Desde esta activación de la memoria y de los sentidos, las ruinas nos ponen frente al problema de la autenticidad, como un concepto históricamente construido; ellas siempre remiten a los orígenes y reproducen un carácter aurático. Por cierto, las narrativas sobre ruinas han jugado un rol en la legitimación de las reivindicaciones de poder en los estados modernos, e incluso en el mundo prehispánico. De allí, el riesgo del discurso del *origen incontaminado* y de la noción de autenticidad. La supuesta autenticidad de la ruina puede entonces tener derivas diversas. Está la ruina destinada a convertirse en fetiche de la nación en su ejercicio de preservación o restauración museificante (Nietzsche, 2008). Pero también está la ruina que, sometida a un estado neoliberal y una cultura mercantil, es sometida a ejercicios de *reproducción retrofashion*, al punto de transformarla en falsos históricos de un supuesto pasado glorioso. En su otra expresión, lo nuevo puede ser sometido a técnicas que lo hagan parecer antiguo y ruinoso, simulando la pátina del tiempo, el óxido y el desgaste de un pasado imaginado por los aparatos del Estado y, a menudo, el mercado (Kraljevich, 2005). Es la ofensiva del presente sobre el pasado. Contra el optimismo de la ilustración, el imaginario moderno de ruinas es consciente del lado oscuro de la modernidad, de la “devastación del tiempo”. Ellas nos advierten que toda historia puede ser finalmente aplastada por la naturaleza (Huysen, 2006, pp. 36-37). Las ruinas, entonces, pueden ser leídas como alegorías que cuestionan la utopía moderna de libertad y progreso, tiempo lineal y espacio geométrico. Una belleza terrible que despierta una autoconciencia crítica que acompaña a esta modernidad tardía. Quizás habría que admitir que detrás de estas ruinas se develan las catástrofes civilizatorias que sólo dejaron escombros, por más que el Estado, sus museos y sus prácticas patrimonialistas y de mercado se esmeren en disfrazarlos de ruinas.

Ruinas del paisaje urbano

Hemos sostenido que la ruina constituye un hito urbano complejo, en el que convergen distintas formas espacio/temporales cuyas pugnas se materializan en al menos tres niveles: como batallas entre la naturaleza y la cultura; como fricciones entre el pasado y el presente; y como desencuentros de actores diversos con capacidades y agencias diferenciadas. En esa medida, y haciendo eco de las aproximaciones que han entendido la ruina más como un proceso que como un objeto (Errázuriz y Greene, 2018; Stoler 2008), proponemos abordar el estado de ruina como un equilibrio precario que, aun cuando se inscribe sobre una materialidad firme, invita a la imaginación y admite la transformación permanente, revelándose como un espacio privilegiado para comprender la miríada de proyectos urbanos que confluyen en sus formas.

En este sentido, resulta interesante retomar la distinción que Gordillo (2018) realiza entre la noción de ruina y escombros. Efectivamente, como señala el autor argentino, la ruina es el intento de conjurar el vacío y el vértigo que generan los escombros en tanto materialidad derruida. Uno de los secretos mejor guardados de la industria del patrimonio es que sus ruinas son escombros fetichizados. El aura de las ruinas como objetos patrimoniales, proviene de los escombros que ellas canibalizan (p. 3). Sin embargo, en los términos de esta investigación, parece importante y necesario, más que la distinción estanca, observar esos desplazamientos y transformaciones iterativas entre el escombros – la ruina – el escombros – la ruina... Un desplazamiento que por cierto posee una biografía y una trayectoria, en la que la materialidad se impregna de significados, imaginarios y afectos que bien pueden conducirlos a su fetichización.

En el movimiento dinámico e iterativo del escombros a la ruina y de la ruina al escombros, se registra y plasma la condición histórica y temporal de la ruina. En este movimiento de ir y venir, nunca acabado, se conjugan aquellas fuerzas que permiten situar a la ruina como un campo de relaciones. La ruina entendida como un campo de fuerzas (Bourdieu, 1996) es un espacio social de acción y de influencia en el que confluyen relaciones sociales y posiciones diferenciadas. De allí que la ruina y sus desplazamientos nos obligue a pensar en términos de relaciones y de genealogías históricamente construidas. Develar la genealogía de la ruina y sus desplazamientos (materialidad, forma, significados...) permite comprenderla como un agente socialmente eficaz en la organización y constitución del vínculo social. ¿Qué hacen las ruinas que logran esta agencia material en la sociedad? La respuesta no es evidente, en tanto ninguna ruina y sus escombros se nos da de manera inmediata. Muy por el contrario, comprender estos desplazamientos, estas fragilidades temporales y de significado, requiere de un trabajo de observación y escucha, que permita situarlos en su nuevo contexto ecológico, histórico y social (Domínguez, 2016). Las ruinas por definición están siempre en movimiento; ellas se trizan, se fisuran, se tuercen, se oxidan al punto que puede ser muy difícil reconocerlas o nombrarlas. Como toda nuestra cultura

material, las ruinas se desplazan y se mueven, no sólo de lugar, sino también en su forma y significado. En estos términos, el mundo simbólico de las ruinas y sus huellas no constituyen “memoria” a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido (Jelin, 2002). Esto significa, por tanto, pensar y rastrear esas condiciones materiales y prácticas a través de las cuales ciertos escombros se vuelven posibles, efectivos y reproducibles como ruinas que contienen un valor, un significado y un poder (Domínguez, 2016).

En síntesis, sabemos que el escombros por definición nos remite a la materialidad del mundo; él puede ser definido como un proceso material que se revela con el tiempo. La ruina en cambio sitúa y subsume al escombros para hacerlo participar en diferentes regímenes de valor y significado (Domínguez, 2016). En estos términos, cuando hablamos de ruina, necesariamente nos estamos refiriendo a un momento particular (y quizás fugaz) en la vida del escombros. Para que el escombros pueda ser reconocido como un tipo particular de ruina, tiene que ser posible situarla en términos físicos y semióticos. Los procesos de agencia, en estas etapas de ruinificación de los escombros, deben, por ende, ser leídos y decodificados.

Esta lectura dinámica, que pone atención a “la vida de las ruinas” como un continuo de transformaciones y marcos sociales de lectura, proporciona una entrada sugerente a los procesos de modernización y urbanización latinoamericana. Sabemos que las ciudades latinoamericanas nacen de un ejercicio de la conquista por imponer una lectura uniforme de la cuadrícula sobre espacios naturales y territorios prehispánicos previamente construidos (Ausín, 1997; Matres, 2015; Márquez, 2017, 2019). Así, la historia urbana en Latinoamérica es la narración de los vencedores, que se diseña a partir de los escombros de un pasado que oblitera aquello que se desvanece en la marcha del progreso (Benjamin, 2011). Las ruinas sumergidas en la traza hispánica ofrecen continuidad al pretérito en un presente reconfigurado.

Pero nuestras ciudades son un palimpsesto de historias múltiples, cuyos desarrollos no se cancelan entre sí. En este sentido, entre estas ruinas urbanas podemos distinguir las *ruinas prehispánicas*, resabios de una cultura ancestral que, olvidada o museificada, resguarda algo de ese pasado prehispánico al interior de la ciudad moderna, pero también supervivencias de ese pasado que conserva buena parte de su potencia ancestral. Del mismo modo, distinguimos las *ruinas de la oligarquía pasada*, palacios y resabios de un pasado opulento enfrentados a las evidencias de su deterioro y un mercado inmobiliario que no perdona ni a las políticas patrimonializantes. Palacios cuya condición monumental y museística, las hace permanecer congeladas en el tiempo de la ciudad. En nuestras ciudades también proliferan *Las ruinas posindustriales*, expresiones del olvido y abandono del proyecto industrializador urbano, lugares de abandono que permanecen a menudo en la periferia urbana. Paisaje residual, correspondiente a un pasado no incorporado en la coherencia del espacio histórico

de la ciudad. Por otra parte, las ciudades latinoamericanas poseen también *ruinas memoriales*, aquellas que rememoran tragedias históricas de la violencia política reciente (lugares de detención, tortura o violencia armada) que, dejadas a su natural deterioro, nos increpan al no-olvido de sus víctimas y victimarios (Jelin, 2002).

Son ruinas que hablan e invaden los sentidos con imágenes arquitectónicas donde la cotidianeidad o la belleza de la forma, dejan entrever el horror. Y, por cierto, están también las *ruinas de la limpieza social* o del higienismo urbano que, en pos de la especulación inmobiliaria o el proyecto de una ciudad de clase mundial o globalizada, no trepida en barrer y borrar de su mapa antiguos y deteriorados barrios.

La ciudad planificada, que opera como horizonte del ideario moderno, suele ejercer presión sobre los sitios residuales que parecen resistirse al relato urbano de la eficiencia. A través de la destrucción o la patrimonialización, el orden urbano intenta restituir su coherencia con el todo. En este marco, las ruinas constituyen un espacio privilegiado para observar estos gestos sucesivos de reescritura de la ciudad, puesto que en ellas —y en las políticas que las administran y transforman— se conjugan proyectos diversos de cultura urbana (Jouannais, 2017).

Hacia una antropología de las ruinas

En tanto articulación compleja de la naturaleza y la cultura, del pasado y el presente y de diversos poderes en conflicto, las ruinas en el contexto urbano nos permiten leer las huellas de proyectos abortados y/o en decadencia. En esa medida, las ruinas despiertan la nostalgia por otras ciudades enterradas bajo la ciudad contemporánea. Para Huyssen (2006, p. 35), por ejemplo, los monumentos de la arquitectura industrial evocan la añoranza de una cultura pública que unía el trabajo y la organización política. La pregunta que cabría hacerse es si a partir de esos muros podemos efectivamente imaginar ese pasado industrial. ¿Puede comprenderse, en esos muros en ruinas, un pasado preciso? ¿O no será que el encanto por las ruinas nace justamente de esa imposibilidad de leer con precisión un pasado remoto? Tal vez ese encanto por la ruina nace justamente de las evidencias de que el progreso se ha detenido y de la naturaleza que se esmera en hacernos parte de ella. ¿Cómo se explica entonces ese afán de las ciudades por las simulaciones, los falsos históricos, las reconstrucciones, el *retrofashion* y las simulaciones de las pátinas del tiempo en su arquitectura? La preocupación actual por las ruinas urbanas forma parte de una corriente que privilegia la memoria en nuestras sociedades; pero, también, forma parte de una modernidad secular, que comprende las agresiones del tiempo y las integra desde una perspectiva reflexiva a las lecturas del futuro.

Nuestra propuesta de lectura sostiene que retomar este conjunto de interrogantes desde la perspectiva antropológica abre, a su vez, nuevas búsquedas y modos de problematizar estos territorios conceptuales. Examinar la ruina desde la clave de la

antropología requiere de un examen distanciado y relativista, que permita poner en evidencia las agencias desiguales con que se declara esta condición. ¿Puede la ruina tener variabilidad según el contexto cultural? ¿Puede ser una noción etnocéntrica o sociocéntrica? Sabemos que lo que en algunos contextos se piensa como ruina, en otro es parte de un habitar activo: los lodazales que rodean las viviendas en ruinoso abandono de poblaciones urbanas o de poblaciones rurales incorporadas a la trama urbana nos conmueven en su devastación, porque apenas logramos dibujar en ellas su propósito original. Pero en esos lodazales y escombros, un mundo social y humano persiste y resiste. Las “buenas condiciones” de un edificio pueden ser relativas; las marcas del tiempo no son igualmente perceptibles para todos, y menos para quienes miran desde dentro. Muchos de los espacios asumidos como ruinosos para el turista, que viene de afuera, son espacios llenos de vitalidad para quienes los habitan. Así como quien habita un espacio no siempre percibe su transformación y deterioro, la idea de ruina siempre implica una mirada comparativa pasado/presente; interna / externa. De allí, volviendo a nuestra hipótesis, que la ruina por definición incomode, contradice y tensiona, porque proyecta en la ciudad ciertas formas anteriores que pretenden dejarse en el pasado.

Una aproximación antropológica a estos hitos complejos y problemáticos de la ciudad debe, además, desanudar las contradicciones que se tejen entre sus materialidades obstinadas y los discursos que pretenden regirla o administrarla. Si tomamos el caso de Chile, veremos que la Ley de Monumentos Nacionales, en su Título I, Artículo 1º, establece que las ruinas —en tanto monumentos nacionales— quedan bajo la tuición y protección del Estado [...] y cuya conservación interesa a la historia, al arte o a la ciencia; [...] y, en general, los objetos que estén destinados a permanecer en un sitio público, con carácter conmemorativo (CMN, 2006, p. 13). Sin embargo, lo cierto es que buena parte de las ruinas no han recibido la atención de la política pública, y son percibidas ante todo como un estorbo ante el avance del progreso. Aun en su diversidad, la mayoría de ellas son consideradas como una realidad impertinente, molesta y peligrosa al hábitat de sus entornos. Pero, mientras para algunos pueden ser leídas como lugares inseguros e insalubres; para otros que las habitan, pueden ser sólo vida y cobijo. Asimismo, muchas de ellas permanecen como ruinas no *apropiadas*, sino *infiltradas* en el espacio de nuestra cotidianeidad, colándose desde el pasado al presente. Irrumpen como signos que cobran autonomía al carecer de una función o un sentido actual. Signos críticos, porque además de su incierto modo de existir, son agentes de crisis de la ciudad funcional y, con ello, elementos de crítica hacia su proyecto. Todas estas ruinas, constituyen entonces una fisura, un intersticio en los pliegues de la urbe planificada y eficiente del ideal moderno; y dan cuenta de aquella condición de desecho, producto residual en la dinámica moderna del desarrollo y el progreso (Lanuza, 2008).

Pensamos que esta antropología de las ruinas debe poner atención en *los procesos culturales e históricos de construcción de ellas al interior de nuestras ciudades contemporáneas, ya sea en términos de la génesis de su forma material, así como de las narrativas y disputas que desde ellas se generan*. Ciertamente el abandono que la ruina expresa, es una manifestación cultural y a menudo política, contra la cultura misma y sus ansias de progreso en el tiempo. Si bien la génesis de toda ruina urbana se asocia a la negación del significado original de un determinado edificio; no todas las ruinas poseen un mismo devenir en la ciudad. Algunas ruinas tendrán un lugar, gozando del reconocimiento y la imaginación de quienes la observan. Estas son las ruinas de la nostalgia moderna, que hablan y se leen como testimonio de un tiempo perdido. Pero otras, sin embargo, con el pasar del tiempo, sólo darán curso al escombros, haciéndose inteligible la forma y la narrativa que les dio origen; estas son las ruinas del olvido. De allí que es posible pensar que la posibilidad de resistencia de la ruina urbana al olvido por parte de la ciudad y sus proyectos urbanos va de la mano de la capacidad de los actores y agentes de reconocer y reactualizar esa narrativa fundacional en sus formas materiales, como un ejercicio político para la vida urbana contemporánea (Mejías, 2015). Sin esa capacidad de reactualización de la narrativa, la ruina urbana caerá en el olvido y como materialidad desaparecerá en los escombros del suelo urbano. Asimismo, podríamos señalar que las ruinas urbanas que gozan del reconocimiento de la ciudad, pueden hacerlo en tanto testimonios de la nostalgia y de la visión crítica respecto al devenir de la vida urbana y el progreso; pero también, ser reconocidas y refaccionadas de modo tal, que ellas se vuelvan funcionales y adecuadas a las modas retrofashion del espectáculo inmobiliario de la ciudad neoliberal.

En la búsqueda comprensiva de la genealogía de estas ruinas urbanas y sus contradicciones con el proyecto urbano, las vidas de las ruinas y de los idearios que subyacen a ellas configuran distintos relatos que las construyen históricamente: público estatal; ciudadano ciudadano; privado inmobiliario; literario académico; gráfico visual. La “historia de vida de la ruina”, en estos términos puede ser rastreada a través de la génesis material y de la forma original del inmueble, sus transformaciones a lo largo del tiempo, abandono, deterioro y posible reacondicionamiento. La distinción para las ruinas modernas latinoamericanas entre ruinas vivientes y ruinas pasmadas, habla justamente de estos destinos diferenciados (Olalquiaga y Blackmore, 2017). Pero también la narrativa patrimonializante, institucionalizante (estatal), así como las narrativas “otras” sobre la ruina urbana que funciona como un conjunto de estructuras significativas ligadas al reconocimiento o desconocimiento de su carácter morfológico y arquitectónico.

Lo cierto finalmente es que, sean cuales sean las ruinas, ellas siempre —como materialidades residuales que son—, desordenan y desconciertan a nuestras ciudades, obligándolas a releer y rescribir sus formas significadas. Allí reside posiblemente, la secreta fascinación de las ruinas en nuestras ciudades.

Referencias

- Augé, Marc (2003). *Le Temps en ruines*, Paris: Galilée.
- Ausín, Santiago (1997). *De la ruina a la afirmación*. Burgos: Ed. Verbo Divino.
- Baudrillard, Jean., y Nouvel; Jean (2007). *Los objetos singulares*. Arquitectura y filosofía. Argentina: F. de C.E.
- Benjamin, Walter (2011). *Libro de los Pasajes*, Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre (1996). *Raisons pratiques*. París: Seuil, Points.
- Brinckerhoff, John (2012). *La necesidad de ruinas y otros ensayos*, Santiago: Ed. ARQ.
- Cameron, Catherine., y Tomka, Steve (Eds.) (1996). *The abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chateaubriand, Francois- René de (2010) [1789]. *El Genio del Cristianismo*, Barcelona: El Buey Mudo.
- Consejo de Monumentos Nacionales (2016). Ley n° 17.288 de Monumentos Nacionales y Normas Relacionadas. Recuperado de http://www.monumentos.cl/consejo/606/articles-11181_doc_pdf.pdf
- Déotte, Jean- Louis (1998). *Catástrofe y olvido*. Las ruinas, Europa, el museo. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Descola, Philippe (2012). Más allá de la naturaleza y de la cultura, en: L. Montenegro. (ed.) *Cultura y naturaleza*. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia, Bogotá: Jardín Botánico José Celestino Mutis: 67-93.
- Domínguez, Fernando (2016). On the discrepancy between objects and things: An ecological approach. *Journal of Material Culture*, 21(1): 59–86.
- Enjuto-Rangel, Cecilia (2007). Broken presents: The modern city in ruins in Baudelaire, Cernuda, and Paz, Oregon: Comparative Literature Univ. Errázuriz, T. y Greene, R. (2018) “Ruinación: Un proceso oculto a plena vista”. *Revista Aus*, 23: 28-33.
- García, Luis Ignacio (2010). Constelación austral. Walter Benjamin en Argentina, *Herramienta*, n°43, Buenos Aires. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-43/constelacion-australwalter-benjamin-en-la-argentina>
- Gavilán, Enrique (2008). Ruina y memoria. *Arbor*. Ciencia, 731: 551-559.
- Gordillo, Gastón (2018). *Escombros del progreso*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Hardoy, J. E., Morse, R. y Schaedel, R (Comp.) (1978). *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- Huysen, Andreas (2006). La nostalgia de las ruinas, en: Punto de Vista. *Revista de Cultura*, 87: 36-42.

- Ingold, Tim (2000). The perception of environment, Essays in livelihood, dwelling and skills. USA-Canada: Routledge.
- Isava, Luis Miguel (2009). Breve Introducción a los artefactos culturales. *Estudios*, Vol. XV: 439-452.
- Jelin, Elisabeth (2002). Los trabajos de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jouannais, Jean-Yves (2017). El uso de las ruinas, Barcelona: Acantilado.
- Kraljevich, Pavel (2005). Ruina y silencio en el país de las últimas cosas. *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 5: 2-5.
- Lanuza, Felipe (2008). Ruina, alegoría y anamnesis. El ejercicio de la memoria sobre la des-aparición del ex ferrocarril de cintura de Santiago. *Revista de Arquitectura*, 14(18): 35-57. Recuperado de <http://www.dearquitectura.uchile.cl/index.php/RA/article/view/28162> 01.05.2018
- Latour, Bruno (2013). Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos. Buenos Aires: Paidós.
- Lavazza, Hugo (2016). Más allá de la naturaleza y la cultura. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 27: 233-239.
- Lazzara, Michel (2007). Prismas de la Memoria. Narración y Trauma en la Transición. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Lefebvre, Henry (1999). The production of space. Oxford: Blackwell.
- Lévi -Strauss, Claude (1998). Estructuras elementales de parentesco. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Márquez, Francisca (2017). [Relatos de una] Ciudad Trizada. Santiago. Santiago: Editorial Ocho Libros.
- Márquez, Francisca (ed.) (2019). Patrimonio. Contranarrativas Urbanas. Santiago: Editorial Alberto Hurtado.
- Massielo, Francine (2008). Los sentidos y las ruinas. *Iberoamericana*, VII(30):103-112.
- Matres, Antonio (2015). Ante la reconstrucción de la estructura urbana: El neourbanismo de la ciudad social. *ArDIn: Arte*, 4: 34-52.
- Mejías, G. (2015). La Aventura Urbana De América Latina. *Eure*, 41(124): 279-283.
- Nietzsche, Friederich (2008). II Intempestiva: Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida, Madrid: Editorial Gredos.
- Nora, Pierre (2009). Les lieux de mémoire, Santiago, Chile: LOM.
- Olalquiaga Celeste., y Blackmore, Lisa (2017). Downward Spiral: El Helicoide's Descent from Mall to Prison , New York: Terreform/Urban Research.
- Prats, Llorenç (1997). Antropología y patrimonio. Barcelona: Ariel.

- Ranciére, Jacques (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Bordes Manantial.
- Rizzi, Gionata (2007). Preface. En: *Conservation of ruins*, editado por John Ashurst. Elsevier, Oxford.
- Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo*. Una discusión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sennet, Richard (2003). *Carne y Piedra*. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental, Madrid: Alianza Editorial.
- Simmel, Georg (1988). Las ruinas. En G. Simmel, *Sobre la Aventura*. Ensayos filosóficos (pp. 117-125). Barcelona: Península.
- Simmel, Georg (2010). *Roma, Florencia y Venecia*, Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Stoler, Ann Laura (2008). Imperial debris: Reflections on Ruins and Ruination. *Cultural Anthropology*, 23(2): 191–219.

Sobre las autoras

FRANCISCA MÁRQUEZ es Antropóloga, Doctora en Sociología, Académica Titular Departamento Antropología Universidad Alberto Hurtado. Investigadora Responsable Fondecyt 1180352, Ruinas Urbanas. Réplicas de Memoria en Ciudades Latinoamericanas, Bogotá, Quito y Santiago. Correo electrónico: fmarquez@uahurtado.cl

JAVIERA BUSTAMANTE es Antropóloga, Doctora en Gestión de la Cultura y el Patrimonio, Académica Departamento Antropología Universidad Alberto Hurtado. Coinvestigadora Fondecyt 1180352. Correo electrónico: bjavier@uahurtado.cl

CARLA PINOCHET es Antropóloga, Doctora en Ciencias Antropológicas. Académica. Departamento Antropología Universidad Alberto Hurtado. Coinvestigadora Fondecyt 1180352. Correo electrónico: cpinochet@uahurtado.cl

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Los neógrafos chilenos y la *ortografía rrazional*: un proyecto lingüístico anarquista¹

The chilean neographers and rrazional orthography: A linguistic anarchist project

NATALIA VILLARROEL TORRES

Universidad de Chile, Chile

RESUMEN La presente investigación se enmarca dentro del contexto político, social y cultural chileno de fines del siglo XIX, donde a raíz del proceso de estandarización lingüística iniciado desde la mitad del siglo, se llevaron a cabo una serie de debates sobre lenguaje que dieron lugar a la reforma ortográfica chilena. A partir de una perspectiva etnortográfica de los estudios glotopolíticos, estudiamos el periodo reformista para analizar las ideologías lingüísticas propuestas por los neógrafos chilenos, un grupo de intelectuales que defendió un sistema ortográfico aún más racional, lógico y radical que el propuesto por cualquier otro reformista de la época. Estos anarquistas de las letras practicaron una ortografía fonemática, no oficial, con la finalidad de concretar un proyecto ideológico contrahegemónico que pretendía alcanzar el progreso lingüístico, político y social en Chile.

PALABRAS CLAVE Río Neógrafos chilenos; ideologías lingüísticas; etnortografía; reforma ortográfica chilena.

ABSTRACT This research is framed within the political, social and cultural Chilean context on the end of the nineteenth century, where as a result of the process of linguistic standardization started in the middle of the century, a series of debates about language took place which resulted in the Chilean spelling reform. From an ethnographic perspective of glotopolitical studies we study the reformist period to analyze the language ideologies proposed by Chilean

1. Esta investigación fue realizada con el apoyo del proyecto FONDECYT Regular 1150127 *Ideas lingüísticas en los debates sobre léxico y ortografía en Chile* (1875-1927), de CONICYT, 2015-2018.

neographers, a group of intellectuals that defended an orthographic system even more rational, logical and radical than other systems proposed by other reformer of the time. These anarchists of letters practiced an unofficial phonematic orthography in order to realize a counterhegemonic ideological project that pretended to obtain a linguistic, political and social progress in Chile.

KEYWORDS Chilean neographers; language ideologies; ethnorthography; Chilean spelling reform.

Introducción

El contexto político, social y económico chileno de fines del siglo XIX y comienzos del XX, estuvo marcado por una serie de cambios como correlato de los procesos políticos iniciados en la independencia del país. Producto de esto, y a raíz del incremento de la población ilustrada, en el ámbito cultural se gestó un proceso de *estandarización lingüística* (Haugen, 1966) en el que se llevaron a cabo una serie de debates sobre lenguaje, que entre otros aspectos, trataron el tema ortográfico de la lengua.

De este modo, el clima ideológico del siglo XIX chileno dio origen a lo que luego se conocería como la *reforma ortográfica chilena* (1843-1927), un periodo en el que se desarrollaron un sinfín de discusiones lingüísticas acerca de cómo y cuál debía ser la ortografía ideal, y donde también se observó la tensión entre un sector liberal y otro conservador de la lengua.

En la presente investigación nos adentramos en esta etapa reformista chilena, pero centrándonos en la revisión de un periodo innovador que se sitúa en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y que hasta el momento ha sido considerado solo como una anécdota en lo que respecta a los estudios filológicos (Payàs, 2008). Con esto nos referimos al periodo en que aparecen los neógrafos chilenos, un grupo de intelectuales que reactivó el debate ortográfico chileno –en ese momento en decadencia– a través de la práctica de una propuesta ortográfica novedosa que desafió el orden lingüístico establecido hasta el momento, la *ortografía rrazional*.

El estudio del movimiento neógrafo resulta interesante en la medida que representa al periodo más revolucionario registrado en el curso de la reforma ortográfica chilena. Los representantes de este movimiento no se conformaron con las innovaciones ortográficas imperantes hasta ese entonces, sino que aspiraron a una reforma más radical que concibió la ortografía como un medio de resistencia para evitar la imposición de la norma academicista (Payàs, 2008).

De acuerdo con esto, y junto al reparo sobre el escaso trato que han tenido las *ideologías lingüísticas* (Del Valle y Meirinho, 2016) en el análisis de los discursos o productos ortográficos, es que nace la motivación de nuestro estudio, pues la pre

sente investigación ha pretendido describir y caracterizar al movimiento reformista de los neógrafos chilenos a partir del análisis de los discursos producidos por los miembros de este grupo entre 1892 y 1901, un periodo que corresponde solo a la primera etapa del desarrollo discursivo de estos intelectuales –específicamente donde se configuraron sus ideas lingüístico-ortográficas–.

Dicho análisis se realiza desde la perspectiva de los *estudios glotopolíticos* (Del Valle, 2017), dado que realizamos una interpretación lingüística poniendo énfasis en el vínculo entre el discurso ortográfico y su contexto de producción; a diferencia de lo que han hecho autoras como Contreras (1993) y Payàs (2008), quienes pese a haber estudiado el movimiento en cuestión, no han considerado el aspecto político y contextual que nos permite a nosotros concebir las ideas ortográficas, más bien, como “ideologías ortográficas”.

A partir de esto, nuestra investigación contribuye a enriquecer los estudios glotopolíticos, pues aporta nuevos datos acerca de cómo, a través de una manifestación lingüística, se pueden vislumbrar ciertas ideas que dan cuenta del estado político y social de una época y comunidad determinada; así como también, recordar a los estudiosos que la ortografía, del mismo modo que las gramáticas, diccionarios u otro tipo de instrumentos e intervenciones discursivas, también puede considerarse como un campo en disputa cargado de matices ideológicos.

Gltopolítica, ideologías lingüísticas y etnortografía

La presente investigación se enmarca dentro del enfoque de los *estudios glotopolíticos*², aquel “[...] conjunto de proyectos de investigación y estrategias de reflexión crítica aliados en torno al deseo de examinar las zonas de la vida social en que se manifiesta la imbricación entre el lenguaje y la política” (Del Valle, 2017, p. 17). Este tipo de estudios analiza las acciones y actores involucrados en las diversas manifestaciones públicas del lenguaje, atendiendo siempre a la relación que estos establecen con su contexto histórico (Vilar, 2016), pues su objetivo es identificar desde qué concepciones se articulan y difunden las ideas sobre el lenguaje.

Para la gltopolítica resulta idóneo el análisis de *debates ideológico-lingüísticos* (Blommaert, 1999) –como el de *la reforma ortográfica* chilena que revisaremos en esta oportunidad–, pues en esos casos el lenguaje se vuelve un tópico importante y se observan con mayor claridad las pugnas de poder entre las entidades dominantes y dominadas.

2. La *gltopolítica* es un concepto acuñado en Francia por los sociolingüistas Jean-Baptiste Guespin y Louis Marcellesi en 1986 para dar cuenta de un enfoque de estudio que analiza las “intervenciones en el espacio público del lenguaje asociándolas con posiciones sociales y espacios institucionales [...]” (Arnoux, 2008, p. 18).

En estos escenarios el concepto de *ideología lingüística* adquiere gran relevancia, convirtiéndose en una herramienta analítica interpretativa indispensable para abodar los fenómenos del lenguaje en la esfera pública, ya que este concepto no solo estudia la lengua misma, sino que también otros elementos de la vida social que se vinculan con ella (Woolard, 2012). De ahí que las *ideologías lingüísticas* se entiendan como “sistemas de ideas que articulan ciertas nociones sobre el lenguaje, las lenguas y/o la comunicación con formaciones culturales, políticas y/o sociales específicas [...] que se producen y reproducen en el ámbito material de las prácticas lingüísticas y meta-lingüísticas” (Del Valle, 2007).

La perspectiva glotopolítica plantea que al ser múltiples las intervenciones que se ejercen en el espacio del lenguaje, lo son también los espacios discursivos desde los que pueden estudiarse las *ideologías lingüísticas* (Arnoux, 2008; Guespin y Marcellesi, 1986). Sobre este punto, es importante destacar el concepto de discurso, entendiéndolo como el “uso del lenguaje en relación con formaciones culturales, políticas y sociales” (Jaworski y Coupland, 1999, cit. en Del Valle 2007, p.25). O bien, en el sentido de discurso ideológico que “refiere más precisamente al proceso por el cual cierto tipo de intereses se enmascaran, racionalizan, naturalizan, universalizan y legitiman en el nombre de ciertas formas de poder político” (Eagleton, 1991, p. 202). En virtud de ello, la noción de *discurso* funciona como una muestra de la interacción entre el individuo, la sociedad y el contexto, razón por la que es posible comprender que “el lenguaje se tematiza en múltiples espacios discursivos” (Del Valle y Meirinho, 2016, p. 629).

Según Del Valle y Meirinho (2016), estos espacios discursivos son cinco: i) la praxis lingüística; ii) la reproducción de formas de habla relacionadas con identidades sociales; iii) la discusión pública sobre el uso correcto del lenguaje; iv) los instrumentos lingüísticos (gramáticas, diccionarios, prontuarios ortográficos, etc.); y v) los textos que regulan jurídica y políticamente la lengua (leyes, decretos, etc).

Frente a esto, es importante mencionar que los discursos o intervenciones de carácter ortográfico, como el neógrafo, son incipientes aún, dado que la mayoría de las investigaciones glotopolíticas se ha dedicado al análisis de discursos sobre léxico y gramática. Por lo mismo, es de vital importancia dar cuenta que esta investigación se inscribe en el naciente subenfoque de investigación glotopolítica llamado *etnortografía* (Calero Vaquera, 2010), pues intenta mostrar cómo ciertas ideologías no solo pueden ser representadas en diccionarios o gramáticas, sino que también en textos o instrumentos ortográficos.

Si bien, la *etnortografía* estudia usualmente *productos ortográficos* (manuales, métodos, o prontuarios de ortografía), esta tarea también puede realizarse analizando otras formas de intervención pública del lenguaje; pues instancias en las que se discute sobre ortografía (sin necesidad de normativizar), o donde se observan ciertas prácticas o preferencias ortográficas, también pueden evidenciar tendencias ideológicas particulares.

Clima ideológico del siglo XIX chileno

Luego de todos los sucesos acaecidos en América en los tiempos de la colonia, la población hispanoamericana vivió un proceso de toma de consciencia con respecto a su propia identidad, cuestionando el orden colonial que la sociedad hispánica había establecido hasta ese momento. La Revolución Francesa, las noticias sobre la emancipación norteamericana y el aumento de la población criolla en la zona, fueron factores que influyeron en este proceso, aquel que luego se tradujo en un ideal independentista a partir del cual surgieron las nuevas repúblicas independientes de Hispanoamérica.

En el caso chileno, el proceso de independencia tuvo lugar aproximadamente entre 1810, año en que se realiza la Primera Junta Nacional de Gobierno, y 1823, cuando Bernardo O'Higgins abdica de su cargo de Director Supremo. A partir de estos y otros acontecimientos políticos, la elite criolla chilena comenzó un proceso de configuración de su identidad basado en la creación de una consciencia nacional.

Según Metzeltín (2011), para construir política e identitariamente un estado nacional, estos deben cumplir una serie de procesos que les permitan *inventarse discursivamente*, pues las naciones “se desarrollan de manera fuertemente discursiva a través de diferentes géneros textuales y otros productos semióticos” (p. 242). En estos contextos el lenguaje adquiere un rol clave para llevar a cabo la consolidación de los ideales independentistas, y el caso chileno no fue la excepción, pues en el siglo XIX el lenguaje además de servir como herramienta para construir el discurso histórico, literario, político y jurídico del país, también se transformó en un tópico constante a partir del cual se desarrollaron una serie de debates sobre la lengua. En tales discusiones se observa abiertamente cómo el lenguaje fue negociado por medio de una serie de *normas lingüísticas* (Lara, 1976) que dieron paso a lo que sería el proceso de *estandarización lingüística* (Haugen, 1966), o más específicamente al proceso de *estandarización circunstanciada* (Matus, Dargham y Samaniego, 1992), dado que Chile transformó su lengua hablada o variedad vernácula –con todas las particularidades que la caracterizaban y diferenciaban del español peninsular, e incluso de las lenguas indígenas del territorio– en una lengua estándar nacional.

Así, en la primera mitad del siglo XIX chileno encontramos dos posturas relevantes que se dieron a conocer a través de la prensa de la época y que surgieron a raíz de la disputa sobre qué lengua hablar y qué lengua enseñar. La confrontación se estableció entre los grupos *unionistas* y *separatistas* (Quesada, 2002), quienes encontraron en Andrés Bello (1781-1865) y Domingo F. Sarmiento (1811-1888), respectivamente, sus principales exponentes ideológicos. Mientras los primeros optaban por hablar una variedad purista de lengua, basada en los clásicos españoles; los segundos abogaban por una variedad propia que aceptaba las particularidades del español chileno. De esta forma, fueron varios los debates lingüísticos que expusieron públicamente estas

dos posturas, pero sin duda la *controversia filológica* de 1842 y el *debate ortográfico* iniciado en 1843, fueron los episodios más polémicos.

El panorama de discusiones sobre la lengua continúa en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, pero a diferencia del periodo anterior se observa un clima lingüístico donde prima una *ideología de la lengua estándar* (conservadora) basada en el modelo culto castellano. Según Rojas (2010), dicha ideología fue perpetuada en nuestro país por los *epígonos de Bello*, o sector *unionista* de la lengua, quienes tomaron como modelo idiomático la variedad castellana peninsular para la construcción de la lengua estándar nacional.

De acuerdo con esto último, es que resulta aún más fructífero el estudio del movimiento neógrafo, pues pese a lo que podría esperarse, dentro de los debates lingüísticos de finales del siglo XIX surge un grupo de intelectuales que practica una ortografía reformada muy en desacuerdo con la tendencia conservadora de ese momento.

La Reforma ortográfica chilena

La reforma ortográfica chilena tiene lugar en un escenario donde ocurrían una serie de cambios sociales, culturales y económicos (Arnoux, 2008) que fomentaron la vida intelectual del país. La creación de una reforma educativa y la fundación de importantes instituciones a partir de 1842³, fueron algunos hitos que demostraron cómo el poder del Estado se fue consolidando desde la segunda mitad del siglo XIX.

Tal como ocurrió en otras zonas de Hispanoamérica, en Chile la reforma ortográfica buscaba afirmar la identidad de la nación destacando las particularidades de la lengua española americana en relación con el español de la metrópolis (Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012). Andrés Bello y Domingo F. Sarmiento, desde sus respectivas tendencias ideológicas, representaron las dos propuestas ortográficas más decisivas de los tiempos de la reforma y dieron origen a una polémica que propuso un cambio en las reglas ortográficas académicas. Tanto Bello y Sarmiento, como otros partidarios de la reforma, plantearon la necesidad de adoptar un sistema ortográfico basado en la *pronunciación*⁴ americana, a saber, un sistema biunívoco entre fonema y grafema que hiciera posible la cohesión del idioma y la simplificación de la enseñanza y aprendizaje de la lectoescritura.

3. Ese año se fundó la Universidad de Chile, la Escuela Normal de Preceptores (primera en Sudamérica) y la Sociedad Literaria, hitos que inauguraron el desarrollo de la vida intelectual del país.

4. En otras palabras, lo que se quiso hacer fue adaptar el sistema ortográfico de la Academia, compuesto por los principios: *etimológico*, de *uso constante* y de *pronunciación*, por uno que se basara solamente en este último.

Como antecedente de la reforma se encuentran las *Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar i uniformar la ortografía en América* (1823) de Andrés Bello y Juan García del Río, una obra en que los autores consideraban plausible ajustar el sistema ortográfico a la realidad de la pronunciación americana. Las ideas expuestas en este trabajo repercutieron durante todo el siglo influyendo a varios intelectuales de la época, pero no es hasta que se publica la *Memoria sobre ortografía americana* de Sarmiento, que se abre el debate ortográfico en el país.

La *Memoria*, presentada a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile en 1843, tenía la intención de modificar el sistema ortográfico académico, pues Sarmiento consideraba absurdo que la ortografía se rigiera principalmente por los criterios *etimológico* y de *uso constante*, principios que según él eran arcaicos, entorpecían el aprendizaje de la lectoescritura y solo podían aplicarse por unos pocos eruditos.

Pese a que los argumentos pro-reformistas de Sarmiento se fundamentaban en una idea más racional de la lengua, la Comisión de la Facultad de Humanidades rechazó su propuesta por considerarla un tanto impositiva –porque pretendía ser aplicada de manera inmediata–; pero a cambio de ello, la institución anunció un plan ortográfico propio, conocido como *Reforma ortográfica de 1844*. Esta propuesta se fundó en las ideas de Bello y promovió el uso gradual de una ortografía en que se representara la pronunciación del habla de las personas cultas, y no la pronunciación del habla del pueblo como planteaba Sarmiento.

Este modelo ortográfico se aplicó con éxito en Chile aproximadamente tres años, ya que a partir de 1847 decayó su uso. Dicho panorama desembocó en lo que Contreras (1993) denominó como *caos ortográfico*, pues desde la década del 50 hasta la oficialización de la ortografía académica en 1927 cada quien utilizaba la ortografía que más le acomodaba⁵.

El caos ortográfico vivido en Chile coincidió con el reforzamiento en toda Hispanoamérica del deseo de crear una identidad propia a través del reconocimiento de las peculiaridades lingüísticas de cada zona (Bravo, 2010). Una situación que junto a hitos como la Guerra de Pacífico (1879-1881), la Guerra Civil Chilena (1891), la llegada de ideas anarquistas europeas al país, y producto de estos acontecimientos, el comienzo de la República Parlamentaria (1891-1925) en Chile, prepararon el escenario donde se reactivó la discusión ortográfica, ya que en la década del 90 se reabrió el debate en manos de los neógrafos chilenos y su *ortografía rrazional*.

5. Según Rosenblat (1951), en la reforma chilena se pueden identificar tres tipos de ortografía: i) la *ortografía reformada*, correspondiente al sistema propuesto en 1844 por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile; ii) la *ortografía de Bello*, que correspondía realmente a solo dos de los rasgos planteados por Bello en 1823 (uso de *j* en lugar de *g* y de *i* en lugar de *y*); y iii) la *ortografía chilena*, que correspondía a los vestigios de la reforma de 1844 (uso de *i* en lugar de *y*, *j* en lugar de *g*, y *s* en lugar de *x*).

El grupo neógrafo revivió la disputa lingüística a través de la prensa de la época⁶, proponiendo un sistema ortográfico incluso más radical que el de Sarmiento, ya que ellos practicaron su ortografía públicamente transgrediendo las normas académicas. Finalmente, la participación de este grupo y de cualquier otro reformista dentro de lo que fue la reforma ortográfica chilena, se observó solo hasta 1927, año en que se pone fin a todas las discusiones por medio de un mandato presidencial decretado por Carlos Ibáñez del Campo, donde se manifestó expresamente la oficialidad y obligatoriedad del uso de la ortografía académica en todo el país.

Fuentes de estudio

El estudio realizado es de tipo cualitativo-documental y se orientó hacia el análisis del contenido de la producción del grupo neógrafo chileno. Para ello, se utilizó como herramienta metodológica el *análisis del discurso*, procedimiento analítico que nos permitió describir y caracterizar al grupo neógrafo por medio de la identificación de sus intereses lingüísticos (ortográficos) y la vinculación de estos con las ideologías lingüísticas y tendencias políticas imperantes en Chile a fines del siglo XIX.

De este modo, el discurso neógrafo se comprende desde una perspectiva glotopolítica que tiene como objetivo descifrar la dimensión política de las diversas manifestaciones del lenguaje en la esfera pública, entendiendo los productos ortográficos neógrafos estudiados como discursos relacionados intrínsecamente con las condiciones contextuales en los que fueron producidos (Arnoux, 2006).

El corpus analizado en esta ocasión corresponde a 17 textos (7 artículos de prensa, 3 libros o textos extensos, 3 reproducciones de obras de otros autores, 2 artículos de opinión, 1 traducción/transcripción y 1 advertencia), los que fueron seleccionados a partir de los siguientes criterios: i) ser textos producidos, reproducidos o traducidos/transcritos por autores considerados miembros del movimiento neógrafo chileno (escritos, o no, en ortografía *rrazional*); y ii) ser textos metalingüísticos que expresaran ideas sobre ortografía.

Los textos seleccionados fueron publicados entre 1892 y 1901, un periodo de la obra neógrafa que hemos considerado como el primer estado o etapa de su desarrollo discursivo, desde que se manifiestan por primera vez a través de la prensa de la época, hasta que se consolidan las ideas y preferencias ortográficas que los hacen conocidos dentro de la esfera intelectual chilena.

En razón de esto, cabe destacar que en esta oportunidad no pretendemos realizar un análisis que aborde la totalidad de las intervenciones discursivas realizadas por el movimiento neógrafo chileno –puesto que las publicaciones de estos intelectuales

6. La disputa ortográfica se publicó en los diarios *El Heraldo*, *La Unión* y *El Mercurio de Valparaíso*, siendo los dos primeros periodicos, a través de los cuales se criticó tajantemente el actuar neógrafo.

no cesaron sino hasta 1919, fecha del último texto neógrafo del que se tiene noticia—; pero sí nos centraremos en el análisis de sus primeras manifestaciones, debido a que en esos primeros años el discurso neógrafo se articula principalmente en torno a la temática ortográfica.

Los datos obtenidos del análisis de estos documentos se estructuraron a partir de los cambios que fue evidenciando la *ortografía rrazional* en su proceso de afianzamiento. Estos fueron comentados y cotejados de acuerdo con algunas propuestas ortográficas y tendencias ideológicas de la época, lo que nos permitió identificar cuáles y quienes fueron las principales influencias del pesamiento neógrafo; cuáles fueron las ideas ortografías que defendieron, y qué fin perseguían estos intelectuales a través de su práctica lingüística.

Influencias ideológicas y origen del movimiento neógrafo chileno

El movimiento neógrafo chileno aparece en medio de un clima de cambios y revueltas sociales en que comenzaron a madurar las ideas liberales y la democracia política proclamadas anteriormente en la República Liberal (1861-1891). A raíz de la creciente ilustración, alfabetización y el consecuente aumento de la llegada de libros al país, Chile se vió influido por dos importantes corrientes de pensamiento europeas: el *positivismo* y el *libertarismo* (o *anarquismo*).

El positivismo, si bien ya había entrado en Chile en la década del 40, penetra con fuerza en la esfera intelectual del país finalizando el siglo XIX, transformándose en el modelo de conocimiento por el cual se regían todas las disciplinas de la época (Subercaseaux, 2000). La perspectiva positivista proponía que “todas las actividades filosóficas y científicas debían efectuarse únicamente en el marco del análisis de los hechos reales verificados por la experiencia” (López-Barajas Zayas, 2013, pp. 227-228), ya que el método experimental sería el único medio a través del cual se obtendría el conocimiento auténtico.

Por su parte, el libertarismo entró fuertemente al país a fines del siglo XIX, “logrando introducirse durante las décadas siguientes [...] en el mundo de las organizaciones sindicales y culturales de los trabajadores y algunos sectores mesocráticos del país” (Muñoz, 2013, p.16), con la finalidad de plantear que la libertad del individuo era el único mecanismo que permitiría la libertad y el progreso social.

Ambas corrientes de pensamiento fueron tendencia en Chile en la década del 90, y por tanto, el grupo neógrafo tuvo contacto con ellas, pero sobre todo con las ideas provenientes de Inglaterra, pues autores como Herbert Spencer (1820-1903) y John Stuart Mill (1806-1873) —grandes exponentes del positivismo y libertarismo inglés— fueron importantes figuras que desarrollaron y difundieron los principios de estas dos modernas corrientes de pensamiento.

En este escenario cargado de matices ideológicos fraguó la reactivación del debate ortográfico, exactamente el 13 de marzo de 1892 cuando aparece en la prensa de Valparaíso lo que sería la primera manifestación de los *neógrafos chilenos*, un grupo de intelectuales que aspiró a una reforma ortográfica radical a partir de “revivir un poco más o menos y poner en práctica las ideas de Bello y Sarmiento y de algunos reformadores españoles” (Contreras, 1994, p. 62).

El anuncio aparecido en prensa, titulado “Abiso a los qomeziantes” fue publicado por Carlos Cabezón⁷, fiel ejequtor de Valparaíso y miembro activo de la Sociéte de Réforme Orthographique, quien informaba a los artesanos de la zona sobre “la inspección de pesos y medidas” que se realizaría por esos días. Lo atractivo de este hecho fue que la comunicación había sido escrita con una ortografía inusual que no tardó en suscitar ataques y acusaciones por parte de la elite ilustrada, generándose así una acalorada disputa en la que cronistas y académicos se pronunciaron a favor y en contra de esta singular forma de escribir.

Uno que no tardó en mostrar su apoyo frente a esta innovadora ortografía fue Carlos Newman (1858-1923)⁸, un acaudalado y desconocido intelectual autodidacta residente en Quillota, que luego de defender a Cabezón, se situó en el medio ilustrado chileno a través de la práctica del nuevo sistema ortográfico y del financiamiento de las obras escritas en *ortografía rrazional*. Todos estos hechos lo convirtieron pronto en el paladín del movimiento neógrafo (Contreras 1993 y 1994).

Sin estudios universitarios, pero con una sólida base en conocimientos sobre ciencias, Newman se desempeñó como profesor de Química en la Escuela Naval (Nuñez, 2010), lugar que además lo llevó hasta quien sería otro miembro del movimiento neógrafo, Arturo Edmundo Salazar Valencia (1885-1943), un chileno nacido en Santiago, maestro de Física Industrial de la Universidad de Chile, con quien Newman publicó varios informes en *ortografía rrazional* que resumían sus trabajos de laboratorio. Salazar sale del anonimato cuando se pronuncia en las *Actas de la Sociéte Scientifique du Chili* (1894) –sociedad a la cual pertenecía– para justificar la neografía utilizada por Newman y Cabezón ante el ataque de un corresponsal mexicano. En esa oportunidad Salazar simpatiza con las ideas y preferencias reformistas de los autores y explica que el deseo de estos no era nada más que el de “[...] eliminar de la palabra escrita toda letra inútil, todo <<significado parásito>>” (Contreras, 1994, p. 69).

8. Newman solía utilizar pseudónimos para manifestarse publicamente. Cuando se pronuncia en la prensa para defender a Cabezón (1892), firma como Almotazen I, pero también se hizo llamar *Umberto Enríques*, y más recurrentemente, *Franzisko Enrríquez* (o *Franzisko Enrríkez*), cuando firmaba como editor.

Del mismo modo, se observó la participación de Manuel A. Délano⁹, otro hombre de ciencia que además de ser Capitán de la Escuela de Artillería y profesor de química de la Escuela Naval de Valparaíso, fue ensayista. Este personaje a diferencia de los neógrafos presentados hasta el momento, posee la particularidad de haber utilizado la *ortografía rrazional*¹⁰ en menos ocasiones. De él solo se conoce una intervención de corte lingüístico en la que apoya la propuesta neógrafa. Se trata de un escrito sobre el uso de las grafías v y b que se encuentra recopilado en la obra *Sovre la V i la B en Castellano* (1893) editada por Alberto Liptay. El resto de los aportes de Délano provienen del ámbito de la traducción y reproducción de obras, que estando escritas en ortografía académica o en otro idioma, él se encargó de transformar al sistema ortográfico rrazional.

Sumándose a este listado de figuras neógrafas, se encuentra también Manfredo Blumer i Salzedo¹¹, un joven abogado egresado de la Universidad de Chile, quien ya en su época universitaria mostró interés por esta nueva y polémica ortografía al utilizarla para escribir su memoria de grado sobre derecho penal, titulada *Del Juramento* (1912). El nombre de Blumer no se hizo conocido sino hasta que se publica en “Killota” otro texto de su autoría, *Tradukziones i traduktores* (1912), un compendio de las “notas i disgresiones leídas por Manfredo Blumer en la sesion zelebrada por la akademia de los Sagrados Korazones de Balparaíso, el 30 de setiembre de 1911”, donde se criticó duramente la calidad de la labor realizada por traductores y editores con respecto a los manuscritos originales con los que estos trabajaban.

Finalmente, y a diferencia de los neógrafos antes mencionados, cabe comentar el caso de Rafael Egaña o “Jacobo Edén” (1851-1923), un conocido historiador y cronista del diario *La Unión* que también ha sido identificado como un miembro del movimiento neógrafo, pero que en esta oportunidad precisamos solo como un partidario de la reforma ortográfica neógrafa, ya que Egaña siempre se mostró reacio a la utilización de la *ortografía rrazional*, y más que aceptarla, la defiende, pero no la practica.

Los cinco intelectuales recién mencionados compartieron, entre otras ideas, el modo de ejercer su libertad al momento de escribir, razón por la que fueron catalogados como “un sector del positivismo chileno” que “creó a las imprentas demandas difíciles y casi imposibles de satisfacer” (Subercaseaux, 2000, p. 92). Y cómo no, si sus demandas tipográficas disientan de las tradicionales a tal punto que Newman tuvo que disponer de su propiedad para el funcionamiento de una imprenta independien

9. Sin data de nacimiento ni muerte.

10. Desconocemos hasta el momento la razón por la cual Délano se mantuvo más al margen de las polémicas ortográficas, pero se presume que su nexa con las fuerzas armadas puede haber sido un impedimento para seguir ejerciendo esta práctica lingüística tan transgresora.

11. Sin data de nacimiento ni muerte.

te. Un lugar conocido luego como *Finka Andonaegi*, que además de ser el espacio de producción de las obras neógrafas –donde Newman bajo el pseudónimo de Franzisko Enríquez financió todos los trabajos que quisieran ser publicados en *ortografía rrazional*–, es actualmente patrimonio cultural de la ciudad de Quillota.

La rebelión lingüística: una ortografía fonemática y *rrazional*

Como ya adelantábamos, el movimiento neógrafo en Chile comenzó con la publicación del *Abiso* de Cabezón, donde se empleó “una ortografía bien rara” (Cabezón, 1892, p. 2) que, además de utilizar los cambios ya generalizados en Chile –“usar <i> en lugar de <y> en la conjunción y en final de diptongo; <j> y nunca <g> ante <e,i>; y <s> en vez de <x> ante consonante (ej.: extranjero)” (Contreras, 1994, p. 62)– introdujo innovaciones que a muchos les parecieron más radicales:

1. <q> con valor de /k/ en lugar de <c>
2. <z> con valor /θ/ en lugar de <c>
3. en lugar de <v> en cualquier posición
4. <s> en lugar de <x> ante consonante
5. Supresión de <h> por ser una letra inútil que no representaba ningún sonido.
6. Supresión de <u> en que, qui: qe
7. Uso de <i> en lugar de <y> en final de diptongo¹².

Además de estos cambios, en otros artículos se puede observar que Cabezón empleó g, siempre con valor de /g/; duplicó la r después de n, pero no en posición inicial; y también eliminó la u en las sílabas *gue, gui*, ej. *segir* (Contreras, 1993). Todos estos usos provocaron las críticas de aquellos que abogaban por una ortografía académica, quienes utilizaron calificativos como “ridícula”, “inútil” o “impura” para denominar la propuesta neógrafa que, según ellos, “empobrecería la lengua castellana” (De la Cruz Campos, 1892, p. 4).

A lo largo de la discusión en prensa, solo Cabezón, Newman y Egaña participaron en la defensa de la neografía, mientras que De la Cruz Campos, Heriberto Francesch y demás corresponsales de *El Heraldo* y *La Unión*, fueron las figuras que representaron el bando contrarreformista. La discusión entre estas dos perspectivas ortográficas se extendió aproximadamente una semana, y bastó ese breve lapso de tiempo para que quedaran en evidencia las influencias positivistas que fundamentaron la propuesta neógrafa.

12. En esta comunicación, Cabezón emplea <i> en final de diptongo, pero no en reemplazo de <y> con función de conjunción. Este último rasgo recién se presenta uniformemente días después en la misma discusión en prensa (Contreras, 1993).

La idea principal de este discurso reformista fue el de la necesidad de utilizar una ortografía que se ajustara a una lógica racional, que además de ser fiel a la realidad de los sonidos, lo fuera también con los usuarios. Así lo planteó Cabezón en su primera contestación en prensa, cuando responde al ataque realizado por *El Heraldo*, un medio que había tildado su ortografía reformada de “rara” e “incomprensible”:

Inqomprensible a sido para usted el fin persegido qon el empleo de una ortografía *bien rara*, en su sentir, aunque en mi opinion ella no tenga nada de raro. Muébeme a pensar de tal manera lo mucho qe en estos últimos tiempos se an debatido las bentajas qe resultarian del empleo de una ortografía fonétiqa (Qabezon, 1892, p. 2)¹³.

Las ventajas planteadas por los neógrafos radicarón en que la utilización de una ortografía fonética permitiría un aprendizaje más simple y rápido de los procesos de lectura y escritura, a diferencia de lo que ocurría con todos los escollos presentados por el sistema ortográfico tradicional, y que Jacobo Edén (Egaña) resumió días después en *La Unión*:

Si la *v* y la *b* tienen un mismo sonido, si el de la *g* y la *j* se confunden en ciertos casos, si la *u* no suena á veces, si la *h* no suena nunca, no hay argumento alguno capaz de convencer á nadie de que estas letras deben subsistir (1892, p. 2).

Sumado a las ventajas educativas que traería la utilización de la *ortografía rrazional*, Cabezón, en la misma respuesta al ataque de *El Heraldo*, continúa justificando su elección ortográfica, pero ahora planteando que su propuesta no es nueva sino que encuentra sus orígenes en propuestas anteriores a la suya. Prueba de ello, serían los artículos publicados en *La Revue Bleue* y en *La Revue des deux Mondes* –dos conocidas revistas francesas en las que publicaban grandes intelectuales acerca de temas sobre literatura, política y bellas letras–, y en diarios ingleses y americanos, que del mismo modo que su *abiso*, habrían utilizado ortografías basadas en el criterio de pronunciación.

En la misma comunicación, Cabezón también se refirió a la situación española y presentó como iniciador de la reforma en la península a J. Jimeno Agius (1835–1901), un intelectual español contemporáneo a Cabezón y los neógrafos, que paralelamente a lo ocurrido en Chile en temás ortográficos, lideró un movimiento reformista en España para la adopción de una ortografía fonética. Asimismo, el *fiel ejejutor* se refirió a otras autoridades, como Domingo F. Sarmiento, Andrés Bello y Rodolfo Lenz, siem

13. De aquí en adelante, las citas de los documentos neógrafos reproducirán fielmente la ortografía utilizada por sus autores, cuyos énfasis siempre se realizaron en letra cursiva.

pre con el objeto de legitimar su propuesta *rrazional* y plantear que esta estaba lejos de ser nueva, pues era más bien la puesta en práctica de todo lo dicho anteriormente por otros hombres.

Para Cabezón las ideas reformistas se observaron tempranamente en nuestro país, incluso antes que en Europa, pues “en Chile mismo Sarmiento no trató de azer otra qosa qe de reformar la ortografía para azerla razional [...] desterró la g antes de e i, quando tenia sonido fuerte” y “las ideas del ilustre Bello eran tambien radiqales en este punto” (Qabezon, 15 de marzo de 1892, p. 2). Con esta declaración Cabezón hacía referencia a la primera mitad del siglo XIX, donde comenzó el debate ortográfico chileno, y donde se sitúan las dos obras ortográficas más significativas de su tiempo, a saber, las *Indicaciones* [...] (1823) de Bello y García del Río, y la *Memoria* (1843) de Sarmiento. Dos trabajos pioneros en lo que fue la reforma ortográfica chilena y que para Cabezón seguían siendo fuentes de apoyo indispensables a la hora de respaldar la biunivocidad entre fonema y grafema.

Del mismo modo que Cabezón, *Almotazen* I (Carlos Newman) se refirió a las ideas ortográficas de Bello, cuando en defenza del *fiel ejequtor* expone lo siguiente:

Yo deseo, aora, qe los señores impugnadores del Fiel, es dezir aquellos qe desean impedirle qe esqriba qomo a él le agrade, sepan qe asta oi el qómplize prinzipal no a sido tratado qomo es debido i ni siqiera se a pronunziado su nombre. En el artíqulo 16 titulo II del Qódigo Penal leo: Son cómplices los que [...] cooperan a la ejecucion del hecho por actos *anteriores* ó simultáneos [...] (1892, p. 4).

En este fragmento, y el resto de la comunicación, Newman se refiere de modo implícito a Bello y lo acusa de ser “el cómplice” de las locuras de Cabezón. Al hablar de “actos anteriores” hace alusión a las ideas ortográficas propuestas por Bello en sus *Indicaciones*, las que cita luego en el mismo comunicado para indicar que el venezolano en su trabajo ya refería a autores como Nebrija, Mateo Alemán, Juan López de Velasco, Gonzalo Correas, e incluso a la propia Academia, con la intención de plantear que el criterio de pronunciación había sido propuesto y justificado por autoridades previas a él.

La intención de Newman al reproducir los fragmentos citados por Bello era corregir a los contrarreformistas que tildaban de “nueva” a la *ortografía rrazional*, y a su vez, legitimar la racionalidad de una ortografía basada en la pronunciación; criterio que según Newman, incluso la misma Academia había considerado como lógico en algún momento.

De esta forma, Newman se mostró partidario de una ortografía lógica, que mediante el criterio biunívoco fonema-grafema, propiciaría un lenguaje sencillo y verdadero, pero sobre todo, más democrático y racional.

Por su parte, los contrarreformistas defendieron el sistema ortográfico académico mediante ideas que mostraban una preferencia por mantener la “tradición”. José de la Cruz Campos, un corrector del diario *La Unión* que criticó duramente a Cabezón, insistió, por una parte, en otorgar un alto valor a las ideas de “autoridad” y “oficialidad” como fundamentos para validar un sistema ortográfico; y por otra, enfatizó en el proceso formal (estandarizador) que debía llevar a cabo una determinada forma de escribir para ser oficial, algo de lo que no gozaba la escritura neógrafa, pues según él todavía hacía falta “una disposición del Supremo Gobierno y otra del Consejo de Instrucción Pública” (De la Cruz Campos, 1892, p.1) para que la escritura *rrazional* tuviera validez.

Para Cabezón y Newman estos no eran argumentos racionales. Tanto la idea de seguir a una autoridad como la de esperar que la práctica se convirtiera en norma, no era más que obedecer a la “tradición” en su afán de conseguir la uniformidad de la lengua, por lo que el peor enemigo de la reforma era para ellos “la costumbre”. Así lo señaló Cabezón a dos días de reabierta la polémica ortográfica, cuando citando a Lenz plantea que el único obstáculo para tener una ortografía ideal eran quienes todavía “[...] se dejan guiar por el enqanto del ábito, y los querpos qolejiados (aqademia, Qonsejos de Instruqzion, etz.) qe qon su inmobilidad se oponen a toda innobazion, por útil qe ella sea (Qabezón, 1892, p. 2).

Egaña se refirió al mismo punto en su comunicación, agregando que la idea de autoridad “deja de ser válida cuando se pide á la autoridad misma la razón de sus procedimientos” (Edén [Egaña], 1892, p. 2); y que la idea de costumbre era igualmente absurda, pues de guiarse una ortografía siempre por el criterio de uso constante, estaríamos “[...] girando en torno de un círculo vicioso: el público no acepta la reforma porque la Academia no la ha sancionado; y la Academia no la sanciona, porque el uso público no la ha aceptado todavía” (1892, p. 2).

Así, a lo largo de la discusión en prensa, Cabezón, Newman y Egaña, desde sus distintos temperamentos discursivos, manifestaron lo racional de la propuesta que defendían a través de la exposición de argumentos lógicos. El sistema *ortográfico rrazional* significó ventajas, en tanto simplificación de los procesos de lectoescritura; y progreso, en tanto cambio de paradigma, pues la posición ortográfica tradicional estaba lejos de concordar con su pensamiento positivista que abogaba un trato práctico, verídico y científico de la lengua.

Los detonantes de la *ortografía rrazional*: Jimeno Agius y Rodolfo Lenz

La ortografía neógrafa se fundó tempranamente en las ideas ortográficas de Jimeno Agius y Rodolfo Lenz, dos figuras cuyos trabajos desarrollaron una perspectiva científica y racional del estudio del lenguaje que llamó profundamente la atención de los neógrafos.

Todo el tiempo que duró la defensa de la *ortografía rrazional*, los neógrafos se mostraron partidarios de las ideas ortográficas de Agius, algo que no solo se manifestó en el uso de casi todas las preferencias ortográficas de este en la discusión en prensa, o en las referencias que los neógrafos hicieron constantemente a su trabajo, sino que también porque se encargaron de la difusión de su propuesta.

De hecho, antes de la discusión en prensa, Newman ya se había encargado de la edición de *La reforma de la ortografía qastellana* (1892), un libro que reunía dos artículos de Agius publicados en Madrid en 1891¹⁴ y una advertencia del editor, *Franzisko Enrríquez* (Newman). En dicha advertencia¹⁵, Newman indicó que el sistema propuesto por Agius era para los neógrafos breve, fácil y seguro, ya que sus artículos venían a “demostrar una vez mas las bentajas qe reportaria a todos el usar una ortografía rrazional aunqe nueba, en bez de una bieja pero absurda (Enrríquez, 1892, p. 5-6). Tales ventajas se resumen en los siguientes puntos:

1. La facilitación de la enseñanza y aprendizaje de la lectoescritura.
2. El abaratamiento del costo en la compra de letras y el pago de jornales a los cajistas, debido a la supresión de letras inútiles.
3. La obtención de una ortografía democrática y racional, que al basarse en lo fonético, y no en los criterios de uso constante o etimológico, estaría al alcance de quien quisiera aprenderla y no solo de los eruditos.

La compilación y reedición que Newman hace de los artículos de Agius, pretendía hacer visible estas ideas ortográficas que, pese a ser ideas de una reforma extranjera, estaban en consonancia con los fundamentos racionales que él y los demás neógrafos expusieron para la aceptación de la *ortografía rrazional*. De este modo, resulta indiscutible la influencia de Agius sobre el movimiento neógrafo chileno, sobre todo en el momento en que se reabre la polémica ortográfica en prensa, pues “Agius en su trabajo propicia exactamente la ortografía utilizada por Cabezón, salvo en lo que respecta al uso de <i> en lugar de <y> en final de diptongo [...]” (Contreras, 1994, p. 66), y al uso de <rr>, pues “[...] propone su inclusión en el alfabeto y su uso en toda circunstancia, sin omitirla en posición inicial, como hace Cabezón” (1994, p. 67).

Del mismo modo que Agius, pero en escenario chileno, Lenz fue la figura determinante en lo que respecta al origen del movimiento neógrafo. Si bien Cabezón y Newman se mostraron siempre de acuerdo con las ideas ortográficas propuestas por autores del contexto chileno, como Bello y Sarmiento, fue Lenz el detonante de sus

14. Estos artículos aparecen publicados en la Revista Contemporánea de Madrid, n°367 y n°368 de 1891.

15. Newman mandó a imprimir una segunda edición del mismo documento de Agius, pero esta vez, la advertencia iba acompañada de un breve resumen de lo que había sido la polémica neógrafa en prensa.

ideas, pues las *Observaciones sobre la ortografía castellana*¹⁶ (1891), publicadas por el filólogo alemán en *La Libertad Electoral*, fueron el pretexto para que Cabezón se manifestara extensamente acerca de la conveniencia de contar con una ortografía fonética.

Lenz se ocupó de las bases científicas y lógicas por las que debía ser aceptada una ortografía fonética, tarea que realizó exponiendo y desarrollando algunas ideas ortográficas, que, si bien, ya habían sido planteadas por autores anteriores a él, según Lenz correspondían a las únicas razones verdaderamente aprobadas por la ciencia. Estas se resumen en cuatro puntos:

1. La lengua escrita (ortografía) debe ser fiel a la lengua hablada (pronunciación).
2. La ortografía debe ser simple y práctica para su correcto aprendizaje.
3. El sistema ortográfico debe ser biunívoco, para cada fonema un grafema y viceversa.
4. La ortografía debe ser capaz de actualizarse, pues su fidelidad con la lengua hablada así lo requiere.

El trabajo de Lenz se desarrolló siempre en torno a la idea de fidelidad de la lengua escrita con respecto de la hablada, y a partir de ella el filólogo estableció que la ortografía debía representar fielmente la pronunciación, pero no la pronunciación de cada individuo “[...] sino aquel cánon de pronunciación que se forma por la abstracción de todas las peculiaridades individuales[...]” (Lenz, 1914 [1891], p. 43). Esta definición, que más tarde llamaría *pronunciación modelo*¹⁷, nos indica que su modo de concebir la ortografía se fundamentó en el concepto moderno de fonema –en los términos planteados por Baudouin de Courtenay y Kruszewski a comienzos de los 70 y que J. Winteler reformula más tarde en 1876 (Van der hulst, 2013)– pues planteó que la pronunciación “puede prescindir de los lijeros matices acústicos que diferencian a unos mismos sonidos según los sonidos vecinos en la palabra” (Lenz, 1914 [1891], p. 43).

16. En esta ocasión, utilizamos la transcripción de este documento que se encuentra compilada en la 3ª ed. (1914) de *De la ortografía castellana*, un libro editado por Franzisko Enrríkez (Carlos Newman), donde se hallan tres escritos de Lenz.

17. Lenz en el apartado *Al lector de De la ortografía*, se propone rebatir un planteamiento realizado por “un Cuervo”, dice, refiriéndose a las reparos que Rufino José Cuervo realiza a la Gramática de Andrés Bello en *Notas a la Gramática de Andrés Bello* (1891). En esa ocasión, Cuervo menciona que el criterio de pronunciación es poco científico y tampoco es exacto, dado que no concibe la idea de que para cada sonido exista una letra, porque son infinitas las formas de pronunciar en cada localidad. Ante esto, Lenz establece la idea de *pronunciación modelo*, una suerte de lengua ideal que establece las distinciones fonéticas necesarias para establecer una escritura ideal.

Lenz, entonces, entendió la ortografía más bien en el sentido de una *ortografía fonemática* (Contreras, 1994), donde lo importante era la distinción funcional de los sonidos –tal como más tarde expondrán Cabezón, Newman y los demás– pues si se consideraran todas las variaciones de los sonidos en sus diversos contextos y a cada uno de ellos se le asignaran grafías distintas para representarlos, la escritura “[...] resultaría una trascripción fonética castellana, mas no una escritura prácticamente recomendable” (Lenz, 1914 [1913], p.16).

La científicidad y meticulosidad con que Lenz abordó el problema ortográfico, fue lo que finalmente cautivó e incitó a los neógrafos a salir del anonimato. Él fue quien convirtió la observación de la pronunciación en una ciencia y sus argumentos se encuentran presentes en gran parte de la obra neógrafa, siendo especialmente *Notas sobre la reforma ortográfica* (1892) de Cabezón, el documento que refiere más explícitamente las ideas planteadas por Lenz en 1891¹⁸.

La incipiente ortografía *rrazional*

La *ortografía rrazional*, como fue denominada oficialmente la propuesta del movimiento neógrafo chileno –luego de que titularan así su obra de 1901 “La Ortografía Rrazional”– fue un modelo ortográfico lógico-racional que hoy en día entendemos como la práctica de casi todas las ideas reformistas que circularon en Chile entre el siglo XIX y comienzos del XX. Este sistema ortográfico, al tener como fundamento principal el criterio de pronunciación modelo, adquiere un carácter científico y práctico que se fue desarrollando a lo largo de toda la existencia del movimiento neógrafo para finalmente proponer un sistema ortográfico definitivo que fuera cada vez más fácil y racional.

En un primer momento, cuando se publicó el *abiso* en prensa, Cabezón se expresó utilizando casi la misma ortografía empleada por Agius (1892), con excepción de tres de sus propuestas: el uso de <rr> en inicio de palabra; de <y> en final de diptongo; y la supresión de la <u> muda.

Con respecto al primer caso, Cabezón decide utilizar la letra doble solo en medio de palabra y para representar el sonido fuerte inicial, mantiene la *r*- simple. En el segundo caso, utiliza <i> para finalizar los diptongos en palabras como *lei*. Y en el tercer caso, a diferencia de los anteriores, pone en práctica la elección de Agius, pero días después de comenzada la discusión en prensa, donde se aprecia la eliminación de <u> en las sílabas *gue*, *gui*.

18. Años más tarde Lenz se refiere nuevamente a la ortografía fonética, pero esta vez diciendo que sus planteamientos se parecen “[...] a la escritura que desde veinte años están recomendando los señores Newman, Salazar i sus partidarios” (1914 [1913], p. 17-18).

En lo que resta del año 1892 las preferencias ortográficas usadas por los neógrafos en la discusión en prensa se mantienen sin novedad, pero lo que sí figuró como innovación en la discusión ortográfica en general, fue la forma en que se justificaron dichas elecciones cuando se publican las *Notas sobre la reforma ortográfica*. En este trabajo, además de evidenciarse los problemas ortográficos que generaba la ortografía académica –planteándolos siempre desde el punto de lo “absurdo” que resultaba guiarse por un criterio de “segunda naturaleza”, como era el de la costumbre– se comenta detalladamente cuáles fueron las razones para elegir unos usos ortográficos por sobre otros, y se destaca la situación de las letras más problemáticas del alfabeto español, *c*, *h*, *k* y *v*¹⁹. Los neógrafos, representados en ese momento por Cabezón, proponen suprimir estas cuatro letras por no cumplir con el criterio de biunivocidad que ellos defendían, como es el caso de <c>, <k>, y <v>, que representan los mismos sonidos que <z>, <c/q> y ; y el caso de <h>, un símbolo vacío que, según ellos, no representaba ningún sonido en la lengua española.

Sin duda alguna, el caso de *c* fue el más polémico, ya que esta letra poseía un “rol variable”, y según Cabezón la única forma “para salvar este inconveniente, i no alterar en lo mas mínimo el sonido de nuestras letras” era “suprimir *c* i usar *z* en su lugar para representar el sonido *ce*, *ci* (*ze*, *zi*) i la *q* para el *ca*, *co*, *cu* (*qa*, *qo*, *qu*)” (Cabezón, 1892, p. 34). Asimismo, para solucionar el problema causado por el sonido /k/, Cabezón propone el uso de <q>, dado que este grafema “pareze mas natural [...] en toda zirconstanzia” (1892, p. 35), partiendo desde la idea de que en el diccionario 250 palabras comenzaban con <q> y solo 27 con <k> (Agius, 1892).

Similar suerte corre el uso de <v>, pues Cabezón en sus *Notas* propone suprimirla debido a que existía el símbolo de para representar el mismo sonido. Esta opinión es ampliada un año más tarde, en 1893, cuando se inicia una discusión sobre los usos de *v* y *b* en la que se observa nuevamente el despliegue discursivo del *razonamiento científico-práctico* de los neógrafos. Dicha discusión, que inició en el Congreso Científico de Valparaíso de 1893²⁰, culminó en una publicación titulada *Sovre la v i la b en castellano*, editada por Alberto Liptay²¹, quien compiló las cartas y comunicaciones que diversos intelectuales le enviaron manifestando sus opiniones con respecto a los

19. Se mencionan otras de sus elecciones ortográficas, pero se destacan estas cuatro, ya que las equivalencias de *i/y*, *g/j*, *-r-/-rr-*, la supresión de *u* muda y el reemplazo de *x* por *s* ante consonante, eran usos que se encontraban más generalizados en Chile.

20. En el congreso solo hubieron dos ponencias ortográficas, una de Newman, sobre etimología y ortografía, y otra de Liptay, donde se desencadenó la discusión sobre el uso de *v* y *b*.

21. La discusión que Liptay intenta plasmar en 1893, ilustra muy bien el resurgimiento del debate ortográfico en Chile. Los intelectuales que participaron de este trabajo fueron: Carlos Qabezón, Manuel A. Délano, Aristarco R. Menica, Duque de Arcos, Rafael Jover, Manuel A. Román, Daniel Barros Grez, Carlos T. Robinet, Eujenio M. Hostos y el Dr. Lenz.

usos de <v> y . Esta situación ocurrió luego de que Liptay publicara en *La Unión* de Valparaíso un resumen de su ponencia presentada en el congreso de 1893, instancia donde manifestó que tanto <v> como debían seguir siendo utilizadas por representar sonidos distintos (el primero labiodental y el segundo bilabial).

Dentro de las opiniones reunidas por Liptay, tres fueron escritas desde la trinchera neógrafa, específicamente por Newman, Cabezón y Délano²². Por razones que desconocemos la opinión enviada por Newman no se hizo pública, pero a cambio de ello, Liptay presenta una de las ideas ortográficas generales del paladín del movimiento en la sección *Lemas* de la compilación –apartado que incluía citas de autores que difundían ideas ortográficas reformistas–, donde el neógrafo expresó su anhelo por la aceptación de una reforma racional en el país.

Cabezón, en tanto, defendió su postura planteando que no todo el mundo era capaz de distinguir con exactitud los sonidos representados por <v> y que Liptay decía reconocer como distintos, y para apoyar esta idea recurrió a autoridades como Salvá (1841), Escriche i Mieg (1890), Lenz (1891), Araujo (1892), y otros, quienes coincidían en que <v> y eran símbolos que representaban un mismo sonido.

Cabezón también se refiere a otros autores, que pese a declararse contrarreformistas, vacilaron en sus ideas ortográficas con respecto a los usos de *v* y *b*, como fue el caso de la Real Academia Española en su 8° edición del *Diccionario de la lengua castellana* (1837), y el de Liptay en *Lengua Católica* (1890), quienes en un primer momento consideraron que los sonidos representados por <v> y eran muy difíciles de distinguir.

Por su parte, Délano agregó sus propias razones para apoyar la supresión de <v> en favor de , argumentando que en sus 25 años de experiencia jamás había oído “[...]ni en Chile, ni en el Perú, ni en Europa [...] distinguir diversa pronunziacion de las letras b, v, [...]” (1893, p. 38); y que realmente, ni el sonido de *v* ni el de *b* existían en castellano, pues según él, “el sonido que damos a ámbas letras es uno intermedio, que se aproxima mas al de *b* [...]” (1893, p. 40).

Siguiendo esta idea de representar en el discurso solamente lo que podía distinguirse por el oído común, los neógrafos en *Sovre la v i la b*, mostraron, implícitamente, otros cambios que hicieron más práctica la *ortografía rrazional*: la supresión de <n> en grupo consonántico <ns> (ej. *tra(n)sparente*); y el uso de <rr> en inicio de palabra (ej. *rrazon*), siendo este último un cambio propuesto por Bello ya desde 1823.

La aparición de estas dos nuevas preferencias ortográficas, indica que el proceso de reflexión de las ideas lingüísticas de los neógrafos no fue estático, sino que siguió nutriéndose de las ideas de otros intelectuales y de sus propios análisis sobre la simplificación de la ortografía.

22. El Capitan Manuel A. Délano se manifiesta por primera vez sobre temáticas lingüísticas en esta publicación. Según Contreras (1993), esta comunicación que él escribe en *Sovre la v i la b* [...] es el único texto metalingüístico de su autoría del que se tiene conocimiento hasta ahora.

Si bien, estos dos cambios en la *ortografía rrazional* se observaron luego de un año de iniciadas las primeras manifestaciones neógrafas (en prensa), estos tuvieron lugar, aunque asistemáticamente, ya en el comienzo de sus comunicaciones. Un hecho que los posiciona dentro de una suerte de “estado de acomodación ortográfica” que se observa sobre todo en 1893; año en que los neógrafos también comenzaron a utilizar su ortografía rrazional para escribir sobre temáticas distintas a la ortográfica²³.

El reajuste de la *ortografía rrazional* y la influencia de Fernando Araujo

El proceso de maduración de las ideas ortográficas neógrafas no se detuvo en 1893, ya que unos años más tarde en diversas publicaciones científicas y literarias el sonido de /k/, simbolizado por los neógrafos hasta ese momento por <q>, fue reemplazado definitivamente por <k> en todo contexto.

Dicho cambio, comienza a observarse luego de que Newman, Cabezón, Délano y otros intelectuales en 1894 financiaran la edición chilena de los *Estudios de fonétika kastelana* de Fernando Araujo, un fonetista español participante activo de la reforma ortográfica española. La obra de Araujo, estudiada también por Lenz²⁴, llamó profundamente la atención de los neógrafos por su carácter científico, y se presume que fue la edición de 1894 el acicate para el reajuste de <q> por <k> en su propuesta ortográfica, pues el nuevo uso se observó solo después de la publicación chilena de este trabajo.

La propuesta ortográfica de Araujo era afín al proyecto neógrafo, sobre todo en la forma en que la describe, pues esta era tan científica como la de Lenz y se basaba en los mismos preceptos fonéticos. Pero Araujo, además de proponer y describir exhaustivamente sus reglas ortográficas –donde incluso creó nuevas grafías para las letras *k*, *ch*, *ll* y *rr*, como puede observarse en el título y las citas de la obra que comentamos– planteó que la fonética era una “zienza psíkiko-akústiko-fisiológika [...] modernísima” (1894, p. 133), que debía ser el único método para lograr un sistema ortográfico adecuado, puesto que al considerar los rasgos síquicos y acústicos y no solo fisiológicos, permitía una representación más práctica de la lengua hablada. Dicho argumento, equivale a la idea de *ortografía fonemática* que ya difundían los neógrafos, con base en la *pronunciación modelo* de Lenz, pues al igual que Araujo consideraron que la pronunciación, como criterio ortográfico, no podía [...] ser tan rigurosa como las *eksijenias* de la *zienza reklaman* [...]” (Araujo, 1894, p. 6).

23. Los neógrafos chilenos publicaron mayoritariamente sobre temáticas sociales y políticas. Transcribieron, tradujeron y produjeron obras con la intención de difundir ideas libertarias y modernistas que se aplicaron también en discursos sobre educación, literatura, tecnología, temas judiciales y feministas, entre otros.

24. Lenz en 1891 rescata las ideas ortográficas propuestas por Araujo en “Recherches sur la phonétique espagnole” (1890).

En estos términos, la publicación del trabajo de Araujo refuerza y amplía el pensamiento positivista que ya pregonaban Cabezón, Newman, Délano y Salazar²⁵ hasta ese momento, pues la forma en que Araujo extremó el principio de funcionalidad de la ortografía –inventando incluso grafías nuevas para algunas letras– fue a todas luces un aliciente para el reajuste neógrafo de <q> por <k>. Decimos esto, debido a que el cambio en cuestión tiene sus primeras manifestaciones concretas en 1895, cuando Newman publicó una traducción de *El Kuerbo* de Edgar Allan Poe; pese a que el cambio comenzó a sistematizarse luego, entre 1896²⁶ y 1901 con la aparición de *Neógrafos contemporáneos. Tentatiba bibliográfika* y *La ortografía rrazional*, respectivamente, dos obras de Kárlos Kabezón que en realidad eran una sola, pues una es reedición de la otra.

En la *Tentatiba bibliográfika* ya desde el título, cuando vemos que la palabra “kontemporáneos” empieza con <k> y no con la <k> inventada por Araujo para representar /k/²⁷, nos percatamos que, si bien ellos adhirieron a las ideas del autor español, también las adaptaron, pues en vez de usar esta letra k con una raya horizontal, prefirieron <k>. Una letra que, pese a ser desestimada por ellos mismos en un comienzo, y que otros como Sarmiento catalogaron de “extranjera”, ahora reemplazaba a <q> en todo contexto.

Creemos que la elección de este nuevo grafema se debe a dos razones. Una de ellas es que la letra k ya era conocida universalmente para representar /k/; y la otra, se debe por supuesto a Araujo, pero sobre todo cuando él argumenta por qué elige su particular grafía <k>:

Kombiniendo en la nezesidad de ebitár el empleo de diferentes letras para representar el mismo sonido, klaro es ke c, q i k (co, qo i ko) lo mismo da elejír una ke otra, siempre ke se sea fiel a la letra adoptada. Nosotros [...] **preferimos la k a la q por la unibersalidad de su balór guturál**, por su mayór beleza para la impresión tipográfika, **por su mayor klaridad en los manuskritos, pues la q se konfunde a bezes kon la g [...]** (1894, p. 7)²⁸.

25. En este contexto Arturo E. Salazar, ya se había mostrado partidario del movimiento neógrafo, puesto que ya en 1893 había comenzado a realizar publicaciones científicas escritas en *ortografía rrazional*, varias de ellas en colaboración con Newman.

26. Decimos que “comienza” a sistematizarse en 1896, porque a Cabezón todavía se le ve utilizando <q> en *Notas sueltas sobre la pena de muerte*, obra publicada el mismo año que la *Tentativa bibliográfika*.

27. Si Araujo puso esta raya en el medio de todos los digrafos, como es el caso de *c*, *l* y *r* que representaban a *ch*, *ll* y *rr*, respectivamente, se puede suponer también por qué lo hizo con *k*, pues *k* representaba un sonido que en ortografía académica era representado por *c* y *q*, dos letras, las que para él sonaban igual.

28. La negrita es nuestra.

Araujo, primero que todo, aclara que no importa el símbolo que se elija para representar un sonido, mientras que este símbolo sea utilizado sistemáticamente, razón que los neógrafos tal vez consideraron para elegir un símbolo propio y más acorde con sus objetivos. Luego, da cuenta de ciertas ventajas que traería el uso de k, y suponemos que las destacadas arriba, influyeron en el reajuste de <q> por <k> en la propuesta neógrafa, dado que son coherentes con uno de los principios por la que esta se rige, a saber, el de simplificar y facilitar la tarea de lectoescritura.

Ante esto, es necesario precisar que a diferencia de Araujo, los neógrafos deben haber considerado que la elección de k, en vez de “enbellecer” la impresión tipográfica, la dificultaría aún más, llegando incluso a entorpecer la lectura por tratarse de una grafía nueva y fácil de confundir visualmente. Por esta razón, resultaría más efectivo el uso de una letra ya conocida por todos con valor de /k/, la que pese al valor etimológico que podría atribuírsele, o a la escasa cantidad de palabras que comenzaban con esta letra en español, podría servir para evitar:

1. Las confusiones primeras de <c> y <q> que podrían ocurrir todavía por el legado de la costumbre de la otrografía académica.
2. El uso de la <u> “muda” que ellos mismos rechazaban en contextos como el de la palabra que donde q se acompañaba de u sin valor fónico.
3. El uso de <x>, ya que utilizando <k> la representación de ese sonido en contexto intervocálico podría solucionarse en <ks> (ej. *eksámen*)²⁹.

Así, al usar <k> los neógrafos apostaron por un grafema que solucionaría todos los escollos ortográficos generados por la representación de /k/, ya que al eliminar la <q> y la <x> intervocálica no solo se despeja de dudas al usuario con respecto a qué letra utilizar en cada caso, sino que también se invalida el criterio etimológico que las mantenía en el alfabeto como letras vacías. Tal como ocurría con x, una letra bastante enjuiciada en las discusiones ortográficas por representar un sonido antiguo que ya desde el latín vulgar no se registraba (Lenz, 1891)³⁰.

De este modo, a partir de 1896 la *ortografía rrazional* se mantiene constante y sin alteraciones. El reemplazo de <q> por <k> puso el punto final a ese “estado de acomodación ortográfica” que mencionamos anteriormente, por tanto, la ortografía que aparece por primera vez en la traducción de *El Kuerbo* de Poe, y que se sistematiza

29. Cabe destacar, que algunas palabras antiguamente escritas con x intervocálica, por su valor perceptivo, quedaron fuera de esta regla, como en el caso de la palabra *exakto* que ellos escriben, luego, *esakto* por sonar así, solo con el sonido /s/ en Chile y no /ks/.

30. Fueron pocos quienes se refieren a esta letra en su contexto intervocálico. Bello en 1823 sugiere que se debata sobre su representación en el alfabeto, pero no propone nada, y otros como Sarmiento, proponían extirparla del alfabeto y reemplazarla tal vez por cs o gs, dependiendo del caso.

a partir de 1896, es la que consolida los usos ortográficos definitivos del movimiento neógrafo chileno y, a su vez, la idea concluyente de que lo importante “[...] no es si la ortografía simplificada resulta bonita o fea, sino únicamente si es racional, oportuna y aceptable en la práctica [...]” (Salazar 1894, cit. en Contreras, 1994, p. 69).

Comentarios finales

La participación del grupo neógrafo en lo que respecta a la reforma ortográfica chilena, es más que una anécdota para los estudios lingüísticos. El trabajo realizado por Cabezón y los demás miembros de este grupo puede comprenderse hoy como un producto cultural de su época, pues las ideas ortográficas de este movimiento están estrechamente relacionadas con el acontecer político, social y cultural de Chile en el siglo XIX y comienzos del XX.

La discusión ortográfica, por parte de los neógrafos, se llevó a cabo siempre de acuerdo con un pensamiento, por una parte positivista (heterodoxo)³¹; y por otra, libertario o anarquista, que promovía el progreso de la sociedad a través del impulso de la modernización y el concepto de libertad. Ambas perspectivas de pensamiento dependieron directamente del contexto en el que se movieron estos intelectuales, debido a que en la transición de la República Liberal a la República Parlamentaria en Chile, mientras aumentaban los saberes ilustrados, aumentaba también la inestabilidad política producto de este mismo acceso al conocimiento. Dicha situación hizo que la población del país fuera consciente de las diferencias sociales que los afectaban, y a raíz de ello, surgieron una serie de manifestaciones y grupos anarquistas, dentro de los que podemos destacar a los neógrafos.

Este grupo revolucionario de las letras abogó por una *ortografía rrazional* basada en el criterio ortográfico de pronunciación (*pronunciación modelo*) por considerar este más racional y práctico que el etimológico y el de uso constante. Los neógrafos concibieron estos últimos criterios como un símbolo de estancamiento social, puesto que conformaban un sistema ortográfico regido por reglas arcaicas, ilógicas y caprichosas que, además de alejar a la ortografía de una representación perfecta y fiel de la lengua hablada, conformaron un sistema dirigido solo a unos pocos, una elite erudita, pues muchas veces se necesitaban conocimientos superiores para aplicar correctamente las reglas ortográficas académicas.

En razón de esto, los neógrafos se encargaron de demostrar, por medio de numerosas fuentes y autoridades reformistas de la lengua, la conveniencia que traería la utilización de su sistema *ortográfico rrazional (fonemático)*, que permitiría: i) la

31. Heterodoxo, en el sentido que los neógrafos se inclinaron por el positivismo inglés de Herbert Spencer y Stuart Mill, una corriente más radical que la planteada por el positivismo Francés (de Comte y Littré) que fomentó, entre otras cosas, la aplicación del método científico en todas las ciencias y la idea de libertad en todos los ámbitos de la vida del individuo y la sociedad.

facilitación de la enseñanza y el aprendizaje del proceso de lectoescritura; ii) el cumplimiento del principio de biunivocidad fonema-grafema, que hacía más perfecta y fiel la representación escrita de la lengua hablada; y iii) un cambio en la mentalidad de la sociedad por el reemplazo de un sistema ortográfico irracional y antojadizo a uno racional y práctico.

La perspectiva positivista desde la que los neógrafos articularon estos tres argumentos en favor de su propuesta ortográfica, sumada al uso de la *ortografía rrazional* (no oficial) como un acto glotopolítico de desacuerdo con la tradición académica, y al ánimo irreverente desde el que defendieron su propuesta, nos indican un vínculo directo entre la práctica lingüística de los neógrafos y una tendencia política libertaria que, más allá de conseguir un cambio en el paradigma ortográfico, buscaba cambios en el ámbito político y social chileno bajo la premisa de libertad del individuo.

Así, a través de diferentes géneros discursivos –siendo el periodístico, académico-científico, y el literario los revisados en esta oportunidad– los neógrafos penetraron la esfera pública chilena a través de la producción, reproducción y traducción/transcripción de obras, que al estar escritas en *ortografía rrazional*, reafirmaron su legítimo derecho de escribir como deseaban. De este modo, podemos reafirmar el hecho de que las primeras manifestaciones neógrafas no fueron otra cosa que la realización de un proyecto ideológico contrahegemónico que desde un comienzo se manifestó en contra de la Academia y sus formas de dominación.

Para finalizar, es importante mencionar que la obra neógrafa es extensa, pese a lo poco que duró la participación de este grupo en la esfera intelectual chilena, y por ende, una revisión más exhaustiva sobre el material producido, reproducido o traducido por los neógrafos, creemos que sería una forma de proyectar y complementar el presente estudio. Del mismo modo, obtener mayor información sobre la vida personal y los estudios o influencias de cada uno de estos miembros, sería enriquecedor para esta investigación, pues indagar en labores o estudios que desconocemos nos permitiría precisar las influencias disciplinarias e ideológicas que estos desconocidos intelectuales recibieron. Todo esto, para seguir desarrollando el vínculo existente entre ciertas prácticas ortográficas y el contexto en el que estas se producen, ya que la contribución principal de este estudio es demostrar que la ortografía es también un campo en disputa.

Referencias

- Agius, J. J (1892). La reforma de la ortografía qastellana. 2°ed. Paris: Franzisqo Enrriquez.
- Almotazen I (Karlos Newman). (19 de marzo de 1892). Cuestión ortográfica. Carlos Newman defiende a Cabezón. La Unión, p. 4, cols. 3 y 4.
- Araujo, F (1894). Estudios de Fonétika Kastelana Ediziön ispano-amerikana en Ortografía reformada kosteada por barrios ilustrados neógrafos de Cile. Santiago: Imprenta, librería i enkuadernaziön de Menór, Ermanos.
- Arnoux, E. (2006). El análisis del discurso como campo interdisciplinario. En Autor, (ed.), *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo* (pp. 13- 29). Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Arnoux, E. (2008). Los discursos sobre la nación y el lengüajae en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Blommaert, J. (1999). *Language ideological debates*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Bravo, E. (2010). La construcción lingüística de la identidad americana. *Boletín de Filología*, XLV(1): 75-101. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032010000100003>
- Calero, M. L. (2010). Ideología y discurso lingüístico: la Etnografía como subdisciplina de la glotopolítica. *Boletín de Filología*, XLV(2): 31-48. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032010000200002>
- Contreras, L. (1993). *Historia de las ideas ortográficas en Chile*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Contreras, L. (1994). *Ortografía y grafemática*. Madrid: Visor.
- Délano, M. A (1893). Opinión del Capitan Don Manuel A. Délano sobre el empleo de la V i la B en Castellano. En Alberto Liptay (ed.), *Sovre la v i la b en castellano: sovre la posibilidad de un idioma internacional obtenido por sufragio universal* (pp. 38-41). Santiago: Imprenta Cervantes.
- De la Cruz Campos, J. (16 de marzo de 1892). La ortografía castellana. La Unión, p.1, col. 8.
- De la Cruz Campos, J. (18 de marzo de 1892). Cuestión Ortográfica. Respuesta a Cabezón. La Unión, p. 4, cols. 4 y 5.
- Del Valle, J. (2007). Glotopolítica, ideología y discurso: categorías para el estudio del estatus simbólico del español. En Autor (ed.), *La lengua ¿patria común? Ideas e ideologías del español* (pp. 13-29). Frankfurt y Madrid: Vervuert e Iberoamericana.

- Del Valle, J. y Vitor, M. (2016). Ideologías lingüísticas. En Javier Gutiérrez-Rexach (ed.), *Enciclopedia de lingüística hispánica* (pp. 622- 631). London & New York: Routledge.
- Del Valle, J. (2017). Glotopolítica y teoría del lenguaje: la perspectiva glotopolítica y la normatividad. *Anuario de glotopolítica*, 1, 17-39.
- Eagleton, T. (1991). *Ideology. An Introduction*. London: Verso.
- Enrríquez, F (1892). Advertenzia a la primera edizion. En J. Jimeno Agius (2°ed.), *La reforma de la ortografía qastellana* (pp. 5-6). París: Franzisqo Enrríquez.
- Eden, J. (Rafael Egaña). (20 de marzo de 1892). *Semanas en Balparaíso*. La Unión, p. 2, col. 3.
- Guespin, L. y J. Marcellesi. (1986). Pour la Glottopolitique. *Langages* 83, 5-34.
- Haugen, E. (1966). Dialect, language, nation. *American Anthropologist*, 68(4): 922-935.
- Kabezón, K (1896). Neógrafos kontemporáneos: la tentatiba bibliográfika. *Kongreso Zientífiko Chileno de 1894*. Santiago: Imprenta Zerbántes.
- Kabazon, K. (1901). *La Ortografía Rrazional*. Paris: s.n.
- Lara, L. (1976). *El concepto de norma en lingüística*. México: El Colegio de México.
- Lenz, R. (1914). *De la ortografía castellana*. 3°ed. Balparaíso: Franzisko Enrríquez.
- Lenz, R. (1914 [1913]). *Al Lector*. En Franzisko Enrríquez (ed.), *De la ortografía castellana* (pp. 11-18). Balparaiso: Franzisko Enrríquez.
- Lenz, R (1914 [1891]). *Observaciones sobre la ortografía castellana*. En Franzisko Enrríquez (ed.), *De la ortografía castellana* (pp. 41-60). Balparaíso: Franzisko Enrríquez.
- López-Barajas Zayas, E. (2013). *Naturaleza, Cultura, Ideología y Amor*. En José Antonio Ibáñez-Martín (ed.), *Educación, Libertad y Cuidado* (pp. 219-238). Madrid: DYKINSON.
- Matus, A., Dargham, D., y José Luis, S. (1992). *Notas para una historia del español en Chile*. En César Hernández A. (eds.), *Historia y presente del español de América* (pp. 543-564). Valladolid: Junta de Castilla y León/ Pancebal.
- Metzeltin, M. (2011). La construcción discursiva de la República de Chile. *Boletín de Filología*, XLVI(1): 239-253. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032011000100009>
- Muñoz, V. (2013). *Sin dios ni patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*. Valparaíso: Mar y Tierra.

- Núñez, M. (2010). Karlos Newman Andohaegui: Kuando Killota kasi ze escribió con K. En La Página de Andrés Morales, 16 de Octubre. Recuperado de <http://paginadeandresmorales.blogspot.cl/2010/10/karlos-newman-andohaegui-kuando-killota.html>
- Payàs, G. (2008). Tradukzió i rebelión ortográfika. Trans. Revista de Traductología 12, 15-28.
- Poe, E. A (1895). El Kuerbo. Balparaiso: Franzisko Enrrríkez.
- Qabezón, Q (13 de marzo de 1892). Abiso a los qomerziantes. Primera aparición del Fiel Ejequtor. La Unión, p. 3, col. 2.
- Qabezón, Q (15 de marzo de 1892). La nueva reforma a la ortografía castellana. Respuesta de Cabezón a las críticas por su primer escrito en ortografía rrazional. El Heraldo, p. 2, cols. 5 y 6.
- Qabezón, Q (17 de marzo de 1892). Cuestión ortográfica. Protesta de Cabezón ante el comentario de De la Cruz Campos. La Unión, p. 4, cols. 5 y 6.
- Qabezón, Q (17 de marzo de 1892). Remate ortográfico. Respuesta de Cabezón a un ataque de El Heraldo. El Heraldo, p. 2, col. 5.
- Qabezón, Q (18 de marzo de 1892). Cuestión ortográfica. Respuesta de Cabezón a un ataque de un corresponsal de La Unión. La Unión, p. 4, col. 4.
- Qabezón, Q (1892). Notas sobre la reforma ortográfica. Santiago: Imprenta Barzelona.
- Qabezón, Q (1893). Opinión del Señor Don Qarlos Qabezón sobre el empleo de la V i la B en Castellano. En Alberto Liptay (ed.), *Sovre la v i la b en castellano: sovre la posibilidad de un idioma internacional obtenido por sufragio universal* (pp. 35-38). Santiago: Imprenta Cervantes.
- Quesada, M. (2002). El español de América: historia de un concepto. En Autor (ed). *El español de América*, 2ªed. (pp. 15-39). Cartago: Editorial Tecnológica.
- Rojas, D. (2010). Ideologías y actitudes lingüísticas en el Chile hispanohablante de la segunda mitad del siglo XIX. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Rosenblat, A. (1951). Las ideas ortográficas de Bello. *Obras Completas*, vol. V Estudios gramaticales, ix-cxxxviii. Caracas: Ministerio de Educación.
- Serrano, S., Ponce de León, M. y Francisca, R. (2012). Historia de la educación en Chile (1810-2010). Tomo I, Aprender a leer y escribir (1810-2010). Santiago: Taurus.
- Subercaseaux, B. (2000). Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo). Santiago: LOM.
- Van der hulst, H. (2013). Discoverer of the Phoneme. En Keith Allan (ed.), *The oxford handbook of history of linguistics* (pp. 167-190). Oxford University Press.

- Vilar, M. (2016). Arnoux, E. Narvaja de & Nothstein, S. (eds.) (2014). Temas de glotopolítica: Integración regional sudamericana y panhispanismo. Buenos Aires: Biblós.
- Woolard, K. (2012). Introducción: Las ideologías lingüísticas como campo de investigación. En Schieffelin, B., Woolard, K. & Paul, K. Ideologías Lingüísticas. Práctica y Teoría (pp. 19- 71). Madrid: Los libros de la Catarata.

Sobre la autora

NATALIA VILLARROEL TORRES es Magíster en Lingüística Española de la Universidad de Chile y Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica con mención en Lingüística de la misma casa de estudios. Investigadora independiente en áreas relativas a la Glotopolítica, Sociolingüística e Historia de la Lengua, con especial enfoque en el estudio de las ideologías lingüísticas e ideas ortográficas del siglo XIX y XX en Chile. profesora de Didáctica y Accesibilidad en Lenguaje y Comunicación, y de Comunicación Oral y Escrita de la Universidad Central de Chile. Correo Electrónico: n.villarroeltorres@gmail.com

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Some preliminaries to the study of traces in linguistics

Preliminares al estudio de la huella en lingüística

JAVIER ARIAS NAVARRO

Universidad de Lisboa, Portugal

ABSTRACT The present paper constitutes a brief advance of much longer and more detailed ongoing work on the concept of “trace” in contemporary linguistic theory, particularly in syntax. It is commonly believed that the idea was coined by Noam Chomsky. However, we already detect its use, with a very accurate value, in the early work of Zellig Harris on mathematical linguistics or, to be more precise, on mathematical structures of language. In its origins, rather than being an index responsible for marking the location occupied by a unit previous to its syntactic movement (which always takes the form of fronting), the trace was the result of a matrix product between n -adic functions. Thus, in Harris the trace is primarily a concept anchored in matrix calculus, or, put it differently, an algebraic notion. Chomsky’s notion, on its turn, is closely related with the LISP programming language. This text seeks to provide a preliminary analysis of the conceptual complexity implied in the concept of trace, which linguists should become aware of, for otherwise they will be doomed to be entangled in misunderstandings unfruitful to our discipline for decades to come.

KEYWORDS Linguistics; Theory of Language; Zellig Sabbettai Harris; Noam Chomsky; History of Linguistics; Traces; Syntax.

RESUMEN El presente documento constituye un breve avance de una obra en curso mucho más larga y más detallada sobre el concepto de “huella” en la teoría lingüística contemporánea, particularmente en la sintaxis. Se cree, por lo común, que la idea fue acuñada por Noam Chomsky. Sin embargo, ya detectamos su uso, con un valor muy preciso, en los primeros trabajos de Zellig Harris sobre lingüística matemática o, para ser más exactos, sobre estructuras matemáticas del lenguaje. En sus orígenes, en lugar de ser un índice respon

sable de marcar la ubicación de una unidad antes de su movimiento sintáctico (que siempre toma la forma de *fronting*), la traza o huella era el resultado de un producto matricial entre funciones n -ádicas. Por lo tanto, en Harris la huella es principalmente un concepto anclado en el cálculo matricial o, dicho de otro modo, una noción algebraica. La noción de Chomsky, por su parte, está estrechamente relacionada con el lenguaje de programación LISP. EL presente texto busca proporcionar un análisis preliminar de la complejidad conceptual implícita en el concepto de huella, del cual los lingüistas deben tomar conciencia, porque de lo contrario estarán condenados a enredarse en malentendidos infructuosos para nuestra disciplina durante las próximas décadas.

PALABRAS CLAVE Lingüística; Teoría del Lenguaje; Zellig Sabbettai Harris; Noam Chomsky; Historia de la Lingüística; Huella; Sintaxis.

1. Foreword

The present paper has been conceived as a first and somewhat informal presentation of forthcoming work about the concept of *trace* in linguistics, in which the origin and foundations of the term will be thoroughly discussed. Considering the wide linguistic audience this journal targets, the decision has been made to keep the text as non-technical and free from formalisms as possible.

2. Introduction

Despite conventional wisdom that the idea of *trace* was coined, as far as the theory of language is concerned, by Noam Chomsky, the reality is that its use in modern linguistics can be drawn back to Zellig Harris's first publications on mathematical linguistics or, to be exact, on mathematical structures of language¹. This would remain a mere curiosity for linguistics historians, were it not for the indisputable fact that both trace conceptions entail different mathematical (and philosophical) assumptions. For instance, it is by no means trivial that for Zellig Harris a trace will always be a physical deposit, irrespective of any kind of transformations it might be subjected to, and cannot be stripped of such condition under any circumstances, whereas traces in Chomsky's work have undergone an increasing process of abstraction, to the point of being devoid of some fundamental properties, such as a phonetic form. A comparative analysis regarding their relative power and adequacy is thus due. Such is the main goal of the present paper.

1. For the sake of brevity, I will not elaborate here on this crucial and yet often overlooked distinction.

This article focuses on the basic properties of traces in Zellig Harris's work, as compared to those present in trace theory within generative grammar, going back to the EST and GB periods (for its prehistory in the form of *transformation marker*, see 3.4), and still essentially unaltered, despite claims to the contrary, in the minimalist program.

Relevant examples are drawn from different (sub-) fields of mathematics, aiming at the clarification of the rationale behind the concept of trace and its usages.

3. A brief history of the trace in linguistics

This text seeks to provide a preliminary and yet well-thought and broad analysis of the conceptual complexity associated with the notion of trace in the theory of language and, more specifically, in syntax.

Does such an inquiry require justification? "Why bother?" some might ask, in a more or less cynical or even triumphant fashion. Other than claiming in an equally smirky manner our own right to get forever lost in the huge bulk of publications in the field of linguistics (or, for that matter, in any other), it might be worth bringing up the reflections by Geoffrey Pullum upon his revisiting *Syntactic Structures* (SS):

Why care about a retrospective evaluation of a monograph over 50 years old? Because myths about scientific breakthroughs and results can warp perceptions of the history of a field. Creation myths attributing everything to one individual are known in other fields too.

The truth about science is that discoveries and innovations develop over time and build on earlier developments in the field or in adjacent fields, and myths of monogenesis and individual glorification damage contemporary theorizing in at least two ways. First, they encourage scientists in the complacent maintenance of false assumptions: if almost every linguist is convinced that SS showed transformations to be necessary back in 1957, non-transformational research will be underdeveloped or ignored (and indeed I think in general it has been over the past fifty years). Second, they promote biased and lazy citation practices — the same old references passed from paper to paper without anyone checking the sources. Both consequences are worth guarding against (Geoffrey Pullum, 2010, pp. 251-252).

Guarding against a dramatic loss of naturality may have also become a desirable goal in itself. If I recall correctly, Karl Lachmann once blushed before his audience of students in the middle of a lecture because, in the midst of a momentary lapse, he could not recall the Latin word for coal. Albeit having words on the tip of your tongue (or on the brink of your mind, so to speak) is also a well-attested phenomenon in the native language of monolingual speakers, such ordeal arose from languages conflicting in his head: no matter how reputed a Latinist one might be, nothing can replace the natural lightness of having been brought up in an environment stemming

from *carbon/carbonis* instead of one pervaded by *Kohle*. The fate of all sophistication echoes in Nietzsche's words in *Menschliches, allzumenschliches: Wie? Ein großer Mann? Ich sehe immer nur den Schauspieler seines eignen Ideals*.

It should be noted on passing how symptomatic of the bad taste linguists show when giving names to their animals (objects and operations)² happens to be the fact that modularity hides the mathematical problem (not a minor one) of naturality, tightly linked to Hilbert's Theorem from 1890 regarding syzygies in algebra (Krieger, 2003, p. 22, footnote 2). Regrettably, the term "naturality" has been recklessly eroded after decades of speculation, including phonological theories, which, regardless of how empirically fruitful they may have panned out to be, are a far cry away from even the slightest echo of such concept.

The inability of many colleagues to understand this has certainly caused episodic stagnation in the field (or even regression, someone might argue). Linguists should become aware of what is at stake at every significant intellectual crossroad, for otherwise they will be doomed to be entangled in misunderstandings unfruitful to our discipline for decades to come³.

3.1 Harris, Chomsky and LISP

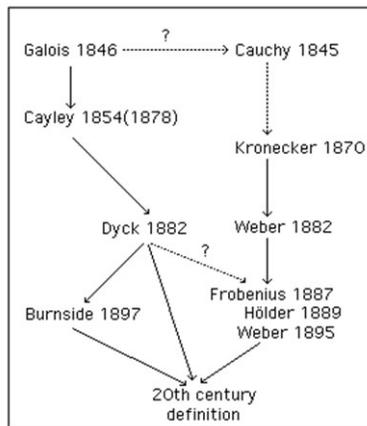
If one has a look at the definition of LISP in McCarthy's *History of Lisp* (McCarthy, 1981), one cannot help but notice how much closer it is to Chomsky than to Turing. In McCarthy's recollections from 1978, he explicitly states that one of his goals was to make a usable version of recursive definitions. It is worth remarking that LISP shares the same theoretical underpinnings as regular expressions and context-free grammars. That being said, there is no lack of connection (albeit a more indirect one) between Harris and the famous programming language. Thus, Oehrle (Oehrle,

2. Indeed a tragic irony when considering the background their knowledge relies on, which ought to make them extremely sensitive, Saussurean arbitrariness notwithstanding, to the "adequate name", to what Chinese people call "*zhengming*", 正名.

3. Truth to be told, I grow more and more convinced of that fact that linguistics attests a delay or *décalage* of 70 years, that has been occasionally reduced, in certain blossoming periods, to, at best, some 30 or 40, with regard to true leading research and epistemology. Perhaps one single example will suffice to illustrate my point. I beg the reader not to consider it an ad hominem argument (for I have no personal connection whatsoever with the author, whose texts I have sometimes found enriching), but rather see it all at the light of what Hegel called *Geistfigur*. In a lecture entitled "Traces Exist (Hypothetically)" given by Carl Pollard at Stanford University in 2013, the following words were pronounced: "I wish we had known about natural deduction 30 years ago!!". This is indeed startling. As a matter of fact, Gentzen published in the 1930s!! And, for those scholars who might eventually live entrenched within the limits of their own idiomatic tradition, an English translation of his *Collected Papers* is available since 1969.

2010, pp.46-47) has convincingly shown how the linguistic properties of intercalation which Harris considered in his early work on Semitic morphology may be formulated resorting to LISP factors *mapcar* and *mapshuffle*. Now, in order to fully account for such non concatenative phenomena, usage of more sophisticated tools, such as the shuffle product, as developed by Eilenberg and MacLane, is required.

It is, however, in algebra where the main keys for the development of the harrisian approach may be found: “Born in 1909. Harris was the exact contemporary of many great algebraists, his peers, such as G. Birkhoff and S. MacLane in the United States or A.I. Mal’tsev in the Soviet Union: it was in this sphere of influence that he found ‘his’ algebra” (Lentin, 2002, p. 4).



Some of the most prominent figures from the 20th century in the field trace back their genealogy to the above tree diagram. Thus, Emmy Noether was strongly influenced by Heinrich Weber, while Issai Schur, for example, directly relates to Frobenius. I leave it to the reader to explore the subtleties involved in the transfer of this powerful set of analytical tools to the realm of linguistics, an exercise in inquiry that should bring him or her joy and amusement. It should suffice to say that Zellig Harris inspiration from Noether should come as no surprise to future researchers (the reasons for that being too deep and sometimes subtle to be exhaustively listed here). As to Chomsky, it might be worth referring how the context-free grammars from his hierarchy of formal languages and the Backus-Naur form underlying rewriting rules can be smoothly handled by the Perron-Frobenius Theorem with its eigenvalue and nonnegative matrices, which at the same time accounts for the entropy, growth-sensitivity and ergodicity of such languages (Ceccherini-Silberstein and Woess, 2003). Furthermore, the problem of the Frobenius number has been recently construed in terms of symbolic regression and grammatical evolution (Adžaga, 2017, with reference to the concept of *codons* as discussed in the Epilogue of the present text). It has also been

shown (Andrews, 2003) how the issue of learning a symbolic dynamical system with an invariant probability distribution over its state-space (what is labelled as *the inverse Frobenius-Perron problem*) is to be reduced to the problem of learning a physical dynamical system with an invariant probability distribution⁴.

3.2 Traces in Zellig Harris vs. traces in Noam Chomsky

As Bruce Nevin (Nevin, 2010, p. 115) has pointed out in a work of the utmost relevance for anyone genuinely interested in intellectual history, divergence between Noam Chomsky and his early master Zellig Harris can be found as soon as 1951. A comparison of their respective views on Rudolf Carnap's contributions clearly unfolds a deep discrepancy as to the role of science, as well as regarding the concept of "transformation". Thus, Chomsky's stance on the latter can be construed along the lines of Rudolf Carnap's rules of transformation, as opposed to an algebraic reading of the term, which is what Harris always had in mind when employing it. Nevin's conclusions on the matter are sobering:

"There is no evidence that Noam ever understood Zellig's origination of the notion of grammatical transformation in algebra. Zellig's transformations are a property of language, Noam's are a formal device for representing that property by 'enriching' the rules of a phrase-structure grammar. Rules of grammar may be widely variant in form, as a matter of notation and system, but transformations in the algebraic sense are variable only insofar as language varies, and changes, and possibly evolves (or is modified) to develop new capacities. Zellig developed a description of language as a mathematical object, and of linguistic information as its interpretation; Noam developed a formal system, the procedural steps of which produce (many, by intention all) sentences of a language, and advanced the hypothesis (couched as a necessary presupposition) that this system describes or corresponds to the cognitive means by which speakers of the language produce those sentences" (Bruce Nevin, 2010, p. 118-119, note 32).

There are, however, other areas in which the discrepancy is as deep and far-reaching. In this paper we will concentrate on one of those areas, namely on the concept of *trace*, which has been often overlooked in historical accounts, despite the significant bulk of work devoted to discussing its formal machinery. The present account

4. The issue then shifts to how to modify the equations governing a dynamical system in order to produce desired probability distributions over its state-space.

will focus, primarily, on the mathematical rationale behind the idea of trace and its usage in syntax⁵.

The beginning of the story goes back to Leopold Kronecker, who in 1870 proved the fundamental theorem of finitely generated abelian groups for the case of finite abelian groups⁶. In his definition, still lacking overt statements in the group-theoretic terms of our days, he proceeds as follows: he takes a specifically finite set $\phi', \phi'', \phi''', \dots$, such that from any two, a third can be derived by a specific method of abstract composition between the components, a method already determined in advance. If the result of such procedure is signalled by f , for the case where $\phi' \phi''$ are equal, there must be a third ϕ''' which amounts to $f(\phi', \phi'')$. Besides, it holds that

$$f(\phi', \phi''') = f(\phi'', \phi'),$$

$$f(\phi', f(\phi'', \phi''')) = f((\phi', \phi''), \phi''')$$

Accordingly, if ϕ' and ϕ'' are different, $f(\phi', \phi'') \neq (\phi' \phi'')$ (Wussing, 1969).

In his *Lehrbuch der Algebra* from 1895-96, Heinrich Weber defined a group of degree h to be a finite set. He required that from two elements of the system one can derive a third element of the system so that the following hold:

$$(\theta_r \theta_s) \theta_t = \theta_r (\theta_s \theta_t) = \theta_r \theta_s \theta_t$$

$$\theta \theta_r = \theta \theta_s \text{ implies } \theta_r = \theta_s.$$

In a modern approach one might write instead: $(\theta_r \theta_s) \theta_t = \theta_r (\theta_s \theta_t)$, so that either side may be denoted by $\theta_r \theta_s \theta_t$. What Heinrich Weber was defining is, in fact, a semigroup with cancellation and, given its finiteness, that ensured the existence of an identity and of inverses. Weber himself reckoned that this failed for infinite systems. From a historical standpoint, the concept of abstract group was the first case of emancipation by an algebraic structure⁷. In recent years, the idea of modeling semantic compositionality by means of Kronecker tensor product has been put forward (van de Cruys, Poibeau and Korhonen, 2013), leading, for instance, to a so-called Frobenius anatomy

5. The concept of *trace* of a matrix, as equivalent of the German term *Spur*, can be first found in the 1922 English translation of Hermann Weyl's book *Raum, Zeit, Materie* due to H. L. Brose. As the reader will probably know, the trace amounts to the numerical value resulting from adding all the components of the matrix main diagonal. It should be emphasized that the main feature of the trace in mathematics is that of invariance. Thus, even if an orthogonal matrix transformation is carried out, in which all the numbers are changed, the sum of the diagonal remains the same. This means that the trace keeps track of the eigenvalues, that is, of the elements which come up in the diagonal when the rest of the matrix is made up of zeroes. The trace is not the only invariant, though. Truth be told, the underlying characteristic polynomial of a matrix is also invariant.

6. Kronecker's proof was generalized to all *finitely generated* abelian groups by Emmy Noether in 1926.

7. I am relying here strongly on the content of a lecture on the topic given by Peter Neumann at the University of Sussex in 2001, celebrating the 90th birthday of Walter Ledermann, one of the main contributors to the realm of group theory.

of relative pronouns (Clark, Coecke, and Sadrzadeh, 2013). The reader eager for an intuitive representation of a group may just think of the famous Rubik's cube⁸.

What Zellig Harris notation stands for is nothing short of a tensor. He is basically abiding by the same operations Kronecker deployed in 1870 when defining the finite Abelian group, taking as basis a law of composition between its elements. Now, with regard to notation symbols, Harris uses the same as Cayley did. The only difference comes from the fact that both Cayley and Kronecker (who employed the Greek theta letter to indicate the generic elements of a group, instead of phi, as the former) was using prime and superprime indexes where Harris will be using numbers as subindexes and superindices. That very same notation extends to tensors once one considers that what is being combined are vector spaces. What Harris does is tensor contraction (or sort of).

This is reminiscent of the differences between the abstract index notation and the Ricci calculus with regard to contraction. The former indicates that a basis-independent trace operation has been applied, which reduces to a true summation whenever a specific basis is fixed. In the latter, contraction signals a literal summation, which requires numbers, thereby also demanding the choice of a specific coordinate system. In reality, the abstract index notation is faithful to the fact that almost all of the Ricci calculus remains intact if one does not choose a basis. In other words, there is a lot of meaning in the structure of the index expressions which does not depend on the basis.

A simple example to illustrate the point is an expression of the form t^a_a , where t^a_a is a tensor (or tensor field) of type (1,1), vulgarly known as an endomorphism. The expression t^a_a is interpreted in the usual index notation as the sum of the diagonal elements and, taken literally, is dependent on the basis. When interpreted as contraction in the abstract index notation, it results in a scalar (or scalar function) without ever having to choose a basis⁹.

3.3 Principles regulating traces

In the Principles and Parameters framework, traces abide by the so-called empty category principle (ECP), which states that all traces should be properly governed, that is, they should be either theta-governed or antecedent-governed. Consider the following examples:

- (1) Who did John say that Mary saw t ?
- (2) Who t said that?

8. A similar image, that of a cylinder, which became Rubik's next recreational toy, is explored in García Calvo (García Calvo, 1983) with regard to language types.

9. I owe this example to Mikhail Katz, Professor of Mathematics at Bar-Ilan University.

In (1), the verb “see” both governs and theta-marks the trace *t*, which is then theta governed. In (2), the *wh*-element governs the trace and is coindexed with it. The corresponding trace is therefore antecedent-governed.

It should be borne in mind, though, that intermediate traces are not subject to the ECP, since they are deleted at the Logical Form. Furthermore, they are distinguished from other empty syntactic categories, such as *PRO* and *pro* (Sag and Fodor, 1994).

These principles fundamentally diverge from those regulating traces in the Harri- sian approach, as we will have the opportunity to see at later sections of the present work (see § 3.5-3.7). It should suffice to mention now that Zellig Harris sets a dis- tinction between minimal traces and those which are composed from them. This, together with the claim that traces are a physical deposit, constitutes the core of the difference between Harris and Chomsky in that regard.

Three different stages can be found in Chomsky’s work with regard to the status of the trace: 1) Substitution transformations, 2) Trace Theory of Movement and 3) Copy Theory of Movement, the minimalist program representing a return from 2) to 3). This notwithstanding, traces are used *t* all over the place. So it remains a notational constant, despite a shift in its interpretation. The reasons why it has been so tempting to try to do away with the trace are not too difficult to fathom, since they relate to the usual considerations about economy in theoretical frameworks (being, as it is, that most of them substantially differ with regard to what economic principles are about):

Traces, therefore, have a unique theoretical status and are thus conceptually sus- pect: they are the sole grammatical constructs that are introduced in the course of the derivation to LF. By eliminating traces, a reduction in the number of theoretical pri- mitives is achieved, something that is clearly conceptually appealing given the *modus operandi* of the Minimalist Program (Kandybowicz, 2008, p. 4).

Movement in Chomsky can be drawn back to the substitution transformation in Harris (Kandybowicz, 2008). Whichever the type of movement, the trace does not change. Objections were raised within the generative tradition as to the particular status and nature of the trace: thus, criticism was made by Pullum and Postal (Pullum and Postal 1979) regarding *to* contraction in English (but see Radford 1999 for an ac- count of traces considering such contraction). Special attention was paid to iterations of movement, as in twice-displaced NPs (Lighfoot, 1976) or multiple *Wh*-Fronting of the kind found in German examples such as *Wovon glaubst du wovon sie träumt?* (Grewendorf, 2001, Boskovic, 2002). The study of apparent violations of the Proper Binding Condition, in which successive movements yield a configuration in which the antecedent no longer *c*-commands the trace, for the material extracted now linearly precedes the antecedent position, gave rise to the *remnant movement theory* (Koo- pman and Szabolcsi, 2000, Stabler, 1999, Cecchetto, 2004, Grewendorf, 2015). An extreme case is represented by multiple copy spell-out, as exemplified by repetition

phenomena as attested, for instance, in Nupe, a language spoken in Níger-Congo (Kandybowicz, 2008). Even if all of those may be rendered internal disputes within a school, with focus on tinkering many unsatisfactory details, while not questioning any of the principles of the paradigm¹⁰, the reality is that they lead in recent years, to formulations that drift away significantly from its original matrix, as illustrated by Borsley's latest work (Borsley, 2012), where his usage of the slash in an operator-like manner reminds of the dash for the trace in relation with free pregroups, as put forward by Lambek (see Morrill, 2011, for its interpretation within a general framework of displacement logic for grammar).

In linear algebra and functional analysis, a generalization of the trace is developed under the label of *partial trace*. While the trace is a scalar valued function on operators, the partial trace is to be construed as an operator-valued function. The most relevant applications of the latter pertain to the study of quantum information and decoherence (Nielsen and Chuang, 2000). To what extent, if at all, such partial traces relate to some of the subcategorizations of traces Harris advocated for, remains a topic for future research.

3.4 Some chronological perspective

From a philological standpoint, the following landmarks can be established in the history (and prehistory) of the concept.

As far as our knowledge goes, no reference to traces in the field of generative linguistics is made before their emergence in the extended standard program back in 1971 (Chomsky, 1971, included in Anderson and Kiparsky, 1973). However, a significant precursor must be pointed out, namely *Aspects of the Theory of Syntax*. In

10. Critical revision of the cornerstones of trace theory began as early as 1980 (Pullum and Borsley, 1980). With regard to proposals focusing on sideward movement (Corver and Nunes, 2007), under the assumption that Move is not any longer to be taken as a primitive in the minimalist program, but rather as the result of a complex fusion of Merge, Copy, and different linearization commands, under the names of Form Chain and Chain Reduction, my stance can be formulated in the following terms, however harsh they may sound to the naive reader: 1) By ignoring or postponing a serious discussion on Noether ascending and descending chain conditions, as well as on the interplay of chain intersection of compact and connected spaces and Hausdorff spaces, linguists will entertain (or deceive) themselves in an eternal detour or loop; 2) Chomsky had already proposed the computational command Form Chains as a solution to the paradox between two notions of economy he himself presents (Chomsky, 1995, p. 181-182), namely, shortest move versus fewest steps in a derivation. He might as well have cried out, "Join Paths!", as an inverse image of Biblical Moses, for what is being taken for granted is nothing but a fundamental group, in the sense the term has in algebraic topology. The two other options that come to my mind as plausible are either considering that the fundamental substratum of language is akin to Hausdorff space - which hardly comes to grips with the undisputable fact that most of the times the results from operations such as Merge do not comply with the required associativity linked to that space - or to introduce a little intervals operad, a mathematical concept Jon Peter May has worked on extensively.

that seminal work, Noam Chomsky introduced the notion of *transformation marker* (Chomsky, 1964, p. 131-132) and, in connection with it, that of *transformational history*, by which a given well-formed sentence that is derived from a basis made up of a sequence of phrase-markers can be represented diagrammatically¹¹.

A major epistemological requirement, part of today's research standards in disciplines such as physics, is the conservation of readability in jumping from one theory to another (to which, I dare say, one must add the ability to (re-)formulate any in natural language, in the "plain language"). To put it another way, it is a criterion of intersemiotic translatability, as already required by the likes of Charles Sanders Peirce or Roman Jakobson. The concept of *trace* should therefore retain its readability when hopping from the grass of one theory to the green pastures of another. Such a condition is arguably satisfied in the drift from GB to minimalism, despite the fact that in the latter, as it has been already seen above, traces are reduced to some kind of notational relic. However, no attempt has been made, to my knowledge, to show and prove the transversality of the concept in the shift from Harris to Chomsky.

Summarizing, Chomsky introduced the term trace in 1971, well after Harris's usage in 1965 and 1968. This might be well be construed as another case of "adaptation in a different context", as it has been just seen when dealing with the drift and fate of transformations. The effect in both cases, one might argue, was that of obscuring for Chomsky's disciples the true sense and value of anything by Harris that they might happen to read.

11. It should be noted that such chronology is accurate with regard to the subjective perception by the public (that is, by the readers and the research community of the time), but the picture changes if one considers the actual order of events, as they came to be known later. Thus, Chomsky was already making use of T-markers in his *The Logical Structure of Linguistic Theory* from 1955, which was only accessible to a wide public twenty years later, in 1975.

In that framework, to borrow Howard Lasnik's retrospective formulation, "T-marker is the interface with semantic interpretation, and the final derived syntactic representation is the interface with morphophonemics." (Lasnik, 2011, p. 16).

In his Introduction to *LST*, Chomsky acknowledged that his "transformations are understood in a very different sense; it probably would have been preferable to select a different terminology instead of adapting Harris's in this rather different context." (Chomsky, 1975, p. 43, also reproduced in Nevin 2009, p. 474).

3.5 Some basic ideas

In his work, Zellig Harris distinguishes two types of transformational traces:

- 1) The trace as the concatenation of the trace with its operand
- 2) The trace as permutation to some other point of the operand¹²

Let us further probe into the basic contrast at stake here, namely that of concatenation versus permutation. The former is to be understood in terms of contiguity of elements¹³, whereas the latter presents its usual mathematical meaning, as given in combinatorial theory. The term *operand* adopts here its standard mathematical meaning. The latter encompasses the idea of movement (or displacement, if a more theory-agnostic term is preferred)¹⁴.

12. Even if the first edition of *Mathematical Structures of Language* dates back to 1968, I will be always citing the second edition from 1979, due to Robert E. Krieger Publishing Company. This is the relevant paragraph:

The decomposition of each sentence into transformations and kernel sentences (or into prime sentences) is partially ordered, and in particular can be arranged to form a nonmodular lattice. As to linear order, it appears above all in the sequence of phonemes or letters, and in the morpheme segment, word and sentence boundaries [...]. String entry points are linearly ordered in a sentence, and so are the locations of transformational traces (which can be looked upon as first the concatenation of the trace with its operand, and in some cases the permuting of the trace to some other point of the operand (Zellig Harris, 1979, p. 206).

13. See the concluding chapter of the present paper for some crucial quotes from Harris on that issue.

14. As one anonymous reviewer correctly points out, this formulation is somewhat elliptical, and requires some clarification. In his or her view, what appears to be a distinction between types of traces does in fact concern a different location of traces. Indeed, in the passage at stake, Harris states that the locations of transformational traces (understood as the physical deposit in one set of sentences which is absent from the other set under the mapping) are linearly ordered, and that the location of the trace can be viewed first as “the concatenation of the trace with its operand, 7.1.2, and in some cases the permutating of the trace to some other point of the operand”. In the referenced section 7.1.2, Harris goes on to say: “Each [function] *f* is a finite set of operators; each operator introduces material which is concatenated to its operand, or introduces changes in its operand”. The trace is therefore the introduced material or the introduced change, usually a morphophonemic change of word shape (even to zero), but “in some cases” permutation of previously introduced material occurs. An illustrative example may be yielded by the permutation of an adjective (a stative operator) shown in the relationship between *A book is red, a book which is red, and A red book*.

All this reflections are pertinent; however, I prefer to keep the metalinguistic statements neutral with regard to movement (or dislocation), in the event of it all proving to be just a representational mirage due to the dimensions of the substratum space the units are operating on within the theory (as alluded to as a somewhat scary possibility at the end of the present text).

It is important to note, as Harris himself does, that syntactic information is reactivated in the trace, so, strictly speaking, we are not dealing with an empty category here, but rather with doubled features (or features that need to be double-checked in order for the computation to proceed smoothly). Other than for some constraints regarding the features the trace may or may not bear, we are not so far here from the conception underlying the discontinuous morphemes within the structural tradition¹⁵.

Let us now briefly focus on tensor construction via tensor products. The first thing which has to be pointed out is that the rank, dimension and the number of degrees of freedom linked to its parametrization do not suffice to classify it in a fully-fledged manner. A given p-q tensor is “p” times covariant and “q” times contravariant, depending on the number of components from each type it presents. The rank of the tensor results from the sum of the quantities expressed in both components. A tensor is said to be antisymmetric in some of its components if, when interchanging two of them, it undergoes a change in sign, then gets the sign back upon the next interchange, and so on and so forth. The Levi-Civita symbol or the electromagnetic field tensor from Maxwell constitute two salient examples of that.

A *lower index* or subscript indicates covariance of the components with regard to that index: $A\alpha\beta\gamma\dots$

An *upper index* or superscript stands for contravariance of the components with respect to that very index: $A^{\alpha\beta\gamma\dots}$

Finally, a tensor may as well have mixed components, that is, both upper and lower indices: $A\alpha^{\beta}\gamma^{\delta}\dots$

The ordering of indices is highly significant, even when of differing variance. Two indices (one upper and one lower) with the same symbol within a term are summed over. That is known in multilinear algebra as a tensor contraction¹⁶. Such operation is incorporated into the renowned Einstein notation. As a result, one gets another tensor with order reduced by 2. Tensor contraction can be interpreted as a generalization of the trace. As it has been seen before, in the abstract index notation the indices are mere placeholders, labels of slots by means of letters. They are thus non-numerical and, therefore, not related to any fixed basis. That sets that notation apart from the Ricci calculus. Let V be a vector space, and V^* its dual. Consider, for example, a covariant tensor $h \in V^* \otimes V^*$, with rank two. It can be construed as a bilinear form on V , or, in other words, as a function of two arguments in V which can be represented as a pair of *slots*:

15. Somewhat diverging formulations may be found in the works of Zellig Harris, André Martinet or Charles F. Hockett.

16. Additionally, more than one index may each occur exactly twice within one term.

$$h = h(-, -). \quad h = h_{ab}$$

A contraction between two tensors is represented by the repetition of an index label. Thus, for example, $t_{ab}{}^b$ is the trace of a tensor $t = t_{ab}{}^c$ over its last two slots. This way of representing tensor contractions is formally similar to the Einstein summation. However, given that the indices are non-numerical, no real summation is at stake here. What we have is, rather, the abstract basis-independent trace operation (or duality pairing) between tensor factors of type V and those of type V^* . Generally speaking anytime one contravariant and one covariant factor occur in a tensor product of spaces, there is an associated *contraction* (or *trace*) map. For instance,

$$\text{Tr}_{12}: V \otimes V^* \otimes V^* \otimes V \otimes V^* \rightarrow V^* \otimes V \otimes V^*$$

is the trace on the first two spaces of the tensor product, whereas

$$\text{Tr}_{15}: V \otimes V^* \otimes V^* \otimes V \otimes V^* \rightarrow V^* \otimes V^* \otimes V$$

stands for the trace on the first and last space. These trace operations are signalled on tensors through the repetition of an index. Thus, we have:

$$\text{Tr}_{12}: h^abc^de \rightarrow h^ac^de \quad \text{and} \quad \text{Tr}_{15}: h^abc^de \rightarrow h^abc^da$$

Unfortunately, dealing with some related issues, such as the braiding associated to both the Riemann tensor and the Bianchi, identity goes far beyond the scope of the present paper. It will suffice to briefly refer on passing to the fact that braided monoidal categories are at the basis of semantics as proposed by André Joyal and Ross Street (Joyal and Street, 1986, 1991).

Summarizing, what is at stake here is a trace class operator. The multiple indices of a tensor are split into covariants and covariants and are usually written in two lines, as superindices and subindices. A trace always consists of a covariant index and a contravariant one. As noted above, Zellig Harris does not make use of either superindexes or subindexes. He just provides two numbers in the subindex slot, pretty much the way in which matrix rows and columns are annotated. Those two numbers are also meant to indicate which two objects from the list the difference signalled by the trace is relating to. Let us illustrate this with one particular example: given a tensor T with contravariant indices a, b, c, d and covariant indices z, x, v, n , then Tr_{23} would be the trace over the indices b and v and Tr_{32} would be the trace over the indices c and x . Consequently, “the importance of the trace is that it is a physical deposit in one member of the transformationally related pair of propositions” (Zellig Harris, 1979, p. 61).

Thus, a base operator like ϕ_{21} stands for elementary differences among sentences, in this case, for differences between transform 1 and transform 2, whichever they may be.

To conclude this section, it might be worth briefly mentioning some specific examples illustrating how Harris applied set-theoretic and algebraic concepts in his

analysis of language. Thus, one already finds a very thoughtful use of partially ordered sets (posets), which later became a landmark of formal semantics and Montague Grammar, in *Mathematical Structures of Language*. Harris's usage is aimed - as it will become customary after him - at dealing with sets of sentences and their decomposition into primes (kernels and carriers, in his terminology; constituency nodes or constituents themselves in other approaches). Such decompositions are partially ordered, as it can be empirically tested with some ease: Let us take the English utterance *A young boy's beginning to walk is slow*. Sentence A. *A boy walks* necessarily precedes Sentence B. *A boy is young*, in the factorization, since the reverse ordering would yield the undesired outcome *The boy who walks is young*. Non commutative products are at the basis of his treatment of pairs like *I began to believe that he left* as opposed to *I believe that he began to leave*.

As it has already been shown in the present paper, Harris paid special attention to group theory. Thus, groups and semigroups belong to his main tools of analysis. The absence of a proper inverse element (which groups demand) in many linguistic phenomena makes semigroups (and monoids) particularly suitable for the study of language. Thus, the reductions of certain elements to others lies on an underlying semigroup structure: the explanatory replacement of *wh* (*A book which I bought has disappeared*) and other conjunctions by *and* with a suitable metasentence of the form CS, a metatoken formulation which shows that referential sameness for individuals is not expressed by the primitive terms acquiring a new power of reference in each occurrence, but by the deployment of discourse linearity, namely, [1, *A book has disappeared*] and [2, *I bought a book*] and [3, *In 1 and 2*, 'book' in post-verb position of 2 refers to the same individual as 'book' in pre-verb position of 1].

Besides, the concept of "groupoid", forerunner of today's magma in many respects, is employed in order to account for the set of sentences under the (nonassociative) binary operators, as exemplified by conjunctions or subordinating connectives.

With regard to monoids, which Harris uses for free products and transformations, and which will become, as free monoids, the cornerstone of Joaquim Lambek's calculus years later, I would like to note on passing that their graphical representation in mathematics corresponds to what Hegel defined as *Selbigkeit*, while exactly matching some of the developments in topology and cohomology theory regarding *étalé spaces* and *topoi* as conceived by Grothendieck, Deligne, and others.

Harris is, nonetheless, never captive of what we might call the hypnotic seduction of formalism. Rather, he keeps a sober and realistic attitude towards it, being fully aware that what separates the usage of some simple mathematical objects for linguistic analysis from utter triviality is the very meaning-bearing nature of language itself:

“...All of the structures as they now stand are of very limited mathematical interest. They are insufficiently regular, and in some cases have disturbing constraints. The mathematical interest may lie in specifying what are the essential points that make these structures depart from their nearest neighbors within mathematics, and how these essential disturbances are related to the semantic burden that natural language alone can carry” (Zellig Harris, 1979, p. 207).

A distinct trait of Harris’s approach is his deployment of graphs. That path will ultimately result, after decades of extensive work on that domain by an exponentially growing number of researchers, in the Caucal Hierarchy on graphs, analogous to (but not fully commensurate with) its Chomsky / Schützenberger counterpart for strings. This is of the utmost importance, as I show in some of my forthcoming work. Harris’s emphasis on factorization (a prerequisite, indeed, for the well-functioning of the whole language architecture at various levels) does imply its being also worked out for graphs. As a matter of fact, graph factorization is, in my view, not only one of the main areas of differentiation with Chomsky (who did not contemplate it; see the Epilogue on Section 9), but also, one of the richest fields of research on language at the present time, to which, unfortunately, most linguists are oblivious. Matilde Marcolli’s studies on *Graph grammars* at Caltech, which are to be reckoned as some of the most important work currently conducted, might be seen as somewhat indebted to Harris’s pioneering work on the analysis of language. Decomposition lattices and their straightforward by-product, ideals also find a relevant place in Harris’s analysis of language utterances. The connection to factorization into ideals in the sense of Kummer and Dedekind is explored in recent work by Javier Arias (Arias, 2015).

On a curious note, certain hierarchies for language modelling, frequently known as Stanford Hierarchies, might have to be relabeled, for the sake of poetic justice, UPenn Hierarchies, since they constitute a significant bulk of Harris’s syntactic analysis from the late 1960s.

Familiarity with Category Theory is also at hand, as in the usage of commutative diagrams (e.g. Harris, 1979, p. 156).

After this extensive analytic and propaedeutic *tour de force* by Harris, the door was somehow already left ajar for the upcoming birth of opetopes (somehow linked to the French branch of his disciples, like Maurice Gross and others, who happened to have fluid communication with Groethendieck and the Bourbaki group)¹⁷.

17. Interestingly enough (cultural history is full of such felicitous coincidences, with also its due share of calamities, most of which remain untapped and still await for exploration), a twist of fate due to life among Spanish exiles in Paris, which included some prominent banned linguists and mathematicians, lead to the fact that opetopes were used (albeit not mentioning the concept) in syntactic analysis of Spanish by Agustín García Calvo as early as 1983, while *Pursuing Stacks* by Groethendieck was still unpublished and only circulated within a very intimate circle of contacts.

Incidentally, one should never underestimate the fact that the early dawn of Natural Language Processing (NLP), as we have come to know it today, is due to the work by Aravind Joshi at the Computer Science Department at the University of Pennsylvania. Many of his closest collaborators (some of them with strong or almost exclusive background in linguistics) left, or were forced to leave, academics and went to direct the then emerging divisions at the likes of Cisco, Oracle, or IBM. Thus, some of the most remarkable and flashy applications for our everyday life, like search motors, sound interfaces or chatbots, are due to that core of people, and not so much to the die-hard syntacticians or semanticists involved in the so-called linguistic wars.

Regrettably, more detailed elaboration on these issues would require an entirely separate paper.

3.6 Some additional differences

Furthermore, Harris takes into account those cases, by no means scarce, in which a trace is made up of others, as a product of what he calls *minimal traces*. In Chomsky, though, differences between traces are limited to those differences mirrored in indexation. Ironically, it is the structuralist Harris, not Chomsky, who envisions the generative power of traces, while also bringing together universalism and typology: “Minimal traces are of very few types within a language, their types being quite consistent across languages” (Zellig Harris, 1979, p. 65).

Certain constants appear in many traces. If a constant appears in two or more traces, as in ϕ_{31} and ϕ_{51} , then there is some trace which consists of that constant, and both ϕ_{31} and ϕ_{51} are products that contain the constant as a component.

Some traces can clearly be obtained by the successive application of two or more other traces:

Each minimal trace can be considered as due to a base operator, which acts on sentences of all or of particular forms. Each operand form consists of particular ordered word classes or subclasses; each trace consists of additional such material concatenated with the operand, or else of changes in relative position or phonemic shape of morphemes in the operand (Zellig Harris, 1979, p. 65).

The question of movement is tightly intertwined with that of the trace. We have already seen that in Chomsky the trace is the result of syntactic movement (of operators, quantifiers, and so on). Such a movement is always one of *fronting*. Now, the question can be legitimately posed as to why movement knows only one direction. This is a fundamental question. Replying, as it is customary, shifting the weight of the proof on empirical considerations -psychological computability, for instance- demonstrates, in our view, the typical naivety of epistemological reductionism, being as it is easily shown, that this is a consequence of mathematical representation system adopted and preferred for the case. It is a direct consequence of using Lukasiewicz’s

postfix (also known as reverse) Polish notation. It is indeed a computation problem, but it is not the subject of the theory of language that is concerned, but rather the internal structure of calculating machines. Fronting is the only movement that a postfix notation can allow if one wants to optimize the stack. For any tree of operations, there is always at least one postfix sequence that can be evaluated with the most simple use of memory, namely, with just a stack in which only the two topmost elements are read. There are indeed good practical reasons to use the reverse Polish notation instead of the infix or prefix ones. In the other notations, one must allow access to lower elements, which have been previously deposited. That is the reason why, formerly, an infix notation calculator had a “limit on open parentheses”, whereas a postfix one did not, the matter then being just whether the stack was deep enough.

There is, however, in my view, a deeper epistemological issue at play in the whole discussion on traces in linguistics, whether the actors involved are aware of it or not. An underlying analogy, or, if the reader so prefers, a syzygy will help me illustrate what I mean, namely what Michael Dummett (Dummett, 1995, p. 135) called, when dealing with Gottlob Frege’s strategy in *Grundlagen der Arithmetik*, a two-sorted theory, where an expanded language, involving reference to quantification over directions, can be translated into the original language, that involves only quantification over lines. Two choices result from the expansion adding the direction-operator: 1) identify directions with lines, or 2) differentiate them both. The former yields a one-sorted theory, in which the direction-operator is delineated explicitly¹⁸, without resorting to a contextual definition; the latter leads to the already mentioned two-sorted theory. Constructing a model of the new theory, given a model of the original, is made possible by the ontological parsimony of the theory of directions, which does not require more objects of the new kind - directions - than were already present of the old one - lines. Meanwhile, the theory of cardinal numbers is very far from being ontologically parsimonious: it demands the existence of $n + 1$ numbers, given n objects of the original kind. Even if it were no possible to eliminate the direction-operator, we could, by re-interpreting the quantifiers, translate statements involving directions into statements not involving them. This cannot be done for statements involving numbers. Summarizing, the crucial fact is that the cardinality operator is of second order, while the direction-operator is of first order. Given that, occurrences of the cardinality operator can be embedded within the scope of other occurrences in a much more complicated way than with the first-level direction-operator. That leads to what has been known as Hume’s principle (Boolos, 1998), one of Frege’s

18. Otherwise, it would be entirely contrary to Frege’s ideas to place any restrictions on the occurrence of terms for directions in the argument-places of predicates.

basic tenets. Accordingly, the introduction of the cardinality operator entails a much stronger ontological assumption: the domain of objects over which individual variables range must be infinite¹⁹. In *Grundgesetze der Arithmetik*, Frege allows for binary functions, thereby opening the door for arguments that skip levels, that is, for correlating units from different levels. They look startlingly similar to tensor contraction.

If we were to very succinctly present a mathematician who happened to be a layman in linguistics with the way in which movement and traces work in contemporary generative grammar, and then ask him or her about the mathematical rationale which, in his or her opinion, lies behind the trace of a move operation, he or she would probably search for inspiration among the mute or dummy variables of calculus. Crucially, dummy variables are local, so that they can be used several times for different goals without incurring in contradiction or name clashing²⁰. For example, in Fourier series n is customarily used to name two different dummy variables.

All along section 3 we pointed out the main abstract properties of a trace in mathematics and the claim was made that invariance (e.g. invariance with respect to the change of base) is perhaps the most fundamental of them all. For example, the trace comes in extremely handy when trying to classify Möbius transformations. Now, is that property of invariance pervasive through the notion of trace in Harris and Chomsky?

The quotation below can be found (and that is far from a random occurrence) in *Mathematical Structures of Language* under the epigraph “homomorphisms and subsets”, in which the claim is made that the set of sentences (or utterances) partakes in certain homomorphisms which preserve the transformational relation.

19. One could introduce stipulations to the effect of giving the one-sorted theory the force of a two-sorted one, or, as Dummett puts it, “to sterilise reiterations of the direction-operator” (Dummett, 1995, p. 136). A theory could then be obtained whose theorems might be translated into theorems of the original theory with no direction-operator. Yet that would not imply real elimination of the direction-operator, for, when conducting the mapping from theorems of one theory into theorems of the other, we could not leave the quantifiers intact, but would be compelled to translate them. I leave it to more competent logicians than myself to dilucidate the particular details of the connections to basic assumptions of current syntactic theory, but it seems clear to me that Move necessarily assumes the asymmetry of the operator space and requires a direction operator to come to the fore.

20. Mathematicians handle scoping poorly. Mathematical notation is often extremely unclear about the scopes of objects or even indicating that some construct is a binding form at all. That is, one might argue, one of the major factors that make calculus difficult for so many beginners; after all, in it scoping is used non-trivially. Some of these issues are tackled in Sussman and Wisdom’s book (Sussman and Wisdom, 2001).

There are interesting relations among the mappings which have been mentioned in preceding chapters. Thus, we take S_ψ as the set of Ψ -decomposable propositions, on which are defined the lattice-like Ψ -structures representing the Ψ -traces in each proposition. E_ψ is the set of elementary propositions in S_ψ . Then we have a short exact sequence of the mappings

$$O \rightarrow E_\psi \rightarrow S_\psi \rightarrow S_\psi E_\psi \rightarrow O,$$

where $S_\psi E_\psi$ is the monoid of lattice-like Ψ -structures, and $S_\psi \rightarrow S_\psi E_\psi$ is the natural mapping mentioned ... (Zellig Harris, 1979, p. 92).

An essential and very distinctive aspect of the harrisian approach to traces regards its role pertaining language change. Traces themselves may be subject to substantial shifts over time. That is indeed an idea chomskyan formalism does not capture nor seems suited for:

We disregard here the cumulative changes in sound and hence occasionally in phonemic distinctions, the changes in word meaning, the borrowing and innovation of words and occasionally of syntactic sequences which are in most cases fitted into the existing syntactic system. We consider only the change of the syntactic system: of the domains (and, rarely, the traces) of transformations: of the subclasses defined as transformational domains; and of the sentence forms (or segments of them) defined as transformational resultants. Any detailed survey of the transformations of a language reveals several which are obviously in process of formation or change. We note here an irregularity of transformations which affects the statement of how transformations operate, and which is one of the contributors to the development of transformations (Zellig Harris, 1979, p. 92).

The claim can be made that traces are (at least to a great extent) an empirical question. Thus, as Harris puts it, "it is possible that identical traces may be produced by different successions of ϕ , especially if some of the ϕ are ϕ , which may be zero parts of the trace that is due to preceding ϕ of the succession" (Zellig Harris, 1979, p. 117). In such cases, an inspection of the ϕ list and ϕ product table for the specific language needs to be conducted.

4. Some fundamental ideas

According to Harris, syntactic information is a crucial factor in traces, so, strictly speaking, a trace is not an empty category. As a matter of fact, he distinguishes (at least) the following two types of traces:

- D – Trace,
- V – Trace,

which stand for determinant traces and verbal traces, respectively. A central tenet of the Minimalist Program is that both displacement and plain structure-building are set up by one single operation, that of Merge (Chomsky 1995, p. 226). A challenge to this view comes from the empirical observation that there are many well-known differences between movement types. Coppe van Urk has recently referred in his lectures at Queen Mary University of London to three major problems in the minimalist view of movement: (1) the distinction between A- and A'-movement, (2) the problem of intermediate successive-cyclic movement, and (3) differences between phrasal movement and head movement.

When confronted with issues of linearization and with multiple phases of syntactic movement, as well as with the (possibly) different categorical triggers these may have, it might be helpful to keep in mind the chess move *en passant*. *En passant* is the sole privilege of pawns, and it happens to be the only capture in chess in which the capturing piece does not occupy the original square of the captured pawn. It is also interesting to underline that in the algebraic notation, the capturing move is written as if the captured pawn advanced only one square²¹.

5. Discussion

One might say, stretching metaphors a little bit, that around the Harris family table, and thanks, to a great extent, to Bruria Kaufman's influence and intellectual stature, an almost unique reconciliation of two deep scientific analogies was taking shape and anchoring in linguistics through his husband Zellig²², in an effort reminiscent of André Weil's Rosetta Stone.

Interestingly enough, in physics, when dealing with the QED Feynman rules, one needs to keep track of the '-' signs arising from re-ordering of fermionic fields and creation / annihilation operators. And, while an individual Feynman diagram is not always gauge-independent, when one sums overall diagrams contributing to some scattering process at some order, the sum is always gauge invariant, which runs analogously to what we saw for the basis-independent abstract notation for tensors.

21. Truth to be told, it should be called Zehfuss matrix, after Johann Georg Zehfuss, who first described the operation in 1858.

22. The two referred major research programs, yoked in an analogy of analogies or syzygy, can be identified as the Dedekind-Langlands Program and the Onsager Program, respectively (Krieger, 2003, p. 14-15). This is, of course, no coincidence, since Bruria Kaufman was the author of a seminal paper, together with Lars Onsager, on the solution of the two-dimensional Ising model (Kaufman and Onsager, 1949). Perhaps the day will come in which linguists discover how much they are indebted to Spinor Theory and Toeplitz matrices ever since.

While Harris linkage to Mac Lane and Eilenberg's Category Theory has been already alluded to in this text (see section 3.1), Chomsky's requires some completion: the study of the connections between Eilenberg machines, Chomsky and cellular automata has experienced renewed interest in the last decade (Razet, 2008, McIntosh, 2009). Considering some of the claims made in 3.2, the fact that the scope of Carnap's influence on MacLane has been attested in some detail (Awodey, 1996) should shed additional light on this intertwined mesh of intellectual flow.

It should be clear by now that the two notions of trace are not commensurate. Chomsky's trace concerns only movement, being a placeholder at a node from which a subtree has been moved. Now, the limited array of phenomena for which Harris invokes movement does not intersect at all with any of those which concern Chomsky.

Chomsky's notational trace accounts for restrictions on what can be relativized and other "islands", thus enabling semantic computation of dependencies across discontinuities introduced by relocation of subtrees (given that, in his view, actual words are associated only by means of linkages through abstract tree structures). Harris's sentence-forms, on their turn, are not abstractions, but generalizations which conveniently serve as abbreviations for lists of homomorphous sentences.

6. Conclusion(s)

In Chapter 2 of *Mathematical Structures in Language*, Harris summarizes the central features of language structure a linguist should always take into account:

There is nothing in language like bars in music. The only elementary relation between two words in a word sequence is thus that of next neighbourhood.

Since no space or distance is defined between operator and operand, operations and their effects are to be rendered contiguous. Any separation will be yielded by just the effect of later operators intervening on a given resultant. A constructive grammar of language, if feasible, must be available based solely on some characterization of its sentences which is based on purely contiguous relations. The only property that qualifies a sequence a format of the grammar is that the objects are not arbitrary words, but words of particular classes (or particular classes of words). The sentence characterization requires defining well-formed subsequences or operators which will make up the word sequences that constitute sentences; it is to these subsequences or operators that contiguity applies.

Two questions might be raised in this regard: 1) What kind of mathematical space (Hilbert space, Banach space, whatever) characterizes the space for writing or talking as Harris describes it? It should be borne in mind that he describes it as a non-measured space. Distance between two words can only be established by means of the sequence of other words between them.

2) How could the contiguity operand-operator Harris refers to be characterized? It is crucial to note that such relation ought to preclude displacement, that is, movement of the elements. Or, in other words, the fact that operations are contiguous entails that movement will always affect one of two given contiguous elements.

With regard to question 1), the observation should be made that trace-class operators are compact nuclear operators on Banach spaces. Sometimes, the term refers to just a subset of those, namely to the operators on separable Hilbert spaces²³. Whichever the case, the trace is always independent from the choice of basis. Crucial contributions in this mathematical domain were made in the mid and late 1950s by Alexander Grothendieck and Victor Borisovich Lidskil (Grothendieck, 1955, Lidskil 1958), hinging on earlier developments by Erik Ivar Fredholm (Fredholm, 1900, 1903)²⁴. As to question 2), one might at first sight be tempted to prioritize graph theory, with the observation that a sentence is a path graph of words colored with word classes. Operands and operators would then refer to the way in which different words or classes act on each other, without a system of brackets separating phrases. Lattices and graphs are indeed explored in some detail in Harris's work²⁵. There are, however, other layers in the theoretical background that must be acknowledged and even prioritized, such as Lukasiewicz's Polish notation, or, more significantly, the algebraic spaces his development of operator grammar demands.

The notion of trace is tightly intertwined in Harris with the system of reductions that yields the other sentences of the language as paraphrases of base sentences. There are three operations within that system, namely, permutation of words (movement), zeroing, and morphophonemic changes of phonological shape. Each reduction leaves a trace, which entails that the underlying redundancies of the base can be recovered. As to linearization of the operator-argument dependencies, the following statement shows how aware Harris always was of the fact that "since the relation that makes sentences out of words is a partial order, while speech is linear, a linear projection is involved from the start" (Harris, 1988, p.24). In such a framework, then, traces constitute the mainstay for the reformulation of transformations as elementary sentence-differences.

23. To be more precise, the category at stake here is not the category of Hilbert spaces but its subcategory \mathbf{Hilb}_2 as defined by Michael Barr.

24. A whole lot ought to be said as to whether or not that kind of spaces also constitutes the substrate for the explanatory metalanguage, such as, for instance, the conventions of autosegmental phonology regarding association lines, spreading, multiple linkage of a feature to the elements of another tier, etc. Unfortunately, that goal cannot be attained within the limited space of the present paper.

25. It should be noted, being reminiscent of some of the topics briefly mentioned in section 3.1, that a finitely generated group is context-free when its Cayley-graph has a decidable monadic second-order theory (Kuske and Lohrey, 2005). As to graphical means of performing computations, trace diagrams are of the utmost significance. They can be represented as (slightly modified) graphs in which some edges are labeled by matrices (Stedman, 1990, Cvitanović, 2008).

The information retrieval associated to sentence interpretation would then equal the process of dereferencing the pointer:

In fact, the formal mechanisms used by theoreticians are simply (within terminological changes) those used by professional programmers who specialize in the treatment of non-numerical data. For example, the dummy symbol Δ is essentially a reserved memory whose content is specified by program; the trace symbol t is an address pointer; the bar notation is an indexing device for the number of times a loop is entered, etc. Arguments about these mechanisms of abstract grammar are then isomorphic to those involved in optimization of the programming of any algorithm. The choice between two theories, e.g. between 'generative' and 'interpretative', is analogous to the choice between SNOBOL and PL/I for a given program - with the operational difference that a programmer for whom the result would be sufficiently important can always program his algorithm in both languages, and choose according to the performance of the program in each language (Gross, 1979, p. 874).

Some few words are due here with regard to the notion of pointer in computer programming. It is widely accepted that Harold Lawson invented the pointer in 1964 and integrated it in the programming language PL/I. It also became part of other programming languages (C, Pascal, C++ or Ada), founding a significant application in the operating system MULTICS, developed by MIT, Bell Laboratories and General Electric and first released in 1969.

The intimate connection between Gentzen discoveries and Computer Science is warranted by the so-called Curry-Howard isomorphism that gives expression to a profound link between mathematical proofs and computer programs. Such axis has been later extended to include category theory: thus a Curry-Howard-Lambek correspondence is originated.

As Joachim Lambek showed in the early 1970s, the proofs of intuitionistic propositional logic and the combinators of typed combinatory logic share a common theory, namely the equational theory of cartesian closed categories. Nowadays, the Curry-Howard-Lambek correspondence is used by some authors to refer to the three way isomorphism involving intuitionistic logic, typed lambda calculus and cartesian closed categories, with objects being interpreted as types or propositions, while morphisms are construed as terms or proofs.

A caveat to this: such correspondence works at the equational level, and is not the expression of a syntactic identity of structures as it is in fact the case for each of Curry's and Howard's correspondences. In other words, the structure of a well-defined morphism in a cartesian-closed category is not comparable to the structure of a proof in Hilbert-style logic or in natural deduction. Trace diagrams find additional use, via the Curry-Howard correspondence, in the framework known as Ludics dy

namics²⁶, in which designs (*desseins*, in French) play an essential part (Faggian, 2002). Designs are to be seen as objects in between sequents and proofs, with one crucial trait, namely, they can be reconstructed from interaction traces.

In the final chapters of *Mathematical Structures of Language*, and in some of his most significant work after that, Harris touches upon applications and consequences of his analytic toolbox which were to remain, to this point, *terra ignota* for Chomsky. Becoming aware of that ought to be an exercise of historical and intellectual responsibility among linguists of all affiliations.

7. A glimpse into the days of future passed

Hinging on some seminal ideas from Gerhard Gentzen, such as his pioneer ideas on what should come to be known as Game Semantics, Jean-Yves Girard has developed Linear Logic and a Geometry of Interaction (GoI). Linear Logic can be obtained from the classical sequent calculus by restricting the structural rules²⁷. Out of that framework, Ludics was born in 2001 (Girard, 2001), and it did not take too long for its straightforward connection to linguistics to be explored (Faggian, 2002, Faggian and Hyland, 2002, Lecomte and Quatrini, 2009), the most comprehensive account of such attempt being the book *Meaning, Logic and Ludics* by Alain Lecomte (Lecomte, 2011)²⁸. In order to truly grasp all the implications derived from the idea of design one has to deal with the notion of *slice*. Another crucial idea is that of *locations*. Each formula to be decomposed receives an address. Most importantly, in this approach, traces become hypotheses (logical axioms). Examples like those at the beginning of section 3.3 of the present text are handled in the following manner: given that Move always displaces an element from the bottom to the top of the tree, it follows that not only t and t are co-indexed with *who*, but also that *who* c-commands its traces. As the reader may immediately notice, a similar logic goes for anaphora. Anaphora is seen in Ludics as a relation in which the same entity is shared between an antecedent and the anaphoric element: a trace or pronoun. Both traces and pronouns are construed as variables, the only significant difference being the emptiness of the phonological content in the former, as opposed to the lack thereof in the latter. The analysis dee

26. The notion of design is akin to that of abstract Böhm tree, which is itself a generalization of lambda terms, as well as a concrete syntax for games.

27. Linear Logic particularly signifies itself for the elegant manner in which it handles Gentzen's *Hauptsatz*, namely, cut elimination.

28. Here I would like to heartfully thank Boris Eng, computer scientist at Université Paris Diderot (Paris 7) for his kind assistance on these technical issues. Needless to say, all eventual errors are of my own.

ply relies on Kayne's ideas of anti-symmetry and double constituency (Kayne, 1994, 2002)²⁹. As Lambek calculus teaches us, a proof tree may become a syntactic tree if being turned upside down. In the first tree, the hypothesis assumes the role played by the trace in the second one. An important difference has to be pointed out, though: in the proof tree corresponding to, say, the utterance *Mary likes a Japanese writer*, as opposed to what happens in its syntactic formalism, the quantified NP does not really move. Rather, "it is the hole ready to accept it which moves, from the complement position of the verb to the level of the whole sentence, before being absorbed by the expectation of the quantified nominal phrase" (Lecomte, 2011, p. 141).

A very powerful axiomatic framework has been proposed for GoI by Abramsky, Haghverdi and Scott (Abramsky, Haghverdi, and Scott, 2002) resorting to traced symmetric monoidal categories³⁰. A characterization of trace structures on cartesian monoidal categories, is provided in Hasegawa (Hasegawa, 1997). An equivalence between traces and parameterized fixed point operators was proved by Martin Hyland and has been exploited by this very same author and Nick Benton in several collaborative papers. A typical example of a traced symmetric monoidal category with a GoI Situation is the category of sets and partial injective functions. Such category is equipped with the tensorial structure defined by the disjoint unions of sets and functions.

8. ¿Some geometry, for a change?

The first pages of the present text dealt with the concept of abstract group as introduced by Leopold Kronecker in 1870. In a brief text which I strongly recommend to anyone interested in epistemology, the great Russian mathematician Vladimir Ígorevich Arnold reflected on that very same topic along the following lines:

What is a *group*? Algebraists teach that this is supposedly a set with two operations that satisfy a load of easily-forgettable axioms. This definition provokes a natural protest: why would any sensible person need such pairs of operations? "Oh, curse this maths" - concludes the student (who, possibly, becomes the Minister for Science in the future).

We get a totally different situation if we start off not with the group but with the concept of a transformation (a one-to-one mapping of a set onto itself) as it was historically. A collection of transformations of a set is called a group if along with any two transformations it contains the result of their consecutive application and an inverse transformation along with every transformation.

29. By considering doubling constituents into account, one can dispense with some binding principle like Condition C. Now, to me that is, in historical terms within our discipline, a perfect instantiation of the old Latin saying *naturam expellas forca, tamen usque recurret*.

30. Vladimir Ígorevich Arnold, "On teaching mathematics", *Russian Mathematical Surveys*, 53:1, 1998, p. 234.

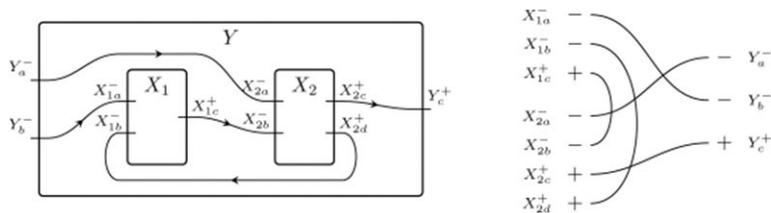
This is all the definition there is. The so-called “axioms” are in fact just (obvious) *properties* of groups of transformations. What axiomatisators call “abstract groups” are just groups of transformations of various sets considered up to isomorphisms (which are one-to-one mappings preserving the operations). As Cayley proved, there are no “more abstract” groups in the world. So why do the algebraists keep on tormenting students with the abstract definition? (Arnold, 1997).

Here I cannot but mention the significance of the Gelfand-Naimark-Segal Theorem, a theorem regulating the jump from algebra to geometry. It can be proven for such a case that to each topological space uniquely corresponds a commutative algebra, and to each commutative algebra uniquely corresponds a topological space. Crucially, the shift or leap from one domain to the other is information-preserving. However, one should never forget that what is at stake here is not an identity: there is nothing so different from a geometric extension as algebraic successions. Yet, in some cases it is possible for the former to codify the same information as the latter. That is precisely what the term *duality* intends to describe. The parallelism runs as follows: in geometry, points can be gathered to form sets, whose unions and intersections yield new sets. In algebra, the product of two functions takes the value zero on all points corresponding to zero either in one of them or in both. That is, set union in geometry corresponds to product of functions in algebra. We then make use of multiplication in order to track one of the operations on sets. In a separate paper, Irving Segal (Segal, 1947) showed that it is sufficient, for any physical system that can be described by an algebra of operators on a Hilbert space, to consider the irreducible representations of a C^* -algebra³¹.

A graphical calculus for traced categories has been put forward recently, in which compositions are represented by a diagram of the following sort (Spivak, Schultz and Rupel 2017)³²:

31. It should not shock anyone that a clear path from the study of language to that of physical systems is made clear. After all, it logically follows from the current trendy claim that language is to be seen as a natural object. Coherence with such assumption would then demand abandoning all endorsement of linguistics being associated to cognitive science, anthropology, or evolutive psychology (or biology and any form of neo-schleicherianism, for that matter). Instead it should be embedded in the supreme science of Reality, and, as part of *De rerum natura*. as in Lucretius phrasing, become a branch of Physics.

32. An online version can be read at <https://arxiv.org/pdf/1508.01069.pdf>. The referred diagram is to be found on page 3 of that article. There is always some more information in a string (or wiring) diagram for a traced category T like the one on the left side of the graphic than in the cobordism represented on the right part of the picture.



9. Epilogue

To conclude, I cannot help but refer to something I consider to be fundamental. What had started as feeble wanderings from my side found appealing support in the somewhat casual discovery, which I owe to David Halitsky³³, that Samuel Noah Karp, a former associate and teacher at the world-renowned Courant Institute of Mathematical Sciences (the same in which Zellig Harris gave the lecture from which *Mathematical Structures in Language* originated), had clearly understood how, if one observes a two-dimensional tree on a four-dimensional space, relations between vertices or nodes are found that happen to be very useful for the study of natural and formal languages. Thus, a subtree occurring in two different places from a syntactic tree could indeed be in the same place, so that what one would be watching (with the cyclopean eye of the mind), is some sort of mirage, two different projections of a four-dimensional tree onto the dimensional plane. Interestingly enough, this, and no other, was the scenario that Chomsky’s transformational apparatus intended to capture in its origins. The reader should bear in mind that at that time the work by Dushnik and Miller (Dushnik and Miller, 1941) had not reached yet the wider audience Trotter’s book helped them achieve³⁴. A time at which Frank Harary would have allegedly told

33. Incidentally, he is the author of “A geometric model for codon recognition logic” (Halitsky, 1994), and proponent of a new classificatory scheme of the genetic code which shows the five codon symmetries on a two-dimensional table (as opposed to the usual complicated illustrations in 3D), as well as creator and advocate of the notion of the syntactic retina, which he instantiates with the help of Coxeter prisms. It has been a couple of years since I started developing certain analyses, which perhaps I will publish someday soon, of what I had come to label “detachment of language”, relying, precisely, on the retina metaphor. The reader may very well grasp how much rejoicement and self-assuredness I experienced upon discovering I was not alone in that intellectual path, for at least in its first stretches it could be travelled in good company.

34. One of the most salient developments in dimension theory since the concept was introduced by Dushnik and Miller about fifty years ago. A theorem by Schnyder characterizes planar graphs in terms of the dimensions of the associated posets.

Chomsky, according to the former's own account, that graph theory could not say anything about linguistics, for syntactic transformations were entirely arbitrary operations on trees³⁵.

Referencias

- Abramsky, Samson and Bob Coecke (2002). "Physical Traces: Quantum vs. Classical Information Processing". *Electronic Notes on Theoretical Computer Science*, 69, Special Issue: Proceedings of Category Theory in Computer Science.
- Abramsky, Samson, Haghverdi, Esfandiari and Philip Scott (2002). "Geometry of interaction and linear combinatory algebras". *Mathematical Structures in Computer Science*, 12 (5):1-40.
- Andrews, Mark William (2003). Language Learning and Nonlinear Dynamical Systems. Dissertation Presented to the Faculty of the Graduate School of Cornell University.
- Ađžaga, Nikola (2017). "Automated conjecturing of Frobenius numbers via grammatical evolution". *Experimental Mathematics*, 26 (2): 247-252.
- Arnold, Vladimir Igorevich (1997). "On teaching mathematics". Address at the discussion on teaching of mathematics in Palais de Découverte in Paris on 7 March.
- Arias, Javier (2015). "Preámbulo a un análisis de la relevancia de los estudios de Ernst Kummer sobre factorización para la historia de las teorías del lenguaje". *Eikasía*, 64, 53-80.
- Awodey, Steve (1996). "Structure in Mathematics and Logic: A Categorical Perspective". *Philosophia Mathematica*, 3, 209-237.
- Borsley, Robert D. (2012). "Don't move!". *Iberia: An International Journal of Theoretical Linguistics*, 4 (1): 110-139.
- Boskovic, Zeljko (2002). "On Multiple Wh-fronting", *Linguistic Inquiry*, 33 (3): 351-383.
- Boolos, George (1998). *Logic, Logic, and Logic*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

35. Which at that time was fully true. Explaining to what extent that original scenario has changed along time, up to the current days, wildly exceeds the scope and goals of this paper. Neither will I value how faithful the report from Hans Hyttel, professor at Aalborg University, is, according to whom Harary told him and all participants at a seminar in 1985 that, during a stroll (which no doubt took place) Chomsky had lamented the lack of a mathematical theory that studied the connections between objects, representing the latter as vertices and the former as edges. *Se no è vero, è ben trovato*. Yet, an indisputable fact is that, in 1958, hardly a year after the publication of *Syntactic Structures*, Harary published a brief note on Carnap's reflections on asymptotic relative frequencies of ordered pair and their relation to linear graphs.

- Ceccherini-Silberstein, Tullio and Wolfgang Woess (2003). "Growth-sensitivity of context-free languages". *Theoretical Computer Science*, 307, 103 – 116.
- Cecchetto, Carlo (2004). "Remnant Movement in the Theory of Phases", in Luigi Rizzi (ed.). *The Structure of CP and IP*, Oxford, Oxford University Press, 166-189.
- Chomsky, Noam (1964). *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Chomsky, Noam (1973). "Conditions on Transformations", in Anderson and Kiparsky (eds.), *A Festschrift for Morris Halle*, New York: Holt, Rinehart & Winston, 232–286.
- Chomsky, Noam (1995). *The Minimalist Program*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Clark Stephen and Stephen Pulman (2007). "Combining Symbolic and Distributional Models of Meaning", *Papers from the American Association for Artificial Intelligence*, Stanford, Stanford University, 52-55.
- Coecke, Bob, Mehrnoosh Sadrzadeh and Stephen Clark (2010). "Mathematical foundations for a compositional distributional model of meaning", in Johan van Benthem, Michael Moortgat, and Wojciech Buszkowski (eds.), *Linguistic Analysis (Lambek Festschrift)*, 36, 345-384.
- Corver, Norbert and Jairo Nunes (2007). *The copy theory of movement*. Amsterdam, John Benjamins.
- Cruys, Tim van de, Thierry Poibeau and Anna Korhonen (2013). "A Tensor-based Factorization Model of Semantic Compositionality". *Conference of the North American Chapter of the Association of Computational Linguistics*, 1142-1151.
- Cvitanović, Predrag (2008). *Group Theory: Birdtracks, Lie's, and Exceptional Groups*, New Jersey, Princeton University Press.
- Dummet, Michael (1995). *Frege: Philosophy of Mathematics*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Dushnik, Ben and E.W. Miller (1941). "Partially ordered sets". *American Journal of Mathematics*, 63 (3): 600-610.
- Samuel Eilenberg (1974). *Automata, Languages and Machines*, Vol. A. New York, Academic Press.
- Samuel Eilenberg (1976). *Automata, Languages and Machines*, Vol. B. New York, Academic Press.
- Faggian, Claudia (2002). "Travelling on designs: Ludics dynamics", *CSL'02 Proceedings of the 16th International Workshop and 11th Annual Conference of the EACSL on Computer Science*, 427-441.

- Faggian, Claudia and Martin Hyland (2002). "Designs, Disputes and Strategies", CSL'02 Proceedings of the 16th International Workshop and 11th Annual Conference of the EACSL on Computer Science, 442-457.
- Fredholm, Ivar (1900). Sur une nouvelle methode pour la resolution du probleme de Dirichlet", Stockholm, Kong. *Vetenskaps Akademieus Förk*, 39-46.
- Fredholm, Ivar (1903). "Sur une classe d'équations fonctionnelles". *Acta Mathematica*, 27, 365-390.
- Gelfand, Israel and Mark Naimark (1943). "On the imbedding of normed rings into the ring of operators on a Hilbert space". *Matematicheskii Sbornik*, 12 (2): 197-217.
- García Calvo, Agustín (1983). De la construcción (Del lenguaje II), Zamora, Lucina.
- Girard, Jean-Yves (2001). "Locus solum: from the rules of logic to the logic of rules". *Mathematical Structures in Computer Science*, 11, 301-506.
- Grewendorf, Günther (2001). "On Multiple Wh-Fronting". *Linguistic Inquiry*, 31(1): 87-122.,
- Grewendorf, Günther (ed.) (2015). Remnant Movement. Berlin, De Gruyter Mouton.
- Gross, Maurice (1979). "On the Failure of Generative Grammar". *Language*, 55(4): 859-885.
- Halitsky, David (1994). "A geometric model for codon recognition logic". *Mathematical Biosciences*, 121 (2): 227-34.
- Grothendieck, Alexander (1955). "Produits tensoriels topologiques et espace nucléaires", Memoirs of the American. *Mathematical Society*, 16, 140.
- Grothendieck Alexander (1956). "La theorie de Fredholm". *Bulletin de la Société Mathématique de France*, 84, 319-384.
- Harris, Zellig Sabbetai (1979). *Mathematical Structures of Language*, New York, Krieger Publishers (1st edition from 1968).
- Harris, Zellig Sabbetai (1988). *Language and Information*. New York, Columbia University Press.
- Hasegawa, Masahito (1997). "Recursion from Cyclic Sharing: Traced Monoidal Categories and Models of Cyclic Lambda Calculi", in Philippe de Groote and J. Roger Hindley (eds.), *Typed Lambda Calculi and Applications*, Berlin, Springer, 196-213.
- Joyal, André, Ross Street and Dominic Verity (1996). "Traced monoidal categories", *Mathematical. Proceedings of the Cambridge Philosophical Society*, 119 (3): 447-468.
- Kandybowicz, Jason (2008). *The Grammar of Repetition: Nupe grammar and the syntax-phonology interface*, Amsterdam, John Benjamins.

- Kayne, Richard S. (1994). *The Antisymmetry of Syntax*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Kayne, Richard S. (2002). "Pronouns and their antecedents", in Samuel David Epstein and T. Daniel Seely (eds.), *Derivation and Explanation in the Minimalist Program*, Oxford, Blackwell, 133–166.
- Koopman, Hilda and Anna Szabolcsi (2000). *Verbal Complexes*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Krieger, Martin (2003). *Doing Mathematics: Convention, Subject, Calculation, Analogy*, New Jersey, World Scientific Publishing.
- Kaufman, Bruria and Lars Onsager (1949). "Crystal statistics. III. Short-range order in a binary Ising lattice". *Physical Review*, 76, 1244-1252.
- Kronecker, Leopold (1870). "Auseinandersetzung einiger Eigenschaften der Klassenzahl idealer complexer Zahlen", *Monatsbericht der Königlich-Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, 881-889.
- Kuske, Dietrich and Markus Lohrey (2005). "Logical Aspects of Cayley-Graphs: The Group Case". *Annals of Pure and Applied Logic*, 131, 263-286.
- Lasnik, Howard (2011). "The notion of derivation in linguistics: Syntax". *50 Years of Linguistics at MIT*, MIT.
- Lecomte, Alain (2011). *Meaning, Logic and Ludics*. London, Imperial College Press.
- Lecomte, Alain, and Myriam Quatrini (2009). "Ludics and Its Applications to Natural Language Semantics", in Hiroakira Ono, Makoto Kanazawa and Ruy de Queiroz (eds.), *Logic, Language, Information and Computation*, Berlin, Springer, 242-255.
- Lentin, André (2002). "Reflections on references to mathematics in the work of Zellig Harris", in Bruce Nevin (ed.), *The Legacy of Zellig Harris: Language and Information into the 21st Century*, vol. 2: Mathematics and computability of language, Amsterdam, John Benjamins, 1-9.
- Lidskil, Vladimir Borisovich (1958). "Theorems on the completeness of a system of characteristic and adjoint elements of operators having a discrete spectrum". *Doklady Akademii Nauk SSSR*, 119, 1088-1091.
- Lightfoot, David (1976). "Trace Theory and Twice-Moved NPs". *Linguistic Inquiry*, 7 (4): 559-582.
- McCarthy, John (1981). "History of Lisp". Paper presented at the ACM SIGPLAN History of Programming Languages Conference in June 1978, then included in Richard Wexelblat (ed.), *History of Programming Languages*, New York, Academic Press, 173-197.
- McIntosh Harold V. (2009). *One Dimensional Cellular Automata*, Frome, Luniver Press, 3-4.

- Morrill, Glyn (2011). "The Displacement Calculus". *Journal of Logic Language and Information*, 20 (1): 1-48.
- Nagy, Benedek (2010). "Graphs of Grammars – Derivations as Parallel Processes", in *Computational Intelligence in Engineering, Studies in Computational Intelligence*, SCI 313, Springer, 1-13.
- Neumann Peter (2001). Introduction to the theory of finite groups. Conference given at the University of Sussex on 19 March.
- Nevin Bruce (2010). "Noam and Zellig", in Douglas A. Kibbee (ed.), *Chomskyan (R) evolutions*, Amsterdam, John Benjamins, 103-168.
- Nevin, Bruce (2009). "More Concerning the Roots of Transformational Generative Grammar". *Historiographia Linguistica*, 36 (2): 461-481.
- Nielsen, Michael A. and Isaac L. Chuang (2000). *Quantum Computation and Quantum Information*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Postal, Paul Martin (2004). *Skeptical Linguistic Essays*. Oxford University Press, New York.
- Pullum, Geoffrey K., Robert D. Borsley (1980). "Comments on the two central claims of 'trace theory'". *Linguistics*, 18, 73-104.
- Pullum, Geoffrey Keith (2010). "Creation myths of generative grammar and the mathematics of Syntactic Structures", in Christian Ebert, Gerhard Jäger and Jens Michaelis (eds.), *The Mathematics of Language*, Berlin, Springer, 238-254.
- Radford, Andrew, Martin Atkinson, David Britain (1999). *Harald Clahsen and Andrew Spencer, Linguistics: An Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Razet, Benoit (2008). "Finite Eilenberg Machines" in Ibarra Oscar H. and Bala Ravikumar (eds.), *Implementation and Application of Automata*, Berlin, Springer, 242-251.
- Sag, Ivan A. and Janet Dean Fodor (1994). "Extraction without Traces", in Raul Aronovich, William Byrne, Susanne Preuss, and Martha Senturia (eds), *Proceedings of the Thirteenth West Coast Conference on Formal Linguistics*. Stanford, California, CSLI Publications, 365-384.
- Segal, Irving (1947). "Irreducible representations of operator algebras". *Bulletin of the American Mathematical Society*, 53, 73-88.
- Stabler, Edward (1999). "Remnant movement and complexity", in Gosse Bouma, Erhard Hinrichs, Geert-Jan Kruijff, and Richard Oehrle (eds.), *Constraints and Resources in Natural Language Syntax and Semantics*, Stanford, CSLI Publications, 299-327.

- Stedman, Geoffrey E (1990). *Diagram Techniques in Group Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Spivak, David, Schultz, Patrick and Ruper, Dylan T. (2017). "String diagrams for traced and compact categories are oriented 1-cobordisms." *Journal of Pure and Applied Algebra*, 221(8): 2064-2110.
- Sussman, Gerald Jay, and Jack Wisdom (2001). *Structure and Interpretation of Classical Mechanics*.
- Trotter, William Thomas (1992). *Combinatorics and Partially Ordered Sets: Dimension Theory*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Weber Heinrich (1895-1896). *Lehrbuch der Algebra*, Braunschweig, F. Vieweg und Sohn (two volumes).
- Wussing, Hans (1969). *Die Genesis des abstrakten Gruppenbegriffes*, Berlin, VEB Deutscher Verlag der Wissenschaften.

Sobre el autor

JAVIER ARIAS NAVARRO es profesor de Lingüística, Universidad de Lisboa, Doctor en lengua española. Correo Electrónico: jariasnavarro@yahoo.es

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Acercamientos a la historia y reconstrucción de memorias de las mujeres indígenas de la zona austral de Chile¹

*Approaches to the history and reconstruction of memories of indigenous women in Chile's
southern zone*

JAVIERA BUSTAMANTE

Universidad Alberto Hurtado, Chile

RESUMEN El presente artículo tiene por objetivo dar cuenta de los resultados de la investigación *Huellas femeninas del sur del mundo. Aportes para la memoria e historia de las mujeres selknam, aonikenk, yámanas y kawésqar* desarrollado entre los años 2014 y 2016 en la zona austral de Chile. Particularmente se exponen los resultados del trabajo de revisión de archivos locales y regionales, escritos y visuales, basado en un enfoque metodológico etnohistórico y etnográfico. Éstos tienen una cualidad descriptiva, y son entendidos como aproximaciones y acercamientos para comprender la condición y situación histórica de las mujeres indígenas y su contexto de actuación en el universo sociocultural del extremo sur. Del conjunto de hallazgos, se han seleccionado ejes temáticos claves que permiten comprender tres aspectos principales: a) Formas y discursos de representación de las mujeres indígenas plasmados en las crónicas y memorias efectuadas en el marco del proceso civilizatorio de los pueblos ancestrales del fin del mundo, b) Reconstrucción de las historias y memorias de las mujeres indígenas canoeras y terrestres, enfatizando en los dominios femeninos, dinámicas socioculturales y universos simbólicos y c) Impacto del proyecto colonizador y civilizatorio del siglo XX en las tramas culturales de los grupos indígenas.

1. Este artículo es resultado del proyecto de investigación *Huellas femeninas del sur del mundo. Aportes para la memoria e historia de las mujeres selknam, aonikenk, yámanas y kawésqar*, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes. Ámbito Nacional de Financiamiento. Línea de Investigación Convocatoria 2014. Folio N° 54686. Se agradece a Angélica Wilson, investigadora responsable del proyecto, por su trabajo directivo en la elaboración de resultados de la investigación desarrollados en el marco de los años de ejecución del proyecto.

PALABRAS CLAVE Mujeres indígenas; archivos; historia y memoria.

ABSTRACT This paper aims to account for the results of the research *Feminine traces at the south of the world*. Contributions for the memory and history of selknam, aonikenk, yamana and kawesqar women, developed between 2014 and 2016 in Chile's southern zone. Specifically, it exposes the results of local and regional file review work, both written and visual, based on a methodological, ethnohistorical and ethnographic approach. The archives have a descriptive attribute and they are understood as an approach to comprehend indigenous women historical condition and situation and their action context in the south end sociocultural universe. From the set of findings, key thematic ideas have been selected allowing us to comprehend three main aspects: a) The indigenous women ways of representation and discourses captured in chronicles and memories elaborated in the context of the ancestral peoples civilizing process at the end of the world, b) Reconstruction of terrestrial and canoe women histories and memories, emphasizing on the feminine domains, sociocultural dynamics and symbolical universes and c) The impact of the XXth century colonizing and civilizing project on the cultural weaves of indigenous groups.

KEYWORDS Indigenous women; archives; history and memory.

Introducción

La hegemonía masculina suscrita en las fuentes documentales heredadas del proceso de civilización de los pueblos originarios de mar (yagán y kawésqar) y tierra (selknam y aonikenk) del extremo sur de Chile, no debe insinuar la *inexistencia* de una *presencia femenina* en los contextos aludidos, sino por el contrario, debe apuntar a una forma europea y androcéntrica de observar, registrar y representar a la otredad que de manera general, pero especialmente en el período más temprano de exploración y colonización europea de Tierra del Fuego, iniciado en el siglo XVI, tendió a ser sorda a las subjetividades y presencias femeninas. De ahí el silencio y omisión registrado en una parte importante de las fuentes de información.

Frente a esta condición de omisión en la historiografía tradicional, emerge la necesidad de *dar visibilidad* a la memoria e historia de las mujeres indígenas de la zona austral a partir de la relectura de documentos escriturarios y visuales que abren puertas de conocimiento y aproximación al pasado desde el trabajo etnohistórico de los archivos. Se trata de releer aquello *inscrito* en las fuentes documentales que alojan información primordial de acercamiento y conocimiento del pasado.

En estos términos, el desconocimiento de las huellas dejadas por las mujeres indígenas planteó la necesidad de realizar una relectura de fuentes secundarias con el fin de visualizar y aportar nuevos antecedentes que permitieran conocer, desde la singularidad del ser mujer, su papel al interior de la cultura y los efectos de un proceso colonizador que puso fin a su cultura trashumante. En estos términos, el objetivo principal de la investigación fue establecer procedimientos metodológicos con el propósito de conocer el contexto de actuación de las mujeres en el universo sociocultural de los pueblos indígenas que habitaron el extremo más austral de América, a partir de la revisión de fuentes documentales, bibliográficas y audiovisuales -históricas y contemporáneas.

En este contexto, una de las tareas fundamentales estuvo orientada a desarrollar una relectura de fuentes históricas y visuales, locales y regionales², con el fin de develar la persistente y reiterada *omisión* de las mujeres indígenas en los relatos, y al mismo tiempo, evidenciar en su *tenue* presencia e inscripción, algunos acercamientos a la historia y memoria de las mujeres indígenas del extremo sur en el período de exploración y colonización. De esta forma, se planteó la necesidad de remirar los documentos desde una perspectiva que tomara en cuenta la vida, situación social y actividades productivas de la mujer en una perspectiva histórica y en particular, aquellos dominios considerados tradicionalmente como femeninos (Perrot, 1992). Se sostiene en este sentido, que abarcar las dimensiones de la familia, la sexualidad, la reproducción, la cultura femenina, la salud, el trabajo doméstico y la socialización de los hijos, entre otros, puede ayudar a comprender y establecer una visión más integral de la experiencia histórica de las mujeres (Nash, 1984).

I. Formas, discursos y representación de las mujeres indígenas en las crónicas y memorias de los siglos XVI a XIX

1. Huellas indígenas bajo el prisma de viajeros y exploradores. Puentes de memoria hacia el encuentro entre dos mundos

Tras el viaje realizado por el portugués Hernando de Magallanes entre 1519 y 1522, el vasto territorio austral acogió sucesivas empresas de origen español, holandés, inglés y francés. El Estrecho de Magallanes constituyó una vía de comunicación entre el At

2. Se revisaron las siguientes fuentes y archivos: Crónicas y descripciones del período de exploración, colonización y civilización realizadas entre los siglos XVI a XIX; Estudios especializados clásicos históricos, lingüísticos, antropológicos y arqueológicos efectuadas en el siglo XX; Archivo Museo Salesiano de Punta Arenas; Archivo Colegio María Auxiliadora de Punta Arenas; Archivo Inspectoría Salesiana de Santiago; Archivo Intendencia de Magallanes; Archivo Obispado de Punta Arenas; Memorias y correspondencias del Archivo de Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización; Archivo Museo Histórico Nacional; Archivo Nacional de Santiago; Fondo Judicial de Punta Arenas, Archivo Museo Chileno de Arte Precolombino.

lántico y el Pacífico y no existió prácticamente ningún proyecto de colonización que no atravesara sus riberas, a excepción de la que hiciera el español Pedro Sarmiento de Gamboa por encargo de las autoridades españolas en 1580, a fin de impedir el paso de corsarios y navegantes europeos de potencias enemigas de España. El resultado de este intento colonizador se difundió por Europa y constituyó un foco de atracción de navegantes de diversas nacionalidades, las que alentadas por el deseo de explorar e investigar la región, atravesaron mares tempestuosos para aventurarse hacia lejanas y desconocidas tierras³. El contacto entre indígenas y europeos poco a poco se hizo evidente. Diversas crónicas, relatos y grabados de la época ilustran este proceso que se extendió por varios siglos.

Entre islotes, canales y riscos se dieron los primeros contactos entre navegantes europeos y los pobladores ancestrales de estos territorios, entre *nativos* y *afuerinos* (Chapman, 2012), inaugurando así una larga historia de encuentros y desencuentros⁴. “Sea como sea, estos encuentros marcan el comienzo de un futuro que ni los nativos ni nadie más podría haber imaginado. Ni Drake ni el público se dieron cuenta de que estos eran encuentros únicos” (Chapman, 2012, p. 42). Muchas de las experiencias e impresiones de sus travesías quedaron registradas por las plumas de sus comandantes o escribanos. Algunos de los escritos, dibujos y grabados han llegado hasta nosotros, otros quedaron sepultados en tierras y aguas desconocidas. Algunas simplemente han sido conservadas en archivos de difícil acceso. Estas fuentes conforman un primer corpus de documentos escritos por testigos que incursionaron en mares australes entre los siglos XVI a XVIII. Sus contenidos albergan las primeras imágenes y relatos sobre los pueblos indígenas que se plasma a través de la pluma de sus escribanos.

Al ojear la vastedad de estos siglos con su irremediable lejanía, esos escritos se nos presentan como fuentes únicas para acercarnos al mundo indígena en ese distante contexto de exploración temprana. Su legado escriturario, marcado por una mirada masculina, cristiana y europea constituye nuestro valioso puente hacia una lejana y desarraigada historia de grupos cuyo devenir fue el borramiento de sus tramas cultu

3. La trama de contactos europeo-indígena iniciada en el siglo XVI en la superficie más austral de nuestro continente, forma parte de una larga historia colonial presente con anterioridad en territorio americano. Sin embargo, el extremo más austral de América franqueó la temprana colonización remontada en el resto del continente al siglo XV, comenzando el reconocimiento europeo después de iniciado el siglo XVI.

4. En la memoria del período desplegado entre los siglos XVI y XVIII, resuenan los nombres de algunos exploradores europeos tales como Juan Ladrillero (1557), Francis Drake (1578), Pedro Sarmiento de Gamboa (1579), Olivier Van Noort (1598), Guillermo Schouten (1615-1616), Hermanos García de Nodal (1619), John Narborough (1669), Jhon Byron (1740), Louis Antoine De Bougainville (1767-1768), James Cook (1774-1775) y Antonio de Córdoba (1785-1789).

rales. No obstante, hoy al intentar acercarnos a ese trazo de historia, el eco del pasado es devuelto a través de esas líneas que, escritas y traducidas del castellano antiguo, emergen como las huellas que nos permiten el atravesamiento hacia las dinámicas que marcaron los primeros encuentros entre estos dos mundos.

2. Construcciones culturales, salvajismo y civilización

En tierra firme se iniciaron y extendieron los primeros contactos entre navegantes europeos y los grupos indígenas del vasto territorio austral. Los exploradores, exhaustos y muchas veces enfermos tras miles de millas recorridas, anclaban sus embarcaciones en búsqueda de refugio, agua y leña. Así, visualizaron tempranamente a grupos canoeros, los cuales, sobre sus canoas y envueltos en sus pieles de focas, transitaban los canales de una isla a otra. Se enfrentaron dos mundos alejados cuya mediación estuvo marcada por la primigenia ritualidad de la inintegibilidad; blanco e indígena al no comprender las lenguas del otro, se contactaron mediante gestos, señas y el intercambio de objetos.

Suspendidos en la imposibilidad de la traducción y el entendimiento mutuo, se fue tramando una fracturada construcción de imaginarios culturales sobre aquello visible, observable, sobre aquellos indicios o marcas y materialidades que, trazadas por el mundo indígena, llamaron especialmente la atención del mundo blanco. El explorador fijó su mirada en cueros, aves, pescados y lobos marinos que los *naturales* comían crudos, dispuso su mirada sobre las canoas y la desnudez y semi desnudez de los nativos. Silenciosamente, aquellos trazos de escritura fueron articulando una memoria espectral del mundo indígena canoero, una memoria construida sobre reiteradas oposiciones de significación de la otredad: salvaje-civilizado, vestido- desnudo, crudo-cocido, cristiano-profano, limpio-inmundo, humano-bestia.

Esta poderosa imagen generada por la apariencia del otro de naturaleza salvaje, desde los primeros encuentros fue tejiendo un imaginario en el que se impone el menosprecio físico y cultural de los pueblos ancestrales. Ladrillero (1880), uno de los primeros navegantes en avistarlos en 1557, se refirió a los grupos canoeros como “indios pescadores muy mal proporcionados” (p. 473), que se alimentan de pescado, mariscos y lobos marinos crudos que ellos mismos cazan. Tan solo veinte años después, en 1579-1580, el español Sarmiento de Gamboa (1768) se referiría a ellos como bárbaras naciones, desviadas del verdadero conocimiento y doctrina “para que las guarde y libre de los engaños y peligros del Demonio, y de la ceguedad en que están, para que sus ánimos se salven” (p. 161).

El suceso protagonizado por la tripulación holandesa de Jaques L`Hermitte en febrero de 1624, habría de terminar de vestir de canibalismo al mundo nativo. El grabado de Theodor Bry, cuya pluma retrata la masacre de marineros holandeses a manos de los yaganes, muestra a los canoeros como una leyenda negra de verdaderas bestias; “porque desgarran los cuerpos humanos en pedazos y se comen la carne, cruda y sangrante, tal como está. No existe ni la menor chispa de religión ni norma de conducta que entre ellos se observe” (Callander, 1766 citado en Chapman, 2012, p. 50) Tiempo después, el inglés Byron (1901), tras su expedición de 1774, aportará con sus palabras a la construcción de este imaginario bestial;

“Entre ellos havia una familia, que exitó particularmente nuestra atencion, y se componia de un viejo decrepito, de su esposa, dos hijos, y una hija (...) En un punto especial nos pareció que merecian enteramente el nombre de Salvages, y fue quando acercándonos, los encontramos comiendo pescados crudos” (pp. 136-137).

Sin duda uno de los exploradores científicos que mayor influencia tuvo en la construcción de la leyenda de la barbarie fue Charles Darwin, acompañante en travesía del inglés Robert Fitz Roy. Sus lamentables apreciaciones referidas al pueblo yagán destacarán una vez más la naturaleza brutal de los nativos, y con ello, ayudará a fortalecer su reputación salvaje como una leyenda indiscutible. Dentro de sus largas citas, destacamos una referida a los isleños de las islas Wollaston en 1834;

“Un día, mientras nos dirigíamos a tierra, cerca de la isla Wollaston, pasó por nuestro lado una canoa con seis fueguinos. Eran las criaturas más abyectas y miserables que hubiese contemplado en parte alguna (...) Estaban completamente desnudos, e incluso una mujer madura también lo estaba (...) Esos pobres desdichados tienen una talla escasa, sus rostros son repugnantes y embadurnados con pintura blanca, la piel inmunda y grasienta, los cabellos enmarañados, la voz discordante y los gestos, bruscos. Al ver tales hombres, apenas puede uno creer que sean criaturas semejantes a nosotros, habitantes de este mismo mundo (...) Por la noche, cinco o seis seres humanos, desnudos y apenas protegidos del viento y la lluvia de este tempestuoso clima, duermen en el suelo mojado y enrollados como animales” (Darwin, 1988, p. 222-224 en Chapman 2012, p. 222).

A fines del siglo XIX, tras cuatro siglos de contacto, el imaginario de salvajismo y barbarie construido sobre los pueblos indígenas del extremo sur no había desaparecido, por el contrario, se mantenía vivo y crecía con cada viajero que exploraba el territorio austral. De ello dan cuenta las palabras del italiano Bartolomé Bossi (1874), quien escribió:

“no dejamos de ocuparnos de la triste suerte de esos desgraciados, que viven una vida salvaje i miserable. El gobierno chileno podría hacer una recogida de ellos para enseñarles a trabajar i vivir. Su aspecto robusto hace creer talvez que el ensayo no seria perdido” (p. 36).

3. Desnudez y salvajismo: el espacio de aparición de las mujeres indígenas

Sabemos que los relatos de los exploradores se fundan bajo el paradigma dicotómico salvaje-civilizado y desde la perspectiva de oposición/negación, es decir, desde la búsqueda de referentes culturales occidentales presentes/ausentes en el mundo nativo. En este contexto, la primera problemática metodológica es la imprecisión respecto a los grupos indígenas referidos en los textos, lo que evidencia una etapa temprana del contacto que impide identificar y singularizar a los distintos grupos presentes en el territorio. Los datos más certeros se refieren al uso de canoas por parte de grupos nómades del mar y en ese escenario, las memorias ofrecen básicamente datos de prácticas culturales y productivas de los nativos referidas esencialmente a los sistemas de alimentación (caza, recolección y categorización del tipo de alimentación crudo/cocido) y apreciaciones físicas y corporales de hombres y mujeres que se deducen pertenecen a los grupos nómades canoeros. En este contexto, la primera referencia a la mujer indígena fue encontrada en la crónica de 1557 de Juan Ladrillero (1880), descripción de su estadía en Bahía de San Lorenzo.

“La jente de esta tierra es jente bien dispuesta; los hombres i las mujeres, pequeños, i de buen arte, i de buena masa, al parecer. Sus vestiduras son de cuero de venados, atados por el cuello, que les cubren hasta abajo de las rodillas. Traen sus vergüenzas de fuera, así los hombres, como las mujeres. Comen la carne cruda i el marisco; i si alguna vez lo asan, es mui poco, cuando lo calientan. No tienen casas, ni poblaciones. Tienen canoas de cáscaras de cipreses i de otros árboles. En ellas, traen sus mujeres, i amigos, e hijos; i con unas varas delgadas i cáscaras de árboles, que tienen en sus canoas, donde quiera que llegan, hacen un rancho de pequeño, donde se abrigan del agua i nieve. No les vimos armas, aunque les tomamos mujeres i muchachos, i tornamos a soltar las mujeres. Son mui pequeñas de cuerpo. Es jente bien ajestada, i mas los muchachos, que las mujeres” (Ladrillero, 1880, pp. 464 - 465).

En esta primera referencia a la mujer indígena, sumergida en descripciones más generales, se alude principalmente a su semi desnudez y sistemas de alimentación. Aquí la temprana representación de la otredad-alteridad se entronca en los procesos de asimilación y diferenciación, es decir, los grupos nativos son considerados humanos, sin embargo, en la medida que van prácticamente desnudos, que están despro

vistos de vivienda y se alimentan de productos crudos, pertenecen, al mismo tiempo y con mayor fuerza, a un estado indiferenciado de salvajismo.

4. Tramas femeninas en los relatos de los siglos XIX y XX

Avanzamos en el tiempo y encontramos los relatos del siglo XIX y XX de viajeros, etnógrafos, misioneros, comerciantes y militares de campaña, los cuales estarán, al igual que los anteriores, marcados por una doble condición que no se ha perdido: una mirada etnocéntrica y androcéntrica. En ese escenario, las descripciones del mundo indígena estarán teñidas de elementos que acentúan los patrones estéticos, el uso de vestimentas tradicionales, las riñas “salvajes” y la violencia hacia las mujeres, los rituales y pinturas corporales, sistemas de caza y recolección, poligamia y tensiones grupales, entre otros. Diversos autores aportarán con descripciones que reiterarán las oposiciones salvaje-civilizado, donde sobresaldrá el trato del hombre hacia la mujer, su aspecto físico, las pinturas corporales-arcaicas, los ritos de iniciación, los sistemas tradicionales de caza y recolección y las prácticas de intercambio, entre otros.

Hoy sabemos que las principales informantes de Martín Gusinde y Lucas Bridges fueron mujeres, no obstante, sus relatos son atravesados por una valoración y admiración al trabajo masculino en los contextos de producción y ritualidad. Sabemos que Martín Gusinde y Lucas Bridges se sintieron fascinados por el mundo ritual selknam y yagán, como así mismo, por las actividades políticas y de caza y recolección desplegadas fuera del campamento. De esta forma, los relatos relevan constantemente estas actividades desarrolladas a campo abierto, en el cual las mujeres no habrían tenido mayor participación, y con ello, debilitan su trascendencia en el relato de las actividades públicas y rituales. En este contexto, las descripciones de las mujeres se reducen, de forma general, a actividades femeninas asociadas al espacio doméstico y familiar, restándoles protagonismo en las actividades asociadas al espacio público.

En este horizonte, los autores pondrán especial interés en los roles maternales, filiales y familiares, y en los sistemas de subsistencia y obtención de recursos. En palabras de Roy (2013);

“Los hombres procuran alimento de la clase mayor, tales como focas, nutrias, marsopas, etc.; rompen y cortan madera y corteza como combustible, así como para construir jacales y canoas. Salen por la noche a capturar aves, entrenan a los perros y por supuesto emprenden excursiones para cazar o combatir. Las mujeres amamantan a sus hijos, atienden el fuego (alimentado con madera seca, más que verde, debido al humo), hacen cestas y cubos de agua, aparejos de pesca y gargantillas; salen a pescar pequeños peces en sus canoas, recogen mariscos, bucean en busca de huevos de mar, cuidan sus canoas, en ocasiones ordinarias, reman mientras sus dueños se sientan a holgazanear y hacen algunas otras faenas” (p. 173).

Los autores describirán de manera genérica a las mujeres en actividades asociadas al espacio doméstico y familiar, indagando en los patrones occidentales que dan sentido al género femenino; el cuidado de hijos e hijas, la elaboración de implementos e instrumentos para cazar y recolectar y la manufactura de vestimentas, organización de la vida cotidiana y de los que viven en sus toldos, las reglas de vida en pareja y el trato de los afectos hacia sus hijos e hijas, donde llamará especialmente la atención las manifestaciones de amor por contradecir los patrones de ferocidad y salvajismo. Pero también, harán referencia al papel desempeñado por las mujeres en la provisión de leña y agua y como recolectora de alimentos, porque si bien los hombres proveían de alimentos esenciales, como la carne de guanaco y la ballena, el trabajo de las mujeres constituía una condición indispensable para la supervivencia del grupo y la continuidad de la cultura, trabajo que era “canalizado en su mayoría hacia las labores que complementaban la actividad económica del sector masculino de la población” (Chapman, 1986, p. 229).

Parte II. Historias, memorias y contextos de actuación de las mujeres indígenas australes

1. Cuidado, traslado y armado de la vivienda

Criar, cobijar y fabricar son acciones que cobran pleno sentido en la vida cotidiana de los pueblos nómades canoeros y terrestres del extremo sur, tareas que se desarrollan, gran parte del tiempo, en los toldos o chozas familiares, cuyo levantamiento, traslado y cuidado eran responsabilidad exclusiva de las mujeres (Lista, 1887). Las fuentes documentan que las mujeres eran las encargadas de mantener y cuidar el toldo cuando los grupos terrestres se encontraban en sus campamentos. Ellas se hacían cargo del orden y la limpieza del espacio común y de las tareas asociadas a este espacio doméstico, como son el cuidado de los hijos e hijas, el aprovisionamiento de agua y leña, la mantención del fuego y la preparación de los alimentos recolectados y cazados.

Pero las mujeres también serán las encargadas de levantar y trasladar los toldos y otros elementos esenciales del campamento. Para el caso aonikenk, Musters (1911) describe cómo las mujeres, tras levantar los “kau” (toldos), cargan en los caballos los palos, encubiertas y enseres, además de sus hijos e hijas, sus perros y otros múltiples objetos envueltos en bultos, tarea desplegada con gran fuerza y destreza. Una vez que el grupo ha recorrido largas distancias en caravana, cuando instalan sus campamentos, son también las mujeres quienes se encargarán de armar el toldo en el sitio elegido.

“El kau, toldos o chozas actual, se arma enterrando en el suelo algunos palos o piquetes de roble, de una a tres varas de alto, y dispuesto en tres hileras: al frente los más largos; luego los medianos y en la parte posterior los otros. Sobre esta armazón tienden una especie de manta o cubierta hecha con pellejo de guanaco adulto, cuya lana de intento, dejan al exterior. Estiran enseguida la cubierta, amarran su reborde frontal a los palos delanteros provistos de pequeñas horquetas y fijan en tierra con estacas los bordes laterales. Tal es el hogar tehuelche, obra exclusiva de la mujer” (Lista, 1998, p. 67).



Imagen 1. Mujeres y niñas aonikenk posando en el exterior de sus “kau” (toldos) y de un caballo cargado de enseres.

Autor desconocido, s/f. Fuente: Archivo Fotográfico Histórico, Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes.

Las fuentes también hacen referencia al mundo selknam, en el cual las mujeres, tal como en los grupos aonikenk, asumían la tarea de cuidar, trasportar y armar los toldos y las actividades asociadas al espacio doméstico, como la recolección de leña y el cuidado de los hijos, con la diferencia que en la muda del campamento el traslado se efectuaba sin caballos, cargando los pesados bultos de cuero sobre sus hombros que podían llegar a pesar cien kilos.

“Cuando cambiaban de campamento, las mujeres cargaban los pesados cueros con todos los enseres del hogar y, encima de la carga, las criaturas. Los hombres guiaban la marcha, de un campamento a otro, llevando solamente el arco y las flechas, alertas para rastrear a los guanacos” (Chapman, 2012, p. 42).

Las mujeres eran las responsables de elaborar los paravientos o las carpas para cubrir los toldos cónicos cuya estructura basal era de troncos de árboles. Para ello,

“Las mujeres estiraban las pieles, afirmando los bordes con estacas clavadas en el suelo, y las raspaban con un instrumento de piedra. Tanto para confeccionar las vestimentas como para otros objetos de cuero las sobaban luego con ákel, ocre mezclado con grasa animal” (Chapman, 1986, p. 51).

En las largas caminatas, las mujeres selknam cargaban consigo las carpas, las bolsas para el agua, la tahalsh (cuna), el peiye (cuchillo), el lakel (tenaza para el fuego), el shithl (raspador hecho con piedra o vidrio, para desgrasar y raspar la lana y pelo de los cueros), el chaham (instrumento para alisar las flechas), el moo (lezna para cocer) y aceite de lobo, entre otras muchas cosas que amarraban al bulto principal y en pequeñas bolsas de cuero de guanaco. “Todo esto lo llevan liado las mujeres, poniendo dentro de una bolsa de cuero de guanaco lo más pequeño y fácil de perder” (Gallardo, 1910, pp. 262-263).

Una vez en el lugar de destino, el armado del toldo también recaía en las mujeres, labor que llevaban a cabo con rapidez. Las mujeres podían montar la vivienda a partir de un árbol caído, una peña u otro objeto útil para apoyar los cueros o bien usar las varas de madera llevadas consigo para construir el armazón y sobre ellos armar el toldo (Gallardo, 1910). El armazón lo cubrían con una tienda hecha por un cobertor de cuero elaborado por las mujeres, formado por seis a doce cueros de guanaco cocidos con cuidado y delicadeza (a falta de cuero de guanaco se podían usar los de lobo marino). Mientras tanto, otras mujeres buscaban agua, recolectaban leña y encendían el fuego al interior de la vivienda una vez que esta estuviese terminada.

2. Afectos, nacimiento y maternidad

En los toldos las madres cobijaban a sus hijos recién nacidos, resguardándolos del inclemente clima en la etapa más temprana de su vida. En algunas culturas, como la yagán, el nacimiento de los hijos era celebrado en este espacio de intimidad.

“El alumbramiento o parto ocurría dentro de la choza, mientras el padre salía y dejaba a la madre con otras mujeres que la ayudaban. La placenta se quemaba, mientras que el cordón umbilical se secaba y guardaba, siendo utilizado como collar o amuleto. Algunas horas después del nacimiento, la madre se bañaba con su hijo en el mar, práctica que en el caso de ella se prolongaba algunos días (...) Por lo general, se destetaba a los hijos entre los 10 y 15 meses de edad. Hasta los 7 años los niños permanecían juntos, acompañando a su madre cotidianamente en sus quehaceres” (Museo Museo Martín Gusinde, Puerto Williams).

En el mundo selknam, los recién nacidos eran envueltos en una piel de zorro y puestos sobre una especie de nido formado por montones de plumas finas, virutas de madera obtenidas del trabajo de elaboración de flechas y lana suave de guanaco. Sus ojos eran protegidos con un pequeño cuero de guanaco, el cual era atado a su cabeza.

“Dicen las indias que si no toman estas precauciones sus hijos no tendrán buena vista en el porvenir y que han notado que lo que más daño hace al niño es mirar la nieve. En invierno algunas veces las madres colocan debajo de la pollera y entre las piernas al niño recién nacido ó mientras es pequeño á fin de darle calor” (Gallardo, 1910, pp. 230-231).

Bridges (2003) relata que pocas veces se destetaba a los hijos antes de los tres años. Si ello no era posible, la madre se untaba con gotas de hiel de lobo marino, de un zorro o de un ave.

Hoy sabemos que las mujeres selknam y aonikenk llevaban a sus hijos envueltos en piel de guanaco o suaves pieles de zorro, sobre sus espaldas en una especie de cuna llamada taalh que, afirmada por un arnés, mantenía a los hijos e hijas asegurados con tiras de cuero y en posición vertical para que pudiesen observar el entorno.

“Mientras los infantes son lactantes, las madres usan unas estructuras o cunas en que transportan sus cargas (...) En esas estructuras entre trozos de piel de guanaco, son colocados los niños, y mientras viajan, estas cunas cuelgan en los arzones de su madre” (Roy, 2013, p. 149).

Sin embargo, “cuando hacía mucho frío lo envolvía en su capa, contra su cuerpo para darle más calor, sosteniéndolo con una red hecha de nervios y tendones de guanaco” (Chapman, 1986, p. 53). Cuando la madre se detenía para realizar tareas de recolección o descansar de largas caminatas, se desmontaba el taalh y sus extremos puntiagudos eran clavados en el suelo. “Después de envolver bien al niño, se lo colocaba encima de los travesaños sobre una piel doblada varias veces para formar un almohadón y se lo ataba al taalh con tiras de cuero” (Bridges, 2003, p. 354). Sus hijos quedaban en posición erguida mientras la madre trabajaba. Para protegerlos del reflejo del sol o de la nieve, usaban un trozo blando de cuero de guanaco sujetado a sus pequeñas cabezas a modo de visera.

3. Manos recolectoras, habilidades cazadoras

Las mujeres canoeras y terrestres recorrían los fríos canales y las extensas estepas en búsqueda de alimentos. Eran mujeres de fuego y tierra, cazadoras y recolectoras, que llevaban adelante tareas productivas esenciales para la sobrevivencia de su grupo familiar. Sin duda, cada grupo tenía sus particularidades, sin embargo, es posible develar una identidad común al mundo femenino en el extenso territorio; todas ellas desempeñaron un rol fundamental y vital al interior de sus contextos sociales de sub

sistencia. Así ha quedado grabado en numerosos relatos de exploradores, viajeros, misioneros y militares de campaña, quienes, en un esfuerzo de resistencia al reconocimiento del cambio tras el influjo colonizador, buscaron resaltar las actividades tradicionales que aún persistían en pleno período de transformación sociocultural a fines del siglo XIX y principios del XX.

En estos términos, encontramos descripciones que aluden a mujeres que dirigían las actividades de pesca y buceo en los canales y en el mar, y las actividades de recolección y caza de animales menores en medio de la inmensa pampa. Lamentablemente, los esfuerzos descriptivos entregan una rica información de los grupos selknam y yagán, y en menor medida de los grupos kawésqar y aonikenk, de quienes nos han llegado menos descripciones.

Las memorias de Fitz Roy, Lucas Bridges y Anne Chapman, además del rico legado fotográfico y etnológico de Martín Gusinde, nos devuelven al presente la memoria de las nómades del mar del pueblo yagán y sus múltiples actividades en el contexto de caza y recolección. Gracias a ellos, sabemos que las mujeres junto a sus hijos e hijas recorrían la costa o las orillas de los canales en búsqueda de lapas y mejillones, remaban en las canoas y pescaban. En las descripciones de Lucas Bridges, la actividad de vigilar el fuego y cazar aves y peces mayores con arpón está íntimamente asociada a una actividad masculina, no obstante, fuentes escritas y visuales ponen en entredicho esta exclusividad, representando a mujeres que mantienen el fuego al interior de sus canoas, y se sumergen en el mar en búsqueda de peces y nutrias con arpón. Para complementar la dieta, las mujeres yaganas y kawésqar recolectaban plantas comestibles, huevos, y cazaban pequeñas aves.

Se sabe que las mujeres eran excelentes nadadoras, siendo una habilidad enseñada por sus madres en la infancia. Cubiertas con grasa de animal, se sumergían en las profundidades y se mantenían bajo el agua para recoger alimentos marinos, tarea que pareciese fue exclusiva del dominio femenino. “Estas actividades, tan imprescindibles, no las podían realizar los hombres” (Chapman, 1986, pp. 72-73). Especialmente en invierno, cuando las niñas más pequeñas enfrentaban dificultades en el nado, sus madres las subían a sus cabezas para escapar de las heladas aguas.

“Todas ellas sabían nadar, mientras que era muy raro encontrar un hombre que supiera hacerlo. Las mujeres nadan como los perros y avanzan sin dificultad entre los cachiyuyos. Nunca he visto un hombre blanco que fuese lo bastante arrojado como para intentar tan peligrosa hazaña. Aprendían a nadar en la infancia, sus madres las llevaban consigo para acostumbrarlas” (Bridges, 2003, pp. 57-58).

Para pescar, las mujeres usaban sedales elaborados con sus propios cabellos trenzados. Cerca de la carnada ataban a la caña una piedra redondeada con una pequeña ranura perfectamente tallada para afirmar la caña. Mientras la canoa se mantenía fija a una mata de cochayuyos, las mujeres tendían sus cañas hacia el agua, usando como carnada colas de pequeños peces. Los peces prendidos eran tomados con sus manos y depositados en la cesta destinada para guardarlos (Bridges, 2003). Por su parte, los hombres eran responsables de la caza mayor de peces con grandes redes y lobos marinos. “Las mujeres no participaban de este tipo de pesca, como tampoco en la que practicaban construyendo pequeños diques en las mismas desembocaduras” (Chapman, 2012, p. 114).

Por su parte, las mujeres selknam eran diestras en las tareas de recolección de frutos, raíces, moluscos en las orillas costeras, y en la caza de guanacos jóvenes, llamados chulengos, valiéndose del uso de un garrote para darles muerte. Sabemos que la caza con arco y flecha de guanacos era una ocupación exclusivamente masculina, por tanto, éstos no adiestraban a las niñas en su uso. Las mujeres cazaban, pescaban y recolectaban con los instrumentos más sencillos, siendo su dominio principal la recolección sistemática. Así, desde pequeñas a las niñas se les enseñaba a cazar roedores pisoteando sus madrigueras y a cazar guanacos de muy corta edad. Según Chapman (2012), la cacería de chulengos se acostumbraba únicamente en una emergencia, como por ejemplo si los hombres a su alrededor estaban incapacitados para llevar adelante la tarea. En ese caso, las mujeres no cazaban con arco y flecha, sino que iban armadas con un garrote y tras el contacto con el hombre blanco, auxiliadas por perros. Para las mujeres, esta cacería habría sido sencilla, “porque la presa era mansa, poco móvil, fácil de ubicar, y se le podía dar muerte golpeándola con el talón o con un palo puntiagudo” (Chapman, 2012, p. 111).

Por tanto, sabemos que la actividad principal de las mujeres era la recolección sistemática. En su vida diaria recolectaban plantas comestibles (de escasa abundancia en la isla), mariscos y huevos, tareas para las cuales se valían de un palo puntiagudo, un cuchillo elaborado de piedra y más tarde vidrio, una canasta o cestillo y/o una bolsa de cuero para guardar y trasladar lo recolectado en su regreso al campamento. Como veremos más adelante, todos estos utensilios eran elaborados por sus manos en base a juncos, en el caso de las cestas, y de cuero de guanaco, en el caso de las bolsas. Las mujeres no recolectaban solas, sino que se trataba de una actividad social y cooperativa. Salían en grupo de dos o más mujeres, junto a sus hijos e hijas, quienes desde pequeños se sumergían en la tarea de la recolección.

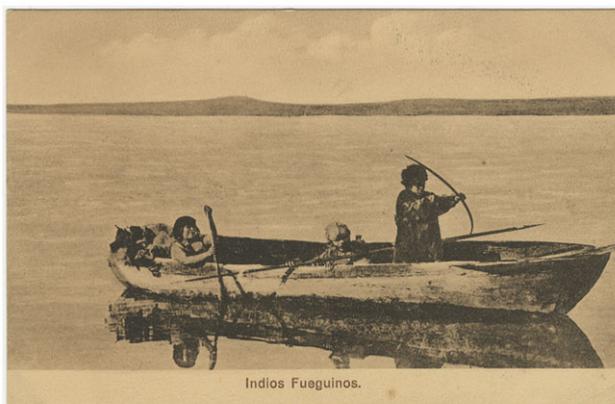


Imagen 2: Mujeres canoeras en actitud de caza marina, sin fecha. Autor desconocido.
Fuente: Archivo Museo Histórico Nacional.



4. Manos creativas, manos productivas

Si hay una actividad que identifica plenamente a las mujeres indígenas del territorio austral y que es estrictamente de su dominio, es la fabricación de enseres realizados con elementos de la naturaleza. Su trascendencia como mujeres tejedoras y curtidoras constituye una de las pocas tramas que pervive en las memorias colectivas contemporáneas. La fuerza de esta labor fue tan importante en el pasado como lo es en los procesos actuales de resignificación de identidades emprendidos por los grupos indígenas en la región.

Por una parte, tenemos a las mujeres aonikenk, espléndidas tejedoras de mantas de lanas y curtidoras de cueros (quillangos), por otra, a las mujeres selknam, admirables cesteras y curtidoras de cuero. En el mismo territorio nos encontramos con las mujeres canoeras yaganes y kawésqar, quienes con gran arte elaboraban los cestos destinados a la recolección de mariscos y otros alimentos.

Por autores como Musters, sabemos que en los campamentos aonikenk la fabricación de mantas de piel era el trabajo más importante de las mujeres, especialmente antes de la llegada de las empresas ganaderas y de la repartición y privatización de las tierras. Su manufactura representa un conocimiento significativo sobre la naturaleza y el territorio, ya que cada paso de la cadena productiva requería de habilidades y sabidurías de dominio femenino. Las mantas de piel de guanaco se usaban principalmente para los cobertores de los toldos y para proteger las monturas de caballos, los que, a veces, adornaban pintándolos con diversos motivos y colores.

Luego de la caza de guanaco las pieles eran secadas al sol, estaquillándolas con espinas de algarrobo. Una vez que estaban secas, se desprendían para iniciar el trabajo de curtido con un pedazo de pedernal, ágata, obsidiana o vidrio, el cual, afirmado a una rama encorvada naturalmente, formaba un mango. Luego, se untaban con grasa e hígado hecho de pulpa y se les ablandaba manualmente hasta dejarlas completamente flexibles. En ese momento se las tendía en el suelo, con un cuchillo las cortaban en partes, haciendo hendiduras para ensamblar unas pieles con otras a fin de dar más fuerza a la costura. Cuatro o seis mujeres con utensilios como agujas y hebras de hilos, consistentes en punzones de clavos aguzados y en tendones extraídos del lomo de guanaco adulto, llevaban adelante la tarea (Musters, 1911). Se trataba de un trabajo cotidiano y colectivo de mujeres.

Además del uso de pieles de guanaco, se fabricaban piezas con pieles de otros animales más pequeños como zorros, pumas, gato montés, cabiai y zorrino, siendo las del gato montés y de zorrino las más valiosas en los intercambios y trueques⁵. En este mismo contexto, cabe destacar que las mujeres aonikenk eran espléndidas teje

5. Debido a que los grupos aonikenk practicaban extendidamente el intercambio, las mantas de piel adquirieron gran interés durante el último tercio del siglo XIX; las pieles y plumas eran apreciadas por españoles, ingleses y holandeses, siendo productos de gran valor intercambiados en las colonias por tabaco, alcohol, sal, azúcar, yerba-mate, harina, algunas herramientas y armas (Musters, 1911; Lista, 1887). El intercambio formaba parte crucial de las relaciones sociales con otras etnias vecinas con los cuales los aonikenk tenían vínculos parentales, sociales y políticos. El intercambio de mantas por otros productos constituía un espacio de desarrollo de relaciones interétnicas y muchas veces formó parte de la resolución de conflictos. En este contexto, es interesante la atención del explorador al describir el uso de la técnica, las herramientas y tecnologías en su manufactura, sin olvidar la organización y habilidad de las mujeres en la costura y los diseños que pintaban en estas. Según Martinic y Prieto (1985), el aumento paulatino en el uso de raspadores de vidrios sacados de las botellas de alcohol se debe al creciente interés que habrían alcanzado las mantas de piel de guanaco en el comercio con las colonias, y, sobre todo, para el intercambio de alcohol, de ahí que el trabajo de las mujeres alcanzase un interés importante para los exploradores extranjeros.

doras de vinchas para la cabeza y de fajas para la cintura. Los hilos para el tejido eran de telas deshilachadas obtenidas por trueque en las colinas o de sus vecinos araucanos. Muchas mujeres también trabajan los detalles de los adornos de plata, como por ejemplo ahuecar o doblar los tachones, abrir los agujeros y coser esos tachones sobre los cinturones o armaduras, dependiendo del caso.



Imagen 4: Kelko tejiendo una faja aonikenk en Puerto Coyle, caserío de chapas costero, junto al fotógrafo viajero irlandés Jimmy Doyg, sin fecha.

Fuente: Archivo Fotográfico Histórico, Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes.

Pero la piel de guanaco y de zorro también era usado para la factura de indumentaria, específicamente, de grandes capas o mantas que los selknam usaban como abrigo y envoltura. “A la mujer hábil para hacer la ropa la nombraban “haalchin ulion” (que significa “ropa” o “manto”. (Chapman, 1986, p. 68). Es posible decir que las “haalchin ulion” vestían a su comunidad. Para ello debían primero limpiar y raspar los cueros con instrumentos de piedra. Una vez limpios y curtidos, se unían varios cueros por medio de la costura con nervios de tendones de guanaco, los que usaban como hilos. Además de las capas, con el cuero las mujeres elaboraban el tocado masculino, el cubre sexo femenino, sandalias, polainas y botas. En todos los casos, el trabajo seguía el mismo principio; limpiar, curtir y cocer las distintas piezas de cuero necesarias para la confección de las piezas de indumentaria.

El cuero también servía para elaborar bolsas para transportar agua y otros objetos. La vejiga del guanaco era usada para la factura de bolsitas, los tendones y nervios eran útiles para trenzar cuerdas y lazos y para obtener hilos destinados a la costura de vestimentas y cobertores y confección de collares, en los cuales las mujeres enhebraban conchas, huesitos o plumas, brazaletes, ajorcas y vinchas para el pelo (Chapman, 2012).

Por último, las mujeres selknam, al igual que las mujeres de los grupos canoeros kawésqar y yagán, eran excelentes tejedoras de cestos hechos de juncos encontrados en sectores a la orilla de humedales y pantanos, los que usaban para tareas productivas fundamentales para la subsistencia de los grupos. “A la [mujer] que tejía canastas (tai-ú) con gran fineza la honraban llamándola haalchin tai-ú” (Chapman, 1986, p. 68).

El proceso se iniciaba con la recolección del junco (*Marsippospermum grandiflorum*), tallo verde, redondo y fuerte, que puede medir hasta un metro de altura. Según el registro etnográfico realizado por Gusinde, los yaganes llamaban a esta fibra mapi. Éstos eran recolectados por las mujeres en los humedales ubicados en las orillas de lagunas y sectores pantanosos, seleccionando los más verdes, los cuales son arrancados desde su raíz. Para deshumedecerlos y secarlos, las mujeres los hervían a fuego lento, y en ocasiones, según las descripciones legadas por Gusinde, las mujeres masticaban los tallos para ablandarlos y facilitar el trabajo de tejido. Una vez terminada esta etapa, los juncos estaban listos para ser tejidos y transformados en cestos de diversos tamaños y tipos, según el uso que les esperara (recolección de alimentos secos y huevos, recolección de moluscos y mariscos o pesca).



Imagen 5: Margarita, mujer kawésqar, posa confeccionando un canasto en 1924 en sector Puerto Ramírez. Fotografía de Martín Gusinde.

Fuente: Archivo Museo Antropológico Martín Gusinde.

La recolección, preparación y tejido de la fibra vegetal constituían conocimientos y saberes transmitidos entre mujeres de generación en generación. Muchas de ellas eran aprendidas en base a una atenta observación, la cual se iba consolidando a medida que se experimentaba su labor. “No debe olvidarse (...), que la excelencia del trabajo, el producto finalmente acabado, no era fácil de obtener y que las mujeres que sobresalían en determinados oficios eran honradas con títulos” (Chapman, 2012, p. 119). Los hijos e hijas acompañaban a sus madres en la realización de todas estas labores, cooperando en tareas productivas como eran el curtido de cuero y la recolección

de juncos. De esta forma, las niñas se iban haciendo diestras tejedoras y curtidoras bajo la mirada de madres y abuelas observadoras y cuidadoras del conocimiento y saber de las mujeres.

Parte III. Impacto del proyecto colonizador y civilizatorio del siglo XX en las tramas culturales de las mujeres indígenas del territorio austral

1. Civilización, mestizaje y transculturación. La fascinación europea por los cuerpos femeninos

Dentro del proyecto civilizatorio de la Patagonia austral, el secuestro de indígenas se apostó como uno de los hechos más trágicos de la época. El secuestro se efectuó a través de dos acciones. Por una parte, se encuentran las muestras zoo antropológicas instaladas en importantes ciudades de Europa durante los siglos XIX y XX. Por otra, se registra la captura de grupos nativos a manos de las expediciones científicas del siglo XIX. Si bien los zoológicos humanos y las expediciones científicas marcaron un hito en la memoria histórica de la colonización de los siglos XIX y XX, ya en el siglo XVI y XVII es posible encontrar casos que reportan el dominio europeo sobre los pueblos nativos. Hoy sabemos que estas capturas fueron más comunes de lo que la historia ha contado, perdiéndose en los relatos al ser significadas como invitaciones que los nativos habrían aceptado de buena forma guiados por el deseo de adquirir objetos del mundo blanco que habrían llamado poderosamente su atención⁶.

6. Así da cuenta la siguiente cita de la crónica escrita por el escribano Desquibel en el siglo XVI, respecto de la Posesión del Puerto Nuestra Señora de la Candelaria por parte de la tripulación comandada por Pedro Sarmiento de Gamboa: "Á mediodía vinieron los Indios como lo habían prometido, y Pedro Sarmiento de Gamboa embió a tierra al Alférez y á Hernando Alonso con seis hom bres y con algunas cosas de rescates para dalles, conm instrucción que, si pudiesen, tomasen algunos para lenguas, y para informar de cosas de la Tierra, y de lo que habían dicho de los dos Navíos que habían visto. Fueron los nuestros; y no queriéndose llegar los Indios, hicieron las mismas señales que el día ántes; y viendo los nuestros que no se querían llegar á ellos, ni ir al Navío para nos informar, arremetieron seis de los nuestros a ellos y se abrazaron dos hombres con cada uno de los Indios, y así tomaron tres, los quales por se soltar dieron muchos puñetazos a los nuestros por nuestros hocicos; pero no lo pudieron hacer, aunque tienen grandes fuerzas; y los nuestros no les quisieron hacer mal, aunque recibieron muchas puñadas, considerando que cada preso quiere ser suelto, y los traxeron al Navío donde el General los trató con mucho amor, y les dio de comer y beber, y comieron y bebieron, y tanto los regaló que les hizo perder el temor y enojo y se rieron" (Desquibel, 1768, pp. 196-197).

Estas acciones arrancan con Sarmiento de Gamboa en el siglo XVI y se extienden hasta el primer caso conocido de toma de indígenas como rehenes, el caso del marino inglés Fitz Roy, quien en 1830 secuestró cuatro fueguinos desde el territorio yagán con destino a Inglaterra. Tres de ellos habrían pertenecido al pueblo kawésqar; York Minster (Catedral de York), Boat Memory (Recuerdo del Bote) y Fuegia Basket (Cesta Fueguina), mientras que James Button (Botón) habría pertenecido al pueblo yagán. El objetivo de esta misión era instruirlos en la enseñanza de la religión y la lengua a objeto de regresar a Tierra del Fuego y conformar la primera misión anglicana, empresa que finalmente no prosperó.

Por su parte, los franceses de la Misión Científica del Cabo de Hornos instalados en 1892 en Bahía Orange, Isla Hoste, fueron afirmando una relación con el pueblo yagán, a quienes fotografiaron e hicieron moldes de sus cabezas y cuerpos, entre los cuales las mujeres llamaron especialmente su atención. A ojos europeos, la escena debió haber parecido un milagro; el registro de tierras desconocidas y cuerpos femeninos que respondían al pensamiento europeo: lo exótico, salvaje y arcaico. La obsesión de Payen por la desnudez femenina se escenifica en las sucesivas fotografías de las jóvenes yaganas Kamanakar Kipa y Chaoualouche Kipa, las cuales fueron reiteradamente retratadas desnudas y semidesnudas, donde se insiste en “develar completamente el lugar exacto de la sexualidad que la modelo insiste en esconder al voyeur” (Palma, 2013, p. 256).

De esta forma, Kamanakar Kipa y Chaoualouche Kipa se presentan como los cuerpos femeninos favoritos de Payen. Desnudas y semidesnudas, desafían con miradas que parecieran esconder tras de sí un gesto de insubordinación silenciado y apagado por la fotografía dominante del hombre francés.

“Kamanakar Kipa es fotografiada en el momento en que, de manera muy excepcional, no portaba su delantalillo; nuestro añorado camarada, el señor teniente de navío Payen, quien tomó esta fotografía, era muy conocido por esta joven, pero nunca logró que ella sacara su mano derecha del lugar asignado al delantalillo...” (Hyades y Deniker, 1891, p. 348 en Palma, 2013, p. 256).

Los cuerpos de Kamanakar Kipa y Chaoualouche Kipa se revelan como una escena sucesiva de subordinación del encuentro entre dos mundos, el blanco y el indígena, pero también del encuentro entre el hombre europeo y la mujer nativa, atractiva por su triple condición de mujer, indígena y exótica, triple condición en que el erotismo se diluye en la insistencia por resaltar una y otra vez el carácter bárbaro de su sexualidad.

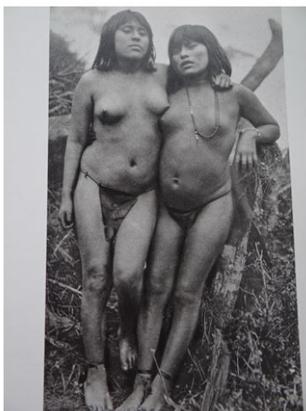


Imagen 6: Kamanakar Kipa y Chaoualouche Kipa posan en el sector de Bahía Orange, isla de Hoste, en el período 1882-1883.

Fotografía de Edmond Joseph Augustin Payen. Colección fototeca Museo del Hombre, París, Francia.

En el mismo período que los científicos franceses estudiaban y fotografiaban a las mujeres yaganas, dos embarcaciones salieron de Tierra del Fuego hacia el continente europeo con el objetivo de participar en la exhibición pública de grupos nativos selknam y kawésqar en las ferias zooantropológicas de Europa. Allí las mujeres también fueron objeto de curiosidad del mundo occidental. En los retratos de los grupos exhibidos en Europa se diluyen las identidades, no obstante, ha sido posible rastrear la historia de Petite Mére, una mujer kawésqar de aproximadamente 22 años que en agosto de 1881 fue secuestrada, junto a su hijo y otras personas, por el lobero alemán Waalen, residente en Punta Arenas. No sabían su nombre por lo que tras zarpar a Europa fue bautizada con el nombre de Petite Mére. Desembarcó en Hamburgo en agosto de 1881 y fue llevada a París para ser exhibida junto a sus compañeros en el Jardín Zoologique d' Acclimatation. Su pequeño hijo falleció en Francia, en septiembre de 1881. Después, fue llevada a Berlín, Leipzig, Múnich, Stuttgart y Núremberg. Para entonces, Petite Mére había enfermado. Según fuentes documentales, murió en marzo de 1882 junto a cuatro compañeros en el Museo Plattengarten en la ciudad de Zúrich.

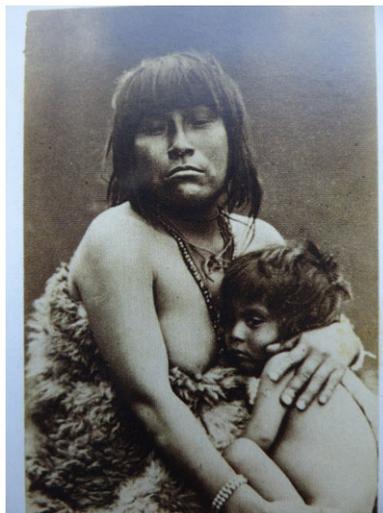


Imagen 7: Petite Mére, mujer kawésqar de unos 22 años, posa junto a su hijo ante la cámara de Pierre Petit, en el Jardín Zoologique d' Acclimatation de París en 1881. Fuente: Finis Terrae. Los viajeros, exploradores y misioneros en la Tierra del Fuego. Editado por Salerno y Tagliacozzo. Roma, 2006.

2. Apogeo de violencias y desarraigos en medio del proyecto civilizatorio

Mientras en Europa grupos selknam y kawésqar eran exhibidos en las ferias zooantropológicas, en territorio austral se continuaba desplegando un enérgico y sobrecogedor proceso civilizatorio que encontraría su apogeo en los siglos XIX y XX. La expansión del proceso colonizador y la incorporación del territorio austral trajo consigo el desarrollo de la actividad ganadera, la explotación de yacimientos auríferos y otros recursos naturales, la afluencia de loberos, buscadores de oro y estancieros que generaron una relación de competencia totalmente desproporcionada entre colonos e indígenas, aplicando una política de exterminio, captura y deportación que tuvo como destino el enfrentamiento de estancieros, campañaístas y capataces contra la población indígena que milenariamente había ocupado el territorio. El vasto campo antes habitado por el guanaco fue reemplazado por la estancia ovejera en la cual fue predominando la oveja bautizada como guanaco blanco. Desde entonces los grupos indígenas, objetos de limpieza étnica, tropezaron con las líneas divisorias y los rifles civilizatorios; sus flechas se trenzaron en una larga historia de encuentros y desencuentros cuyo trágico devenir fue un lento y silencioso etnocidio.

En este escenario, se develan casos de raptos de niños y niñas, las cuales tuvieron un profundo impacto en las relaciones familiares. Testimonio de ello es la correspondencia dirigida por el presidente de la SEFT Peter MacClelland al gerente general Mauricio Braun a fines del siglo XIX, solicitándole que, entre otras especies típicas

de Tierra del Fuego, le enviase “una indiecita que usted quería que le enviase. He intentado obtener una de la Isla Dawson y Río Grande pero lamento decirle que no he podido. Si podemos capturar indios este invierno, intentaré guardar una niña para enviársela” (Archivo Museo Regional de Magallanes, 1896-1897). También da cuenta de esta situación la correspondencia entre el Gobernador Oscar Viel y el Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización del 31 de marzo de 1873, en la cual el primero expone la orden de escarmentar a un grupo de indígenas canoeros de la localidad de Agua Fresca, situación que dio pie al rapto de dos niños indígenas que fueron entregados a familias caritativas para su crianza:

“Efectivamente el 27 al amanecer llegaron al punto en que se encontraban, pero habiendo sido notados, momentos antes tuvieron lugar algunos indios de ganar sus canoas i los restantes de ocultarse en el espeso monte que cubre esos lugares. Los comisionados fueron recibidos a flechazos por los de las canoas y cumpliendo mis instrucciones hicieron usos de las armas, pudiendo matar a seis que se vieron caer al agua i herir probablemente a algunos otros. Dos niños pequeños fueron tomados i conducidos a esta Colonia donde personas caritativas se ocupan de su crianza” (Ministerio RREE, 1871- 1873, p. 50).

3. Tramas misionales: limpiar, vestir y bautizar

En medio de la penumbra del proyecto colonizador, a fines del siglo XIX y principios del XX, se va urdiendo un proyecto misional encabezado por religiosos salesianos y anglicanos; un proyecto cuya estampa cristiana permitió silenciar profundas tramas de dominación simbólica sobre la población indígena. Tras el primer intento misionero fallido del inglés Fitz Roy de 1829, en 1844 se fundó en Inglaterra la Sociedad Misionera de la Patagonia (Patagonian Missionary Society PMS), refundada más tarde con el título de Sociedad Misionera de Sudamérica (South American Missionary Society. SAMS). El “problema indígena”, título con el cual el Estado y la iglesia se refirieron al maltrato ejercido sobre los grupos aborígenes y a la dificultad que éstos, especialmente los selknam, presentaron a la ocupación de tierras productivas, vendría a justificar la intervención misionera cuyo objetivo sería proteger a los indígenas trasladándoles a los recintos misionales⁷.

7. La misión salesiana en Isla Dawson (1890-1911) fue fundada por Monseñor Fagnano. Más tarde, de lado argentino, se fundaría la misión La Candelaria en Río Grande (1893). Por su parte, las misiones anglicanas ubicadas en territorio yagán establecieron la Misión de Isla Keppel (1855-1911), Misión de Ushuaia (1869-1907), Misión Bayly en las islas Wollaston (1888-1892), Misión Tekenika en la isla Hoste (1892-1907) y Misión en Río Douglas en Navarino (1907-1916).

“Las depredaciones de un grupo tan importante como el de los onas en un territorio en que la ganadería se implantaba difícilmente, no eran por cierto, despreciables. A veces los indios llegaban a atacar a los propios colonos. Se imponían medidas eficaces de protección, tanto para preservar los rebaños como para socorrer y civilizar a los onas. Para evitar las incursiones, se pensó instalar puestos militares escalonados por la orilla de los territorios recientemente ocupados, pero el proyecto fue considerado demasiado caro y de dudosa eficacia. La otra solución era deportar a los onas a alguna isla inutilizable de la Tierra del Fuego, donde, bajo la dirección de misioneros y con la ayuda del Estado y de las estancias, pudieran hallar los medios de existencia suficientes y ser educados de a poco” (Empeiraire, 1963, pp. 61-62).

Desde sus inicios el contexto misional arrastró procesos de desarraigo y despojo cultural. En la memoria colectiva, el traslado a las misiones constituye una pérdida cultural, el “abandono” de lo propio, coronado por la normatividad de la cultura tras-humante y sus tradiciones ancestrales, despojando o adaptando ritualidades en un complejo proceso de asimilación cultural. El modelo de vida en la misión confrontó las dinámicas cotidianas del mundo femenino indígena con un nuevo sistema de adoctrinamiento y enseñanza, en las cuales las prácticas elementales tenían que ver con la domesticación occidental de las nativas. La ideología colonizadora y evangelizadora buscó transformar hábitos y creencias a partir de prácticas y oficios que lentamente se fueron sedimentando en las prácticas cotidianas.

La premura higienista de las misioneras por revertir el estado de desposeimiento y salvajismo de las mujeres indígenas las llevó a imponer prácticas de limpieza y pureza al interior de las misiones. En este proceso las mujeres indígenas primero fueron vestidas para tapar su desnudez. “Las religiosas pudieron contemplar maravillosas transformaciones. Aquellos seres, antes indolentes y sucios, se los veía después entusiastas en el trabajo, aseados en su exterior” (Liceo María Auxiliadora, 1958). Sus cuerpos, ahora vestidos y limpios, podían cocinar, tejer, hilar y lavar. Tal como ha quedado registrado en las fotografías de las misiones, las *indias* y las *criaturas* aparecen vestidas con blancos trajes, imágenes muy distantes de las iconografías retratadas por Gusinde, donde precisamente lo que se buscaba sacralizar era su imagen desvestida, espejo de lo arcaico y salvaje, en un tiempo y espacio contemporáneo al apogeo del sistema misional.



Imagen 8: Taller de niñas indígenas junto a las misioneras en la Misión Salesiana de Isla Dawson en 1898. Fotografía de Francisco Bocco de Petris.

Fuente: Archivo Museo Salesiano Maggiorino Borgatello, Punta Arenas, Chile.

De esta forma las mujeres nativas se convirtieron en *ejemplares alumnas* de la misión. “Bajo la paciente y experta labor de las jóvenes religiosas, aprendieron a hilar, a tejer primero algunas bastas urdimbres primitivas, para ir luego, paulatinamente, tejiendo telas cada vez más finas hasta llegar a una perfección insospechada en tan rústicas alumnas” (Liceo María Auxiliadora, 1958). En estos términos, niñas y mujeres indígenas van siendo educadas para comenzar tempranamente a trabajar en tareas asociadas al universo femenino - doméstico; cocinar, tejer, limpiar e hilar en la misión, donde se trabaja y sirve para el mundo blanco. Ángela Loij⁸, mujer selknam, estuvo diez años en la Misión de la Candelaria en lado argentino. Y recuerda

“Siempre trabajamos, lavábamos para las hermanas, día lunes, parchar ropa a los chicos... La hermana Manuela, estuvimos junto con ella ahí (...) Hilado con uso con la máquina igual. Sabían tejer todo, tejer media, tejer echarpe, arreglar ropa pa los chicos, todo eso... (...) Las viejitas estaban ahí, la finada Rosa, la finada Paula, Raquel (...) la vieja Cayetana y la finada Magdalena. La Cándida se quedó en Buenos Aires, no se supo más” (Chapman, 1967).

Este proceso de conversión de cuerpos y almas asumido por las nativas para evitar la persecución y el desarraigo cultural y territorial tuvo como consecuencia la transculturación de identidades grupales e individuales donde la huella del gesto colonizador y misionero se articula en torno a la deconstrucción de lo tradicional, para luego

8. Ángela reconoció a su hija, bautizada como Luisa, en una fotografía de la Misión la Candelaria. La misma imagen se encuentra en el Museo Salesiano de Punta Arenas. En el pie de foto dice “Jóvenes indígenas en la misión de Río Grande (denominada Candelaria) junto a sus maestras de costura Sor Manuela González y Sor Luis Rufino”.

pasar hacia una reconstrucción a partir de la transformación. Los cuerpos femeninos, limpiados, vestidos, bautizados y marcados por huellas y cicatrices del proceso de dominación, acceden a reconfigurar sus identidades en base a nuevas huellas que marcarán su devenir.

En este contexto, existen registros que dan cuenta de cómo mineros, marineros, loberos y balleneros, estancieros, colonos, terratenientes, misioneros y peones forzaron a mujeres nativas a mantener relaciones mestizas e interétnicas al interior de las misiones y de las estancias ganaderas. Probablemente, el abuso sexual constituya la práctica más conocida de la relación de dominación entre hombre blanco y mujeres indígenas, las cuales fueron objeto de deseo en una estructura jerárquica de superioridad de lo masculino occidental por sobre lo femenino exótico-autóctono, donde la etnicidad y el género habrían jugado un rol fundamental en la constitución y legitimidad del sometimiento como práctica.

“La violación, entendida como mecanismo de superación del salvajismo, formó parte de los proyectos civilizatorios estado-nacionales de fines del siglo XIX. Frente a las propuestas abiertamente genocidas a la presión colonial por incorporar nuevas tierras para el capital, la violación, disfrazada de mestizaje armónico, se presentaba como la alternativa “humanitaria” (Bascopé, 2011, p. 212).

En ese escenario se denuncia la impúdica violación de mujeres indígenas por mineros y pastores, los cuales habrían “organizado asaltos particulares para hacerse de indias” (Bascopé, 2011, pp. 188-189). En este mismo contexto, Rosa Yagán, informante de Patricia Stambuk (1986), recuerda los excesos cometidos en las misiones contra las indias.

“Mister Burleigh, estuvo primero en una misión que los ingleses formaron en la isla Wollaston y después trabajó en Tekenica con toda su familia. Su hijo mayor es paisano mío porque nació en Lukatawaia... Cuando entregaba los víveres a los yaganes en un galpón de la misión de Tekenica, siempre llamaba al final a una bonita mujer viuda, porque gozaba con ella. Hasta que un día la hija de esa yagana entró en el galpón a buscar a míster Burleigh, porque lo necesitaban y encontró a su madre con el misionero. Él sintió tanta vergüenza que no quiso volver más a su casa. Subió a su bote que se llamaba Corre y salió mar afuera, a vela” (p. 17).

Durante la estadía de los selknam en el galpón de Bahía Inútil en el duro invierno de 1885, las indígenas recluidas (para ser luego deportadas a Punta Arenas) también habrían sido objeto de abusos.

“Serían más o menos como las tres de la tarde del sábado pasado, cuando en compañía del guardián y de Pedro Mayorga me dirigía al campamento de los indios para hacer encajonar el cadáver de uno de ellos cuando vimos en una de las habitaciones hechas por ellos mismos que Antonio Gómez estaba violando a una de las indias” (Declaración de José Contardi, en proceso “*Contra Antonio Gómez por violación*”, 31 de agosto de 1895, FJPA, leg. 72, n 10, f.2, en Bascope, 2011, p. 190).

Con la consolidación del proyecto civilizatorio durante fines del siglo XIX y principios de XX, las prácticas vejatorias contra las indígenas se intensificaron y normalizaron, y desde entonces, excedieron el abuso y la violación y se expandieron a otras prácticas de dominación. En este contexto destaca la apropiación de niñas y mujeres indígenas para evangelización, educación, servidumbre gratuita de la clase dominante de la región magallánica, rapto y traslado de niñas y mujeres a estancias y la ciudad para adaptarse forzosamente a una hasta entonces desconocida división sexual del trabajo.

En una carta dirigida a la Gobernación de Magallanes en junio de 1896, el Capitán de Amigos de los Indígenas confirmaba que en el puesto Gente Grande de Tierra del Fuego habría encontrado una niña indígena ona de catorce años de edad, inscrita en el Registro Civil con el nombre de Modestia Ona, la cual estaba en poder de la inestimable señora Hobbs.

“Modestia, habla, o mejor dicho entiende bastante español e inglés; se hallaba bastante bien tenida y su aspecto sano, robusto, simpático i su irreprochable limpieza, como la inteligencia y discreción que reveló en todos sus actos, me interesaron a felicitar a la Señora Hobbs por el éxito obtenido en los siete meses que esa niña se halla a su cargo i agradecer en nombre de la humanidad y de mis propios sentimientos los cuidados y delicadeza que la señora ha empleado a favor de esa huérfana inocente” (Gobernación de Magallanes 1896-1897).

Esta práctica habría de reproducirse por largo tiempo, “como si de una encomienda virreinal se tratase”, e incluso hacia 1930 “se recordaban aún numerosos casos de asignaciones de niños indios” (Bascope, 2011, p. 187).

Conclusión. Omisión y asimilación

A partir de la información expuesta es posible sostener que las descripciones más tempranas del período de exploración del extremo sur de Chile (siglos XVI-XVIII) nos enfrenta a un primer problema en su relectura: la imprecisión respecto a los grupos indígenas referidos en los textos, lo que evidencia que en esta etapa aún no se distinguían ni identificaban a los distintos grupos presentes en el territorio. Los datos

más certeros se refieren al avistamiento de canoas por parte de los grupos originarios, lo cual indica que se trataría de grupos canoeros. Será recién en el siglo XVIII cuando aparezca una incipiente diferenciación de los grupos indígenas, con nombres de los grupos y mayores descripciones y ubicación en el vasto territorio, lo que permitirá su singularización.

En segundo lugar, mediante la identificación y análisis de fuentes históricas, antropológicas e institucionales producidas en contexto de colonización y civilización entre los siglos XVI y XX, el artículo muestra que dichas fuentes operan de dos maneras: por omisión y por asimilación. En primer lugar, operaría por omisión en una etapa más temprana, donde niñas y mujeres indígenas habrían sido excluidas de las fuentes quedando aisladas en la construcción de los reportes y relatos históricos. La abstención de su inclusión en el relato estaría mediada por la condición y situación social de quienes escribieron, hombres blancos europeos, que no vieron en las mujeres sujetos de actuación al interior de sus propios universos culturales. De allí la existencia de menciones excepcionales a su desnudez y semi desnudez en un gesto descriptivo de equiparación con otros elementos “vivos” del entorno. En segundo lugar, en una etapa de colonización más tardía, las fuentes habrían tendido a asimilar y naturalizar la actuación de las mujeres en universos simbólicos asociados a la vida privada, doméstica y maternal, siguiendo los patrones de comportamiento y pensamiento simbólico europeo sin desnaturalizar las dicotomías de género.

Estas maneras de operación desafían al enfoque etnohistórico y etnográfico en el trabajo con archivos, impulsando la necesidad de instaurar procedimientos metodológicos para releer las fuentes historiográficas producidas por los investigadores clásicos y occidentales. Son estas fuentes las que invitan a problematizar la metodología de trabajo no tan solo con los soportes escritos, sino también las fuentes audiovisuales, en un ejercicio por desentrañar información “no visible” u “oculta” en su fondo, y al mismo tiempo, comprender críticamente los credos descriptivos asentados en corrientes epistemológicas clásicas. En este contexto, tras la relectura de un número significativo de fuentes se identificó, por una parte, lógicas de observación y escritura naturalizadas en el mundo colonizador, las que tienden a colonializar el universo femenino (mujeres en el espacio doméstico), y por otra, se identificó valiosa información que generalmente pasa inadvertida al lector por encontrarse escondida entre los pliegues de los textos o en archivos de muy difícil acceso. De esta forma, tras los hallazgos de información alojados en estas fuentes, se ha podido acceder a subjetividades y memorias colectivas de las mujeres del extremo sur en los siglos de exploración y colonización, logrando reconstruir micro biografías como la de Petie Mere, o bien identificar universos de actuación de las mujeres que van más allá del espacio doméstico tradicionalmente considerado. A partir de esta revisión, ha sido posible determinar dinámicas productivas de caza y recolección encabezada por las

mujeres, responsabilidades “públicas” como es el traslado de enseres clave en las tramas de subsistencia o la participación en las relaciones de intercambios con otros grupos indígenas y/o europeos, entre otros.

El procedimiento de relectura de fuentes descriptivas y los hallazgos que dicha operación ha permitido, explicita la necesidad de establecer un hilo conductor en el trabajo de archivo con perspectiva etnohistórica de las mujeres. Sumergirse en las fuentes considerando las dicotomías presencia/ausencia, oposición/negación, el contexto de actuación de los viajeros, los contextos de dominación en que fueron producidas las descripciones y su difusión en el viejo continente, son algunos de los elementos necesarios de considerar al momento de estudiar la historia clásica escrita sobre la zona más austral del mundo.

Referencias

- Archivo Museo Regional de Magallanes (1896). “Correspondencia Mauricio Braun”.
- Bascopé, Joaquín (2011). <<CapítuloII.3. Antes de la Ley. Salvajismo y comercio sexual en Tierra del Fuego y Patagonia Austral, 1884-1920>>. En Pavez, J y Kraushaar, L (ed.), Capitalismo y pornología. La producción de los cuerpos sexuados (pp. 180-216) San Pedro de Atacama: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/325270227_Antes_de_la_ley_Salvajismo_y_comercio_sexual_en_Tierra_del_Fuego_y_Patagonia_1884-1920
- Bossi, Bartolomé (1874). Viaje descriptivo de Montevideo a Valparaíso por el Estrecho de Magallanes i canales Smith, Sarmiento, Inocentes, Concepción, Wides i Messiers. Santiago: Imprenta Andrés Bello.
- Bridges, Lucas (2003). El último confín de la Tierra. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Byron, John (1901). Viaje del Comandante Byron alrededor del mundo, hecho últimamente de orden del Almirantazgo de Inglaterra. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Chapman, Anne (1967). Los onas (Video. <https://www.youtube.com/watch?v=NEVAdGL6DFs>)
- Chapman, Anne (2012). Yaganes del Cabo de Hornos. Encuentros con los europeos antes y después de Darwin. Santiago: Pehuén Editores.
- Chapman, A (1986). Los selk’nam. La vida de los onas. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Emperaire, Joseph (1963). Los nómades del mar. Santiago: LOM.
- Fitz Roy, Robert (2013). Viajes del “Adventure” y el “Beagle”. Diario. Madrid: Catarata.
- Gallardo, Carlos (1910). Los Onas. Tierra del Fuego. Buenos Aires: Cabaut y Cía., Editores.

- Gobernación de Magallanes (1896-1897). Informe del Capitán de Amigos de los Indígenas sobre su estado de situación en Gente Grande, Porvenir y Dawson, Tomo 237b.
- Gobernación de Magallanes. Colonización (1981-1873). Correspondencia enviada al Ministro de RREE y del Interior de Chile. Volumen 39e. Del 28 de octubre de 1871 al 28 de diciembre de 1873.
- Ladrillero, Juan (1880). <<Espedición de Juan Ladrillero (1557 – 1559)>>. En Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, año VI. Santiago: Imprenta Nacional.
- Liceo María Auxiliadora de Punta Arenas (1958) <<Liceo María Auxiliadora. 1888-1958. 70 años>>. Revista de Aniversario.
- Lista, Ramón (1887). Viaje al país de los onas, Tierra del Fuego. Buenos Aires: Establecimiento Tipográfico de Alberto Nuñez.
- Lista, Ramón (1998). Los indios tehuelches, una raza que desaparece Buenos Aires: Editorial Confluencia.
- Martinic, Mateo y Alfredo Prieto (1985). <<Dinamarquero, Encrucijada de Rutas Indígenas>>. *Anales Instituto de la Patagonia*, 16: 28-43. Recuperado de http://www.bibliotecadigital.umag.cl/bitstream/handle/20.500.11893/905/Martinic_Anales_1985-86_vol16_pp53-83.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Musters, George (1911). Descripción de la Patagonia. Vida entre los patagones. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- Nash, Mary (1984). <<Nuevas dimensiones en la historia de la mujer>>. Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer (pp. 9-50) Barcelona: Ed. Del Serbal.
- Palma, Marisol (2013). Fotografías de Martín Gusinde en Tierra del Fuego (1919-1924). La imagen material y receptiva. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Perrot, Michelle (1992). Writing the History of Woman. Writing the History of Woman in the west. Cambridge: Cambridge Mass, Harvard University, Press.
- Sarmiento, Pedro (1768). Viaje al Estrecho de Magallanes por el Capitán Pedro Sarmiento de Gambóa en los años de 1579 y 1580. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta.
- Stambuk, Patricia (1986). Rosa Yagán. El último eslabón. Santiago: Andrés Bello.

Sobre la autora

JAVIERA BUSTAMANTE es Antropóloga Social Universidad de Chile, Doctora en Gestión de Cultura y Patrimonio Universidad de Barcelona. Académica Departamento de Antropología Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: bustamante.javier@gmail.com.

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

El simbolismo del agua y de la piedra en *karra maw'n*, de Clemente Riedemann

The symbolism of water and stone in Clemente Riedemann's karra maw'n

YENNY ARIZ CASTILLO

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile

RESUMEN El artículo consiste en un análisis del poemario *Karra Maw'n* (2015) del valdiviano Clemente Riedemann (1953) desde una perspectiva ecocrítica, que profundiza en la geografía poetizada, en especial, en el agua y en la piedra como elementos que determinan el paisaje. Debido a la violencia ejercida en las luchas territoriales y a partir de la explotación desmedida de recursos, la utilización y el significado socio-cultural de ambos elementos se transforma, lo que provoca la reacción de la naturaleza en forma de terremotos y maremotos; vale decir, los cambios experimentados por el agua y la piedra representan la violencia histórica ejercida en el sur chileno.

PALABRAS CLAVE Poesía chilena; Clemente Riedemann; *Karra Maw'n*; ecocrítica.

ABSTRACT The article consists of an analysis of the collection of poems *Karra Maw'n* (2015) by the poet of Valdivia, Clemente Riedemann (1953) from an ecocritical perspective which goes in depth into the poeticized geography and in particular into water and stone as elements that determine the scenery. Due to the violence used in the territorial conflicts and from the disproportionate exploitation of resources, the usage and socio-cultural significance of both elements is transformed, which provokes a reaction from nature in the form of earthquakes and tidal waves. In other words, the changes experienced by water and stone represent the violence historically carried out in the south of Chile.

KEYWORDS Chilean poetry; Clemente Riedemann; *Karra Maw'n*; ecocriticism.

Introducción

La reedición de *Karra Maw'n* (Alquimia, 2015) nos entrega la oportunidad de acercarnos a esta obra de Clemente Riedemann (Valdivia, 1953) desde una distancia temporal considerable con respecto al contexto de su publicación -el Chile de los ochenta- para redescubrir su vigencia como un proyecto poético que indaga en la memoria y en la actualización de escenas fundacionales desde una perspectiva que congrega múltiples voces y sentidos¹. El término en mapudungu “*Karra Maw'n*” significa “lugar de lluvias” y es el nombre que los indígenas le otorgaron al lugar hoy conocido como Valdivia; es así como el poemario de Riedemann articula un recorrido por la historia de este lugar y las interpretaciones que esta ha sufrido².

La presente investigación realiza un breve recorrido por la bibliografía del volumen, para luego enfocarse en el análisis de dos elementos fundamentales del paisaje de *Karra Maw'n*, el agua y la piedra³. Ambos elementos poseen una significación sagrada en la cultura mapuche, la que es trastocada con la invasión española en el siglo XVI y la llegada de los alemanes en el siglo XIX. La imposición de sus propias culturas por parte de los recién llegados transforma y re-semantiza el paisaje; de este modo, a través de imágenes en las que están presentes el agua y la piedra, el poemario evidencia las transformaciones violentas de *Karra Maw'n*. Dicho de otro modo, se postula que en *Karra Maw'n* las sucesivas transformaciones de la forma primigenia del agua y de la piedra representan la violencia ejercida en el paisaje y en la cultura originaria.

1. La primera edición (1984, Editorial Alborada, de Valdivia) incluía ilustraciones de Roberto Arroyo que no se conservaron para la edición de Alquimia; en esta, el poemario se acompaña de un prólogo de Óscar Saavedra Villarroel, y de cuatro breves comentarios críticos de Federico Schopf, Miguel Araneda, Marco Antonio Bello y Luis Hermosilla, extraídos de periódicos y de una revista especializada. La edición de Alquimia es la tercera del poemario, pues la segunda corresponde a 1995, *Karra Maw'n y otros poemas*, por Editorial El Kultrún, de Valdivia, volumen que reúne los textos “*Karra Maw'n*”, “Santiago de Chile” y “Wekufe in NY”.

2. Valdivia se encuentra en la Región de los Ríos, dentro del llamado “sur de Chile”, cuyos habitantes “tras el proceso de mestización, conservan rasgos étnicamente diferenciados, a saber: un sustrato indígena mapuche-huilliche-lafkenche, un sustrato hispánico-indígena derivado de la conquista y posterior colonización a partir del siglo 16, y un sustrato germánico proveniente de la inmigración del siglo 19, en proceso avanzado de mestización con los chilenos o criollos” (Arellano y Riedemann, 2012, pp. 11-12).

3. Se mantendrá la letra cursiva para el término *Karra Maw'n* cuando este remite al nombre del poemario, y se escribirá en letra normal cuando se aplica como nombre del lugar poetizado, por ejemplo, en este caso.

El análisis se efectúa desde una perspectiva ecocrítica, línea que profundiza en la relación entre literatura, cultura y medio ambiente (Heffes, 2014, p. 11), y que se ha desarrollado en tres instancias básicas: indagar sobre cómo se representa la naturaleza en literatura, visibilizar la existencia de obras literarias vinculadas a la naturaleza, en cuanto a sus temas o a sus intenciones de defensa de los recursos medioambientales, y explorar las construcciones simbólicas de las especies y sus vínculos con la naturaleza (Heffes, 2014, p. 12). En el contexto de este trabajo se abordan estas tres instancias, al singularizar el poemario de Riedemann como una obra que cuestiona las relaciones de los sucesivos habitantes de Karra Maw'n con la naturaleza y analizar la representación que se realiza del lugar y del simbolismo de dos de sus elementos constitutivos.

La pertinencia de la ecocrítica como perspectiva para estudiar *Karra Maw'n*, también se fundamenta en su posición ideológica: “la ecocrítica denuncia toda forma de dominio que la sociedad antropocéntrica ha impuesto sobre todo aquello que la misma sociedad define como el Otro, es decir: la naturaleza, la mujer, los grupos étnicos y demás construcciones periféricas. (López Mujica, 2007, p. 231). De este modo, uno de los objetivos de los estudios ecocríticos es visibilizar la explotación, tanto de la naturaleza, como de humanos por parte de otros humanos, lo que se manifiesta en Karra Maw'n a partir de la poetización de los discursos etnográfico, popular, épico y mapuche, en los que se percibe la herida de los indígenas por la cosificación y el menoscabo debido a los sucesivos despojos, los discursos discriminatorios y la sobreexplotación medioambiental, entre otros aspectos. En específico, en la recreación del discurso oficial, dominante o del Estado chileno, se perciben en *Karra Maw'n* las cuatro “creencias anti ecológicas” que se establecieron en Latinoamérica luego del periodo de colonización europea, que en el caso del sur de Chile fue doble (española y alemana): “1) La civilización europea es superior a la “barbarie” indígena; 2) los recursos naturales de la región son inagotables; 3) los mercados lejanos establecen el valor de los productos, no los usos locales; 4) la ciudad es el único entorno apropiado o deseable como hábitat humano” (French, 2014, p. 36). En *Karra Maw'n*, la colonización española evidencia la primera y segunda creencias, mientras que la colonización alemana se caracteriza por todas ellas.

1. Antecedentes críticos. Mito e historia en *Karra maw'n*

Los estudiosos que han abordado Karra Maw'n destacan como tema fundamental la compleja interrelación entre culturas y pueblos que se produjo durante la conformación de Valdivia, poetizada a través de la interconexión de discursos provenientes de diversas épocas y de múltiples campos del saber (historia, etnografía, música, entre otros), lo que conlleva un lenguaje y un formato híbridos; de este modo, la obra ha sido leída como una “reinterpretación histórica del sur chileno y, en este sentido, un mentís a la glorificación de la conquista de Chile propia de la historiografía escolar”

(Galindo, 1994, p. 23). En la misma línea, también se ha comentado el poemario como: “un macrotexto de carácter complejo, poliforme, intercultural, que incluye como uno de sus sentidos la exploración y denuncia de la colonización del sur de Chile, desde la perspectiva de un cronista que reflexiona sobre la situación contemporánea de su país” (Carrasco, 1995, p. 60).

La voz poética se autodefine como cronista, concepto que la crítica ha leído como un enmascaramiento del etnógrafo, en tanto el cronista se hace cargo del relato del pasado, mientras que el etnógrafo describe la realidad presente (González, 1998, p. 49). Se ha destacado asimismo una oposición entre lo utópico y lo antiutópico, pues Karra Maw'n funciona como “un espacio alegórico de las insolubles contradicciones históricas que signan las desigualdades de un presente en el que hasta la sobrevivencia física se ha vuelto un riesgo cotidiano” (Mansilla, 1996, p. 48).

Entre la crítica reciente, el volumen se ha interpretado como descolonialista:

Karra Ma'wn es un libro pionero en Chile desde la perspectiva descolonialista: explicitando la problemática del contacto intercultural mediante el tratamiento de los temas de la discriminación, el etnocidio, la aculturación forzada, mediante la educación, la economía y la religión. Esta poesía de Riedemann, cumple un rol clave en tanto acto de resistencia. (Arellano, 2015, s.p.).

La resistencia de la que habla Arellano se entiende en tanto la voz poética desconfiaba de los discursos oficiales y contextualiza la historia de Chile a partir de su propia historia y desde los acervos culto y popular. Es así como también la crítica ha afirmado que el poemario realiza “una reinterpretación híbrida y ficcional de la historia, desmitificando el discurso dominante, a base de registro, barro, antropología, mapudungun, ruca, cerveza y palabrerío chileno” (Saavedra, 2015, p. 5). Esta intención de desmitificar el discurso dominante la ha confirmado Riedemann en una entrevista, en la cual declara que uno de los impulsos de la escritura del poemario fue el *Oratorio de 1850* (1974) de Luis Advis, pues percibe en esta obra la anulación del acervo indígena y de la violencia de la colonización española al plantear la llegada de los colonos alemanes como episodio fundacional de Valdivia, un discurso que el poeta juzga como complaciente con el gobierno militar (Riedemann en González, 2000, s.p.).

Desde nuestra perspectiva, *Karra Maw'n* constituye una dialéctica entre la linealidad de la historia y la circularidad del mito, pues la obra presenta momentos históricos relevantes en orden cronológico: el momento anterior a la conquista, la llegada de los españoles, la resistencia indígena, el arribo de colonos alemanes, el terremoto de 1960; no obstante, se puede plantear que el libro comienza en un tiempo-espacio mítico, y, que luego del viaje por la historia de las transformaciones de esta tierra sueña, nos conduce a un nuevo tiempo mítico, la infancia del hablante, época en que el

tiempo se detiene para jugar o simplemente permanecer, aferrado a sencillas rutinas. Debido a la muerte de la abuela de la voz poética, y en forma posterior, a la llegada de la dictadura, el devenir histórico interrumpe el tiempo mítico. Aunque el primer suceso forma parte de una experiencia personal y el segundo, de la historia contemporánea de Chile, ambos introducen la linealidad histórica, dejando el mito en el interior de un palimpsesto escondido en los subsuelos de esta ciudad poética. Desde el subterráneo de la memoria, el mito pulsa por emerger, como palabra poética representativa de una cosmovisión ancestral.

De este modo, el lenguaje es el artífice de este espacio signado por desencuentros y entrecruzamientos, pues así como coexisten en él una diversidad de episodios históricos, también se evidencian diferentes registros lingüísticos. El hablante del poemario es habitante de este espacio literario, el que se va configurando a partir de su discurso, y se desplaza entre las historias de otros, de su propia biografía y del legado de sus ancestros.

Uno de los lenguajes evocados en el poemario es el mapudungu, cuyas palabras tienen el poder de actuar sobre la tierra. En la poetización del tiempo-espacio mítico que abre el libro, la tierra y el lenguaje conforman una unidad poética, no solo por los sonidos de esta lengua-el mapudungu provoca “vibrar en el aire /la canción de la tierra” (p. 19)⁴- sino también porque la geografía de *Karra maw’n* se transforma cuando el cronista/poeta se aleja de su lugar natal. Este distanciamiento del terruño marca en el texto la ruptura del presente atemporal del mito, y el ingreso a los tiempos pretéritos, es decir, a la historia.

2. La geografía poetizada de *Karra maw’n*

Los primeros poemas del libro configuran este espacio como una tierra fecunda, en el que la vida se entendía de acuerdo a ciclos naturales, como se enuncia en el poema “Calidad del suelo, del agua y del aire en *Karra maw’n*” (p. 19). En el título de este poema se explicita la geografía primigenia de este lugar elaborada con tres de los cuatro elementos fundamentales: el suelo (o tierra), el agua y el aire. Ausente se encuentra el fuego, por lo que su aparición será significativa al estar contenida en la lava de las erupciones volcánicas. A manera de imagen refleja de las erupciones, la sangre derramada por las luchas territoriales es el elemento en el que se reitera el rojo intenso que trastoca para siempre el paisaje⁵.

4. Todas las citas del poemario se han extraído de la edición de 2015, por tanto solo se indicará el número de página. Las palabras en mayúsculas, las cursivas y la disposición gráfica corresponden a la edición del texto.

5. Con respecto al color rojo en la cosmogonía mapuche, es interesante el comentario de una machi anotado por Grebe (1973); la machi señala que pintó su kultrún de azul representando el cielo, debido a un *peuma* (sueño): “Puro azul, porque rojo trae *aukán* (guerra o pelea)” (32). Es decir, el rojo es un color asociado a la violencia.

El poema “Shalamankatún” escenifica el desencuentro entre los habitantes originarios y los sucesivos grupos que se instalaron en la zona. Con respecto a su espiritualidad, los indígenas manifiestan:

La naturaleza es nuestro templo.

Ella nos da la lluvia
viento favorable
semen fresco (p. 43).

Los indígenas rechazan el posicionamiento del Dios judeo-cristiano como creador, oponiendo a ella su creencia en la naturaleza como un lugar sagrado y personificado en tanto entrega de manera generosa tres elementos que permiten el desarrollo de la vida. La lluvia es el primer elemento benéfico, característico del lugar y destinado a las siembras; luego tenemos el viento, portador de semillas y de la energía que impulsa las embarcaciones; en tercer lugar, el semen, fluido que permite la vida humana y de especies animales.

2.1. El agua

En el poemario, el agua adquiere presencia a partir de las aguas celestes (lluvia, niebla, nubes) y terrestres (ríos, mar y su desmesura, los maremotos). La violencia de la conquista de Chile convertirá el agua de los ríos en corrientes de sangre, lo que implica que las agresiones sobre los habitantes se proyectan en el territorio. A su vez, la naturaleza devolverá los crímenes de los que ha sido escenario a partir de crecidas de ríos, terremotos y maremotos⁶.

El agua de lluvia se encuentra en los paratextos -título, dedicatoria, epígrafe- y en una onomatopeya -Maw'n- que evoca el nombre del lugar. Desde el título, la lluvia se singulariza en el poemario por el término Karra Maw'n (“lugar de lluvias”), que la destaca como un rasgo fundamental del lugar⁷. La abundante pluviosidad de la zona se reafirma en la dedicatoria del libro al dramaturgo Juan Guzmán Améstica (Santiago de Chile, 1931-1980): “uno que amó estas lluvias” (p. 15). Resulta interesante que en la dedicatoria el sustantivo lluvia se enuncie en plural y determinado por un adjetivo demostrativo que la circunscribe al área nominada como Karra Maw'n, además de

6. El elemento agua también se encuentra en forma de llanto en la infancia del cronista (pp. 68 y 78) y de los árboles, a propósito de la violencia ejercida en el territorio: “tilos ciegos que lloraban en los rincones de la plaza” (p. 46). Dentro de los líquidos, aparece la cerveza, producto traído por los alemanes (p. 37), la chicha de manzana (p. 41), característica de Chiloé, y las “bebidas espirituosas” (p. 42) de los indígenas, preparada a base de maíz, por lo que probablemente se refiere al muday, bebida ritual mapuche. Cada una de estas bebidas recupera los grupos étnicos que conforman los habitantes del sur de Chile.

7. Es innegable el clima lluvioso de Valdivia, por lo que no sorprende que sea el elemento que determine el espacio en el volumen.

indicar su abundancia y de distinguirla como un tipo especial de lluvia. A su vez, el hablante se configura a sí mismo como el poeta de la lluvia al abandonar su ciudad natal, cuando enuncia: “la lluvia / se ha quedado sin poeta” (p. 20).

Asimismo, la lluvia posee en el poemario un sentido de regeneración, como se percibe en el epígrafe de los versos de Omar Lara (Nueva Imperial, 1941) en el poema “Destrucción de Karra Maw’n”: “Pero un día la lluvia lavará / lo que pudo dejar ese fantasma” (p. 51). Si se lee el epígrafe en relación con el poema, es posible interpretar el acontecimiento histórico del terremoto y maremoto de 1960 como una purificación del espacio y de su historia violenta de conquista y colonización.

Se añade la acepción metafórica de la lluvia como sinónimo de abundancia, que justifica la fertilidad de los suelos de Karra Maw’n. Mientras las fuerzas destructivas de la naturaleza descansan en el poema “El sueño del Wekufe⁸” (pp. 59-62), las fuerzas constructivas de Chaw- Ngénechén⁹ trabajan por el bienestar. En este contexto, la voz poética percibe el término lluvia en mapudungu en el graznido de las gaviotas:

¡MAW’N, MAW’N!

-dicen las gaviotas.

Bendice lluvia

estas palabras:

¡MAW’N, MAW’N!

Bendice tu propia boca

y luego déjate caer con propósitos benignos.

Para que te levantes y vuelvas

convertido en espiga de acero

en manantial que humedezca el canelo de los deseos (pp. 60-61).

8. Rolf Foerster (1995) reseña la apreciación de diversos investigadores sobre el término “wekufe”, aportando que en plural, los wekufes son espíritus maléficos; en singular puede ser un atributo de lo prodigioso, lo tremendo o lo demoníaco (pp. 62). No obstante, el comentario del poeta Leonel Lienlaf también reseñado por Foerster se ajusta de mejor manera al sentido que el término adquiere en el poemario: “Los huincas no entienden: identifican el WEKUFÉ como algo malo. Relacionan a la MACHI con el WEKUFÉ: bruja. Hace cosas malas que no se pueden hacer. El NGUILLATUN también se relacionó en un tiempo con el WEKUFÉ: el diablo. ¡ El pobre WEKUFÉ salió perdiendo! Y no es así: es un equilibrador. WE quiere decir nuevo. Es el nuevo equilibrador. KUFÉ es el que amasa. O KUFUN, que es echarse a perder. “El que compone echando a perder” (Foerster, 1995, pp.76-77, mayúsculas del original).

9. Chaw o Chau significa “el principio de las cosas y el final de ellas” (Foerster, 1995, pp. 71-72), mientras que Ngénechen se puede entender como un “sustantivo que significa Ser Supremo, la voluntad todopoderosa que domina, gobierna, dirige, guía, al ser inteligente o racional y al irracional del mundo creado” (Foerster, 1995, pp. 66). En otras palabras, es el nombre propio de la deidad benéfica del panteón mapuche.

A pesar de los sucesivos quiebres y despojos en la historia de Karra Maw'n, la vida siempre continúa. Esta visión de la renovación de la vida es propiciada por la imagen del Wefufe durmiendo mientras Ngënechén trabaja, y por la lluvia que bendice su propio nombre. De este modo, el ciclo del agua conecta a las aves y al cielo con elementos terrestres benéficos: espiga, manantial y canelo, los primeros, fundamentales para la alimentación y la vida humana, y el tercero, sagrado para los mapuche; en otros términos, el agua caída se devuelve en plantas y aguas fluviales.

En cuanto al agua en forma de ríos, manantiales o torrentes, se deduce que comunica paz, vinculándose a la salud y a la pureza. En el texto “Infancia del cronista” se percibe la presencia del agua fluyendo lentamente, transmitiendo serenidad:

1953

El agua escurre lenta

Por entre los adoquines de la calle Beauchef (p. 65).

El año de nacimiento del poeta Clemente Riedemann configura en la obra una vida tranquila, feliz, una “Edad Dorada” (p. 65), como se enuncia en el mismo poema, y es la lentitud del paso de las aguas el elemento vinculado a la permanente armonía. A su vez, la significación de las aguas como salutíferas, se asocia a aguas fluviales:

[...] y el señor cronista queda a solas
con sus convicciones a la rastra
de rodillas soportando en las espaldas
los azotes del bastón divino.
Pero en horas de la mañana
se arrojará al Chol-Chol de bruces
y el agua helada de las reservaciones vernáculos
curará por completo las heridas de la noche (p. 45).

Chol-Chol es un extenso río del sur chileno asociado en el poema a los tiempos en que la geografía de Karra Maw'n no había sido intervenida por los españoles. Sumergirse en las aguas de río en la mañana otorga salud al cronista, a semejanza de una manifestación ritual mapuche, los baños nocturnos en ríos, en especial para el wetripantu o celebración del año nuevo mapuche.

La pureza de las aguas y su energía se trastoca en el uso que recibe de parte de los españoles, en tanto estos comienzan a levantar construcciones de piedra y a sembrar especies foráneas; el agua se contamina con lo ajeno:

Y luego se lavaban las manos en las aguas del río
y humedecían con estas el tallo de los pimientos
Y en los huecos de la tierra vertían bochas
semejantes a los granos de mostaza (p. 24).

Esta contaminación de las aguas se acentúa con el desarrollo de los conflictos entre españoles y mapuche, pues las aguas cristalinas se transforman en sangre. En el poema “Un blue mapuche”, título en el que se imbrican la tradición musical de las comunidades afroamericanas de Estados Unidos con el dolor de los indígenas sometidos, el signo río es subvertido por el signo sangre:

100+100+100+100
años de matanza
cuatro ríos de amor mapuche
vertederos de sangre pura, sangre virgen
sangre hecha rimas por Ercilla
rumas de sangre alzadas por Encina
sangre triste
cántaros de sangre en la greda prostituida [...] (pp. 29-30).

Las imágenes y adjetivos de la sangre: “pura”, “virgen”, “roja”, “triste” y “ríos de amor mapuche”, distancian la visión de la voz poética de las perspectivas de Alonso de Ercilla y Francisco Encina; sin enjuiciar directamente a ninguno, la voz poética insinúa la estilización de la guerra por parte de ambos, pues, mientras el primero hizo “rima” con la sangre, el segundo la “alzó”, tal vez hasta las estatuas de las plazas que celebran el heroísmo y el patriotismo. Es así como el suelo de Karra Maw’n se transforma en “greda prostituida” (p. 30), con la que se elaboran “cántaros de sangre” (p. 30), visión poética que se confirma desde los estudios de ecocrítica vinculados al periodo colonial de América Latina, que han percibido los cambios de la naturaleza como una consecuencia de la violencia ejercida por los europeos: “la naturaleza ha sido un concepto clave para entender las fluctuaciones y rupturas históricas que caracterizan los tres siglos de dominio español” (French, 2014, p. 39).

En el poemario, la historia de fecundidad del otrora Karra Maw’n, signado por su lluvia generosa, resulta intervenida por una historia con mayúsculas en la que la sangre entra en contacto con los cuerpos de los chilenos en la actualidad:

La Historia sólo recolecta
monedas falsas.
Es la sangre que corre
a nuestras espaldas (p. 74).

Mientras los habitantes originarios de esta zona se asocian tanto con las aguas fluviales como con la lluvia, y los españoles se relacionan con la sangre, los colonos alemanes se vinculan al agua marina. Es así como en el poema en prosa “El hombre de Leipzig” (p. 33) el cronista rememora la figura de su bisabuelo quien llega con la impronta del mar: “El padre del padre de mi padre traía todo el mar en sus mejillas. Trajo un cormorán en la mirada y una flauta dulce en los bolsillos” (p. 33). La asocia

ción del viajero con el cormorán, ave que se alimenta de peces de agua dulce y salada, implica la textualización de la geografía de Karra Maw'n, sus ríos y su costa. Al llegar, el bisabuelo se encuentra con la niebla de la costa que rodea los “viejos barcos de madera” (p. 33) en los que viajaron a Chile los colonos¹⁰.

Adaptarse a la nueva tierra conllevará el aprendizaje de otra lengua, lo que en el poema se metaforiza como “gotear de nuevo el semen de la aurora” (p. 33), imagen que connota la creación de una nueva existencia desde la virilidad del recién llegado. Su descendiente, el cronista, hereda este territorio marino: “Corral, después de un siglo, pronuncio tu nombre en la mañana. Estoy de pie sobre una lancha arrojando trozos de carne podrida a las gaviotas.” (p. 33). En el mismo poema y de modo especular, el bisnieto recupera la figura de su ancestro: la niebla se actualiza en la zona de Corral¹¹, los barcos de madera en la lancha y el cormorán en las gaviotas.

La guerra contra los españoles y las actividades de los colonos no solo redistribuyeron el paisaje, sino que introdujeron el caos en la naturaleza. A medida que avanza la conquista, la tierra devuelve la violencia recibida a través de maremotos, y de erupciones volcánicas:

Nuevas guerras
Mucha sangre antes del trigo
Y maremotos
(Las aguas subían por la falda de los volcanes
y de los volcanes brotaba el infierno rojo)” (p. 25).

Estas desmesuras de la naturaleza constituyen en la obra de Riedemann verdaderas herramientas de defensa naturales, a la vez que un anhelo de purificación luego de las matanzas. Si bien la maldad posee diversos rostros en la obra, en la primera parte del poemario la maldad reside en la distancia y en la incompreensión, es decir, en los siglos de diferencia entre la llamada civilización, anclada en los conceptos de economía, política, religión y moral, y las cosmovisiones aborígenes. El texto de Riedemann singulariza un episodio más de la antigua lucha entre bien y mal, en este caso, la pugna milenaria entre la fuerzas de Ngënechén y las fuerzas de los wekufes se proyectan en la lucha entre invasores e invadidos, sin embargo, la historia contemporánea se encarga de exacerbar la maldad, y por tanto de trastocar el equilibrio que mantiene al universo, pilar de la cosmovisión mapuche.

10. A propósito del paisaje marino, el único verso en que se nombra a Karra Maw'n como Valdivia poetiza la niebla y el viaje (en tren); este último elemento metaforiza el paso del tiempo: “Se recuerdan vagones aislados / perdiéndose en la niebla de Valdivia.” (p. 79).

11. Corral es una comuna de la Región de los Ríos, ubicada a corta distancia de Valdivia. Fue un bastión de defensa española durante la conquista del sur de Chile, estratégica por su condición de puerto. Por esta razón, es una zona que se caracteriza por la niebla.

El desequilibrio natural es evidente en el poema “Destrucción de Karra Maw’n” (pp. 51-56), en el que se recrea el episodio del terremoto y maremoto de 1960, que devastó el sur de Chile, en especial, la ciudad de Valdivia. En este texto, mientras la gente culpa al Wekufe por lo sucedido, “este hurgueteaba melancólico” (p. 52) en los escombros, como una víctima más de la tragedia. En esta imagen del Wekufe victimizado, subyace la premisa de que el verdadero mal está contenido en el desequilibrio, ya sea de sangre derramada en el caso de los españoles, ya sea de acumulación de bienes en el caso de los colonos europeos instalados en el sur de Chile. A su vez, la tierra devuelve estos desequilibrios a través de los terremotos y otros desastres.

El citado poema, encabezado por el epígrafe con los versos de Lara que retrata a la lluvia como la encargada de purificar, evidencia el poder destructor de las aguas, necesario para limpiar la verdadera calamidad, estos es, los usos irresponsables de los recursos naturales:

Y sobre Karra Maw’n caían
lluvia y chimeneas
(el río se llevó a los que aún
permanecían en pie) (p. 52).

La desmesura del agua se complementa con la violencia del color del sol, reflejada en las propias aguas:

y vi que el sol
dibujado en la superficie del estanque
enrojecía (...) (p. 52).

Esta tragedia arrasó con la economía a gran y pequeña escala, pero permitió reiniciar la vida, pues luego de que la ciudad sucumbe, la voz poética expresa:

Pero salió el sol
y Karra Maw’n es agradable.
¡Oh Padre Ngënechén! (p. 55).

El sol benéfico del final del texto asociado a Ngënechén se distancia del sol rojo reflejado en el estanque; el enojo de la naturaleza ha cesado, y la vida vuelve a comenzar.

2.2. La piedra

El ingreso de los españoles a esta tierra se vincula con la violencia, el asesinato y el despojo; sin embargo, también se relaciona con agresiones más veladas, aunque no menos brutales, producidas en el territorio de la lengua y proyectadas al paisaje: el cambio de nombre de la tierra de Karra Maw’n a Valdivia significará una re-semantización del territorio, anteriormente signado como una tierra fértil y lluviosa; Valdivia es en el poemario una ciudad con torres de piedra, donde los bosques se reemplazan por campos de batallas.

Clave es la nueva función que cumple la piedra en la geografía poetizada, pues este elemento natural del lecho del río se extrae de su contexto geográfico y sagrado en la cosmogonía mapuche para volverse funcional como material de construcción¹². Es así como en la conformación del paisaje las torres de piedra constituyen en el texto el signo del poder, de lo masculino y de la guerra. El hablante llama a las torres “árboles catatónicos” (p. 24) en el poema “El árbol del mundo” (pp. 23-25), en tanto el bosque nativo es desplazado por este bosque bélico y rígido. En este poema, la hibridación entre el lenguaje de los mitos y los íconos de la historia produce una imagen cósmica -el árbol del mundo- que metaforiza una construcción bélica: la torre.

Llegaron de a caballo
otras técnicas.
Posaban, unas sobre otras, las piedras
que ya no se movían
se quedaban fijas
como estalactitas colgando del cielo boca arriba.
(...)
Fue la ciudad con sus torres de piedra,
piedra recogida a la orilla del río.
No tan corpulentas que pudiere-el español
quebrarse el espinazo.
No tan flacas que cupieren
más de una entre las manos (p. 23).

Dentro de la simbología universal, el árbol es un elemento fundamental por reunir los cuatro elementos: “el agua circula con su savia, la tierra se integra a su cuerpo por sus raíces, el aire alimenta sus hojas, el fuego surge de su frotamiento” (Chevalier, 1995, p. 118). En específico, el “árbol del mundo” se considera el puntal de este:

Dado que sus raíces se sumergen en el suelo y sus ramas se elevan en el cielo, el árbol es universalmente considerado como un símbolo de las relaciones que se establecen entre la tierra y el cielo. Posee en este sentido un carácter central, hasta tal punto que el “árbol del mundo” es un sinónimo del “eje del mundo” (Chevalier, 1995, p. 118).

12. A partir de un conversatorio en el Museo Mapuche de Cañete, el antropólogo André Menard (2018) analiza los significados, atributos y simbolismos de la piedra en la cultura mapuche, proponiendo que para este pueblo la piedra es un elemento vivo; algunas de ellas han sido objetos de veneración, adquieren importancia en relatos míticos, tuvieron funciones políticas, valores simbólicos socio-culturales, encarnan creencias, espíritus o energías del mundo espiritual, pueden poseer poder oracular, están presentes en apellidos mapuche, pueden ser herramientas espirituales.

Resulta significativo que en el poemario se entrelacen los signos torre-árbol, lo que comunica la imbricación de dos mundos diferentes, y transfiere el significado sagrado del árbol del mundo a una fortaleza bélica, construida a partir de un elemento sagrado para los mapuche, la piedra. La sacralidad del mundo antiguo es trastocada por la guerra, de modo tal que el fundamento del mundo no es la comunicación espiritual entre lo terrestre y lo celeste, sino las estrategias de ataque y de defensa.

Del mismo modo que el agua se transformó en sangre, en este caso, el árbol se transforma en piedra, y por extensión, en sangre, pues las torres se teñirán de la sangre de los muertos en combate. En otras palabras, la dureza de la piedra sigue en contacto con lo líquido, pero no con su compañera natural, el agua, sino con los fluidos de quienes sufrieron el horror del campo de batalla.

Y LAS TORRES DE SANGRE BAILABAN
EN TORNO AL ÁRBOL DEL MUNDO (p. 25).

En estos versos finales del poema, el árbol del mundo deviene en una imagen estática, mientras que el dinamismo se presenta en las torres de sangre, pues en ellas está ocurriendo y acabándose la vida. Ahora bien, a la imagen de la torre se agregan otras imágenes en el marco de esta nueva forma bélica de significar la piedra:

Los indios creían
que el español y su caballo
eran ambos una sola piedra irreductible (p. 26).

La violencia de los guerreros españoles montados en sus caballos es metafórica con la dureza de la piedra, por lo que esta ya no se considera solo material de construcción, sino un arma. Siguiendo la misma línea de significación, los cañones son configurados como árboles metálicos de troncos huecos y sus balas como piedras:

Hubo licores y poemas
casi a un mismo tiempo en Karra Maw'n
fortalezas en la costa
troncos huecos de árboles metálicos
apuntando hacia el mar
día y noche apuntando hacia el pacífico mar
con piedras redondas y calientes (...) (p. 28).

Las armas y fortalezas se instalan en Karra Maw'n convirtiéndolo en el espacio de la guerra; por asociación con la dureza y su potencialidad de arma, a la piedra se le une el hierro, como un elemento que interviene el paisaje. Este es uno de los primeros materiales que perciben los indígenas de los españoles:

Los indios desconfiaron de Chaw-Ngënechén

EL SER DIVINO

Cuando vieron muchos hierros

y caballos (p. 21).

En el imaginario indígena, el hierro y los metales se asocian a la maldad, a lo foráneo y extraño:

costumbres extrañas

cráneos y cacharros de metal (p. 24).

Esta marca de lo “forastero” se combina en el fragmento anterior con los restos humanos (cráneo), de tal modo que lo extranjero se asocia a la violencia y al asesinato. Asimismo, la piedra y el hierro se combinan una serie de objetos y construcciones asociadas a lo bélico:

Creció como maleza el español sobre la tierra.

Brotaron, de a caballo, significantes de mal agüero:

cañón

castillo

yelmo

lanza

y pica,

sobre el valle de Karra Maw'n

creció tanto la maleza (...) (p. 34).

Estos elementos trastocan también la naturaleza, pues comienzan a crecer con desmesura hierbas silvestres, lo que implica que el nuevo foco de atención es la guerra, a fin de resguardar la posesión de la tierra, pero se descuida el cuidado básico de ella, es decir, desmalezar y preparar las siembras.

Lo extraño, metaforizado con el hierro, no solo involucra la guerra y la violencia física, sino también el terreno espiritual, es decir la imposición de una fe extranjera:

La escuela de la maldad vino de afuera:

vino de España

con su espada y su cruz de hierro,

vino de Alemania y después de los propios chilenos (...) (p. 40).

La fe impuesta por los conquistadores se vincula a un material bélico, el hierro, por lo que se configura como un arma contra los aborígenes; asimismo, se percibe una toma de posición en defensa de estos últimos en relación con los españoles, los alemanes, y los chilenos, resultado del encuentro entre estas culturas. Las armas de alemanes y chilenos se van modernizando con el tiempo:

TRAJERON SONIDOS DIFÍCILES DE ARTICULAR

(mejor comunicación con un garrote
con municiones de *Winchester*) (p. 36).

En estos versos se conjuga la imagen de un fusil norteamericano del siglo XIX con un arma básica y antigua, que redundando en la significación de la violencia, en distintos momentos de la historia, pero con similares resultados. Al ser utilizada en la construcción de fortalezas, y como metáfora de las balas de cañón, la piedra se aísla de la representación sagrada mapuche, es decir, se re-significa como arma, y se reescribe a partir del hierro, como materia prima de elementos foráneos y agresivos.

2.3. La reorganización alemana del paisaje

Si la conquista española intervino el paisaje y fue proyectada en la imagen de la torre, la llegada de los alemanes también transforma la tierra; a las rukas mapuche se impusieron las torres españolas, mientras que los alemanes instalan cercos con alambres de púas, que definen los límites de los fundos. Junto a estos se erigen diferentes centros de diversión importados y se encierra al indígena en reducciones de terreno infértil. Es así como bajo la influencia alemana, Karra Maw'n se configura en el texto como una tarjeta postal; ya no será tierra fértil, sino productiva; el dinero y el concepto de mercancía trazarán las nuevas coordenadas, de modo que el espacio se organiza de acuerdo a la noción de propiedad privada. El texto "Importancia económica de los cabezas amarillas en el valle de Karra Maw'n" (pp. 36-39) da cuenta de las nuevas formas en que se organiza el espacio:

y desapareció la maleza
y germinaron los cercos
Karra Maw'n se pobló de cercos
con alambres de púas
y grandes rukas blancas
con techos de color púrpura y paredes de mazapán
y vacunos celestes que otorgaban
bifes estelares
y alfombras tipo *Western*
junto a las llamas del alerce
junto a las cruces de alerce y bebiendo schop
en jarras de 1 litro *per capita* (36).

A las antiguas construcciones de los indígenas, las rukas, se superponen las casas blancas de los colonos, situación que se poetiza a partir de una imagen híbrida, "ruka blanca". Los alemanes desbrozan la maleza y levantan cercos, o los hacen "germinar", según la segunda imagen de carácter híbrido del poema, en el que los cercos se yer

guen como elementos naturales. En el marco de la estructura europea impuesta, el paisaje adquiere un nuevo color a través de la pintura blanca de las casas, y se desarrolla una reutilización de las materias primas: los animales son valiosos por los cortes de carne que se pueden obtener al faenarse; la madera de alerce, un árbol nativo, se utiliza para fabricar cruces, además de leña, alusión a las quemadas de alerce legales durante el siglo XIX a fin de habilitar terrenos de cultivo para los alemanes¹³; se utilizan alfombras importadas; se fabrica cerveza¹⁴.

La irónica comparación entre una muchacha alemana y una vaca Holstein, refleja la transformación axiológica de la cultura del sur de Chile, en la que lo valioso y la belleza se asocian a la producción:

Las muchachas lucían pechos enérgicos y eran bellas
como una vaca *Holstein* pastando al sol en primavera
en octubre, cuando todo está verde y se sonríe
porque la vida es buena
porque ni una gota de limón cae sobre la herida
(puede verificarse en cualquier postal del sur de Chile) (p. 37).

Lejos de constituirse como una imagen que reafirme el patriarcado, el texto se distancia irónicamente de él, pues la fecundidad del pecho femenino es el símil de la vaca en tanto alude a la cosificación del ser humano como una mercancía. Es decir, en el marco del sistema capitalista, la mujer es un eslabón más en la cadena de productividad, tanto como los animales. A través de aliteraciones, en el citado texto el hablante poetiza los nuevos nombres que describen a Karra Maw'n luego del establecimiento de los alemanes:

13. "Muy lamentablemente, entre 1850 y 1860, durante la gestión de don Vicente Pérez Rosales se quemaron vastas extensiones de bosques de Alerce en el valle Central y la Isla de Chiloé para habilitar tierras para cultivo de los colonos alemanes. Uno de los incendios más famosos ocurrió durante la gran sequía del año 1863 que quemó prácticamente todos los bosques de Alerce entre Puerto Varas y Puerto Montt" ("Alerce", 2014, p. 37). Cabe destacar que la tala indiscriminada y los incendios no se produjeron antes de la llegada de los europeos: "Araucaria y Alerce, así como tantas otras especies del bosque templado en los períodos pre-contacto europeo se encontraban insertas en una lógica adaptativa que va más allá del uso como recurso de la economía forestal depredadora que sufrirán ambas especies posteriormente" (Solari, González, Paillacheo y Marticorena, 2007, p. 1209).

14. Las formas recién estrenadas se afirman en los títulos de dominio entregados a los nuevos dueños, "Falsas estacas de papel y no auténticos rewes milenarios" (p. 33) desde la visión del hablante en el poema "El hombre de Leipzig", como ya se ha dicho, referido a la inmigración alemana a partir de la figura del bisabuelo.

Gran fornicación.
Gran fundo.
Gran desarrollo del comercio.
Se produjo Kermesse.
Se produjo Kuchen.
Apfelmus se produjo y muchísima
cerveza (p. 37).

La repetición del fonema /k/, que inicia el nombre Karra Maw'n lo re-significa en función de la fonética alemana, con los términos “comercio”, “kermesse” y “kuchen”, los dos últimos, extranjerismos alemanes. Asimismo, el sonido inicial de “fundo” se repite en “fornicación”, que connota una reconvencción ética al sistema mercantil impuesto en ese sistema. El ordenamiento en fundos se complementa con los centros de entretenimiento, algunos a similitud de los europeos, otros más cercanos a la cultura mapuche:

Centro Español, Club Alemán
Peña Folklórica de los hijos de la Meica,
lugares donde el varón comió y bebió y arrojó bolos
mientras su mujer -la rubia encinta-
mordía panecillos en el “Hausmann” (...) (p. 39).

Los lugares de diversión se dividen de acuerdo a los roles de género, destacándose la ingesta de alcohol, comida y juegos para varones, independiente de si es un club o una peña, y la comida para las mujeres en el café “Hausmann”, de gran fama en Valdivia por su especialidad, los “crudos”¹⁵. Se reitera la idea de la mujer como imagen de la producción de las fuerzas de trabajo, al presentar a una esposa alemana como la “rubia encinta” (p. 39).

En el poema en prosa “Pacificación y angustia” (pp. 46-47) se amplían los lugares de diversión de los colonos:

Karra Maw'n poseía un clima delicioso. Fructificaron lenocinios-lupanares-burdeles, ambientes en los cuales el colono ideó testamentos, y composiciones para piano (...) (p. 47).

Los lugares separados por guiones redundan en el mismo significado, la casa de prostitución, que será el escenario viciado de las tomas de decisiones con respecto a legados; es decir, la propiedad de los terrenos se decide en lugares que no corresponden a un entorno legal y serio sino a la bohemia, por tanto, se establece la injusticia que conllevan estos traspasos de bienes.

15. El café se inauguró en 1959, y es célebre por sus crudos, receta alemana que combina posta negra aderezada con limón, ají verde y una salsa “casera”, que se sirve en un pan.

En un sector apartado y precario, el Estado se encargó de ubicar a los indígenas. Surge así la noción de “reducciones”, mínimas e infértiles extensiones de terreno¹⁶. En el poema “Shalamankatún” (pp. 40-45) se combinan las voces poéticas de indígenas, colonos y el Estado, identificadas por la utilización de comillas; en este contexto, se ordena a los mapuche trasladarse a las reducciones:

“Viviréis en reducciones.
Cada lonko o jefe de familia
dispondrá de un cuadrado de tierra
el que le será permitido dividir
en nuevos cuadrados
para los hijos varones al casarse.
No crezcáis, no os multipliquéis en demasía
porque, como veréis, los cuadrados
se irán tornando más estrechos cada día.
Esta es la palabra del Gobierno.

Posdata: muchas gracias por vuestros gloriosos guerreros de antaño” (p. 44).

Con ironía, el texto muestra la ingratitud del Estado hacia los indígenas, y la nula identificación en el discurso oficial entre las imágenes gloriosas de las luchas durante la conquista y sus descendientes, como si no formasen parte del mismo pueblo. Se perciben además los problemas derivados del sistema de reducciones: hacinamiento, pobreza, obligado control de la natalidad. Estas condiciones contrastan con las grandes extensiones de terreno de los fundos, la abundancia de dinero debido a los negocios y su posterior derroche en centros de diversión, y la alemana embarazada, todas estas, imágenes de abundancia.

No obstante, mientras los elementos foráneos e impuestos comienzan a cubrir el paisaje original, Karra maw'n persiste en los subsuelos de Valdivia; porque, nos dice el hablante:

Primero estuvo el barro, después hubo adoquines
(...)
Pero quedó la fiebre debajo.
Debajo está el sudor y la peste,
el primer azadón quebrado en la canchagua” (p. 38).

16. Durante la década de 1850 el gobierno chileno invitó a los alemanes a colonizar el sur de Chile, en ese entonces, sin importancia económica; a fin de instalar a este grupo, el Estado combatió a los mapuches hasta 1883, año en que los mapuche fueron derrotados (“ocupación de Villarrica”), y se les estableció en pequeñas reducciones; a su vez, “todas las tierras no adscritas a una reducción en particular fueron declaradas tierras del Estado y vendidas a colonos chilenos y europeos. (Stuchlik, 1985, p. 177).

La mención a la canchagua y a algunas herramientas básicas, nos conducen a la utilización de la piedra como material de construcción, por extensión, a la llegada de españoles y también alemanes. En esta voluntad de resistencia reside la belleza de la ciudad; de acuerdo con ello, es posible plantear que la obra de Riedemann insiste en la imposibilidad del olvido; aunque un discurso intente acallar al otro, o torres y cercos reorganicen el paisaje, la tierra está marcada y condicionada por su historia.

3. Conclusiones

La crítica sobre *Karra Maw'n* enfatiza la interrelación socio-cultural, la dimensión histórica y antropológica del poemario, entre otros aspectos. Con el propósito de colocar de relieve otros elementos de esta obra, se ha aplicado una perspectiva de lectura ecocrítica para analizar la geografía poetizada y sus sucesivas transformaciones. Esta obra de Riedemann recrea en primera instancia un territorio en el que predominan los elementos aire, tierra y agua, siendo esta última la que signa a *Karra Maw'n*. El fuego aparecerá debido al terremoto de 1960, como respuesta de la tierra a la violencia ejercida por el ser humano.

Desde la mirada ecocrítica se ha profundizado en la piedra y el agua en tanto construcciones simbólicas cuya utilización por parte de los europeos transforma su significación, de manera que se subvierte el carácter sagrado que estos poseían para los indígenas. El agua es el elemento que en forma de lluvia define a esta geografía; este elemento evoca la abundancia (lluvia), la paz, la salud, la renovación (ríos), los viajes (mar). Los desequilibrios introducidos por los humanos provocan la desmesura de la naturaleza en forma de maremoto. La piedra en tanto, se extrae del lecho del río a fin de ser empleada en la construcción de torres, elemento bélico que reemplaza a los árboles en la re-significación española del paisaje durante la conquista, configurándose un nuevo “árbol del mundo”, compuesto de piedra y de sangre. Además, la piedra metaforiza armas como las balas de cañón, lo que entrelaza los signos piedra-metal; es así que metales como el hierro van a recrear el significado de la piedra como elemento violento, integrándose al paisaje los rifles, que resguardan la propiedad privada en el marco de la instalación de los alemanes.

Con estos nuevos recién llegados, el paisaje se transforma nuevamente; mientras las construcciones indígenas eran las rukas y las españolas eran torres defensivas, las alemanas son enormes terrenos productivos, los fundos, resguardados por cercos de alambres de púas, este último se yergue como un emblema del origen del derecho de propiedad privada; los fundos se rodean de lugares de diversión, y contrastan con las reducciones indígenas, pequeñas porciones de terreno de escaso valor.

De este modo, queda de manifiesto las críticas que subyacen en las construcciones simbólicas de la geografía en el poemario de Riedemann: a la violencia ejercida en el paisaje, a las políticas de Estado que entregaron terrenos a extranjeros en desmedro

de los derechos de los pueblos originarios, a la explotación desmedida de recursos naturales, al énfasis en la productividad y el capitalismo que afecta a seres humanos, animales y paisaje.

No obstante, en el marco de la doble colonización europea que poetiza *Karra Maw'n*, no caben los maniqueísmos; si bien, hay una intención de defensa del indígena, los extranjeros, en especial, los alemanes, no se consideran enemigos. La perspectiva del hablante al poetizar la llegada de los inmigrantes se genera desde sus ancestros, a los que percibe también violentados en su memoria, pues su traslado hacia América implica desgarramiento y pérdida. El bisabuelo arriba sin papeles ni historia; en búsqueda del paraíso, los colonos se encuentran con desengaños e incertidumbres. Los nuevos extranjeros son presentados como soñadores, conminados a olvidar su pasado para comenzar en una nueva patria.

A pesar de la distancia entre la productividad alemana y la cultura sustentable de los indígenas, desde la perspectiva del hablante ambos pueblos comparten un dolor, relacionado con el despojo de su historia, puesto que han sido conminados al olvido de su pasado. Ante la obligatoriedad de la amnesia, estos pueblos resisten, ejercicio en que reside la verdadera belleza; de este modo, en “El hombre de Leipzig” se enuncia: “Porque bello es todo cuanto sigue siendo, a pesar de la muerte, el deterioro y el olvido” (p. 33).

Por esta razón, el ejercicio de la memoria no solo es necesario, sino urgente, y asimismo, la historia debe representar todas las visiones posibles. El libro de Riedemann evidencia que cualquier proyecto de homogeneización está condenado al fracaso, así como también lo está el afán por simplificar o anular alguna de las voces que laten en el inconsciente de Chile.

La diversidad hizo posible la belleza.

Que el Sol nunca llegue a estar en manos de ningún gobierno (p. 61).

Contra la posibilidad de homogeneizar en el discurso oficial lo que somos como pueblo, el hablante proclama que en la diversidad se encuentra la belleza, pues las diferencias nos recuerdan a los que resistieron ayer.

Referencias

- “Alerce” (2014). Revista Lignum, mayo (149): 37. Recuperado de <http://www.lignum.cl/wp-content/uploads/sites/6/2014/05/LIGNUM-149.pdf>
- Arellano, Claudia (2015). “Presentación Karra Maw'n, de Clemente Riedemann”. Recuperado de <http://letras.mysite.com/crieo91115.html>
- Arellano, Claudia y Clemente Riedemann (2012). Suralidad. Antropología poética del sur de Chile. Valdivia: El Kultrún.

- Carrasco, Iván (1995). "Las voces étnicas en la poesía chilena actual". *Revista Chilena de Literatura*, (47): 57-70.
- Chevalier, Jean (1995). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- French, Jennifer (2014). "Naturaleza y subjetividades en la América Latina colonial: Identidades, epistemologías, corporalidades". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XL (79): 35-56.
- Foerster, Rolf (1995). *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Galindo, Oscar (1994). "La poesía de Clemente Riedemann: el espacio de la historia". *Paginadura: Revista de Crítica y Literatura*, (2): 17-30.
- González, Yanko (1998). "Karra Maw'n y otros poemas: La antropología poética de Clemente Riedemann". *Revista Austral de Ciencias Sociales* (2): 47-58.
- González, Yanko (2000). "O.K muchachos vengan a bailar (Entrevista con Clemente Riedemann)" en *Presentación del libro Héroes civiles y santos laicos. Palabra y periferia: trece entrevistas a escritores del sur de Chile*. Cyberhumanitatis (15) Recuperado de <https://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/15/vida1f.html>
- Grebe, María (1973). "El kultrún mapuche: un microcosmo simbólico". *Revista Musical Chilena*, 27(123-1): 3-42.
- Heffes, Gisela (2014). "Introducción. Para una ecocrítica latinoamericana: entre la postulación de un ecocentrismo crítico y la crítica a un antropocentrismo hegemónico". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XL (79): 11-34.
- López Mujica, Montserrat (2007). "Aportación de una mirada ecocrítica a los estudios francófonos". *Çedille. Revista de Estudios Franceses*, (3): 227-243.
- Mansilla, Sergio (1996). "Poesía chilena en el sur de Chile (1975-1990). Clemente Riedemann y la textualización de la temporalidad histórica". *Revista Chilena de Literatura*, (48): 39-63.
- Menard, André (2018). "Sobre la vida y el poder de las piedras: Newenke kura en el Museo Mapuche de Cañete". Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Recuperado de http://www.museomapuchecanete.gob.cl/641/articles-88746_archivo_PDF.pdf
- Riedemann, Clemente (1984). *Karra Maw'n*. Valdivia: Alborada.
- Riedemann, Clemente (1995). *Karra Maw'n y otros poemas*. Valdivia: El Kultrún.
- Riedemann, Clemente (2015). *Karra Maw'n*. Santiago: Alquimia.
- Saavedra, Oscar (2015). "Un punki de la lluvia, un cronista de la contrahistoria". En Riedemann, Clemente, *Karra Maw'n* (pp. 5-11). Santiago: Alquimia.

Solari, María Eugenia, Mauro González, Fabián Paillacheo y Francisca Marticorena (2007). "Fuego, Ganado y Madereo. Prácticas Culturales en los Bosques de Araucaria y Alerce (38° - 41° S)". Actas del VI Congreso Chileno de Antropología (pp. 1208-1217). Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile A.G., tomo II. Recuperado de <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/111.pdf>

Stuchlik, Milan (1985). "Las políticas indígenas en Chile y la imagen de los mapuches". *CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad*, 2 (2):159-194.

Sobre la autora

YENNY ARIZ CASTILLO es Doctora en Literatura Latinoamericana y Magíster en Artes con mención en Literaturas Hispánicas; actualmente es académica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, en la que además se desempeña como Jefa de Carrera de Pedagogía en Educación Media en Lenguaje y Comunicación. Correo Electrónico: yariz@ucsc.cl

ENSAYOS Y REVISIONES TEÓRICAS

**"Zoi püchükechegelu ñi mapuzungun engün: Una
revisión de los estudios sobre el habla infantil en
Mapuzungun"**

*"Zoi püchükechegelu ñi mapuzungun engün: A review of studies on children's speech in
mapuzungun"*

PILAR VIVAR

Universidad Católica de Temuco, Chile

MARISOL HENRÍQUEZ

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile

RESUMEN En los últimos 70 años los estudios sobre la adquisición del lenguaje han cobrado especial importancia dentro de la lingüística, lo cual se ha visto reflejado en el surgimiento de variadas teorías, que bajo distintos prismas han intentado explicar dicho proceso. En la actualidad, existe relativo consenso en que ninguna teoría puede explicar algo tan complejo y multifactorial como lo es la adquisición de la lengua materna. Sin embargo, hasta ahora sólo se ha documentado el 1% de las lenguas del mundo, por lo que el estudio de la adquisición y desarrollo en lenguas originarias es aún más escaso. La siguiente revisión presenta las investigaciones que se han hecho en mapuzungun evidenciando que la mayoría de éstas se han enfocado en etapas posteriores de la adquisición.

PALABRAS CLAVE Lenguaje; adquisición; Mapuzungun.

ABSTRACT In the last 70 years, the studies on language acquisition have gained special importance within linguistics, which has been evidenced through the emergence of different theories which have tried to explain this process under different prisms. Nowadays there is a relatively wide consensus that no theory can explain something that complex and multifactorial as the acquisition of the

mother tongue. However, today only 1% of the world's languages has been documented, which is why the study of acquisition and development of aboriginal languages is even more seldom. The following literature review presents the research done on the Mapuzungun language and it shows that those studies have focused only on later steps of the acquisition process.

KEYWORDS Language; acquisition; Mapuzungun.

1. La adquisición del lenguaje: Generalidades

En cualquier historia natural de la especie humana, el lenguaje se destaca como rasgo prominente, intrínseco a la vida cotidiana, tanto así que damos por sentados todos los factores y procesos que intervienen y subyacen en la comunicación humana. Desde un enfoque innatista y evolutivo se define al lenguaje como parte de nuestra estructura biológica cerebral; una habilidad compleja y especializada que se desarrolla de manera natural y sin esfuerzo alguno en los niños (Pinker, 2001).

El interés sobre la adquisición del lenguaje ha existido desde la antigüedad, sin embargo desde mediados de la década de los 50, gracias a trabajos pioneros como los de Gleason (1955) y Chomsky (1957), las investigaciones en esta área se popularizaron e incrementaron notablemente, bajo el alero de disciplinas variadas como la psicolingüística, lingüística, psicología evolutiva, antropología lingüística, lingüística clínica, entre otras. Desde la lingüística, principalmente los enfoques han sido dos: evolutivo, en cuanto a la descripción cronológica de desarrollo lingüístico y tipológico (Bowerman, 2011 Slobin, 1985). Específicamente, los estudios sobre tipología en la adquisición del lenguaje buscan regularidades en la comparación del proceso de adquisición entre distintas lenguas y además intentan establecer cuáles son las restricciones universales que intervienen en dicho proceso:

“Typology also provides clues to forces that may influence language acquisition. The properties of natural languages are shaped and constrained by the perceptual, conceptual, communicative, and processing capacities of human language users—capacities that young humans share and presumably draw on in working out the structure of the language they hear. So typology can give rise to testable hypotheses about the acquisition process and suggest possible interpretations of findings” (Bowerman, 2011, p. 592).

En relación con las teorías sobre la adquisición del lenguaje, tradicionalmente se han opuesto dos posturas, la conductista y la innatista. Este divorcio teórico ha repercutido de tal manera, que algunos investigadores han distinguido entre los términos

“adquisición y desarrollo” (Crystal, 1998). En el plano de la teoría conductista, pioneros fueron los trabajos de Leonard Bloomfield (*Language*, 1933) en el que sus análisis sugieren que el proceso de adquisición podría darse gracias a mecanismos de asimilación, repetición e imitación de estímulos (como un asunto de *hábito y entrenamiento*). Bajo este prisma, los trabajos posteriores concibieron el desarrollo del lenguaje como la interrelación entre los distintos estímulos del entorno con respuestas internas, las que a su vez se relacionan con una conducta verbal explícita (Bandura y Harris, 1966; Skinner, 1957; Whitehurst y Novak, 1973; Whitehurst y Vasta, 1975, entre otros). Específicamente, en el terreno de la adquisición lingüística, el paradigma conductista fue ampliamente criticado, pues mediante mecanismos de imitación y refuerzo no puede explicarse, por un lado, el hecho de que los niños adquieren el lenguaje a través de estímulos fragmentados por parte de los adultos y, por otro lado, el hecho de que los niños producen estructuras que jamás han escuchado¹.

Es a partir de Chomsky (1957) que surge un auge en los estudios sobre la adquisición del lenguaje, para una gran gama de autores el lenguaje infantil se volvió crucial para entender el comportamiento cognitivo que subyace a las lenguas humanas. La mayoría de estas investigaciones se enfocaron en explicar las reglas que subyacen durante el proceso de adquisición principalmente en la sintaxis infantil (Bellugi y Brown, 1964; McNeill, 1966; Cazden, 1968; Braine, 1963, Brown, 1973; Miller y Ervin, 1964; Bever y Fodor, 1966; entre otros).

En respuesta a la tendencia del momento de estudiar los aspectos sintácticos durante la adquisición del lenguaje, alrededor de los años 70 surge una corriente de corte cognitivo semántico, la que argumenta que durante la adquisición de la gramática es esencial el conocimiento del significado de las estructuras, por lo que muchas de estas investigaciones abordaron el desarrollo semántico, a nivel estructural y léxico (Sinclair, 1967; Sinclair y Ferreiro, 1972; Ferreiro, 1971).

Hasta ese entonces, los estudios sobre adquisición del lenguaje sólo habían abordado los aspectos estructurales de la lengua (y sus niveles), sin considerar los ámbitos contextuales, sociales y culturales. En definitiva, los procesos de adquisición y socialización del lenguaje habían sido tratados como dos ámbitos de estudio distintos, uno desde la psicología y el otro, desde la antropología (De León, 2013). A mediados de la década de los 80 surge una corriente de corte social que considera que el proceso de adquisición del lenguaje está profundamente ligado a la socialización del niño en cuanto al gradual dominio de las funciones y usos específicos de su lengua materna en

1. Sin embargo, en el terreno de las terapias del lenguaje y de la comunicación, existen muchas evidencias que respaldan el uso de mecanismos conductuales, sobre todo en los progresos de niños con habilidades lingüísticas muy limitadas relacionadas con el espectro autista (Lovaas, 1977; Cohen, Amerine-Dickens y Smith, 2006; Howard, Sparkman, Cohen, Green & Stanislaw, 2005; Sallows y Graupner, 2005).

circunstancias sociales específicas (Bruner, 1975, 1983; Bates, 1976; Moerk, 1977; Ochs y Schieffelin, 1979). En la actualidad, estos estudios han abordado la competencia comunicativa en los niños, en cuanto a las habilidades para dar uso al lenguaje en diferentes contextos (Garvey, 1975; Pan y Snow, 1999) así como también a la observación sobre la adquisición de la variación dialectal de su lengua materna (Díaz-Campos, 2004; Kovac y Adamson, 1981; entre otros); y, finalmente, la influencia de la base cultural en el desarrollo de la socialización lingüística (De León, 2005; Genesee, Nicoladis y Paradis, 1995; Hermosilla, 1998; Quilaqueo y Quintriqueo, 2010; Relmuan, 2005; entre otros).

Actualmente, no es habitual analizar el desarrollo del lenguaje bajo un solo prisma teórico, existe coincidencia generalizada sobre los variados factores que intervienen en el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje, los cuales van desde la propia maduración física y cognitiva del niño/a, los mecanismos de socialización lingüística propios de la comunidad a la que pertenece, la propia personalidad del niño/a, hasta aspectos gramaticales claves, como lo son la combinatoria de las unidades lingüísticas, así como también frecuencia de uso de éstas en su lengua materna. Sobre la base de variadas investigaciones lo que sí se puede afirmar sobre la adquisición y desarrollo del lenguaje en los humanos es que ésta comienza ya desde el vientre materno, llegando incluso a discriminar la voz de su madre y reconocerla luego de nacer. Posteriormente, el bebé será sensible a la fonotaxis de su lengua materna, siendo las pistas prosódicas clave en este proceso. Para la producción de sus primeras palabras con *sentido*, será requisito una apropiada comprensión y conceptualización de los elementos del mundo (Bowerman y Levinson, 2001), lo cual irán haciendo en función de la maduración de los mecanismos de procesamiento cognitivo y su exposición a los estímulos lingüísticos, entre otros muchos factores más. La llegada de la gramática, un poco más adelante, permitirá al niño/a expresar sus pensamientos mediante la combinación gramatical de las palabras.

En cuanto a los diseños de investigación sobre el desarrollo del lenguaje, estos pueden ser de naturaleza seccional o longitudinal. En los estudios seccionales, se investigan a más de dos grupos de individuos (por ejemplo de distintas edades) en un momento específico de su desarrollo (Zhu & Dodd, 2000). Por su parte, las investigaciones longitudinales estudian a los individuos a lo largo del tiempo (cohortes). Un estudio longitudinal, en cambio, consiste en el seguimiento de un número reducido de niños a lo largo de varios años. La ventaja de este diseño es que proporciona una panorámica detallada del proceso de desarrollo del lenguaje (Lleo, Kuchenbrandt, Kehoe y Trujillo, 2003; López Oñat, 2010; Slobin, 1985; entre otros).

Ambos tipos de estudios pueden ser observacionales o experimentales, los primeros se caracterizan por una intervención mínima por parte del investigador cuyo propósito es evidenciar la conducta lingüística infantil en la vida cotidiana del niño;

mientras que, en los segundos, el investigador manipula las variables según sus objetivos investigativos (Berko y Bernstein, 2010). En los últimos decenios y gracias a los avances tecnológicos, los mecanismos de recolección de datos del habla infantil se han vuelto mucho más sofisticados y prácticos, gracias a sistemas informáticos que han facilitado las tareas de transcripción, codificación y procesamiento de las emisiones infantiles. En el sentido anterior, los estudios actuales sobre adquisición de la lengua se basan en *corpus*, que en muchos casos contienen grandes repertorios lingüísticos². Uno de los mayores desafíos al estudiar el desarrollo del habla infantil es el carácter evolutivo del mismo que trae como consecuencia la variabilidad interpersonal. Por esta misma razón, como señala Figueredo (2018) no sería posible referirse a los corpus de habla infantil como representativos, sino que más bien, como significativos en función de las propiedades que contiene.

2. Sobre estudios en adquisición del lenguaje en lenguas indoamericanas

Tal como se evidenció en las líneas anteriores, la mayoría de las investigaciones se han realizado en lenguas indoeuropeas, por lo que en la actualidad sólo se ha documentado el 1% de la adquisición de todas las lenguas del mundo (De León, 2013). En definitiva el abordaje investigativo en lenguas originarias ha sido aún más escaso, a pesar de la importancia que implica el comprender la adquisición de lenguas desde una perspectiva tipológica, puesto que el estudio de la diversidad presente en los procesos de adquisición en diversas lenguas enriquece nuestro conocimiento del fenómeno del lenguaje en general (Chávez-Peón, Stemberger y Lee, 2010). Específicamente para el caso de Indoamérica, muchos factores de cambio social acelerado, han conllevado a nuevas prácticas comunicativas dentro de las comunidades que han introducido el español. Un área crítica de investigación de las lenguas indígenas es la adquisición del lenguaje, puesto que la población infantil que aprende estas lenguas es cada vez menor. Se añade a esto, además, toda una dimensión que se perdería (Chávez-Peón et al., 2010). Las investigaciones sobre adquisición del lenguaje en lenguas originarias, suponen en todos los casos enormes desafíos metodológicos y operacionales, ya que se trata de lenguas poco abordadas, los hablantes nativos generalmente habitan en zonas aisladas, reducido número de hablantes y en la gran mayoría de los casos, existen conflictos sociopolíticos. A lo anterior, se suma el hecho de que el objeto de estudio son menores de tres años, cuyo sistema lingüístico no está completo, por lo que sus emisiones muchas veces son entendidas sólo por sus propios padres.

En el terreno de la antropología, los estudios de infancia han ocupado un lugar menor (De León, 2005; Goodwin, 2006; Hirschfeld, 2002; Levine, Caron y New, 1980;

2. Uno de los corpus más importantes e internacionales en el ámbito de la adquisición del lenguaje es *Child Language Data Exchange System* CHILDES (MacWhinney, 2000).

entre otros), a pesar que desde hace ya tiempo se ha evidenciado la imposibilidad de comprender el proceso universal de convertirse en miembro de una sociedad a menos que se aborde el proceso a través del cual los niños se transforman en adultos en culturas específicas, es por ello que variados autores han señalado la importancia de la documentación etnográfica de las vidas infantiles en distintos contextos (De León, 2013).

En este ámbito, la lingüística antropológica y la psicología cultural han seguido caminos paralelos. El aporte de estos abordajes reside fundamentalmente en dos aspectos: parten de interrogantes relacionadas con la variación cultural y se nutren de la etnografía como insumo central para documentar experiencias situadas. Ambas estrategias, han permitido avanzar en el entendimiento de la variación cultural como inherente al tema de la infancia (De León, 2013).

Las investigaciones en adquisición de lenguas originarias han sido más fructíferas en aquellos territorios en que existe mayor diversidad lingüística, como lo es el caso de algunas lenguas mesoamericanas. La mayoría de los estudios se han enfocado en la adquisición semántica (Brown, 1994, 2001; Carrillo, 2007; De León, 2009; entre otros) morfosintácticos (Pye, 2002; Pfeiler, 2003; Ramírez, 2005; Tino, 2005; Carrillo, 2007; Pye, Pedro y Pfeiler, 2013; entre otros) y socialización (De León, 1998, 2005; Chávez Peon et al., 2010; Mateo, 2010; entre otros).

Específicamente en el campo de la sintaxis, en general la categoría de sujeto ha sido ampliamente caracterizada en lingüística, sin embargo tales descripciones se han enfocado básicamente en la descripción de lenguas acusativas, en detrimento de lenguas ergativas, en las que “la representación de la organización conceptual y lingüística de los roles semánticos es distinta a la de las lenguas acusativas” (Langacker, 2000, p. 35). Por esta misma razón, las lenguas ergativas han llamado la atención dentro de las investigaciones sobre la adquisición de la sintaxis y semántica infantiles, las cuales han analizado tipológica, cognitiva y culturalmente las distintas estrategias que emplean los niños/as que adquieren este tipo de lengua (Pfeiler y Carrillo, 2013). Para el caso de la adquisición de la categoría en el maya yucateco destaca la investigación de Pfeiler y Carrillo (2013) y para adquisición de la ergatividad mixta en q’ánjob’al la investigación de Mateo (2003).

En cuanto a los estudios de socialización, Brown (2013) investigó la interacción comunicativa entre los adultos y los bebés tseltales³. En esta comunidad, los bebés son considerados como muy frágiles y propensos a “perder el alma”, por lo que se evita estimularlos e interactuar con ellos; es más, durante los primeros seis meses de vida a un bebé tselal no se le dirige prácticamente ninguna verbalización. A pesar de lo

3. El tselal es una lengua ergativa mayense hablada mayoritariamente por campesinos mayas de los Altos de Chiapas.

anterior, los niños tseltales a muy temprana edad adquieren sustantivos y verbos y a los 4 años comprenden y mantienen diálogos con los adultos. El logro sin dificultad aparente de esta competencia en los niños tseltales, a pesar de la escasa interacción de los adultos con ellos, se podría deber a la constante repetición dialógica que emplean los adultos en sus interacciones cotidianas y que el bebé escucha: “el carácter del habla dirigida a los niños *pequeños y empleada* a su alrededor proporciona un mecanismo de socialización que pone al descubierto la estructura lingüística de los enunciados, y coloca en primer plano la naturaleza colaborativa del estilo interaccional tselta” (Brown, 2013, p. 74).

En el caso específico de la fonología, los estudios son muy escasos. Destaca la investigación sobre la adquisición del zapoteco de San Lucas Quiavini en una muestra de 49 niños monolingües, de edades entre 1 y 9 años de edad. Entre sus principales resultados se evidencia la presencia de las nasales [m, n], oclusivas y dentales [b, d], deslizadas [j, w] durante las primeras etapas de adquisición; mientras que, las articulaciones fricativas y velares aparecen alrededor de los 2,0 años. En cuanto a la adquisición silábica, llama la atención la prematura adquisición de la posición de coda con una o dos consonantes ya a partir de un año de edad.

3. Mapuzungun: vitalidad y situación actual

Según el último censo nacional de población, en Chile, 1.745.147 personas se consideran mapuche (CENSO, 2017). Por su parte, el número de hablantes, ha ido disminuyendo a través de los años. Según la última encuesta CEP (2016) un 67% de los mapuche entrevistados declara no hablar ni entender su lengua. Esta cifra aumentó 11 puntos porcentuales en relación a la misma encuesta aplicada el 2006. Este escenario de vulnerabilidad o de pérdida de vitalidad de la lengua ha sido ampliamente documentado en diversos estudios de corte sociolingüístico (Durán et al., 2007; Gianelli, 2007; Gundermann, Canihuán, Castillo y Clavería, 2008; Gundermann, Canihuán, Clavería y Faúndez, 2009, 2011; Henríquez, 2014, 2015; Lagos, 2012; Olate, Alonqueo, Caniguan, 2013; Painequeo y Quintrileo, 2015; Zúñiga, 2007; Zúñiga y Olate, 2017; etc.).

En términos generales, existe coincidencia sobre la heterogeneidad con que se distribuye la vitalidad de la lengua mapuche en relación con variables socioculturales, generacionales y geográficas (Gundermann et al., 2009, 2011; Henríquez, 2014, 2015; Henríquez y Dinamarca, 2018; Lagos, 2012, 2017; Zúñiga, 2007; etc.). Según Gundermann et al. (2009) dicha heterogeneidad se refleja en cuanto a la proporción de hablantes de mapuzungun, dominio de la lengua y distintos grados de bilingüismo. De este modo, la lengua consigue mantenerse más vital y vigorosa sólo en algunos territorios y zonas rurales específicos. Asimismo, este mantenimiento se manifestaría principalmente en el segmento poblacional de los adultos y adultos mayores.

Con respecto al manejo de la lengua por parte de los niños y jóvenes, los especialistas describen un panorama general bastante desfavorable. Los datos proporcionados por Gundermann et al. (2009) señalan que el grupo etario de entre 10 y 19 años es el que presenta menor desempeño en la lengua mapuche, puesto que sólo un 14,3% comprueba competencia, concentrándose en los niveles básicos e intermedio y con un importante número de hablantes pasivos. No obstante, también existiría heterogeneidad en el desempeño de este grupo según la procedencia geográfica.

4. Competencia comunicativa en mapuzungun de la población infantil

En relación al manejo de la lengua mapuche por parte de los niños, los estudios son muy escasos y, en general, reportan una situación bastante crítica. No obstante, también evidencian alguna heterogeneidad y desempeños positivos atribuibles a la variable territorial y a las actitudes sociolingüísticas de algunas familias y comunidades (Alonqueo, Wittig y Huenchunao, 2017; Henríquez, 2014, 2015; Henríquez y Dinamarca, 2018; Magnanini, 2017; Olate et al., 2013; Relmuan, 2005; Wittig y Alonqueo, 2018).

En la Araucanía, los estudios han mostrado un panorama un tanto heterogéneo. Relmuan (2005), por ejemplo, examina a través de entrevistas el desempeño en mapuzungun de escolares mapuche procedentes de algunas comunidades de Padre Las Casas y reconoce la existencia de un positivo dominio de la lengua. Estos resultados se respaldan con la observación in situ, según la cual, desde los primeros cursos hasta los de séptimo y octavo año, los alumnos muestran espontaneidad en el uso de su lengua en los diversos espacios del ámbito escolar. A esto se añade, el uso sistemático del mapuzungun que realizan los niños en sus hogares y en la comunidad (Relmuan, 2005).

Magnanini (2017), por su parte, aborda de manera comparativa el manejo de la lengua de niños mapuche chilenos y argentinos. La muestra de este trabajo estuvo compuesta por colaboradores chilenos procedentes de Nueva Imperial y Puerto Saavedra y de colaboradores argentinos de Neuquén y Lago Rosario. Según esta autora, la situación en Chile parece no ser tan crítica, en comparación con las provincias argentinas, ya que la mayoría de los niños entrevistados declara hablar y/o entender algo de mapuzungun. Por el contrario, en Neuquén y Lago Rosario, el contexto es más complejo pues son muy pocos los escolares que declaran hablarlo o entenderlo (Magnanini, 2017).

A pesar del escenario favorable que muestran los estudios anteriores, recientes indagatorias empíricas realizadas en la Araucanía muestran más bien un contexto adverso para la lengua en la población infantil. Nos referimos a los estudios de Alonqueo, Wittig y Huenchunao (2017) y Wittig y Alonqueo (2018), quienes concluyen que la competencia comunicativa en mapuzungun de los niños, tanto en comprensión como en producción, se sitúa en niveles bajos.

En el estudio de 2017, los autores describen, desde una perspectiva cuantitativa, la competencia lingüística oral en mapuzungun de niños mapuche de 6 a 10 años. Los datos, recogidos mediante medición directa en la escuela rural de Truf Truf, indican que en comprensión, 75% de los niños muestra una competencia baja inferior y solo un 5% poseería una competencia alta. En relación a la producción, un 88% poseería competencia baja inferior. Los investigadores no registraron casos de competencia Alta (Alonqueo et al., 2017). Estos resultados son consistentes con los publicados un año más tarde (Wittig y Alonqueo, 2018). Estudio mixto que se llevó a cabo en cuatro escuelas rurales de las comunas de Angol, Boroa, General, López y Truf Truf y que describe, la competencia lingüística oral en mapuzungun de niños de 6 a 10 años. Al igual que en la investigación anterior, la mayoría de los participantes presenta un nivel de comprensión baja inferior (86%), lo mismo sucede en producción (85%) (Wittig y Alonqueo, 2018).

En síntesis, los resultados generales indican que la competencia lingüístico-comunicativa en mapuzungun de los participantes corresponde a habilidades de nivel bajo: saludos y unidades léxicas, con mayor predominio de las habilidades receptivas por sobre las productivas. Asimismo, indican que son los niños mayores de 8 años quienes exhiben un mejor desempeño comunicativo (Alonqueo et al., 2017; Wittig y Alonqueo, 2018). Según estos autores, la relación entre edad y desempeño podría responder a la presencia de un proceso de adquisición tardía de la lengua, en concordancia con lo que otros especialistas han planteado respecto de la adquisición del mapuzungun en niños, adolescentes y jóvenes (Álvarez-Santullano, Forno y Contreras, 1997; Lagos, 2012; Olate et al., 2013; Wittig, 2011).

Lo anterior es respaldado por el trabajo desarrollado por Olate y Henríquez (2010), quienes sostienen que en las provincias de Arauco y Cautín de la VIII y IX región, el grupo de los niños es el que tiene menor competencia en mapudungun; pues de la muestra analizada, sólo un 9% posee algún grado de desempeño en la lengua mapuche.

Para la zona del Biobío, el panorama también es heterogéneo aunque con mejores indicadores de desempeño en algunos territorios específicos (Henríquez, 2014, 2015). Según estos estudios desarrollados en escolares pewenches y lafkenches de la Región del Biobío existiría una situación bastante disímil entre las comunas cordilleranas del Alto Biobío y las costeras de la zona de Tirúa. Mientras las primeras muestran mejores desempeños en comprensión y producción, las segundas evidencian escaso conocimiento de la lengua con prevalencia de competencias receptivas. En concreto, los niños con mejores indicadores de competencia se observan en las comunidades del valle del Queuco, tales como Butalelbun, donde la mayoría de los escolares se declara hablante altamente competente en chedungun. En otras comunidades, en cambio, se observa un panorama más heterogéneo con hablantes adscritos a diversos grados

de competencia comunicativa (Henríquez, 2014, 2015). En Tirúa, por el contrario, si bien la situación es más homogénea, resulta más desfavorable para la lengua, pues los niños muestran escaso dominio de la lengua.

La variabilidad existente en la competencia lingüístico-comunicativa en niños del Biobío ha sido complementada y respaldada por trabajos empíricos de medición directa desarrollados en el ámbito de la fonética y fonología en la población infantil (Henríquez y Salamanca, 2012, 2015; Henríquez, 2016a, 2016b, 2017; Henríquez y Fuentes, 2018; Salamanca, Mena y Henríquez, 2015).

5. Variación y transferencias fonológicas

Contrariamente, a la vasta caracterización en la población adulta, los estudios fonético-fonológicos del mapuzungun hablado por la población infantil son marginales. Entre los escasos trabajos, se encuentran las descripciones del estado de la fonología del mapuzungun hablado por niños bilingües de la zona pewenche de Alto Biobío (Henríquez y Salamanca, 2012; Henríquez, 2017) y de la zona lafkenche de Tirúa (Henríquez, 2016a). En estos estudios se describen los rasgos prominentes de la fonología infantil al contrastarla con las descripciones de los hablantes adultos. Asimismo, se destacan las investigaciones que describen la vitalidad de la fonología infantil, focalizándose en los procesos de variación e innovación por contacto fonológico mapudungun-castellano (Henríquez y Salamanca, 2015; Henríquez 2016b; Henríquez y Fuentes, 2018). Sin embargo, todos estos estudios han considerado a niños mapuche sobre los 10 años de edad y procedentes de comunidades de la región del Biobío. Desconocemos la existencia de investigaciones fonológicas que incorporen a niños menores de 10 años o que incluyan a niños mapuche hablantes de la Araucanía.

6. Conclusión y Proyecciones

Las investigaciones en adquisición y desarrollo del mapuzungun en la población infantil son escasas y sólo han reportado datos lingüísticos y sociolingüísticos en grupos etarios sobre los 6 años. Específicamente, tales estudios se han enfocado en los ámbitos de *variación y transferencias fonológicas* (Henríquez 2016a, 2016b; Henríquez y Salamanca, 2012, 2015), *modalidades de uso* (Catriquir y Durán, 2007; Hermosilla, 1998; Huenchunao, 2015; Ñanculef, 2012; Quidel y Pichinao, 2007; Quilaqueo y Quintriqueo, 2010; Relmuan, 2005; entre otros) y *descripciones de niveles de competencia* (Gundermann et al., 2009 2011; Henríquez, 2014; Alonqueo ,Wittig y Huenchunao, 2017; Wittig y Alonqueo 2018).

A pesar de la relevancia y de los aportes de los estudios anteriores, es necesario que las investigaciones venideras aborden las primeras etapas de adquisición, que corresponden al rango etario no escolarizado. En el sentido anterior, consideramos que los niños/as *construyen* su sistema lingüístico mientras lo usan, por lo que se

hace imprescindible describir los procesos implicados y considerarlos como rasgos idiosincráticos con relevancia evolutiva. Un acercamiento a estudios longitudinales en Chile con menores de dos años se encuentra en Vivar (2013, 2014) y Vivar y Lleó (2019).

En el caso del contacto castellano-mapuzungun, aunque exista coincidencia entre los autores que los niños/as mapuches se encuentran expuestos en distinta proporción a un *input* lingüístico en *mapuzungun* y en castellano (Hermosilla, 1997; Olate, et al., 2013; Alonqueo et al., 2017), consideramos que es necesario abordar la lengua en su adquisición monolingüe, sobre todo porque en la actualidad aún existen familias que hablan y transmiten el mapudungun a sus hijos en los contextos cotidianos e íntimos; aunque claramente este panorama no es extensivo; es real y efectivo en comunidades principalmente rurales específicas, en la que lengua es el vehículo principal de comunicación entre estas familias.

En definitiva, no resultaría apropiado estudiar desde un enfoque bilingüe la adquisición de lenguaje, ya que las investigaciones sobre adquisición bilingüe durante los primeros años de vida, en general observan la relación y grados de influencia entre una lengua y otra, pero lo anterior sólo es posible cuando existen conocimientos previos sobre los patrones de adquisición como L1 en cada una de las lenguas que se observan (Anderson, 1987; Eckman, 1957; Lado, 1957; Lleó, 1997; Sato, 1984; entre otros).

En relación con el contexto sociocultural, según Calvo (1994) tradicionalmente la etnolingüística ha tenido el ideal de poder tratar los dominios verbal y cultural conjuntamente, sin embargo el problema es si tal proyecto resulta realizable: “Que las categorías habituales de la gramática carecen de validez etnológica es cosa sabida [...] la razón, es el carácter discreto de la lengua frente al carácter continuo de la cultura” (Calvo-Pérez, 1994, p. 60). Desde este enfoque, serían la semántica y la pragmática las disciplinas que desde la lingüística abordarían la relación entre lengua y cultura; mientras que, serían fonología y gramática, los aspectos más estructurales de la lengua. Sin desconocer del todo la distinción anterior, consideramos que se trata más bien de predominio y no de exclusividad de enfoques. Las emisiones verbales infantiles no emergen fuera de un contexto comunicativo, sino que son parte de su socialización temprana, específicamente para el caso de los niños/as mapuche el análisis de esta dimensión es trascendental, porque además evidenciaría modelos existentes en la comunidad y la dinámica de uso/interacción intergeneracional” (Olate et al., 2013).

Referencias

- Alonqueo, Paula., Fernando Wittig y Nataly Huenchunao (2017). «Lleupeko tuwün. Un estudio exploratorio sobre niveles de competencia en mapuzungun en niños mapuches de la Araucanía». *Alpha*, 44: 119-135.
- Álvarez-Santullano, Pilar, Amilcar Forno y Manuel Contreras (1997). "Presentación de un instrumento para medir actitudes y conductas lingüísticas en comunidades mapuche-huilliches". *Alpha* 13: 91-110.
- Anderson, Janet (1987). «The markedness differential hypothesis and syllable structure difficulty». En G. Loup y S.H. Weinberger (eds.), *Interlanguage Phonology* (pp. 279-291). Cambridge: Newbury House Publisher.
- Bandura, Albert y Martin Harris (1966). «Modification of syntactic style». *Journal of Experimental Child Psychology*, 66: 341-352.
- Bates, Elisabeth (1976). *Language and context: Studies in the acquisition of pragmatics*. New York: Academic Press.
- Bellugi, Ursula y Roger Brown (1964). «Three Processes in the Child's Acquisition of Syntax». En E. H. Lenneberg (ed.), *New Directions in the Study of Language* (pp. 131-161). Cambridge: MA, MIT Press.
- Berko, Jean y Nan Bernstein (2010): *Desarrollo del lenguaje*. Pearson Educación.
- Bever, Thomas y Jerry Fodor (1966). The active use of grammar in speech perception. *Perception and Psychophysics*, 1(1): 30-32.
- Bloomfield, Leonard (1933). *Language*, New York: Henry Holt., Rinehardt & Winston.
- Bowerman, Melisa y Stephen Levinson (eds.) (2001). *Conceptual and linguistic development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bowerman, Melisa (2011). «Linguistic Typology and first language acquisition», en J.J. Song (ed.) *The Oxford Handbook of linguistic typology* (pp. 591-617). Oxford University Press.
- Braine, Martin (1963). «The ontogeny of English phrase structure: The first phase». *Language*, 39: 1-13.
- Brown, Penelope (1994). «The Ins and Ons of Tzeltal Locative Expressions: The Semantics of Static Descriptions of Location». *Linguistics*, 32: 743-790.
- Brown, Penelope (2001). «Learning to Talk About Motion Up and Down in Tzeltal: Is There a Language-Specific Bias for Verb Learning». En M. Bowerman, y S. C. Levinson (eds.), *Language Acquisition and Conceptual Development* (pp. 512-543). Cambridge: Cambridge University Press.

- Brown, Penelope (2013). "La estructura conversacional y la adquisición del lenguaje: el papel de la repetición en el habla de los adultos y los niños tseltales". En L. de León Pasquel (Ed.), *Nuevos senderos en el estudio de la adquisición de lenguas mesoamericanas: Estructura, narrativa y socialización* (pp. 35-82). México: CIESAS-UNAM.
- Brown, Roger (1973). *A First Language: The Early Stages*. Cambridge: Mass. Harvard University Press.
- Bruner, Jerome (1975). "From communication to language: a psychological perspective". *Cognition*, 3: 255-287.
- Bruner, Jerome (1983). *Child's Talk: Learning to Use Language*. New York: Norton.
- Calvo- Pérez, Julio (ed.) 1994: *Estudios de Lengua y Cultura Amerindias I* (Actas de las II Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias). Universidad de Valencia.
- Carrillo, Carlos (2007). «Early Acquisition of the Split Intransitive System in Yukaték». En B. Pfeiler (ed.), *Learning Indigenous Languages. Child Language Acquisition in Mesoamerica* (pp. 69-83). Berlín: De Gruyter.
- Chávez-Peón, Mario, Joseph Stemberger y Felicia Lee (2010). «Desarrollo fonológico del zapoteco de San Lucas Quiaviní». En A. de la Mora Ochoa y A. López Guevara (eds.), *Rumbos de la lingüística* (pp.1-36) México: Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Catriquir, Desiderio, y Teresa Durán (2007). *Kimeltuwün zugu: Modelo educativo mapunche*. En D. C. T. Durán, *Patrimonio cultural mapunche. Volumen III* (pp. 443-454). Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- Cazden, Courtney (1968). «The acquisition of noun and verb inflections». *Child Development*, 39: 433-448.
- Centro de Estudios Públicos (CEP). (2016). "Los mapuche rurales y urbanos hoy, Marzo-Mayo 2016". Santiago: CEP.
- Chomsky, Noam (1957). *Syntactic Structures*. La Haya:, Mouton.
- Cohen, Howard, Mila Amerine-Dickens y Tristram Smith (2006) «Early intensive behavioral treatment: Replication of the UCLA model in a community setting». *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 27: 145-155.
- Crystal, David (1988). *Child language, learning and linguistics. An overview for the teaching and therapeutic professions*. London: Arnold.
- De León, Lourdes (1998). «The Emergent Participant: Interactive Patterns of Socialization of Tzotzil (Mayan) Children». *Journal of Linguistic Anthropology*, 8(2): 131-161.

- De León, Lourdes (2005). *La llegada del alma: lenguaje, infancia y socialización entre los tzotziles de Zinacantán*. México: CIESAS / INAH/ Conaculta.
- De León, Lourdes (2009). «Mayan Semantics in Early Lexical Development: The case of the Tzotzil verbs for “eating” and “falling down”». En V.C.M. Gathercole (ed.), *Routes to Language: Studies in honor of Melissa Bowerman* (pp. 69-95). Londre: Psychology Press.
- De León, Lourdes (ed.) (2013). *Nuevos senderos en la adquisición de Lenguas Mesoamericanas*. México: CIESAS.
- Díaz-Campos, Manuel. (2004). “La adquisición de patrones de variación sociofonológica en el habla infantil”. En V. Sánchez Corrales (ed.), *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, pp. 255-266.
- Duran, Teresa, Desiderio Catriquir y Arturo Hernández (2007). *Revitalización del mapuzungun. Una visión crítica desde la educación intercultural, la sociolingüística y la antropología. Patrimonio cultural mapunche. Derechos lingüísticos y patrimonio cultural mapunche Volumen I*, pp. 107-125. Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- Eckman, Paul (1957). "A Methodological Discussion of Nonverbal Behavior". *The Journal of Psychology*, 43: 141-149.
- Ferreiro, Emilia y Hermina Sinclair (1971). "Temporal relationships in language". *International Journal of Psychology*, 6: 39-47.
- Figueiredo, Pablo (2018). "Lingüística de corpus y habla infantil: fundamentos para el diseño de una muestra de datos con valor". *Revista de Investigación Lingüística*, 21:1-18.
- Garvey, Catherine (1975). «Requests and responses in children’s speech». *Journal of Child Language*, 2: 41-63.
- Genesee, Fred, Elena Nicoladis y Johanne Paradis (1995). "Language differentiation in early bilingual development". *Journal of Child Language*, 22: 611–631.
- Gianelli, Luciano (2007). «Dominio y redes de empleo del mapuzugun en el marco rural mapuche». *Signos Lingüísticos*, 3 (5): 97-118.
- Gleason, Henry (1955). *An introduction to descriptive Linguistics*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Goodwin, Charles (2006). “Retrospective and Prospective Orientation in the Construction of Argumentative Moves”. *Text & Talk*, 26 (4-5): 443-461.
- Gundermann, Hans, Jaqueline Canihuán, Ernesto Castillo y Alejandro Clavería (2008). *Perfil sociolingüístico de comunidades mapuches de la VIII, IX y X Región*. Santiago: Universidad Tecnológica Metropolitana.

- Gundermann, Hans, Canihuan, Jaqueline, Clavería, Alejandro, y Faúndez, César (2009). «Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del mapuzugun». *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 47 (1): 37-60.
- Gundermann, Hans, Canihuán, Jaqueline, Clavería, Alejandro y Faúndez, César (2011). «El mapuzugun, una lengua en retroceso». *Atenea*, 503: 111-131.
- Henríquez, Marisol (2014). “«Estado del mapudungun en comunidades pewenches y lafkenches de la Región del Bío-Bío: El caso de los escolares». *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 52 (2): 13-40.
- Henríquez, Marisol (2015). «Ámbitos de uso del Mapudungun en comunidades Pewenches y Lafkenches de la región del Bío-Bío». *Literatura y Lingüística*, 31: 185-204.
- Henríquez, Marisol (2016a). Estado de la fonología segmental del Mapudungun de escolares Lafkenches de la comuna de Tirúa: rasgos prominentes. *Literatura y Lingüística*, 34: 295 – 318.
- Henríquez, Marisol (2016b). «Vitalidad de la fonología segmental del mapudungun de escolares de Tirúa». *Nueva Revista del Pacífico*, 64: 27-66.
- Henríquez, Marisol (2017). «Aproximaciones a la fonología del chedungun: un estudio exploratorio en niños pewenches del Alto Bío-Bío». *Nueva Revista del Pacífico*, 66: 99-114.
- Henríquez, Marisol y Fuentes, Darío (2018). «Realizaciones de los fonemas /tʃ/ y /ts/ en el chedungun hablado por niños bilingües del Alto Biobío: un análisis espectrográfico». *Literatura y Lingüística*, 37: 253-272.
- Henríquez, M. y Dinamarca, J. (2018). “Actitudes lingüísticas hacia el mapudungun y el castellano: estudio exploratorio en dos comunidades pewenche del Alto Biobío”. *Nueva Revista del Pacífico*, 69, 51-66.
- Henríquez, M. y Salamanca, G. (2015). «Vitalidad de la fonología segmental del chedungun hablado por escolares del Alto Bio-Bio». *Alpha*, 41: 207-231.
- Henríquez, M. y Salamanca, G. (2012). «Rasgos prominentes de la fonología segmental del chedungun hablado por escolares pewenches del Alto Bío-Bío». *Alpha*, 34: 152-172.
- Hermosilla, Julia (1998). “Presencia de la lengua mapuche en la interacción conversacional del niño”. *Lengua y Literatura Mapuche*, 8: 169-177.
- Hirschfeld, Leonard (2002). “Why don’t anthropologists like children?”. *American Anthropologists*, 104 (2): 611-627.
- Howard, Jane; Coleen Sparkman, Howard Cohen, Gina Green, y Harold Stanislaw (2005). «A comparison of intense behavior analytic and eclectic treatments for Young children with autism». *Research in Developmental Disabilities*, 26: 359-383.

- Huenchunao, Nataly (2015). Transmisión del mapudungun en la interacción familiar cotidiana y competencia lingüística infantil: Un estudio en escolares mapuche de la novena región. Tesis de Magíster, Universidad de La Frontera, Chile.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2017). Censo Nacional de Población y de Vivienda de 2017. Santiago de Chile: INE.
- Kovac, Ceil y Douglas Adamson (1981). Variation theory and first language acquisition. In David Sankoff and Henrietta Cedergren (Eds.), *Variation Omnibus*, 403-410. Edmonton, Alberta: Linguistic Research, Inc.
- Lado, Robert (1957). *Linguistics Across Cultures*. Ann Arbor, Michigan: The University of Michigan Press.
- Lagos, Cristian (2012). "El mapudungun en Santiago de Chile: vitalidad y representaciones sociales en los mapuches urbanos". *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 50/1 (2012): 161-184.
- Lagos, Cristian (2010). «Construcción discursiva y representaciones sociales en torno a la lengua mapuche: análisis desde una perspectiva lingüística y antropológica del discurso mapuche urbano y de otros actores sociales wingka». *Lenguas Modernas*, 36: 45-64.
- Lagos, Cristian (2017). «Antropología lingüística y contacto lingüístico: ideologías lingüísticas en conflicto en contextos escolares de Pitril y Callaqui, Alto Bío Bío». *Lenguas y Literaturas Indoamericanas*, 19 (1): 61-81.
- Langacker, Ronald (2000). *Grammar and Conceptualization*. Berlín: De Gruyter.
- Levine, Robert, James Caron y Rebecca New (1980). "Anthropology and child development". *New directions for child and adolescent development*, 8: 71-86.
- Lleó, Conxita (1997). *La adquisición de la fonología de la primera lengua y de las lenguas extranjeras. Modelos teóricos y métodos lingüísticos de análisis*. Madrid: Visor.
- Lleo, Conxita, Imme Kuchenbrandt, Margaret Kehoe y Cristina Trujillo (2003). «Syllable final consonants in Spanish and German monolingual and bilingual acquisition». En N. Müller (ed.), *(In)vulnerable domains in multilingualism* (pp. 191-220). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- López Ornat, Susana (2010). *La adquisición de la lengua Española*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Lovaas, Ole (1977). *The autistic child: Language development through behavior modification*. New York: Irvington.
- MacWhinney, Brian (2000). *The CHILDES Project: Tools for analysing talk: Transcription format and programs, Vol. I (3rd ed.) and The CHILDES Project: Tools for analyzing talk: The database, Vol II*. Mahwah, NJ: Erlbaum.

- McNeill, David (1966). «A study of word association». *Journal of Verbal Learning and verbal Behavior*, 5: 548-557.
- Magnanini, Marina (2017). «El mapuzugun en los ojos de los niños. Una encuesta en Chile y Argentina». *América Crítica*, 1: 55-71.
- Mateo-Toledo, B'alam (2003). Ergatividad Mixta en Q'anjob'al (Maya): Un Reanálisis. Recuperado de www.ailla.utexas.org/site/events.html.
- Miller, Wick y Susan Ervin (1964). "The development of grammar in child language." En U. Bellugi y R. Brown (Eds.). *The acquisition of language* (pp. 9-34). Monographs of the Society for Research in Child Development, 29 (1, N°92).
- Moerk, Ernst (1977). *Pragmatic and semantic aspects of early language development*. Baltimore, MD, US: University Park Press.
- Ñanculef, Ana (2012). Presencia del mapuzugun en la formación de niños y niñas en las familias mapuche-nagche. Tesis de Magíster en Educación Mención Infancia. Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- Ochs, Elinor y Bambi Schieffelin (eds.) (1979). *Developmental pragmatics*. New York: Academic Press.
- Olate, Aldo y Marisol Henríquez (2010). «Actitudes lingüísticas de profesores mapuche de Educación Básica: vigencia y enseñanza del mapudungun en el contexto educativo». *Literatura y lingüística*, 22: 103-116.
- Olate, Aldo, Paula Alonqueo y Jaqueline Caniguan (2013). «Interactividad lingüística castellano/mapudungun de una comunidad rural bilingüe». *Alpha*, 37: 265-284.
- Painequeo, Héctor y Elizabeth Quintrileo (2015). «Algunas causas que podrían estar incidiendo en el eventual debilitamiento de la vitalidad y posible desplazamiento de la lengua mapuche por el castellano en Chile». *ONOMÁZEIN*, 31: 205-218.
- Pan, Barbara y Catherine Snow (1999). "The development of conversational and discourse skills". En Barrett, M. (ed.), *The development of language* (pp. 229-249). Londres: Psychology Press.
- Pfeiler, Barbara y Carlos Carrillo (2013). La adquisición de la categoría de sujeto en el maya yu-cateco: producciones e input. En De León Pasquel, L.(ed.), *Nuevos Senderos en el Estudio de la Adquisición de Lenguas Mesoamericanas. Estructuras, narrativa y socialización* (pp.215-233). México: CIESAS.
- Pfeiler, Barbara (2003). "Early acquisition of the verbal complex in Yucatec Maya". En Bittner, D., Dressler, W. y Kilani-Schoch, M. (eds.), *Development of verb inflection in first language acquisition* (pp. 379-399). Berlín: Mout de Gruyter.
- Pinker, Steven (2001) *El instinto del lenguaje*. Alianza Editorial, Madrid.
- Pye, Clifton (2002). «The Acquisition of Mayan Morphosyntax». *Kansas Working Papers in Linguistics*, 26: 1-19.

- Pye, Clifton, Pedro Mateo y Barbara Pfeiler (2013). "The acquisition of extended ergativity in Mam, Q'anjob'al and Yucatec". En Bavin, E. y Stolle, S. (eds.), *The acquisition of ergativity* (pp. 307-335). Amsterdam: Benjamins.
- Quidel, José, y Jimena Pichinao (2007). Txemümkagen püchükeche mapun kimeltunmew. Formación de los niños y niñas en la educación mapunche. En T. C. Durán, *Patrimonio cultural mapunche. Volumen III* (pp. 1-2). Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- Quilaqueo, Daniel y Segundo Quintriqueo (2010). "Saberes educativos mapuches: un análisis desde la perspectiva de los kimches". *Polis*, 9(26): 337-360.
- Ramírez Nava, Elisabeth (2005). *La adquisición de los prefijos de persona en náhuatl*. México: CIESAS.
- Relmuan, María (2005). *El contexto de uso en seis tipos de discurso mapuche y su posible inserción en el aula y la formación docente*. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón.
- Salamanca, Gastón, Daniela Mena y Marisol Henríquez (2015). «Frecuencia y distribución de vocales ensordecidas en el habla de 20 escolares pehuenches de 2 comunidades de Alto Bío-Bío (Butalelbun y Cauñicu)». *Nueva Revista del Pacífico*, 62: 76-109.
- Sallows, Glen y Tamlynn Graupner (2005). «Intense behavioral treatment for autism: Four-year outcome and predictors». *American Journal on Mental Retardation*, 110: 417-438.
- Sato, Charlene (1984). «Phonological processes in second language acquisition: another look at interlanguage syllable structure». *Language Learning*, 34: 45-57.
- Skinner, Burrhus Frederic (1957). *Verbal Behavior*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- Slobin, Daan (1985): «Crosslinguistic evidence for the language –making capacity». En D.I. Slobin (ed.), *The crosslinguistic study of language acquisition*, Vol. 1. The data; Vol. 2. Theoretical issues (pp. 1157-1256). Hillsdale, NJ, US: Lawrence Erlbaum.
- Sinclair, Hermine (1967). *Acquisition du langage et développement de la pensée*. París: Dunlop.
- Sinclair, Hermine y Emilia Ferreiro (1972). "Étude génétique de la compréhension, production et répétition de phrases au mode passif". *Archives de Psychologie*, 14: 329-348.
- Tino, Antonio (2005). *El uso infantil de los verbos de postura corporal con función locativa en totonaco de Olintla, Puebla*. México: CIESAS.

- Vivar, Pilar (2013). "Adquisición de los ataques complejos desde la fonología no lineal en una muestra de niños del dialecto español de Chile entre 1;6 y 2;8 años". *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 51 (2): 151-172.
- Vivar, Pilar (2014). "Adquisición de los ataques complejos en español: análisis desde la Teoría de la Optimidad". *Literatura y Lingüística*, 30: 257-281.
- Vivar, Pilar y Conxita Lleó (2019, en prensa) "First language acquisition of onset clusters in Chilean Spanish: Analysis from Optimality Theory and Sonority Principle". *Lenguas Modernas*, 54.
- Whitehurst, Grover y Gary Novak (1973). «Modeling, imitation training, and the acquisition of sentence phrases». *Journal of Experimental Child Psychology*, 16: 332-335.
- Whitehurst, Grover y Ross Vasta (1975). «Is language acquired through imitation?». *Journal of Psycholinguistic Research*, 4: 37-59.
- Wittig, Fernando (2011). "Adquisición y transmisión del mapudungun en hablantes urbanos". *Literatura y lingüística*, 23: 193-211.
- Wittig, Fernando y Paula Alonqueo (2018). «El mapuzungun en niños mapuche de La Araucanía. Reflexiones sobre adquisición de la lengua a partir de un estudio de medición directa». *Literatura y Lingüística*, 38: 213-230.
- Zhu, Hua, y Barbara Dodd (2000). The phonological acquisition of Putonghua (Modern Standard Chinese). *Journal of Child Language*, 27 (1): 3-42.
- Zúñiga, Fernando (2007). «Mapudunguwelaymi am? '¿Acaso ya no hablas mapudungún?' Acerca del estado actual de la lengua mapuche». *Estudios Públicos*, 105: 1-16.
- Zúñiga, Fernando y Aldo Olate (2017). «El estado de la lengua mapuche, diez años después». En I. Aninat, V. Figueroa y R. González. (eds.), *El pueblo mapuche en el siglo XXI* (pp. 345-374). Santiago: Centro de Estudios Públicos

Sobre las autoras

PILAR VIVAR es Doctora en Lingüística, Departamento de Lenguas y Traducción, Universidad Católica de Temuco. Correo Electrónico: pvivar@uct.cl.

MARISOL HENRÍQUEZ es Doctora en Lingüística, adscrita al Departamento de Ciencias del Lenguaje y Literatura y al Centro de Investigación en Educación y Desarrollo (CIEDE) de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Correo Electrónico: mhenriquez@ucsc.cl.

ENSAYOS Y REVISIONES TEÓRICAS

Neoliberalismo y Modernización del Estado en Chile: Emergencia del Gobierno Electrónico y desigualdad social

Neoliberalism and State Modernization in Chile: Rise of the Electronic Government and social inequality

LUIS GUTIÉRREZ CAMPOS

Universidad Católica Silva Henríquez, Chile

RESUMEN Este trabajo se propone explorar, la incidencia del neoliberalismo en los cambios experimentados, durante las últimas décadas por el Estado chileno. Se presta especial atención, a la incorporación de Internet y sus herramientas digitales en la gestión de los servicios públicos, y cómo esto configura una nueva forma de relación entre el Estado y los ciudadanos, en el contexto del gobierno electrónico. Al inicio del texto, se caracteriza el surgimiento del neoliberalismo como corriente de pensamiento económico y político, luego se examina su implementación en Chile. Posteriormente, se analiza las transformaciones experimentadas por el Estado, en el marco de la modernización de la gestión pública. Finalmente, se aborda el surgimiento de nuevas formas de desigualdad entre ciudadanos, respecto del acceso a los servicios del Estado disponibles en Internet.

PALABRAS CLAVE Neoliberalismo; modernización del Estado; gobierno electrónico; desigualdad.

ABSTRACT This paper intends to explore, the incidence of neoliberalism in the changes experienced by the Chilean State during the last decades. Special attention is paid to the incorporation of the Internet and its digital tools in the management of public services, and how a new form of relationship between the state and citizens is configured in the context of the electronic government. At the beginning of the text, the emergence of neoliberalism is characterized

as a current of political and economic thought, and then its implementation in Chile is analyzed. Afterwards, the transformations experienced by the state are examined, within the framework of the modernization of public management. Finally, the emergence of new forms of inequality among citizens regarding access to government services available online is addressed.

KEYWORDS Neoliberalism; State modernization; E-Government; Social Inequality.

Introducción

Hace un par de años, la ex presidenta de la república de Chile Michelle Bachelet, se refería de la siguiente manera, respecto a los errores en el padrón electoral previo a las elecciones municipales del año 2016 "que la gente busque donde le toca votar, es cosa de meterse con el RUT, de hecho yo lo hice. Es bien fácil, me sumo a ese llamado" (Jiménez, 2016). Es posible sostener que la intervención de la mandataria representa algunos aspectos distintivos del pensamiento sociopolítico de la sociedad chilena actual. En primer lugar, la preeminencia de la gestión eficiente de las instituciones y la promoción de la capacidad autónoma del individuo para resolver las contingencias.

Por otra parte, refleja la confianza puesta por los gobiernos en los sistemas de información en Internet, diseñados para atender consultas, y brindar acceso a la ciudadanía a una variedad de servicios en línea. Lo anterior, se basaría en la creencia hoy generalizada de que las tecnologías de la información y comunicación son condición per se, para asegurar la eficiencia de las políticas públicas en un contexto democrático.

Pero, cómo se pudo configurar este actual escenario, para intentar responder esta interrogante. Al comenzar este artículo, se sostiene que en Chile la influencia del modelo neoliberal instaurado durante la dictadura generó un espectro de incidencia que sobrepasa la dimensión económica y el momento histórico de su implementación. Instalando así, un modo de sociedad orientada por la centralidad de la racionalidad instrumental, característica inherente a la modernización (Lechner, 1990).

Es así, como la concepción instrumental de la tecnología prevalece en el discurso de gobernantes y directivos del sector público, quienes durante las últimas décadas se han esforzado por incorporar las llamadas tecnologías de la información y la comunicación para proveer servicios a los ciudadanos, especialmente a través de Internet. Lo cual se presenta como un imperativo impostergable para que más personas se conecten en línea, y aprovechen al máximo lo que ofrece la sociedad digital (Naciones Unidas, 2018).

No obstante, se hace necesario develar aquellas ideologías que hoy sustentan y promueven este modo particular de desarrollo, con un escaso debate político, una

clara centralidad de la actividad económica de mercado como eje regulador de la vida social, lo cual transcurre en el marco de la globalización mundial de la economía. En definitiva, un tipo de sociedad en la cual mientras la libertad individual se encuentra garantizada en el mercado, cada persona debe responder por sus acciones y su bienestar (Harvey, 2007).

Lo anterior, sin duda ha transformado la naturaleza de la relación entre ciudadanos y Estado, la cual hoy se encuentra mediada de manera creciente a través de la tecnología. En consecuencia, iniciar este análisis, sin antes indagar en el avasallador y vertiginoso avance del neoliberalismo, parece un esfuerzo estéril. Pues esta ideología, se presenta como expresión de un pensamiento hegemónico que alcanza una escala global, “...desde finales de los años ochenta y particularmente en la década de los noventa, con la caída del muro de Berlín y fracaso del comunismo” (Hair, 2008, p. 3).

Antecedentes del Pensamiento Neoliberal

Desde una perspectiva histórica, es posible rastrear el surgimiento de esta derivación del liberalismo económico clásico, la cual según Saidel (2016), emerge a mediados de la década del treinta, presentándose como una fórmula para hacer frente a la crisis que el liberalismo experimentaba en toda Europa, la cual se agudizara por la debacle económica de fines de esa década, y de la posguerra. Anderson (1999), reconoce como una de las fuentes del pensamiento neoliberal al texto Camino de Servidumbre de Friederich Hayek, escrito en 1944. Se trata de una crítica fulminante, en contra de todo modo de intervención estatal en los mecanismos del mercado. Sin embargo, las críticas a las políticas socialistas, incluidas las Keynesianas, no son exclusivas de Hayek. Pues a este último, además se le reconoce como fundador y conductor de la Sociedad del Mont-Pelerin, dicha organización fundada en 1947 sería el referente más influyente y prestigioso para la promoción de la economía de mercado a escala mundial (Guillen, 2018). Es así, como uno de los aspectos distintivos del neoliberalismo, consiste en la supremacía del mercado por sobre las relaciones sociales y políticas, las cuales, en definitiva, debieran resultar funcionales al libre flujo de la actividad económica.

Para asegurar su impronta refundacional, el neoliberalismo debió alcanzar algún grado de diferenciación respecto de otras formas previas del liberalismo. De acuerdo a lo expresado por Morresi (2008), este último es partidario de un Estado más bien limitado y de una economía de mercado. Sin embargo, esta combinación no se representa en igualdad de proporciones e intencionalidades en el amplio espectro de las perspectivas liberales. Así, es posible distinguir una clara diferenciación, entre los planteamientos de una perspectiva liberal inspirada en una concepción de justicia, basada en la cooperación y la igualdad de oportunidades, planteamientos desarrollados por John Rawls, y otra postura más bien fundamentalista respecto del mercado, en esta última posición destacan autores como Hayek y Friedman (Araya y Gallardo, 2015).

Es evidente, que ambas perspectivas alcanzan un grado de controversia a partir de sus énfasis. Así, desde el seno de las tendencias liberales, se desprende la vertiente denominada neoliberalismo, la cual tampoco se encuentra exenta de matices. Sin embargo, es posible caracterizarla como:

1) una perspectiva negativa de la igualdad socioeconómica, 2) una perspectiva instrumental de la democracia y 3) la idea de que las economías contemporáneas no pueden basarse más en el *laissez faire* (que había sido tomado como bandera por el liberalismo clásico y que suponía que las sociedades podían autorregularse sin ayuda de la autoridad central) (Morresi, 2008, p. 17).

A continuación, y en base al propósito de este trabajo, se analizan las principales características del neoliberalismo. Hayek (1978) sentencia que la libertad económica es requisito previo de todas las otras formas de libertades, y se relaciona con el derecho a elegir. En consecuencia, la defensa de la libertad será uno de los principios fundamentales del neoliberalismo. En efecto, para Hayek la libertad es concebida como ausencia de coerción ilegítima por parte del Estado e incluso de particulares como los sindicatos (Vergara, 2000).

De este modo el pensamiento neoliberal, en aras de garantizar la libertad individual observa con sospecha toda intervención que tenga como horizonte la justicia social. Hayek sostiene que este último concepto es vacío, puesto que, en una economía de mercado, los individuos intercambian bienes y servicios, sin que deba asistir una distribución de la riqueza. En definitiva, en este juego se puede ganar o perder, y no debiera invocarse la intervención del Estado para corregir los resultados desfavorables (Araya y Gallardo, 2015). Acerca de la posición del neoliberalismo respecto de las condiciones de desigualdad, Morresi señala “Para los que adhieren al neoliberalismo la desigualdad es el eje dinámico de las sociedades, porque suponen que una situación donde algunos puedan tener mucho más que otros ofrecería estímulos para que todos compitan por llegar a los sitios más elevados” (2008, p. 15). De lo antes expuesto, se desprende el papel preponderante que juega la competencia en la propuesta de este pensamiento. Sobre el particular, Hayek (1978) indica que es la mejor guía para coordinar los esfuerzos individuales, a su vez evita el control social y otorga a los individuos la oportunidad de decidir.

En este sentido, los liberales reconocen la necesidad de la diferenciación social, así aquellos más desventajados identifican claramente cuáles son los estándares por alcanzar. Y está finalmente en su anhelo de superación y competitividad abandonar las posiciones socialmente menos deseables. Con todo lo anterior, resulta evidente que el impacto del neoliberalismo va más allá del juego de la economía, pues incide en las formas de relación política, social, y cultural. En definitiva, se trata de construir un nuevo orden para el desarrollo de la sociedad.

Otra de las características del neoliberalismo, es la noción de democracia acotada y la imposición de límites al Estado en la actividad económica de la sociedad. “En lo fundamental, lo que los autores neoliberales propugnan es una democracia limitada que impida a la mayoría o masa imponerse sobre la minoría y limitar sus derechos. Se trata de poner límites a la democracia y a la acción estatal” (Vergara, 2000, p. 114). De acuerdo con lo señalado por Harvey (2007) los teóricos del neoliberalismo observan con sospecha a la democracia, pues se observa este tipo de gobierno de las mayorías, como una amenaza de los derechos individuales y libertades constitucionales. La democracia es vista como un lujo, que puede darse bajo condiciones de relativa bonanza económica. Por lo cual los partidarios del neoliberalismo prefieren formas de gobierno conducidas por las elites y expertos. En consecuencia, para el pensamiento neoliberal, el Estado requiere de una drástica transformación, particularmente para apartarlo de su forma conocida como Estado de bienestar.

Globalización del neoliberalismo: hacia la hegemonía ideológica

Como ya se ha expresado anteriormente, desde la perspectiva del autor de este texto, resulta aconsejable comprender el neoliberalismo como expresión de una corriente de pensamiento, que no se agota como la expresión de un modelo puramente económico, instalando un modo de relación entre los sujetos y las instituciones, en el cual se replican las características de un mercado competitivo. Más bien se trataría de una ideología, en este sentido Garretón indica “Esta consiste, esencialmente, en la afirmación del mercado no solo como el mejor mecanismo para asignar recursos, sino como el modelo de toda relación social o política, es decir, como un tipo de sociedad y no solo de economía” (2012, p. 30).

De esta manera, su área de incidencia se infiltra en las dimensiones sociales, culturales, y políticas de la sociedad. Sobre el particular, Mayol (2012) indica que se refiere a un modelo económico, cuando “Hablamos de los principios que rigen la relación entre la dimensión económica de una sociedad y el resto de las dimensiones (política, normativa, cultural y estructura social)” (p. 29).

En seguida, se analizará sucintamente la expansión de los principios del pensamiento neoliberal, los cuales se propagaron de forma vertiginosa y excluyente a escala mundial. Si bien en el Chile de mediados de los setenta, la instalación de las políticas neoliberales se fue consolidando en un proceso no exento de reveses y cuestionamientos. Ya para inicios de la década de los ochenta, los principios del neoliberalismo continuaban su expansión por Latinoamérica y otros importantes países del mundo. Al respecto Garretón (2012) señala:

A principios de la década del ochenta, la llegada al poder de Margaret Thatcher en el Reino Unido (1979) y Ronald Reagan en los Estados Unidos (1981) aceleró la reconversión del capitalismo al neoliberalismo al abrir espacio político a la recomendación,

formulada por los teóricos liberales más radicales, de contraer la demanda por medio de la reducción del déficit público y la contención salarial (p. 28).

Por su parte, Harvey (2007) indica que, desde la década de los setenta, prácticamente todos los Estados han dado un giro drástico ajustando sus políticas y premisas a alguna forma de la teoría neoliberal, en algunas ocasiones estos cambios han sido voluntarios, y en otras producto de presiones. Esto ha significado de manera generalizada, la desregulación, privatización, y abandono del Estado de la provisión de las políticas sociales.

Resulta dable pensar, que esta masiva transformación del orden mundial, no hubiese sido posible sin la concurrencia de otro fenómeno a gran escala, denominado globalización. Ramos (2004) señala respecto de la globalización, que ésta no puede ser entendida puramente en su dimensión económica, y que se deben contemplar en su análisis; las aristas sociales, políticas, y culturales que acarrea su expansión. Esta vez se trata de un fenómeno de carácter internacional, y que representa la expansión de una forma particular que asume la economía capitalista, que a su vez conlleva a la reconfiguración de la idea del Estado-nación. Quizás uno de los aspectos más cuestionados por el avance de la globalización, es el deterioro de la identidad de las sociedades y culturas locales, aun cuando paradójicamente en ellas reside la fuente para su resistencia (Castells, 2008).

Todo lo anterior, permite la configuración de un modo de sociedad que se impone frente a otras fórmulas aparentemente fracasadas. Entonces el neoliberalismo, para reforzar su preeminencia, se sirve de un adecuado discurso triunfalista. Así, al desaparecer los vestigios del socialismo, pareciera ser que, en el campo de las ideologías, ya no hay contrapeso para el libre mercado y la democracia restringida.

Entonces, cómo es que el proyecto neoliberal se logró propagar e instalar de manera tan acelerada y sostenida. Sobre esta interrogante, Morresi (2008) sostiene, los neoliberales desarrollan y expanden sus ideas en fundaciones y centros de estudio académicos, se instalan por lo general en espacios gubernamentales de poder, y desde allí implementan políticas públicas según sus idearios. A lo antes dicho, Harvey (2007) agrega el papel de algunos medios de comunicación, en la creación de un clima de opinión favorable al neoliberalismo como único garante de la libertad.

De este modo, comienzan a proliferar al interior de las instituciones estatales, tecnócratas y expertos. Quienes poseen una alta formación en materias de economía y gestión, desplazando así a funcionarios anclados en una era, en donde el Estado tenía mayor protagonismo en la vida de la sociedad, y la función pública estaba revestida de un signo de autoridad y servicio. En este aspecto, bien vale agregar lo que sostiene Bobbio “La tecnocracia y la democracia son antitéticas: si el protagonista de la sociedad industrial es el experto, quien lleva el papel principal en dicha sociedad no puede ser el ciudadano común y corriente” (1996, p. 41).

La difusión de las ideas y modos de vida que trae consigo la globalización, difícilmente se hubiesen propagado de manera tan vertiginosa como hasta ahora, sin el tremendo desarrollo científico y tecnológico de los últimos años. La concomitancia entre las tecnologías de la información y la comunicación y el desarrollo del neoliberalismo parece incuestionable. Para este último, la maximización del alcance y frecuencia de las transacciones comerciales requiere de la creación de tecnologías para la creación y almacenamiento de información que orienten la toma de decisiones en el mercado global (Harvey, 2007).

En esta dirección, y atendiendo al interés de este trabajo por la incorporación de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación en la administración del Estado. Es que resulta oportuno citar las palabras de Castells, quien expresa que “Globalización no es sinónimo de internacionalización. En sentido estricto es el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria” (1999, p. 2). Luego, es posible indicar que las transformaciones acaecidas en los modos de reestructuración del Estado chileno no son exclusividad de este rincón de Latinoamérica, sino más bien se replican simultáneamente en diversas latitudes del mundo.

Así, para mediados de la década del noventa se encontraban dadas las condiciones para iniciar una serie de reformas en el Estado, en el marco del paradigma de la Nueva Gestión Pública o Post burocrático, este proceso iniciado en los países de la década de los ochenta busca mejorar la prestación de los servicios hacia los ciudadanos (Tello, 2011). Para alcanzar tal propósito, es que la incorporación de la tecnología resulta fundamental.

Irrupción del modelo Neoliberal en Chile: ideología aplicada

En el caso particular de Chile, existe consenso que la implementación de las políticas neoliberales, se comienzan a concretar luego de los primeros años de la instauración de la dictadura cívico militar, encabezada por el General Augusto Pinochet y la Junta de Gobierno. Como es ya conocido, el nuevo gobernante toma el poder por la fuerza, luego de un violento golpe de Estado en contra de la administración socialista dirigida por el doctor Salvador Allende Gossens. Al respecto, Bresnahan (2003) indica que el neoliberalismo en Chile nació ensangrentado, y que las transformaciones en el Estado y la economía no podrían haber sido impuestas, sin un estado de terror. En este mismo sentido, Energici (2012) indica “La instalación del neoliberalismo comienza con el golpe militar en 1973. Esto no fue solamente el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, sino la generación de condiciones necesarias para implementar el modelo neoliberal: las condiciones de una guerra” (p. 3).

Este periodo se caracteriza por la implementación de una serie de iniciativas político-institucionales, en un contexto de represión sistemática a los adherentes al proyecto popular del antiguo gobierno. La instauración de una serie de medidas en el plano económico, tienen por objeto revertir los procesos de nacionalización en diversos sectores de la industria, y así promover una economía de mercado. Ffrench-Davis (2003) describe este proceso de la siguiente manera:

El papel tradicional del Estado como empresario, promotor de la inversión y la industrialización, debía reducirse en el más breve plazo posible para que estos procesos resultaran exclusivamente de las decisiones tomadas por los agentes privados en mercados liberalizados y abiertos al exterior (p. 31).

Para el logro de este propósito, la influencia de un conjunto de economistas y profesionales formados en la escuela de Chicago, conocidos como Chicago boys, resulta determinante. En estricto rigor, este grupo de influencia tiene un origen que precede a la violenta llegada de los militares al poder. Algunas décadas antes, la historia comenzaría a fraguarse en el marco de un acuerdo de colaboración entre la Universidad de Chicago y la Universidad Católica de Chile. Dicho acuerdo facilitó que un puñado de profesionales se formaran como becarios en Estados Unidos. La influencia neoliberal en la formación de este cuadro privilegiado de economistas, sería revisada críticamente, años más tarde por uno de ellos, al mencionar lo siguiente “Observé un sesgo ideológico ultraliberal en los enfoques académicos de la Universidad de Chicago. Había que estar muy a la defensiva para que a uno no le pasaran el contrabando ideológico que se confundía con las materias” (Délano y Traslaviña, 1989, p. 17). El ideario que inspira la política económica de este grupo se puede resumir en algunas de las características del neoliberalismo. En primer lugar, la relevancia del individuo ante cualquier forma de expresión colectiva, y muy especialmente su centralidad como *homo economicus*. Así mismo, la noción de libertad, entendida como la ausencia de impedimentos. La relevancia del mercado como lugar principal y carente de regulación. El capitalismo como motor de la historia, y la existencia de un Estado mínimo (Garretón, 2012).

Con todo lo anterior, los llamados Chicago boys aguardaban el momento propicio para irrumpir de manera pública, y así actuar de forma gravitante en la escena nacional, esto acontece en el período inicial de la dictadura de Pinochet. Aun cuando los Chicago boys eran expertos fundamentalmente en economía, para la implementación de sus propuestas, se requería de un dramático y vertiginoso cambio en la noción, estructura, y funcionamiento del Estado chileno. “La característica central de las tendencias estadísticas ha sido la de crear un enorme poder discrecional en las instituciones fiscales, semifiscales y autónomas, que les permite interferir sin contrapeso en la actividad económica” (CEP, 1992, p. 26). Esta cita extraída de las bases económicas del gobierno militar, da cuenta de la percepción negativa que poseían en torno al Estado y

sus instituciones, el cual se visualiza como un obstáculo para el desarrollo económico. En consecuencia, nada más apropiado que reducir su tamaño y acotar su área de influencia. Sin embargo, detrás de esta determinación hay algo más que una corrección técnica, subyace una intencionalidad de carácter ideológico claramente antimarxista. Pues, “Para los Chicago boys el Estado es sinónimo de socialismo y cualquier política que tienda a restarle importancia es muestra de convicción libertaria” (Délano y Traslaviña, 1989, p. 162).

No obstante, el despliegue realizado para alcanzar la transformación de la economía chilena, los resultados de esta experiencia dejan algunos aprendizajes. Al respecto Ffrench-Davis (2003) señala que el modelo generó una sociedad con una marcada desigualdad en diversos ámbitos y un predominio económico financierista. Terminó por empobrecer a amplios sectores, además de deteriorar el empleo, e intensificó la vulnerabilidad de la economía frente al exterior. No obstante, este desalentador panorama, “Chile ha adoptado una política neoliberal de mercado con impactos en diferentes esferas. El país ha mostrado niveles macro de eficiencia económica, especialmente a partir de 1990, fecha que marca el inicio del proceso de transición a la democracia (Rojas, 2010, p. 48).

Neoliberalismo y post dictadura: Modernización del Estado en Chile

A fines de la década de los ochenta, y luego de un inédito proceso de votación, se sella el fin del régimen militar encabezado por Augusto Pinochet. En medio de un convulsionado ambiente, se daba término simbólicamente a través del voto, a una de las más cruentas dictaduras de la historia. Claro está, que este paso hacia la recuperación del sistema democrático no hubiera sido posible sin la tenaz y decidida movilización social de los opositores al gobierno autoritario.

Durante los primeros años de la llamada transición a la democracia, gobernó la coalición política, llamada la Concertación. La cual es caracterizada por Bresnahan, de la siguiente manera “La Concertación es la sucesora directa de la Concertación por el No, creada para unificar la oposición a Pinochet para el plebiscito de 1988 en el cual los chilenos votaron en rechazo para su continuidad por ocho años más como presidente” (2003, p .4).

Sin embargo, el retorno del sistema democrático no traería consigo la superación inmediata de los enclaves neoliberales instalados por la dictadura. Más aún, se mantiene el modelo económico heredado sin transformaciones radicales. Lo anterior es advertido por Andersen (1999) al señalar que, “La hegemonía neoliberal se expresa igualmente en el comportamiento de partidos y gobiernos que formalmente se definen como claros opositores a este tipo de regímenes” (p. 22). Por su parte, el primer gobierno representante de esta coalición procuró atender cuestiones centrales en materia de justicia, especialmente en los casos de violaciones a los derechos humanos,

se instala la idea de hacer justicia en la medida de lo posible, pues el régimen militar se había encargado de atar el precario funcionamiento del sistema democrático a una serie de leyes, que obstaculizan la recuperación de una plena democracia. En síntesis, Garretón, indica:

Con el gobierno de Patricio Aylwin quedó instalado el modelo de democratización política chilena tanto en el plano político como en la dimensión socioeconómica, dirigido a corregir “en la medida de lo posible” las herencias de la dictadura en ambos planos y no busca su transformación radical (2012, p. 109).

Aun cuando, se hacen evidentes esfuerzos en materia pública para la reducción de la pobreza. Por el contrario, poco se discute acerca de las transformaciones en el sistema económico de base neoliberal. Una de las instituciones a las cuales se debe prestar atención, luego del desmantelamiento que experimentó durante la dictadura, es el Estado. Es durante el primer gobierno concertacionista encabezado por Patricio Aylwin, que se insinúa la necesidad de la modernización del Estado. Tello (2011) indica que “Se pueden señalar cuatro grandes problemas de la administración pública durante este periodo: 1) Falta de cooperación intergubernamental; 2) Escasa capacidad tecnológica; 3) Criterios organizacionales obsoletos; 4) Recursos humanos y financieros reducidos” (p. 248).

Finalizado el primer gobierno de la Concertación, la coalición gobernante no tiene mayores dificultades para que su candidato Eduardo Frei Ruiz-Tagle, resulte electo con una holgada victoria. A diferencia de su predecesor, el nuevo mandatario menciona explícitamente en su programa de gobierno la necesidad de modernizar el Estado. Tello (2011) indica que “Es durante el gobierno de Frei donde se genera el primer proyecto de modernización de la gestión pública en el Chile post-autoritario (p. 250). A esta tarea se dedicarían un conjunto de directivos de las diversas reparticiones públicas, que se entregaron al proyecto de la modernización, entendida como flexibilidad, racionalidad, y eficiencia de la gestión pública (Garreton, 2012).

Bajo estos conceptos, resulta evidente que, para llevar a cabo dicha transformación, se requeriría de la importación de estilos de gestión, propios de las empresas del mundo privado. Se apuesta a conferir a los servicios públicos de una nueva impronta, eficiente y cercana con los ciudadanos. Morales (2014) indica que la Nueva Gestión Pública fue el paradigma que orientó la modernización del Estado en Chile, lo cual implicó introducir una serie de cambios, tales como aumentar el control e incentivar el desempeño institucional, en un marco de mayor flexibilidad y autonomía. Así el sistema público, adopta una nueva imagen y un lenguaje similar a una empresa privada, pues esta última se presenta como un modelo de calidad de servicio y eficiencia, muy distante del anquilosado y burocrático aparato estatal. Para implementar dicha innovación, es necesario dotar de nueva tecnología a los servicios públicos. En este escenario, la digitalización de servicios relevantes para el quehacer económico de la

sociedad chilena resulta prioritario, tal es el caso del Servicio de Impuestos Internos. Luego, vale la pena preguntarse, si en efecto la reforma a la gestión pública de las instituciones del Estado tenía como propósito adaptar el burocrático andamiaje público a la expedita fluidez del mercado neoliberal, o bien se trataría de un esfuerzo por establecer una nueva relación entre los ciudadanos y el Estado. Al parecer en la visión neoliberal, no existe contradicción entre ambos propósitos, en tanto prevalezca la libertad como principio de la actividad económica.

Incorporación de Tecnologías de Comunicación e Información como indicador y símbolo de modernización del Estado

La modernización de la gestión pública se ha implementado en buena medida, mediante el desarrollo de sistemas informáticos, y la progresiva presencia de los servicios públicos y administración de gobierno en Internet. De esta forma, se ha intencionado en el discurso político de las autoridades de gobierno, el establecimiento de una nueva forma de relación más eficiente y moderna entre el Estado y los ciudadanos, en este marco emergen nuevos conceptos como el de gobierno electrónico. Al respecto, Binimelis (2017) señala “Se conoce como gobierno electrónico al conjunto de políticas públicas orientadas a la utilización de TIC en diversos ámbitos de acción gubernamental, con una creciente presencia en Latinoamérica y el resto del mundo” (p. 449). Ciertamente, el fenómeno del desarrollo del gobierno electrónico se ha expandido a nivel mundial, en cada país se ha implementado con diversas particularidades, más allá de las recomendaciones de los organismos internacionales de desarrollo. La experiencia chilena en esta materia se acentúa durante el segundo gobierno concertacionista cuando finalizaba el siglo pasado. En este aspecto, resulta crucial la creación del Comité Interministerial de Modernización de la Gestión Pública (Tello, 2011). En el año 1999, se concretaría la creación del portal electrónico del Estado. Otras iniciativas se sumarían como la existencia de una intranet para los servicios del Estado, ventanilla única para trámites en línea, entre otras. Todo lo anterior con el objeto de promover un Estado al servicio de los ciudadanos (Gobierno de Chile, 2000). Cabe destacar que, durante el mandato de Eduardo Frei, se elabora la primera agenda digital gubernamental, llamada Chile: Hacia la Sociedad de la Información (Uribe, 2014).

Ya una vez instalado el tercer gobierno de la concertación. Está vez encabezado por Ricardo Lagos Escobar, se enfatizaría aún más el proceso de modernización del sistema público, en esta oportunidad de la mano del Proyecto de Reforma y Modernización del Estado para el periodo 2000-2006 (Gobierno de Chile, 2000). En esta oportunidad, la agenda digital de este periodo presidencial se presentó en el documento denominado Chile te acerca el futuro (Uribe, 2014). Es posible observar, que a mediados de la primera década del siglo veintiuno, se encontraba internalizado este nuevo modo de representar la imagen y desempeño del Estado, esta vez con el apoyo

protagónico del desarrollo tecnológico. Con la llegada de Michelle Bachelet a la presidencia en el año 2006, se continúa el proceso de institucionalización de la dimensión electrónica del gobierno, los ejes centrales continúan siendo expresión de la modernización de la gestión pública, y vocación de cercanía con los ciudadanos (Comité de Ministros Desarrollo Digital, 2007).

Años más tarde, Sebastián Piñera resultaría electo. Su llegada marcaría un quiebre en la tendencia concertacionista de los últimos cuatro gobiernos elegidos, a través de las urnas. Durante su primer periodo presidencial, se continuó insistiendo en la necesidad de profundizar y mejorar la gestión de los servicios públicos, además de la presencia gubernamental en Internet. En la Agenda Digital, elaborada por la Subsecretaría de Telecomunicaciones, de dicha administración destaca:

Debemos ser parte de esta revolución digital e incorporarnos a la sociedad del conocimiento, ello exige acelerar la modernización del Estado, de nuestro modelo productivo y de la industria de las telecomunicaciones, elementos que serán claves para el crecimiento del sector y su evolución hacia el futuro (2013, p. 8).

No obstante, la presencia de la centro derecha en el gobierno, se interrumpe con la elección en el año 2014, de un nuevo gobierno encabezado por Michelle Bachelet. Esta administración define los lineamientos en materia de desarrollo digital, que contiene la denominada Agenda Digital 2020. En esta propuesta, se suman cuestiones como la gobernanza y equidad de género en Internet, y el desarrollo de plataformas digitales para que los ciudadanos accedan a los beneficios que otorga el Estado. Todo lo anterior, estimula el crecimiento de la información que disponen los servicios públicos en Internet.

En nuestros días, el actual gobierno encabezado por Sebastián Piñera, al parecer continuará y profundizará el desarrollo del gobierno electrónico, instando a las personas a acceder, consultar, y relacionarse con los servicios públicos y la administración del Estado, a través de plataformas digitales en Internet. En base a lo anteriormente expuesto, el desarrollo de la infraestructura tecnológica impulsada por los últimos gobiernos se ha basado en el convencimiento de promover un acercamiento más eficiente entre el Estado y los ciudadanos.

El riesgo del reduccionismo tecnológico

En Chile, ya transcurrido algunos años de la implementación de la modernización del Estado y desarrollo del gobierno electrónico. Es posible analizar críticamente su incidencia en el fortalecimiento del sistema democrático y bienestar de la población. Para lo anterior, se requiere poner en contexto el análisis de la experiencia, toda vez que este fenómeno, no debiera ser abordado como un acontecimiento particular y aislado de las profundas transformaciones acaecidas, como resultado de los efectos del neoliberalismo. En este escenario, es que la racionalidad tecnológica de orientación

capitalista, finalmente se instala en los procesos de modernización del Estado. Lo que implica concebir tecnologías, tales como Internet, fundamentalmente como un instrumento o herramienta de uso práctico, sin intencionalidad valórica. En tal sentido, Feenberg (2012) advierte acerca de que la tecnología no es neutral, de hecho, favorece una determinada forma de hegemonía. Al respecto, Binimelis (2017) señala que pensar la neutralidad de una tecnología como el gobierno electrónico implica que puede ser exportada a cualquier contexto social, al cual responderá con igual eficiencia.

Por tanto, es necesario proponer un análisis que interpele la perspectiva dominante acerca de la incorporación de la tecnología en la gestión de los servicios públicos, y así evitar la naturalización de nuevas manifestaciones de desigualdad que puedan emerger. Luego, resulta imperioso develar las tensiones y contradicciones que acarrea para la vida social y política del país, la implementación de estas iniciativas gubernamentales. Pues en términos generales, para que las personas puedan acceder al gobierno electrónico, no tan sólo requieren contar con los respectivos artefactos tecnológicos que faciliten la conectividad, sino que además poseer un cierto nivel de adiestramiento para interactuar con los sistemas en línea, y por cierto ser cliente de alguna de las tantas compañías que hoy brindan servicios de telefonía e internet.

En este ambiente neoliberal, no resulta extraño que, para el pleno ejercicio de la ciudadanía, se deba de ser cliente de alguna compañía de telecomunicaciones. Sobre esta situación, Harvey (2007) sugiere que el neoliberalismo atrae toda la acción humana hacia el mercado. De esta manera, se configura la presencia de un sujeto, que transita de forma cotidiana e imperceptible, entre las esferas del Estado y el mercado, con el objeto muchas veces de satisfacer necesidades básicas. En esta oportunidad, la manifestación virtual de la institucionalidad pública se acopla no exento de tensiones a las relaciones caras a cara entre funcionarios y ciudadanos. En la construcción de esta modalidad de gobierno en línea, que hoy alcanza dimensiones globales, el desarrollo tecnológico ha jugado un rol activo, enfatizando en su condición de herramienta práctica y neutralidad valórica, cuestión de la cual Internet no es la excepción. No obstante, desde una perspectiva crítica, no resulta aconsejable observar el desarrollo tecnológico, separado de los intereses políticos de quienes lo promueven. Sobre este punto, Binimelis (2007) señala que el diseño y implementación de la tecnología no son neutrales, está siempre presente en su desarrollo el juego de los diversos intereses de sus creadores y usuarios.

Luego, no resulta casual que el llamado gobierno electrónico, se representa a través del desarrollo de plataformas, desde las cuales es posible fundamentalmente descargar información, efectuar consultas, y realizar trámites en línea. Limitando así, las posibilidades de interacción en términos de debate político, y reduciendo esta experiencia a la esfera personal. Se concibe una relación más bien transaccional de corto plazo e individual entre el Estado y los ciudadanos. Lo anterior, no parece resultar ex

traño, toda vez que el neoliberalismo se reproduce en torno a democracias mínimas, en las cuales las relaciones sociales entre el sujeto y el Estado se despolitizan. En el marco de las transformaciones acaecidas en la reforma a la gestión pública, el Estado y su relación con el entorno ciudadano, se establece como un vínculo de prestación, donde el primero es el oferente, y el segundo el demandante, lo anterior da espacio para la emergencia del ciudadano-consumidor (Santibáñez, 2000).

A partir de esta relación, se generan una gran cantidad de datos, que se almacenan y explotan en grandes bases de datos interconectadas a través de múltiples redes, lo cual se conoce genéricamente como Big Data, esta nueva configuración de saber facilita el perfilado de la población. No se trata pues, de un problema puramente de operatoria de sistemas computacionales. En definitiva, se trata de reafirmar un orden social que regula la vida y las conductas de los sujetos en una sociedad de mercado.

La situación antes descrita, propicia muchas tensiones, tales es el caso de la relación entre Estado y mercado. La incorporación de tecnología en la gestión de los gobiernos, conlleva un gran negocio para las empresas dedicadas al sector de la innovación tecnológica, las cuales en su mayoría movilizan gran cantidad de recursos a través del planeta. Resulta evidente, que el mercado de los productos tecnológicos y sus servicios asociados, se refuerza con las iniciativas gubernamentales orientadas a fortalecer y expandir la relación entre las personas y el llamado gobierno electrónico. Lo anterior, estimula la competencia por ofrecer a la población, productos y servicios que vengán a facilitar el pleno ejercicio de la ciudadanía. Así, la persona debe someterse a las reglas que establece el mercado, en condición de cliente y permanente consumidor. Es así, como la noción de *homo economicus*, se vacía de todo derecho social, y queda sujeta a las reglas básicas de la economía de mercado, la cual debe fluir sin contrapeso intervencionista. Sobre este tipo de hombre, García (2017) indica "... es el individuo como sujeto de interés que necesita del Estado tan solo la protección necesaria para que pueda desarrollar su iniciativa privada" (p. 360). Esta sensación de libertad del sujeto neoliberal, en ningún caso está desprovista de otras implicancias y contradicciones. En este punto, es importante considerar las palabras de Campana (2013) "El gobierno neoliberal no sólo trabaja a través de diversas formas de libertad del individuo y la comunidad, sino que también desarrolla objetivos de vigilancia y regulación de los comportamientos" (p. 31).

Nuevas desigualdades y Gobierno electrónico

Una cuestión ya señalada, es la escasa relevancia que le asigna el neoliberalismo a la desigualdad. Es más, resulta ser una condición natural y necesaria en toda sociedad. Sin embargo, no es del todo adecuado atribuir de forma exclusiva al modelo neoliberal, los actuales indicadores de desigualdad que presenta la sociedad en que vivimos. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), al referirse al caso de

Chile señala “La historia del país, la antigua y la más reciente, se puede escribir desde el lente de sus desigualdades, y muy probablemente sea este fenómeno el que marque la senda de su desarrollo” (p. 48).

Sin duda, tampoco el actual modelo no ha contribuido a la reducción significativa de la desigualdad, la cual hoy presenta nuevas manifestaciones. En esta oportunidad, al analizar el despliegue del gobierno electrónico, se devela una evidente brecha digital entre los diversos grupos sociales que componen la comunidad nacional. Esto se manifiesta, en cuanto proliferan los canales de comunicación electrónica que ofrece el Estado y servicios públicos, y no avanza necesariamente el acceso igualitario a ellos por parte de toda la población, aun cuando el número de personas conectadas a Internet aumenta sostenidamente. Un estudio del Gobierno de Chile (2016), indica que entre los años 2012 y 2015 aumentó un 11 % la penetración de Internet en Chile, alcanzando el último año señalado, una presencia en el 71,6 % de los hogares a nivel nacional.

A pesar de la significativa presencia de Internet a nivel nacional, el mismo estudio, advierte de la aparición de nuevas formas de desigualdad entre la población, respecto del acceso y uso a Internet. “En síntesis, la tendencia que muestra el país es a acrecentar un segundo nivel de desigualdad, dado por un acceso precario o insuficiente, y por la necesidad de orientar el uso hacia herramientas que en forma real mejoren las brechas educacionales, productivas y sociales existentes” (Gobierno de Chile, 2016, p. 6). Dada esta situación, es posible distinguir que hay grupos de la población, que cuentan con mejores condiciones para acceder a Internet, y hacer uso de las posibilidades que brinda el gobierno electrónico. Los siguientes datos no debieran llamar la atención en demasía, pero vale la pena considerarlos. En el acceso a Internet en Chile, se observa una diferencia de casi veinte puntos porcentuales, entre los hogares más ricos respecto de los más pobres. Similarmente, el acceso en las zonas urbanas es un veinte por ciento más alto que en las rurales. Respecto del rango etario, un sesenta y dos por ciento de las personas mayores de sesenta y un años declara no haber accedido nunca a Internet (Gobierno de Chile, 2016). Ante este escenario, se configura una nueva forma de desigualdad social, la cual toma forma en la llamada brecha digital. Sobre este fenómeno, Alva de la Rosa (2015) indica que al conjunto de las desigualdades acumuladas históricamente se suma una más, aquella que excluye a un amplio segmento de la población del uso y apropiación de las nuevas tecnologías, que permiten o no, ser parte de la construcción de la nueva sociedad.

No obstante lo anterior, cabe señalar que el gobierno chileno, así como la mayoría de sus pares latinoamericanos, adhirió el año 2007 a la Carta Iberoamericana de Gobierno Electrónico. En este documento se reconoce el derecho de los ciudadanos a vincularse electrónicamente con el gobierno. A la luz de las cifras, queda claro que hay quienes no están en condiciones de ejercer este derecho. Entonces, surge la in

terrogante acerca de la noción de justicia en la forma en que se presenta el gobierno electrónico en Chile. Más aún, si se considera lo señalado por Vidal (2009), respecto de la prioridad absoluta que Rawls le da a la justicia, en tanto virtud de las instituciones sociales. Es este sentido, se requiere profundizar esta postura, añadiendo la siguiente cita:

Para nosotros, el objeto primario de la justicia es la estructura básica de la sociedad o, más exactamente, el modo en que las grandes instituciones sociales distribuyen los derechos y deberes fundamentales y determinan la división de las ventajas provenientes de la cooperación social (Rawls, 2006, p. 20).

Considerando lo antes dicho, resulta necesario detenerse, y no pasar por alto la constatación de la distancia, entre las declaraciones institucionales acerca del derecho de los ciudadanos al gobierno electrónico, y lo que se observa a través de los datos respecto del acceso y uso de Internet en Chile. Lo anterior, demanda la búsqueda de un modo distinto de implementar el gobierno electrónico. “...no importa que las leyes e instituciones estén ordenadas y sean eficientes: si son injustas han de ser reformadas o abolidas” (Rawls, 2006, p. 17).

Complementariamente, los datos señalados confirman que existe un acceso desigual de la población a Internet. Resulta evidente, que factores asociados a los ingresos, ubicación geográfica, y edad, se encuentran presente en la configuración de nuevas formas de desigualdad. Sin embargo, contar con acceso a Internet no es garantía para ser parte de la propuesta de gobierno electrónico. De acuerdo con un estudio del Gobierno de Chile (2016), se indica que para el año 2015, las personas consultadas le asignan un bajo porcentaje de importancia, a las actividades asociadas a relacionarse con el Estado por Internet, equivalente al dos por ciento. Por el contrario, un porcentaje elevado de importancia se asigna a actividades, tales como la adquisición de información y comunicaciones (Gobierno de Chile, 2016). Ante este cuadro, pareciera que la industria de la comunicación digital y las redes sociales ganan terreno en las preferencias de la población, en contraposición al interés que demuestran los ciudadanos de relacionarse con el gobierno en línea.

En este escenario, es claro que existen asimetrías, tanto en el acceso, como en el uso de Internet. Luego, es evidente que un número no despreciable de personas se encuentran al margen de estas nuevas formas de expresión de la institucionalidad del Estado en Internet. Por la anterior, resulta conveniente conocer la definición y sentido, que la recién pasada administración le asigna al gobierno digital. “El despegue del gobierno digital de Chile descansa sobre un desafío principal: alcanzar un Estado que responda a las demandas ciudadanas en forma oportuna y eficiente; en igualdad de condiciones, independiente de su ubicación geográfica” (Gobierno de Chile, 2016, p. 31).

Considerando lo señalado en el párrafo anterior, y a la luz de los datos de gobierno recientemente citados, que indican la escasa importancia que la población le asigna a las actividades asociadas al gobierno electrónico, se propone un conjunto de reflexiones en torno a las tensiones y posibilidades que acarrea este fenómeno. En primer lugar, no parece adecuado disociar la indiferencia que sienten las personas respecto del gobierno electrónico, con la crisis de representación y legitimidad que atraviesan hoy las instituciones políticas. Al mismo tiempo, resulta evidente que las propuestas en esta materia, representa a un Estado dispuesto a atender electrónicamente las necesidades de sus ciudadanos, poniendo mayor atención en las características de la interacción, que en los resultados de esta.

Uno de los aspectos que mayores desafíos conlleva, es la posibilidad cierta de asegurar la respuesta del Estado en igualdad de condiciones a todos los ciudadanos. Ya se ha indicado la existencia de diferencias significativas entre los chilenos al acceder y utilizar Internet, no tan sólo en relación con su ubicación geográfica, sino que además por factores socioeconómicos y etarios, por señalar algunos. Esta diferenciación, no debiera ser naturalizada como el resultado incontenible del desarrollo, sino más bien como una forma deliberada de construcción de un proyecto de sociedad. Sobre el particular, Binimelis (2017) advierte al referirse a la intencionalidad de las opciones tecnológicas:

El diseño y la implementación nunca son neutrales, ya que responden a diversas formas en que se organiza una sociedad en torno a cuestiones económicas, políticas, y culturales. Por ello, aunque una tecnología se desarrolle a partir de principios racionales, su creación y uso van a depender de intereses y juegos de poder entre creadores y usuarios (p. 450).

Consecuentemente, surge la inquietud acerca del tipo de sociedad que se construye, sobre la base de criterios que suponen la igualdad donde en efecto no se alcanza. En definitiva, el riesgo de que esta ola modernizadora traiga consigo la configuración de nuevas formas de injusticia, parece ser algo sobre lo cual es necesario detenerse. Puede resultar paradójico, que tanto despliegue tecnológico, finalmente mantenga y reproduzca los privilegios de aquellos sectores sociales más aventajados. Es por lo anterior, que se requiere considerar “Una concepción política de la justicia, que implique una relación equitativa entre ciudadanos libres e iguales, requiere que estos se encuentren en igualdad de condiciones para desarrollar sus talentos y para gozar de los beneficios de su esfuerzo propio” (Araya y Gallardo, 2015, p. 269). En esta perspectiva, la concepción acerca de la tecnología no debiera presentarse escindida de sus implicancias sociales y políticas. Concebir el desarrollo tecnológico como un campo en disputa, propicia la posibilidad de incidencia de los grupos sociales menos aventajados en las fases de diseño e implementación de los recursos tecnológicos.

Finalmente, uno de los ejemplos que refleja la reproducción de las implicancias de la brecha digital en la relación entre los ciudadanos y el Estado, es posible de reconocer en el sistema de Información llamado Registro Social de Hogares. Cabe señalar, que se trata de una base de datos que contiene información de las personas y hogares. La información que contiene es declarada por la ciudadanía y además incluye los datos que dispone el Estado. Esta información sirve para apoyar la postulación y la selección de las personas a los beneficios y subsidios que ofrecen los servicios públicos. Las personas pueden incorporar su información en forma directa a través de un portal electrónico (Registro Social de Hogares, s.f.). Sin embargo, y considerando los datos ya expuestos acerca de la brecha digital. Binimelis (2018) al respecto sostiene, que quienes tienen mayor necesidad de actualizar la información, no cuentan con acceso a internet o bien acceden en equipos móviles.

Conclusiones

Al finalizar este trabajo, resulta conveniente no subestimar la profunda y significativa influencia que ha marcado la implementación del modelo neoliberal en Chile. Dicho está, que no es adecuado solamente relevar la dimensión económica, como el único eje de las transformaciones que ha experimentado la sociedad chilena durante los últimos años. Sin duda, es más profundo y complejo su impacto, pues alcanza las esferas de la cultura y la política, en definitiva permea la sociedad en su conjunto. De este modo configura los modos de vida cotidiana, y la forma en que las personas comprenden y dan respuesta al mundo que les rodea.

En base a lo anterior, instituciones fundantes para el orden social, como el Estado, han debido ajustarse a los requerimientos de una clase política y empresarial que privilegia la expansión de los mercados a nivel global, por sobre la construcción de un sistema efectivamente democrático y participativo. En este marco, la modernización del Estado, se ha servido de la creciente implementación de recursos tecnológicos, con el propósito de ofrecer una relación más rápida y directa con los ciudadanos, se trata de una interacción de carácter individual, ante una oferta de servicios y programas focalizados, que promueven la capacidad autónoma para hacer frente a las necesidades por parte de la población.

En este escenario, es posible identificar la irrupción de nuevas manifestaciones de desigualdad entre las personas, esta vez ante la imposibilidad de acceder a los recursos tecnológicos, y desplegar sus capacidades para el uso de la tecnología, lo cual sin duda hoy limita a parte importante de la población a ejercer el derecho a acceder y utilizar, aquellos servicios que el Estado dispone en Internet. Como se indicó anteriormente, quienes hoy no logran acceder a Internet, se encuentran mayoritariamente en aquellos grupos sociales tradicionalmente menos privilegiados, tales como los más pobres, los habitantes de las zonas rurales, y personas mayores.

En contraposición, quienes hoy están en mejores condiciones de tratar con el Estado a través de Internet, resultan ser quienes cuentan con mayores ingresos, habitan las metrópolis, y se encuentran en edad productiva. Ciertamente este grupo, resulta ser el más atractivo para una sociedad que privilegia la construcción de relaciones sociales en el marco de la vertiginosa e incierta dinámica de competencia del mercado. Este hecho, contribuye a acrecentar la concentración de la riqueza en un grupo reducido de personas, por lo cual la brecha digital no debiera abordarse de manera separada de otras formas de desigualdad presentes en la sociedad.

Resulta imperioso asegurar que todos los ciudadanos, sin distinción cuenten con igualdad de condiciones para ejercer sus derechos en Internet. Además, se requiere de un mayor desarrollo de investigaciones que analicen críticamente, las premisas y principios que inspiran la forma que adopta el gobierno electrónico, particularmente en una sociedad neoliberal como la chilena. Los gobiernos debieran considerar, no tan solo la dimensión material que conlleva este modo de desigualdad, sino que además reconocer la dimensión simbólica que acarrea consigo, pues quienes hoy son excluidos de estas formas de participación social, pudieran reproducir visiones fatalistas acerca de su trayectoria de vida y percepción de sí mismos, al no presentarse como modernos frente al resto de la sociedad.

Lo antes señalado, exige repensar el aporte de estas nuevas representaciones institucionales en línea, y su incidencia en la construcción de un sistema efectivamente democrático y justo. Para lo cual, es imprescindible abandonar las visiones instrumentales y de consumo que hoy distinguen el desarrollo tecnológico. Este resulta un desafío estéril, si no se consideran alternativas para superar los modos de convivencia económica y política que impone el actual modelo.

Referencias

- Alva de la Rosa, Alma (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (23): 265-286.
- Anderson, Perry (1999). Neoliberalismo: balance provisorio. En E. Sader & P. Gentill, (Comps), *La trama del Neoliberalismo: mercado, crisis, y exclusión social*. (1ª ed., pp. 13-28). Buenos Aires; Eudeba.
- Araya, Andrés y Mauricio Gallardo (2015). El Modelo Chileno desde una ética de justicia y de igualdad de las oportunidades humanas. *Polis*, 14(40): 265-287. Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000100013>.
- Binimelis, Helder (2017). Gobierno electrónico como tecnología de inclusión social: Reflexiones desde el Trabajo Social. *Katálisis*, 20(3): 448-457. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-02592017v20n3p448>.

- Binimelis, Helder (2018). Modernización del Estado, Sistemas de Gestión de Información, y Transformación de las Políticas Sociales. *En Políticas Sociais Na América Latina: Retrocessos e Resistências*, 145-158. Curitiba: Appris Editora.
- Boobio, Norberto (1996). El futuro de democracia. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bresnahan, Rosalind (2003). Chile since 1990 the Contradictions of Neoliberal Democratization. *Latin American Perspectives*, 30(5): 3-15.
- Campana, Melisa (2013). Gobernar la Pobreza: La Política Social Neoliberal en Debates y proposiciones del Trabajo Social en el marco del Bicentenario, 27-40. Parana: Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Castells, Manuel (1999). Globalización, Identidad y Estado. PNUD. Disponible en <http://desarrollohumano.cl/idh/download/Idyest.pdf>
- CEP. (1992). El Ladrillo Bases Económicas del Gobierno Militar Chileno. Santiago: Alfabetá.
- CLAD (2007). Carta Iberoamericana de Gobierno Electrónico. Disponible <http://old.clad.org/documentos/declaraciones/cartagobelec.pdf>
- Comité de Ministros Desarrollo Digital (2007). Estrategia Digital 2007 -2012. Disponible en https://www.guiadigital.gob.cl/sites/default/files/estrategia_digital_2007_2012.pdf
- Déllano, Manuel y Hugo Traslaviña (1989). La Herencia de Los Chicago Boys. Santiago: Eds. Ornitorrinco.
- Energici, Alejandra (2012). La participación en la gubernamentalidad neoliberal chilena. *Revista Latinoamericana de Psicología Social Ignacio Martín-Baró*, 1(1): 1-25.
- Feenberg, Andrew (2012). Transformar la tecnología: Una nueva visita a la teoría crítica.: (2012). Transformar la tecnología: Una nueva visita a la teoría crítica.: Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Ffrench-Davis, Ricardo (2003). Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: Tres décadas de política económica en Chile. Santiago: LOM EDICIONES.
- García, Lorenzo (2017). Vigilar y corregir: el Trabajo Social en las obras de Michael Foucault y Jacques Donzelot. *Cuadernos de Trabajo Social*, 30(2): 357-367. doi 10.5209/CUTS.54585
- Garretón, Manuel (2012). Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010. Santiago: ARCIS-CLACSO.
- Gobierno de Chile. (2000). Proyecto de Reforma y Modernización del Estado. Disponible en https://www.observatoriodigital.gob.cl/sites/default/files/proyecto_reforma_y_modernizacion_del_estado_2000-2006.pdf

- Gobierno de Chile. (2015). Agenda Digital 2020 Chile Digital para tod@s. Disponible en <http://www.agendadigital.gob.cl/files/Agenda%20Digital%20Gobierno%20de%20Chile%20-%20Noviembre%202015.pdf>
- Gobierno de Chile. (2016). Séptima Encuesta de Acceso, Usos y Usuarios de Internet. Disponible http://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2015/04/Informe-VII-Encuesta-de-Acceso-Usos-y-Usuarios-de-Internet_VF.pdf
- Guillén, Héctor (2018). Los orígenes del neoliberalismo: del Coloquio Lippmann a la Sociedad del Mont-Pèlerin. *ECONOMIAunam*, (15) 43-7-42. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v15n43/1665-952X-eunam-15-43-7.pdf>
- Hair, Hernán (2008). El sistema global neoliberal. *Polis*, 28: 1-30. Disponible en <http://journals.openedition.org/polis/2935>
- Harvey, David (2007). Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal Ediciones.
- Hayek, Friedrich (1978). Camino de Servidumbre. Madrid: Alianza Editorial.
- Jiménez, Marcela (2006, 18 de Octubre). Padrón Electoral: Javiera es el Blanco. Elmostrador. Recuperado <http://www.elmostrador.cl>
- Lechner, Norbert (1990). ¿Son compatibles modernidad y modernización? El desafío de la democracia latinoamericana. Documento de trabajo N° 44, FLACSO-CHILE.
- Morales, Marjorie (2014). Nueva Gestión Pública en Chile: Orígenes y Efectos. *Revista de Ciencia Política*, 34 (2): 417-438.
- Morresi, Sergio (2012). Neoliberalismo y Desigualdad. *Escenarios*, 12 (18): 9-16.
- Morresi, Sergio (2008). La nueva derecha argentina: La democracia sin política. Universidad Nacional de General Sarmiento: Buenos Aires.
- Naciones Unidas (2018). Encuesta Sobre E-Gobierno 2018: Impulsar E-Gobierno para apoyar la transformación Hacia Sociedades Sostenibles y Resilientes. Disponible en <https://publicadministration.un.org>
- PNUD (2017). Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. www.desiguales.org
- Ramos, Arturo (2002). Globalización y neoliberalismo: Ejes de la restructuración del capitalismo mundial y del estado en el fin del siglo XX. Plaza y Valdés: Ciudad de México.
- Rawls, John (2006). Teoría de la Justicia. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Registro Social de Hogares (s.f.). Disponible en <http://www.registrosocial.gob.cl/>
- Rojas, Jorge (2006). La sociedad neoliberal. *Sociedad Hoy*, (10): 41-72. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/902/90201004.pdf>

- Saidel, Matias (2016). La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado. *Revista Pléyade. Revista de humanidades y ciencias sociales*, (17): 131-154.
- Santibáñez, Dimas (2000). Estrategia de Modernización de la Gestión Pública: El Paradigma de la Racionalidad Económica y la Semántica de la Eficiencia. *Revista Mad*, (3). doi:10.5354/0718-0527.2011.14850.
- Subsecretaría de Telecomunicaciones. (2013). Agenda Digital Imagina Chile 2013-2020. Disponible en https://www.mtt.gob.cl/wp-content/uploads/2014/02/agenda_digital.pdf
- Uribe, Daniela (2014). Sociedad de la Información a la Chilena: Agendas Digitales y Desarrollo Informacional en Chile. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl>
- Vergara, Jorge (2000). La crítica neoliberal a la planificación. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*. 10, 101-124. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/708/70801007.pdf>
- Tello, Felipe (2011). La política de reforma y modernización de la gestión pública en Chile. Actores y procesos. *UNIVERSUM*, 26(2): 245-265. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/pdf/universum/v26n2/art_12.pdf
- Vidal, Paula (2009). La teoría de la justicia social en Rawls. ¿Suficiente para enfrentar las consecuencias del capitalismo?. *Polis*, 23(8): 223-240.

Sobre el autor

LUIS GUTIÉRREZ CAMPOS es Docente Adjunto Escuela de Trabajo Social. Facultad Ciencias Sociales, Jurídicas, y Económicas Universidad Católica Silva Henríquez Editor Revista Perspectivas. Doctor (c) en Trabajo Social Universidad Nacional de La Plata. Master of Adult Education University of Regina, Canadá. Magister Informática Educativa, UTEM, Chile. Correo electrónico: elcorreodeluisgutierrez@gmail.com

ENSAYOS Y REVISIONES TEÓRICAS

**¿Qué es la identidad indígena? La importancia
simbólica del territorio natural en la lucha
mapuche**

Defining indigenous identity. The symbolic importance of natural territory in the Mapuche struggle

CRISTOBAL BALBONTIN

Universidad Austral de Chile, Chile

RESUMEN El presente ensayo tiene como contexto la agudización de la violencia en el actual conflicto entre comunidades mapuche y el Estado, en las regiones de la Araucanía y Los Ríos de Chile, a propósito de la explotación de recursos naturales como bosques, agua y costas, lo que da cuenta de una falta de marco teórico de lectura adecuada de este conflicto que permita al Estado elaborar políticas públicas que posibilite encontrar una vía de solución pacífica y legítima al conflicto. A partir de lo anterior, este ensayo intenta un diálogo entre la filosofía y la antropología a fin de reflexionar sobre la constitución de la identidad indígena, y cómo -a diferencia de la identidad abstracta del hombre moderno- dicha identidad se organiza a partir de relación con la naturaleza circundante.

PALABRAS CLAVE Identidad; territorio; naturaleza; conflicto social.

ABSTRACT This essay has as context the violent aggravation of the current conflict between Mapuche communities and the State, in the regions of Araucanía and Los Ríos, with regard to the exploitation of natural resources such as forests, water and coasts. This accounts for a lack of a theoretical framework for an adequate reading of this conflict which allows the State to elaborate ade

quate public policies that allow finding a peaceful and legitimate solution to the conflict. From the above, this essay attempts a dialogue between philosophy and anthropology in order to determine how the constitution of indigenous identity is structured, and how, this identity is organized from a relationship with the surrounding nature.

KEYWORDS Identity; territory; nature; social conflict.

Introducción

La evidencia se impone. El conflicto que se perpetúa con el pueblo mapuche es el síntoma de una crisis de las políticas del Estado en su relación con este pueblo originario. No es difícil encontrar señales de dicha evidencia, desde el aumento de los hechos de violencia en las regiones de la Araucanía y de Los Ríos de Chile en los últimos años, hasta la declaración de la conferencia episcopal (2017) criticando la incapacidad del Estado para encontrar una vía de solución pacífica al conflicto. Todo indica que una cierta historiografía tendría razón (Salazar, 1985), cuando constatamos que el derecho *manu militari* no hace sino alimentar una cierta incapacidad del Estado para superar la Guerra de Arauco, proyectándola hasta nuestros días. Lo anterior requiere con urgencia una reflexión detenida que ofrezca un nuevo marco teórico de lectura de este conflicto, que permita al Estado encontrar una vía de solución pacífica y legítima al diferendo con el pueblo mapuche. En este sentido, la formulación contemporánea de la teoría del reconocimiento de Axel Honneth (1993) nos puede ofrecer una vía de solución normativa al problema que actualmente concentra una parte importante del conflicto: el uso y explotación de los recursos naturales en las regiones de la Araucanía y de Los Ríos. La tesis que moviliza este texto es que lo que está en cuestión no es solamente el régimen de explotación de los recursos naturales, sino también el reconocimiento de la identidad indígena que encuentra en el ecosistema natural circundante su eficacia cultural.

La relevancia del contexto normativo para comprender el conflicto

Frente al conflicto mapuche asociado al uso y explotación de los recursos naturales en las regiones de la Araucanía y de Los Ríos, el Estado ha organizado su respuesta en dos términos: por una parte, a través de la actividad represiva del Estado invocando el *ius puniendi* o potestad sancionatoria de carácter penal con el objeto inmediato de castigar los atentados contra la propiedad privada, buscando de esta forma un fin de prevención general con el propósito de lograr la observancia coactiva del estado de derecho por parte de los indígenas contendientes. No obstante, por otro lado, el ente estatal ha buscado reparar las injusticias sociales de carácter histórico que pesan en

su relación con el pueblo mapuche. Es con este último propósito que la Ley N° 19.253 sobre Protección, Fomento y Desarrollo Indígena, inspirada en una concepción multicultural de la nación a la vez que protectora de las minorías originales del país, busca hacerse cargo de los abusos históricos y de las causas sociales que están a la base del conflicto mapuche en tanto conflicto social.

En efecto, la ley N° 19.253 establece -entre otras cosas- la creación del Fondo de Tierras y Aguas Indígenas que tiene -como una de sus funciones- financiar un mecanismo que “permita solucionar los problemas de tierras y agua, en especial, con motivo del cumplimiento de resoluciones o transacciones judiciales o extrajudiciales, relativas a tierras indígenas en que existan soluciones sobre tierras indígenas o transferidas a los indígenas, provenientes de los títulos de merced o reconocidos por títulos de comisario u otras cesiones o asignaciones hechas por el Estado a favor de los indígenas”¹. No obstante, es precisamente este Fondo -unido a la intervención preferente de los servicios públicos en la región- el mecanismo en torno al cual se ha organizado -sin éxito- la estrategia del Estado para enfrentar los conflictos surgidos de las demandas de comunidades y organizaciones mapuches. Los recientes acontecimientos de contenido simbólico asociados a la quema de camiones son el síntoma de un malestar que no está adecuadamente comprendido al interior de una concepción de justicia implícita a la Ley Indígena que se reduce a una clave económica de lectura de los conflictos sociales, y que entiende que el conflicto mapuche sólo obedece a la pobreza material resultante de una falta de acceso a bienes y servicios.

3. Una nueva clave de lectura teórica: la teoría del reconocimiento

En efecto, este registro de lectura de los conflictos sociales que encarna la actual Ley Indígena es tributaria de una larga tradición que va desde Aristóteles hasta Dworkin (2000) y que entiende la justicia social como el resultado de una inequidad o distribución desigual de bienes. Frente a ello, Axel Honneth (1993) plantea -en su teoría del reconocimiento- que los conflictos sociales deben ser comprendidos a partir no de móviles económicos, sino de una experiencia de agravio que impulsa a los individuos a luchar por el reconocimiento frente a la humillación sufrida y buscar la restauración moral mancillada. El proceso de integración social se va logrando a través del reconocimiento social recíproco que permite a los individuos salir de su situación marginal para insertarse a formas progresivas de socialización -que no son sino formas de justicia social- y que habilitan el acceso a la confianza, a la estima y a la autovaloración.

Desde esta perspectiva, sobresale en este caso la experiencia histórica de agravio, humillación y menosprecio que moviliza a los mapuches a entrar en un conflicto que busca el reconocimiento del valor de su cultura como digna de respeto y consideración, para alcanzar una identidad colectiva segura y resuelta frente al resto de la so

1. Artículo 20 letra b de la ley N° 19.253.

ciudad. Es precisamente en este contexto donde se integra la necesidad de reconocer el derecho cultural de los mapuches a la identidad asociada a su territorio natural.

En el caso del conflicto mapuche, la insuficiencia del marco teórico resulta especialmente evidente en los conflictos asociados a la explotación de los recursos naturales: aguas, bosques y costas. En efecto, la ley N° 19.253 avanza en una lógica patrimonial de estatuir derechos de dominio en favor de los indígenas sobre la tierra y el agua. Asimismo, la Ley Indígena contempla un fondo para financiar la adquisición de derechos de agua, a la vez que el artículo 64 de la ley dispone la protección esencial del agua de las comunidades indígenas del norte del país que se encuentran en terrenos de las comunidades como los ríos, canales, acequias y vertientes, reconociendo derechos consuetudinarios sobre el agua, lo que ha sido acogido por la Corte Suprema². No obstante que esta disposición ha permitido la regularización de derechos indígenas sobre el agua, incluso contra propietario inscrito³, ella sigue inserta en un régimen de propiedad privada sobre el agua. Otro tanto hace la ley N° 20.249 de 2008, que crea el Espacio Costero Marino de los Pueblos Originarios, y que le confiere la administración de este espacio a asociaciones y comunidades que invocan el uso consuetudinario (artículo 6°). No obstante, los remedios jurídicos descritos con anterioridad son inadecuados e insuficientes ya que tematizan la relación de los indígenas con la naturaleza de un punto de vista puramente económico.

Dicho de otro modo, la relación jurídica con los elementos en tanto *recursos naturales* impone una lógica patrimonial en la determinación de la relación del indígena con la naturaleza en función de su utilidad o como ente disponible a un aprovechamiento económico. Enteramente distinta es la relación que mantiene el mapuche con la naturaleza en tanto *territorio*, como conjunción de elementos naturales (bosques, piedras, agua, cielo, etc.) que constituyen un mundo culturalmente significativo para esa sociedad. Así, por ejemplo, el pantano para el mapuche es el *mallín* o lugar del mal, antes que una ciénaga de pasto o un punto de captación de aguas.

De este modo, es necesario cautelar el derecho indígena al territorio natural en virtud de la eficacia que tiene el territorio natural en la constitución moral de la identidad mapuche. Se trata pues de un bien de una entidad enteramente distinto de aquellos de carácter económico o patrimonial. La pregunta que subyace, no obstante, a esta premisa es ¿cómo opera esta relación a la naturaleza en la constitución de la identidad indígena?

2. Sentencia de la Corte Suprema, rol N° 986 de 2003, Comunidad Indígena Toconce con ESSAN S.A.

3. Sentencia de la Corte Suprema, rol N° 2480 de 2009, Comunidad Indígena Chusmiza-Usmagama con Empresa Embotelladora de Agua Mineral Chusmiza S.A.

La identidad en la modernidad

Se impone una cierta perplejidad. Al revisar la literatura especializada, como distintas políticas públicas e instrumentos jurídicos, podemos observar que constantemente hay una referencia a la importancia de la protección de la identidad indígena como horizonte último de todo tipo de esfuerzos normativos. Tal es el caso, por ejemplo, de la Declaración Americana sobre los derechos de los pueblos indígenas (DADPI), que estima el derecho a la identidad cultural como un valor transversal. O la Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial (UNESCO, 2003), que en su artículo 33.1 consagra el derecho “a determinar su propia identidad o pertenencia conforme a sus costumbres y tradiciones”. Sin embargo, permanece en la opacidad establecer “qué” es identidad indígena y “cómo” se constituye la identidad indígena.

Al referirnos a la “identidad”, lo primero que se nos viene a la mente es el principio de identidad lógica o *idem* cuya voz latina significa “lo mismo” y que se utiliza para significar la equivalencia entre dos premisas. Por ejemplo:

Si $V(p \Rightarrow q) = V$ y $V(q \Rightarrow p) = V$ entonces $V(p \Leftrightarrow q) = V$

Del mismo modo, la identidad se utiliza para significar la equivalencia entre operaciones matemáticas. Por ejemplo:

$2+2=4$

Es decir, la identidad busca establecer la relación de equivalencia entre dos entidades.

Ahora bien, en este caso no hablamos de una entidad sino del ser humano, con lo cual el problema de la identidad se traslada a un terreno enteramente distinto: determinar la identidad de alguien o de un grupo de personas. No obstante lo anterior, el término de la relación -al igual que en lógica o matemáticas- sigue siendo de *equivalencia entre términos*, es decir, preguntarnos sobre la identidad personal o cultural implica determinar a qué corresponde una persona o un grupo de personas. Así, por ejemplo, cuando en la aduana me piden el pasaporte, lo que se busca es determinar la equivalencia o correspondencia de una persona con una estatura, color de ojos, contextura, entre otros. Estos son índices biométricos cuya relación permiten determinar la identidad de alguien.

Ahora bien, en el caso de los seres humanos la pregunta ostenta una dificultad adicional: La pregunta por la identidad es una pregunta que nos formulamos primeiramente a nosotros mismos ¿Quiénes somos? ¿Quién soy?

Planteada en estos términos, la pregunta por *nuestra* identidad encuentra un momento decisivo en el pensamiento de René Descartes que constituye un verdadero momento inaugural de la modernidad en la fórmula “*cogito ergo sum*”, pienso luego existo, y que Descartes aborda en este bello pasaje:

Me he persuadido, empero, de que no había absolutamente nada en el mundo, de que no había cielo, ni tierra, ni espíritus, ni cuerpo alguno; pero entonces ¿no me he persuadido también de que yo no era? Ciertamente no; sin duda que yo era, si me he persuadido, o sólo si yo he pensado algo. Sin embargo, hay no sé qué engañador muy poderoso y muy astuto que emplea toda su destreza en engañarme siempre. Pero entonces no hay duda de que soy, si me engaña; y que me engañe cuanto quiera, él no podrá nunca hacer que yo no sea nada mientras que yo piense ser algo. De manera que después de haberlo pensado bien, y de haber examinado con cuidado todas las cosas, hay que llegar a concluir y a tener como firme que esta proposición: *yo soy, yo existo*, es necesariamente verdadera cada vez que la pronuncie, o que la conciba en mi espíritu. (Descartes, 2001, p. 171).

El plan cartesiano hace del pensamiento el primer principio de todo saber, del cual se deduce el conocimiento de Dios, de los hombres y del mundo. Pero este principio apodíctico no es sólo el pensamiento, sino *mí* pensamiento. Lo que pone de relieve que el hombre moderno de Descartes tiene un acceso inmediato a su identidad como identidad de *sí-mismo*, lo que en latín se llama *ipseitas* o en inglés *self*. Este acceso transparente e inmediato a sí mismo es la fórmula moderna de la identidad, como identidad individual que se afirma de forma privilegiada a partir de nosotros mismos.

Esto tendrá, desde luego, una serie de consecuencias.

Kant seguirá el camino trazado por Descartes para establecer también un principio apodíctico, pero de carácter moral. Se trata de un principio normativo de carácter universal que sea válido para todos los hombres. Si la duda cartesiana ha implicado una abstracción del mundo sensible como de la existencia de Dios, ello trae como consecuencia poner en tela de juicio la existencia de una moral objetiva. Por otra parte, afirmar la certeza de su única existencia, implica afirmar la sola existencia de un estatuto moral puramente subjetivo o autonomía moral. Ambas consecuencias enojosas para la pretensión de una moral universal.

La preocupación kantiana se concentrará, entonces, en buscar un nuevo fundamento moral universal y, sobre todo, *universalizable*. Siguiendo a Descartes, Kant estará consciente de la imposibilidad de fundar la moral en la experiencia sensible. De ahí que él irá a buscar su fundamento en la razón pura universal. Es allí donde Kant establecerá que la conciencia común de todos los hombres -en virtud de la facultad de la razón pura- les permite tener acceso a la ley moral, el que puede ser universalizado en virtud de su carácter racional, dando cuenta de la idea de una moralidad inscrita en la conciencia de cada ser humano lo que le permite elevar a nivel general un principio de acción de origen particular. “Yo nunca debo de actuar excepto en una manera en que mi máxima pueda convertirse en una ley universal.” (Kant, 1980, p. 402). De esta forma la moralidad universal encuentra su asidero en la conciencia absoluta de cada

individuo lo que le permite a todos los hombres ser libres ya que están en condición de saberse libres. Todo ser humano es portador de una libertad consubstancial e innata a su razón natural, en el cual tiene acceso inmediato a la ley moral inscrita en cada uno de sí mismo y que da cuenta de la capacidad de autonomía, al elevarse en su condición particular al rango de legislador universal.

Ahora bien, este humanismo moderno, en continuidad con la primacía del hombre en el humanismo clásico, dará origen a un nuevo hombre universal fundado en la autonomía moral del sujeto individual. El discurso de los Derechos Humanos, que comienzan con la *Declaración del hombre y el ciudadano* de 1789, encuentra su fundamento en los presupuestos morales que surgen de la filosofía moderna al establecer una aspiración universal y universalizante de los presupuestos morales al que cada individuo puede acceder sin importar su origen, raza, edad, cultura o condición. De ahí que el primer precepto de la Declaración de 1789 sea que “los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos”. En efecto, cada ser humano tiene un acceso privilegiado a su propia libertad asociada a su conciencia individual y, por esta razón también, cada hombre moderno es irreductiblemente diferente, con lo cual se establecen las bases de programa normativo del respeto y la tolerancia a partir de esta identidad inmediata del individuo consigo mismo⁵.

No obstante, sobre esta abstracción de las cualidades sensibles que caracterizan al “hombre universal” de la modernidad recaen graves objeciones. En un texto de bellísima factura *La Crisis de las ciencias europeas y la filosofía fenomenológica*, Edmund Husserl escribe:

En el sentido de la ciencia de la naturaleza de Galileo, la naturaleza matemático-físicista es la objetiva y verdadera; ésta debe ser eso que se anuncia en los meros fenómenos subjetivos. En consecuencia, está claro, y ya antes nos hemos referido a esto, que la naturaleza de las ciencias exactas de la naturaleza no es efectiva naturaleza experimentable, la del mundo de la vida. Es una idea hipotéticamente sustituida, surgida de la idealización de la naturaleza efectivamente intuida. El método de pensamiento de la idealización es el fundamento para todo el método científico-natural (de la pura ciencia de los cuerpos) de descubrimiento de las teorías “exactas” y “formales”, tanto como para su utilización dentro de la práctica que se mueve en el mundo de la experiencia efectiva. En síntesis, con Galileo Galilei, comienza inmediatamente la sustitución de la naturaleza intuida, pre científica, por la naturaleza idealizada (Husserl, 2008, p. 259).

5. La sociedad moderna se organiza así en torno a la reivindicación de la singularidad única y irrepetible de cada individuo y, por ello mismo, en torno a la pretensión de cada individuo a ser *diferentes, especiales*.

De esta forma el pensamiento abandona el mundo de la vida (*Lebenswelt*) en beneficio de un mundo infinito de idealizaciones que tiene como base el paradigma físico-matemático de conocimiento, lo que será según Husserl responsable de la “crisis” de la ciencia moderna al liberar una fuerza que no está a la medida del hombre ni del saber práctico llamado a reflexionar en torno al sentido de los descubrimientos científicos. Se trata pues de un saber *des-quiciado* pues escapa a la órbita de reflexión el lugar y función del conocimiento científico para el ser humano. De este modo, el pensamiento físico-matemático niega a la naturaleza y la expulsa del conocimiento científico, para reducirla a objeto de conocimiento; con lo que termina transformándose en el modelo hegemónico para el saber a través del atomismo newtoniano que se sistematiza como nuevo sistema del mundo. De esta manera la cosmología mecanicista que inaugura Galileo deja al hombre sin cosmos (*κοσμος*).

Esta crisis será extensiva al conjunto de las ciencias, y se manifiesta tanto en el discurso de los Derechos Humanos, en la antropología como en la relación jurídica con la naturaleza. Y, en este caso particular, en el conflicto mapuche.

En efecto, el discurso universal de los Derechos Humanos encubre las condiciones concretas de carácter históricas y culturales del hombre europeo del siglo XVIII que están a la base de la *génesis* de este discurso, para transformarse en un discurso con una pretensión moral de validez universal. Es decir, un discurso particular que aspira a la pretensión de totalidad. Consecuentemente se puede objetar que se trata de una forma de etnocentrismo encubierto, con lo cual los presupuestos de validez de este discurso deben volver a plantearse en otros términos.

Por su parte, el discurso jurídico también arrastra este etnocentrismo al invitar al indígena a comprender su relación a la naturaleza en tanto recursos naturales sujetos a gestión, cuantificación, clasificación, y otras formas medida -que no es sino una forma de disposición-⁶ lo que constituye también una forma de abstracción de la relación sensible entre un sujeto de derecho y su entorno⁷. En concreto, esta relación se construye en base a legislaciones sectoriales en materia de bosques aguas, costas, que organizan un sistema de concesiones y autorizaciones de uso y explotación que giran en torno a un régimen regulado de disposición de los recursos a fin de asegurar su sustentabilidad como a evitar distorsiones de mercado. Dicho de otro modo, la objeción fundamental entonces es la siguiente: las categorías jurídicas que giran

6. Toda unidad de medida busca “organizar” y por esa vía es un dispositivo destinado a “disponer” de los entes.

7. Es importante destacar que el conflicto indígena asociados a aguas, bosques y costas, se funda precisamente en el tipo de relación que se establece con estos elementos: una relación de explotación y no de uso.

en torno a los recursos naturales insisten en tematizar la naturaleza como objeto a disposición de un punto de vista patrimonial, y no como un medio de interacción⁸. Esta tematización de las cosas -a partir de la relación *sujeto-objeto*- es solidaria de una mutación metafísica bien precisa: el advenimiento en el siglo XVII de un nuevo paradigma científico en occidente.

La antropología -en sus orígenes- no estará, por su parte, tampoco exenta de esta abstracción sensible que afecta a la naturaleza. En efecto, desde un comienzo la antropología del siglo XVIII calificó al salvaje o primitivo por su inscripción en la naturaleza denominándolo *sylvus*, esto es, hombres del bosque. De la misma forma la antropología alemana se inclinó por llamar a los salvajes *Naturvölker* (pueblos de la naturaleza), con lo cual la condición primitiva del salvaje queda asociada desde un comienzo a la condición natural. Más tarde en el siglo XIX, bajo la influencia del evolucionismo de Darwin, el estudio de las sociedades primitivas por la antropología se transforma en un elemento clave para comprender la evolución y advenimiento de las sociedades modernas. No obstante, lo hacen precisamente para describirlas como una estación o momento en el proceso de evolución de sociedades que aún permanecen inscritas en la naturaleza, o “en camino a” ser sociedades en que la cultura ha hecho abstracción de la *natura*. Así, por ejemplo, Edward Burnett Tylor en su libro *Primitive Culture* (1871) busca explicar la lógica subyacente a las sociedades primitivas, evitando descalificarla como mero irracionalismo. No obstante, Tylor permanece solidario de un esquema evolucionista que opone la naturaleza a la cultura. De esta forma, por ejemplo, comete el *impasse* de importar la psicología asociacionista para explicar el animismo en que, como sabemos, coexisten almas con los vivos. De esta forma Tylor abandona el terreno de la inserción natural de una sociedad para recurrir a la ciencia. Respecto de James George Frazer se puede advertir otro tanto. En su libro *Totemism and Exogamy*, Frazer aplica también la psicología asociacionista para explicar en este caso el totemismo, abstrayéndose de las circunstancias concretas en donde se inserta el fenómeno totémico que debería ser analizado. Por último, en el caso del antropólogo francés Lucien Levy-Bruhl, en su texto *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures*, se propone estudiar la estructura lógica de las sociedades primitivas, no a partir de una psicología individualista (como en el caso de Frazer y Tylor), sino que considerando el conjunto de estas sociedades en su coherencia propia, es decir, restituir el carácter estructurado de la mentalidad “salvaje” en su forma propia. Sin embargo, Levy-Bruhl comete el *impasse* -al estudiar la relación entre las

8. Todo ocurre como si esta interacción con la naturaleza fuese un asunto de derecho privado que concierne al propietario en relación a los atributos del dominio. Por otra parte, la noción de medioambiente parece cautiva de un concepto biológico de conservación en un sentido opuesto -pero coincidente en el extremo- que vela por la intangibilidad de una naturaleza libre de todo tipo de interacción. Tal es el presupuesto que se impone en el caso de las áreas silvestres protegidas.

tribus Bororo y Araras de la Amazonía- de establecer que la afectividad determina en ambos el pensamiento, cuando los Bororos afirman que son Araras al utilizar los tótems de estos últimos. Al concluir que esta lógica afectiva se opone una lógica intelectual, Levy-Bruhl rebaja la mentalidad primitiva en razón de su nexa con la sensibilidad. Es decir, al realizar esta oposición, Levy-Bruhl adopta inevitablemente como referente de análisis y valoración la abstracción moderna que le impide la inserción completa en la lógica que movilizan las tribus estudiadas.

Territorio y constitución de identidad indígena: una cuestión de relevancia normativa

Frente al hombre abstracto producido por la modernidad occidental, el hombre indígena se caracteriza por no hacer abstracción de la sensibilidad. Como consecuencia de ello la conciencia indígena es una conciencia situada en un medio natural. Si William Kymlicka (1996) defiende la idea de que la identidad de un individuo no logra forjarse sino es al interior de usos y costumbres normativos que forman parte de cada cultura, es importante destacar que para la etnografía de Evans-Pritchard y Levi-Strauss la cultura indígena es indisociable de la naturaleza circundante donde una sociedad encuentra su eficacia simbólica. En efecto, anota Levi-Strauss en su texto *Raza e historia*:

La tribu, la humanidad cesa en las fronteras de la tribu, del grupo lingüístico, a veces incluso de la villa; a tal punto que un gran número de poblaciones llamadas primitivas se designan con un nombre que significa “hombres” (...) implicando así que las otras tribus, grupos o no participen de virtudes humanas sino que son compuestos del mejor de los casos de “malvados”, “simios de tierra” o “huevos de pollo (Levi-Strauss, 1961, p. 21).

Asimismo el autor francés escribe en el célebre texto *El pensamiento salvaje*:

Igualmente que sobre el plan lógico, el operador específico efectúa el pasaje de una parte hacia lo concreto y lo individual, y de otra parte hacia lo abstracto y el sistema de categorías, al igual que sobre el plan sociológico, las clasificaciones totémicas -en que un animal o especie vegetal se toma como símbolo de la tribu o el individuo- permiten a la vez de definir el estatus de la personas en el seno del grupo y a la vez de dilatar el grupo más allá de su cuadro tradicional (Levi-Strauss, 1962, p. 220).

Levi-Strauss sigue de este modo de cerca a Rousseau para explicar un orden social que no concibe una separación tajante entre el plano de la abstracción ideal y el orden natural. Por su parte Evans-Pritchard nos muestra que las sociedades “primitivas” no se someten al principio lógico de “no-contradicción” no porque lo ignoren, sino porque no tienen necesidad de él en ciertas situaciones en que recurren a otros prin

cipios (1965). Este medio cotidiano al interior del cual se despliega nuestra conciencia -como lo recuerda bien la fenomenología heideggeriana en *Ser y Tiempo* y Ludwig Wittgenstein en *Investigaciones Lógicas*- no lo tematizamos como un objeto del conocimiento. Sin embargo, nuestra existencia presupone este “medio” al interior del cual se despliega cotidianamente nuestra existencia, como un saber que tiene origen en una *praxis* de este “medio”.

En este sentido, la identidad del individuo indígena como su cultura se encuentran asociados al contexto natural al interior del cual se desarrolla su sistema de categorías, su pensamiento, sus instituciones sociales, sus sistemas económicos como la lógica normativa que permite que dicha sociedad se mantenga. No se trata de pretender que las sociedades naturales carecen de abstracción o racionalidad, sino que esta racionalidad, este sistema de pensamiento está asociado a un contexto natural. Establecer que la identidad indígena opera al interior de un sistema de relaciones sociales ligadas a la naturaleza, también implica que se trata de un sistema normativo vinculado al entorno natural en relación al cual el hombre indígena obtiene su identidad. Identidad que está ligada a una dignidad, es decir, a un valor, a una “posición” digna de estima y reconocimiento frente a sus congéneres como frente a otras culturas. Así, por ejemplo, el valor e identidad de la *machi* es indisociable del *menoko* o humedal sagrado que le sirve como reservorio medicinal. Desde luego la efectividad simbólica no la produce la naturaleza en sí, sino que constituye el soporte físico o material a partir del cual la efectividad simbólica de carácter impersonal o institucional puede operar sobre los miembros de una sociedad. Si bien la interacción y consideración de una *machi* sobre un *menoko* hace que el *menoko* sea “menoko”, no es menos cierto que el *menoko* hace que la *machi* sea *machi*. En definitiva, la posición social de la *machi* es en relación al *menoko*.

Es precisamente en este sentido que Erik Erikson relata la situación de los *sioux* durante la colonización de comienzos del siglo XX en Estados Unidos, en su clásico texto *Childhood and society*. Erikson describe la crisis a la que se vieron sometidos los niños y jóvenes de esta etnia cuando tuvieron que responder a dos sistemas normativos: un sistema normativo impuesto por los colonizadores y, al mismo tiempo, un sistema normativo heredado que todavía existía entre la población nativa. Privados de un sistema normativo que constituía su cultura original y sin pertenecer completamente a otro sistema, los *sioux* se sintieron desposeídos, despojados de cierta condición o cierto estatus moral, unido al deterioro de un sentido “real” u “objetivo” de sí mismo, que hace a un individuo digno y diferente al mismo tiempo frente a la sociedad colonizadora.

Consideraciones finales

A diferencia del hombre moderno, el hombre indígena encuentra la eficacia simbólica de su identidad a partir de una conciencia situada en un ecosistema circundante. De este modo, es posible establecer que es al interior de una naturaleza determinada que este hombre encuentra el valor y sentido de su existencia, de la cual es inseparable sin afectar precisamente esa dimensión de sentido. La naturaleza tiene -entonces- un efecto productivo sobre la cultura indígena, se transforma en un agente socializador en una forma de vida que aparece como indisociable de un contexto natural. El tótem es un buen ejemplo de lo anterior, pues da cuenta de un hombre que se representa a sí mismo como naturaleza.

En este contexto, la lucha por el reconocimiento del pueblo mapuche surge de una crisis de la relación entre la identidad que el individuo se atribuye a sí mismo en relación a un medio natural y la identidad abstracta de “individuo” que la sociedad moderna está dispuesto a reconocerle. Consecuentemente, frente al conflicto mapuche en torno a la explotación de los recursos naturales, es necesario cautelar el derecho indígena al territorio natural en virtud de la eficacia que tiene la naturaleza en la constitución moral de la identidad indígena. Esta determinación encuentra -sin dudas- un punto de discusión interesante por desarrollar con las tesis de la escuela de las “Epistemologías del Sur”.

En efecto, como señala Boaventura de Sousa, para la Teoría Crítica de Frankfurt aún se trata de considerar como elemento central de sus presupuestos emancipatorios al individuo autónomo del liberalismo. En tal sentido, esta idea autonomía como la de progreso siguen siendo solidarias del proyecto metafísico que caracteriza a la modernidad. En cambio, una de las premisas de las “Epistemologías del Sur” es afirmar que la idea de autonomía individual -y consecuentemente la dignidad- es indisociable de la autonomía de las comunidades, “y las comunidades autónomas no afirman su autonomía negando la naturaleza, sino todo lo contrario asumiendo ser parte de ella ...” (De Sousa, 2011, p. 9). En este sentido, las “Epistemologías del Sur” “se distancian de la oposición entre sociedad civil y estado de naturaleza, tal como al menos lo teoriza Kant o Hegel en el pasaje de la espíritu subjetivo al espíritu objetivo en la *Fenomenología del espíritu*. Asimismo las “Epistemologías del Sur” “denuncian la ilusión del pensamiento universal para reivindicar la dimensión particular de la conciencia en contexto. Dicho de otro modo, ningún pensamiento sería en definitiva inseparable del contexto en concreto en el que se encuentra. En este sentido la identidad indígena se reconstruye permanentemente a través de la “búsqueda de una identidad arraigada en contextos” (Salas Astraín, 2007) en el marco de complejos procesos de tensión con el continuo encubrimiento ideológico por parte de una cultura hegemónica en el contexto de siglos de colonización.

Resta no obstante una opacidad de este discurso teórico que, al denunciar “la delimitación y precisión de categorías” (Fornet-Betancourt citado por Salas Astraín, 2007), –en términos de Fornet-Betancourt- se arriesga a la comodidad de una narrativa libre de exigencias de claridad, distinción y verosimilitud.

Referencias

- De Sousa Santos, Boaventura (2011). “Introducción a las epistemologías del sur”. En: Formas Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer. Seminario llevado a cabo en IV Training seminario de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales, Barcelona.
- Descartes, Rene (2001). *Meditaciones metafísicas*. Madrid: ed. Gredos.
- Dworkin, Ronald (2000), *Sovereign Virtue: The Theory and Practice of Equality*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Evans-Pritchard, Edward (1965). *La religion des primitifs à travers les théories des anthropologues*. Paris: ed. Payot.
- Honneth, Axel (1993), *Kampf um Anerkennung*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Husserl, Edmund (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, trad. Julia Iribarne. Buenos Aires: ed. Prometeo.
- Levi-Strauss, Claude (1962). *La pensée sauvage*. Paris: ed. Plon.
- Levi-Strauss, Claude (1961). *Race et histoire, Meditations*. Paris: Bontghier.
- Kant, Immanuel (1980). *Fundamentación metafísica de las costumbres*, traducción de Manuel García Morente. Edición digital basada en la 6.ª ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- Kymlicka, William (1996), *Ciudadanía Multicultural: Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós, Estado y Sociedad.
- UNESCO (2003), *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. Recuperado de: <https://ich.unesco.org/es/convenci%3%b3n>
- Salazar, Gabriel (1985). *Labradores, Peones y proletarios*. Santiago: Ediciones Sur.
- Salas Astraín, Ricardo (2007). “Hermenéuticas en juego, identidades culturales y pensamientos latinoamericanos de integración”. *Polis* [En línea], 18 | 2007, Publicado el 23 julio 2012, consultado el 19 marzo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/polis/4107>

Sobre el autor

CRISTÓBAL BALBONTÍN GALLO es Doctor en Filosofía por la Universität J.W. Goethe Frankfurt am Main y Université Paris-Ouest Nanterre-La Défense. Profesor auxiliar de la Universidad Austral de Chile, Chile, e investigador asociado al Institut de Recherches Philosophiques (IRPh) de la Université Paris-Ouest Nanterre-La Défense. Correo electrónico: cbalbonting@gmail.com

ENSAYOS Y REVISIONES TEÓRICAS

El Sistema Nacional Integrado de Cuidados en Uruguay: ¿Acceso equitativo para la ciudadanía en tanto derecho universal?

The National Integrated System of Care in Uruguay: Equitable access for citizenship as a universal right?

ANA LAURA CAFARO MANGO

Universidad de la República, Uruguay

RESUMEN Para comprender el Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) que se está construyendo actualmente en Uruguay, es imprescindible introducir algunos conceptos básicos: género, construcción de ciudadanía, así como el derecho universal de las ciudadanas y ciudadanos a ser cuidados. Los debates sobre ciudadanía siguen planteando hoy un campo de tensión entre una concepción de ciudadanía universal y una de ciudadanía diferenciada, a partir del reconocimiento de la existencia de antagonismos no derivados del proceso de producción –como puede ser el de género- sino de procesos socio-culturales históricamente instalados. En el presente documento, se realizará un breve recorrido por las políticas de Cuidados en el Uruguay donde – desde el discurso institucional - se destacan fundamentalmente el reconocimiento del valor social de los cuidados, la corresponsabilidad entre familias, Estado, comunidad y mercado, así como la consagración del cuarto pilar de bienestar como componente no tradicional de políticas sociales. La pregunta que surge entonces es si las políticas de Cuidados están logrando un acceso equitativo a quienes son sujetos de derecho en su calidad de ciudadanos y ciudadanas. Y aquí resulta interesante realizar algunas apreciaciones que a nuestro entender podrían estar brindando elementos hacia una plausible respuesta. ¿El SNIC logra poner en cuestión esta crisis socioreproductiva colocando como centralidad el tema de los cuidados como derecho humano universal asumiendo una perspectiva de género?

PALABRAS CLAVE Género; Cuidados; Políticas Públicas.

ABSTRACT To understand the Integrated National System of Care (Sistema Nacional Integrado de Cuidados - SNIC) that is currently being built in Uruguay, it is essential to introduce some basic concepts: gender, construction of citizenship as well as the universal rights of the citizens to be cared for. Today, the debates on citizenship continue to present a field of tension between a conception of universal citizenship and one of differentiated citizenship, based on the recognition of the existence of antagonisms not derived from the production process, such as gender, but from social processes historically installed in cultures. This article presents a brief description of the care policies in Uruguay where - from the institutional discourse – there is recognition of the social value of care, the co-responsibility among families, State, community and market as well as the consecration of the fourth pillar of well-being as a non-traditional component of social policies. The question that arises then is whether the care policy is achieving equitable access to those who are subjects of rights in their capacity as citizens. And here it is interesting to make some appreciations that in our opinion could be providing elements towards a plausible response. Does the SNIC manage to put in question this social-productive crisis placing the issue of care as a universal human right from a gender perspective as a central issue?

KEYWORDS Gender; Care; Public policies.

“El eslabón complejo de desmontar es el de la cultura patriarcal, pues requiere de cambios sustantivos mediante la creación de contenidos simbólicos en la memoria colectiva”
(Montaño, 2010, p. 26)

Introducción

Desde el año 2003, el elenco político uruguayo discute en torno al tema de los cuidados como problema público colocándolo en la agenda política y en los programas de gobierno. Sin embargo, la sociedad civil, fundamentalmente feminista, venía colocando este tema desde mitades de los años 80, a la salida de la dictadura cívico-militar donde se interpela al Estado en tanto garante del derecho a ser cuidado/a y a cuidar, a la vez que se exige la provisión de servicios de calidad, prestaciones monetarias, licencias, regularización y fiscalización de los distintos actores involucrados en la

provisión de cuidados. Otro eje central, colocado desde los diversos espacios de la sociedad civil, es la promoción del cambio cultural y la redistribución de las responsabilidades de cuidado entre los sexos (Aguirre, 1998; Batthyány, 2000; Cafaro, 2015; Fassler, 2006). Es en el año 2010, que el Poder Ejecutivo crea un grupo interministerial para diseñar el Sistema Nacional Integrado de Cuidados, promulgándose en noviembre del 2015 como Ley 19.353 con la intención de convertirse en el buque insignia del tercer gobierno consecutivo de izquierda, Frente Amplio. A pesar de estos logros a nivel de la política pública, el presente artículo pretende colocar algunas categorías que hacen al debate de los cuidados como derecho humano universal, a la vez que se pregunta si la actual política de cuidados uruguaya retoma la dimensión política de la división sexual del trabajo, así como la concepción de la corresponsabilidad social e igualdad entre varones y mujeres.

En cuanto a la organización del presente trabajo, este comienza con un breve recorrido por algunos debates centrales vinculados a las restricciones de género y la construcción de ciudadanía para luego adentrarse en los cuidados desde una mirada de derechos, poniendo en cuestión ciertos aspectos de la política de cuidados en Uruguay que podrían no estar colocando los aspectos señalados en la centralidad de la política misma.

Restricciones de género como centro de la desigualdad

Sabido es que las desigualdades de género se encuentran intersectadas por otras formas de desigualdades como son las socio-económicas, de clase, étnico-racial, territoriales, entre otras. Las aproximaciones teóricas respecto al tema pueden dividirse – a grandes rasgos - en aquellas que se centran en la individualización de las decisiones tomadas; y en las que consideran las restricciones estructurales (Kabeer, 2012). Esta última aproximación ha sido realizada por las economistas feministas quienes fueron las primeras en señalar que para las mujeres existen límites impuestos por la distribución estructural de roles, normas, identidades que operan a lo largo del curso de vida. Las desigualdades de género serían entonces producto de *restricciones estructurales* (Folbre, 1994, citado en Kabeer, 2012). Kabeer (2012) define distintas categorías de restricciones estructurales: unas que tienen que ver con relaciones que son “(...) ‘intrínsecamente’ generizadas y aquellas que son ‘portadoras de género’ (...)” (Kabeer, 2012, p. 12).

Las *restricciones intrínsecas* de género son aquellas referidas a normas, creencias y valores que caracterizan las relaciones sociales, así como el modelo hegemónico de masculinidad y femineidad en diferentes sociedades, a la vez que asigna a hombres y mujeres, niños y niñas diferentes roles y responsabilidades donde las aptitudes,

1. Traducción libre de la autora.

habilidades y actividades comúnmente definidas como “femeninas” son devaluadas, frente a aquellas definidas como “masculinas” (Kabeer, 2012). Aquí se hace referencia a las tareas remuneradas y no remuneradas, así como al acceso diferenciado al mercado laboral, entre otros. En este sentido, se comparten los aportes de Pérez Orozco (2006) en cuanto a que uno de los temas centrales de la economía feminista ha sido poner como eje de discusión dar visibilidad de las tareas de las mujeres frente a un paradigma “falo/capital-céntrico” (Cameron y Gibson-Graham, 2003 citado en Pérez Orozco, 2006).

Siguiendo con el planteo de Kabeer (2012), ésta señala que las *restricciones intrínsecas* de género se ven reforzadas por el estado y el mercado. Estos últimos se convierten en “*portadores de género*” (Whitehead, 1979, año citado en Kabeer, 2012) que reflejan y reproducen nociones preconcebidas sobre la masculinidad y la feminidad que refuerzan y perpetúan las desigualdades de género. Estas restricciones

“(…) reconocidas como impuestas, se expresan por ejemplo en las preferencias de los/las empleadores/as, y en las normas culturales y las regulaciones legales para el acceso a los recursos y su control (tierras, capital, crédito, tecnología, etcétera), entre otros. Estas restricciones establecen diferencias incluso entre las propias mujeres a partir de la diferente capacidad para diseñar estrategias personales, tomar decisiones dentro y fuera de los hogares, tanto respecto a su propia vida como a las situaciones familiares y de la comunidad” (Espino y Salvador, 2016a, p. 3).

Aquí se considera oportuno sumar las consideraciones vertidas por Orloff (1997) quien apunta a incorporar como categorías analíticas el modo en cómo se garantiza el acceso al trabajo y la capacidad de mantener un hogar de manera autónoma.

Los cambios en los arreglos tradicionales de las familias, el envejecimiento de la población, la baja tasa de fecundidad y la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral han hecho visible - lo que Pérez Orozco (2006) llama - la *crisis del cuidado*. Esta autora propone situar el concepto de cuidados como categoría analítica que permita conocer las maneras en que cada sociedad se dispone a dar solución al sostenimiento de la vida humana (Cafaro, 2015).

En Uruguay, comienzan a vislumbrarse desde 1970 transformaciones en las dinámicas familiares agudizadas hacia fines de la década de los ochenta con relación a los cambios respecto de la fecundidad, al comportamiento reproductivo y a las transformaciones en las conformaciones familiares (Cabella, 2007). A esto se le suma el considerable y sostenido aumento de la participación femenina en el mercado laboral. Esta *revolución silenciosa* que forma parte de las características estructurales, entra en tensión a la hora de la dedicación masculina y femenina al trabajo remunerado y no remunerado. De acuerdo a Espino y Salvador (2016) el aumento de la participación femenina en el mercado laboral “(…) no ha modificado las características de un

mercado laboral edificado con base en el ‘modelo de trabajador ideal’, que supone un trabajador hombre sin responsabilidades familiares. Las mujeres son el sostén en la resolución de las necesidades de cuidados y las tareas del hogar.” (Espino y Salvador, 2016b, p. 2).

Esta idea del *modelo de trabajador ideal* la señala en forma ilustrativa Pérez Orozco (2006) cuando hace referencia a que el mercado“(…) asumía que los trabajadores (asalariados) eran una especie de champiñones u “hongo de Hobbes” (Carrasco et al., 2004) que brotaban libres de cargas o necesidades de cuidados, plenamente disponibles para el empleo. Sin embargo, dicho trabajador ideal sólo existía si había quien, en la retaguardia, asumía la responsabilidad de mantener la vida día a día.”(Pérez Orozco, 2006, p. 18). En la retaguardia estaban las mujeres amas de casa disponibles para la tarea de cuidados, ciudadanas de segunda que garantizaban socialmente los cuidados ocultando el conflicto de acumulación en tanto “se creaba el espejismo social de que los mercados eran autosuficientes y los trabajadores asalariados, autónomos.”(Pérez Orozco, 2006, p. 19). De esta manera, las mujeres aparecen en el sistema económico con una presencia ausente (Hewitson, 1999, citado en Pérez Orozco, 2006), en tanto las responsabilidades que asumían en los cuidados aparecen diluidas en el conflicto de acumulación y el cuidado y sostenibilidad de la vida.

Esta *presencia ausente* sigue en plena vigencia si se analiza, por ejemplo, la Encuesta de Uso del Tiempo (EUT)² realizada en Uruguay en el año 2013. Las mujeres tienen a su cargo más de la mitad de la carga global del trabajo³, dedicando más del doble de horas que los hombres al trabajo no remunerado (trabajo doméstico en el hogar y trabajo de cuidados). Como veíamos más arriba, las desigualdades de género se cruzan con otros componentes como el socio-económico, étnico-racial, entre otros, ya que “(…) la carga de trabajo que las mujeres realizan en materia de cuidado a personas dependientes aumenta a medida que disminuyen los ingresos de las personas. Mientras que la tasa de participación de las mujeres que residen en hogares pertenecientes al primer quintil de ingresos es de 60%, en aquellas del quinto quintil este valor desciende a 12,5%.” (EUT, 2013, p.4).

Por tanto, el involucramiento equitativo de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidados no ha avanzado. Señala Martínez Franzoni (2017) que no importa el ciclo de vida en el que se encuentran los hombres, si tienen familia o no, si están empleados o no. La participación masculina en el trabajo no remunerado, se convierte así en una

2. Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado en Uruguay 2013, INE, UNFPA, Facultad de Ciencias Sociales, MIDES, INMUJERES, Recuperado de: www.ine.gub.uy/documents/10181/19460/Uso+del+tiempo/7a5c3336-2857-4209-adac-21014fa12dd0.

3. La *carga global del trabajo* hace referencia al total de horas dedicadas al trabajo no remunerado más el total de horas dedicadas al trabajo remunerado en el total de la población considerada.

variable inelástica frente a la “elasticidad” de las mujeres (Martínez Franzoni, 2017). En este sentido, las mujeres siguen estando marcadas – no sólo por la tradicional división sexual del trabajo sino también por el nivel socioeconómico que está creando cada vez mayores desigualdades entre las propias mujeres⁴. Estas se agudizan, a la vez, a causa de dinámicas familiares con patrones patriarcales y violentos (ONU, 2017). En este sentido

“reconocer la inequidad en el progreso y entender la interconexión entre las desigualdades, incluidas aquellas que se basan en el género, la situación socioeconómica, el origen étnico y la ubicación (rural o urbana), es fundamental para desarrollar políticas eficaces que permitan avanzar en el empoderamiento económico de todas las mujeres” (ONU, 2017, p. 9).

Esta *revolución silenciosa* sumada a la carga considerable de tareas no remuneradas, reduce la capacidad de las mujeres vinculada a la toma de decisiones de la manera de cómo repartir el tiempo (Kes y Swaminathan, 2006, año citado en Merino, 2010). Esta denominada pobreza de tiempo hace referencia a las características restrictivas de las actividades no remuneradas de la esfera reproductiva y su efecto diferencial en el acceso a diversas oportunidades de mujeres y hombre, fundamentalmente en la esfera productiva, es decir el tiempo destinado al trabajo para el mercado. De esta manera, el trabajo no remunerado de las tareas domésticas y de cuidados llevado adelante fundamentalmente por las mujeres, subsidia el trabajo productivo, en el entendido que este no sería posible en el primero (Aguirre, 2009). Ramos Torre (2009) agrega que el tiempo debe ser analizado como recurso no sólo económico.

(...) que haya que invertir según principios de utilidad, eficacia o eficiencia. Su sustancia por utilizar esta expresión – puede ser totalmente extraña a la lógica económica. Y así en las verbalizaciones de los actores se encuentran expresiones que, lejos de mercantilizarlo, lo moralizan o lo politizan” (Ramos Torre, 2009, p. 58).

4. En el documento de ONU (2017:12) se señalan diferentes escenarios en los que se encuentran las mujeres: En un extremo se encuentran las **mujeres de pisos pegajosos** que se caracterizan por un bajo grado de empoderamiento económico, obstáculos estructurales en el acceso al empleo o inserción en trabajos precarios; fecundidad alta y temprana, bajo nivel de educación y carga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Luego hace referencia a las **mujeres de escaleras rotas** que tienen niveles intermedios de empoderamiento económico, pero con ganancias inestables y vulnerables a los cambios; participación laboral volátil y creciente dificultad para conciliar empleo y trabajo doméstico y de cuidados. Y por último se caracterizan aquellas **mujeres de techos de cristal** que tienen altos niveles de empoderamiento económico e inserción laboral, menor carga de trabajo doméstico y de cuidados; en el mercado laboral, enfrentan discriminación, segregación ocupacional y brechas salariales de género.

Esto significa que como recurso moral se distingue según criterios referidos a lo que se debe y no se debe hacer, mientras que su

(...) politización supone (...) que la utilización del recurso es calibrada en función de cómo asegura, amplía, limita o niega la capacidad de acción o empoderamiento del actor. En este caso, la utilización del recurso sigue la lógica de la preservación o aumento de la propia autonomía, pues el tiempo es concebido como la fuente y expresión de la propia libertad de acción como sujeto” (Ramos Torre, 2009, pp. 58-59).

La medición de la pobreza de tiempo hace visible entonces las restricciones vinculadas a las actividades no remuneradas y el modo en que se decide sobre la asignación de tiempo, fundamentalmente para las mujeres “(...) quienes por lo general soportan una carga total de trabajo mayor que la de los hombres y afrontan limitaciones no sólo de tiempo, sino culturales y espaciales para incorporarse a actividades económicas productivas y a empleos de mejor calidad” (Merino, 2010, p. 15) que les permita acceder a puestos de trabajo con ingresos suficientes. También les resta tiempo para capacitación, recreación y ocio quedando atrapadas con una sobrecarga de trabajo reproductivo y de cuidado. Por tanto, resulta decisiva la autonomía e independencia económica de las personas en cuanto a su capacidad de generar ingresos y tomar decisiones sobre los gastos, así como también la autonomía temporal que hace referencia “(...) al control discrecional sobre el propio tiempo, una vez que se hayan satisfecho estas actividades que simplemente hay que hacer⁵” (Merino, 2010, p. 14) Por tanto, la pobreza de tiempo hará referencia a cuánto tiempo de más la persona se desempeña en actividades de carácter domésticas no remuneradas así como cuánto tiempo disponible menos tiene para dedicar al trabajo remunerado y actividades personales.

Restricciones de género como limitantes en la construcción de ciudadanía

Retomando lo señalado más arriba, las restricciones estructurales impuestas a las mujeres ponen en cuestión el ejercicio pleno de la ciudadanía⁶ de las mismas.

5. Aquí el autor hace referencia a las actividades que las personas asignan “(...) a cierta cantidad de tiempo a comer, dormir y en cuidado personal; también deben dedicar al menos una cierta cantidad de tiempo a cocinar, la limpieza de la casa, el cuidado de niñas y niños, y de otras necesidades del hogar, así como a generar cierto ingreso” (Merino, 2010, p. 14).

6. El capítulo sobre Ciudadanía se toma casi en su totalidad del libro Cafaro, Ana Laura (2015) *Discursos y tensiones en el proceso de construcción de una política de cuidados en Uruguay. Análisis del período 2003 a 2013*. Ediciones Universitarias. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay.

El principal exponente de la visión clásica del concepto de ciudadanía fue Marshall *Citizenship and Social Class* (1950). Este historiador y sociólogo inglés elabora una noción de ciudadanía como proceso en continua evolución, progresivo y de acumulación de derechos. Su aporte teórico se basó en tres dimensiones o tipos de derechos – civiles, políticos y sociales que en su conjunto conformarían los derechos de ciudadanía. Por primera vez, los derechos sociales eran reconocidos como derechos ciudadanos, lo cual suponía la existencia de ciertas instituciones y políticas garantizadas – en este caso - por el Estado de Bienestar. Ciudadanía social y Estado de Bienestar estarían entonces estrechamente ligadas: la primera alude a los derechos de participación en la distribución social (por ejemplo, derecho a la salud, educación, subsidios por desempleo, jubilación, etc.), mientras que el segundo hace referencia a las instituciones y políticas públicas sustentadas en al menos dos características fundamentales: la de *pleno empleo*, es decir de trabajo asalariado estable, regulado y protegido que estarían garantizando la ciudadanía social; y por otro, la del *salario familiar* (Fraser, 1997). Este se sostenía en un orden de género que - de acuerdo a lo que era la representación normativa de una familia “correcta” – se organizaba en familias nucleares heterosexuales encabezadas por un hombre (*breadwinner*) que representaba la fuente principal de ingreso. El mismo provenía de su inserción en el mercado de trabajo que era suficiente para mantener a los hijos y “esposa-madre de tiempo completo” (Fraser, 1997, p. 56); ésta última no percibía remuneración alguna. De esta manera el modelo de relaciones de género fue consecuente con el modelo de Estado de Bienestar, en el cual las políticas estatales, el mercado y las familias interactuaban en pos del bienestar de los individuos. De forma que se fueron definiendo sentidos complementarios en cuanto a las reglas de juego de la redistribución social y de los derechos y responsabilidades de la ciudadanía.

Retomando la noción fundacional de ciudadanía aportada por Marshall, resulta interesante la multidimensionalidad que le da al concepto, pero cae en el error al atribuirle un carácter evolutivo, una periodización que establece que los derechos civiles fueron consagrados en el siglo XVIII, los políticos en el siglo XIX y los sociales en el siglo XX. Esta periodización ha sido ampliamente criticada. Al respecto, la socióloga inglesa Rosemary Crompton, 1994, citada en Aguirre, 2003) agrupa las críticas a los análisis de Marshall en dos: la atribución al autor de un claro etnocentrismo ya que su análisis toma como referencia sólo a Gran Bretaña (donde tampoco se dio un desarrollo tan lineal); y la presencia en su pensamiento de un evolucionismo demasiado optimista del desarrollo de ciudadanía. Esto último hace referencia a que la evolución indicada por Marshall – según Crompton - no es observada en algunos otros países

Europeos, donde la ciudadanía social y civil avanzó más rápido que la política⁷. Pero no sólo esto, sino que también la historia de la ciudadanía de las mujeres contradice la periodización propuesta por Marshall ya que las mujeres fueron excluidas de las distintas dimensiones de la ciudadanía hasta el siglo XX.

Fue Pateman (1989) quien realizó una de las críticas más radicales sobre el concepto de ciudadanía en las teorías clásicas. Coloca la mirada de la ciudadanía en el antagonismo hombre/mujer. Sostiene que los dos caminos que han adoptado las mujeres en su lucha por una ciudadanía plena aparecen como problemáticos: en su lucha por la igualdad, para que las mujeres sean plenas ciudadanas deben aceptar una ciudadanía patriarcal, basada en características masculinas donde el concepto de ciudadanía las definiría como *hombres inferiores* dentro de una estructura de poder patriarcal donde las tareas y las cualidades de las mujeres siguen siendo devaluadas. Por el otro lado, en la lucha por la diferencia, se reconoce a las mujeres como *mujeres*, con habilidades, intereses y necesidades que requieren una ciudadanía distinta a la de los hombres. Aquí tampoco se integrarían como ciudadanas plenas sino como personas que requieren una consideración legal especial. Al decir de Pateman (1989), la lucha por la ciudadanía plena de las mujeres parecería atrapada en el *Dilema de Wollstonecraft*⁸, o en lo que otras teóricas feministas (como por ejemplo Scott, 1988) llaman *dilema de la diferencia o reconocimiento de la diferencia*. Para estas autoras, la búsqueda por la igualdad entre varones y mujeres en estructuras e instituciones no tienen lugar: definen una *cultura de las mujeres* en rechazo a la institucionalidad de un Estado reproductor del sistema patriarcal.

Por su parte, hay quienes adscriben a una concepción universalista de la ciudadanía donde la aspiración ha de ser que las diferencias – sean económicas, de género, étnicas o religiosas – no constituyan una distinción pertinente. Una de sus exponentes es Chantal Mouffe. Esta politóloga belga considera que la visión de Pateman deja entrever cierto esencialismo al expresar dos diferentes formas de ciudadanía, o podría decirse también una *forma bigenérica* – de ciudadanía (Mouffe, 1999). Esta autora comparte con Pateman el hecho de que los teóricos del contrato social tengan

7. Para el contexto latinoamericano ver a título de ejemplo Maxine Molyneux “Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas” En: Revista Debate Feminista, Vol. 23 (ABRIL 2001), pp. 3-66.

8. Mary Wollstonecraft fue una escritora inglesa que vivió entre 1759 y 1797. Escribió durante el período de intensos debates uno de los primeros textos feministas titulado *Vindication of the Rights of Women* (1792) que trata la cuestión de extender los derechos de ciudadanía a las mujeres. La posición de Wollstonecraft se distingue de otras feministas de su época, que pedían una ciudadanía igual a la de los hombres. Esta escritora consideraba que al ser las mujeres distintas a los hombres, la ley debería reconocer las diferencias. El trabajo no pagado a las esposas/madres es equivalente al trabajo pagado de sus maridos. Ambos papeles son fundamentales para la sociedad que merecen reconocimiento, concediendo derechos de ciudadanía tanto a mujeres como a hombres.

una visión patriarcal sobre la ciudadanía construida según la imagen masculina. Su crítica está colocada en que Pateman postula a las mujeres como mujeres vinculando su condición femenina con la maternidad. Mouffe (1999) parte entonces desde un punto de vista distinto argumentando que las restricciones de la concepción moderna de ciudadanía “no van a superarse si en su definición se vuelve políticamente relevante la diferencia sexual, sino al construir una nueva concepción de ciudadanía en la que la diferencia sexual se convierta en algo efectivamente no pertinente” (Mouffe, 1999, p. 118).

Aclara que esto no debe interpretarse que la igualdad entre mujeres y hombres requiera de relaciones sociales neutrales desde el punto de vista genérico. En esta línea, la distinción entre lo público y lo privado – que ha actuado como un principio de exclusión y subordinación en cuanto a las mujeres como ciudadanas – tampoco se abandonaría sino debe ser construido de una forma distinta:

“Los deseos, decisiones y opciones son privados porque son responsabilidad de cada individuo, pero la realización de tales deseos, decisiones y opciones son públicas, porque tienen que restringirse dentro de condiciones especificadas por una comprensión específica de los principios ético-políticos del régimen que provee la “gramática” de la conducta de los ciudadanos.” (Mouffe, 1999, pp. 120-121).

El objetivo para Mouffe sería la construcción de un *nosotros* articulado mediante lo que la autora denomina el *principio de equivalencia democrática*. En esa definición de un *nosotros* nos vemos enfrentadas/os a un contexto de diversidad y conflicto, donde habría que partir de la transformación de las posiciones de sujetos que sería habilitada por nuevas relaciones, prácticas e instituciones sociales igualitarias. En este sentido va más allá de la representación y el reconocimiento de los distintos grupos excluidos y subordinados por su condición de género, etnia, edad, discapacidad u otros; apunta a la construcción de un espacio público que no sea sólo de comunicación libre y sin distorsiones, sino que pueda acoger las diversas identidades a través de un proceso político de articulación hegemónica:

“Todo el falso dilema de la igualdad versus la diferencia se derrumba desde el momento en que ya no tenemos una entidad homogénea “mujer” enfrentada con otra entidad homogénea “varón”, sino una multiplicidad de relaciones sociales en las cuales la diferencia sexual está construida siempre de muy diversos modos (...)” (Mouffe, 1999, p. 112).

Como se desprende entonces de lo ya expuesto, podemos afirmar que los debates sobre ciudadanía⁹ siguen planteando hoy un campo de tensión entre una concepción de ciudadanía universal y una de ciudadanía diferenciada, a partir del reconocimiento de la existencia de antagonismos no derivados del proceso de producción –como puede ser el de género- sino de procesos socio-culturales históricamente instalados. Según Fraser (2015) es necesario superar la subordinación de la reproducción a la producción, tal como se presenta en el capitalismo financiarizado, sin que la emancipación signifique sacrificar la protección social. “Esto, a su vez, exige reinventar la distinción entre producción y reproducción y reimaginar el orden de género. Queda por ver si el resultado de todo ello será compatible con el capitalismo” (Fraser, 2015, p. 132). Fraser invita a reflexionar críticamente acerca de los cuidados al señalar que “sin ellos no podría haber cultura, ni economía, ni organización política” (Fraser, 2015, p. 111) y advierte que aquellas sociedades, como la capitalista, que debilitan su reproducción social - históricamente asignado a las mujeres -, no se podrán sostener ya que no se estaría frente a una crisis de cuidados “(...) sino también de la reproducción social en su sentido más amplio” (Fraser, 2015, p. 112) que incluye componentes económicos, ecológicos y políticos en el marco de “(...) las contradicciones socioreproductivas del capitalismo financiarizado”.

En esta línea de pensamiento que pretende reconocer la contribución hasta hace poco invisible de las mujeres a la economía, Pautassi (2007) plantea pensar las nuevas estrategias de desarrollo que permitan identificar con más precisión las obligaciones del Estado frente a los principales derechos humanos. ¿Cómo incorporar desde un enfoque de derechos la complejidad del cuidado? Pautassi (2007) realiza varias apreciaciones al respecto. En primer lugar, considera que la promoción y el reconocimiento del cuidado como derecho [el derecho al cuidado y a cuidar (se)] no debe asociarse sólo con las mujeres – más allá que como ya señalamos en varias oportunidades son las principales cuidadoras - sino con toda la ciudadanía. Es decir

“(...) no se renuncia a la idea de otorgar determinados derechos en función de la desventaja a la cual se ven sometidas las mujeres, como otros sectores de la población en función de su origen, etnia, situación social, sino precisamente se busca que el reconocimiento sea a partir de que quien cuida es la mujer, sino que el título de derecho (entitlement) sea el de ciudadano o ciudadana.” (Pautassi, 2007, p. 16).

9. Cabe aclarar que en este apartado no se pretendió presentar las diversas tradiciones en el campo de la filosofía y teoría política acerca de la idea de ciudadanía, sino que se realizó un intento de identificar perspectivas disímiles que se enunciaron en forma sintética y en términos generales.

La segunda apreciación que realiza es que el derecho a ser cuidado no se constituye en desventaja inicial para que se otorgue la atención que necesita “(...) sino por el contrario, la idea de derecho universal da cuenta de su valor intrínseco, independientemente del estado de necesidad que esté transitando esta persona” (Pautassi, 2007, p. 16). En este sentido, se trata de no promover (o no seguir promoviendo) la inclusión de *beneficiarios* en programas focalizados de cuidado o protección, sino considerar a la ciudadanía en su conjunto como titulares de derecho al cuidado por parte del Estado a través de su sistema de seguridad social, en tanto derecho exigible con una amplia gama de ofertas. Esta última debe pensarse en forma transversal teniendo en cuenta las distintas situaciones de los diferentes sectores de la población. Para esto el Estado debe producir información debidamente desagregada para saber cómo y de qué manera se resuelve la problemática del cuidado. Esto debe tomarse no sólo como medio para garantizar la efectividad de una política pública, sino que debe ser un compromiso del Estado en aras de garantizar el derecho al cuidado.

A la oferta de cuidado hay que sumarle la universalización en la responsabilidad para el cuidado – la corresponsabilidad – en el entendido que sólo de esta manera se puede trascender los compromisos inmediatos y se inserte como derecho humano así como una estrategia de cambio estructural que apunte a la reorganización de la división sexual del trabajo.

Pautassi señala finalmente que

“El enfoque de derechos aplicado al conjunto de políticas públicas no implica sumar programas o más áreas ministeriales para proveer cuidado, sino precisamente comprender el carácter integral y su valor en términos de garantías de reproducción social. El valor de su reconocimiento como derecho radica precisamente en que opera el sistema de protección de derechos humanos y los compromisos suscriptos por los gobiernos. De igual modo, su implementación debe hacerse bajo estándares de derechos y con instancias de fiscalización.” (Pautassi, 2007, p. 43).

Para esta autora, por tanto, los cuidados estarían garantizando la igualdad entre mujeres y hombres, en tanto los gobiernos reconozcan y aseguren que los mismos sean de carácter universal e irrenunciables, a la vez que no estén dirigidos únicamente a grupos en especial (Pautassi, 2010).

Los cuidados entran en la agenda pública y política del Uruguay

Uruguay ha logrado que el tema de los cuidados entre en la agenda pública y política. Pensar en una política de cuidados, implica – entre otras cosas - pensar en clave de estructuras sociales heterogéneas y diversidad de arreglos familiares. Implica también hablar sobre género y ciudadanías generizadas, en la medida en que en la división

sexual del trabajo las mujeres han sido las principales responsables de los cuidados con las implicancias que ello tiene en términos sociales, económicos y políticos. El breve referencial teórico presentado más arriba, pretende echar luz acerca de cuáles son las categorías que se desean colocar a la hora de analizar el tema de los cuidados.

En lo que respecta a Uruguay, este tema recorrió un largo camino para que se empezara a hacer visible como problema social y de política pública. Este trabajo no se centrará en ese recorrido por un tema de extensión¹⁰, pero sí desea destacar – entre otras cosas - que la conjunción de la incidencia de las feministas en distintos ámbitos (sociedad civil, academia, estado, partidos, parlamento, etc.) así como un contexto internacional, regional y nacional¹¹ favorable, hicieron posible que Uruguay cuente hoy con la Ley 19.353¹² de Creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) aprobada el 18 de noviembre y promulgada el 27 de noviembre de 2015. Cabe señalar que en su mensaje de asunción (1° de marzo 2015), el recién electo presidente Dr. Tabaré Vázquez, coloca como prioridad el tema de los Cuidados en la agenda de políticas sociales señalando lo siguiente: “Destacamos, en primer lugar, el Sistema Nacional Integrado de Cuidados, porque la calidad de una sociedad se refleja en cómo cuida a los más vulnerables. (...) No es un gasto, ni siquiera es una inversión. Es cumplir un imperativo ético”¹³.

La Ley 19.353 que pretende entonces constituirse en el buque insignia del tercer gobierno consecutivo del Frente Amplio - consagra el derecho a ser cuidadas todas aquellas personas en situación de dependencia: niñas y niños de hasta doce años; personas con discapacidad y personas mayores de 65 años que carecen de autonomía en su vida diaria. Como cuarta población, se incluye a cuidadoras/es.

Cabe señalar que la Ley 19.353 resultó fundamental para precisar cuáles son los sujetos de la política, sus derechos y obligaciones, así como establecer la institucionalidad del Sistema. Este último punto habría sido una de las varias causas por las cuales la puesta en práctica del Sistema como tal había quedado trunco en el período

10. Ver: Cafaro, Ana Laura (2015) Discursos y tensiones en el proceso de construcción de una política de cuidados en Uruguay. Análisis del período 2003 a 2013. Ediciones Universitarias. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay.

11. En mayo de 2010 se crea un Grupo de Trabajo para la construcción del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (Resolución Presidencial 863/010) encargado de definir los lineamientos conceptuales y principios orientadores del sistema que fueron puestos a discusión durante el año 2011 (Etapa de Debate del Sistema de Cuidados). El resultado de este período se materializa en un documento denominado “Hacia un Sistema Nacional de Cuidados” aprobado en setiembre del 2012 por el Gabinete Social.

12. Recuperado de: <http://www.impo.com.uy/bases/leyes/19353-2015>.

13. Recuperado de: <http://www.sistemadecuidados.gub.uy/55687/el-camino-recorrido>.

de gobierno anterior. En los artículos 11 a 18 se define la estructura institucional del SNIC que se constituye por la Junta Nacional de Cuidados, la Secretaría Nacional de Cuidados, así como el Comité Consultivo de Cuidados¹⁴. Por otro lado, la sanción de ocho decretos reglamentarios durante el 2016, consolidan las bases legales, técnicas e institucionales de la nueva política¹⁵.

Tanto el documento del 2012, la ley arriba mencionada, así como el Plan Nacional de Cuidados 2016-2020¹⁶, destacan el reconocimiento del valor social de los cuidados, así como la modificación de la actual división sexual del trabajo apuntando a un modelo corresponsable entre familias, Estado, comunidad y mercado. Quedaría consagrado de esta manera el cuarto pilar del bienestar como componente no tradicional de políticas sociales¹⁷.

La pregunta que surge entonces es si la política de cuidados está logrando un acceso equitativo a quienes son sujetos de derecho en su calidad de ciudadanos y ciudadanas. Y aquí resulta interesante realizar algunas apreciaciones que a nuestro entender podrían estar brindando elementos hacia una plausible respuesta.

Para comenzar, encontramos diferencias con anteriores documentos institucionales que definen los Cuidados como“(...) una función social que implica tanto la promoción de la autonomía personal como la atención y asistencia a las personas dependientes. Esta dependencia puede ser transitoria, permanente o crónica, o asociada al ciclo de vida de las personas.” (Grupo de Trabajo Interinstitucional, Consejo Nacional de Políticas Sociales, Gabinete Social, 2012, p.18).

Aquí es importante destacar lo último de la definición, en tanto señala que la dependencia puede tener distintas características, a la vez que puede estar asociada al ciclo de vida. Sin embargo, en el Artículo 3 de la Ley No. 19.353, no se hace mención al ciclo de vida, sino que el nivel de dependencia se valorará de acuerdo a la aplicación de un baremo. Por tanto, la intencionalidad previa a la formulación de la Ley, parece diluirse y focalizarse fundamentalmente en aquella población dependiente de acuerdo a una reglamentación expresada en la construcción de un baremo.

14. Para conocer su integración y competencias ver: <http://www.impo.com.uy/bases/leyes/19353-2015>.

15. Aquí se hace referencia a los siguientes decretos: Decreto 427.016 “Catálogo y definiciones SNIC”, Decreto 130.016 “Formación Privada en Cuidados”, Decreto 445.016 “Junta y Secretaría Nacional de Cuidados”, Decreto 444.016 “Comité Consultivo de Cuidados”, Decreto 428.016 “Teleasistencia Domiciliaria”, Decreto 356.016 “Centros de Larga Estadía”, Decreto 392.016 “Modificación – Asistentes Personales”.

16. El Plan Nacional de Cuidados 2016-2020 fue elaborado por la Junta Nacional de Cuidados a través de comisiones interinstitucionales en las áreas de infancia, dependencia, regulación y formación. Fue presentado como documento en diciembre 2015. Recuperado de: <http://www.sistema-decuidados.gub.uy/innovaportal/v/61180/1/innova.front/plan-nacional-de-cuidados-2016-2020>.

17. La Reforma Social. Hacia una nueva matriz de protección social en Uruguay (2011). Recuperado de: https://issuu.com/dnpsmidex/docs/13_reforma_social.

A esta focalización se suma, la ya anunciada progresividad en la implementación y acceso a los servicios y prestaciones mencionada en el Artículo 4. Sabido es que una política social que no es concebida desde su inicio como una política universal, podrá quedar empantanada en una política meramente focalizada ya sea, por restricciones o recortes presupuestales, o por no definirse claramente la progresividad. Este punto ya era señalado como preocupación por representantes de la sociedad civil antes de la formulación de Ley No. 19.353.

Otro punto fundamental que no se incorpora en esta Ley es garantizar la transversalización de la perspectiva de género en toda la política de Cuidados. A nuestro entender, debería liderar el Instituto Nacional de las Mujeres que hoy forma parte del Ministerio de Desarrollo Social este proceso, teniendo en cuenta que es el órgano nacional rector de las políticas de género que cuenta con herramientas y recursos humanos formados en la temática. Cabe señalar que en el Artículo 12 de la Ley No. 19.353 se define que una representante del Instituto Nacional de las Mujeres integre las sesiones de la Junta Nacional de Cuidados, con voz, pero sin voto, con la finalidad de promover y monitorear la incorporación de la perspectiva de género. Entendemos que esto no es suficiente. En este período de gobierno, el Instituto Nacional de las Mujeres debería haber asumido otra jerarquía institucional dentro del Estado para no estar en una posición subordinada respecto a las políticas de transversalización de género, en este caso, nada más y nada menos, que la política de cuidados que este gobierno pretende sea su buque insignia.

En el *Informe Anual Sistema de Cuidados 2016*¹⁸ se destaca la institucionalidad arriba mencionada así como el trabajo de las distintas Comisiones: Regulación, Formación, Infancia, Dependencia.

Se alude por otra parte que

“(…) a lo largo del proceso de trabajo de la Secretaría se dio un cambio de enfoque que implicó que el centro de acción sea la situación de dependencia de la persona, independientemente de su condición etaria o de discapacidad. Este proceso llevó a modificaciones de gestión y de estructura organizativa de la Secretaría que dan cuenta del cambio de enfoque realizado.” (Junta Nacional de Cuidados, 2017, p. 3).

No se mencionan claramente cuáles fueron esas modificaciones tanto de gestión como organizativas, a la vez que, de no explicitarse, se podría entender que se estarían incluyendo franjas etarias no priorizadas como ser – en el caso de infancia - niñas y niños mayores de 3 años, así como adolescentes que también requieren cuidados.

18. Junta Nacional de Cuidados (2017) Sistema de Cuidados – Informe Anual 2016. Recuperado de:<http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/84284/1/informe-anual-2016-snic-1.pdf>.

Por otra parte, la transversalización de la perspectiva de género no se vislumbra en esta rendición de cuentas (tampoco lo hacen en forma explícita la Ley y el Plan Nacional) al analizar los componentes del sistema, entre ellas la formación. Esta es central a la hora de poner en cuestión la dimensión política de la división sexual del trabajo, entre otros temas. Este punto resulta neurálgico ya que en la formulación, ejecución y evaluación de la política de cuidados necesariamente debe estar claramente explicitada (no sólo en palabras sino en hechos concretos) la transversalización de la perspectiva de género como forma de “(...) descotidianizar lo más próximo, transformar lo familiar en exótico y ampliar la capacidad crítica y reflexiva.” (Sanchís, 2012, p. 336)¹⁹.

Otro componente que muestra sus debilidades es el de “Comunicación” que estaría apuntando a “(...) la efectiva transformación cultural de la población uruguaya” (Junta Nacional de Cuidados, 2017, p. 19). Aquí se hace referencia fundamentalmente a dos acciones: una tiene que ver con una campaña *Juntos cuidamos mejor* cuyo impacto debería medirse a la vez que los contenidos deberían profundizarse y difundirse en forma sostenida en la televisión, radio, prensa, medios digitales y redes sociales. Por otro lado, se hace mención a las *Iniciativas Locales de Cuidados* que financian proyectos de cuidados en clave territorial, así como *Iniciativas Locales de Corresponsabilidad de Género en los Cuidados* que “(...) promueven la producción y difusión de acciones comunicacionales y culturales para avanzar en un mayor involucramiento de los varones en la tarea de cuidado” (Junta Nacional de Cuidados, 2017, p. 19). En ninguno de los dos casos se mencionan los montos asignados (por ejemplo, \$ 50.000²⁰ para la segunda iniciativa a la que se hace alusión más arriba), asunto que a la hora de evaluar el impacto que puede tener una campaña de corresponsabilidad (como es la segunda línea de acción mencionada) es significativo.

Un tema que no se menciona en el Informe, es el recorte presupuestal que tuvo el SNIC antes de su puesta en marcha. Al votarse el mismo, parte de los recursos prometidos para su implementación son reasignados para otros fines²¹.

Si retomamos el Objetivo General del Plan Nacional de Cuidados, este hace mención a la calidad e igualdad de los cuidados de las personas en situación de dependencia. ¿Será una simple expresión de deseo o de buenas intenciones? El diseño ins

19. La autora retoma a Ribeiro (1989) haciendo referencia a la metodología antropológica que “(...) propone la experiencia del extrañamiento, de recuperación del asombro y la sorpresa para romper la naturalización de lo que se observa y con lo que se convive (...)” (Sanchís, 2012, p. 336).

20. Aprox. U\$ 1.670.-

21. Aquí cabe recordar que el Uruguay se encuentra en el tercer gobierno de izquierda consecutivo que hasta el momento no ha buscado la viabilidad de nuevos recursos, como ser a través de la reforma de la Caja Militar, la reducción de exoneraciones a la educación privada, la creación de impuestos a la riqueza, entre otros.

titucional parecería estar afianzado, no así el presupuesto y la transversalización de la perspectiva de género que podrían convertir a esta política de cuidados, en el verdadero *buque insignia* del gobierno del Dr. Tabaré Vázquez. De esta manera se corre el riesgo de establecer múltiples programas y acciones con baja cobertura y presupuesto asignado, a la vez que parece no incorporarse la pregunta que debería guiar esta política que es: ¿cómo se transforma la división sexual del trabajo con cada decisión que se va tomando en el proceso de construcción de la política de cuidados en Uruguay?

A modo de conclusión

La política de cuidados debería colocar como eje central, algunos de los temas desarrollados a lo largo de este trabajo, como ser el cuestionamiento a las restricciones de género; la valorización y con eso la politización del tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo remunerado y no remunerado que se une con el efectivo goce de los derechos de ciudadanía.

De acuerdo a investigaciones recientes, continúan en Uruguay las inequidades entre hombres y mujeres en el trabajo de cuidados familiares y sociales, evidenciándose que estos temas siguen siendo responsabilidad, fundamentalmente de las mujeres, a la vez que persisten brechas significativas entre quienes disponen de mayores recursos económicos para acceder a cuidados de calidad y quienes no (Batthyány, 2015). Los estudios del uso del tiempo como herramienta para medir, conocer y comprender las desigualdades de género en la división sexual del trabajo, suponen politizar la asignación de tiempo y sus restricciones vinculadas a las actividades no remuneradas.

El Sistema Nacional Integrado de Cuidados está en plena construcción. En este sentido, Uruguay está a tiempo de redefinir e implementar un SNIC como un derecho universal tanto de la persona que recibe cuidados como de la que cuida. De esta manera, no se trata de promover múltiples programas y/o mayores ofertas de cuidado, sino considerar su universalización de forma que pueda trascender las acciones inmediatas y se convierta – como cuarto pilar - en un derecho humano.

Por otro lado, resulta fundamental retomar lo señalado a lo largo de este trabajo, en tanto que la transversalización se convierte en un enfoque transformador si es capaz de desafiar los paradigmas existentes en cuanto al orden de género. Este tema debe colocarse nuevamente en el centro del debate para que el SNIC no se transforme en políticas que promuevan únicamente la integración de las mujeres al sistema económico, sino que efectivamente cuestione la estructura económica, así como la división sexual del trabajo (Cafaro, 2015). Sin embargo, en este breve análisis, se pudieron evidenciar algunos puntos en el diseño y ejecución de la política de cuidados, que muestran que este tema aún no ha sido puesto en cuestión de manera suficiente.

Referencias

- Aguirre, Rosario (1998). *Sociología y Género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha*. Montevideo: Doble clic editoras.
- Aguirre, Rosario (2003). *Género, ciudadanía social y trabajo*. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Montevideo, Uruguay.
- Aguirre, Rosario (editora) (2009). *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. UNIFEM URUGUAY. Recuperado de: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/libro%20olas%20bases%20invisibles.pdf>
- Batthyány, Karina (2000). "Estado, familia y políticas públicas, ¿quién se hace cargo de los cuidados y las responsabilidades familiares?" *Revista de Ciencias Sociales*, 18, 83-96.
- Batthyány, Karina (ed.) (2015). *Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*. Ministerio de Desarrollo Social. Instituto Nacional de las Mujeres. Doble clic Editoras. Montevideo. Uruguay.
- Cabella, Wanda (2007). *El cambio familiar en Uruguay. Una breve reseña de las tendencias recientes*. Ediciones Trilce. Montevideo. Uruguay.
- Cafaro, Ana Laura (2015). *Discursos y tensiones en el proceso de construcción de una política de cuidados en Uruguay. Análisis del período 2003 a 2013*. Ediciones Universitarias. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay.
- Espino, Alma y Soledad Salvador (2016a). *Restricciones y oportunidades para promover el empoderamiento económico de las mujeres*. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo-Uruguay (CIEDUR), Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS), ONU Mujeres y PNUD. Montevideo, Uruguay.
- Espino, Alma y Soledad Salvador (2016b). *El semáforo de género en las políticas públicas que promueven el empoderamiento económico de las mujeres*. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo-Uruguay (CIEDUR), Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS), ONU Mujeres y PNUD. Montevideo, Uruguay.
- Fassler, Clara (coord.) (2006). *Familias en cambio en un mundo de cambio*. Red Género y Familias. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.
- Fraser, Nancy (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*, Siglo del Hombre Editores, Santafé de Bogotá, Colombia.

- Fraser, Nancy (2015). “Las contradicciones del Capital y los Cuidados”. *Revista New LeftReview*, 100, 111-132.
- Grupo de Trabajo Interinstitucional, Consejo Nacional de Políticas Sociales, Gabinete Social (2012). *Hacia un modelo solidario de cuidados*. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de:http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/23302/1/12.11_-_snc_hacia_un_modelo_solidario_de_cuidados.pdf
- Junta Nacional de Cuidados (2017). *Sistema de Cuidados – Informe Anual 2016*. Recuperado de:<http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/84284/1/informe-anual-2016-snic-1.pdf>
- Kabeer, Naila (2012). *Women’s economic empowerment and inclusive growth: labour markets and Enterprise devolpment*. UKs Department for International Devolpment (DFID), International Development Research Centre (IDRC). Recuperado de:<https://www.idrc.ca/sites/default/files/sp/Documents%20EN/NK-WEE-Concept-Paper.pdf>.
- Merino Dorantes, Anitzel (2010). “Pobreza multidimensional y pobreza de tiempo en el marco del Observatorio de Género y Pobreza.” En: *La pobreza multidimensional y de tiempo en las mujeres mexicanas*. Instituto Nacional de las Mujeres, Cuadernos de Trabajo, No. 22, México. Recuperado de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/27476/ct22.pdf>.
- Montaño, Sonia (2010). “El cuidado en acción” *El Cuidado en Acción: entre el derecho y el trabajo*. Cuadernos de la CEPAL, 94, 13- 61.
- Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, España.
- ONU Mujeres (2017). *El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe: Transformar las economías para realizar derechos*. Estados Unidos.
- Orloff, Ann Shola (1997). “Comment on Jane Lewi’s ‘Gender and Welfare Regimes: Further Thoughts’” *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 2(4), 188-202.
- Pateman, Carole (1989). *The disorder of women: democracy, feminism and political theory*. Standfort University Press, California.
- Pautassi, Laura (2007). “El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos” *Cuadernos de la CEPAL. Serie Mujer y Desarrollo*, 87, Recuperado de: <http://unciencia.unc.edu.ar/2017/junio/pautassi-derecho-al-cuidado.pdf>.
- Pautassi, Laura (2010). “Cuidado y derechos: la nueva cuestión social” *El Cuidado en Acción: entre el derecho y el trabajo*. Cuadernos de la CEPAL, 94, 69-91.
- Pérez Orozco, Amaia (2006). “Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico” *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2014). “Desigualdades persistentes: Mercado de trabajo, calificación y género” *Cuadernos sobre Desarrollo Humano “El futuro en foco”*, 4, Montevideo, Uruguay.
- Ramos Torre, Ramón (2009). Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: una aproximación sociológica. *Acta Sociológica del Centro de Estudios Sociológico*, 49, 51-69. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/18704>
- Sanchís, Norma (2012). “Sistema de cuidados: el desafío de desnaturalizar la desigualdad” *Autonomía y feminismo siglo XXI: escritos en homenaje a Haydée Birgin*. Equipo Latinoamericano de Justicia y Género; (pp. 330-338) 1ª ed. Buenos Aires: Biblos.
- Scott, Joan (1988). Deconstructing Equality-versus-Difference: Or, the Uses of Poststructuralist Theory for Feminism”. *Feminist Studies*, 14 (1): 32-50.
- UNFPA, INE, Facultad de Ciencias Sociales, MIDES, INMUJERES (2013). *Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado en Uruguay 2013*, Recuperado de: www.ine.gub.uy/documents/10181/19460/Uso+del+tiempo/7a5c3336-2857-4209-adac-21014fa12dd0.

Sobre la autora

ANA LAURA CAFARO MANGO es Magíster en Trabajo Social (FCS-UdelaR). Diplomada en Intervención Familiar (FCS-UdelaR). Licenciada en Trabajo Social (UdelaR). Docente e Investigadora del Departamento de Trabajo Social (FCS-UdelaR). Integrante del Área Académica de Infancia, Adolescencia y Trabajo Social. Integrante del Área Académica de Género (Departamento de Trabajo Social, FCS, UdelaR). Investigadora Activa del Sistema Nacional de Investigadores (ANII). Como Trabajadora Social, se ha desempeñado en instituciones vinculadas a temas de infancia, adolescencia y violencia de género (Casa de la Mujer de la Unión, Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay - INAU). Actualmente desarrolla tareas en la Asesoría para la Igualdad de Género (Intendencia de Montevideo).

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

Ruth Behar and Deborah A. Gordon, eds., *Women Writing Culture*, Berkeley: University of California Press, 1995¹

MELCHOR BARRIENTOS

Universidad Austral de Chile, Chile

CRISTOPHER BETANCUR

Universidad de Concepción, Chile

RESUMEN Se presenta una interpretación en español de la introducción del libro *Women Writing Culture*. En este capítulo introductorio titulado en su versión original “Out of exile”, Ruth Behar, su autora, contextualiza a través de relatos y vivencias la constante lucha de las antropólogas para ser reconocidas en el ámbito académico, en el cual han sido muchas veces invisibilizadas por sus pares masculinos. Bajo este contexto nace “*Women Writing Culture*”, como una respuesta a la inexistente participación de mujeres antropólogas en el proyecto “Writing Culture” (escrito por hombres antropólogos). *Women Writing Culture* incorpora el punto de vista de aquellas que han sido marginadas, y que han debido mantenerse a la sombra de los hombres a lo largo del devenir histórico.

En la introducción se presentan atisbos de cómo a lo largo del texto — mediante la experimentación de diferentes formas de escritura— se busca demostrar la capacidad de las mujeres para generar escritura antropológica, liberándolas del escrutinio constante de sus colegas y mentores masculinos, quienes las han considerado más bien el lado “blando” de la disciplina, incapaces de realizar un trabajo feminista y al mismo tiempo innovador.

1. Traducción de la Introducción del texto| Introducción: Fuera del Exilio- Introduction: Out of exile| Revisión técnica de Ruth Behar.

PALABRAS CLAVE Ruth Behar; mujeres; escritura; Women Writing Culture.

ABSTRACT An interpretation in Spanish of the introduction of the book *Women Writing Culture* is presented. In this introductory chapter titled “Out of exile” in its original version, Ruth Behar, its author, contextualizes through stories and experiences the constant struggle of the woman anthropologists to be recognized in the academic field, in which they have been invisibilized by their male fellows. In this context “Women Writing Culture” is born as a response to the non-existent participation of women anthropologists in the “Writing Culture” project (written by male anthropologists). *Women Writing Culture* incorporates the point of view of those that have been marginalized, and that have had to remain in the shadows of men throughout the historical development of the discipline.

In the introduction there are glimpses of how throughout the text— by experimenting with different forms of writing— it seeks to demonstrate the ability of women to generate anthropological writing, freeing them from the constant scrutiny of their male colleagues and mentors, who have considered them the “soft” side of the discipline, unable to perform a feminist and at the same time innovative work.

KEYWORDS Ruth Behar; women; writing; Women Writing Culture.

Introducción: Fuera del exilio

Mientras escriba notitas nadie criticará a una mujer escribiendo.

(Virginia Woolf, Orlando, 1928)

No dejes que ningún pensamiento pase de incógnito, y guarda tu libreta tan estrictamente como las autoridades guardan su registro de extranjeros

(Walter Benjamin, One-Way Street, 1928)

La mujer con los pechos desnudos y los ojos a su espalda

Lo primero que me atrajo a los dibujos de Yolanda Fundora fueron los pechos descubiertos de las mujeres tomando el lápiz. En antropología siempre es la otra mujer, la mujer nativa de alguna otra parte, la mujer que no escribe, la mujer !Kung, la mujer balinesa, la mujer *National Geographic*, quien tiene pechos. Pechos que pueden ser vistos, expuestos, fotografiados, llevados a casa y puestos en libros.

La mujer antropóloga, la mujer que escribe cultura, también tiene pechos, pero a ella se le ha dado el permiso de ocultarlos tras su lápiz y su libreta de notas. Sin em

bargo, es bajo su propio riesgo que se engaña pensando que sus pechos no importan, que son invisibles, que el cáncer no los alcanzará, que la mirada masculina no los toma en cuenta. ¿Recuerdan lo que las Guerrilla Girls dijeron acerca del mundo artístico Occidental? Solo las mujeres de pechos desnudos llegan al Museo Metropolitano de Arte (Nueva York). En los dibujos de Yolanda Fundora los pechos rozan contra el brazo y la mano que agarra el pincel.

La mujer en el dibujo recompensa al mundo con la mirada directa y firme de un observador sagaz. Pero detrás de ella hay un mar de ojos. Cuando una mujer se sienta a escribir, todos los ojos están detrás de ella. La mujer que está convirtiendo a los/las otros/as en objeto de su mirada ya es (ella misma) objeto de miradas. Mujer, la otra original, siempre está viendo y siendo vista. Una mujer se ve a sí misma siendo vista. Agarrando su lápiz ella se pregunta cómo “la disciplina” verá lo que ella quiere hacer. ¿Será visto como demasiado derivado del trabajo masculino? ¿O muy femenino? ¿Muy seguro? ¿O demasiado riesgoso? ¿Demasiado serio? ¿O no lo suficiente? Muchos ojos se posan sobre ella, buscando ver si lo hará mejor o peor que un hombre, o al menos tan bien como otras mujeres.

Los ojos sobre la espalda de una mujer también son sus propios ojos. Ellos son todo lo que ella ha visto en sus viajes y su regreso a casa. Ellos representan los diferentes roles que la mujer asume en los distintos lugares en que ha estado, cada ojo viéndola desde un ángulo ligeramente distinto. Sentándose a escribir una mujer viste las ropas de cada uno de los diferentes roles que ha asumido y deja que todos los ojos de sus experiencias pasen a través de ella mientras contempla su vida e inicios para comenzar a escribir.

Yolanda Fundora destinó sus dibujos a ser autorretratos. Ella quería encontrar una forma de definir y de definirse a sí misma como una artista cubana de nacimiento que se ha dividido entre Nueva York y Puerto Rico. Ella quería, según dice, no tener que siempre categorizarse, así que decidió hacer a la mujer de un color que no existe en la vida real. Un azul atardecer, mujer púrpura. Su cabello, sugiriendo un arcoíris de indecisión, un floreciente pavorreal andrógino, es multicolor-azul, rosado, morado, amarillo, blanco, negro. Tras la mujer el sol se ha puesto, la luna se ha alzado y la punta de una isla, un país desconocido, hace señas desde lejos.

La imagen también es un grupo de autorretratos según Yolanda Fundora. Ella lo dibujó hace unos años atrás cuando era parte de un colectivo de mujeres artistas en Puerto Rico. Controversias y debates surgían todo el tiempo entre las integrantes del colectivo acerca de su rol como artistas. El mar de ojos reconoció las diferentes formas en que cada mujer ve el mundo, así como la complacencia de las mujeres a aceptar en lugar de aniquilar, una diversidad confusa de visiones. Cuando la mujer está cuidando a otro, el mar de ojos ya no es nada a lo que temer.

La visión artística de Yolanda encapsula el espíritu de este libro, el que trata acerca de ver la antropología a través de otros ojos. Los ojos son los de aquellas mujeres que hacen sus escritos como antropólogas, conscientes de cómo su propia identidad es construida como femenina en una disciplina enraizada en machos meditando acerca de tierras extranjeras. Enfocándose en el legado de los escritos antropológicos de mujeres y sobre los dilemas que las mujeres antropólogas encuentran como escritoras, este libro es único, pero está muy atrasado. Todos los ojos de hecho están sobre nosotras. Pero no tenemos miedo de mirar hacia atrás y de ofrecer una mirada distinta de una antropología diferente que posiciona a la escritura de la mujer al centro en el debate acerca de cómo, para quién, y con qué fin los/las antropólogos/as se embarcan en viajes que los/as traen nuevamente a casa, nuevamente a sus escritorios, y hoy en día a sus computadores. Computadores, no lo olvidemos, ensamblados por las delicadas manos de mujeres nativas de algún otro lugar.

Un cruce en el camino donde *Writing Culture* se encuentra con *This Bridge Called My Back*

Este libro fue creado a partir de una crisis doble: la crisis del feminismo y la crisis de la antropología². Es una respuesta de 1990 a dos proyectos críticos de 1980, que emergieron de forma separada, como dos líneas paralelas destinadas a nunca encontrarse, pero que este libro está listo para unir. Un proyecto emergiendo dentro de la antropología, fue la crítica posmoderna o textualista, mejor ejemplificado por la antología "Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography" editado por James Clifford, un historiador de antropología y George Marcus un antropólogo y crítico de las tradiciones "realistas" en escrituras etnográficas. Su libro fue el producto de un "seminario avanzado" de puestos limitados en la Escuela Americana de Investigación en Santa Fe³.

El otro proyecto, proveniente de las críticas al feminismo blanco de clase media por parte de lesbianas y mujeres de color, apareció desde afuera de la academia, sin embargo ingresó a la corriente principal de los estudios de las mujeres a través de la antología "This Bridge Called My Back", editado por Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa, una pareja de lesbianas chicanas poetas y críticas⁴. Sin adiestramiento acadé

2. Esta crisis doble había inspirado tempranamente a las antropólogas feministas a pensar acerca de nuestro propósito. Mirar, en particular, Lila Abu-Lughod, "Can There Be a Feminist Ethnography?" *Women and Performance: A Journal of Feminist Theory* 5 (1990): 7-27.

3. James Clifford y George Marcus, editores, *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography* (Berkeley: University of California Press, 1986). El énfasis está puesto en el hecho que el libro se desarrolló desde un "seminario avanzado" es sorprendente; la palabra "avanzado" aparece tres veces en la primera página del prefacio. Para más antecedentes, ver George E. Marcus y Dick Cushman, "Ethnographies as Texts," *Annual Review of Anthropology* II (1982): 25-69.

4. Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa, editoras, *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color* (New York: Kitchen Table, Women of Color Press, 1983).

mico, Moraga y Anzaldúa se preocupaban por pagar la renta mientras producían su libro, en el que encaraban a mujeres de color quienes no habían pensado en sí mismas como escritoras y participantes. El proyecto “Writing Culture” había caído directamente dentro del ámbito académico; el proyecto de “This Bridge Called My Back” se presentó como un desafío para las cerradas fronteras de ese territorio.

Ya había sido advertida tanto por nuestra preocupada editora femenina como por un gentil antropólogo masculino quien se preocupaba profundamente acerca de este proyecto (y contribuyó a “Writing Culture”) que se enfatizara que “Women Writing Culture” es un proyecto nuevo y distintivo, algo totalmente original, sin parentesco con “Writing Culture”. De otra forma, me dijeron, corremos el riesgo de que nuestro libro fuera desacreditado (por los hombres) como derivado - “y ahora oímos desde las mujeres la misma cosa vieja”. Mientras yo aprecio esta sensible advertencia, refiero ser testaruda y audaz y reclamar a “Writing Culture” como pieza precursora de nuestro proyecto feminista.

La publicación de esa antología en 1986 encendió el debate acerca de los predicamentos respecto de la representación cultural que sacudió la antropología norteamericana y que trajo una nueva conciencia de sí misma a la disciplina. Incluso aquellos que criticaron “Writing Culture” reconocieron su importancia entregándole su atención de una manera seria⁵. El propósito del libro era resaltar un punto increíblemente obvio: los antropólogos escriben. Y, más allá de eso, lo que ellos escriben, llámense etnografías- una extraña cruza entre una novela realista, un reporte de viaje, una memoria y un reporte científico- debe ser entendido en términos de poéticas y políticas. En una disciplina sobrecargada de aspirantes a literatos como la famosa Ruth Benedict y Edward Sapir, quienes escondieron sus poemas de los ojos alertas de ‘Papá’ Franz Boas, el “padre” de la antropología americana, esta revelación no fue estremecedora⁶. Pero nunca antes se había tenido el poder de la retórica antropológica sometida a tan agudo y sofisticado análisis textual, extinguiendo cualquier chispa que quedara de la presunción de que las etnografías fueran transparentes espejos de cultura. Sus colaboradores cuestionaron la política de una *poética* que depende de las palabras de otros (frecuentemente menos privilegiados) y para su existencia, y

5. Ver, por ejemplo, Clifford Geertz, *Works and Lives: The Anthropologist as Author* (Stanford: Stanford University Press, 1988); Richard Fox, editor, *Recapturing Anthropology: Working in the Present* (Santa Fe, Nuevo México: School of American Research Press, 1991). Con 25.000 copias, *Writing Culture* también se vendió bien, una hazaña rara para una colección de ensayos académicos publicada por una imprenta universitaria.

6. Sobre los intercambios intelectuales y poéticos y los conflictos de Sapir y Benedict, ver Richard Handler, “Vigorous Male and Aspiring Female: Poetry, Personality and Culture in Edward Sapir and Ruth Benedict”, en *Malinowski, Rivers, Benedict and others: Essays on Culture and Personality*, editado por George W. Stocking, Jr. (Madison: University of Wisconsin Press, 1986), 172-155.

sin embargo, no ofrece ni uno de los beneficios de autoría (*paternidad literaria*) de aquellos/as otros/as quienes participaron con el antropólogo del escribir la cultura⁷.

Solo Mary Louise Pratt, la única mujer colaboradora de la antología, y una crítica literaria ni más ni menos, se atrevió a preguntarse en voz alta si realmente es tal gran honor el ser nombrado dentro de los libros que los antropólogos escriben. ¿Cómo es, preguntó maliciosamente con la libertad de alguien ajeno a la disciplina, que los antropólogos, quienes son personas tan interesantes haciendo cosas tan interesantes, hacen libros tan aburridos?⁸.

En su introducción a “Writing Culture”, James Clifford buscó responder la diabólica pero importante pregunta de Pratt mediante la afirmación de que la antropología necesitaba alentar una escritura más innovadora, dialógica, reflexiva y experimental. Al mismo tiempo también se esperaba que la “nueva etnografía” reflejara una autoconciencia más profunda acerca del funcionamiento del poder y la parcialidad de toda verdad, tanto en los textos como en el mundo. La “nueva etnografía” no podría resolver los problemas profundamente preocupantes de inequidad en un mundo impulsado por el capitalismo mundial, pero al menos podría buscar el descolonizar las relaciones de poder inherentes en las representaciones del Otro⁹. La agenda de “Writing Culture” prometía renovar el vacilante sentido de propósito de la antropología.

Mientras, las antropólogas y los escritos antropológicos de mujeres estuvieron decididamente fuera de esa agenda. Como una versión miniatura de los grandes planes revolucionarios del siglo XX que prometían algún día resolver la “cuestión de la mujer”, el proyecto “Writing Culture” le pidió a las mujeres “ser paciente, entender... [que] sus necesidades – que con ideología, política, y economía- no estaban ni cerca de las principales”¹⁰. En un acto de ignorancia sancionada, la categoría de la nueva

7. Reconozco que en este resumen capsula estoy ofreciendo una imagen de *Writing Culture* como si fuera un texto monolítico. Como muchos/as lectores/as han mencionado, hay diferencias claves entre los autores del libro. Por ejemplo, el ensayo de Talal Asad no se refiere a la teoría textual; el ensayo de Michael Fischer se enfoca en la autobiografía étnica más que en otra etnografía; y el ensayo de Paul Rabinow critica la preocupación con la forma textual y también busca una alianza incomoda entre la antropología y el feminismo que se encuentra en oposición a la postura de James Clifford. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, el libro ha sido leído no como una colección de ensayos que están en dialogo el uno con el otro sino, más bien, como un tratado programático llamando a los antropólogos a ser más conscientes de los fundamentos literarios de lo que ya son. El libro continúa siendo leído a través del filtro de la introducción de Clifford, la cual enfatiza en la forma textual y en la teoría, y así, en la forma lector- respuesta, esta es la perspectiva que yo también enfatizo.

8. Mary Louise Pratt, “Fieldwork in Common Places,” en *Writing Culture*, 33.

9. Para mayor discusión, ver George E. Marcus y Michael M. J. Fischer, *Anthropology as Cultural Critique: An Experimental Moment in the Human Sciences* (Chicago: University of Chicago Press, 1986). Richard Fox, en su introducción a *Recapturing Anthropology* (p. 9), critica el acercamiento textualista del concepto erróneo de la naturaleza del poder y por suscribirse al mito de la escritura antropológica como artesanía en lugar de como “disciplina industrial”.

10. Slavenka Drakulić, *How We Survive Communism and Even Laughed* (New York: Harper Perennial, 1993), 46-47.

etnografía no tuvo en cuenta que a través del siglo XX las mujeres habían cruzado la frontera entre antropología y literatura- pero por lo general de manera “ilegal”, como extranjeros que produjeron obras que tendían a ser vistas en la profesión como “confesionales” y “populares” o, en palabras de Virginia Woolf como “notitas”. La agenda de “Writing Culture”, concebida en términos homoeróticos por académicos masculinos para otros académicos masculinos, proporcionó las credenciales oficiales, y los sellos de autenticidad, de los que las mujeres carecían para cruzar la frontera. Incluso la voz personal, quebrantada cuando la usaban las mujeres, recibió el sello de aprobación en las cuentas de los hombres, reclasificada en términos académicamente más favorables como “reflexiva” y “experimental”¹¹.

“Writing Culture”, sin sorprender, entristeció y enfureció a varias antropólogas. No hay dos páginas en la historia de los escritos antropológicos que hubieran creado tanta angustia entre lectoras feministas como lo hicieron las incómodas declaraciones de James Clifford justificando la ausencia de antropólogas en el proyecto de “Writing Culture”. Forzado a dar cuentas acerca de esta brecha por las críticas de una lectora feminista quien revisó el manuscrito del libro, Clifford hizo la ahora infame aclaración de que las antropólogas mujeres fueron excluidas porque sus escritos no cumplían con el requerimiento de ser feministas y textualmente innovadores¹². Ser una mujer que escribiera cultura se transformó en un término contradictorio: las mujeres que escriben experimentalmente no son lo suficientemente feministas, mientras que las mujeres que escriben como feministas lo hacen ignorando la teoría textual que apuntala sus propios textos.

La primera respuesta feminista mayor a estas ideas fue entregada por Deborah Gordon, la coeditora de este libro, quien argumentó que “un importante problema con la autoridad etnográfica ‘experimental’ es estar basada en una subjetividad masculina la cual anima a feministas a identificarse con nuevas formas de etnografía, afirmando ser decolonial, mientras simultáneamente relega al feminismo a una posición

11. Por ejemplo el trabajo de campo de Paul Rabinow en *Morocco* (Berkeley: University of California Press, 1977) y el de Vincent Crapanzano *Tuhami: Portrait of a Moroccan* (Chicago: University of Chicago Press, 1980) fueron vistos como ejemplos originales de etnografía experimental, a pesar de que claramente se basaron en una tradición de escritura femenina que incluía a *Return to Laughter* de Laura Bohannon (New York: Doubleday, 1964; original 1954) y *Never in Anger* de Laura Briggs (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1970). Curiosamente el único texto perteneciente a una etnógrafa que fue discutido en detalle en *Writing Culture* fue *Nisa: The Life and Words of a !Kung Woman* (New York: Vintage Books, 1981), una historia de vida escrita por la esposa de un antropólogo envuelta en el Harvard Kalahari Project, cuyos vívidos reportes personales le han asegurado un lugar favorecido en los cursos de introducción a la antropología.

12. Ver James Clifford, “Introduction”, en *Writing Culture*, 21-22, donde proclama que aquellas antropólogas que ha hecho innovaciones textuales “no han hecho lo mismo en terrenos feministas”, mientras, por otro lado, aquellas quienes, como feministas, estaban “activamente re-escribiendo el canon masculinista” no habían “producido ni formas de escrituras no convencionales ni una reflexión desarrollada sobre la textualidad etnográfica como tal”.

de servidumbre forzada". Sin embargo, Gordon insistía que los ensayos en "Writing Culture" no eran maliciosos, estos eran simplemente emblemáticos de la "gestión ineficaz de la negociación del feminismo por parte de los hombres"¹³. Siguiendo la visión de Gordon, Judith Newton y Judith Stacey habían elegido explorar en sus ensayos para este volumen precisamente las dificultades que experimentan los hombres para ubicarse en el feminismo, mientras tratan de evitar ser turistas, o peor, intrusos en terrenos de mujeres.

Ciertamente nuestro objetivo en este libro no es discutir por una simple oposición hombre-mujer entre "Writing Culture" y "Women Writing Culture". La revisión feminista siempre es inclusiva para esos hombres que, como Joseph Boone y Michael Cadden, quieren renunciar la "mirada masculina" y aprender a "re-mirar" la realidad generada en términos más allá de un "Yo/ojo" que se imagina a sí mismo como trascendente¹⁴. Pero el hecho es que "Writing Culture" clavó un puñal en el corazón de la antropología feminista, que fue devaluada como una misión aburrida, irremediablemente tautológica, de investigación- así que, dinos, querido/a, ¿son las mujeres dentro de los Bongo-Bongo de hecho tan terriblemente diferentes? Como Catherine Lutz indica en su ensayo para este volumen, la presión constante para nosotras como mujeres de trabajar nuestros cuerpos y nuestras modas ahora se dirigió hacia nuestra escritura, la que necesitaría mucho más esfuerzo si su "estilo" alguna vez fuera a ser valorado.

Después de eso, aquellas de nosotras que habíamos entrado en la antropología con el sueño de escribir y habíamos tenido nuestras alas recortadas por no haber sido suficientemente analíticas tomamos el lápiz con un fervor que nunca nos permitirá de nuevo esconder nuestros destellos de visión bajo nuestras camas como Emily Dickinson hizo con su poesía. En realidad, el proyecto "Writing Culture" fue una desagradable liberación. No podíamos dejar pasar la ironía: como mujeres estábamos siendo "liberadas" para escribir con más creatividad, más autoconciencia, más atractivamente por los colegas masculinos quienes continuarían el operar dentro de una jerarquía del género que reproducía las estructura usual de las relaciones de poder dentro de la antropología, la academia y la sociedad en general.

13. Deborah A. Gordon, "Writing Culture, Writing Feminism: The Poetics and Politics of Experimental Ethnography", *Inscriptions* 3/4 (1988): 8, 21. Le siguieron otras respuestas, incluyendo "The Post-modernist Turn in Anthropology: Cautions from a Feminist Perspective", *Signs* 15 (1989): 7-33 de Frances Mascia-Less, Patricia Sharpe, y Collen Ballerino Cohen; *A Thrice-Told Tale: Feminism, Postmodernism, and Ethnographic Responsibility* (Stanfor: Stanfor University Press, 1992) de Margery Wolf; "Feminism/Pretexts: Fragments, Questions and Reflections", *Anthropological Quarterly* 66, no. 2(1993): 59-66 de Barbara Babcock.

14. Joseph A. Boone y Michael Cadden, editores; *Egendering Men: The Question of Male Feminist Criticism* (New York: Routledge, 1990), 3.

Y así la ironía de este libro- el cual nunca habría llegado de no ser por la ausencia de mujeres en “Writing Culture”. Tal como la antología “Woman, Culture and Society”, el texto referente de nuestros predecesores feministas de 1970, se apropió y por lo tanto transformó el clásico antropológico “Man, Culture and Society”, así también nosotras reclamamos el proyecto de “Writing Culture”¹⁵. Más de veinte años atrás Adrienne Rich afirmó que los escritores masculinos no escriben para las mujeres, o con un sentido de crítica femenina, cuando escogen materiales, temas y lenguaje. Pero las mujeres escritoras, incluso cuando se supone que ellas están direccionadas hacia mujeres, escriben para hombres; o al menos escriben con la sensación persecutoria de ser escuchadas de casualidad por hombres, y ciertamente con el conocimiento ineludible de ya haber sido definida por las palabras de los hombres. Es por eso que la “re-vision”, el acto de “ingresar a un texto viejo desde una nueva dirección crítica”, es para las mujeres “un acto de sobrevivencia... necesitamos conocer lo escrito del pasado...no transmitir una tradición, sino romper su dominio sobre nosotros”¹⁶.

Pero es agotador tener que ser siempre receptiva, lo que es tan a menudo el rol de la mujer en nuestra sociedad. Afortunadamente, a pesar de que este libro comenzó siendo una respuesta feminista a “Writing Culture”, se desarrolló como algo mucho más grande. Nuestro libro inició otra agenda que iba más allá que la de “Writing Culture” en su inclusividad, sus procesos creativos, su necesidad de combinar práctica e historia, su humor, su angustia moral, sus políticas democratizantes, su atención tanto a la raza y etnicidad así como también a la cultura, su autoconciencia engendrada, su conciencia de la academia como una fábrica de conocimiento, sus sueños. La revisión feminista se trata siempre acerca de una forma nueva de revisar todas las categorías, no solo la de “mujer”. Los ensayos recopilados aquí guardan otra historia, así como también otro futuro para la antropología, una búsqueda intelectual que hasta no hace mucho tiempo seguía siendo (e incluso ahora sigue siendo) definida como el estudio del “hombre”.

Si el efecto de “Writing Culture” fue inspirar una ira empoderada, el efecto de “This Bridge Called My Back”, por otro lado, fue humillarnos, detenernos en nuestro recorrido. Leímos “This Bridge”, muchas de nosotras, como estudiantes graduadas o profesoras asistentes recién iniciadas educándonos tardíamente sobre los asuntos que estaban afectando a las mujeres de color en nuestro país, de los que nuestra educa

15. Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere, editoras., *Woman, Culture and Society* (Stanford: Stanford University Press, 1974); Harry Lionel Shapiro, *Man, Culture and Society* (New York: Oxford University Press, 1956). *Writing Culture* puede ser vista como una respuesta masculina a *Woman, Culture and Society*. La fantástica complejidad de estas políticas e historia son exploradas de una manera más completa en la conclusión de Deborah Gordon en este libro.

16. Adrienne Rich, “When We Dead Awaken: Writing as Re- Vision”, en su *On Lies, Secrets, and Silence: Selected Prose 1966-1978* (New York: Norton, 1979), 35-38.

ción en antropología nos había privado. Muchas de nosotras, también, nos hicimos conscientes de nuestra propia identidad como “mujeres de color”, incluso si nuestro adiestramiento en antropología nos hacía escépticas con respecto a las limitaciones de ese término. Como Paulla Ebron y Anna Lowenhaupt Tsing afirmaron en sus ensayos en este volumen, leer “This Bridge” les entregó nuevas energías a aquellas de nosotras en la academia que buscábamos formas de entender cómo nuestras políticas de conocimientos podrían ser reformadas por el movimiento femenino, el movimiento de derechos humanos afroamericanos, y el movimiento cultural chicano/a. Y, sin embargo, “This Bridge” lanzó una flecha diferente al corazón de la antropología feminista –nos hizo replantearnos las formas en que las mujeres del primer mundo inconscientemente crearon un Otro cultural en sus representaciones de las mujeres del “Tercer Mundo” o “minorías”¹⁷. Y forzó a la antropología feminista a regresar a casa¹⁸. “This Bridge” no solo llamó la atención de la mirada de las feministas blancas, sino que también señaló la importancia de crear nuevas coaliciones entre mujeres que reconocieran las diferencias de razas, clase, de orientación sexual, de privilegios educacionales y nacionalidad. Que las divisiones entre las mujeres podían ser tan fuertes como los lazos que las unen fue una lección de feminismo necesaria y edificante. En efecto, “This Bridge” fue un producto de la crisis más severa y dolorosa que el movimiento feminista norteamericano haya sufrido nunca – su necesidad de llegar a términos con el hecho de que Otra Mujer haya sido excluida (o a veces incluida, solo de manera matronizante, sin cuestionar) de su proyecto de liberación universal. Colocando a “This Bridge” al lado de “Writing Culture” en las estanterías, las antropólogas feministas sintieron la insuficiencia de las dicotomías entre sujeto y objeto, el Sí mismo y el Otro, el Occidente y el Oriente.

También hubo una profunda preocupación en “This Bridge” acerca de las políticas de derecho de autor. Las contribuyentes, mujeres de raíces nativas americanas, afroamericanas, latinoamericanas y asiáticas americanas, escribieron completamente consientes del hecho de que ellas una vez fueron las colonizadas, las informantes nativas, los objetos de la mirada etnográfica, y habían reflexionado acerca de la interrogante de quién tenía el derecho de escribir cultura por ellas. Antropólogos/as

17. Moraga y Anzaldúa, *This Bridge Called My Back*. Ver también Chandra Talpade Mohanty “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses”, en *Third World Women and the Politics of Feminism*, editoras. Chandra Talpade Mohanty, Ann Russo y Lourdes Torres (Bloomington: Indiana University Press, 1991), 1-80. En este contexto deberíamos notar también la importancia del trabajo de las antropólogas “nativas” fuera de los Estados Unidos. Ver, por ejemplo, Soraya Altorki y Camilla El Solh, editoras., *Studying Your Own Society: Arab Women in the Field* (Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press, 1988).

18. El impacto de *This Bridge Called My Back* en la antropología feminista puede ser visto en Faye Ginsburg y Anna Lowenhaupt Tsing, editoras., *Uncertain Terms: Negotiating Gender in American Culture* (Boston: Beacon Press, 1990).

y especialistas afines, afirmaron, ya no serían los/las únicos/as proveedores de conocimiento acerca de significados y entendimiento cultural. Cuestionando el concepto a menudo estático, despolitizado, cómodamente-en-algún-otro- lugar de la antropología, ellas retaron a los antropólogos a reconocer la discriminación del racismo, homofobia, sexismo y clasismo en la América a la cual continuamente regresábamos después de buscar nuestras investigaciones en lugares lejanos. Conscientes de los privilegios de los/las autores/as, ellas escribieron para enfrentar las maneras distantes y alienadas de autoexpresión que el elitismo académico alentaba. Como Gloria Anzaldúa expresó: “Nos convencen de que debemos cultivar un arte por el bien del arte. Hacer reverencia a la forma de una vaca sagrada. Colocar marcos y sobremarcos alrededor de los escritos”¹⁹. Rompiendo la noción de la “forma” para democratizar el acceso a la escritura, “This Bridge Called My Back” incluyó poemas, ensayos, historias, discursos, manifiestos, diálogos y cartas.

Audre Lorde escribió una carta abierta a Mary Daly, preguntando si ella la veía como una informante nativa: “¿Has leído mi trabajo, y el trabajo de otras mujeres negras, por lo que podría entregarte? ¿O lo has buscado solo para encontrar palabras que podrían legitimizar tu capítulo sobre la mutilación genital africana? Gloria Anzaldúa escribió una carta a las escritoras del Tercer Mundo en la cual ella recordaba su dolor para llegar a escribir: “Las escuelas a las que asistíamos o no, no nos entregaron las habilidades para escribir ni la confianza de que estábamos correctamente usando nuestro lenguaje étnico y de clase. Yo, por mi parte, me hice adepta, y me especialicé en inglés por despecho, para demostrarle, a los profesores racistas y arrogantes que pensaban que todos los/las niños/as chicanos/as éramos tontos/as y sucios/as”. Y Nellie Wong, en una carta a sí misma, se refirió acerca de la necesidad de hablar con varias voces y formas, mientras se daba cuenta de la inutilidad de simplemente escribir: “Tus historias y poemas solos no son suficiente. Para ti nunca será suficiente y por eso debes retarte a ti misma una y otra vez, a hacer algo nuevo, a ayudar a crear un movimiento, a organizarse por los derechos de las personas trabajadoras, a escribir una novela, un juego, a crear un teatro viviente que encarne tu visión y tus sueños, energía impresa”²⁰.

“Women Writing Culture” sigue el espíritu de “This Bridge Called My Back” mediante el rechazo a separar la escritura creativa de la escritura crítica. Nuestro libro tiene múltiples voces, e incluye ensayos biográficos, históricos, y literarios, ficción, autobiografías, teatrales, poesía, historias de vida, trabalenguas, crítica social, ano

19. Gloria Anzaldúa, “speaking in Tongues: A letter to Third World Women Writes”, en *This Bridge Called My Back*, 167. Ver también su antología, *Making Soul: Haciendo Caras: Creative and Critical Perspectives by Women of Color* (San Francisco: Aunt Lute Foundation, 1990).

20. Audre Lorde, “An Open Letter to Mary Daly”, Gloria Anzaldúa, “Speaking in Tongues”, Nellie Wong, “In Search of the Self as Hero: Confetti of Voices on New Year’s Night”, en *This Bridge Called My Back*, 96. 165- 66, 180-81.

taciones de trabajo de campo, y textos mezclados de temáticas variadas. No simplemente citamos el trabajo de las mujeres de color o recitamos el mantra de género, raza y clase y avanzamos con el trabajo académico como es lo usual, haciendo la diferencia con una mano y quitando con la otra²¹. Nos hemos hecho demasiado conscientes que no solo fueron mujeres antropólogas las excluidas del proyecto “Writing Culture” sino que también fueron antropólogas “nativas” y “minorías”²². En palabras de la crítica afroamericana bell hooks, la portada de “Writing Culture” escondía “la cara de las mujeres café/negras” debajo de su título, gráficamente representando el encubrimiento que remarca mucho de lo escrito en su interior²³. Ese encubrimiento se basó en una extraña suposición: que las experiencias en la escritura pareciera no venir desde los lápices de los/las menos privilegiados/as, como las personas de color o aquellos/as sin trabajo estable²⁴. Pero como afirmó ferozmente una vez Audre Lorde, la poesía no es un lujo para las mujeres y las personas de color; es una necesidad vital, “es la arquitectura esquelética de nuestras vidas”²⁵.

Muchas contribuyentes de este libro son ellas mismas mujeres de color o inmigrantes o personas de identidad híbrida que saben lo que es ser vistas como otras y que traen a la antropología un deshacer rebelde de los límites clásicos entre observador/a y observado/a. Varias son la primera generación de mujeres en sus familias que han recibido educación universitaria y también traen a la antropología un sentido agudo de inquietud para con las jerarquías incrustadas en las instituciones educacionales. Algunas son lesbianas. Algunas son casadas con hijos/as. Otras han elegido ser esposas pero no madres, o madres pero no esposas. Algunas son felices solteras sin hijos/as. Algunas están con contrato fijo y cómodas pero alejadas de los límites administrativos donde se hace la escritura que importa. Algunas no tienen puesto de trabajo

21. Norma Alarcón, “The Theoretical Subjects of *This Bridge Called My Back* and Anglo-American Feminism”, en *Criticism in the Borderlands: Studies in Chicano Literature, Culture and Ideology*, editores. Héctor Calderón y José David Saldívar (Durham, N.C.: Duke University Press, 1991), 37.

22. Ver las importantes críticas de minorías de Lila Abu-Lughod, “Writing against Culture” 137-62, y José Limón, “Representations, Ethnicity, and the Precursory Ethnography: Notes of a Native Anthropologist”, 115- 35, en *Recapturing Anthropology*; Angie C. Chabram, “Chicana/o Studies as Oppositional Ethnography”, *Culture Studies* 4, n.º. 3 (1990): 228- 47; Christiense Obbo, “Adventures with Fieldnotes”, en *Fieldnotes: The makings of Anthropology*, ed. Roger Sanjek (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1990), 290- 302. Para un repensar del posicionamiento de las minorías, ver Virginia R. Dominguez, “A Taste for ‘the Other’: Intellectual Complicity in Racializing Practices” y “Comments”, *Current Anthropology* 35, n.º. 4 (1994): 338-48.

23. bell hooks, *Yearning: Race, Gender and Culture Politics* (Boston: South End Press, 1990), 130-31.

24. James Clifford, “Introduction”, en *Writing Culture*, 21, n.11; Paul Rabinow, “Representations Are Social Facts: Modernity and Post-Modernity in Anthropology” en *Writing Culture*, 234-61.

25. Audre Lorde, “Poetry Is Not a Luxury”, en su *Sister Outsider: Essays and Speeches* (Trumansburg, N.Y.: The Crossing Press, 1984), 36-39.

fijo y están luchando para hacer la escritura que importa mientras hacen malabares con grandes cargas académicas y los peligros de ser “asistentes” de facultad. Tres son estudiantes luchando para ser la escritura que importa mientras tratan de obtener un doctorado. Incluso tenemos una voz masculina que es la de un joven estudiante graduado buscando otra posición entre la historia de la meditación de los hombres acerca de las tierras extranjeras y el impacto del despertar feminista. Nuestras trayectorias individuales son ciertamente tan diversas como nuestras contribuciones a este libro. Si hubiera una sola cosa, un objetivo común que estamos buscando, ese sería una antropología sin exilio.

La duda del canon, ¿Alice Walker y Margaret Mead representan una amenaza para Shakespeare y Evans- Pritchard?

La antropología en este país tiene la forma de una mujer- Margaret Mead la antropóloga más famosa de nuestro siglo. Como antropólogas, debemos estar orgullosas de esta mujer fuerte y queremos reclamarla, pero en realidad muchas de nosotras estamos humilladas por ella. Solo de vez en cuando, si ella fuera atacada despiadadamente nos levantaríamos en su defensa. Usualmente nosotros/as no la tomamos muy en serio. Entonces es probable que no hayamos puesto atención cuando James Clifford remarcó en la primera página de su introducción que la fotografía de la portada de “Writing Culture”, mostrando un etnógrafo blanco anotando en su libreta bajo la mirada de unas cuantas personas locales, “no es el retrato usual del trabajo de campo antropológico”. Y continuó: “nosotros estamos más acostumbrados a imágenes de Margaret Mead exuberantemente jugando con niños/as en Manus o entrevistando a pobladores/as en Bali”²⁶.

Esto es un desliz interesante. Margaret Mead fue una escritora prolifera quien superó a sus colegas masculinos y usó su lápiz para explorar géneros categorizados desde etnografías a crítica social a autobiografía. Como Nancy Lutkehaus afirmó en su ensayo en este volumen, entre 1925 y 1975 Mead publicó más de 1300 libros, biografías, artículos y revisiones. Ella también escribió piezas cortas para publicaciones que van desde la revista *The Nation* hasta la *Redbook*, a la cual ella contribuyó con una columna mensual. Mead era una intelectual pública inmersa en los asuntos de su tiempo; apareció frecuentemente en programas de entrevistas televisivas, y cuando *Rap on Race* fue publicada ella insistió que se mantuviera su forma dialógica la que había surgido en sus conversaciones con James Baldwin. Mientras, la reputación de Mead como una académica seria había sido dañada por su imagen en la disciplina como una “popularizadora”. Edward E. Evans- Pritchard, un hombre contemporáneo que fue un ejemplo del modelo profesional de escritura etnográfica que se hizo do

26. Clifford, “Introduction”, 1.

minante en la disciplina y tituló los escritos de Mead como el “susurro-del-viento-en-las-escuelas-de-palmeras”. El descrédito de Mead como académica, escritora y como intelectual pública, el desliz del lápiz de Clifford, dan fe al hecho de que la imagen de la mujer como antropóloga es la de aquella que juega con los niños/as y entrevista a los/las pobladores/as, no de quien escribe los textos, que vive en, a pesar de la mítica concepción de la antropología americana como una profesión que es especialmente receptiva a las contribuciones de mujeres.

Lamentablemente, Clifford no es el único que falla en reconocer las contribuciones teóricas y literarias de las mujeres a la antropología. Ni son simplemente hombres en la disciplina quienes son los culpables de pasar por alto el trabajo de las mujeres. En su estudio de prácticas de citas (*citas bibliográficas*) en antropología, Catherine Lutz subraya como tanto autores femeninos y masculinos tienden a citar más a menudo los escritos presumiblemente “teóricos” de hombres, mientras los escritos de mujeres, los cuales a menudo se enfocan en temas de género, son citados con menos frecuencia y usualmente en contexto circunscritos. De la misma manera que las huellas de los trabajos de las mujeres pasan desapercibidos en la sociedad, Lutz sugiere que la labor de las mujeres en antropología es silenciosamente borrada para mantener una jerarquía prestigiosa dentro de la disciplina que ha creado un canon “masculino” de lo que cuenta como conocimiento importante²⁷.

En los Estados Unidos hemos crecido acostumbrados/as a escuchar debates acerca del “canon” en departamentos de inglés. En años recientes varias universidades importantes han estado revisando las currículas tradicionales para incluir escritos de mujeres y minorías, los dos “grupos” que han sido llamados para diversificar la lista

27. Catherine Lutz, “The Erasure of Women’s Writing in Sociocultural Anthropology”, *American Ethnologist* 17, n.º. 4 (1990): 611- 27. Sería provechoso expandir el análisis de Lutz para ver el alcance que las contribuciones de los/las antropólogos/as de color son igualmente, o quizás de manera más irrevocable, borradas a través de los patrones estándares de citación, para contrarrestar el borrado de la labor femenina en la historia de la antropología, ver Nancy J. Parezo, ed., *Hidden Scholars: Women Anthropologists and the Native American Southwest* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1993); y Barbara A. Babcock y Nancy J. Parezo, *Daughters of the Desert: Women Anthropologists and the Native American Southwest, 1880- 1980* ((Albuquerque: University of New Mexico Press, 1988). Como Barbara Babcock me hizo notar, que es importante que la serie History of Anthropology de la editorial de Universidad de Wisconsin ha evitado estudiosamente el género, el feminismo y las antropólogas. Ciertamente, George W. Stocking, Jr., el editor de la serie, ha escrito la cuenta histórica más completa y reflexiva de nuestro canon antropológico. Ver su *The Ethnographer’s Magic and Other Essays in the History of Anthropology* (Madison: University of Wisconsin Press, 1992).

de lecturas estándar de “grandes libros” de hombres blancos²⁸. Incluso los medios se han unido al debate ofreciendo sombrías visiones de ciencia ficción de un mundo donde los tesoros de la cultura Occidental, perennes empolvados y pasados a través de las generaciones y los siglos, han sido reemplazados por los caprichosos escritos de mujeres negras y escritores étnicos, enseñados por sus intolerantes y radicales partidarios en la academia²⁹.

Un símbolo de la amenaza percibida planteada por las guerras del canon fue la reclamación de los medios (que es totalmente falso) que libros de Alice Walker ahora son asignados más frecuentemente que Shakespeare en departamentos de inglés³⁰. Como propuso un artículo histórico en *Time*, “imagina una clase de literatura que equipara a Shakespeare con la novelista Alice Walker, no como artista sino como fragmentos de sociología. Shakespeare está condenado a representar la figura de un inglés racista, sexista y clasista del siglo XVI, mientras Walker pretende personificar una mejor pero aun opresiva América del siglo XX... ¿dónde está este mundo al revés?... este se encuentra en muchos campus universitarios de Estados Unidos”³¹.

De hecho, una conclusión clave del debate ha sido la necesidad no simplemente de incorporar el trabajo de los/las escritores/as excluidos/as a las listas de lectura estandarizada sino también el examinar cómo el proceso de marginalización ha dado forma al trabajo producido dentro de la cultura dominante. Como Toni Morrison planteó, “viendo el alcance de la literatura americana no puedo evitar pensar que la pregunta nunca debería haber sido ¿por qué estoy yo un afroamericano ausente de ésta? de cualquier modo esta no es una pregunta interesante. La pregunta espectacularmente interesante es ¿qué hazaña intelectual tiene que ser alcanzada por el actor o la crítica para borrar me de una sociedad agitada por mi presencia, y qué efecto tiene esa acción en el trabajo?”³². Hazel Carby, comentando en el texto de Morrison añade,

28. Renato Rosaldo, *Culture and Truth: The Remaking of Social Analysis* (Boston: Beacon Press, 1990); Mary Louise Pratt, “Humanities for the Future: Reflections on the Western Culture Debate at Stanford”, *South Atlantic Quarterly* 89 (1990): 7-25. Renato Rosaldo es uno de los pocos antropólogos que se ha comprometido con los debates en torno al multiculturalismo. También ha sido una excepción clave a la tendencia de cancelar el trabajo de las mujeres en antropología. En *Culture and Truth*, él critica la ética weberiana “masculina” y en cambio se identifica con el pensamiento feminista. Rosaldo no solo trata de escribir antropología que está arraigada en las emociones de la pena, el dolor, y la ira, sino que conscientemente reclama las formas subjetivas de análisis social usadas por las antropólogas (ver pp. 1- 21 y 168- 95).

29. Los medios americanos, para la mayor parte, representaron el debate como si fuera acerca de “La hegemonía creciente de lo políticamente correcto”, como un artículo fue titulado (Richard Bernstein, *New York Times*, Octubre 20, 1990, sec. 4, p.1) Una gran cantidad de artículos y reseñas apareció durante 1990 y 1991.

30. Hazel Carby, “The Canon: Civil War and Reconstruction”, *Michigan Quarterly Review* 28, n.º. 1(1989): 36.

31. William A. Henry III, “Upside Down in the Grove of Academe”, *Time*, Abirl 1, 1991, 66.

32. Toni Morrison, “Unspeakable Things Unspoken: The Afro- American Presence in American Literature”, *Michigan Quarterly Review* 28, n.º. 1 (1988): 78.

“preservar un análisis de género para los textos de las mujeres o acerca de las mujeres y un análisis de dominación racial para textos de o directamente acerca de gente negra no será por sí mismo una transformación de nuestro entendimiento de las formas culturales dominantes”³³.

Extrañamente los/las antropólogos/as se mantuvieron en silencio mientras se llevaban a cabo estos debates acerca del canon literario, los cuales realmente trataban sobre la negociación del significado de la cultura Occidental, formaban parte de los discursos públicos de todos los días en los Estados Unidos. Sin embargo los/las antropólogos/as tenían mucho que aprender de estos debates así como también mucho que contribuir. A pesar de que los debates hayan sido reducidos, por sus detractores, a una batalla acerca de los méritos relativos del trabajo de Shakespeare y Alice Walker, la pregunta clave en juego es qué tipo de escritura pervivirá en las mentes de la generación venidera de lectores/as y escritores/as y qué tipo de escritura desaparecerá por desuso y de este modo perderá su oportunidad de formar y transformar el mundo. Lamentando “la carrera por la teoría” que había sorprendido al mundo literario académico, la crítica afroamericana Barbara Christian comentó astutamente, “yo sé, por la historia literaria, que la escritura desaparece a menos que haya una respuesta a esta”³⁴.

Para muchos/as antropólogos/as, quienes entraban a la profesión lo hacían por un deseo de compromiso con gente real en lugares reales (y usualmente olvidados), la crítica literaria con “sus” listas de lecturas de grandes libros de la civilización Occidental, es una antítesis simbólica. Al menos en su forma clásica era una disciplina que era “tosca pero eficaz”³⁵. Incluso hoy, nosotros/as no creemos totalmente en los libros y archivos; nosotros/as de alguna manera creemos (¡aún!) en las posibilidades redentoras del desplazamiento, del viaje, incluso si, como posteriormente pasa, nuestros viajes solo nos regresan a nuestros pueblos abandonados o a nuestros antiguos colegios³⁶. Nosotros/as vamos en busca de experiencias de vida, esas cosas que, de una manera profunda, hacen a los libros inquietantemente ridículos. Sin embargo, irónicamente hacemos libros acerca de cosas que nosotros/as no pensábamos que encontraríamos en libros. Terminamos, como la poetisa Marianne Moore diría, plan- tando gente y lugares reales en los jardines imaginarios de nuestros libros.

33. Carby, “The Canon”, 40.

34. Barbara Christian, “The Race for Theory”, *Feminist Studies* 14, n.º 1 (1988):78.

35. Geertz, *Works and Lives*, 137.

36. Ver, por ejemplo, Limón, “Representations, Ethnicity, and the Precursory Ethnography”; y Sherry Ortner, “Reading America: Preliminary Notes on Class and Culture”, en *Recapturing Anthropology*, 163-89.

Pero como antropólogos/as académicos/as nosotros/as no simplemente escribimos libros, nosotros/as enseñamos libros, así como nuestros/as colegas lo hacen en los departamentos de inglés. Si nuestro trabajo de campo va bien, si nuestra exposición es aprobada, eventualmente muchos/as de nosotros/as terminaremos- o al menos esperamos- en el aula, enseñando a aprendices de qué se trata la antropología. Tal vez podremos contarles unas cuantas anécdotas, pero son nuestras listas de lectura las que comunican a los/las estudiantes lo que se considera el conocimiento antropológico legítimo y que vale la pena. Los/las antropólogos/as comenzamos tardíamente a darnos cuenta que, también tenemos un canon, un conjunto de “grandes libros” que continuamos enseñando a nuestros/as estudiantes tan diligentemente como alguna vez se nos enseñó a nosotros/as en nuestras escuelas de posgrado. Que estos libros son los escritos de hombres blancos es una idea que nunca se puede mencionar. Esto se ve de alguna manera descortés, dada la virtud de la antropología como la primera disciplina académica que poco se ha preocupado acerca de esas culturas lejanas y muchas veces ya vencidas. Así que habitualmente asignamos los escritos de Evans- Pritchard porque su trabajo en Los Azande y Los Nuer ha sido consagrado como parte del “núcleo” de nuestra lista de lectura. Sin embargo rara vez pedimos a nuestros/as estudiantes abordar los escritos de Alice Walker, aunque, como Faye Harrison convincentemente demuestra en su ensayo para este volumen, ella se ha visto a sí misma por mucho tiempo como una interlocutora activa con la antropología.

La administración profesional del ejercicio de poder en la antropología no solo mediante el manejo del valor de ciertos textos en un reino ahistórico, acultural de los clásicos, sino también mediante determinar qué escritos etnográficos emergentes serán inscritos en la disciplina y cuáles serán eliminados. Como Lorraine Nencel y Peter Pels afirman, “para ser tomados/as en cuenta de manera seria en la academia también tenemos que escribir nosotros/as mismos/as en la historia de la disciplina y, consecuentemente, cancelar las corrientes rivales³⁷. Así es, por supuesto como los cánones son construidos. Como lo expuso Joan Vincent, “cuando nos encontramos a nosotros/as mismos/as tomando en nuestras manos etnografías ‘clásicas’, sabemos que estamos a punto de leer a los vencedores en luchas por reconocimiento pasado y presente y por la atribución de importancia”. La crítica textualista en “Writing Culture” no fue lo suficientemente lejos, señaló Vincent, porque más allá de analizar textos específicos también es necesario “administrar las políticas en torno a la escritura del texto, las políticas de lectura del texto, y las políticas de su reproducción”³⁸.

37. Lorraine Nencel y Peter Pels, “Introduction: Critique and the Deconstruction of Anthropological Authority”, en *Constructing Knowledge: Authority and Critique in Social Science*, eds. Lorraine Nencel y Peter Pels (London: Sage Publications, 1992), 17.

38. Joan Vicent, “Engaging Historicism”, en *Recapturing Anthropology*, 49.

Recientemente los/las antropólogos/as americanos/as han lamentado el hecho de que sus colegas en literatura les dejan fuera de sus discusiones acerca del canon y de la enseñanza multicultural³⁹. Pero la falta continuada de reflexión crítica acerca de nuestro propio canon sugiere que la antropología todavía tiene que llevar a cabo el tipo radical de autoexamen que le entregaría su búsqueda multicultural. Asumimos que porque siempre hemos estudiado a “el Otro”, tenemos de alguna manera, la apariencia animista que solíamos atribuir a la mentalidad primitiva, incorporamos las ideas del multiculturalismo en los ajustes académicos en los cuales trabajamos. La antropología americana bajo la dirección de Franz Boas, un judío-alemán, hizo un aporte temprano a socavar el racismo y traer a la conciencia nacional el conocimiento de la destrucción creada sobre los/las nativos/as americanos/as. Pero citando repetidamente a Boas y reposando en esos laureles no construiremos una antropología del presente. Nuestras facultades de antropología y los cuerpos estudiantiles tienen un largo camino por recorrer antes de que se vuelvan étnicamente diversos, mientras en nuestra enseñanza continuamos la reproducción del conocimiento teórico de hombres euroamericanos.

¿Por qué es que el legado de lo que cuenta como teoría social se puede rastrear solo a Lewis Henry Morgan, Karl Marx, Émile Durkheim, Max Weber, Michelle Foucault, Pierre Bourdieu? ¿Por qué es que no hay una genealogía matrilineal paralela despegando desde, digamos, el trabajo de cambio-de-siglo de Charlotte Perkins Gilman? ella escribió no sólo un tratado importante, *Women and Economics*, sino también la historia corta “The Yellow Wallpaper”, una alegoría brillante acerca de la locura de una mujer quien fue impedida de leer y escribir⁴⁰. ¿Por qué el concepto cultura en antropología solo es rastreado a través de Sir Edward Tylor, Franz Boas, Bronislaw Malinowski, Claude Lévi- Strauss, y Clifford Geertz? ¿No podría rastrearse la escritura de la cultura, como sugieren los ensayos en este volumen, desde Elsie Clews Parsons, Ruth Benedict, Margaret Mead, Ella Deloria, Zora Neale Hurston, Ruth Landes y Barbara Myerhoff hasta Alice Walker? ¿No podríamos seguir esta trayectoria hasta la historia oral contemporánea y el trabajo de alfabetización, analizado por Deborah Gordon en su ensayo en este volumen, de Rina Benmayor y otros/as investigadores/as del Hunter College del proyecto El Barrio sobre mujeres puertorriqueñas viviendo en Harlem? Al mismo tiempo, ¿No debiéramos enfocar nuestro canon de una manera más andrógina y buscar entender la interacción de la teorización masculina y

39. Annette Weiner, “Anthropology’s Lessons for Cultural Diversity”, *Chronicle of Higher Education*, Julio 22, 1992, 31-32. En respuesta, en 1992 la reunión anual de la AAA, hizo al multiculturalismo su tema central, pero la relevancia de los debates del canon para la antropología no fue el principal tema de discusión

40. Charlotte Perkins Gilman, *The Yellow Wallpaper and Other Writings* (New York: Bantam Books, 1982).

femenina en la sociedad y cultura? No solo necesitamos tener un enfoque bilateral, también necesitamos cuestionar la suposición que, en antropología, “problemas e ismos se desarrollan de forma no lineal y desde dentro” y llaman nuestra atención hacia “constelaciones de expatriados/as, *émigrés*, profesionales y aficionados/as dedicados/as a una escritura y actuación distorsionada”⁴¹. Y ¿no tenemos que explorar completamente, como Toni Morrison y Hazel Carby sugieren, el borrado por género y por raza que apuntala el canon como hemos llegado a conocerlo? ¿Por qué es que la antropología- la disciplina cuya legitimidad está tan envuelta en la multiplicidad de lenguajes y mundos- continúa siendo concebida tan resueltamente en términos patrilineales y eurocéntricos?

Es hora de un debate acerca de nuestro canon como Faye Harrison argumenta, la antropología ha tendido a relegar las contribuciones de las minorías y las mujeres “al estatus de trivía de interés especial... el menú curricular autorizado de electivos ‘agregar y mezclar’ prescindibles... una antropología socialmente responsable y genuinamente crítica debiera desafiar esta reacción inicua, y, además, colocar un ejemplo positivo mediante la promoción de la diversidad cultural ahí donde cuenta, en su núcleo”⁴². Los ensayos en este volumen ofrecen una entrada a ese debate, volviendo a contar la historia de la antropología americana de formas que nos permiten imaginar qué habría dicho Alice Walker, no solo a Shakespeare sino a Evans- Pritchard y Mead.

“Women Writing Culture” está enraizado en preocupaciones pedagógicas, las cuales también son preocupaciones políticas, epistemológicas, e históricas. Este libro creció a partir de mis propios, a menudo frustrantes, esfuerzos de repensar el canon antropológico. En 1991 inspirada por la crítica de Gordon a “Writing Culture”

41. James A. Boon, “Between- the- Wars Bali: Rereading the Relics”, en *Malinowski, Rivers, Benedict and Others*, 243. Ver también James A. Boon, *Other Tribes, Other Scribes: Symbolic Anthropology in the Comparative Study of Cultures, Histories, Religions, and Texts* (New York: Cambridge University Press, 1982). Una lectura ejemplar a través de los géneros puede encontrarse en James Clifford, “On Ethnographic Self- Fashioning: Conrad and Malinowski” en su *The Predicament of Culture: Twentieth- Century Ethnography, Literature, and Art* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1988), 92- 113. Se necesitan más lecturas a través de los géneros y las etnicidades, como sugieren Ebron y Tsing en sus ensayos de este volumen.

42. Faye V. Harrison, “Anthropology as an Agent of Transformation: Introductory Comments and Queries”, en *Decolonizing Anthropology: Moving Further Toward and Anthropology for Liberation*, ed. Faye V. Harrison (Washington, D.C.: American Anthropology Association, 1991), 6-7. Ver también Michel- Rolph Trouillot, “Anthropology and the Savage Slot: The Poetics and Politics of Otherness”, en *Recapturing Anthropology*, 17-44.

enseñé un seminario de posgrado en la Universidad de Michigan acerca de “Women Writing Culture: antropólogas americanas del siglo XX”⁴³. Setenta mujeres estudiantes de posgrado con distintos intereses en antropología tomaron el curso, y juntas tratamos de entender los desafíos particulares que escribir etnografía ha planteado para autoras mujeres. Nuestras discusiones generaron una tremenda emoción. Para las estudiantes de antropología en el grupo, este curso llenó una laguna y sirvió como un desafío para el programa de curso básico, una exploración de un año de duración acerca de la historia y la teoría de la disciplina que en el año que yo estaba enseñando incluyó a Ruth Benedict como la única autora mujer en la lista de lectura. Para mí, enseñando por primera vez en mi carrera un curso con la palabra “Mujer” en el título, aprendí de primera mano lo que significa enseñar un curso tan peligroso- o meramente irrelevante- para el otro sexo que ningún hombre se atrevió a inscribirse en él. Si hubiese llamado a este curso simplemente “Escribiendo Cultura”, estoy segura que el patrón de inscripción habría sido diferente. ¡Por supuesto, el acto más subversivo habría sido llamar al curso “Escribiendo Cultura” y aun así haber enseñado solo los escritos de etnógrafas mujeres!

Enseñando el “Women Writing Culture” se me hizo claro que, para evitar borrar-me a mí misma como una mujer profesora de antropología, necesitaba refigurar el canon del conocimiento antropológico como está definido y pasado de una generación a la siguiente en la academia. Necesitaba otro pasado, otra historia así que busqué modelos en los textos de esas mujeres etnógrafas que llegaron antes de nosotras. Alice Walker había escrito que “la ausencia de modelos en la literatura como en la vida... es un riesgo ocupacional para el artista, simplemente porque los modelos en el arte, en el comportamiento, en el crecimiento espiritual e intelectual- incluso si son rechazados- enriquecen y aumentan nuestra visión de la existencia”. Posiblemente, en esa búsqueda de modelos mi mano sería ampollada por la cera sagrada de “la teoría pura”- como Adrienne Rich lo expone en un poema que imagina “una mujer sentada

43. En mi seminario, como en esta colección de ensayos, decidí mantener el foco sobre el rol de la mujer en la antropología cultural americana para mantener continuidad histórica. Mientras esta perspectiva puede parecer limitada, aún queda mucho perdido acerca de las contribuciones de la mujer solo para la antropología cultural americana. Ciertamente sería provechoso expandir esta lectura feminista a la historia de las mujeres en la antropología a otras tradiciones nacionales y eventualmente desarrollar una perspectiva internacional. Dentro de la tradición británica, por ejemplo, podríamos preguntar por qué *Political Systems of Highland Burma* de Edmund Leach (Boston: Beacon Press, 1964) fue aclamada como una partida innovadora del funcionalismo clásico mientras *Chusungu: A Girl's Initiation Ceremony Among the Bemba of Northern Rhodesia* (London: Faber and Faber, 1956) de Audrey Richard no lo fue (Peter Pels, comunicación personal). Para mujeres en la antropología social británica, ver Nancy Lutkehaus, “‘She Was Very Cambridge’: Camilla Wedwood and the History of Women in British Social Anthropology”, *American Ethnologist* 13, n°. 4 (1968): 776-98.

entre la estufa y las estrellas”⁴⁴. Pero necesitaba seguir adelante con el fin de aprender cómo yo, siendo una mujer, estoy inscrita dentro de la disciplina que me da el permiso para escribir a otros/as dentro de mis trabajos.

Sin embargo encontré deprimente el emprender esta búsqueda sola. Había muchas historias que recuperar, muchos dilemas que resolver, muchos silencios que romper. Para desafiar todas esas excusas que dejaban a un lado cortésmente el trabajo de las mujeres en antropología, “Women Writing Culture” necesitaba a muchas de nosotras hablando al mismo tiempo.

Locas en lo exótico

El movimiento de las mujeres dividió la labor intelectual de tal manera que las antropólogas feministas establecieron la búsqueda de los “orígenes” de las diferencias de género y las críticas literarias feministas establecieron la búsqueda de las tradiciones literarias femeninas “perdidas”⁴⁵. Mientras las críticas literarias feministas fueron a desenterrar a las literatas desaparecidas de la tradición Occidental, se esperaba que las antropólogas feministas viajaran más allá del Occidente, a través de los Archivos del Área de Relaciones Humanas o el trabajo de campo real, a fin de traer de vuelta las verdades profundas acerca de la feminidad que las mujeres occidentales podrían usar para lograr su propia liberación⁴⁶.

Quizás porque sus orígenes parecían estar más cercanos a las verdades fundamentales, las críticas literarias feministas a menudo tomaron prestado conceptos teóricos de las antropólogas feministas, especialmente ideas acerca de la separación naturaleza/cultura y el sistema sexo-género. Las antropólogas feministas estaban mucho menos influenciadas por las nuevas lecturas de las políticas sexuales/textuales que

44. Alice Walker, *In Search of Our Mothers's Gardens* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1983), 4; Adrienne Rich, “Divisions of Labor”, en su *Time's Power: Poems 1985-1988* (New York: Norton, 1989).

45. Ver Rosaldo and Lamphere, *Woman, Culture and Society*; Rayba Reiter (Rapp), ed., *Toward and Anthropology of Women* (New York: Montly Review Press, 1975); Peggy Reeves Sanday, *Female Power and Male Domincaae: Out the Origins of Sexual Inequality* (Cambridge, England: Cambridge University Press, 1981); Henrietta Moore, *Feminism and Anthropology* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988); Micaela di Leonardo, ed., *Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era* (Berkely: University of California Press, 1991); Elaine Showalter, *A Literature of Their Own: British Women Novelists from Brontë to Lessing* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1977); Ellen Moers, *Literary Women: the Great Writers* (New York: Oxford University Press, 1977); Nancy k. Miller, *Subject to Change: Reading Feminist Writing* (New York: Columbia University Press, 1988); Carolyn G. Heilbrun, *Hamlet's Mother and Other Women*(New York: Ballantine, 1990).

46. Un ejemplo clásico es *Nisa* de Shostak. Ver el perspicaz análisis de este texto de Deborah A. Gordon en *A Troubled Border: Feminism and the Textual Turn in Anthropology* (Ann Arbor: University of Michigan Press, próximamente).

rápida-mente se convirtieron en la marca registrada de la crítica literaria feminista. En conjunto, ellas preferían perseguir vínculos con la teoría social clásica y la economía política y escribir textos cuidadosamente argumentados pero seguros, cubiertos con ejemplos transculturales que persuasivamente defendían la subordinación universal de las mujeres mientras a menudo también revelaban los mitos del poder masculino. Como Deborah Gordon sugiere en su conclusión, necesitamos dejar ir la dicotomía reduccionista de etnografía “convencional” contra “experimental” para entender completamente el complejo momento histórico a partir del cual surgieron los primeros escritos de antropólogas feministas. En efecto los textos clásicos de ese momento histórico- “Women Culture and Society” y “Toward and Anthropology of Women”- fueron percibidos como originales e innovadores, ofreciendo un cambio de paradigma mayor en la teorización de la antropología como una práctica intelectual, política y cultural. Pero la crítica de “Writing Culture” mostró que la marca de la teoría, como argumenta Lutz, es últimamente controlada por los hombres. Las antropólogas feministas pueden haber estado al día en lo teórico, pero para el estándar de la teoría textual de vanguardia promovida por “Writing Culture” escribieron en términos de una noción de gran teoría que estaba desactualizada, incluso conservadora. Sin importar cuánto lo intentaran, el trabajo de las mujeres nunca es lo suficientemente teórico.

A diferencia de la crítica literaria feminista, la cual tuvo un impacto importante en la lectura, enseñanza y en la escritura de literatura, hubo siempre como Marilyn Strathern sabiamente señaló, una torpeza en torno de la conjunción de la antropología y el feminismo. La torpeza surgía de la dificultad de mantener la premisa de antropología como un Yo en relación con Otro en un contexto donde la investigadora feminista es un Otro frente al Yo del patriarcado⁴⁷. En un caso de curiosa casualidad, dos feministas americanas, Lila Abu- Lughod situada en la costa Este y Judith Stacey, ubicada en la costa Oeste publicaron ensayos aproximadamente al mismo tiempo con exactamente el mismo título: “¿Podría haber una etnografía feminista?” para Stacey, una etnografía totalmente feminista nunca podría ser alcanzada, para la política feminista, enraizada en sensibilidad a todos los contextos de dominación, es incompatible con la premisa básica de la etnografía, la cual es que “el producto de la investigación es en última instancia el del investigador/a, sin embargo modificado o influenciado por los/las informantes”. Abu- Lughod fue más optimista acerca de una etnografía feminista basada en las particularidades de la vida de las mujeres y sus historias. Sin

47. Marilyn Strather, “An Awkward Relationship: The Case of Feminism and Anthropology”, *Signs* 12, n°2 (1987): 276- 92. Recientemente, la torpeza ha sido refundida en términos de la relación entre el postmodernismo y el feminismo. Ver Mascia- Less, Sharpe, y Cohen, “Postmodernist Turn”; Linda J, Nicholson, ed., *Feminism/Postmodernism* (New York: Routledge, 1990); Deborah Gordon, “The Unhappy Relationship of Feminism and Postmodernism in Anthropology”, *Anthropological Quarterly* 66, n°. 3 (1993): 109-17.

embargo ella aceptó la evaluación de Clifford de que las antropólogas feministas que tienen credenciales académicas rara vez experimentan con la forma. Abu- Lughod sugirió que la “tradicción de las mujeres” alternativas de escritura etnográfica, la cual es tanto literaria como popular, está asociada con las esposas “inexpertas” de los antropólogos, de la cual las antropólogas feministas necesitan separarse con el fin de afirmar su estatus profesional⁴⁸.

Stacey y Abu- Lughod se dirigieron ellas mismas hacia una noción emergente de etnografía feminista distinta tanto de la antropología de la mujer (un esfuerzo para entender las vidas de la mujer a través de las culturas) y la antropología feminista (un esfuerzo para entender las ramificaciones sociales y políticas de la mujer como el segundo sexo). Al mismo tiempo Kamala Visweswaran ofreció una definición temprana de etnografía feminista como un proyecto para cerrar la brecha- la cual “Writing Culture” había llamado la atención sin rodeos y sin comprometerse- entre la resolución feminista y la innovación textual⁴⁹. En efecto, desde la publicación de “Writing Culture”, ha habido una explosión de trabajos creativos de etnografía feminista que buscan cerrar esta brecha mientras se mantienen sintonizados- como lo sugerido por “This Bridge Called My Back”- con las relaciones entre las mujeres a través de las diferencias de raza, clase, y privilegios⁵⁰. Nuestro libro se sitúa dentro de esta etnografía feminista emergente y sus predicamentos.

El desarrollo de un corpus de trabajos etnográficos feministas que son post “Writing Culture” y post “This Bridge Called My Back” han llevado a un nuevo autoconocimiento acerca de lo que significa ser mujeres escribiendo cultura. Con el trabajo pionero de Deborah Gordon, ahora tenemos nuestra primera historia sofisticada y ambiciosa acerca de la torpe relación entre la etnografía feminista y experimental, revelando cómo el género (*gender*) y el género (*genre*) se entrelazan o están entrelazados en los textos canónicos de la antropología⁵¹. “Women Writing Culture” intenta entregar respuestas a algunas dudas primordiales: ¿La autoridad etnográfica y la carga de

48. Judith Stacey, “Can There Be a Feminist Ethnography?” *Women’s Studies International Forum* 11, n° 1 (1988): 22-23; Abu- Lughod, “Can There Be a Feminist Ethnography?” 18-19.

49. Kamala Visweswaran, “Definig Feminist Ethnography,” *Inscription* ¾ (1988): 36- 39. Ver también *Fictions of Feminist Ethnography* de Visweswaran (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994).

50. Judith Stacey, *Brave New Families* (New York: Basic Books, 1990); Dorinne Kondo, *Crafting Selves: Power, Gender, and Discourses of Identity in a Japanese Workplace* (Chicago: University of Chicago Press, 1990); Karen McCarthy Brown, *Mama Lola: A Vodou Priestess in Brooklyn* (Berkeley: University of California Press, 1991); Lila Abu- Lughod, *Writing Women’s Worlds: Bedeoun Stories* (Berkeley: University of California Press, 1992); Rth Behar, *Translated Woman: Crossing the Border with Esperazana’s Story* (Boston: Beacon Press, 1993); Anna Lowenhaupt Tsing, *In the Realm of the Diamond Queen* (Princeton, N.J.: Princeton Univeristy Press, 1993).

51. Gordon, *Troubled Border*.

la autoría se han desarrollado de manera diferente en los trabajos de las mujeres antropólogas? ¿Cuál es la lógica cultural mediante la cual la autoría es codificada como “femenina” o “masculina”, y cuáles son las consecuencias de esas calificaciones? ¿Qué tipo de escritura es posible para las antropólogas feministas, si escribir de forma no convencional coloca a la mujer en la categoría de esposa inexperta, mientras escribir de acuerdo a las convenciones de la academia la sitúa como una conservadora textual?

Una de las mayores contribuciones de la crítica literaria feminista es su afirmación de que la escritura es tremendamente importante para las mujeres; que como nos trazamos dentro de nuestras ficciones tiene todo que ver con cómo nos perfilamos en nuestras vidas. Desde esta perspectiva algunas de las críticas de “Writing Culture” van demasiado lejos en su escepticismo acerca de la importancia crucial de los textos⁵². Como Rachel Blau DuPlessis dice, “Componer un trabajo es negociar con estas preguntas: ¿Qué historias pueden ser contadas? ¿Cómo pueden ser resueltos los conflictos? ¿Qué se siente ser narrable tanto por convenciones literarias y sociales?” Los textos literarios, en lugar de ser miméticos, pueden entregar “estrategias emancipadoras” para “escribir más allá del final”, más allá de las narrativas de romance o muerte que han sido, para las mujeres el legado cultural de la vida y las cartas del siglo XIX⁵³.

La incertidumbre es la otra herencia que encamina a las mujeres a escribir. No la “incertidumbre de influencia” descrita por Harold Bloom como el drama por excelencia del asesinato edípico del escritor masculino de los poderosos precursores de la alfabetización masculina, sino una incertidumbre más básica, la incertidumbre por la autoría propia. Interesantemente, a fin de responder al volumen elegante pero altamente influyente de Bloom, Sandra Gilbert y Susan Gubar produjeron un tomo tamaño biblia, “The Madwoman in the Attic”, en el cual sugerían que las escritoras mujeres en el siglo XIX escribieron encarando miedos profundos- acerca de ser incapaces de crear, incapaces de convertirse en precursoras, incapaces de sobrellevar su desconfianza de la autoridad. Como “hijas” recibiendo la tradición por parte de “padres” literarios severos quienes las veían como inferiores, las mujeres intentando escribir “lucharon en un aislamiento que se sentía como enfermedad, alienación que se sentía como locura”. Sin embargo, al escribir su agorafobia y su histeria dentro de

52. Creo que este es el caso con la crítica feminista de Mascia- Lees, Sharpe, y Cohem, “The Post-modernist Turn”, y hasta cierto punto con el volumen editado por Fox, *Recapturing Anthropology*.

53. Rachel Blau DuPlessis, *Writing beyond the Ending: Narrative Strategies of Twentieth-Century Women Writers* (Bloomington: Indiana University Press, 1985), 3; Patricia Yaeger, *Honey-Mad Women: Emancipatory Strategies in Women's Writing* (New York: Columbia University Press, 1988); Carolyn Heilbrun, *Writing a Woman's Life* (New York: Norton, 1988).

la literatura, crearon una subcultura literaria femenina que empoderó a otras mujeres escritoras. A diferencia del revisionismo de la escritura masculina en la incertidumbre de influencia de Bloom, la cual imaginó, “una fuerza amenazante para ser negada o asesinada”, la búsqueda de las mujeres de precursoras literarias femeninas “prueba con ejemplo que una rebelión en contra de la autoridad literaria patriarcal es posible”⁵⁴.

Quince años después la imagen de la mujer escritora del último siglo (una privilegiada, blanca, para estar seguros/as) como una “loca en el ático” sigue siendo persuasiva, a pesar de sus limitaciones⁵⁵. Al menos, la idea de la incertidumbre de autoría de la mujer ofrece un marco dentro del cual generar la noción de autoridad etnográfica. Por supuesto, hay un claro contraste entre la mujer atrapada de la literatura Occidental del siglo XIX y las mujeres antropólogas, inquietas y nómades del siglo XX. Pero incluso hoy, luego de los despertares feministas, en una época de pobreza, racismo, inequidad, xenofobia, y guerra crecientes, de alguna manera todavía importa. Luchamos para creer que nuestros escritos no son cojines en contra de la locura, o peor una forma de locura por sí misma. Cuando los ensayos para este volumen llegaron en un número difícil de manejar, disfruté de la idea de producir un libro tan formidable, tan indispensable, tan salvajemente deseoso por un lugar en la estantería como “The Madwoman in the Attic”. Nuestro propio “Madwomen in the Exotic”.

Mary Morris indica en su introducción a una antología de escritos de viaje de las mujeres que yendo en una expedición o esperando al/la extraño/a han sido las dos tramas de la literatura Occidental. Las mujeres han sido usualmente aquellas que esperan. Pero, añade Morris, cuando las mujeres crecen cansadas de esperar, ellas pueden ir a una expedición; ellas “pueden ser la extraña que llega al Pueblo”. Sin embargo, las mujeres viajan necesariamente de una manera diferente, conscientes de su cuerpo, su sexo, temiendo abucheos y violaciones, buscando libertad de movimiento, muchas veces vistiendo ropas de hombre⁵⁶.

Si, en efecto, la única narrativa tradicionalmente disponible para las mujeres es la de los argumentos del amor o el matrimonio, el tratar de vivir la trama de la búsqueda

54. Harold Bloom, *The Anxiety of Influence: A Theory of Poetry* (New York: Oxford University Press, 1973); Sandra M. Gilbert y Susan Gubar, *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination* (New Haven: Yale University Press, 1979), 48-51. Limón, en “Reresentation, Ethnicity, and the Precursory Ethnography”, es el único antropólogo quien, según entiendo, se basa en la idea de incertidumbre de influencia. Sobre la ambivalencia que las mujeres académicas sienten hacia la autoridad que tienen, ver Nadya Aisenberg y Mona Harrington, *Women of Academe: Outsiders in the Sacred Grove* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1998).

55. Sobre las complejidades de la crítica literaria feminista reciente, ver Marianne Hirsch y Evelyn Fox Keller, eds., *Changing Subjects: The Making of Feminist Literary Criticism* (New York: Routledge, 1993).

56. Mary Morris, ed., *Maiden Voyages: Writings of Women Travelers* (New York: Vintage Books, 1993), xv- xxii.

da, como las historias de los hombres lo permiten, es un acto radical- incluso uno que elimina el género, como lo atestiguan las tantas historias de antropólogas que han interpretado el rol de “hombre honorario” en el campo o han sufrido las consecuencias de ser “hijas” inapropiadas⁵⁷. La antropología, como la trama de la búsqueda masculina se convirtió en institución, es debido a su propia naturaleza una persecución paradójica de mujeres. Susan Sontag fue más allá y reclamó que ser antropólogo/a es “una de las raras vocaciones intelectuales en la que no se requiere el sacrificio de la masculinidad propia”⁵⁸.

La antropología crea héroes a partir de hombres, permitiendo, incluso insistiendo, que ellos exploten su alienación, su intrépido desamparo, su deseo “de hacer una vida fuera de funcionamiento” por el bien de la ciencia, como Laurent Dubois escribe en su ensayo de este volumen. Dubois, un estudiante blanco masculino ingresando a la profesión, se preguntó a sí mismo, “¿mi historia ya ha sido escrita?” colocándose a sí mismo dentro de la historia heredada de la búsqueda masculina, no inventada, por la antropología, él interrogó su propio deseo de salir de casa en busca de los mismos amplios horizontes vistos por su héroe literario Bruce Chatwin; y puso atención, de cómo su propia conciencia feminista tomaba forma, a la esposa de Chatwin, quien siempre estuvo ahí, esperando en los suburbios el regreso de su marido.

En su identificación con la masculinidad, la antropología siempre ha sido ambivalente acerca de la esposa del antropólogo. El ensayo de Barbara Tedlock ofrece una perspectiva fascinante sobre la división sexual de la labor textual entre los esposos antropólogos y las esposas incorporadas. Con ingenio y pasión, Tedlock nos muestra cómo el trabajo de las esposas quienes a menudo habían alcanzado amplias audiencias de lecturas, eran tratadas como desautorizadas e ilícitas dentro de la antropología. Sin embargo a través de la historia de la profesión, e incluso en algunas situaciones contemporáneas, los antropólogos han dependido del trabajo no pagado y a menudo no reconocido de sus esposas. ¡Tedlock incluso habla de un antropólogo quien trató de persuadir a su mujer de tener un hijo en el campo de trabajo de manera que él pudiera obtener información de ella para su investigación! Más importante, Tedlock sugiere que la imagen de la esposa devaluada se cierne sobre aquellas mujeres que se vuelven antropólogas con derecho propio. Incluso cuando ellas buscan credibilidad profesional, las antropólogas continuamente socavan su propia autoridad etnográfica revelando su incertidumbre acerca del trabajo de campo y la escritura etnográfica.

57. Para discusiones sobre estos asuntos, ver Peggy Golde, ed., *Women in the Field: Anthropological Experiences* (Berkeley: University of California Press, 1986); Diane Bell, Pat Caplan, y Wazir Jahan Karim, eds., *Gendered Fields: Women, Men and Ethnography* (New York: Routledge, 1993); Diane Wolf, ed., “Feminist Dilemmas in Fieldwork”, edición especial de *Frontiers: A Journal of Women's Studies* 13, n.º. 3 (1993): 1-103.

58. Susan Sontag, “The Anthropologist as Hero” en su *Against Interpretation* (New York: Doubleday 1986; orig. 1966), 74.

La incertidumbre de autoría es el legado de nuestro terror a convertirnos en hombres (honorarios).

En búsqueda de la tradición literaria femenina en antropología

Para que una mujer fuera capaz de viajar en los inicios de la antropología, ella no solo debía tener una habitación propia sino también un montón de agallas y dinero propio. Esto fue ciertamente real para la “madre” de la antropología americana, Elsie Clews Parsons, quien financió no solo su propia investigación sino también las investigaciones de muchas otras antropólogas. Fue Parsons quien inició a Ruth Benedict en la antropología feminista de la “New School for Social Research” y la convenció de ir más allá en sus estudios con Franz Boas en la Universidad de Columbia. Y sin embargo, a pesar de su riqueza y prominencia, como Louise Lamphere indica en su ensayo de este volumen, Parsons nunca logró una posición permanente dentro de la academia. Porque ella no pudo entrenar a estudiantes graduados/as, no fue su nombre, más bien, fue el de Boas el que se asoció con la escuela temprana de antropología americana. Las mujeres que persiguieron el plan de búsqueda en los primeros días de la profesión no volvieron a casa a las cátedras de antropología; ellas solo tenían su escritura por la cual levantarse o caer. Y entonces su escritura necesitó tener sus propias fuentes de resiliencia.

Ruth Benedict, como aprendimos del ensayo de Barbara Babcock de este volumen, siempre reconoció que la descripción etnográfica existe como escritura. En efecto, Benedict fue a menudo reprendida por escribir demasiado bien, por escribir antropología como si fuera una poeta. Ella frecuentemente recurrió a los modelos literarios, leyendo “The Waves” de Virginia Woolf mientras escribía su propio “Patterns of Culture”. Ruth Benedict había llegado a la antropología, como Elsie Clews Parsons, fascinada con la “Mujer Nueva” de los años entreguerras, la mujer “aun no clasificada, quizás inclasificable”. Pero convirtiéndose en antropóloga escondió su feminismo, dejándolo aflorar principalmente en su uso de la ironía y dándole voz a su lesbianismo solo en su obsesión con lo “anormal”. Antes de dirigirse a la antropología un editor rechazó su manuscrito acerca de “las mujeres inquietas y altamente esclavizadas de las generaciones pasadas”, y Benedict no volvió a retomar esas preocupaciones feministas de manera explícita nunca más. Esto quedó en manos de Margaret Mead, estudiante de Ruth Benedict, el reabrir el puente entre el feminismo y la antropología, pero de manera agresiva con muchas promesas sobre las posibilidades que tenían las mujeres las cuales iban en contra de la visión más sombría de su mentora.

Al igual que Benedict y Mead, Zora Neale Hurston y Ella Cara Deloria fueron estudiantes -hijas de 'Papá' Franz. Sin embargo Hurston, una mujer afroamericana, y de Deloria, una nativa americana, fueron tratadas más bien como "las informantes nativas" que como estudiantes de hecho⁵⁹. Ninguna logró una posición académica o, hasta recientemente, tuvo un impacto más importante en la antropología. A sus hermanas blancas les fue mejor en colocar sus pies en las puertas de la academia, pero incluso a Benedict le fue negada la cátedra de antropología en la Universidad de Columbia, convirtiéndose en una profesora completa solo en el año de su muerte, y Mead fue derivada al Museo Americano de Historia Natural.

Lo que estas cuatro mujeres compartían (más allá de su infantilización común como "hijas" de 'Papá' Franz) fue la intolerancia a la voz plana e impersonal que se estaba convirtiendo en la norma de las etnografías de su tiempo. Buscaron, en cambio quizás por su inhabilidad para reproducirse a ellas mismas en la academia, alcanzar una audiencia popular con su propia escritura creativa de la historia. Desde ese momento, como Narayan afirmó, emergieron dos polos en la escritura antropológica: por un lado, tenemos "etnografías accesibles cargadas de historias" (asignada a estudiantes de introducción a la antropología para abrir su apetito) y por el otro, "artículos de revistas arbitrados, densos y con análisis teórico" (asignados a estudiantes graduados/as y con distinción en los cursos básicos). Pero Narayan pregunta "¿necesitan las dos categorías, la narrativa convincente y el análisis riguroso ser impermeables?". Como ella sugiere, se están filtrando unos a otros en textos etnográficos cada vez más híbridos⁶⁰. Una contribución clave de los ensayos de este libro es la revelación de cómo las mujeres, pasadas y presentes resuelven de manera fructífera la tensión entre estos dos polos de la escritura.

Como Janet Finn señala en su ensayo de este volumen, Deloria estaba incómoda con las formas de distanciamiento del trabajo de campo y la escritura que le recomendó su mentor. Deloria le contó a Boas en una carta que "el ir como un hombre blanco, para mí, una India, es colocar una barrera inmediata entre mí y la gente". Incapaz de conseguir un salario en la esfera académica, Deloria trabajó como asistente de investigación e informante para Boas y otros becarios en el equivalente antropológico del trabajo a destajo. El patronato de los becarios blancos fue crucial para Deloria, así como lo fue para otra escritora nativa americana contemporánea, Mourning Dove,

59. Esta visión del "académico nativo" aun no es, desafortunadamente, obsoleta; ver Obbo, "Adventures with Filednotes". Tambipen ver el ensayo comparativo de Deborah A. Gordon, "The Politics of Ethnographic Authority: Race and Writing in the Ethnography of Margaret Mead and Zora Neale Hurston", en *Modernist Anthropology: From Fieldwork to Text*, ed. Marc Manganaro (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1990), 146-162.

60. Kirin Narayan, "How Native Is a 'Native' Anthropologist?" *American Anthropologist* 95, n.º. 3 (1993): 28-29.

cuyas novelas exploraron los desafíos de ser una mujer india y mestiza. Deloria misma ansiosa por encontrar una forma de representar la vida de una mujer Sioux que no usara categorizaciones, escribió una novela, “Waterlily”, la cual dedicó a Benedict, quien alentó sus esfuerzos. Pero “Waterlily”, la cual hoy se lee como un modelo de cómo mezclar etnografía y ficción, fue rechazada durante la vida de Deloria por editores quienes decían que no había público para tal escritura.

Realizando una lectura matizada de “Mules and Men” de Hurston, Graciela Hernández revela de qué manera las voces múltiples de Hurston como etnógrafa, escritora y miembro de la comunidad son sutilmente mediadas por el uso de un estilo narrativo que le entrega el poder para pronunciar las palabras de sus informantes por sobre las palabras escritas de su propio texto.

El regreso de Hurston a su pueblo natal en Eatonville, Florida, con el “catalejo de la antropología” obtenido en Morningside Heights la forzó a negociar la relación entre la autoridad etnográfica y la autenticidad personal. Fuera de esa negociación vino un texto acerca de la cultura popular afroamericana que fue postmoderno antes de su tiempo en la promulgación de una hibridez ejemplar que combinaba una erudición comprometida con un retrato matizado del propio proceso intelectual de Hurston. Como bell hooks señaló, “un ensayo sobre Hurston habría sido una adición valiosa para la colección “Writing Culture”... en muchos sentidos, Hurston estaba a la vanguardia de un nuevo movimiento en etnografía y en antropología que solo recientemente había sido actualizado”⁶¹.

Los ensayos sobre Deloria y Hurston son un primer paso importante para recuperar la aún no escrita historia de una minoría femenina que luchó para encontrar su voz en la antropología. También hay otras precursoras igualmente importantes, tales como la folclorista mexicana-estadounidense Jovita González cuyo abordaje paradójico del poder masculino complica nuestra imagen de la conciencia étnico-feminista⁶². Como “antropólogas nativas” escribiendo en un momento en el que la división entre el yo y el otro estaba claramente demarcado, Deloria y Hurston, así como también González, se colocaron en la posición necesaria para repensar sobre las políticas culturales de ser una persona instruida. El legado de sus escrituras es de crucial importancia para el desafío actual que enfrenta el rol de el/la “observador/a objetivo/a” y del cambio de la antropología a hacia el estudio de las fronteras⁶³.

Para Ruth Landes, otra hija Boasiana, no fue el concepto de cultura el que la atrajo a la antropología sino, más bien, el antirracismo que inicialmente había sido el núcleo

61. hooks, *Yearning*, 143.

62. José Limón, “Folklore, Gendered Repression, and Cultural Critique: The Case of Jovita Gonzalez”, *Texas Studies in Literature and Language* 35, n.º. 4 (1993): 453-73.

63. Sobre los límites en antropología, ver Rosaldo, *Culture and Truth*.

de su quehacer intelectual. Sally Cole revela que Landes continuó la teorización acerca de la etnografía de las razas en sus escritos sobre la sociedad brasileña y americana, incluso el establecimiento de la antropología profesional en las universidades de postguerra llevaron a los/las antropólogos/as a abandonar el debate sobre la raza a favor de la menos politizada noción de la “ciencia de la cultura”. Se mantuvo firme, también frente a la presión de su colega hombre más poderoso Melville Herskovits, quien la criticó por enfocarse en la raza y no en la “cultura afroamericana”. Landes escribió “en contra de la cultura” - un concepto creado recientemente por Lila Abu-Lughod - mucho antes de que estuviera de moda hacer eso en antropología.

Barbara Myerhoff, en cambio, fue una escritora con un amplio seguimiento popular así como también una pionera en el estudio reflexivo de etnicidad y en estudios judíos en antropología. Como Gelya Frank comenta, si Myerhoff no hubiese muerto prematuramente de cáncer de pulmón ella podría haberse convertido en la Margaret Mead judía. El último trabajo de Myerhoff como antropóloga no fue un texto sino una película innovadora, “In Her Own Time”, el cual mezclaba autobiografía y etnografía para expresar con una profundidad inusual la experiencia de su propia muerte. Frank explora las formas contradictorias en las cuales Myerhoff se dirigió al judaísmo Ortodoxo y Lubavitch buscando el sentido espiritual en sus últimos días, interpretando el rol de una antropóloga “en un trance de juego profundo”, una antropóloga encarando sus limitaciones para conseguir una identidad judía coherente. Exponer el trabajo de Myerhoff dentro del canon es hacer otra borradura - la conciencia judía de la diferencia que ha sido una parte central, aun encerrada, de la antropología desde Franz Boas⁶⁴.

Faye Harrison proclama que si la etnografía es a menudo un tipo de ficción, entonces el inverso, que la ficción es a menudo un tipo de etnografía, también es verdad. Alice Walker, como muestra Harrison, tiene una larga ficción escrita que es un diálogo con la antropología. Es Walker quien escribiendo sobre su propia búsqueda de Hurston en los 1970s, la restauró a la antropología, la que la había lanzado al olvido, restaurando su trabajo no solo como una escritora de ficción sino también como una antropóloga y folclorista. Consiente que la precaria posición de Hurston en la antropología tenía relación con el que fuera negra y así como también con sus escritos de formas creativas que iban en contra de los informes antropológicos convencionales, Walker eligió mantenerse fuera de la antropología académica y promulgar un corpus de obras ficticias que encarnaran y ampliaran las preocupaciones antropológicas. La atenta lectura de Harrison de “The Temple of My Familiar” de Walker demuestra

64. Para una discusión importante de cómo la disconformidad en la antropología con un judaísmo asertivo ha creado una “epistemología del armario Judío”, ver Virginia Dominguez, “Questioning Jews”, *American Ethnologist* 20, n.º 3 (1993): 618-24.

como este texto ofrece una crítica y un complemento a tales obras de globalización de la teorización antropológica como “Europe and the People without History” de Eric Wolf, la cual omite las perspectivas de raza y de género. Sin embargo Harrison también afirma sabiamente que Walker es una entre muchas mujeres negras e intelectuales minoritarias cuyos trabajos deberían ocupar un lugar central en la discusión antropológica acerca de las poéticas y políticas del escribir cultura.

En su ensayo sobre la lectura a través de los discursos de las minorías, Paulla Ebron y Anna Tsing se encargaron de, precisamente, la nueva literatura ficticia de escritores/as afroamericanos/as y asiático-americanos/as. Como ellas dijeron ya no son los/las científicos sociales (como Margaret Mead) quienes están dándole forma a la comprensión pública de la cultura, raza, y etnicidad en Estados Unidos, sino las novelistas tales como Toni Morrison y Amy Tan. Aunque el giro literario en la antropología a menudo se descarta como ejercicio de autocomplacencia, Ebron y Tsing ofrecen una lectura fresca del discurso de las minorías como una manera de formar alianzas entre los/las alguna vez colonizados/as. Esa lectura es sutil y cruza muchas fronteras simultáneamente, mostrando como la autoridad figurativa es alcanzada de manera diferente por las mujeres y los hombres de color en los Estados Unidos. “La gente de color”, como ellas indican, llaman una atención así como también una esperanza, incrustados en su propio proyecto el cual se desarrolló en el contexto del levantamiento de Los Ángeles y las hostilidades negro-asiáticas.

Trabajando etnográficamente con escritores/as vivos/as en lugar de fuentes literarias, Smadar Lavie también se compromete en leer a través de los discursos de las minorías. Su ensayo se enfoca en el desplazamiento del lenguaje, identidad, y patria en las vidas y escritos de poetas de la frontera. Estos/as poetas de la frontera caen dentro del estatus de minoría porque su ambiente Mizrají y Palestino los/las hacen exiliados/as dentro de la definición Asquenazí de la nación de Israel. El ensayo de Lavie ofrece un importante, y necesario, contrapunto al tratamiento de la identidad judía de Gelya Frank en el trabajo de Barbara Myerhoff. De manera más conmovedora, Lavie reflexiona sobre la forma en que ella misma, como una mujer de color dentro del sistema israelí, eligió migrar a los Estados Unidos con el fin de “mantener su voz”, a pesar de que, irónicamente, ha significado dejar de escribir en hebreo, su idioma nativo.

Dorinne Kondo promulga otro tipo de lectura a través de los discursos de las minorías en su propia dramaturgia, inventando al personaje inolvidable de Janice Ito, una profesora de cine asiática-americana quien sueña en convertirse en la diva disco afroamericano Grace Jones. Buscando trastornar las ideas dominantes de raza, Kondo dice que ella se dirigió al teatro porque era un espacio donde los/las asiático-americanos/as podrían ser alguna otra cosa más que minorías modelos. El teatro también le permitió hacer un cambio de lo textual a lo performativo y llevar a cabo un trabajo colaborativo y comprometido. Esto le abrió un espacio para ser una “chica mala”, no una “chica triste”.

La ficción, como tanto Kondo y Narayan exponen, puede ser un género ideal para volver a encarnar tanto los temas del sujeto antropológico y el nosotras como mujeres de la academia. La ficción también alcanza a la audiencia porque entretiene así como también educa, permitiendo a las ideas antropológicas el ir más allá. En nuestra época, cuando prevalecen las fronteras en lugar de las comunidades cerradas, la lectura ya no es homogénea. La etnografía ya no debiera ser como “aquellos salones de primera clase ocultos tras puertas en el aeropuerto, a los que solo ciertas personas, habiendo pagado sus cuotas de socio, pueden ingresar”⁶⁵. Para que la etnografía sea importante en un mundo multicultural es necesario que alcance un rango de audiencias más amplias tanto dentro como fuera de la academia.

Junto con la ficción, ahora existe una variedad de géneros creativos no ficticios que expanden el alcance de la antropología. Anhelando una antropología que será escrita no solo por y para otros/as académicos/as, Deborah Gordon hace una mirada cercana a como nuevos tipos de textos colaborativos pueden ser creados cuando la investigación etnográfica toma lugar dentro de las agendas comunitarias. Compartir el privilegio, compartir el conocimiento práctico, compartir la información- los cuales en nuestro mundo son poder- son algunas de las formas en las que las relaciones feministas en las condiciones postcoloniales de inequidad cierran la brecha entre la mujer de la academia y la mujer en las comunidades étnicas. El proyecto “El Barrio” (del centro para estudios puertorriqueños en el Hunter College en Nueva York) se enfoca en el trabajo de historia oral como una forma de empoderar a las mujeres para repasar los guiones de sus vidas. Mujeres enseñando a otras mujeres las habilidades de escritura que necesitan brinda un modelo, sugiere Gordon, para expandir el enfoque sobre el escribir cultura más allá de las dimensiones puramente estéticas del texto individual hacia una apertura más real de las puertas de la escritura antropológica a todos/as aquellos/as que deseen entrar.

El trabajo colaborativo siempre ha sido una parte clave de la práctica feminista. “Women Writing Culture” se desarrolla como una colaboración entre Deborah Gordon y Yo, y de nuestro acuerdo afectivo para estar en desacuerdo. Mientras que Yo, como una etnógrafa feminista, coloco el acento en cómo las mujeres escriben cultura, Gordon, como una historiadora feminista de la antropología, coloco el acento en cómo las mujeres son escritas por la cultura. Nuestra introducción y conclusión están destinadas a estar en conflicto la una con la otra. De manera similar, ya hemos visto como Ebron y Tsing exploran juntas el discurso de las minorías desde el punto de vista afroamericano y asiático-americano. Judith Newton y Judith Stacey, en cambio unen sus fuerzas para examinar como el deseo feminista de múltiples alianzas

65. Laurent Dubois, “Namings” (ensayo no publicado escrito para un seminario impartido por Ruth Behar. “Ethnography Writing Workshop”, 1994).

podrían llegar a los críticos culturales masculinos en busca de formas de posicionarse dentro del feminismo. Estudiando “a los de arriba”, esperan traer de vuelta nuevas lecciones feministas, aprender que ganan los hombres (y las mujeres blancas) al adoptar “identidades traidoras” que desafían su privilegio pero que ayudan a construir una sociedad no sexista y no racista.

Trabajar colaborativamente en una forma diferente que explore la identidad diaspórica, Aihwa Ong, quien se ve a sí misma no como una asiática-americana sino como una china expatriada, busca las historias de mujeres inmigrantes recién llegadas de origen Chino a medida que entrar en su propio sentido de agencia en los Estados Unidos. Al mismo tiempo ella cuestiona la noción de nativismo privilegiado y expone que ser posicionado/a como algún tipo de persona entrenada en la cultura no lo/la predispone a producir una etnografía políticamente correcta de el/la Otro/a. En efecto, ella nos recuerda que las mujeres del Tercer Mundo del mundo académico angloparlante son privilegiadas en comparación con las mujeres de sus culturas ancestrales. Las etnógrafas feministas necesitan desarrollar una práctica crítica “desterritorializada” que lidia con las inequidades no solo en ese “otro lugar” sino también en aquella comunidad “propia”.

En su cuento de dos embarazos, Lila Abu-Lughod ofrece un ejemplo preciso de cómo desterritorializar la etnografía, virando hacia adelante y atrás entre su propia experiencia tecnologizada de embarazo y las experiencias de sus amigas beduinas y egipcias. El enfoque de Abu-Lughod sobre su maternidad inminente también rompe un tabú. La primera generación de antropólogas feministas, quienes veían la maternidad como una de las instituciones centrales que privaba a las mujeres de conseguir poder en la esfera pública, nunca escribieron acerca de sus propios conflictos entre la reproducción y la antropología. En la última década, ya que el feminismo se ha visto cada vez más atacado y los derechos al aborto han sido desafiados, la maternidad se ha convertido en una meta pública para las mujeres. Continuamente han aparecido artículos en la prensa dominante acerca de mujeres que ponen en peligro sus fetos o lamentan haber elegido una carrera por sobre la maternidad⁶⁶. Las etnógrafas feministas en este país no son inmunes a estas presiones culturales, y Abu-Lughod es valiente al hablar de ello, abriendo un espacio para que otras cuenten sus historias. Abu-Lughod se sintió igualmente vulnerable a la presión de sus amigas beduinas y egipcias que se compadecían de su falta de hijos/as.

El ensayo de Ellen Lewin ofrece un contraste a estos asuntos. Con brío y visión, Lewin reflexiona sobre la suposición heterosexual que afianza la antropología, que

66. Faye D. Ginsburg, *Contested Lives: The Abortion Debate in an American Community* (Berkeley: University of California Press, 1989); Anna Lowenhaupt Tsing, “Monster Stories: Woman Charged with Perinatal Endagerment” en *Uncertain Terms*, 282-99; Anne Taylor Fleming, *Motherhood Deferred: A Woman's Journey* (New York: G. P. Putnam's Sons, 1994).

hasta hace poco parecía no necesitar explicación o teorización. De hecho, la antropología tiene un sexo, como Yo había sugerido anteriormente, siendo virtualmente sinónimo de masculinidad. Sin embargo, hacer etnografía lesbiana llevó a Lewin a la conclusión que la identidad es siempre un flujo entre etiquetas étnicas, raciales, de edad, profesionales, entre otras. Una lesbiana nunca es solo una lesbiana. El deseo de Lewin de sentirse identificada con sus asuntoslésbicos fracasa entre esas mujeres que, a diferencia de ella, han elegido convertirse en madres sin maridos. Enfocándose en diferencias entre lesbianas, Lewin añade un nivel inusual de complejidad a nuestro entendimiento de los dilemas de trabajar etnográficamente sobre nuestra “cultura propia”.

La gran mayoría de los ensayos en este libro siguen la tendencia actual en la antropología americana de escribir cultura aquí, en los Estados Unidos, donde hacemos nuestras vidas como antropólogas de la academia. Nuestro objetivo a la larga, ha sido examinar las poéticas y las políticas de la etnografía feminista como una forma de repensar el propósito de la antropología en una América multicultural. Una limitación de este acercamiento es que no podría ser más internacional en su enfoque⁶⁷. Sin embargo, trabajando en estos espacios que pensamos como “hogares”, los cuales en cambio son transversales para múltiples intersecciones de espacios de identificación y diferenciación, nuestro libro hace una contribución teórica importante: nos alejamos de las dicotomías de “Occidente” contra el “Resto” y el “Yo” contra el “Otro”, que de manera acrítica informó “Writing Culture” y que siguen siendo centrales en la narrativa de la búsqueda de la antropología. Incluso el ser blanco, como muestra Kirin Narayan en su historia, no es una identidad monolítica, sino que está cubierta con capas de sombras de diferencias que difuminan los límites entre “adentro” y “afuera”. Como indica Anna Tsing, “la observación participante comienza en casa- y no solamente porque estamos estudiando a ‘nosotros/as mismos/as’; una parte de cada ‘nosotros/as’ es también ‘otro/a’”⁶⁸.

En efecto, como escribo en mi ensayo “Writing in My Father’s Name”, tuve que afrontar los problemas más profundos que había enfrentado como antropóloga cuando traje las luchas de la casa a mí etnografía, “Translated Woman”. Me dolió descubrir

67. Aun manteniendo el foco sobre la tradición de la antropología cultural americana, muchas figuras importantes están ausentes, incluyendo a Gladys Reichard, Hortense Powdermaker, Gene Weltfish, Jean Briggs, y Eleanor Leacock. Para llenar vacíos, ver el excelente volumen de Ute Gacs, Aisha Khan, Jerrie McIntyre, y Ruth Weinberg, eds., *Women Anthropologists: Selected Biographies* (Urbana: University of Illinois Press, 1989).

68. Anna Tsing, carta a Ruth Behar, Octubre 13, 1994. Mis más sinceros agradecimientos a Anna por tan claras reflexiones en su carta hacia mí, sobre las cuales he basado mis ideas para este párrafo.

que había alienado a mis padres al escribir sobre ellos de maneras que encontraron inquietantes. Angustiada por mi “malicia”, volví a México esperando ser vindicada al darle el libro que había escrito acerca de ella a mi *comadre* Esperanza. Pero no había redención; mi *comadre* me dijo que no quería conservar un texto que ella nunca podría ser capaz de leer.

Escribir daña.

Porque escribir daña, Caridad de Kirin Narayan- una mujer blanca por fuera pero con su corazón perdido en India- es una creación entrañable de la imaginación antropológica feminista. Porque Caridad promulga el romance de ser amada, incluso adorada, por su escritura. Su relato antropológico de un pueblo Indio es leído apasionadamente, consumido de cabeza a pies, por un antropólogo varón sobre quien Caridad solo sabe que es un “weberiano”. Las cartas de su lector admirador la llenan de esperanza y nostalgia, mientras enfrenta el hecho de que ya no es la estudiante de posgrado confiada escribiendo la exposición ejemplar, sino una marginal en la academia, tratando de mantener un agarre tenue de la realidad convocando sus recuerdos acerca de esas teorías en los textos de Radcliffe- Brown y Malinowski y “Writing Culture” que alguna vez estudió con devoción.

¿Qué le pasará a Caridad? ¿Su escritura traerá éxito, realización, un movimiento desde los márgenes al centro? Intentemos imaginar un futuro brillante para esta heroína ambivalente- y para todas las mujeres escribiendo cultura mientras este siglo llega a su fin.

Notas

Estoy profundamente agradecida con Deborah Gordon, Rachel Cohen, Lila Abu-Lughod, Kirin Narayan, Benjamin Orlove, un revisor anónimo de University of California Press, y nuestra editora, Naomi Schneider, por sus comentarios reflexivos y alentadores sobre este texto. Mis agradecimientos a Laura Kunreuther por su epígrafe de Virginia Woolf. Una versión temprana de estas ideas aparecieron en mi “Introducción”, un edición especial en “Women Writing Culture: Another Telling of the Story of American Anthropology”, editado por Ruth Behar, *Critique of Anthropology* 13, n° 4(1993): 307-26.

ENTREVISTA

**Breves memorias de don Aquilino: Testimonio,
comentarios y notas de un chileno de la Araucanía
en el siglo XX¹**

*Brief memories of Don Aquilino: Testimony, comments and notes of a Chilean of the
Araucanía of the 20th century*

MATHIAS ÓRDENES DELGADO

Universidad Católica de Temuco, Chile

Más que una introducción, un agradecimiento

La producción científica-literaria sobre la región de la Araucanía comúnmente trata sobre lo mapuche, la propiedad de la tierra, las forestales, los colonos y, en menor medida, sobre la reforma agraria. La entrevista² que presentamos en este trabajo se aproxima a un tema distinto, menos abordado: la experiencia subalterna de aquellos chilenos pobres que, oleada tras oleada, llegaron "en masa" a poblar dicha región ya desde antes de la Guerra de Ocupación (1862-1883), la misma que terminaría por anexionar el Gullumapu al territorio nacional.

1. La presente entrevista fue realizada en el marco del Proyecto FONDECYT Postdoctoral 3170158, "Historia social de los campesinos en La Araucanía posbélica (1883-1938). Una aproximación a la experiencia subalterna de los llamados rotos y *wingka* pobres". También constituye un aporte a las actividades del Núcleo de Investigación en Estudios Interétnicos e Interculturales (NEII), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica de Temuco.

2. Agradezco a Nicolás Huentuleo Olivos, por su valiosa colaboración en la transcripción de la entrevista.

Los chilenos de distintos estratos sociales, sobre todos los menos afortunados, ya a finales del siglo XIX constituían la mayoría de la población en la antigua frontera. Cabe mencionar, que los censos del siglo XIX no fueron suficientemente exhaustivos, de tal forma que nos permitan cuantificar de manera más precisa la población chilena en las provincias de colonización. Junto a la llegada del nuevo siglo tal situación comienza a cambiar, aunque no del todo. El análisis del Censo de 1907, a pesar de sus falencias, pues está afectado por cifras negras y subregistros (Pinto, 2009: 188-190, Pinto, 2010:28), nos entrega un cálculo que no conviene desestimar: en Arauco los chilenos de distintas clases sociales constituían un 92%, en Malleco un 86% y en Cautín un 65%, donde el mismo Censo registró el mayor porcentaje de “araucanos”, con un 33,5%. Los extranjeros, por su parte, en la misma fecha no superaban el 3% (Censo de 1907, 1908: 953, 954, 1061, 1062, 1103, 1104 y 1311-1314)³.

Uno de estos muchos chilenos fue don Aquilino. Como explicaremos pronto, las circunstancias en que lo conocimos no nos permitieron obtener más información bibliográfica que la que presentaremos. Nació el 9 de marzo de 1931, en Santa Bárbara, Octava Región, en la casa de su abuelo materno. A sus 86 años lo entrevistamos en el pueblito de Radal, comuna de Freire, en la lluviosa noche del 6 de julio del 2017. A los pocos meses cerró sus ojos afligido por un cáncer. Sus hijas, quienes amorosamente lo cuidaron en sus últimos días, mostraron un solícito interés por la entrevista, entendiendo que de esta forma podrían obtener la grabación de su voz y sus recuerdos. Don Aquilino narró sus memorias desde su cama en una hora y once minutos, con envidiable lucidez, un dulce brillo en sus ojos y expresiones frescas, que contrastaban con su cuerpo enjuto, ya sin fuerzas, y con su voz cansada, ronca y áspera. Habló todo y cuanto su energía le permitió, sólo interrumpido en instantes por el ruido de la lluvia y pronto también por el agotamiento que comenzó hacer presa de su cuerpo.

No queda más que agradecer profundamente la oportunidad de haberlo escuchado. Abrió generosamente su corazón, su intimidad a un extraño, a quien además recibió con una sonrisa sincera. Hay deudas que no existe la forma de pagarlas, quizá la publicación de estas líneas, como señaló una de sus hijas, nos permita a los más jóvenes valorar la experiencia y sufrimiento de nuestros hombres y mujeres de trabajo.

Memorias de don Aquilino

A continuación, se presenta la transcripción textual y casi completa de la entrevista, las notas y comentarios fueron incluidos al pie de página a objeto de no interrumpir el precioso relato.

3. El Censo de 1907, a diferencia de otros censos, no hizo la distinción entre “extranjeros” y “extranjeros naturalizados”, por lo que es probable que la cifra sea un tanto mayor, pero, aun así, seguiría siendo poco considerable en comparación a los chilenos y mapuche.

Mathias: ¿Cuándo nació usted?

Aquilino: El 9 de marzo de 1931, en la comuna de Santa Bárbara en la Octava Región.

Mathias: ¿Cómo llegó entonces usted acá a la Araucanía?

Aquilino: A falta de nuestra mamá, a falta de nuestra mamá. Murió mi mamá en el año... a ver... 1941, allá. Entonces a falta de mi mamá. Yo tenía a mis abuelos acá en la comuna Cunco, aquí ya en la región. Y bueno se fue una tía a atenderlos a allá a nosotros, porque nosotros éramos niñitos y después ella no pudo estar allá, así es que tuvimos que abandonar nuestro campo y se perdió fíjese, once hectáreas teníamos de campo. Y mi abuelo tenía un fundo, un fundito chico sí⁴.

Mathias: ¿Una parcela?

Aquilino: No, más que parcela, tenía doscientas hectáreas. Así que dejamos nuestro campo allá y nos venimos a Cunco a falta de mi mamá, nueve hermanos, nueve.

Y la razón porque falleció mi mamá, ella falleció... En aquellos años era tan abandonado todo, todo en lo que usted mirara. Mi madre murió de parto, quedo una guagüita de cuatro días y esa guagüita la crió una tía mía y duró un año y ocho meses y también falleció la guagüita. Así es que nos quedamos nueve no más y de los nueve quedamos dos, dos hermanos, los demás también todos han muerto. Yo hoy en día tengo un hermano en Temuco, el único que me queda, diez años menor que yo. Somos los dos hermanos que quedamos y no hay más, familia (...) se terminó. Por mis hijos claro, hay una inmensa familia larga.

Mathias: ¿Dónde tenían 200 hectáreas?

Aquilino: Allá, en la Octava Región, de mis abuelos.

Mathias: ¿Por qué no quisieron quedarse ahí ustedes?

Aquilino: A no, es que mi tía no se podía quedar allá y nosotros no podíamos quedarnos sin mi tía, teníamos que venirnos para acá.

4. Diversas entrevistas nos permiten confirmar que, hasta gran parte del siglo XX, la posesión de tierra no necesariamente significaba riqueza. La escasez de medios para su explotación, como la falta de capital para la inversión, la imposibilidad de contratación de mano de obra, el aislamiento, la mala calidad del suelo y falta de conectividad, hacían muchas veces inviable la acumulación de capital. Muchos chilenos, e incluso inmigrantes europeos, debieron abandonar la tierra o venderla a bajo costo. En tales condiciones, cualquier desventura, ya sean deudas o desgracias familiares, podía significar la rápida pérdida del patrimonio. Tal fue el caso de la familia de nuestro entrevistado. Entrevistas de Mathias Órdenes: a doña María B., 20 de abril, 2017, a don Dagoberto, 30 de abril, 2017, a don Eduardo, 5 de mayo, 2017, a Ponce, 13 de marzo, 2019. Ver también Pinto, 2003: 216-234.

Llegamos a Cunco, le voy a decir la fecha en que llegamos: llegamos el 25 de junio de 1943. Todos los hermanos a la casa de nuestros abuelos, los papás de mi papá y ahí seguimos viviendo en el campo, perdimos como uno o dos años de estudiar. Bueno igual en aquellos años no había donde estudiar pue...⁵ Yo entré después con mis hermanos al colegio, a Cunco, y estuve tres años, terminé sexto año y me retiré en diciembre del año 1946. Me retiré del colegio hace casi setenta años atrás, un buen ratito... Y seguimos trabajando, allá crecí yo, en la comuna de Malipeuco. Allá por último seguí trabajando, fui emprendedor de chico, no me quede nunca así no más. En que no trabajé, trabajé en todos los trabajos, en aquella época el trabajo... el grueso del trabajo era la madera en la comuna de Cunco, claro. Hice madera, compre madera. Y así, de todo... Y mi padre fue comerciante, entonces con esa noción de comercio nació yo y casi toda mi familia ahora⁶.

Mathias: ¿Qué vendía su papa, madera igual?

Aquilino: Vendía madera mi papá, compraba animales, compraba ovejas, tenía una carnicería en Cunco. Él era varero, en aquellos años se llamaba varero. Yo le conversaba, por ejemplo, Cunco en esos años era un pueblo abandonado, un pueblo que no tenía ni servicio de luz eléctrica todavía propia, no tenía radiación tampoco⁷, no tenía agua propia.

En aquellos años cuando yo estuve en el colegio éramos tan pobres los chilenos oiga... Mire yo siempre recuerdo como fuimos los chilenos acá, pero después nos levantamos, pero yo lo que más, lo que más me marcó en mi vida, aquella explotación tan grande del hombre por el hombre, más o menos en el año 30 al 66. Eso era una explotación del hombre por el hombre, los hombres trabajaban... yo también trabajaba en una empresa y fui empleado sí⁸. Trabajamos de sol a sol, no trabajábamos con

5. El Censo de 1907 arrojó una cifra cercana al 70% de analfabetismo en las provincias de colonización, Arauco, Malleco y Cautín. Casi todos ellos chilenos y mapuche.

6. En el mundo popular de la Araucanía existieron diversos tipos comercio ambulante. El antiguo "conchavador" o "mercachifle" al concluir la línea de frontera, a fines del siglo XIX, comenzó a ser reemplazado por otros sujetos dedicados a actividades similares. Apareció "el falte" (voz popular que identifica a un vendedor ambulante dedicado a surtir al hogar lo que "falte", ya sea por medio del trueque o la venta directa. Los faltes recorrían largas distancias internándose en los sectores rurales más apartados, donde llegaban periódicamente, también se ofrecían para hacer reparaciones domésticas), el "varero" (voz popular que identifica al modesto comerciante de ganado. A éstos se les veía por los caminos guiando el ganado con largas varas, que dieron origen al nombre) y los vendedores ambulantes urbanos como los conocemos.

7. Probablemente se refería a las emisoras de radio.

8. Los empleados, ya sea particulares o públicos, tenían mayores beneficios que los jornaleros o personal "a trato", en primer lugar, trabajos estables y mejores remuneraciones. Los empleados eran personas de confianza del patrón, en la mayoría de los casos sabían leer o manejar maquinaria.

horarios, salía la luz y nosotros aserrábamos, el palanquero veía la regla y metía la palanca a cortar madera, y los demás tenían que estar ahí para todos los puestos, para diferentes cosas. Entonces así fue, después como le digo yo trabajé en todas las cosas, casi en todo en lo que había, primero en el comercio, después en madera, después en agricultura, después en crianza, casi lo último terminé en crianza.

Mathias: ¿De engorda? ¿Hacían engorda de vacuno para venderlo en la zona central?⁹

Aquilino: No, yo criaba animal nuevo, por ejemplo, el sistema mío era: yo me compraba, por decir, veinte novillos y los criaba yo un año y los vendía y me cobraba. Con esa plata yo, con la inversión que había hecho, al otro año me compraba cuarenta y así seguía para arriba... Sino nosotros... ¿De qué otra manera?... Sin ninguna profesión, ni mi vieja. Ahí está mi señora [indica un cuadro con el retrato de su difunta esposa] ella murió hace un año justito atrás, ella era mi compañera de mi vida, duramos cincuenta y cinco años casados, cincuenta y cinco. Y así nos fuimos, al último ya tuvimos plata para comprarnos una parcela y ahí trabajamos, veintidós años y vendimos ese campo que habíamos comprado y compramos aquí, ya hace nueve años.

Mathias: ¿Usted me dijo que su papá fue varero? ¿Qué es un varero? ¿Qué hace un varero?

Aquilino: Un varero es una persona que se dedica, por ejemplo, en un pueblo saca un permiso en la municipalidad y compra, por decir aquí, treinta ovejas por allá, las mata acá de una vez, las lleva.... En esos años había matadero. En esos años en todos los pueblos chicos había matadero. Entonces me llevaba y vendía. Mataba, por decirlo así, veinte ovejas, treinta ovejas y les distribuía a todas las carnicerías. Eso, muertas las llevaban no más, él no lo trabaja, no lo vendía, él vendía a las redes veinte ovejas pesadas. Y eso ejerció un buen poco.

Y así hemos trabajado tanto en nuestra vida, pero yo lo que más me impresiona todavía como nosotros estábamos allá. Yo viví doce años en el norte [se refiere a Santa Bárbara], estábamos en un colegio fiscal que había ahí. ¡Una injusticia más grande que había oiga con los latifundios! Habían empresarios grandes ahí, estaban los Malburretos [?]¹⁰, estaba Roberto Freire, estaba un tal José Rosario Hermosilla, había una flota de esos, eran hartos oiga, tenían mucho campo. Los Hermosilla tenían cincuenta mil

9. Gran parte del ganado que se comercializaba en la Araucanía era ganado "en pie". Se transportaba en los vagones del tren con rumbo a Santiago, por lo que escasamente se desarrolló una industria asociada a la ganadería. Tema bien tratado en Pinto y Órdenes, 2012: Capítulo III. "La ganadería". El caso que nos cuenta nuestro entrevistado es distinto, corresponde a la comercialización a baja escala.

10. No se pudo obtener la pronunciación ni transcripción correcta del apellido.

hectáreas, y para esas cincuenta mil hectáreas tenían tres, cuatro aserraderos y para esos tres, cuatro aserraderos, nosotros trabajábamos con uno no más. Y más o menos entre cuarenta, treinta a cinco personas sosteníamos el trabajo, lo echábamos a andar todo eso ahí.

Mathias: ¿Cuántas personas trabajan en un aserradero?

Aquilino: Depende, porque ahora hay aserraderos que ahora trabajan con dos personas.

Mathias: ¿Pero cuando usted era niño?

Aquilino: Más o menos unas veinte personas. En un aserradero, porque en eso entra ahí el que hace los caminos, el que hace las fajas para entrar con los bueyes a entrar los troncos, el que voltea la madera, el que la destroza, el que la madreaba. Después en carretones a la cancha que se llama, al lado de la sierra en el bote y todos los que trabajamos en el banco, unos quince, unos quince en el banco.

Mathias: ¿En los aserraderos pagaban con sueldo a los trabajadores o pagaban con pulperías?

Aquilino: Pagaban en parte con pulpería y en mi empresa mía yo le dije a mi patrón que yo le trabajaría, porque él me busco a mí, pero siempre con una condición, de que no nos faltara la pulpería y que para el año nuevo yo les iba a tener a todos su liquidación y él tenía que limpiar lo que saliera y así lo hizo¹¹. Pero aquí antes de eso habían otras empresas, por ejemplo, aquí en Cunco, por nombrar una, Juan Bautista (pero ese es el papá), Iriarte, una empresa Iriarte, ahí le pagaban a la gente con pura mercadería ¡y plata jamás!¹² Y yo los veía trabajar a la gente en aquellos años ¡Cómo se sacrificaba esa gente por la pulpería y plata jamás nunca! Entonces la gente que hacía, había un paisanito instalado, un tal Andrés, que ganaba porque tenía un negocio bien surtido. Entonces como la empresa Iriarte le daba pura pulpería a la gente, trigo, harina, que se yo, esas cosas así y grasa, no en abundancia tampoco, la gente tenía que vender de eso, lo que le entregaron para comer, para poder sustentar otras cositas que se necesitan comprar en una familia. Así es que así lo hacían, les pagaban casi en pura

11. Con “limpiar” indica que en la libreta no debía quedar deuda a favor del patrón, en caso contrario, como ocurría muchas veces, los trabajadores difícilmente podían saldar la mercadería adquirida en la pulpería con su propio trabajo.

12. Otras entrevistas, como las ya citadas, nos permiten confirmar que en la mayoría de las faenas madereras y fundos se pagaba con pulpería, ya sea con el uso de libretas de cuentas o fichas intercambiables en la pulpería, de esta forma, es posible sostener que en la región, incluso pasada la primera mitad del siglo XX, se practicaron los mismos abusos que en el norte salitrero.

pulpería y casi en todas las empresas en aquellos tiempos. Había varias empresas en Cunco, le voy a nombrar: Iriarte, don Carlos O'Brien, don Ciro O'Brien, don Placido Sepúlveda, don Isidro Larrazábal, don Ernesto Lauri, hartos po oiga.

Mathias: ¿Esos eran empresarios chilenos o venían del extranjero?

Aquilino: Iriarte era alemán, enormemente rico, tenía un fundo que se llamaba El Manzano, pero no lo aprovecho el hombre. No sé si fue para el 60 el terremoto, el terremoto del 60... Tenía estancias en Argentina también. Entonces durante el espacio del terremoto el hombre iba caminando para allá y de repente se juntaron dos cerros y ahí quedo Edmundo Iriarte y nunca lo sacaron, no lo pudieron sacar porque a la altura que quedo abajo. Así oiga, son historias que pasaron, historias vividas. Ahora no... Cunco mi pueblo [ahora] buuu...¹³

Mathias: ¿Y habían empresarios que no tenían fundo, que sólo se dedicaban a eso, a la madera? ¿Maquileros, no?¹⁴

Aquilino: Sí también maquileros, algunos, los más chiquititos, porque los demás, la demás gente más chica explotaban su madera y como podían la aserraban, pero como unos dos o tres, no más, el resto eran enormemente ricos. Y lo curioso es que ninguno murió rico, eso fue lo curioso, yo después supe como murieron, por ejemplo, los Driere [?]¹⁵ que eran enormemente ricos, en esos años tenían fundo allá en Rio Negro se llamaba, tenían una barraca ¡Que no tenían! En esa barraca por lo menos trabajarían unos ciento veinte hombres y después esos hombres explotaron montañas que eran fiscales, cayeron a la cárcel y se enfermaron. Según me conversó a mí un hijo mismo de un empresario que hoy en día todavía está ahí, trabaja él en la Municipalidad de Cunco, como se dice el que controla los... la gente de afuera por ahí... inspector parece... Y ahí está este caballero, el hijo, y murieron los viejos casi todos. ¡Ha! Había otra también gran empresa ahí, que se movía por ahí en esos rincones, para allá, para acá, para todas partes, era Corach. Sí, esos de repente se perdieron, desaparecieron de repente todos esos empresarios¹⁶.

13. Con esta expresión quiso indicar un cambio notablemente positivo en Cunco respecto a su modernización.

14. El maquilero cosechaba el trigo o aserraba la madera y, según el trato, se quedaba con una parte de la mercancía como medio de pago. El maquilero era un pequeño o mediano empresario y, en la mayoría de los casos, tenía jornaleros a su cargo. En el caso de la actividad maderera, hubo mayor cantidad de maquileros a comienzos de siglo por la falta de capital y dificultades para explotar el bosque por parte de los pequeños y medianos terratenientes.

15. No se pudo obtener la pronunciación ni transcripción correcta del apellido.

16. Ya a mediados de la década de 1940 se comienza a notar el fin de un segundo ciclo expansivo que marcó la explotación maderera desde comienzos del siglo XX en la Araucanía. El primer ciclo transcurrió entre 1900 y fines de la década de 1920, mientras que el segundo, se habría iniciado a comienzos de la década 1930 para finalizar en la década de 1950. Hemos tratado ampliamente este tema en Pinto y Órdenes, 2012: Capítulo IV. "La actividad maderera".

En aquellos también, cuando yo le hablo, cuando tenía unos veinte años yo viajé a Argentina, veintidós años. No había ningún medio de transporte de Temuco, no había camiones, no había bus, no había nada, estaba el tren ¿Y sabe cuándo llegó el tren a Cunco usted? En 1924. Y este canal que riega aquí nuestros pastos y sembrados fue inaugurado en el año 1939.

Así es que... por ahí lo que yo sé, lo poco que yo sé, pero por lo que yo doy gracias a Dios es porque estoy esperando la muerte yo no más, yo estoy en esa espera, porque los veredictos clínicos están dados ¡Malos! El que falta es el veredicto divino, de Dios, y no sé hasta dónde llegaré. ¡Ha! pero lo yo quería agregar, de que yo voy a ser uno de tantos, alomejor, ojalá que así fuera, agradecidos de Dios ¡Porque cómo hemos progresado en pocos años!

El año 54 hubo elecciones de Presidente de la República y parlamentarios y el Presidente de la República fue don Eduardo Frei Montalva y con su elección él agarró e hizo lo que tenía que hacer con Chile, hizo la reforma agraria, le repartió a la gente. En mal momento fue, pero la intensidad fue muy buena, fue muy buena y hasta nosotros tocamos... no tocamos, sino que yo compré una parcela, sino otro me iba a vender una parcela linda con madera y de todo. Así es que ese hombre fue el que empezó a considerar al ser humano, don Eduardo Freí Montalva. Hizo leyes pal mundo en aquellos años y él, como tenía una inmensa mayoría, tenía el 70% u 80%, era hartito, era hacer leyes no más. Por lo menos hizo la ley de las ocho horas¹⁷, primero. Hasta ahí se explotó al hombre.

Rotosos los pobres hombres, de cincuenta años apenas andaban y yo eso lo veía, explotados desde la amanecida hasta la noche, mal comidos. Le daban la comida en los fundos a los hombres, cincuenta, cien hombres trabajando, arando, que no hacían, otros sembrando y así... Les daban una comida, les cuento lo que les daban: nosotros fuimos una vez a sembrar al fundo de don Roberto Freire, les daba el ricachón ese

17. Si bien la jornada de 48 horas semanales estaba contemplada en el Código del Trabajo, de 1931, el trabajo rural pronto quedó fuera de tales marcos regulatorios y aún de mayores promesas de cambio durante varias décadas. A fines de la década de 1930 los partidos de izquierda negociaron con las organizaciones del empresariado y deciden postergar la reforma agraria y la sindicalización campesina, dejando también a los trabajadores rurales fuera del Código del Trabajo. Pese a que estas reformas estaban contempladas en sus propuestas programáticas iniciales, en 1938 llegaron a un acuerdo con la Sociedad Nacional de Agricultura para así asegurar el apoyo de la gremial al proyecto de industrialización propuesto por el Frente Popular. A cambio de ese apoyo, la izquierda se comprometió a desistir de su programa. Por el solo hecho de su enorme peso numérico, los trabajadores del campo representaban una fuerza susceptible de modificar los equilibrios políticos en el país y podían poner en peligro los supuestos del proyecto industrializador (Áffonso, et al., 1970: 31 y ss; Drake, 1978: 218 y ss; Santana, 2006: 169-187; Gómez Leyton, 2004: 183-200).

(nosotros teníamos poco campo), entonces ese ricachón le daba a la gente, vecinos, que fueran a trabajar donde él no podía sembrar, y ahí fuimos nosotros un año con mi papá. Yo tendría unos ocho años [se refiere a cuando aún vivían en Santa Babara], pero me acuerdo bien. Y sabe que ahí, en aquellos años, no se cortaba con maquinaria, no había ni una cosa para cosechar, habían puras máquinas de planta ¿Qué hacía una máquina de planta? Que salían inmuebles y había que llevar todo el trigo de allá, de allá, de allá, puede ser diez kilómetros de lejos y eso lo hacían antes. Y ahí pude lograr de ver la forma que comía la gente (...).

Y así yo vi: pobres mujeres, especialmente mapuches¹⁸, harta gente trabajando, sus cien personas, unos en una cosa, unos cortando los trigos, otros echando trigo arriba del tarro, otros tirando para allá a la máquina, otros trillando, cosechando allá. Y a las doce mi papá me llevó para... ¡Ha! consiguió que mi papá le fuera a “pellejear”¹⁹, “pellejear” se llamaba, a cargar carretas con trigo seco. Y yo fui a cuidarle el caballo a mi papá, entonces eran las doce y de repente, de allá parece que la veo, venía una carreta “empalvadora”, ustedes no tienen idea de lo que era una carreta “empalvadora”, esas carretas no tenían nada de fierro, ni el eje, ni el pértigo, ni las clavijas, era pura madera que se le ponía. Antes había maderas especiales, había una madera que se llamaba pilo, era como un fierro de duro, y había otra que se llamaba luma. De repente, como le digo, vi la carreta allá con una yunta de bueyes, traían el almuerzo ahí, arriba de la carreta dos tambores con doscientos litros, y pararon... Con mayordomo era la cosa, no se trabajaba así no más, había un hombre que los vigilaba para que no se pararan ni a fumar. Entonces llegó la carreta con unos laureles. Las señoras, las mamás, sus guagüitas, todas tiradas en la sombra o por ahí. Y ¡ya!, dijo el mayordomo: “¡el almuerzo!” y a almorzar todos, hasta yo comí con ellos ahí, mientras llegaba mi papá. Y ¿saben qué? puros porotos, en dos fondos de doscientos litros, cuatrocientos litros

18. Nuestras entrevistas, en distintas zonas de la región, indican que los mapuche de comunidades trabajaban de temporeros en los fundos, la mayor parte del año lo hacían en sus comunidades. Los chilenos, en cambio, dependían de manera más estrecha de los patrones, ya sea como inquilinos o temporeros. Otra forma de trabajo bastante difundida fue la mediería, también desarrollada por chilenos y mapuche en sus relaciones productivas con, en su mayoría, pequeños y medianos propietarios, ya sean mapuche o colonos chilenos o extranjeros. Entrevistas de Mathias Órdenes: a Pedro, 23 de mayo, 2017, Ángela, Isabel y María Luisa, 6 de junio, 2017. Stuchlik, 1989, Errázuriz, 2014: 219.

19. Actividad de importante esfuerzo físico por la que se paga “un pellejo”, lo que quiere decir, muy poco.

de porotos²⁰. Éramos hartos y ahí en la carreta donde venía la comida cargada, ahí esa tenía hartas barandillas en los costaneros (los costaneros eran los de afuera), hartas barandillas y en esas barandillas venían un montón de baldes de cinco litros, entonces la gente llegaba, agarraba un balde y sacaba un balde de porotos y se lo iba a comer ahí, con sus compañeros y ahí... como perros.

Y ahí yo... yo era niño pero me acuerdo bien de todas esas cosas, no era na un niño así no más, a lo mejor me parece a mí que fui bastante maduro desde chico. Y así po, pase a comer, me pasaron no una cuchara ¡una concha de pescado, de marisco! Claro esos tienen una cuestión donde se puede comer, pero una es izquierda y la otra es derecha. Así es que ahí me pasaron y estuve comiendo ¡malazo los porotos! Ligerito vino mi papá y me saco de ahí... Nosotros andábamos trayendo *rokin*²¹, pancito sería, harina tostá, no sé pero algo andábamos trayendo²². Eso hacían y atendían a su gente.

Y en la noche estábamos cerca de una bodega que se llamaba Tista, en Santa Bárbara, en la noche el patrón obligaba a los hombres a cargar una carreta de trigo de mil kilos, porque en ese tiempo no habían saco de ochenta kilos, habían sacos de cien kilos. Tenían que cargar su carreta e ir a dejarla a la bodega Tista en la noche, de acuerdo con el patrón, y al otro día igual tenían que trabajar.

¡Cómo se explotó al ser humano, al hombre! Yo eso lo veía, como veía la desnutrición de los niños en el colegio ¡apenas andaban los pobres cabritos! El colegio en que estábamos nosotros se llamaba El Guachi, en la comuna de Santa Bárbara. Uno que más iba hacer, no se podía hacer nada más ¡La desnutrición grande!²³ Y hoy en día

20. Se cuenta que los porotos eran el alimento preferido de los jornaleros a la hora del plato fuerte. Esto, no por su sabor o mejor preparación, que en realidad dejaba bastante que desear, sino porque consideraban que la legumbre les otorgaba mayor energía que cualquier otro producto, incluso la carne. El resto del día solían consumir sencillamente agua mezclada (“enturbiada”) con un poco de harina tostada, el ulpo. Gustave Verniory, el ingeniero belga que viajó a Chile a fines del siglo XIX para construir la línea troncal de la vía férrea en la Araucanía, nos cuenta: “He visto casos en que los porotos llegaron a faltar, y se alimentó a los peones con carne; al cabo de algunos días pretendían no tener fuerzas para trabajar” (2001: 231).

21. Rokin o rokiñ: voz mapuche utilizada para nombrar la comida que se lleva al trabajo o viaje.

22. Nuestras entrevistas nos indican que existía una marcada atomización social entre los distintos sectores populares, a pesar que todos compartían grados similares de precariedad y exclusión social. La experiencia que nos cuenta don Aquilino permite ilustrar aquello. La comida que llevaba su padre no era mejor que los porotos de la peonada, ni tampoco su familia se encontraba en condiciones económicas suficientemente superiores (por esa razón su padre debía “pellejear” para el sustento de su familia), pero por el hecho de ser un comerciante, aunque modesto, entendía que él y su hijo no eran dignos de comer con los peones.

23. En 1939 el gobierno de Pedro Aguirre Cerda crea el Ministerio de Salubridad, a cargo de Salvador Allende, más tarde, en 1952, se crea el Servicio Nacional de Salud (actual MINSAL), antes de esa última fecha la salud pública era un problema a cargo de la propia población, a través de las Sociedades de Socorro Mutuo. Las cifras de desnutrición y mortalidad infantil eran alarmantes. En 1912, cerca de 40 mil menores de un año fallecían a causa de la desnutrición y enfermedades infectocontagiosas. La precariedad económica impedía a los más desamparados asistir a la escuela, debiendo trabajar a temprana edad. Un texto bien conocido sobre el tema es el de María Angélica Illanes (1991), “Ausente, Señorita”. *El niño chileno. La escuela para pobres y el auxilio 1890-1990*.

estamos al otro lado, estamos así [hace un gesto indicando la gordura del estómago]. Por eso digo yo: ¡bendito sea Dios! Cómo se fue arreglado desde el momento en que salió don Eduardo Frei Montalva. Ya después vinieron etapas difíciles, vinieron la UP, eso tenía que venir porque también había un anarquismo enorme, la gente ya explotó... Y después ya vinieron los militares, porque también tenían que venir...

¿Y cómo estamos hoy? A mí me da alegría fíjese. He salido re poco sí, me fui a Temuco, y por ahí he ido paseando recorriendo. Yo conocía Padre las Casas setenta años atrás. Padre las Casas era un pueblito, rukitas así... Había unos mallines grandes donde fuimos a buscar camarones. Ahora vaya a ver “a don Padre las Casas”, que no tiene, tiene municipalidad, tiene hospital, tiene colegios, que no tiene. A mí me da mucha alegría y dar gracias a Dios por que ha dado, porque la verdad es que da emoción, como hemos progresado.

Y le cuento todavía que en el año 50 tuvimos un generalísimo Ibáñez²⁴, que salió de Presidente en el 50. Y nunca he visto yo -bueno igual era chico también. ¡No! yo tenía veinte años-, una pobreza más grande en Chile oiga. No había nada, no había pan, no había harina, no había trigo, no había aceite, no había hierba, ni velas, ni parafina, una pobreza enormemente grande, no había de nada. Entonces qué hicimos, yo jovencito en mi casa, ensille mi caballito y partí para la Argentina, para allá fui yo, y en la Argentina, así... los hermanos argentinos: ¡mirá los chilenitos como vienen para acá! ¡Eran medio creídos po oiga! Ellos, porque nosotros éramos pobres y éramos harto pobres la verdad, porque yo me acuerdo que cuando yo iba a Temuco, a veces a cambiar plata, en el tren, llegaba a Temuco, un pueblo muerto, en el año 50, 52 por ahí. ¡Oiga que pena que me daba a mí! pero teníamos que seguir viviendo.

Y yo fui jefe de hogar en mi casa a los veintidós años, de dieciséis personas: dos hermanos menores, todas mis demás hermanas si se puede decir, mi abuelita, mi papá, si mi abuelo había muerto, en los años 50, así es que caramba se me puso difícil. Solucionamos el problema y a nosotros nos fue bien ¡punto! Cuento corto, a nosotros nos fue bien siempre, toda la vida gracias a Dios. Tan... tan... no, pero nunca tuvimos escasez, de alguna manera se surtió.

Me acuerdo siempre de una vez, desde Melipeuco, se vino a Las Hortensias en carreta por tierra, a buscar un saco de harina. Ahí había una señora Pérez que tenía un molino grandote y mi papá consiguió un saco de harina. Y de allá vinimos a buscar en carreta, si no había más, no había a quien comprar ninguna cosa. Y ahora... quizás si nos falta la plata un poco, pero ni tanto tampoco ¡comparado con la pobreza que teníamos nosotros en aquellos años! Ahora hay de todo, todo, todo... Bendito sea Dios, cómo hemos progresado. Freire por lo menos.

24. Don Carlos Ibáñez del Campo ocupó la presidencia de la República en dos períodos: 1927-1931 y 1952-1958.

Se imagina que nosotros viajábamos por allá en los años 70, 80, viajamos a Valdivia, hace mucho tiempo, íbamos a los Laureles ¡Cómo era difícil si quiera para llegar a Valdivia! ¡Cuatro horas por la cuesta de Lastarria arriba! ¡Enormes viajes! Y una vez teníamos una hijita que la habían operado del cerebro, allá había un traumatológico que no existe en ninguna parte de Chile, en Valdivia, bueno también en Santiago donde la operaron. Y así, nosotros hemos pasado por hartos pasajes en nuestra vida, pero estoy contento, feliz, tatita Dios nos dio en abundancia a nosotros, no para ser ricos, pero en abundancia de todo, de todo, de todo... Y así estamos terminando aquí, ella es nuestra hija mayor, tengo nueve hijos, cuatro hombres y cinco mujeres, el mayor tiene cincuenta y cinco años, y ahí para atrás.

Gracias a Dios a nosotros nunca nos fue mal ¡Ha!, le quería agregar yo, lo que ha aumentado la tecnología. Nosotros cuando viajábamos a Valdivia con mi señora a ver mi hija, había que hacer parar ahí los buses esos, si a lo lejos pasaban esos buses Cruz del Sur, y ahí había un amigo que está por ahí y él nos hacía parar un bus a Valdivia. Cuatro horas. Y en una de esas se nos va la honda y no sacamos pasaje para la tarde, llegamos a la tarde de vuelta del hospital. Casi morimos en ese viaje, pero nosotros le dijimos [al chofer] que no tenemos adonde alojar aquí en Valdivia, no tenemos ni un amigo, ni plata, teníamos plata pero había que apelar a algo, entonces me dijo [el chofer]:

- Ya suban, pero tienen que irse de pie y en cada control que haya de aquí para allá tienen que agacharse.

Y ahí nos venimos parados ¡cuatro horas de Valdivia a Freire, cuatro horas parados! Por lo menos yo en esos años tenía unos cincuenta años, y me daban ganas de botarme ahí ya, el cuerpo no da para más. Y la Silvia, mi señora igual, nadie dijo yo le voy a pasar siéntese un ratito, nadie tuvo la gentileza de decir descansen un ratito.

Mathias: ¿Usted viajó a Argentina buscando trabajo?

Aquilino: Sí, también.

Mathias: ¿En qué década fue eso?

Aquilino: Del cincuenta al sesenta.

Mathias: ¡Ha! ¿Viajaba y volvía?

Aquilino: Sí, sí, íbamos por un par de meses, trabajamos en la época de la cosecha y volvíamos.

Mathias: ¿En las manzanas, o en los parrones, en la uva?

Aquilino: No, en las uvas no me tocó nunca trabajar a mí, en las manzanas no más. Yo no sabía trabajar en eso, me costó de primera pero vino un argentino, un español, y él me enseñó. El hombre enormemente rico, pero enormemente sencillo, con un chalé más lindo, y él me enseñó a trabajar. Y así... y sincero... Es que a él le pareció...

- ¿Usted, me dijo un día, usted es chileno?
- Sí, le dije, yo nací en Chile, soy chileno.
- No, me dijo él, usted es español [por el apellido].

Él era español, así que nos llevamos más re bien con mi patrón. Mi patrón me invitaba a comer al comedor de él, allá comíamos juntos, pero yo dormía en otro lado. Pero aprendí a trabajar allá, pero tenía yo un poquito más de veinte años, veinticuatro años. Es que la necesidad... había que hacer empeño, porque sino... No había alternativas en Chile, ninguna.

Mathias: ¿Eso fue en Neuquén, a Neuquén iba usted?

Aquilino: Más allá iba yo, a una parte que se llamaba... (...), no me acuerdo como se llamaba el pueblo oiga. ¡Gran pueblo en aquellos años oiga! ¡Enormemente ricos los argentinos! Y nosotros, enormemente pobres... Pero después del gobierno de don Eduardo Freí se levantó Chile. Lo único malo que hubo, pero no hubo tiempo para [en] esos tiempos, según yo, soy yo el que juzgo así, por ejemplo ahí, entregaron fundos muy lindos a la gente, a los pobladores, a los que trabajaban ahí con el patrón, pero resulta que nuestros hermanos chilenos no sabían manejarse, porque una empresa hay que saberla manejar para que rinda, sino no, entonces que pasó ahí, volvieron casi la mayoría de los campos a sus antiguos dueños²⁵, y el que no le vendió a otro y se quedaron sin parcela igual, pero claro se arregló mucho, muchísimo.

Mathias: Una consulta: ¿Usted conoció, digamos por la década del treinta, esta gente que trabajaba haciendo camino, los carrilanos?²⁶

Aquilino: Sí, los carrilanos (...).

Mathias: Ya ok. ¿Y allá cuando llegaban los carrilanos me imagino que en Cunco alojaban?

25. Comúnmente se culpa a los modestos agricultores de la venta de las tierras obtenidas en la reforma agraria, pero sin considerar la situación estructural. La inflación afectó duramente al agro a partir de 1973, luego vino la crisis de 1982, que presionó a muchos pequeños y medianos terratenientes a vender sus tierras, afectados por las deudas con INDAP. Cualquier infortunio, una sequía, una mala cosecha o las heladas fuera de temporada, podían significar la ruina cuando no se contaba con suficiente capital.

26. Término empleado para identificar a los obreros ferroviarios desempeñados en la extensión de las vías. En ocasiones, también se utilizaba para quienes se dedicaban a la construcción de caminos, los "camineros".

Aquilino: No, ellos alojaban en los bosques, porque allá tenían más trabajo, en rucos que hacían ellos mismos²⁷. Y ahí hacían [los caminos] en esos años ¡Qué maquinarias, ninguna cosa! A pura pala en los caminos y para romper los peñascos tenían un tiro de dinamita. Yo los conocí harto a los carrilanos.

Mathias: Usted no trabajo ahí.

Aquilino: No.

Mathias: ¿Eran todavía más pobre los carrilanos?

Aquilino: Más pobres, mucho más pobres. Yo fui amigo de uno de esos, que según él era un hombre muy malo, pero a mí me contaba sus secretos. Dormíamos juntos en una cocina. Mis padres tenían una condición muy chica de espíritu de trabajo: arrendaban un campo de veinte hectáreas y había otro campo al lado, abierto, veinte más, entonces ocupábamos las cuarenta hectáreas, así que teníamos harto animales nosotros, ovejas, unas cuarenta ovejas, animales unos sesenta, ochenta, hasta cien animales, hasta toros, buenos toros. Entonces tenían un sistema estos viejos: le “miraban el pelo a los animales”²⁸, y no querían vender ninguno para no deshacerse de ellos. Y yo les decía, cuando ya yo era hombre: ¿Por qué no vendían y comprábamos un campo? Nunca compraron, nunca compraron, jamás. Entonces para mantener ese piño de animales, eran cuarenta hectáreas que habían no más [arrendadas], en esas cuarenta hectáreas teníamos ochenta, cien animales, más las ovejas, más los chanchos, más los cabros. En el verano arrendábamos veranadas, por allá por los ventisqueros, allá metíamos a los animales y yo los cuidaba en el verano, punteándolos²⁹. Miles de hectáreas, y en el invierno (nosotros íbamos al otro lado de Allipen, a ese lado) arrendaban un campo acá que se llamaba Caivico, ciento veinte hectáreas para invernar, ahí bajan todos los animales, y a esos animales yo tenía que venir a verlos a veces, todo el tiempo. Y ahí es donde conocí al hombre, Toro Chico le decían, malo tenía que haber sido el hombre pero conmigo fue bueno oiga, por eso yo siempre digo: que para mí no ha habido persona mala, es cuestión de saber llegar a ellos. Y el hombre decía que dormía en un caminerito, él decía: “no soy caminerito”, “soy caminero”. Y él dormía cerca de mí, yo dormía de montura, yo andaba de acaballo, con buen coraje sí. Yo arriba, dormía bien abrigadito, al lado del fuego, en la casa de un vecino, y ahí me contaba sus barbaridades que él había hecho.

27. “Rucos”, probablemente una deformación de la palabra *ruka*: vivienda mapuche. Los rucos eran construcciones extremadamente precarias, con piso de tierra, compuestas de unas cuantas tablas “cantoneras” y planchas de fonola o zinc. Se podían trasladar con facilidad o dejarlas al abandono sin sufrir mayor pérdida.

28. “Mirar el pelo”: expresión utilizada para indicar que se observa la calidad de un objeto o condiciones de un animal, también para indicar la capacidad monetaria de un individuo.

29. “Punteándolos”: pegándoles con la punta de una vara o palo.

Sí pues, pero conmigo fue bueno el hombre, me salvó de unas buenas, porque una vez nos robaron una yunta de bueyes a nosotros, porque teníamos hartos animales, se los llevaron para Cherchenco los bueyes. Y mi papá llevó carabineros para allá y estos se avisaron y después querían matarnos a nosotros y él nos salvó, el caminero, mi amigo, nos dijo:

-Prepárense, cuidado, que en el de corte Pedreros, de apellido Pedreros, ahí los van a esperar mañana.

Y ahí nos esperaron (...). Mi papá tenía un [revolver] Colt lindo, 38 largo oiga. Así que lo llevaba preparadito.

- ¡Ya, alto! [Dijeron los asaltantes].

- ¡No hay alto! Le dijo mi papá.

Mi papá fue hombre re alentado sí, no le tenía miedo ni al diablo, a nadie. Entonces le dijo:

-¡Porque hay alto! Está todo parejo aquí nomás ¡retírense! Les dijo, y sacó el trabuco

- ¡Retírense, déjenos pasar, porque sino, aquí les va a pasar algo con nosotros!

Y lo dejaron pasar, pero si nosotros no hubiéramos ido preparados hasta nos plantan un balazo y nos matan, no matan nos más... Y nos salvó mi amigo Torres.

Puros camineros, puros hombres, mujeres ninguna casi, muy poco, una que otra en un grupo de veinte camineros. Así pero malo los hombres.

Mathias: Una consulta: ¿Cómo les pagaban a esos?

Aquilino: Esos les pagaban por cubos, los empresarios los dueños de los aserraderos. Claro había una empresa explotando ahí, hacían un camino para allá y entonces los cubicaban y hacían otro camino para allá y así, igual, la empresa les pagaba por cubo.

Mathias: ¿Pero les pagaban en dinero?

Aquilino: En dinero.

Mathias: ¿Estos no trabajaban para el Estado? ¿Había gente que trabaja para el Estado, que hacían caminos públicos?

Aquilino: no nada, no se hablaba de eso en esos años, no había caminos públicos, porque en ese tiempo, porque yo me acuerdo allá en el lugar de Santa Bárbara no había caminos públicos. Me acuerdo una vez que veníamos de los Ángeles, habíamos ido a cosechar a una viña, y había un camino público que salía de Santa Bárbara para (...) una represa grande que hay por ahí, Alto Bio-Bío, hasta allá había camino público, pero los agregados no eran públicos. El que quería le ponía llave a su puerta y no dejaba pasar a nadie no más, cuando él quisiera, [los caminos eran] privados³⁰.

30. En los juzgados civiles y en la Intendencia de Cautín (ambos en el Archivo Regional de La Araucanía), existen bastantes denuncias por cierres arbitrarios de los caminos vecinales de acceso al camino principal.

Entonces era un problema difícil para vivir en esos años. Se vivió, etapas que pasaron... etapas malas, muy malas, porque si vivieron las etapas, por ejemplo, del setenta al setenta y tres, después setenta y tres al ochenta y nueve, difíciles de vivir, pero a mí no me tocaron, porque yo siempre fui de una condición: yo nunca bailé ni bailaré al compás que me toquen. A un sólo o par, donde está la justicia y la verdad ahí voy yo. A mí ni me tocaron, no.

Incluso en el tiempo de la UP, me nombraron a mí, no sé quién sería, delegado de tres colegios del sector de las Hortensias, y yo tuve que ir con mis profesores a enfrentar la cosa, a una reunión donde habíamos unas doscientas personas más menos, en la Municipalidad de Cunco, y ahí supe yo, más o menos, cómo era la cosa. Se llamaba Plan de Educación Nacional Unificada³¹. Después pasaron los años... vino la otra vuelta y también ahí fui la última autoridad de mi lugar. Una vez llegó el alcalde allá, cuando ya había terminado lo de la UP, dijo: acá hay un decreto, el Intendente quiere que todas las comunidades tienen que estar organizadas en comités de pequeños agricultores, y para eso ustedes tienen que mandar una terna de diez personas a la gobernación, y la gobernación va a nombrar al jefe. Y me salió a mí la teja en tiempos de Pinocho, así es que me dieron un vehículo, un asistente social y plata cero, no me pagaron ni cinco pesos. Habré estado unos dos años trabajando ahí yo, in un peso, ni uno, ni uno. Pasó, pasó...

Mathias: ¿Le tocó conocer a usted la gente que trabajaba haciendo líneas férreas?

Aquilino: No, no alcance, porque a Cunco, como le digo, el ferrocarril llegó en el año 1924. No alcance, no estaba todavía por esos lados, por ningún lado.

Mathias: ¿Ustedes tuvieron relación, me imagino, con las comunidades mapuches?

Aquilino: Sí.

Mathias: ¿Su papá les arrendaba a comunidades mapuche?

Aquilino: A comunidades mapuche.

Mathias: ¿De esas cuarenta hectáreas, veinte a una y veinte a otra?

Aquilino: Sí, a comunidades mapuche y alternábamos mucho, antes, ahora ya no, aprendí a hablar mapuche casi bien, o sea se podría decir que fui criado entre mapuche.

Mathias: ¿Se entendían unos con otros, o sea, podrían hacer tratos, podían convivir cerca unos con otros?

Aquilino: Sí, sí.

31. Por su sigla ENU, del gobierno de Salvador Allende.

Mathias: ¿Pero mucha distancia también había, muchas desconfianzas de ambos lados?

Aquilino: Sí, de ambos lados³², porque nuestros hermanitos... Había también buenas personas, había un tal Carlos Calfín, que todos los compromisos que yo hice, que a mí me tocó hacerlo, los hice de palabra y me cumplió al tiro, pero era casi el único, después los demás... No eran así po, eran más o menos no más. Sembrábamos con ellos, nosotros teníamos harta pega para trabajar en agricultura. Eran buenos sí, lo que no les gustaba era trabajar no más.

El mapuche siempre fue así, quieren que le den, pero no trabajar, ahí está el problema. Ahora mismo, imagínese, aquí hay una colonia por allá como de quince hectáreas, como se llama, CONADI, y yo una vez salí para allá con los chiquillos a los digüeños, y yo estuve conversando con los comuneros para allá. Entonces le pregunte yo a uno:

- ¿Usted es de aquí?
- Sí, me dijo que vivía ahí al ladito.
- ¿Usted es comunero mapuche?
- Yo soy de CONADI.
- ¿Cuánto campo tienen ustedes le dije yo?
- Quince hectáreas cada uno.
- ¿Cuánto tiempo se las entregaron?
- Cinco años.
- ¿Y todos la están aquí trabajando?
- No estoy yo no más.
- ¿Y sus demás compañeros?
- No sé, no han podido venir, tenían sus campos por allá, así es que no se han podido venir.

Inversión perdida, eso es lo que yo decía. Para tener campo lleno de maleza, muerza, unos arrendados y por lo menos ahí sembraban papa, y producían papa, pero la mayor parte de los campos votados. Emprendedores mapuche yo he conocido uno, uno sólo y vive todavía, más o menos de mi edad es el hombre, porque estudiamos juntos, es Cuminao. Se paró del suelo sin que nadie lo ayudara. Eran bien escasos también la gente, todos, pero se paró ese hombre. Todavía, ricachote, está viejito y enfermo como yo. Ya uno está en los puros descuentos.

Mathias: Muchas veces yo he escuchado que a los chilenos pobres les prohibían casarse con mapuches.

32. En otras entrevistas, como las ya citadas, también nos cuentan de estas tenciones entre mapuche y chilenos pobres.

Aquilino: No...

Mathias: O sea, a los hijos les decían: no te cases con mapuche. He escuchado que les decían: cada oveja con su pareja, los chilenos se casan con chilenos y los mapuche con mapuche. Tenían ciertos miedo, temores, desconfianzas ¿Era así?³³

Aquilino: No, que sepa yo no, eso no lo sé yo. Los acompañé a unos matrimonios mapuche, incluso a pagar, fuimos a pagar unas chiquillas una vez ¡Se pagaba, había que pagar y las pagábamos bien pagadas! –hay risas- en plata y en animales.

Mathias: ¿Quién ponía el precio?

Aquilino: Tan ahí no estuve, yo estaba afuera, porque ellos hacen su ceremonia entre ellos, entre los mapuches, el novio, la novia y será... pero yo lo vi eso sí, que le llevábamos un caballo de regalo, que lo comimos también –más risas-, una vaca, loza y hartos regalos más. Como le llaman... choapinos, a la mamá.

Pero de eso yo no lo alcance escuchar, que se hubiera prohibido [casarse con mapuche]. Quizás sí entre ellos, no les habría gustado mucho, parece que no, pero siempre hubo una cierta discriminación contra el mapuche. ¡Y no po, no tenía que ser así! Porque, según yo, el mapuche es igual a mí y a cualquier persona, porque tenemos un sólo padre nosotros que es Dios y ese padre Dios nos hizo a imagen y semejanza a él, por lo tanto, cada persona que respira el aire en esta Tierra, es la imagen de Dios y hay que respetarla, sea quien sea. Bueno eso hago yo como cristiano, como católico, soy católico, eso, respetar a nuestros hermanos, respetarle sus ideas. Yo me llevaba re bien con ellos.

Otra vez también íbamos ahí. Tenía otro amigo, Mauricio Lienlaf se llamaba, era soltero, tenía sus años. Me dijo acompáñame, porque tenía que hablar [con una chiquilla, andaba buscando una novia]. Ahí había una ramada y yo era el cajero. Tenía mi caballo listo ensillado, porque uno era de andar a caballo, yo fui todo el tiempo de caballo, me gusta mucho el caballo y tuve hartos caballos propios. Y así me dijo: ¿y vamos a ir o no vamos a ir? No pude acompañarlo, después fue él solo y le fue bien.

Claudita se llamaba la chiquilla, le fue bien... y al otro día yo fui donde mi vecino:

- ¡kiuuu Mauricio! ¿Cómo te fue?

- Bien, dijo.

- Y vamos a celebrar o no.

- Sí.

33. Otras entrevistas, como las ya citadas, indican que chilenos y mapuche ponían obstáculos y aconsejaban a sus hijos no contraer matrimonio con gente que no fuera de "su raza", de "su clase", a pesar de encontrarse unos y otros en similares condiciones de precariedad.

Tenía oveja, había matado una oveja, tenía vino, pero a la novia no la vi... –risas-. Así yo fui muy unido con ellos, con todos, con quien fuera.

Como yo fui inmigrante en mi vida, de allá de Santa Bárbara a Cunco, de Cunco a Argentina, de Cunco a Las Hortensias, de Las Hortensias a Los Laureles. Ahí tuvimos una parcela, en Los Laureles, después la vendimos, y así... Estuve en hartas partes, yo fui inmigrante, sin ningún miedo a la vida, y mi señora menos, me acompañaba en todo, nunca me dijo mi compañera: chuta oyeee, no, no, no... ella me daba ánimo.

Ella me apoyaba, no le tenía miedo al trabajo, al sufrimiento, a la vida, a nadie, fue una mujer que me acompañó cincuenta y cinco años. Y que ella se dedicó, incluso ella se negó a su vida de ella, ella no salía jamás, muy a lo lejos que la invitaban a un paseo, muy raro, ella se negaba y vivía en su casa trabajando. Se levantaba todos los días de la vida, aunque ustedes no me crean, a las seis de la mañana, todos los días de la vida, sin que hubiera reloj no hubiera, ella estaba lista. Y vamos trabajando, enseñándole a sus hijas, enseñándole a sus hijos a cocinar, porque yo tuve la mala suerte de que a mí me formaron muy machista ¡Mal! A mí no me enseñaron a lavar ni un pañuelo, ni una cosa. Mis hermanas ellas me lavaban, me planchaban en aquellos años. Cuando yo tenía veinticuatro años, veintiséis, se almidonaba la ropa y había una hermana especial que ella se dedicaba a atenderme a mí, en mi vestimenta (...).

Yo fui coordinador de la pastoral rural, en una reunión grande que se hacía desde los católicos, algunos representantes de su Iglesia, y yo era representante de mi Iglesia, Los Laureles, y cuando... yo representaba a mi cura ahí, mi cura estaba viejito y enfermo y el escogió que yo lo representara, entonces así lo hicimos. Y en ese tiempo habían veintinueve iglesias, y no se hoy en día. Veintinueve parroquias (...).

Totalmente desinformadas las personas, les voy a contar la última: antes de que saliera el gobierno de Eduardo Freí Montalva, estaba la Ley de Asignación Familiar, que existía en la Ley no más. (...) porque a mí no me impusieron, siendo yo el que conocía a la empresa, jamás me impusieron cincuenta pesos, no me impusieron... no me cotizaron. Entonces que pasaba: existía la Ley, entonces los patronos al firmar el finiquito, el trabajador todos los años, lo hacían firmar ese papel también de la asignación familiar, pero jamás lo abrieron, eso se lo llevaban ellos, sí pues...

Y lo más triste es que cuando a las personas no les daban plata, no le daban sueldo, solamente pulpería, hacían el balance una vez al año y siempre la gente salía debiendo. Es que no había otra alternativa, no tenían educación. Era pobreza, pobreza, pobreza, pobreza y morir en la pobreza. Así era la cosa.

Entonces como no agradecerle esos cambios a don Eduardo Freí Montalva, ese cambio que produjo en el país, él fue que se preocupó en este país, yo creo que de ahí viene el cambio, no creo que antes. Los hombres trabajaban hasta qué horas de la madrugada y dormían así un tantito y al otro día otra vez trabajar.

Ni veían a sus hijos, no los conocían, porque llegaban tarde a la noche, allá por las ocho, diez de la noche y al otro día, cinco, seis de la mañana, ir pegando para la pega, así era.

Un hombre de cincuenta años ara un viejito. Claro que cosa más impresionante para mí, explotados, el hombre por el hombre. Yo pienso que por eso, por esas cosas tan desmedidas que existieron, bueno todavía existen muchas pero toda la vida va a ser, pero muchas se han remediado en gran parte, por eso es que hay una diferencia como del cielo a la tierra, de los chilenos y chilenas. Hay gente que tiene enormes empresas (...).

No, no habían trueque, ahí estaban las señoras y ahí las que parchaban, yo veía ahí las camisas llenas de parche, los pantalones no se sabían de quien es quien. No había dinero, no había de donde... No tenían dinero, no tenían como comprar hilo, porque hilo no compraban, porque ellos tenían que vender triguito, la harina, las grasa a los comerciantes, para poder comprar algunas cosas, que no llegaban a la quincena. Ni de supermercados ni hablar. Nooo, en aquellos años, serán unos treinta años de que hay supermercado.

Triste la vida, triste la vida...

Mathias: ¡Muchas gracias!

Referencias

- Áffonso, Aminio, Sergio Gómez, Emilio Klein y Pablo Ramírez (1970). *Movimiento campesino chileno*. Tomo 1. Santiago: ICIRA.
- Comisión Central del Censo (1908). *Censo de la República de Chile: levantado el 28 de noviembre de 1907*, Santiago, Imprenta Universo, 1908.
- Drake, Paul (1978). *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952*. Illinois: University of Illinois Press.
- Errázuriz, Isidoro (2014). "Tres razas. Informe de la colonización de Malleco y Cautín, 1887", en J. Pinto e I. Inostroza, *Expansión capitalista y economía mapuche: 1680-1930* (pp. 129-275). Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera,
- Gómez Leyton, Juan C. (2004: 183-200). *La frontera de la democracia: el derecho de propiedad en Chile, 1925-1973*. Santiago: Lom.
- Illanes, María Angélica (1991), "Ausente, Señorita". *El niño chileno. La escuela para pobres y el auxilio 1890-1990*. Santiago: Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.
- Pinto, Jorge (2003). *La formación del Estado y la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago: DIBAM/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

- Pinto, Jorge (2009). La población en La Araucanía en el siglo XX. Crecimiento y distribución espacial. Temuco: Universidad de La Frontera,
- Pinto, Jorge (2010). Los censos chilenos del siglo XX. Osorno: Universidad de la Frontera-PEDECH.
- Pinto, Jorge y Mathias Órdenes (2012). Chile, una economía regional en el siglo XX. La Araucanía, 1900-1960. Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera.
- Santana, Roberto (2006). Agricultura chilena en el siglo XX: contextos, actores y espacios agrícolas. Santiago: CEDER-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Stuchlik, Milan (1989). La vida en mediería. Mecanismos de reclutamiento social de los mapuches. Santiago: Soles Ediciones.
- Verniory, Gustave (2001). Diez años en Araucanía. 1889-1899. Santiago: Pehuén Editores.

Entrevistas

Ángela, Isabel y María Luisa, 6 de junio, 2017.

María B., 20 de abril, 2017.

Dagoberto, 30 de abril, 2017.

Eduardo, 5 de mayo, 2017.

Pedro, 23 de mayo, 2017.

Ponce, 13 de marzo, 2019.

Sobre el autor

MATHIAS ÓRDENES DELGADO es es historiador, Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica, Máster en Ciencias Sociales, ambos por la Universidad de La Frontera, y Doctor en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, por la Universidad ARCIS. Ha realizado un conjunto de investigaciones y publicado una serie de trabajos sobre la Araucanía. Correo Electrónico: mathias.ordenes@gmail.com.

RESEÑA

Aillón, Tania. (2015), “Japonización” de la dominación patronal y respuesta obrera. El caso de una empresa petrolera en Bolivia. Muela del Diablo editores. La Paz. ISBN: 978-99905-40-76-5

DASTEN JULIÁN VEJAR

Universidad Católica de Temuco, Chile

El debate sobre los modelos productivos y su introducción en América Latina tiene varias décadas. La introducción de métodos de organización del trabajo ha provenido de un proceso de aceleración a nivel global de la reinención de los mecanismos de explotación del trabajo. La propuesta de caracterización de esta serie de modelos fue realizada por Boyer y Freissinat (2001) y por Coriat (1998), siendo entendidos desde el punto de vista de la regulación y la innovación en la organización del trabajo.

Si bien este debate se ha centrado en las características del proceso de trabajo en el sentido técnico de introducción de estrategias de mayor control y de su relación con los modelos de crecimiento (De la Garza y Neffa, 2010), de manera más específica, los modelos productivos no han sido debatidos exhaustivamente en América Latina en la incorporación de las técnicas manageriales, productivas y de gestión en las identificaciones, resistencias y fracturas en el campo de la subjetivación obrera. La mayoría de los diagnósticos referente a este tema han olvidado el punto de vista de las resistencias obreras, la recepción de parte de los trabajadores de la instalación de estos modelos y los significados que se traducen en las prácticas efectivas del trabajo.

El trabajo de la Dra. Tania Aillón tiene un sentido de exponer la utilización de estos modelos provenientes de contextos de alta industrialización, a contextos periféricos del capital, donde se mezclan marcos de dominación específicos (racismo, sexismo, etc.) y relaciones históricas concretas en las disputas entre la patronal y la clase obrera. Bolivia es el escenario que refleja la dependencia estructural del capitalismo global, a través de la exportación de *commodities* (gas, metales y petróleo), lo que hace que estos sectores sean los de mayor innovación en materia tecnológica, organizacional y logística. De allí su carácter de estratégico para la economía nacional.

El libro se situará en el caso específico del sector petrolero en Bolivia, y utilizando la metodología propuesta por Michael Burawoy (2009) para el estudio de casos, nos introducirá en la realidad de la empresa de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Su trabajo se centrará en la experiencia de los y las trabajadoras de una refinería, analizando de manera sistemática y dialéctica, los modelos de organización del trabajo promovidos como una cultura patronal y managerial sentada en el modelo Toyota de trabajo.

El modelo de producción Toyota (TPM) es parte de una revolución capitalista en la organización de la producción fordista clásica. Supone el fin de las cadenas de montaje secuenciales y de producción en masa, concentrándose en el ahorro de tiempo, fijando la producción en la relación con el cliente, y la formación de equipos polifuncionales de trabajadores/as. De conjunto, el TPM promueve una relación de consentimiento e involucramiento entre la gerencia y los/as trabajadores/as.

Como señalan De la Garza y Neffa (2010, p. 12) "las diversas modalidades del "modelo japonés" tienen en común que dejan parcialmente de lado la división del trabajo técnico (en tareas) y social (entre tareas de concepción y ejecución) de origen tayloriano", lo cual se traduce en una lógica específica de la productividad y la especialización. Tania Aillón nos invitará a revisar esta tesis, de carácter más regulacionista, para sumergirse en los laberintos de las expresiones obreras, sus cadenas de significación, sus experiencias de lucha y el contexto que atraviesa la industria en Bolivia en la primera década del siglo XXI.

En el primer capítulo, la autora nos introduce a una revisión de los cambios organizacionales en las empresas y la re-significación de parte de la patronal de las demandas obreras. Para dar cuenta de este problema, el capítulo hace una revisión de las principales tendencias que han emergido desde las décadas de los 70s en el mundo del trabajo y, principalmente, en el plano de la organización del trabajo.

Veremos cómo la flexibilización laboral, la subcontratación y la automatización (p. 25) se vuelven ejercicios que forman parte de una estrategia ofensiva de la patronal a nivel global, y de manera particular en el caso de la industria petrolera boliviana, para debilitar a la vanguardia obrera del sector. Esta ofensiva va acompañada de una comprensión centrada en la lucha de clases, que entiende, lejos de un análisis estructuralista y determinista, el retroceso político de los trabajadores petroleros (p. 34) en un marco de cooptaciones, disputas sindicales y una serie de derrotas que fijaron la disolución del sindicalismo petrolero, junto con la privatización de YPFB.

En el segundo capítulo, la Dra. Aillón nos propone un análisis de la organización del trabajo bajo estos nuevos métodos manageriales y eficiencia productiva desde la mirada de las contestaciones que los trabajadores generan para enfrentar su institución (p. 37). En esta organización, uno de los factores centrales que se encuentran en disputa y apropiación por parte de la patronal es la definición del tiempo de trabajo

socialmente necesario para la producción de un bien o servicio específico. Para ello Aillón nos mueve entre “la lógica social de eficiencia cuantificable” (p. 38) y las relaciones de poder que tienden a movilizar las prácticas y demandas de los trabajadores hacia un discurso del poder en la empresa.

Es en este espacio donde la autora recurre a Scott (2000) para darnos un marco de comprensión de las habilidades y estrategias de los dominados en el resistir las marcas de la dominación y la subordinación. Los discursos manageriales son traducidos a las prácticas de los trabajadores (p. 48), lo cual nos introduce en la lógica etnográfica, a una comprensión de las complejidades propias y microfísicas de las relaciones de producción, en cuanto al sistema tecnológico, los mecanismos e instancias de vigilancia y control del trabajo, y la organización del trabajo como una relación dinámica y altamente contradictoria.

El segundo capítulo nos muestra de manera detallada una descripción de la espacialidad y las temporalidades que se encuentran presentes en la empresa, mientras que su principal conclusión será el contraste entre los discursos manageriales y las prácticas de eficiencia, con la reflexividad, autonomía y contradicciones presentes en las prácticas de los trabajadores en el ejercicio de su trabajo. Las limitaciones y problemas que enfrentan en identificarse con el discurso Toyota, exhiben las posibilidades que se encuentran abiertas para la conformación de una respuesta obrera a estas tecnologías que profundizan la explotación (pp. 64 – 84).

En la tercera parte del libro (p. 85), la Dra. Aillón profundizará en la relación entre la autonomía y el control, como una de las centrales contradicciones del modelo japonés – toyotista de producción. Esta contradicción versa sobre los principios propuestos por Toyota en la autonomía, flexibilidad y polivalencia como recodificación de la patronal de involucrar las demandas de los trabajadores frente a los procesos de rutinización, apatía y repetitividad del trabajo en el sentido fordista.

La autora parte de la premisa reconocida en la literatura internacional de que los imperativos para el capital bajo los cuales se implementan estos modelos manageriales y de organización del proceso de trabajo se basan en que la especialización flexible debiese potenciar el involucramiento de los trabajadores en los objetivos de la empresa e incrementar la productividad (p. 86). Sin embargo, a través de la detallada investigación etnográfica implementada en el campo, el libro va dando cuenta de que, si bien las formas de managerialismo participativo y de involucramiento cobran efectos en los trabajadores, estos efectos suponen formas particulares de reapropiación obrera (p. 111) que pueden volverse rupturas para la “eficiencia” del mantenimiento productivo total del modelo de producción de Toyota (TPM).

En estas rupturas aparecen las prácticas lúdicas, los boicots, la relentización del trabajo, etc. (p. 121), mostrándonos un amplio abanico de repertorios que se conjugan en la dialéctica contradictoria de la implementación de estos modelos, y las poten

cialidades y oportunidades para la conciencia de clase en la definición de sus propios intereses. El modelo Toyota no puede sentar un llenado total de la subjetividad obrera, no permite una identificación total, lo cual involucra una acomodación adaptativa junto con prácticas cínicas e irónicas de los objetivos de la patronal.

En síntesis, Tania Aillón nos muestra que metodológicamente hay una oportunidad para entender la instalación de los modelos productivos desde un enfoque del poder, desde sus tensiones y expresiones de la lucha de clases. La autora nos recuerda que la disputa por la hegemonía es clave en el espacio del consentimiento de la explotación (p. 136), y que ello significa la generación de promesas de parte de los dominados, los cuales en este caso serán la "horizontalidad y la participación".

En su estudio encontramos una oportunidad exclusiva de visibilizar la construcción social de la clase trabajadora, en el sentido de Thompson (2012), hasta las formas que asumen sus resistencias y prácticas de des-identificación con el trabajo, a partir de las fricciones del TPM por establecer y obtener la hegemonía en la producción. De esta forma, el libro nos invita a entender la complejidad de las relaciones de producción y su densidad interna promoviendo desafíos epistemológicos para el marxismo contemporáneo. La instalación de estos modelos productivos, sus choques y yuxtaposiciones a escalas locales, a culturas del trabajo sentadas en modelos coloniales de explotación y despojo, introducen un carácter específico a las formas de trabajo que la investigación empírica y centrada en la emancipación, deben reconocer como insoslayables.

Este libro y sus conclusiones se estrellan directa e históricamente con las consecuencias de un "golpe de estado" en la hermana Bolivia, de una situación abierta en América Latina y El Caribe, donde la emergencia de esta subjetividad obrera, tratada en este libro por Tania Aillón, encuentra límites y oportunidades. Finalizando esta reseña, ya son 23 los muertos y más de 500 los heridos en las protestas contra el golpe cívico, político y policial que ha remecido las vidas de los pueblos bolivianos. Por ello, es imposible no finalizar esta reseña sin mencionar que la comunidad científica debe alertarse e impulsar medidas de solidaridad internacional. Trabajos como el aquí presentado son expresión de las esperanzas de quienes hoy buscan nuevamente en la lucha social y política, en la protesta y movilización, volver a recuperar el camino de sus propios destinos

Referencias

- Boyer, Robert y Michel Freyssenet, (2001). Los modelos productivos (Buenos Aires: Trabajo y Sociedad/CEIL-PIETTE/IADE/Lumen-Humanitas).
- Burawoy, Michael. (2009). The Extended Case Method: Four Countries, Four Decades, Four Great Transformations, and One Theoretical Tradition. University of California Press, California.

- Coriat, Benjamin. (1998). El taller y el cronómetro. Siglo XXI. España.
- De la Garza, Enrique y Julio César Neffa (2010). “Modelos económicos, modelo productivo y estrategias de ganancia: conceptos y problematización”, en Enrique De la Garza y Julio C. Neffa (coords.) Trabajo y modelos productivos en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, México, y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal, Buenos Aires: CLACSO, pp. 15-47.
- Scott, Jean. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. México, ERA.
- Thompson, Edward Palmer (2012). La formación de la clase obrera en Inglaterra. Capitán Swing; Edición: 1

Sobre el autor

DASTEN JULIÁN VEJAR es Sociólogo. Dr. Sociología del Trabajo en la FSU-Jena. Académico e Investigador de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Correo Electrónico: djulian@uct.cl

RESEÑA

¡Allkütunge, wingka! ¡Ka Kiñechi!: Mari Küla Tripantü historiografía Mapuche Mew

FILIP ESCUDERO QUIROZ-AMINAO

Universidad Viña del Mar, Chile

Sobre: Marimán, Pablo; Nahuelquir, Fabiana; Millalén, José; Calfio, Margarita; Levil, Rodrigo (2019). *¡Allkütunge, wingka! ¡Ka kiñechi! Ensayos sobre historias mapuche, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.*

¡Escucha, wingka! ¡Una vez más!

La Historia Mapuche desde la Ocupación de la Araucanía ha sido escrita e interpretada desde lo *Wingka*¹, pero en estos últimos trece años este panorama ha ido cambiando, desde el año 2006 hasta la fecha, nuestros *Peñi ka Lamngen*² se han preocupado de reconstruir nuestro pasado desde una óptica y pluma Mapuche, buscando principalmente poner en tensión a la historiografía chilena y su sequito colonial.

La primera edición de (¡¡...Escucha Winka...!! , 2006) marcó un hito fundacional a raíz de lo que sostuvimos anteriormente, al ser el primer libro de Historia Mapuche escrito en su totalidad por Mapuche y para los Mapuche, con la finalidad de tensionar la historiografía tradicional que se ha encargado de silenciar a los Mapuche de ella y si alguna vez se digna a nombrar-nos siempre es el clave de pasado o como sostiene los autores de “Calafate zoológicos humanos: Borrar la otra mitad de la foto” ¿Cuál mitad? La que es Indígena y morena.

Otro gran golpe que entrega ¡¡...Escucha, winka...!! (2006), fue que se lograron escribir a sí mismos como Mapuche pero utilizando las herramientas del *Wingka*, aportando en materia de descolonización: el *Kimün*³ de los autores del libro se reflejado trece años después con una segunda edición a cargo de Ediciones Comunidad de

1. Invasor, Extranjero y No-Mapuche.
2. Hermanos y Hermanas.
3. Conocimiento.

Historia Mapuche, pero en el tramo recorrido entre la primera y la segunda edición, la historiografía Mapuche tomó las herramientas de «...*Escucha, winka...!*», y «*El colonizado toma la palabra, El colonizado propone y El colonizado piensa*» (Marimán, 2012).

Entre 2006 y 2019 los aportes de pluma Mapuche son variados, destacando la editorial de la segunda edición y quienes desde 2012 se han mantenido publicando y construyendo esta nueva epistemología Mapuche: el primer libro de la Comunidad de Historia Mapuche se titula *Ta ñ Fijke Xipa Rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche* (Comunidad de Historia Mapuche, 2012). Para el año 2015 la CHM⁴ lanza su segunda publicación llamada *Awükan ka Kuxankan Zugu Wajmapu Mew o Violencias coloniales en Wajmapu* (Comunidad de Historia Mapuche, 2015). En estos dos libros la CHM se dedicó a problematizar la historiografía y como el colonialismo opera.

Para 2017 los estudios y publicaciones de la CHM recaen principalmente en Enrique Antileo y Claudio Alvarado Lincopi con otra veta de estudio como son las migraciones de la población Mapuche a las grandes ciudades, es por ello que publican dos libros desde uno de los procesos más delicados de nuestras historias como es la diáspora migratoria a la ciudad de Santiago, en la actualidad concentra la mayor población Mapuche fuera de los límites de *Wallmapu* (De Biobío al sur). Una de las herramientas utilizadas por los autores es la oralidad y testimonios familiares como lo hacían nuestros antiguos (Antileo Baeza & Alvarado Lincopi, 2017, 2018).

Por otro lado la editorial Pehuén inaugura el año 2014 hasta la fecha su colección Pensamiento Mapuche Contemporáneo que está a cargo del peñi Fernando Pairican, este espacio a servido para seguir contribuyendo desde las distintas facetas escriturales Mapuche, como la historia, poesía, política y biografías, con cerca de 12 libros publicados a la fecha, destacando títulos como *Malon La Rebelión del Movimiento Mapuche 1990-2013* (Pairican, 2014; 2016; 2019), libro que cuenta con una tercera edición, del mismo autor *La Biografía de Matías Catrileo* (Pairican, 2017), sumado a las publicaciones de David Aníñir, Roxana Miranda Rupailaf y Javier Milanca en poesía. Estos últimos años se ha fortalecido significativamente la escritura Mapuche de pluma Mapuche, siendo publicados más de tres libros al año relacionados con nuestras historias.

En el año 2016, Pedro Canales Tapia en compañía de autores y autoras Mapuche publican *Zuamgenolu Pueblo Mapuche en Contexto de Estado Nacional Chileno, Siglos XIX-XXI* (Canales Tapia, 2016), la palabra *Zuamgenolu* significa lo que está afuera, la historia que se escribe desde los márgenes, libro publicado por Ediciones USACH que nos permite pensar la Historia Mapuche ya posicionada en torno al de

4. Comunidad de Historia Mapuche.

bate académico y de la pluma de quienes escriben sus propias historias, sin la interlocución *wingka*. Otro gran aporte a la epistemología Mapuche es el libro *Machi Mongen Tani Santiago Warria Mew* (Cabrera Llancaqueo & Aillapán Paillafil, 2013) que en su traducción al castellano sería *La vida de un Machi en la ciudad de Santiago*, de los autores José Luis Cabrera Llancaqueo y el Machi Augusto Aillapán Paillafil, libro que relata la vida del Machi Augusto descrita por el mismo y por medio de *Nütramkan*⁵.

Si describimos todo lo escrito por Mapuche sobre si mismos, tenemos muchos más aportes desde las distintas formas de pensarnos, como la Historia, Poesía, *Epew*⁶, Biografías, *Üllkantun*⁷, el mismo rescate de nuestra lengua e incluso programas de radio como por ejemplo *Wallmapugrama* perteneciente a la radio y librería proyecciones en Santiago y *Wente Winkul Mew* del colectivo Mapuche *Lafken Kürruf* y Radio Énfasis en Villa Alemana, estos aportes nos sirven para fortalecer el *Kimün*, *Raki-zuam*⁸ y el *Nütram*⁹ entre Mapuche.

13 años después ¡Escucha, wingka! ¡Una vez más!

La idea de re-editar *Escucha Wingka* principalmente nace de tres de sus cuatro autores de la primera edición, quienes re-leyeron y actualizaron sus escritos a más de una década de la primera entrega del libro. Esta nueva edición tiene cinco ensayos, tres de la primera edición y dos nuevos que se suman a la discusión, una nueva connotación de esta entrega, a raíz de la actualización a las demandas que el mundo está viviendo como por ejemplo la Revolución Feminista y también una segunda condición del libro es ser *De Mar a Mar el Wallmapu sin fronteras como diría el peñi* Adrián Moyano (Moyano, 2016).

Otras particularidades que posee esta nueva edición es el nombre del libro y títulos de los ensayos que se encuentran en *Mapuzungun*, haciendo un claro hincapié que en estos 13 años desde la primera edición, existe mayor cantidad de hablantes del *Mapuzungun* y también un creciente interés en Mapuche y No-Mapuche en conocer y hablar la lengua, poniendo en contraste a la opinión estatal de estos últimos años en relación a nuestra lengua y educación.

El primer Capítulo de este libro al igual que su primera edición corresponde al peñi José Millalen y el apartado lleva por nombre Pu Mapuche: *Kimün, Arqueología ka Etnohistoria Petu Ñi Akunun Kake Tripa Mollfünche. Sociedad Mapuche Prehispanica: kimün, arqueología y etnohistoria*. Este artículo repasa nuestra historia con un largo recorrido que se desprende desde la concepción de *Treng-Treng* y *Kay-Kay*,

5. Conversaciones.
6. Cuentos.
7. Música o Canciones.
8. Pensamiento.
9. Conversar.

pasando también por las culturas *Llolleo*, *Pitren* y Aconcagua, consideradas como Proto-Mapuche y haciendo énfasis en la vida y organización Mapuche previo y durante la invasión hispana.

El segundo artículo corresponde a Pablo Marimán y se titula *Pu Mapuche Petu Ñi Muntukapanuetew pu chilena ka arkentino Soltaw. Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina*. En este apartado el *peñi* Marimán expone como se fueron cimentando las relaciones entre el Pueblo Mapuche y los jóvenes Estados chileno y argentino, al punto que estas dan un giro inesperado y se quiebran, materializando la invasión al país Mapuche por ambos lados de la cordillera y a su vez como el colonialismo chileno y argentino se ponen de acuerdo para operar a lo largo de la segunda parte del siglo XIX.

El tercer aporte de este libro corresponde a la *lamngen* Fabiana Nahuelquir, quien proviene desde el *Puel Mapu*¹⁰ y es el primero de los nuevos artículos que se integran a este libro, el nombre de su escrito es *Longkontukunien Chumngechi iñ Kechanentungen, Chumngechi iñ Trokintuwün Küzaw Zungu Mew ka Chem ñi Nien pu Mapuche Tewelche Chufut Mapu Mew. Memorias de desplazamientos. Relaciones laborales y pertenencia del pueblo mapuche-tewelche en Chubut*. Como bien dice el título del artículo de la *lamngen* Fabiana Nahuelquir, este nos habla de las relaciones de las comunidades Mapuche-Tewelche en la ciudad de Chubut y como les hicieron frente al colonialismo argentino, sin duda el aporte de la *lamngen* Nahuelquir es interesante, porque nos ayuda a completar la otra mitad de la historia, esa que en estos suelos del *Ngulu Mapu*¹¹ poco se conoce, como son las memorias de las familias sobrevivientes a la “Conquista del Desierto”, otro punto que resaltar es el arduo trabajo de la autora de recoger y reivindicar una parte de su historia familiar por medio de una práctica ancestral Mapuche como es el *Nütram* con sus parientes.

El cuarto apartado de este libro también es nuevo y pertenece a la *lamngen* Margarita Calfio y se titula *Yafüluwayiñ Mapucheke pu Zomo Mongelechi Newentun siglos XIX ka XX. Yufluayíñ, mujeres mapuche. Resistencia viva en los siglos XIX y XX*. En este capítulo la *lamngen* Calfio escribe sobre la mujer Mapuche y su presencia en las distintas organizaciones a comienzos de siglo XX y como las *lamngen* han estado presentes en la política organizacional Mapuche y a su vez tensiona con la propia Historiografía Mapuche por omitir la presencia y voces de la mujer Mapuche.

El quinto y último capítulo pertenece al *peñi* Rodrigo Levil y que al igual que en la primera edición es el que concluye el libro, su artículo se nombra como *Pu Mapuche, Fantepu. Sociedad mapuche contemporánea*. Este apartado el autor hace un análisis sobre el Movimiento Mapuche y sus distintos procesos tanto sociales como políticos,

10. Territorio Mapuche del Este actual Argentina.

11. Territorio Mapuche del Oeste actual Chile

además de como el Movimiento Mapuche y su gente fueron cambiando de cara al siglo XXI.

El aporte a la discusión que se ha generado desde la publicación del libro *Escucha Winka* en el año 2006 hasta nuestros días, sin lugar a dudas ha sido de manera ascendente, debido a la idea de tensionar a quien por años escribió nuestra historia bajo sus concepciones e interpretaciones, esta nueva edición no está ajena a este tipo de agenciamiento Mapuche, con un discurso renovado. El *Escucha Winka* del 2006 fue para muchos y muchas la base para jamás retroceder, seguir cimentando nuestro país Mapuche y nuestra Autodeterminación como Pueblo Nación, desde el *Escucha Winka* de 2006 a *Allkütunge, Wingka, Ka Kiñechi* del 2019, la práctica de *Mapuchizar lo wingka* se ha llevado a cabo en la disputa de espacios intelectuales, es por ello que el Indio se sacó la pluma para escribir su propia Historia.

Referencias

- Antileo Baeza, Enrique, & Claudio Alvarado Lincopi (2017). Santiago Warria Mew. Memoria y fotografía de la migración Mapuche. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Antileo Baeza, Enrique & Claudio Alvarado Lincopi (2018). Füttra Warria o Capital del Reyno. Imágenes, escrituras e historias mapuche en la gran ciudad 1927-1992. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Cabrera Llancaqueo, José Luis & Augusto Aillapán Paillafil (2013). Machi Mongen Tani Santiago Warria Mew. Santiago de Chile: CONADI.
- Canales Tapia, Pedro (2016). Zuamgenolu, Pueblo Mapuche en contexto de Estado Nacional chileno, siglos XIX-XXI. Santiago de Chile: Editorial USACH.
- Comunidad de Historia Mapuche (2012). Ta ñ Fijke Xipa Rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el País Mapuche. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Comunidad de Historia Mapuche (2015). Awükan ka Kuxankan Zugu Wajmapu Violencias coloniales en Wajmapu. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Marimán, José (2012). Autodeterminación Ideas políticas mapuche en el albor del siglo XXI. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Marimán, Pablo, Sergio Caniuqueo, José Millalén & Rodrigo Levil (2006). ¡¡...Escucha Winka...!! . Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Moyano, Adrián (2016). De Mar a Mar el Wallmapu sin fronteras. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Pairican, Fernando (2014; 2016; 2019). Malon la rebelión del movimiento Mapuche 1990-2013. Santiago de Chile: Pehuén Editores.

Pairican, Fernando (2017). La Biografía de Matías Catrileo. Santiago de Chile: Pehuén Editores.

Sobre el autor

FILIP ESCUDERO QUIROZ-AMINAO es estudiante Mapuche Tesista de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad Viña del Mar. Colaborador e Investigador, Proyecto Fi-UVM 2016-2017: Violencia en la Araucanía, Movimiento Mapuche y Políticas estatales en Chile 1990-2015. Dirigido por Dr. Pedro Canales Tapia. Miembro de la Asociación Indígena Witrapüran y Miembro del Trokiñ Peyepeyen. Correo Electrónico: escudero.filip@gmail.com.

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en Ciencias Sociales y Humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR
Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL
Claudia Campos Letelier

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR
Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA
Aurora Sambolin Santiago

DESARROLLADOR DE SISTEMAS
Laura Navarro Oliva

SITIO WEB
cuhso.uct.cl

E-MAIL
cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO
Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional